NL 34799

BX
2179
.L8
P5618
1733
JESUITICA

LA RELIGIOSA
EN SOLEDAD,
OBRA EN QUE SE EXPONE
A LAS RELIGIOSAS

EL MODO DE EMPLEARSE CON FRUTO en los Exercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola: Y puede tambien servir à qualquiera persona, que desee reformar con este medio su propio espiritu.

COMPUESTA EN ITALIANO

POR EL PADRE JUAN PEDRO PINAMONTI, de la Compañia de Jesus.

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL

POR EL PADRE MARTIN PEREZ DE CULLA, de la misma Compañia.

AÑADIDO EN ESTA ULTIMA IMPRESSION un breve tratado del Espejo, que no engaña, para el conocimiento de sì mismo.

DEDICADA

A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS Maria Santissima, Madre de Dios, y Señora nuestra.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Antonio Sanz, Impressor de Libros en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1733.

RELIGIOSAS VERSIONES.

A LA SOBERANA REYNA DE LOS CIELOS MARIA SANTISSIMA, MADRE DE DIOS, Y SEÑORA NUESTRA.

CAPUCHINAS DE

A Vos, ò Santisima Reyna de los Cielos, y Madre de toda Piedad, se dirige el leve trabajo, que tuvo mi cortedad en la traducion de esta Obra que emprehendì; porque siendo de tanta importancia, y de que se puede esperar tanto fruto en las almas Religiosas, y en las que no lo son, pues à todas se dirige, aunque principalmente à aquellas, como se ha experimentado, aviendose en Italia repetido su impresion yà quatro veces, no pudo tolerar mi buen deseo de aprovechar à los proximos, que en España careciessen de este tesoro algo escondido, por estàr en estraño idioma, y por esto casi desconocido del todo.

Sale, finalmente, en lenguage Castellano esta Obra, y deseando tenga el mas noble complemento, y aceptacion mas propicia, y se logre mas colmadamente su fruto, la pongo, ò Virgen Santisima, en vuestras Benignas Manos, para que de ellas passe à las de los que la leyeren, con seguridad, de que ha de obrar los admirables efectos, que suele producir su leyenda, y atenta meditacion.

Es Obra, si bien se mira en su estilo, que roza mucho con los prudentes dictamenes de aquel gran Siervo vuestro, y que con mas acierto supo, entre otras prodigiosas Obras, que admira el Orbe, enseñarnos à ser vuestros devotos, el Rmo. P. Pablo Señeri, en aquel su libro de oro, que intitula: *El Devoto de Maria*, ò porque se escriviò à sus influxos, ò porque la sacò quien toda la vida logrò sus mas proximas enseñanzas. Es su assumpto, instruir à las Religiosas en su soledad, à quienes Vos, Señora, tanto favoreceis; yà por ser Esposas de vuestro Hijo, à quien entregaron su querer; yà por ser imitadoras de vuestra Pureza, viviendo en santo retiro, y loable reclusion, separadas de

el bullicio, y trafago de los hombres. En la congregacion de las aguas, parece que imprimiò el todo Poderoso vuestro Soberano Nombre, con iluſion admirable, y myſterioſa, llamandolas, *Maria*; aſsi lo refiere el Sagrado Hiſtoriador en el primero del Geneſis: *Congregationes aquarum appellavit Maria.* Mas por què à eſte liquido elemento, mas que al ſolido de la tierra, al diafano del viento, ò al lucido del fuego, ſe avia de imprimir eſte propicio, y ſaludable Nombre, ſi no para denotar, que era elemento mas puro, cuyos vivientes, retirados de el univerſal comercio de las demàs criaturas, tenian ſu habitacion en lo eſcondido de aquel dilatado clauſtro, y cryſtalino retiro, que parece eſtà ſignificando aquella congregacion à la de las Religioſas, que viven en recluſion? Y à eſtas ſois, Señora, tan propicia, y las favoreceis tanto, que quiſiſteis, que eſtuvieſſe en aquel primer ſymbolo expreſſo vuestro Santiſsimo Nombre.

Es la materia de eſte Libro, una dilatada, y bien aplicada practica de los Exercicios de aquel gran Maeſtro de eſpiritu, Iluſtre zelador de la Gloria de Dios, mi Gran Padre, y Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de mi Cariſsima Madre la ſiempre Auguſta Compañia de Jeſus, cuyo eſpiritu iluſtraſteis, ſiendo Vos, Señora, ſegun la tradicion tan admitida, la que dictaſteis eſtos Exercicios, y nos lo perſuade el gran fruto, que con vueſtra aſsiſtencia han hecho, y cada dia hacen, en la Igleſia Catholica. Como podeis, Señora, rehuſar, ni yo omitir, el que ſe reſtituya à vueſtras Manos, lo que faliò de las de vueſtra Proteccion, y Zelo del bien de tantas almas, como por eſte medio han logrado la eterna ſalvacion. Recibid, Señora, eſte donativo, que por tantos titulos es vueſtro; y diſponed, que ſe perfeccionen en eſpiritu, y ſe ſalven los que leyeren ſu contexto, y meditaren ſus clauſulas, para que ſe conſiga el fin, que mi aplicacion unicamente deſea, que es la mayor gloria de el Señor, y bien de los proximos; y para que todos por eſte medio logrèmos la eterna felicidad, gozando perpetuamente de vueſtra Compañia en el Cielo.

Vueſtro menor Siervo, è indigno Capellan,

Martin Perez de Culla, de la Compañia de Jeſus.

LICENCIA DE LA RELIGION.

GAbriel Sierra, Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Aragon: Por particular comision, que tengo de N. M. R. P. General Tyrso Gonzalez, doy licencia para que se imprima un libro, intitulado: *La Religiosa en Soledad*, compuesto en Italiano por el P. Pedro Pinamonti, Religioso de dicha Compañia: y traducido en Castellano por el P. Martin Perez de Culla, Religioso de la misma. El qual ha sido visto, y examinado por Personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio de Cervera, à 3. de Julio de 1700.

Gabriel Sierra.

APROBACION DEL Rmo. P. JOSEPH VIDAL, Provincial que fue de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon: y aora tercera vez Prepositto de la Casa Professa de Valencia, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, y Examinador Synodal del Arzobispado de Valencia.

DE orden del Señor Don Joseph de la Torre y Orumbela, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y en esta Sede Vacante Oficial, y Vicario General, he leìdo atentamente este Libro, cuyo titulo es: *La Religiosa en Soledad*: Compuesto en lengua Italiana por el P. Juan Pedro Pinamonti: y traducido à la Española por el P. Martin Perez de Culla, entrambos de nuestra Compañia; y no hallo en èl proposicion opuesta à las infalibles verdades de nuestra Religion Catholica Romana, ni à la pureza de las buenas costumbres, ni à las Regalìas del Rey nuestro Señor: sino una doctrina solida, para guiar las almas al Cielo, y apartarlas del precipicio del Infierno; fundada en los Exercicios Espirituales del Gran Patriarca San Ignacio, que tanto fruto han hecho en el mundo. Bien manifiesta el P. Pinamonti, aver sido Discipulo de aquel Apostolico Misionero, Theologo, y

Pre-

Predicador de nueſtro Santo Padre Inocencio XII. y uno de los mas Inſignes Varones de eſte ſiglo, el Padre Pablo Señeri, en los treinta años, que cursò ſu Eſcuela, acompañandole en las Miſsiones; pues los ſaludables conſejos, y diſcretas expoſiciones, que en eſta Obra preſcrive, para emplearſe un alma con fruto en los Eſpirituales Exercicios, ſon tan parecidos al eſpiritu, ingenio, y eſtilo de ſu Maeſtro, que llegan à equivocarſe con la celeſtial doctrina de los doctiſsimos libros del miſmo Padre Señeri, que es ſu mayor calificacion, y elogio. Por tanto, y aunque la traduccion es muy propia, y puntual, juzgo, que eſte Libro, no ſolamente es muy digno, que ſe eſtampe en los moldes de las prenſas, ſino mucho mas, de que ſe imprima en los corazones de los Fieles, para que todos ſe aficionen à hacer, con copioſo fruto de ſus almas, eſtos ſantos Exercicicios. En eſta Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus de Valencia, à 13. de Marzo del año de 1700.

Joſeph Vidal, Prepoſito de dicha Caſa Profeſſa.

Imprimatur.
D. Joſeph de la Torre, Vic. Gen.

Imprimatur.
D. Franciſcus Faus, R. F. A.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido,&c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir el Libro, intitulado: *La Religioſa en Soledad*, compueſto en Italiano por el P. Pedro Pinamonti, Religioſo de dicha Compañia; y traducido en Idioma Eſpañol por el Padre Martin Perez de Culla, Religioſo de la miſma Compañia: por quanto aviendole reconocido, parece no tiene coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres. Fecho en Madrid à 13. de Febrero, año de 1723.

Doct. Damaſio.

Por ſu mandado.

Santiago de Terreros.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad la Caſa del Noviciado de la Compañia de Jeſus de eſta Corte, para imprimir todas las Obras del P. Juan Pedro de Pinamonti, Religioſo de la miſma Compañia, por tiempo de diez años, ſin que otra perſona las pueda imprimir, ni vender ſin ſu licencia, ſo las penas contenidas en dicho Privilegio, como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en Sevilla à trece de Marzo mil ſetecientos y treinta y tres, y refrendado de Don Franciſco Caſtejon, ſu Secretario.

Don Franciſco Caſtejon.

SUMA

SUMA DE LA LICENCIA, Y TASSA.

TIene Licencia de los Señores del Consejo la Casa del Noviciado de la Compañia de Jesus de esta Corte, para imprimir las Obras del P. Juan Pedro de Pinamonti, Religioso de la misma Compañia, quienes le tassaron à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla, su Secretario, y Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg.20. lin.22. hlnco, lee *blanco*. Pag.28. lin.5. prodigos, lee *prodigios*. Pag. 39. lin. ult. quæ facta, lee *quæ factæ*. Pag.41. lin.pen. contad, lee *cortad*. Pag.63. lin.5. idte, lee *inte*. Pag.112. lin.27. qui esse, lee *quid esse*. Pag.212. lin.pen. saltas, lee *faltas*. Pag.248. lin.pen. es amare, lee *est amare*. Pag.336. lin.pen.marg. operatur recedamus, lee *operatur, ut recedamus*. Pag.344. lin.10. marg. tan quan, lee *tan quam*. Pag.350. lin.10. marg. arimæ, lee *animæ*.

He visto este Libro de la *Religiosa en Soledad*, su Autor el P. Juan de Pinamonti, de la Compañia de Jesus, y con estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Julio 24. de 1733.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson,
Correct. Gen. por su Mag.

INTRO-

INTRODUCION
DE LA OBRA.

§. I.

LA Providencia, no mènos ſuavè, que fuertè, por quien el Señor aſsiſte à ſu Igleſia, no ſe manifieſta quizà mas patentè, que quando trueca las maquinas de ſus enemigos en pompa del mas iluſtre triunfo. Quien no vè que la Igleſia es aquel Reyno eterno, que predixo Daniel: *Regnum quod in æternum non diſsipabitur*; pues los miſmos combates la eſtablecen, las rebeliones la esfuerzan, y las pèrdidas la hacen crecer? En eſtos ultimos ſiglos ha pretendido el demonio, por medio de los Hereſiarcas modernos, reſucitar à un tiempo todos los errores de los antiguos, para darle como un aſſalto general à la Igleſia; pero què ha conſeguido con eſto? Las verdades ſe han hecho mas patentes, los dogmas ſe han confirmado, y las perſecuciones del Septentrion han ſido un viento impetuoſo, que ha ſervido mas para avivar, que para apagar la llama. De eſta ſuerte en nueſtros dias hemos viſto, quien penſaba deſacreditar en los Fieles el uſo de la Meditacion, con color de que era exercicio propio de ſolos principiantes; y que deſpues de algunos meſes, el entretenerſe mas, era no correr, ò caminar en el camino de la perfeccion, ſino un paſſear arriba, y abaxo, y un moverſe mucho, ſin jamàs alargarſe un punto de los primeros movimientos. Pero eſtos Novatores, tambien què han hecho? Haſe eſtablecido mas el uſo del meditar, y ſe ha dilatado mas que nunca la buena coſtumbre de retirarſe, para hacer los Exercicios Dan. c. 24.

cios Eſpirituales de San Ignacio, que pretendieron abatir; pues à mas de la Bula de Pablo Tercero, Sumo Pontifice, que tanto les aprueba, aviendo de preceder, en execucion de la Bula Apoſtolica de Inocencio Undecimo, un retiro de algunos dias de exercicios, para recibir los Ordenes Sacros; tal retiro yà ſe practica en Roma, y en la mejor parte de Italia, ſegun la forma de los miſmos Exercicios de San Ignacio, de quien eſcrive eſtas conſiderables palabras San Franciſco de Sales, en el libro ſexto del tratado del Amor de Dios, en la parte ſegunda, al capitulo octavo: *Los que hacen profundas, y poderoſas reſoluciones de ſeguir la voluntad de Dios, ſe retiran algun dia, para mover ſus animos con diverſos Exercicios Eſpirituales, à la interior reforma de ſu vida, metodo ſanto, familiar à los antiguos Chriſtianos, deſpues caſi del todo dexado, haſta que el gran Siervo de Dios Ignacio de Loyola le puſo en practica.* Aſsi tambien, al tiempo que en Francia comenzò à brotar aquella falſa doctrina, otras veces condenada, à cerca de la oracion: Diſpuſo la Divina Providencia, que en muchos Lugares de aquel Reyno ſe eſtablecieran varias caſas, deſtinadas para el retiro de los Exercicios Eſpirituales, con un concurſo tan grande, que en ſola la caſa de *Vañez*, en la Bretaña, el año *1666.* paſsò el numero de mas de ochocientos, con el aprovechamiento, no inferior al numero, en todo genero de perſonas, Nobles, Letrados, Capitanes, Governadores, ſegun lo afirman las relaciones impreſſas. Semejante progreſſo han hecho los Exercicios en Eſpaña, en Alemania, en el Nuevo Mundo, y mas cercano à noſotros en Italia, ſingularmente en los Monaſterios de ſagradas Virgenes, que parte mantienen, parte reſucitan el fervor antiguo con eſte medio. Solo puede temerſe en eſto, que manejando los Exercicios algun director poco experto, por no averlos en sì miſmo probado, vengan à ſer como una arma manejada por mano dèbil, y flaca, y por conſiguiente no experimenten el fruto. Ha ſucedido mas de una vez, que algun Confeſſor, requerido de los Exercicios, ha pueſto en la mano del que ſe los pedia, un libro de Meditaciones, para que ſe entretuviera aquellos dias de ſu retiro en aquellas conſideraciones, que al abrir del libro encontraſſe; verdad es, que quando el terreno es fecundo, paga bien qualquier cultivo: pero la tierra mal cultivada, que todavia rinde una mies tolerable; quan abundante la rendiria,

S. Franc. de Sales, *lib. 6. de el Amor de Dios. p. 2. cap. 8.*

ſi

si estuviera cultivada segun Arte? Por esto he resuelto formar un libro, por quien pueda un Director, con gran provecho, dàr à una Religiosa el modo de retirarse à los Santos Exercicios. Y aun, si en algun caso raro faltasse tambien Director, pretendo suplir su falta, bien que considerable; de suerte, que con tal libro pueda una Religiosa satisfacer utilmente à su buen deseo. Estrechome en el titulo de la obra à solas las Religiosas, yà porque muchas veces las he experimentado necessitadas de este Pan Celestial, y de quien se les reparta; yà tambien, porque siendo las Religiosas la parte mas illustre de los Fieles: *Illustrior portio gregis Christi*, como las llama con razon San Cypriano, merecen que à ellas, mas que à otras, se les asista; pero no por esso pretendo encaminar este Tratado solo à las Religiosas, sino tambien à otros, pues puede, con poca diferencia, ser provechoso à otros grados de personas, en especial al que no fuere del todo rudo en el camino del Señor, y en el uso de la Oracion.

§. II.

QUE COSA SEAN LOS EXERCICIOS Espirituales de San Ignacio, y què suerte de ocupaciones comprehenden.

PAra formar una maquina, no basta juntar en un monton muchas ruedas, y muchos artificios, sino que es necessario disponer toda la obra, de modo, que las ruedas entren, una dentro de la otra, y los artificios se unan reciprocamente, de suerte, que qualquier parte de la maquina obre en virtud de todas sus partes juntas. Aora, pues, los Exercicios Espirituales de San Ignacio son una maquina Celestial, para efectuar maravillosas mutaciones, como cada dia se experimentan; y assi es necessario, que no sean una junta de varias Meditaciones en confuso, sino una eleccion de ellas, y una union de ocupaciones espirituales, de tal suerte dispuestas, que una dè à la otra el impulso, para conseguir el pretendido efecto, quales, apartar del alma las aficiones desordenadas, y encaminarla à una intima union con Dios, pues esto es hacer los Exercicios,

cios, como dice San Ignacio : *Præparare, & disponere animam ad tollendas affectiones omnes malè ordinatas, & ijs sublatis, ad quærendam, & inveniendam voluntatem Dei circa vitæ suæ institutionem, & salutem animæ, Exercitia vocantur Spiritualia.* Este Arte de disponer los medios à este sublime fin, aprendiò San Ignacio, parte por la luz que le comunicò con abundancia el Cielo, y parte por la larga experiencia que en sì tuvo en la cueba de Manresa ; y ambas à dos cosas le guiaron à componer el libro tan admirable, y tan provechoso de los Exercicios, como le llama la Santa Iglesia : *Admirabilem illum composuit Exercitiorum librum Sedis Apostolicæ auctoritate, & omnium utilitate comprobatum.* Procurarèmos, pues, insistir en los documentos del mismo Santo, para no errar ; y porque los Exercicios pueden igualmente servir para elegir el estado, y para reformarle, tratando aqui con una Religiosa que le tiene escogido, encaminarèmos las cosas à su reforma, quitando primero los impedimentos, è introduciendo despues las disposiciones, para conseguir la debida perfeccion de tal estado. Por tanto en las Meditaciones se establece primero el fin para que fuimos criados, y el buen uso de los medios para conseguirle : despues se vè quan gran mal es apartarse de este fin por el pecado, y què penas debe temer quien de èl se aparta ; finalmente, passa con el arrepentimiento el alma à conocer sus passados errores, à semejanza de el Prodigo, buelto à la casa de su padre. Todas estas fuertes de consideraciones se encaminan à quitar los impedimentos ; queda despues el introducir las disposiciones, y guiar con seguridad al alma por el camino que ha emprehendido ; lo qual se consigue con las Meditaciones de la Vida de Christo, y aun con mas eficacia, con las consideraciones de su santa Passion, en que nos diò mas manifiestos exemplos, principalmente de las virtudes, que son dificiles de practicar, quales son las que consisten, no en hacer, sino en padecer. Llegase, finalmente, à las Meditaciones que pertenecen à la Vida gloriosa de Jesu Christo, y que mas de cerca disponen el alma al amor de Dios, en que consiste el bien ultimo de esta, y de la otra vida.

Brev. Roman.

Suponese, que el retiro ha de ser de diez dias ; pero si fuesse de solos ocho, avrà bastante campo de escoger las Meditaciones, que le parecieren al Director mas à proposito para

el

el tiempo. Señalanse tambien quatro Meditaciones al dia, no porque de necesidad se ayan de correr todas, sino porque se escojan entre ellas las mas eficaces. Muchas cuerdas ay en una harpa, mas no son superfluas, pues se ponen en el instrumento, para que sirvan à todos los tonos, y no para que todas en qualquier tono se toquen. A mas, que San Ignacio hace mucho caso de las repeticiones, para que mas altamente se impriman en nuestro corazon las verdades, como un sello, que quanto mas se aprieta, tanto mas exactamente se estampa en la cera; por lo qual serà bien, que despues de aver escogido las Meditaciones que le parecerán al Director mas aptas, le ordene, que algunas de ellas las buelva à ponderar, para que la persona que hace los Exercicios, quede bien persuadida de la verdad, y resuelta bien à ponerla por obra. Desta suerte se lee, que San Ignacio no señalaba tiempo determinado para la Meditacion del fundamento, sino que en ella entretenia à las personas, quanto juzgaba necessario, para que se arraygàra bien en aquella verdad, que es fundamento de las otras. Dase despues alguna como union à la materia, de qualquiera Meditacion, para facilitar la memoria à los que carecen de libro; y esta misma union se procura exprimir con diferentes letras al principio de qualquier punto, para que sirva como de un breve compendio; y si se le juntan tambien tal vez algunas palabras de la Escritura, se imprimen tambien con letra diferente, para que sirvan de ayuda al que entiende la lengua Latina, y no sirvan de tropiezo al que no la entiende.

A mas de las Meditaciones, comprehenden los Exercicios otras obras espirituales, que aunque sirven tambien al fin pretendido, le conseguirán con mas eficacia en este tiempo; y son, Actos de penitencia exterior, Confesion, ò general, ò particular, la Sagrada Comunion en aquellos dias, que le parecerà al Director; oìr Missa, las Oraciones vocales, las Visitas del Santissimo Sacramento, las Conferencias espirituales, las Oraciones jaculatorias; pero en particular comprehenden estas quatro: la Oracion mental, los Examenes, la Leccion espiritual, y el descubrir la conciencia al Director; y à cerca de estas quatro, se procurarà aqui dàr la materia mas conveniente, precediendo alguna breve instruccion.

§. III.

BREVISSIMA INSTRUCCION
para la Oracion Mental.

AUnque se presupone aqui, que la Religiosa, que se retira à los Exercicios, no ignora el uso de meditar, con todo, siendo esta ocupacion de mayor monta, que las otras, y casi la primera rueda de esta maquina, no se puede dexar de decir alguna cosa; pero con reducir en breve los documentos de los Maestros de Espiritu en esta materia, se harán mas eficaces, como con angostar un grande rio à una estrecha canal, se dà mayor impetu à la salida.

La Oracion Mental, pues, no es tan dificil de practicar, como les parece al principio à los que no la han experimentado, porque al fin no es otro, que un exercicio de las potencias interiores del alma, en orden à los objetos revelados de la Fè; y assi, si nos acostumbramos desde la mañana à la tarde al exercicio de estas potencias, en orden à los objetos sensibles; por què despues, con la ayuda de la gracia, no podrèmos levantarnos un poco mas à considerar las cosas eternas?

Esta Oracion se puede dividir en cinco partes: la primera, es la Preparacion remota; la segunda, es la Preparacion proxima; la tercera, es el Exercicio del Entendimiento; la quarta, es el de la Voluntad; la quinta, es una Reflexion, y un Examen sobre el modo que se tuvo en el orar.

La Preparacion remota consiste: lo primero, en preveer, y determinar los puntos que se han de meditar. Lo segundo, en preveer, y determinar el fin, à que ha de tirar la Meditacion, y el fruto, que se pretende alcanzar, que es el enmendar alguna falta, y el adquirir alguna virtud; pues el que medita, se porta, como el que se mira en una fuente, que no solo reconoce sus manchas en ella, sino que tambien las laba. Lo tercero, en dormirse con el pensamiento de estas cosas, dispuestas assi por la noche, y en bolverlas à la memoria al despertarse por la mañana, y en particular antes que comience la Oracion.

La

La Preparacion proxima, que tambien se llama Oracion Preparatoria, consiste tambien en tres cosas: La primera, en un acto de viva Fè de la presencia de Dios, dentro, y fuera de nosotros en todo lugar, por su inmensidad. La segunda, en un acto de profundissima sumission, adorando, y pidiendole perdon de los pecados, que contra su Divina Magestad hemos cometido. La tercera, en un acto de peticion de la divina gracia para detenerse con reverencia en la presencia del Señor, y para sacar de la oracion el fruto que se pretende.

Sigueſe despues el Exercicio del Entendimiento, el qual en primer lugar, considera el punto propuesto para meditar, procurando ponderar todo lo que puede ayudar, para quedar bien persuadido de aquella verdad, y cumpliendo lo que dice el Señor: *Scrutamini scripturas*; porque de otra suerte, las piedras preciosas no se hallan sobre la tierra, sino baxo, y en lo hondo de ella. Ioan. 5. 35. En segundo lugar, de esta verdad bien penetrada, se saca otra verdad practica, concerniente à nuestro provecho. En tercer lugar, se hace reflexion, y mira, como se ha portado en orden à ella, hasta este tiempo; pongo por exemplo: si quereis meditar aquella terrible condicion de la muerte, que es morir solo una vez: *Statutum est hominibus semel mori*; procurad penetrar bien esta verdad, tanto porque la insinùa la Fè, por medio del Apostol, quanto porque la cotidiana experiencia nos la muestra. Hebr. 9. 27. De esta verdad universal sacad despues otra particular, en orden à vos, y concluid; que si la muerte es un passo tan importante, del qual pende una eternidad de bien, ò de mal, y que si se yerra, no admite correccion del error, es gran locura no procurar la mayor seguridad, para que se logre bien este passo: finalmente haced reflexion, y ved como os aveis hasta aora portado en esta parte, y si aveis procurado esta mayor seguridad, ò no la aveis procurado con suma imprudencia.

Despues del exercicio del Entendimiento, succede la Voluntad; la qual de las consideraciones, que ha hecho, saca: lo primero, diversos afectos. Lo segundo, hace buenos propositos, resolviendo fuertemente enmendarse. Lo tercero, pide à Dios gracia para ponerles en execucion, y añade à la peticion las obsecraciones para pedir con mas fervor. Es necessario explicar cada uno de estos actos de la voluntad, para que se entienda mejor.

A cerca de los afectos, aunque avràn de ser proporcionados à las verdades conocidas, con todo, los mas frequentes son de confusion de la mala vida passada; de dolor, por el disgusto que ha causado à Dios; de agradecimiento de la bondad, con que nos ha sufrido; de temor, por lo que nos puede suceder, si no nos enmendamos; y otros semejantes, que todos juntos comodamente, se comprehenden en estos dos versos Italianos, para facilitar la memoria.

Mi dolgo, odio, arrosisco, è temo, è bramo,
Ringracio, ofro, compato, spero, è amo.

Que quieren decir, me duelo, aborrezco, me confundo, temo, y deseo, agradezco, ofrezco, compadezcome, espero, y amo.

A cerca de los propositos, es fuerza observar, que sin ellos la Meditacion serìa estudio, mas que Meditacion, y serìa como ablandar el hierro en la fragua, y despues dexarle de batir, y trabajar. Tambien es menester observar en estos propositos, que no basta hacerlos en general, como serìa: *Quierome enmendar de mis pecados*; sino que ha de decir: *Quierome enmendar de tal pecado en particular*. Ni aun se ha de contentar con esto; sino que ha de passar à establecer algun medio para la tal enmienda, como serìa, conceder mas tiempo à la leccion Espiritual, mayor uso de penitencias, y otros semejantes.

A cerca de las peticiones, que son la parte mas essencial de la Oracion, es necessario redoblar la reverencia, mientras se trata mas inmediatamente con Dios, y añadir à las peticiones las obsecraciones; esto es, poner los titulos, y las razones para mover al Señor, para que nos conceda quanto le pedimos; ò por decirlo mejor, para movernos à nosotros à pedirlo con mas confianza. Estas razones se reducen à tres cabos. El primero es, nuestra miseria, nuestros pecados, nuestra flaqueza, los habitos perversos, las sugestiones, y la rabia del demonio, que nos persigue, porque llevamos la Imagen del Señor. Declararèmos estas miserias, hablando con Dios, como lo hace un pobre, mostrando sus llagas al rico, para que se compadezca, y le dè limosna, figurandonos el Publicano, ò el Leproso, ò el Ciego, ò otro semejante, de quienes hace mencion el Evangelio.

El segundo es, Jesu Christo, pidiendo, como lo hace la Igle-

Iglesia en las Letanias, por su Encarnacion, por su Nacimiento, &c. representando sus ayunos, el frio, la hambre, la pobreza, los dolores, las ignominias de su Passion, los meritos de su Vida, y Muerte; pues todo esto nos diò Christo en la Cruz, y de nuevo nos confirma el dòn en la Santa Missa. Por lo qual conviene valernos de este inmenso tesoro, y ofrecerlo à la Santissima Trinidad, aora suplicando al Padre Eterno, por el amor de su Hijo; aora representando al Hijo el grande precio, que emplcò para comprarnos, y el oficio que ha tomado de nuestro Redentor, de nuestro Medico, y de nuestro Abogado; aora suplicando al Espiritu Santo por el amor que tiene à Jesu Christo, por sus virtudes, por la Redencion, &c.

El tercero es, Dios, como Dios, pidiendole las gracias necessarias. Primero, por el Amor de su Bondad. Segundo, por la Gloria de su Santo Nombre. Tercero, por la Fidelidad de sus Divinas Promessas. Quarto, por el deseo, que tiene de nuestro bien. Quinto, porque manda que nos acordemos de èl. Sexto, por alabarle aora, y para siempre, mezclando con las peticiones las gracias de lo que nos ha concedido otras veces, para aumentar nuestra confianza, y disponernos à nuevos dones con el agradecimiento de los passados.

La ultima parte de la oracion, es, la Reflexion, que es una revista, la qual, acabada la oracion, se puede hacer sobre tres cosas. La primera, sobre el modo de prepararse para la Meditacion, y el que ha puesto en tenerla. La segunda, sobre los conocimientos que recibiò, y resoluciones que ha tomado. La tercera, sobre las distracciones, y sequedad, que en ella padeciò. En orden à las distracciones, que sobrevinieron al discurso, y las sequedades que tuvo en los afectos, conviene advertir, si les diò alguna ocasion, con el descuido en prepararse, ò tibieza en aplicarse à orar, ò antes de la oracion, con la libertad de hablar entre dia, y de cosas vanas, con algun afecto desordenado, con alguna solicitud excessiva de cosas temporales; pues como el humo auyenta las Abejas de las colmenas, assi este genero de afectos auyenta del corazon los pensamientos del Cielo, y los santos afectos. Reconocido el mal, serà su remedio quitar las causas, y humillarse mucho delante de Dios, confessando, que es justo que no llueva el Manà sobre quien quiere saciarse de las comidas gross-

grosseras de Egypto. Asi tambien, si se juzga que la sequedad no proviene de nuestra culpa, sino de la prueba que hace el Señor para fortalecer al alma en la virtud, serà bien humillarse, y resignarse en la Divina Voluntad, observando no disminuìr el tiempo de la oracion, sino antes aumentarle, para vencerse con mayor generosidad. Ultimamente se ha de advertir tambien el buen uso de notar con brevedad los frutos de la oracion; esto es, alguna luz mas viva, y algun proposito mas importante, para que leyendo muchas veces despues las cosas, que ha notado, le aprovechen para ponerlas en execucion; como el Hortelano se vale con provecho en tiempo de la sequedad, de la agua, que recogiò al tiempo de una abundante lluvia.

§. IV.

INSTRUCCION EN ORDEN A LA Leccion Espiritual, y Examenes.

LA Leccion Espiritual, es hermana de la Oracion, y assi, conviene que tenga su lugar en los Exercicios. En este libro os pondrè la materia para todos los dias, sobre alguna virtud de las mas proprias del estado Religioso, persuadiendome, que tal materia es la mas util de todas para reformarse. En orden al modo de valerse de ella, à mas de lo que se dirà en otro lugar, aqui conviene acordar, que se comience con la invocacion del Espiritu Santo, del verso: *Veni Creator*; despues sin prisa, ni curiosidad se continùe, y al fin se termine, rogando al Señor, que dè valor para efectuar lo que se ha entendido. Señalase toda la materia de la leccion por la mañana; pero la materia es tan dilatada, que comodamente se podrà repartir, y guardar su parte tambien para despues de comer.

En orden à los Examenes, supongo aqui, que la Religiosa, que se retira à los Exercicios, està versada en el uso del Examen cotidiano, tanto general, como particular; y quando esto no fuesse, la remito por brevedad, à lo que enseña el Padre Rodriguez en la primera parte, al tratado septimo. Los Examenes, pues, que en el quarto lugar propongo, son

una

una reviſta, ò como una anotomia del eſtado interior del alma, para arrancar de ella los malos habitos, y plantar los buenos, como ſe le dixo à Jeremias: *Ut evellas, & deſtruas,* Ier.1.10 *& ædifices, & plantes.* El modo de valerſe de eſtos Examenes, diſtribuìdos tambien por qualquier dia, ſerá ſemejante al que San Ignacio llama primer modo de orar. Comenzaràſe con un acto de Fè, de la preſencia de Dios, con un acto de adoracion de la Divina Mageſtad, y con pedirle luz para conocer ſus defectos, y gracia para enmendarlos, de la ſuerte que ſe ha dicho, hablando de la oracion preparatoria. Deſpues, ò ſentado, ò paſſeandoſe, ſe correràn los cabos del Examen, y ſe notaràn en la mente, ò en un papel los defectos que ſe hallaren; y deſpues de aver pedido perdon al Señor, ſe conſideraràn los motivos ſiguientes, à fin de reſolverſe con mas eficacia à enmendarlos. El primer motivo es, conſiderar de quanta importancia le ſerìa al alma el enmendarſe de aquellos defectos. El ſegundo, quanto conſuelo le acarrearia eſta enmienda. El tercero, la obligacion que os corre de enmendaros por el eſtado Religioſo. El quarto, quanto os holgaràdes de averos enmendado, ſi eſtuvierades para morir. El quinto, què confuſion tendriades en el Tribunal de Dios, ſi proſiguierades viviendo de eſta manera. El ſexto, què merito, y què premio ſe os eſpera en el Cielo, ſi os venceis. El ſeptimo, què guſto dareis al Señor, venciendoos. El octavo, què ingratitud ſerà no hacerlo, deſpues de tantos beneficios, y deſpues de tanto amor del Señor para con vos. Con eſtos motivos exercitareis los afectos, formareis los propoſitos, y pedireis valor para efectuarlos, como ſe ha dicho arriba en el Exercicio de la Voluntad.

De la miſma ſuerte eſtos Examenes os podràn ſervir, tanto para la confeſsion extraordinaria, que ſe ſuele hacer en los Exercicios, quanto para dàr cuenta de vueſtra alma al Padre Eſpiritual, como no lo copieis todo, como aqui eſtà notado, para referirlo deſpues al Sacerdote, ſi no que os valgais de la luz que ſe os dà, para conoceros à vos miſma con eſta induſtria.

***

*** *** ***

§. V.

CON QUE DISPOSICION SE HA DE entrar en los Exercicios.

TOdo nueſtro bien depende, como todos ſaben, de dos cabos, de la ayuda de la Gracia, y de nueſtra cooperacion con la miſma Gracia; por lo qual, lo que es neceſſario para conſeguir lo uno, y lo otro, es tambien para una buena diſpoſicion para entrar en los Exercicios. Aora, pues, para conſeguir la ayuda de la Gracia, ſumamente importa, que ſe la pidamos al Señor con una humilde, confiada, y perſeverante oracion; pues la oracion, acompañada de eſtas tres condiciones, es el medio mas univerſal, y mas eficàz, que la Divina Providencia requiere para enriquecernos con ſus dones: *Nullum credimus, niſi orantem, auxilium promereri*, dice S. Aguſtin. Aunque la fuente eſtè ſiempre diſpueſta para difundir el agua; pero ſi el Jardinero no hace un conducto para encaminarla à las plantas, eſtas moriràn de ſed. Debeis, pues, hacer eſte conducto, encomendandoos al Señor, y comenzando algunos dias antes, y eligiendoos para eſte fin algun Santo por Protector, principalmente el Angel de la Guarda, S. Joſeph, San Ignacio, primer Maeſtro de eſtos Exercicios, y ſobre todos, la Santiſsima Virgen, por cuyas manos ſuelen paſſar las gracias que nos diſtribuye el Señor. A la verdad, eſte medio no ſe puede baſtantemente inculcar, porque ſegun la ley ordinario, al paſſo que caminarà nueſtra oracion, caminarà tambien la ayuda del Señor para obrar: *Aſcendit oratio, & deſcendit Dei miſeratio*, como dice el miſmo San Aguſtin.

S. Aug. *lib. de Eccl. dogm.*

Pero no baſta, que ſople favorable el viento, ſi la nave tiene plegadas las velas; por eſto ſe requiere, à mas de la ayuda del Señor, nueſtra cooperacion, para la qual ſon de mucha importancia dos coſas; ſer de ancho corazon, y diligente en executar las obras preſcriptas. Con razon pide S. Ignacio eſtas dos diſpoſiciones; porque el retirarſe con grande animo para vencer todas las dificultades, y dàr à Dios quanto de noſotros quiere, es neceſſario para no impedir los Divinos favores, y aun para que los demonios no intenten perturbarnos con ſus ſugeſtiones, como ſucede en los Paiſes muy calidos,

en

en que no ay tempestades, ni se oyen truenos, porque el calor no dexa que se espesen los vapores, para formar estas impressiones en el ayre. Del mismo modo es necessaria la diligencia, en cumplir las obras prescriptas, que es lo que puede hacer la criatura por su parte. Quan poco puede un Labrador, poniendo en la tierra una planta: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat*; pero si el Labrador no pone lo poco que se pide para plantar el arbol, el Cielo no pondrà despues lo mucho que se pide, para hacerle crecer. Esta diligencia, pues, se debe usar, sobre todo, en guardar la soledad, y el silencio, porque de otra suerte, quanto mas espiritoso es un licor, tanto con mas facilidad se evapora, y se aniquila, si no se cierra la boca del vaso que le ha de conservar. Verdad es, que la Sabiduria Divina nos puede hablar aun enmedio de las plazas, pero lo que acostumbra es, hablarnos al corazon, quando nos halla retirados de la gente: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* Despachad, pues, todos los otros negocios, y apartad todos los otros pensamientos antes de los Exercicios, para que enteramente, en su tiempo, os ocupeis en el unico negocio que tenemos, que es nuestra salvacion, y perfeccion: *Date operam, ut quieti sitis, & ut vestrum negotium agatis*; como nos lo recuerda el Apostol. La misma diligencia se debe usar en guardar las Reglas que San Ignacio nos propone, con nombre de Adiciones, y Anotaciones, las quales, aunque en parte se han puesto yà en las Instrucciones arriba dichas, todavia, para que podais, con mas facilidad, valeros de ellas en el Examen particular, pondrèmos luego todas las que os pertenecen, añadiendo otras que faltan à proponer.

1. Cor. 3. 7.

Off. 2. 14.

1. Thes. 4. 11.

§. VI.

DISTRIBUCION DE LAS HORAS PARA el tiempo de los Exercicios.

LA ultima obra, en que conviene poner mucho cuidado, es el observar la distribucion de las horas, segun la Instruccion que le diere el Director. La distribucion es necessario, que se acomode al tenor de vida que guarda una Religiosa en su retiro; porque si assiste al Coro con las otras, se

avrà de ajuſtar à la obſervancia comun ; y ſi rezàre el Oficio privadamente en ſu celda, ſe podrà ajuſtar mas propiamente à las ocupaciones de los Exercicios. Os pondrè aqui un exemplar para mayor claridad , ſuponiendo que es tiempo de Invierno , y que no dais al deſcanſo mas que ocho horas , levantandoos à las cinco de la mañana.

De las cinco, à las cinco y media , levantarſe , y prepararſe para la Oracion.

De las cinco y media , à las ſeis y media , tener la primera hora de Oracion.

De las ſeis y media , à las ſiete , hacer la reflexion ſobre la Oracion que ſe ha tenido , y notar los frutos que ha ſacado.

De las ſiete , à las ſiete y media , oìr Miſſa.

De las ſiete y media , à las ocho , rezar las Horas menores.

De las ocho, à las ocho y media , ocuparſe en labor , ò en otras obras manuales.

De las ocho y media , à las nueve y media , leer, y prepararſe para la ſegunda hora de Oracion.

De las nueve y media, à las diez y media, tener la ſegunda hora de Oracion.

De las diez y media , à las once , hacer la reflexion , y el Examen de la conciencia.

De las once , à las dos, comer , ocuparſe en obras manuales , y repoſar.

De las dos , à las dos y media , rezar Viſperas , y Completas.

De las dos y media , à las tres , leer , y diſponerſe para la tercera hora de Oracion.

De las tres, à las quatro, tener la tercera hora de Oracion.

La materia de eſta tercera hora de Oracion , ſerà el Examen, que arriba ſe dixo en el parrafo quarto, ſino es que querais repetir por media hora alguna Meditacion antecedente, de mayor fruto ; y la otra media hora para el Examen , ò buſcad otro tiempo para el Examen.

De las quatro, à las quatro y media, hacer la reflexion ſobre la Oracion , y notar los frutos que ha ſacado.

De las quatro y media, à las cinco y media, rezar los Maytines para el dia ſiguiente.

De

De las cinco y media, à las seis, visitar el Santissimo Sacramento, y disponerse para la Oracion.

De las seis, à las siete, tener la quarta hora de Oracion.

De las siete, à las siete y media, hacer la reflexion sobre la Oracion, y notar los frutos de ella.

De las siete y media, à las ocho, leer, ò visitar el Santissimo Sacramento.

De las ocho, à las nueve, la cena, rezar alguna Oracion vocal, visitar el Santissimo Sacramento, prevenir los puntos de la Meditacion siguiente, hacer el Examen de conciencia, y acostarse.

Las otras ocupaciones, que aqui no se han nombrado, como el dàr cuenta al Padre Espiritual, el oìr los puntos de la Meditacion, y otros semejantes, podràn tener lugar en tiempo de otras ocupaciones menos urgentes, como serìa en tiempo de la labor, ò de la leccion, ò de la Oracion vocal, que no sea de obligacion, si no es que pareciesse mejor quitar una hora de reposo, y contentarse con solàs siete horas para dormìr. En lo demàs, aunque la puntualidad en guardar la distribucion, que diò el Director en la forma propuesta, ò sobre otra mas propia, no ha de ser escrupulosa, no obstante debe de ser exacta, para no dexar de hacer lo que podamos, y con esso disponernos à recibir todo lo que pertenece al Señor.

§. VII.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO que se dà en los Exercicios à la via purgativa.

EL fin de las Meditaciones pertenecientes à la via purgativa, es en orden à purificar nuestro corazon por medio de la Fè, avivado con una atenta consideracion: *Fide purificans corda eorum.* Y aunque todas las Meditaciones nos pueden purificar el corazon, pero mas en particular lo pueden las de los pecados, y las de los Novissimos, porque mueven la voluntad à un tal genero de actos, y afectos, por quien Act. 15. 9.

mas

mas inmediatamente se alcanza esta pureza del corazon, quales son, el desprecio de sì mismo, el temor de la Divina Justicia, la esperanza de la Divina Misericordia, el perfecto dolor de nuestras propias culpas, la satisfacion de las obras penales, y la mortificacion del amor propio, raìz de los otros males. Por lo qual, como ningun genero de personas debe omitir el darse de quando en quando à estas Meditaciones, assi tampoco debe omitirse el procurar, con toda diligencia, sacar el fruto de dichas Meditaciones, pues son el fundamento en que estrivan las otras. Para esto servirán las siguientes advertencias, en cuya observancia, como se ha dicho, ha de poner la mira nuestro Examen particular.

I. En la cama, antes de dormir, debeis por breve espacio acordaros de los puntos de la siguiente Meditacion, y proponer ser diligente en levantaros à su hora.

II. Luego que os desperteis, bolved à pensar en la misma materia; y para moveros à mayor confusion, imaginaos ser un reo en prisiones, atado à la cadena, convencido, y llevado al Tribunal para ser juzgado; ò como un leproso cargado de llagas: y con estos, ò otros semejantes pensamientos, dispuestos para las corrientes Meditaciones, idos vistiendo.

III. Antes de comenzar la Oracion, estando en pie, traed à la memoria, que Dios està presente, y que atiende à lo que aveis de hacer; y assi humillaos con profunda reverencia, y adoradle.

IV. En el tiempo de la Meditacion, deteneos, ò en pie, ò de rodillas, ò sentada, ò postrada en tierra (si estais en puesto que nadie os mira) eligiendo el lugar, que mas facilmente os mueva à devocion.

V. Acabada la Oracion, sentada, ò passeando, hareis la reflexion sobre la Oracion que aveis tenido, en el modo que se dixo arriba al fin del parrafo tercero.

VI. Huìd con cuidado de los pensamientos, que os mueven à alegria, aunque sean buenos, buscando los que os disponen à la compuncion.

VII. Para este mismo fin os aveis de privar de toda luz, teniendo, mientras que estais en la celda, las ventanas cerradas, por lo menos, quando no aveis de leer, ò trabajar.

VIII. Absteneos mucho de la risa, y de oìr, ò hablar palabras, que os puedan provocar à ella.

IX.

IX. Guardad con mucho cuidado los ojos, teniendolos baxos quanto se pueda, para no disipar el espiritu con la sobrada libertad en mirar.

X. Añadid à las otras obras buenas el exercicio de alguna penitencia, no solo interior, arrepintiendoos mucho de los pecados cometidos, sino tambien exterior, que es fruto de lo interior, castigandoos con alguna obra penal, segun el consejo del Padre Espiritual.

XI. Mientras os exercitais en una Meditacion, no seais curiosa en saber lo que aveis de meditar en las consideraciones siguientes: y en el dia de oy no querais hallar lo que aveis de hacer mañana.

XII. Procurad asseguraros, que aveis dado à la Meditacion antes mas, que menos, todo el tiempo que os han señalado, principalmente en el de algun desconsuelo, en el qual, estando tentada à dexar la Oracion, vencereis con mas generosidad al enemigo, prolongando mas tiempo la Oracion.

Ultimamente, assi como aveis de comenzar los Exercicios con un corazon grande, y con animo de dàr al Señor todo lo que quisiere de vos; assi no aveis de pretender en las Meditaciones, principalmente las delicias del alma, y las lagrimas de ternura, sino un verdadero conocimiento del grande mal que aveis hecho pecando, de las penas que aveis merecido, y que bolvierades à merecer, si de nuevo pecarades, consiguiendo de este modo el fin arriba señalado.

Bolverè tambien à acordaros aqui, que assi como no es necessario en todas las Meditaciones passar todos los tres Puntos, assi tambien no es necessario en todos los dias passar todas las quatro Meditaciones, sino que aveis de escoger solo aquellas, que el Director os juzgàre necessarias, valiendoos tambien con frequencia de las repeticiones, como os dixe arriba, al fin del Parrafo segundo.

MEDITACION

PARA EL DIA ANTES DE LOS EXERCICIOS.

SOBRE EL ESTADO MISERABLE de una alma tibia.

I. CONsiderad el miserable estado de una alma tibia, en el servicio de Dios, que expresò Jesu Christo en la Parabola de la Higuera infructuosa; y en primer lugar considerad su *esterilidad* sumamente estraña, pues que plantada enmedio de una Viña, defendida de la cerca, regada con la lluvia del Cielo, cultivada con el sudor de el Labrador, en compañia de tantas plantas fructiferas, no ha producido otro, que hojas, y esto no por solo un año, sino por muchos. Tambien vos aveis sido escogida, como una planta de los campos abiertos del mundo, y colocada de Dios en la Viña de la Religion, esto es, en un terreno, regado mas copiosamente con la Divina Sangre de Jesu Christo, fertilizado con el uso mas continuo de los Sacramentos, bañado continuamente del Cielo con la lluvia de nuevas gracias, en compañia de tantas plantas, llenas de Celestiales frutos, de tantas almas santas, que con el cultivo que aveis tenido, y aun con menor, han alcanzado tanta virtud, y vos en una tierra tan fertil no dais otro que hojas de apariencia, ò à lo mas, mas, alguna flor de buen proposito, sin la execucion. Donde està el fruto de tantas Oraciones, de tantas Confesiones, de tantas Comuniones, de tantos Sermones, y de tan buenos Exercicios? No se vè otro, que un perpetuo descuido en tratar con Dios un perpetuo amor de vos misma, en procurar la estimacion de los otros, en defender vuestra reputacion, en buscar con todo cuidado vuestras conveniencias, quando al mismo tiempo dura de corazon, de rostro, y de palabras con vuestros proximos, quereis que en todo se ajusten a vuestro genio. Este es el fruto que rendìs à aquel Señor, que continuamente os subministra tan grandes ayudas espirituales, y temporales, pa-

Luc. 13. 7

ra

ra que os lleneis de buenas obras para la vida eterna! Y vos, no solo os oponeis á estos designios, dexando de hacer el bien, si no cometiendo aun mucho mal, por el qual, si quisieredes juzgarlo sin pasion, hallareis que sois una planta, no solo infructuosa, sino aun maligna, ò nociva, oponiendoos à la Gloria de Dios, y al bien de las otras con el mal exemplo; y assi sois del todo indigna de estàr en esta Viña escogida en que estais, siendo mala en la tierra de los Santos: *In terra Sanctorum iniqua gessit, non videbit Gloriam Domini.* Confessad de veras esta verdad delante del Señor, agradecedle la paciencia que ha usado con vos, reprehendeos à vos misma vuestra ingratitud, proponed de recompensar con otro tanto cuidado, y rogad al Señor, que conceda una copiosa bendicion à la tierra de vuestro corazon, para que por ella rindais fruto digno de penitencia. Is. 26. 11.

II. Considerad la *segur* à que està condenada justamente esta planta. El Señor, aviendo esperado tres años en vano el fruto, manda al Labrador que la corte, no siendo razon que ella ocupe en vano mas tiempo aquel puesto. Esta es la sentencia que vos tambien mereceis, y vuestro cuchillo puede entenderse tambien el castigo temporal, por el qual os embia alguna grave tribulacion, alguna grave enfermedad, ò la muerte, tambien para dàr lugar à otras almas, que correspondan mejor que vos; y puede tambien ser, que este cuchillo sea para vos una pena espiritual tremenda, por la qual comience Dios à miraros con ojos no tan favorables como antes; os niegue algunas assistencias mas especiales; retire sus inspiraciones mas fuertes; y en una palabra os mida con vuestra medida, y sea menos liberal con quien se muestra tan avara con èl. A la verdad, què ha de hacer mas el Señor para sacar de vos este deseado fruto? *Quid debuit facere, & non feci?* Ha hecho quanto ha podido, y assi, si no le consigue, no podeis esperar, con razon otra cosa mas que el cuchillo, como ha sucedido mas de una vez à otras semejantes almas, que favorecidas mas que otras, por aver despreciado estos favores, han sido abandonadas del Señor mas que las otras. Reconoced, pues, vuestra miseria, manifestadla sinceramente delante de los ojos de vuestro Juez, para que èl se compadezca de vos; despertad en vuestro corazon un deseo de mudar de vida, para que merezcais el amor de vuestro Esposo, y no le provo- Isai. 5. 4.

queis mas à ira, y hastìo con vuestra tibieza; pedidle, que os dè la mano para levantaros de tierra, y os tire poderosamente tras sì con nuevos socorros de su gracia, para que podais correr tras de èl, siguiendo las huellas de sus exemplos.

III. Considerad la *tardanza* de esta segur por otra parte tan justa. Interponese el Labrador, y se ofrece à poner una nueva, y mas exacta diligencia en cultivar aquella planta infructuosa, aprobando, que si despues de tal cultivo prosigue en no dàr fruto, se corte entonces sin remedio. Tambien aveis hallado vos quien exercite con vuestra alma esta piedad. El Angel de vuestra Guarda, vuestros Santos Abogados, y la Santissima Virgen han intercedido por vos, y han conseguido este nuevo cultivo de los Santos Exercicios, despues de los quales, si no dieredes el fruto que se espera, se executarà la sentencia de vuestro castigo, y aun de vuestro desamparo. Imaginaos, pues, que este tiempo, y este retiro son para vos un termino perentorio, que ha establecido la Divina Justicia, de tal suerte, que si no comenzais à pagar vuestras deudas, se proceda contra vos con la pena. Ved, pues, que la nueva misericordia que os hace el Señor con esperaros, no os debe combidar à descanso, sino incitar à trabajar en el negocio de vuestra perfeccion, tomandole por unico blanco de vuestros deseos, y operaciones, pues el beneficio que recibìs os debe mas atemorizar. Y quando estuvo mas cercana al fuego la planta inutil, que quando el Labrador, fuera de toda costumbre, la asistiò mas? Ay de vos, si despues de tantas misericordias continuais en complacer à vuestras pasiones, en lugar de daros toda al Señor! porque esta mayor copia de favores Divinos, serà un indicio mas cierto de vuestro vecino castigo. Confundìos, pues, y confessad vuestras faltas; proponed de atender con toda aplicacion à los Santos Exercicios, y de emplear el tiempo en adelante mas fructuosamente; pues si de uno de sus instantes puede pender la eternidad, mas que una eternidad aveis perdido perdiendo tantos instantes. Acudid à la Santissima Virgen, para que aviendo sido mediadora para que se os dilatasse el castigo, os consiga, à mas de esto, el que correspondais à esta gracia con actos de verdaderas, y sòlidas virtudes, y no con las hojas de una apariencia exterior.

MEDITACION PRIMERA, para el primer dia de los Exercicios.

SOBRE EL FIN DEL HOMBRE.

EL hombre ha ſido criado para eſte fin de alabar, y ſervir à Dios en eſta vida, y gozarle para ſiempre en la otra. San Ignacio en la Meditacion del fundamento.

I. Conſiderad que Dios es vueſtro *primer principio*. Adonde aveis eſtado en toda la eternidad antecedente? Aveis eſtado ſepultada en el abiſmo de la nada; nada de cuerpo, nada de alma, nada de operaciones, y nada, en efecto, de todo. Si ab eterno huvierades ſido un granillo de arena, quanto deberiades al Señor, que os huvieſſe trocado en una criatura racional, capàz de tantos bienes? Quanto, pues, debereis à Dios, que ha trocado vueſtra nada en un sèr tan perfecto, empleando en vueſtro favor una potencia infinita, qual ſe requiere para vencer la infinita diſtancia, que ay entre el sèr, y la nada? Tanto mas, que con ſu poder, ha empleado Dios tambien por vos un amor infinito, eſcogiendoos entre otras innumerables criaturas, à quienes en vueſtro lugar podia dàr el sèr, y que le huvieran ſervido, y amado con todo ſu corazon. Eſto no obſtante, ha pueſto, y fixado Dios ſus ojos en vos, caſi anteponiendo vueſtra utilidad à ſu honra, para haceros bien. Aveis, pues, vos ſido mirada del Señor con ojos amoroſos, por todos los ſiglos aveis hallado en ſu Divino Corazon eſta preferencia, y por ella aveis ſido en èl el objeto de ſu Divina volundad, para cuya execucion Dios os ha criado à ſu tiempo, con tal apremio, como ſi jamàs huviera penſado en criar otras que à vos: *Qui finxit ſigillatim corda eorum.* Quien, pues, puede entender la obligacion, que teneis al Poder, y Bondad Divina, por eſte titulo de averos ſacado de la nada? Y aumentaſe eſta miſma obligacion cada momento, pues en cada momento ſois conſervada, y por vos lo ſon tambien to- Pſ. 32. 15.

das las criaturas que os sirven, que viene à ser, como si à vos, y à todas las otras cosas, por vos las criasse de nuevo el Señor en cada instante. Pero vos, como aveis correspondido hasta aora à esta deuda casi inmensa de servir al Señor? Què aveis hecho por este vuestro Omnipotente, y Amantissimo Criador, y Conservador? En lugar de servir à Dios, aveis querido muchas veces, que èl sirviera à vuestros gustos perversos, viviendo à vuestra libertad, como si os huviérades criado à vos misma: *Deum qui te genuit, de reliquisti, & oblitus es Domini Creatoris tui.* Confundios, pues, hasta el abismo de vuestra ingratitud; admirad la paciencia de Dios en sufriros tanto tiempo; pedid perdon de vuestra suma injusticia, y proponiendo de restituìros toda al Señor, y de ser toda suya en adelante, pedidle que os dè gracia para poderlo enteramente efectuar, como aora os concede el desearlo.

Deut. 32. 18.

II. Considerad, que Dios no solo es vuestro primer principio, sino tambien vuestro *ultimo fin*; porque os ha criado, y os conserva solo para este fin que sirvais à su Gloria Divina. Si huviessedes sido criada de otro que de Dios, pero fuerades criada para servir à Dios, debriades ser toda de Dios, pues qualquier cosa es de su fin, y de su fin todo lo demàs se regula. Aora; quanto mas debeis ser toda de Dios, pues sois toda para Dios, y toda tambien de Dios? Las bestias no son hechas del hombre, pero porque son hechas para el hombre, son tratadas del hombre como quiere, yà cansadas, yà muertas, como le place; y vos pretendereis vivir como querais, aunque tengais tan entrañadas en vuestro sèr estas dos obligaciones inmensas, de aver recibido todos los bienes de Dios, y de averlos recibido con este solo titulo de reconocerle por Señor, y de servirle de todo corazon? O què gran desorden contiene vuestra vida hasta aora, pues destinada para promover un bien inmenso, qual es la honra Divina, la aveis consumido en servir à humanos fines, y à cosas tanto mas viles que vos! Luego tambien entrais en el numero de los que son inutiles en el mundo: *Inutiles facti sunt*; y se puede tambien decir de vos, que en vano os han dado el sèr: *In vanum accepit animam suam*, y vereis en breve todas vuestras operaciones perdidas, como golpe que no dà en el blanco, sino es que las experimenteis como materia de gran fuego, por la deuda que aveis

Pf. 13. 3.

Pf. 23. 4.

aveis contrahido con la Divina Justicia : *Labores Populorum ad nihilium, & gentium ad ignem erunt.* Pero en este interin miradlo bien, porque si à Dios no le dieredes una voluntaria gloria en esta vida, se la dareis forzada en la otra con vuestra pena, en compañia de las almas rèprobas, que à su despecho ensalzan la Divina Justicia con su eterna desesperacion. Resolveos, pues, à comenzar una vida digna de vuestro fin: confessad, que no mereceis que os sirvan las criaturas, no aviendo vos servido al Señor de ellas, y vuestro : agradecedle el que os aya sufrido, aunque os ayais opuesto tanto à su Gloria Divina : ofrecèos à vivir en adelante, toda para gloria de Dios; y haciendo reflexion sobre vuestras passadas flaquezas, pedidle de corazon os conceda fortaleza sobreabundante, para executar esta vuestra resolucion : *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Ier. 51. 58. Ps. 72. 26.

III. Considerad, que Dios no solo es vuestro primer principio, y vuestro ultimo fin, sino tambien vuestra *suprema bienaventuranza.* Podia Dios ordenar al hombre de tal suerte, que se empleasse todo à Gloria Divina, como el incienso se emplea en el sacrificio; y assi, despues de aver servido al Señor por muchos años, quedariamos finalmente aniquilados, y esto nos serìa de grande honra, deshacernos en obsequio del que nos diò el sèr ; y serìa un gran premio de nuestra servidumbre el averle servido. Y con todo, el Señor no solo quiere, con premio distinto, recompensar nuestros trabajos, sino ser èl mismo este premio : *Ego ero merces tua magna nimis* ; y esto con tanta magnificencia, que sus amigos no le pueden hacer un pequeño servicio, que no se los recompense con la possession de un Reyno eterno, è infinito. Y si quando nuestros provechos estuvieran separados de la servidumbre de este Señor, tanto con todo el corazon le deberiamos servir ; quanto le deberèmos servir, aviendo juntado en uno su obsequio con nuestra suma felicidad ? Siendo, pues, vos destinada para reynar para siempre con vuestro Dios, y criandoos para una Bienaventuranza casi inmensa, como no despreciareis como lodo quanto os puede ofrecer el mundo, y el demonio? Principalmente estando yà colocada entre dos eternidades, entre quienes no ay medio, ò siempre en el Cielo entre delicias, ò siempre en el Infierno entre penas. Pareceos, pues, negocio de poca monta esta necessidad en que os hallais ? Y Gen. 15. 1.

con todo, quien sabe quantas veces os aveis puesto á peligro de perder para siempre esta eternidad de bienes que os espera, y precipitaros en aquella de males, que os amenaza? Aora que Dios os concede aun tiempo, no será suma locura no encaminarle todo para assegurar vuestra salvacion, y conseguir este gran fin? Si este no conseguis, què os valdrà qualquier otra cosa? Què os aprovecharà el que os ayan estimado algo en este rincon de la tierra, que es vuestro Monasterio? Què el vèr adquirido à fuerza algun placer de las criaturas, y aver buelto à quitar al Señor vuestra libertad, que aviades ofrecido en los santos votos? *Quid dabit homo commutationis pro anima sua.* Perdido vuestro fin, aveis para vos perdido para siempre todas las cosas: deteftad todos los passados desordenes, en particular el tiempo tan precioso, que aveis empleado en vano: agradeced al Señor, que os dè modo para recompensar vuestras pèrdidas, con nuevas, y mayores ganancias: proponed de conseguir vuestro fin à toda costa, cueste lo que costare, à la manera de una gran piedra, que arruina à todo lo que se le pone delante, para impedirle el ir à su centro: y finalmente rogad al Señor, que os esfuerze de suerte con su gracia, que no seais yà como antes, de suerte que en vuestra mudanza se manifieste clara la fuerza de su Omnipotente diestra: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.*

Matth. 8. 37.

Pf. 76. 11

LECCION PARA EL PRIMER dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA FE.

LA verdadera riqueza de las almas, su verdadera nobleza, y su bienaventuranza en esta vida mortal, es la virtud. Baste decir, que se complace Dios tanto en ella, que premia hasta su Imagen, y hasta su sombra. Y què otra cosa fueron las virtudes de los Antiguos Romanos Idolatras, que una mera Imagen de verdadera virtud, pues se encaminaban solo al bien temporal de la vida civil, y con todo aun eran un vi-

vicio vestido de virtud, quando sucedia, que no miraban otro en su obrar, que el amor de la gloria mundana? Y todavia, como dice San Agustin, esta tal suerte de virtud, ò falsificada, ò de tan baxo metal, la recompensò el Señor con tantas victorias, y con el dominio universal de casi toda la tierra conocida. Con què genero, pues, de premio podrèmos creer, que el Señor premiarà las verdaderas virtudes de los Christianos, que han salido de la mina de la Gracia, y traen consigo la Imagen de Jesu Christo? Pero siendo esto assi, no tendreis materia mas util para leer, que la que trata de las virtudes, y nos encamina à aprenderlas, y hace que concibamos una justa idèa, para experimentarlas en nosotros mismos: por lo qual, por este mismo motivo se vendrà tambien al fin propuesto, de renovar el espiritu en los santos Exercicios; proponiendo, para que se lea todos los dias la materia, en orden à alguna virtud de las mas principales, y de las mas proprias del estado Religioso. Reduciràse la doctrina à tres puntos. El primero, qual sea la naturaleza de aquella virtud de que se trata. El segundo, con què medio se deba conseguir. El tercero, con què actos se aya de exercitar para conseguirla. Comencèmos oy el de la Fè.

QUE VIRTUD SEA LA FE CHRISTIANA.

LA Fè de que hablamos, es una virtud Teologal, que levanta nuestro entendimiento, à tener firmisimamente por verdaderas, todas las cosas, que Dios nos ha revelado por el mismo motivo, porque las ha revelado. Es necessario, que expliquèmos por partes lo que hemos dicho, para que entendais bien esta materia. En primer lugar, pues, la Fè es una virtud Teologal, porque tiene à Dios por su objeto primario; y su primaria excelencia consiste, en bolverle el debido obsequio, como à primera verdad. Dicese tambien, que levanta nuestro entendimiento, porque el creer es un dòn grande de Dios, à quien no puede llegar la Naturaleza con sus fuerzas, sino que pide tanto en su principio, quanto en su perfeccion, una assistencia poderosa de la Divina Gracia, que alumbre el entendimiento, y mueva la voluntad, para que consienta; por lo qual, la Fè Christiana es una suma generosidad del entendimiento humano, y una participacion de los

Di-

Divinos secretos, y de aquella misma noticia, que tiene Dios de sì mismo. A mas de esto se dice, que este conocimiento, que nos trae la Fè es firmisimo; porque aunque ella es obscura, todavia es mas cierta, que lo que vemos con los ojos, y tocamos con las manos, ò se nos muestra con la luz de la Naturaleza; y assi à la Fè se le apropian las palabras de los Sagrados Canticos. Yo soy negra, pero hermosa: *Nigra sum, sed formosa*, pues su obscuridad encierra en sì mas certeza, que la evidencia misma de las Ciencias. La razon es manifiesta, porque lo que creemos con las Ciencias humanas, ò lo creemos por la relacion de los sentidos, que tantas veces es falàz, ò lo creemos por la relacion de la razon, que tantas veces yerra en sus juicios; pero las verdades de la Fè, las creemos por la autoridad de la Divina Palabra, que es imposible que se engañe, ò que quiera engañarnos. Por tanto no ay en el mundo, ni puede aver cosa alguna, de que estèmos mas seguros, que aquella, de que nos certifica la Fè; porque estriva sobre un fundamento, que es imposible que vacile, qual es la autoridad Divina; y assi, el creer los Articulos, que la Santa Iglesia nos propone, no ha de ser porque hemos nacido en el Gremio de la misma Iglesia, ni porque los creen los otros Fieles, ni porque nos los han propuesto para que los creamos los Predicadores, y Maestros, sino unicamente porque Dios los ha revelado. Y para que en esta materia quedeis mejor instruìda, aveis de sàber, que en el Exercicio de la Fè intervienen dos actos; el uno, de querer creer las cosas reveladas; el otro, de creerlas actualmente. Aora el motivo de creerlas es, como hemos dicho, el averlas revelado Dios, que siendo la Verdad, y la Bondad essencial, ni puede engañarse, ni engañarnos à nosotros; pero el motivo de quererlas creer, son todos aquellos testimonios, que el Señor nos ha dado, para que conozcamos, que èl ha hablado, y que los Mysterios que creemos los ha manifestado à la Santa Iglesia. Estos testimonios son siete mas singulares, representados en aquellos siete Sellos, que hace mencion el capitulo quinto del Apocalypsi. El primero, es el cumplimiento de las Profecìas. Por una parte el preveer las cosas, que han de venir, que dependen de la libertad de la voluntad humana, ò de la voluntad Divina, y el preveerlas por propria virtud, y anunciarlas con todas sus circunstancias, antes que succ-

Cant. 1. 15.

cedan, no puede salir sino de Dios, como es manifiesto. Por otra parte se hallan tan anunciados en particular los sucessos de la Vida, y Muerte del Redemptor, vestidos de todas sus circunstancias, aun las mas minimas, que no se puede decir, sino que Dios mismo lo ha hablado por la lengua de los Profetas; y que, si assi lo há hablado, es verdadera aquella Fè, para cuyo principio, y conservacion, se moviò à hablar. El segundo Sello, es la santidad de la Ley Christiana, en los preceptos que nos dà, en los medios que nos provee, para observarlos, y en los efectos que produce, en los que perfectamente los observan. En todas estas cosas no ay duda; y assi no ay duda, que la Fè Christiana proviene de Dios, que es Fuente de toda Santidad; y si es Santo en todas sus obras, como dice el Profeta, quanto mas avrà de parecer Santo en formar la Religion, que es la norma de toda verdadera Santidad. Un solo Santo, pues, es un argumento invencible de la verdadera Fè; por lo qual juzgad, què argumento serà para la Fè Christiana, tener innumerables de este genero. El tercer Sello, es la Sabiduria, que se halla en grado tan excelente, en tantos Doctores de la Religion Christiana, los quales, quanto mas han examinado los fundamentos de nuestra Fè, tanto los han hallado mas fuertes, y tanto mas fuertemente se han afirmado en ellos; lo qual en ningun modo se vè en todas las otras Sectas, porque en ellas siempre sucede, que los que mas saben, menos creen. El quarto Sello, es la propagacion admirable de nuestra Santa Ley; porque para plantarla en el mundo, fue necessario destruir la Idolatrìa (tan universal en todos los Lugares, y tan antigua en tantos siglos) y destruir tambien todos los vicios, y desarraygar, y arrancarles del corazon de los hombres, donde avian echado tan profundas raìces. A mas de esto, fue necessario plantar una creencia tan superior à los sentidos en los Mysterios, que proponia, y tan contraria à los sentidos en los Preceptos que daba; y no obstante, en brevissimo tiempo se destruyò la Idolatrìa, y se plantò la Fè Christiana; y por ella el mundo, de una zaurda de todas las maldades, se trocò en un jardin de todas las virtudes. Lo que tambien muestra con mas evidencia el brazo Divino en esta mudanza, es, que se ha hecho por medio de pocos Discipulos, pobres, ignorantes, humildes, forasteros, y aborrecidos de todos; y se ha hecho contradiciendo los Philosofos, repugnando los Poli-

s,

ticos, y alterandose contra ellos con sus armas, y su poder todos los Principes de la tierra. El quinto Sello, son los Milagros, que propiamente se llaman Sello del Omnipotente; porque como los hombres acostumbran hablar con las voces, assi Dios habla con los prodigos. Estos Milagros, tambien no tienen numero entre los Christianos; y assi su multitud, el testimonio que dàn todas las Naciones, la piedad de los Obreros, el bien que han hecho en todos los Pueblos, y la continuacion de todas estas maravillas, en todos los siglos, son rayos tan vivos, para testificar la verdad, que para no verla, no basta cerrar los ojos, sino quitarlos del todo. El sexto Sello, es el testimonio que hacen todos los Martyres, con su numero, con su dignidad, con los tormentos que toleraban, con el modo de sufrirles, y finalmente con los efectos, que manaron de su sangre. El numero ha sido tan excelente, que casi se puede decir, que Dios solo le comprehende; la dignidad de las personas es suma, porque entre los Martyres, unos fueron Ilustres por nacimiento, otros Insignes por doctrina, otros Excelentes por santidad; y à mas de esto, viejos, niños, mugeres; doncellas; esto es, gente, ò dèbil por los años, ò por el sexo, y acostumbrada à anteponer facilmente la conveniencia à la honestidad; y estos tambien, y los demàs sufrieron tormentos, los mas horribles que supo inventar la crueldad; y los sufrieron con tanta constancia, con tanta alegria, con tanta piedad para con Dios, con tanta caridad para con el Proximo, que queda del todo imposible, que otro, que Dios mismo, pudiesse formarles de este temperamento tan invicto; particularmente, que fueron tan frequentes los milagros, para aligerarles las penas, y tan frequentes las conversiones de los Idolatras, que se animaban à profesar nuestra Fè, à vista de los mismos estragos, con que los perseguidores pretendian extinguirla. Finalmente, el ultimo Sello, es la constancia de la misma Fè, entre tantas olas, entre tantas rebueltas, y entre tantos assaltos, ò de fuera de sus enemigos, ò de dentro de sus rebeldes. Las cosas humanas, todas son de tal naturaleza, que à la larga caen por sì mismas: quanto mas caeràn hurtadas? Por tanto, si la Religion Christiana huviera, solo por poco tiempo, mantenido sus maravillas, por ventura por este cabo daria alguna ocasion de dudar à los incredulos. Las hojas de los arboles estàn tambien por poco tiempo sobre el agua; pero despues

pues poco à poco empapandose baxan à lo profundo: No ha sucedido esto en la Religion de Christo, la qual, aunque dilatada por todo el mundo, aunque professada de todas las Naciones, y aunque examinada en todas las Universidades, ha sido siempre la misma en mas de diez y seis siglos: Ha creìdo los mismos Dogmas, ha professado los mismos Ritos; ni tantas tan diversas Sectas fuertes para combatirla, han podido jamàs moverla un punto, mostrando manifiestamente con su perpetuidad, que es obra de un Dios Eterno.

Estos son los Sellos de la Doctrina Evangelica, esto es de aquel Libro cerrado à qualquier otro, que al Cordero Divino, à quien solo pertenecia traerla del Cielo à nuestro mundo; y si cada uno de estos, considerado con madureza, basta à mostrar, que la Fè Christiana no puede ser obra sino de Dios, quanto mas bastaràn todos juntos? Cierto es, que su conocimiento fuerza tanto à los mismos demonios, que creen, y tiemblan, como dice el Apostol Santiago: *Dœmones credunt, & contremiscunt*, no porque su entendimiento sea ilustrado de luz sobrenatural como el nuestro, sino porque la apariencia de las señales, que tiene la Religion Christiana para ser creìda por verdadera, fuerza el entendimiento de aquellos malignos à juzgarla por verdadera, conociendo claramente, que nuestros Mysterios no podian en algun modo ser invenciones del espiritu humano, y mucho menos del espiritu diabolico, sino solo instituciones del Espiritu Divino. Por tanto no se puede ser tardo en creer nuestra Fè, sin ser al mismo tiempo necio en juzgar, y merecerse la reprehension. *O stulti, & tardi corde ad credendum.* Todo lo opuesto sucede en las otras Sectas que ay en el mundo, porque no teniendo ellas à su favor ningun testimonio del Cielo, si sus sequaces las creen, las creen neciamente, y la firmeza en creerlas es vicio de obstinacion, no virtud de constancia.

Iacob. 2. 1

Luc. 24. 25.

De tal, pues, naturaleza es nuestra Santa Fè, y de ella os hizo el Señor un liberalissimo dòn, infundiendoosla al principio en el Santo Bautismo, y perfeccionandola en muchos modos despues que sois crecida, sin que casi os ayais dignado de darle las gracias. Y con todo, què seriades sin la verdadera Fe? Aun quando fuerades señora de mil mundos, què os aprovecharian todos sin ella, pues la Fè es el primer passo por quien el alma se llega à Dios, y es un principio para estable-

Hebr.11. 6. blecer su Divina amistad: *Accedentem ad Deum oportet credere*; y tambien: *Sine fide impossibile est placere Deo.* Y es tambien grande el merito de esta virtud, pues ella en primer lugar honra à Dios sumamente, teniendole por lo que es; esto es, por suprema Verdad, y ofreciendole en sacrificio la mas noble de nuestras potencias, qual es el entendimiento, prompto como otro Abraham, à sacrificarle su amado Primogenito su propio juicio. Humilla despues al hombre un extremo, con un profundo rendimiento, y obediencia, queriendo la Fè, que en obsequio de la Divina Magestad se renuncie à sì mismo, y al modo de juzgar las cosas; por lo qual estima Dios tanto este holocausto, que al creer en la tierra, le ha de corresponder por premio en el Cielo el vèr; esto es, el ser para siempre bienaventurado.

MEDIOS PARA CONSEGUIR ESTA FE.

SI la Fè es la primera, verdadera, y perfecta virtud, y la raìz de todas las otras, serà necessario en gran manera aprender el arte de cultivar esta raìz de la inmortalidad. Tres medios valdràn grandemente para conseguir este fin. El primero, es pedir con grande instancia al Señor, que encienda siempre mas vivamente esta luz Celestial en vuestra alma, à imitacion Luc.17.5 de los Santos Apostoles: *Ad auge nobis fidem*; y à imitacion de Marc. 9. 23. aquel pobre Padre: *Credo domine, adiuva incredulitatem meam.* Tanto mas que la Fè que se nos infunde, como hemos dicho al principio, se perfecciona con estos quatro Dones del Espiritu Santo, con el dòn de Entendimiento, dòn de Sabiduria, dòn de Ciencia, y dòn de Consejo; pues el dòn de Entendimiento nos enseña à penetrar con gran claridad los Divinos Mysterios; el dòn de Sabiduria, à estimarla como conviene; el dòn de Ciencia, à juzgar con rectitud de las cosas criadas, ordenandolas como medios para conseguir el ultimo fin: y el dòn de Consejo, à aplicar el juicio especulativo à la practica: *Per intellectum intuendo, per sapientiam gustando, per scientiam ordinando, & per consilium operando*, como enseña Santo Thomàs. Esto supuesto, què modo mas ajustado para crecer en la Fè, que bolverse muchas veces al Espiritu Divino, y pedirle estos dones, en cuya virtud, de una mañana de Fè comun, se haga un dia de Fè escogida?

Y porque la Fè, parte està en el entendimiento, que firmemente cree, y parte en la voluntad, que manda al entendimiento, una tal firmeza en creer, queda manifiesto, qne para fortificar esta virtud, es necessario fortificar la una, y la otra destas dos potencias Entendimiento, y Voluntad. Por tanto, el segundo medio es confortar el entendimiento, poniendose de proposito à ponderar los testimonios arriba referidos, y que nos ha dado el Señor, para hacer que conozcamos, que nuestros Mysterios èl los ha revelado. De estos testimonios, dice el Profèta, que son excessivos: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*; porque son mas claros, que podrèmos razonablemente pedir, para movernos à creer los secretos que se nos han revelado; y assi, aunque las cosas que creemos son obscuras, pero las razones para movernos à creerlas son evidentes. Ni el buscar, y ponderar estas razones desminuye el merito, antes le aumenta, pues se buscan, y se ponderan, à fin de creer mas perfectamente, y esta misma diligencia nace de mayor promptitud del alma para con la Santa Fè, y de mayor devocion, y amor para con los santos Mysterios: *Repleti omni pace, & gaudio in credendo.* Esta misma mayor paz, y mayor alegria en creer, se consigue tambien promoviendo en nuestro entendimiento la alta estimacion de el Poder, y Bondad del Señor; pues qualquier duda que se levante contra la Fè, proviene, mas que de otro, de la flaqueza de nuestro entendimiento, que no aprende quanto debria, la inmensa esfera del Poder Divino, y la incomprehensible propension, que tiene el Sumo Bien de comunicarse à sus criaturas, para cuya satisfacion ha hallado invenciones tan maravillosas. Por otra parte, quando los Mysterios son mas profundos, y exceden los limites de nuestra corta capacidad, tanto son mas dignos de Dios, y llevan aquel caracter, ò divisa de verdad, que es el obrar proporcionado al sèr. De esta suerte Santa Teresa solia decir, que en las verdades de Fè en que su razon natural hallaba menor luz para hallar los secretos, en ellas hallaba su espiritu mas pàz, y mas devocion para creerlos. A la verdad, què maravilla es, que todo el mar no pueda caber en una cascara de nuez? Esso es ser mar; Què maravilla, que los Mysterios Divinos sobrepujen al entendimiento humano? Esso es ser Divinos.

Ps. 92. 5.

Despues de aver fortalecido bien el entendimiento, es neces-

ceſſario penſar en fortalecer la voluntad, la qual en gran manera ſe perfecciona en la Fè con las buenas obras. La luz de vueſtra Antorcha, verdaderamente no nace del azeyte, pero ſe ſuſtenta, y aumenta con èl; de la miſma ſuerte. la Fè no puede nacer de las obras, pero ſe ſuſtenta, y crece con ellas. Por eſſo la limpieza de corazon ayuda tanto à conſervar, y aumentar eſta divina virtud, porque aunque puede eſtàr en un cotazon junta con el pecado mortal, todavia ſe halla como en un eſtado violento, y no durable por eſſo: por lo qual, no ſucede que uno falte en la verdadera Fè, ſin que primero
1.Tim.1. 19. aya faltado à ſu conciencia: *Repellentes bonam conſcientiam, circa fidem naufragaverunt*, dice el Apoſtol. Raras veces ſucede, que los vaìdos de cabeza tengan otro origen, que la azedìa, ù repleccion del eſtomago: luego el huìr de los pecados con gran cuidado, y atender à las buenas obras, aumentarà en gran manera vueſtra Fè, y os ſucederá como al Aguila, que con la viſta, y con el buelo, ſe acerca ſiempre mas al Sol de la primera Verdad.

Sin eſtos medios, de que nos podemos valer para fortalecer nueſtra creencia, tal vez ſe vale el Señor de otro medio, que parece opueſto, y maravilloſamente aprovecha tambien para conſeguir eſte miſmo fin. Eſte medio es, permitir que las almas mas buenas, y que deſean mas eſta virtud, ſean mas combatidas de vehementes tentaciones contra la Santa Fè. Aora aſsi como ſucede que una fortaleza, por la parte que es aſſaltada ſe refuerce mas, y ſe haga mas inexpugnable, aſsi tambien ſucede, que el alma aſſaltada del demonio, con eſtas dudas ſe fortifique mas contra ellas, y formando continuamente actos contrarios à aquellas cabilaciones, que le andan por el entendimiento, venga à ponerſe mas firme en la Santa Fè, y eſte es el motivo, por que principalmente el Señor permite eſte trabajo à las almas; y aſsi eſte genero de tentacion, quanto mas moleſto, tanto tambien es menos peligroſo, pues el tormento que ſe experimenta, es vna ſeñal de reſiſtencia que hace el alma combatida: Y para que, ſi alguna vez os hallaredes en eſtas experiencias, eſteis mejor inſtruìda para triunfar, y ſalir con victoria, preſuponed, que las dudas contra la Fè ſe pueden hallar en noſotros de dos maneras: una, quando la voluntad las acepta, y por ellas juzga, ò pot falta, ò por mal fundadas las verdades de nueſtros Myſterios; y aſsi, en vez de forti-

tificarse en la creencia, escoge vacilar, y allegarse al entendimiento, que assi titubea, quando avia de coórregirle. El otro modo de duda, es la que se pàra en el entendimiento, sin licencia de la voluntad, àntes contra su orden; pues la voluntad forzada, sufre que el entendimiento vacile; pero porque el entendimiento no està sujeto totalmente al imperio de la misma voluntad, sucede, que en obedecerlas experimenta una tal ansiedad, nacida de creer firmissimamente cosas superiores à su naturaleza, y en un modo tambien superior à ella; esto es, sin vèr la evidencia en las cosas que ha creìdo.

El primer modo de dudas, que aceptò nuestra voluntad, encierran un gravissimo pecado, porque encierran una gravissima injuria contra el Señor, qual es, no fiarse de èl; porque si se hace grande agravio à una persona docta, y de bien, quando no se le dà credito à sus dichos, què agravio no se harà à la Sabiduria, y Bondad Infinita de Dios, quien no quiere recibir por verdaderas sus palabras? Por una parte no puede justamente dudar el alma, que no aya hablado Dios, aviendo tantas, y tan manifiestas señales: por otra, si Dios ha hablado, no es una solemne injuria à la Primera Verdad, poner en duda las cosas, que nos ha querido revelar?

El segundo modo de duda involuntaria, que à despecho nuestro ocupa nuestro entendimiento, no solo puede ser sin culpa, sino que suele ser con gran merito, ni por ella se pierde, sino que se fortifica la Fè; pues para creer despues, que en el Bautismo se nos infundiò el habito de la Santa Fè, no ha menester otro, que estas dos cosas. La primera, es la assistencia de la Divina Gracia, que ilustre el entendimiento, y mueva el corazon al exercicio de esta virtud. La segunda es, que nuestro corazon, movido de la Divina Gracia, libremente consienta, y delibere el querer creer; y assi, si estas dos cosas se hallan en vos, podeis siempre, à despecho de todas las dudas contrarias, formar este acto de Fè, y es yà creer actualmente, el querer creer.

Por tanto, reduciendo à practica la doctrina yà dada, si os sintieredes alguna vez molestada de esta suerte de tentaciones, aprovechaos contra esta molestia de alguno de estos tres medios. El primero, es despreciar quanto en contrario os sugeriere el demonio, y hacer el caso, que se hace quando nos habla un loco, bolviendole las espaldas, y no atendiendo à lo

que dicè ; el qual desprecio no se puede decir, quanto amargue à la sobervia diabolica del tentador. El segundo, es invocar la asistencia del Señor , y de los Santos , que se señalaron mas en esta virtud , como son los Martyres , que con tanta sangre la han confirmado , y conservado entre tantos tormentos. El tercero , es fuertemente protestar en contrario, declarando que quiere creer , y perder mil veces la vida , antes que perder la Santa Fè.

Cuenta Thomàs de Kempis à este proposito , que un buen Religioso , fue por mucho tiempo , y con gran fiereza combatido del demonio con esta suerte de tentaciones , y llegò à estado,que la vida le era tormento. Un dia, entre otros,mientras celebraba la Santa Missa en el Altar de Santa Inès , creciò mucho la tentacion , y le reduxo à grandes angustias ; por lo qual el miserable , llorando , se bolviò al Señor , pidiendole su asistencia. En esta oracion oyò una voz , que le dixo assi en su corazon : No quieres tu creer en el modo que creyò Santa Inès , y otras Santas , y Santos Martyres, que dieron la vida en confirmacion de la Fè ? A que respondiò promptamente : Si Señor , que quiero firmemente creer , como creyeron estas Almas Santas , y al punto desapareciò , como humo, aquella tentacion infernal , y el Siervo de Dios se hallò , mas que nunca , confirmado en esta virtud ; por lo qual , para aumentarla siempre mas , iba muchas veces repitiendo dentro de sì : Creo , y quiero creer , como creyeron los Santos Martyres , y como cree toda la Santa Iglesia. Con semejante animo podreis portaros tambien vos en semejantes experiencias; de las quales , al fin , vuestra Fè saldrà como el oro del crisol, mas fino , y precioso.

CON QUE SUERTE DE ACTOS SE PUEDA practicar esta Virtud.

Heb. 10. 38. EL Justo , dice el Apostol , vivè de la Fè : *Iustus autem meus ex fide vivit.* Los pecadores, ò viven vida animal, porque no piensan si no en lo presente , y no aprecian sino el deleyte ; ò à lo mas viven vida de hombres , quando se guian solo por la razon natural ; pero el que vardaderamente es Justo: *Iustus autem meus* , se guia solo con los principios de la Fè , y por la Fè actual; y avivado continuamente , conserva la vi-

vida del alma, que consiste en la Gracia, y crece en toda virtud, hasta alcanzar la vida de la Gloria, que no verà jamàs muerte. Por tanto, id con la Fè animando tambien vuestras operaciones para que sean justas, pero en particular os aveis de valer en estas cinco ocasiones; al hacer vuestras oraciones, quando llegueis à los Santissimos Sacramentos; en las dudas, que os ocurren; en las tentaciones, y en las tribulaciones, que sobrevienen.

Para tener, pues, la oracion, tanto vocal, como mental, es muy necessaria la Fè de la Divina presencia: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis*, dixo San Juan à los Judios; pero quantas veces nos lo pudiera decir tambien à nosotros, que aunque creemos, como Fieles, que Dios està en todo lugar, y en particular dentro de nosotros, todavia, no cuidando de esta Divina presencia, tratamos con èl, tanto en la oracion, como fuera de ella, como si estuviera ausente. Aplicad, pues, la Fè para concebir vivamente esta verdad, acordandoos, que el Señor està muy atento à oìros, y observar todos los pensamientos de vuestra alma, con ojos infinitamente mas resplandecientes que el Sol, con lo qual se os harà facil aplicar vuestra voluntad à efectos devotos, y à suplicas fervorosas. Ioan. 1. 26.

Para llegar à recibir los Santissimos Sacramentos, acordaos que vais à meter vuestra alma en la Sangre del Redemptor; y assi protestad, que en la persona del Sacerdote, que veis con vuestros ojos, reconoceis la Persona de Jesu Christo, que solo veis con la Fè; y al recibir la absolucion, haced cuenta que el que os absuelve pone la mano en el Costado del Redemptor, y derrama sobre vuestra alma aquel Divino licor, para purificarla de todas sus manchas. Lo mismo aveis de decir de la Santissima Comunion, para lo qual, la mejor disposicion, antes, y despues de recibirla, serà siempre la Fe viva de la verdad de aquel tremendo Mysterio. Dichosa seriades vos, si avivaredes de suerte la Fè, que se pudiera decir lo que dixo el Apostol de Moyses, que tratando con Dios invisible, trataba como si con los ojos le viera: *Invisibilem, tanquam videns sustinuit*; tanto era el respeto interior, y exterior, y tales los afectos de su encendido corazon. Pocas son las plantas, que producen el fruto en diferente puesto, que en medio de su flor; y assi raras veces tambien os sucederà, que produzcais Heb. 11. 27.

frutos de devocion agradables al Señor, de otra suerte, que en medio de los actos de verdadera Fè.

Las dudas que sobrevienen en las tinieblas en que vivimos, no se podràn deponer con mas autoridad que con la Fè, reconociendo en el Padre Espiritual, y en el Superior, la Persona de Christo, y su Divina Providencia, que quiere guiar los hombres por medio de los hombres: *Qui vos audit, me audit.* Despues, si no tuviereres prompta la obediencia para determinaros, aconsejaos por otro camino con la Fè: *In omnibus operibus tuis, memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* Oìd el modo seguro, que el Espiritu Santo os propone, para que para siempre no erreeis en vuestras resoluciones; y es, que lo determineis con la viva memoria de las ultimas cosas que esperamos. Basta, pues, que vos, quando estais dudosa, os digais à vos misma, què partido querriades tener, si aora huvierades de morir? Què os daria mas contento al corazon, si aora huvierades ser llevada al Divino Tribunal para ser juzgada? No es locura no escoger de presente, lo que entonces desearedes tanto aver escogido? Como quereis coger en aquel tiempo lo que aora no sembrais? *Quæ seminaverit homo, hæc metet.*

Luc. 10. 16.

Eccles. 7. 40.

Gal. 6. 8.

En las tentaciones que os combaten, ò con el placer, ò con el espanto, resistid luego con la fortaleza de la Fè, como lo aconseja San Pedro: *Resistite fortes in Fide*, avivando con esto la creencia de los bienes, y males eternos. Decid al tentador, què os darà por sus deleytes? Paraìso? Cielo? Serè, pues, tan necia, que por lo sucio de la tierra quiera renunciar un Mar inmenso de Bienaventuranza en el Cielo? *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* Què me espantas, infelìz, con el horror de padecer? Los tormentos verdaderos, son los que padecerán contigo tantas almas desesperadas, que por aver consentido à tus sugestiones, pagan la pena, cerradas para siempre en una carcel de fuego; sè cierto, que esta es tu estancia, y podria ser tambien mia, si consintiesse con tu voluntad, y assi, no quiero consentir en ningun tiempo. En esta misma fragua de la Santa Fè se labran las saetas que se arrojan al demonio, quando no solo no se rinde à la tentacion, sino que con gran generosidad de corazon se forman actos contra ella. De esta suerte viò un Siervo de Dios algunos demonios, que en forma de Moros arrojaban dardos contra

1. Pet. 5. 9.

Phil. 3. 7.

tra los Fieles, y algunos passaban de parte à parte, y estos eran los que consentian con la tentacion; en otros, las saetas caìan à sus pies, y estos eran los que no consentian con la mala sugestion; en otros, dando las saetas enmedio del pecho, de tal suerte daban, que rebolvian, hiriendo à los Moros qne las avian arrojado; y esto sucedia, porque aquellas generosas almas, no solo negaban el consentimiento à la tentacion, sino que con actos contrarios la rebolvian contra el demonio.

Finalmente, en todas las tribulaciones no ay consuelo verdadero, sino es por medio de la Fè. El crystal jamàs se endureze en piedra, sino en lugar expuesto al Medio-Dia. Tened por cierto, que toda la constancia que os pueden dàr los motivos humanos es constancia de vidrio; pero si quereis que vuestro corazon se fortifique como un crystal, exponedle por mucho tiempo de esta suerte à los rayos de la Santa Fè. Ponderad siempre dos verdades, una à cerca del principio de las tribulaciones, otra à cerca de su fin. Las cosas que os afligen, siempre os vienen de la mano de la Providencia del Señor, que abeterno las ha dispuesto para vuestro bien, y aora, con amor de Padre, os presenta este Caliz, de su naturaleza verdaderamente amargo, pero suavizado con su voluntad; y assi, decid tambien con vuestro Redemptor: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum*? Tambien el termino à que nos guian las tribulaciones, es el mismo Dios, sirviendo para unirnos mas estrechamente con èl, por amor en esta vida, y por merito de su Gloria sempiterna en la otra: *Mala, quæ nos hic præmunt, ad Deum ire compelunt*, dice San Gregorio, porque el padecer por el Señor, no solo nos guia àzia èl, sino que nos lleva, y casi tira por fuerza à unirnos con èl. Si quereis tambien, al modo de aquellos Santos Animales que viò Ezequiel, imaginaros sobre la cabeza un retrato del Cielo por mano de la Fè: *Similitudo super capita Animalium Firmamenti*, os serà facil participar de semejante fervor en obrar, y en ir siempre adelante: *Ibant in similitudinem fulguris coruscantis*. Por tanto, en todos vuestros trabajos, ò del alma, ò del cuerpo, tomad para vos misma lo que al Santo Martyr Sinforiano decia su Santa Madre: *Nate, nate, Cœlum suspice*; mira al Cielo, y considera, què corona de Gloria sempiterna te espera despues de un tan breve trabajo. Al Cielo, pues,

Ioan. 18. 11.

Ezech. 1. 14.

todos los pensamientos, sin hacer caso de los bienes, ò males de la tierra, al Cielo.

Con esta, pues, fuerte de actos se harà siempre mas robusta vuestra Fè; y quien puede explicar la ventaja que tendrà vuestra alma? Baste decir, que la victoria que vence el mundo, y con èl todos nuestros enemigos, es nuestra Fè: *Hęc est victoria, quæ vincit mundum Fides nostra.* Y assi, quanto el mundo se esfuerza para tirarnos à sì, por medio de los sentidos, tanto la Gracia nos tira à Dios, por medio de la Fè, contraria à los sentidos.

1.Io.5.4.

MEDITACION II.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS MEDIOS PARA CONSEGUIR el ultimo fin.

TOdas las otras cosas que ay sobre la tierra, han sido criadas por el hombre, para que le ayuden à conseguir el fin de su creacion; de donde se sigue, que es necessario valerse, ò abstenerse tanto de ellas, quanto son de ayuda, ò de impedimento para conseguir el mismo fin. San Ignacio en la sobredicha Meditacion.

I. Considera la copia grande de medios, que os ha proveìdo Dios para que consigais vuestro fin, mostrando en esto, quanto pretende haceros para siempre dichosa. Estos medios son. I. Los bienes de fortuna, y exteriores, hacienda, honra, y prosperidades temporales. II. Los bienes de naturaleza, ingenio, prudencia, y entereza de vuestros sentidos, y miembros. III. Los bienes sobrenaturales, las ilustraciones del entendimiento, los movimienros buenos del corazon, la gracia santificante, los Dones del Espiritu santo, las virtudes, los Sacramentos, los Sermones, los libros, los exemplos de

de los Santos, las instrucciones de los Confessores, la paz, y el remordimiento de la conciencia, la guarda de los Santos Angeles, y el mismo Dios, que no contento con ayudaros à conseguir vuestro fin por medio de sus criaturas, ha venido en persona à procurar vuestra salvacion, hecho hombre por vos; y de ultimo fin que es, ha querido como hacerse medio, no con las palabras, y exemplos, sino con la Sangre, y con la Vida, no reparando en cosa, solo à fin de disponeros libre el camino para ir al Cielo. O quanto os debe importar servir à Dios en esta vida, y gozarle para siempre en la otra, pues por este fin emplea el Señor, no solo todas sus criaturas, aun las mas sublimes del Cielo, sino tambien su Divina Persona, sus Caminos, sus Sudores, sus Oprobrios, su Pobreza, su Muerte, y un Tesoro infinito de meritos, que os ha dexado por herencia! *Omnia vestra sunt*, dice San Pablo. Todas las cosas son vuestras, para que seais toda de Christo: *Vos autem Christi*; por esso, si os perdieredes por vuestra suma desgracia, de quien serà la culpa? No tendreis escusa, pues el Señor os manifestarà que lo ha hecho todo por vos: *Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, & non feci ei*? Admirad, pues, la Bondad del Señor para con vos; agradecedselo con verdadero corazon; confundìos de aver hecho menos, para conseguir à vuestro Dios, que para conseguir los bienes criados, y que no son de provecho, y pedid gracia al Señor, para que estas irrefragables verdades no se os aparten jamàs del entendimiento, sino que os sean guia para todas vuestras operaciones.

1. Cor. 3. 21. *ib.* 23.

Isai. 5. 4.

II. Considerad el *abuso*, que aveis tenido hasta aora de estos medios. Como os aveis valido hasta aora de los dones de la Gracia? Dios sabe si aveis sacado materia para ofender al Señor con mas libertad, de las luzes con que la Fè os ha manifestado la bondad, y paciencia Divina con sufriros; y si la esperanza del perdon no os ha inducido à multiplicarle las injurias, haciendo poco caso dello por el remedio tan prompto, que teneis en la santa Confesion, à lo menos es cierto, que aveis recibido en vano tantos favores, interiores, y exteriores, de la Divina Gracia, que si se huvieran concedido à tantos Infieles, à tantos Hereges, y à tantos pecadores, huvieran correspondido con suma diligencia: *Si in Tyro, & Sidone factæ essent virtutes, quæ facta sunt in vobis, olim in cilicio, & cinere*

Matth. 11 21.

nere pœnitentiam egiſſent. Mucho mas aveis abuſado tambien de los demàs bienes de la naturaleza, y fortuna, pues las criaturas; que os avian de ſer eſcala para ſubir à Dios, las aveis trocado en muro para dividiros de èl, y aun en armas ofenſivas para hacerle guerra, aviendo unicamente con ellas contentado vueſtros ſentidos, à deſpecho aun de vueſtro Sumo Bienhechor. Y eſto es ſervir à Dios? Eſto es querer que Dios os ſirva, y aun contra sì miſmo ſubminiſtrandoos fuerzas, y aſsiſtencias, para que podais abuſar de ellas à vueſtro guſto:

Iſ.43.24. *Servire me feciſti in peccatis tuis.* Y haſta quando ha de durar eſta guerra entre vos, y Dios? Dios concediendoos medios para la ſalvacion, y vos bolviendolos contra ſu honra, y contra vueſtra ſalvacion? Dios haciendoos tanto bien, y vos bolviendole tanto mal? O miſerable, quando en breve ayais de dàr cuenta deſtas coſas, y quando el Señor os aya de poner por delante lo que ha hecho por vos, y lo que vos aveis hecho por èl! Ajuſtad aora vueſtras cuentas con vueſtro Redemptor, antes que llegue à ſer vueſtro Juez. Confundìos de vueſtra ingratitud para con Dios; paſmaos de vueſtra prodigalidad en expender tan mal tantos teſoros, que os comunicò con mano liberal, para enriqueceros para ſiempre: deteſtad la vida deſventurada, con que tan à ciegas aveis vivido haſta aora, como ſi no huvieſſedes de ſervir à Dios, y grangearle ſu voluntad, ſino que fueſſedes ſeñora del mundo; proponed de no buſcar otro en adelante, que dàr guſto al Señor, y aſſegurar vueſtra ſalvacion; y finalmente, pedid gracia para tratar eſte tan grande negocio, de conſeguir vueſtro fin con aquella ſeriedad, y eficacia que ſe merece.

III. Conſiderad la *enmienda*, que aveis de tener de eſte abuſo. Eſta enmienda conſiſte en tratar los medios, como medios, y no como fin; eſto es, no aficionarſe à ellos, ſino tanto, quanto conduce al termino deſeado; por tanto, divididlos todos en tres claſſes. Algunos ſiempre ſon utiles para el fin, como ſon los Dones de la Gracia, los Sacramentos, y las Obras de piedad, y de eſtos avèis de eſcoger una medida ſobreabundante, y aprovecharos de ella con ſuma diligencia, pues ſon tan precioſos, que una alma condenada compraria voluntariamente una de eſtas ocaſiones buenas, de que vos haceis poco caſo, llevando con paciencia ella ſola todos los tormentos del Infierno por un millon de ſiglos. Los otros

me-

medios son los que siempre son nocivos al fin, porque siempre vàn juntos con el pecado, por ser prohibidos de la Ley de Dios, y estos los aveis de apartar enteramente de vos, aborreciendoles de veras, como à enemigos de la Gloria Divina, y de vuestra felicidad. Finalmente, los ultimos serán los que tal vez aprovechan para conseguir vuestro fin, y tal vez dañan; y en orden à estos, consiste la enmienda en poner el corazon en un perfecto equilibrio, de suerte, que no incline mas à una parte que à otra, sino tanto quanto sirven mas, ò menos para guiarnos à Dios. De la misma suerte, si no quereis cometer la mayor de todas las imprudencias, no aveis de anteponer la salud à la enfermedad, la abundancia à la pobreza, la honra à la deshonra, la vida à la muerte, sino solo quanto promueven la felìz consecucion de vuestra eternidad. Què consequencia mas cierta? Un peregrino no pide el camino mas ameno, sino el mas derecho à la patria. Un navegante no desea el viento mas de gusto, sino el que mas seguramente guia à su puerto. Un enfermo no pide la medicina mas dulce, sino la mas saludable à su mal. Solo, pues, en las cosas de la salvacion se ha de hacer al contrario, y amar como bien la sanidad, la comodidad, la dignidad, y los gustos, que son enemigos del alma? Sereis vos tambien tan ciega en lo por venir, que os valgais de un peso tan falso, juzgando para vos como bien, lo que os retarda, ò impide la consecucion del Sumo Bien? Esto es trocar à las cosas las voces para vuestra extrema ruìna, llamando bien al mal, y mal al bien: *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Sacudid, pues, de vos una vez este sueño de la muerte, y resolveos de ir à vuestro ultimo fin con todo el esfuerzo de vuestro corazon, venciendo todos los impedimentos, y no parando jamàs, hasta que le ayais conseguido, como un rio, que no se dexa llevar de la amenidad de las orillas, ni bolver atràs por los estorvos, y no pàra jamàs hasta llegar al mar: Què hacen, pues, en vos los afectos inmoderados à las criaturas? Arrancadlos todos de vuestro corazon, aunque hasta aora los ayais estimado como las niñas de vuestros ojos: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proijce abs te.* Què hacen tantas ocupaciones, por quienes perdiste el tiempo debido à las cosas espirituales? Contad todo el exceso, aunque lo estimeis como la mano: *Si dextera manus tua scandalizat te, abscinde eam, & proijce abs*

Is. 5. 20.

Matth. 5. 29.

abs te. Què hacen tantos empleos en los otros negocios, que no os pertenecen? Cortadlos, y echadlos todos: *Si autem pes tuus scandalizat te, abscinde eum, & proijce abs te.* Pareceos que se trata cosa de poca monta, tratando de perder, ò ganar para siempre una inmensa felicidad en la Possesion de un Dios Infinito? Detestad, pues, los torcidos caminos por donde aveis caminado hasta aora, y pedid al Señor, que si os ha hecho unicamente para sì, os dè gracia que seais unicamente para èl, y que vuestro unico empleo sea vuestro unico bien.

SOLO

EXAMEN PARA EL PRIMER dia de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LOS SENTIDOS exteriores.

I. EXaminad como os portais en orden al *vèr.* Primero, si en el mirar no buscais otro, que el deleyte, y complacer la curiosidad. Segundo, si dexais correr la vista à los objetos, aunque sean peligrosos. Tercero, si la empleais, por lo menos, en vèr cosas vanas, que os llenen el corazon de imaginaciones impropias para el tiempo de la Oracion. Quarto, si os acostrumbrais à enfrenar de quando en quando la libertad de la misma vista, para ofrecer esta misma satisfacion al Señor. San Juan apareciò à Santa Getrudis con los ojos muy resplandecientes, en premio de no averlos jamàs fixado en el rostro de la Virgen Santissima, en tanto tiempo que con ella habitò despues de la Ascension del Señor.

II. Examinad en orden al *oìr.* Primero, si os deleytais con saber nuevas del siglo, sin causa, y fruto. Segundo, si en las musicas, aun en las sagradas, teneis por fin solo vuestro deleyte, y no el provecho del espiritu, ò qualquier otro motivo de virtud. Tercero, si quereis ser alabada, ò adulada, ò escusada en vuestros defectos. Quarto, si querriades oìr siempre platicas de burla, y passatiempo. Quinto, si oìs con gusto ha-

hablar de los hechos de los otros. Sexto, si de mala gana oìs alabar las otras hermanas, ò ser vos corregida quando faltais. Septimo, si os enfadais de los discursos espirituales. Octavo, si os causa tedio la palabra de Dios, quando no os viene à cuento.

III. Examinad el sentido del *gusto*. Primero, si sabeis privaros de todos los atractivos de la gula, que no son necessarios en el uso de la comida. Segundo, si en la comida teneis por fin, solo el deleyte, ò contentar solo la hambte, y no el conservar las fuerzas para servir à Dios, ò el obedecer à la Religion, que os llama à comer. Tercero, si comeis fuera de tiempo, ò con mucha ansia, è indecencia, y sin atender à la leccion, que se suele oìr en aquel tiempo. Quarto, si alguna vez os quexais de lo que os ha faltado en la mesa, ò os sentìs de que no aya sido bien guisado, ò pensais en ello, antes, y despues, en tiempo de la mesa. Quinto, si salìs de la mesa sin averos mortificado en alguna cosa, y sin aver ofrecido alguna cosa al que os lo dà todo. Esta mortificacion es el primer passo, adonde llegan tambien los principiantes, y es en gran manera necessaria para aliviar la otra necesidad que tenemos de dàr lo necessario à nuestro mayor enemigo, que es el cuerpo.

IV. Examinad el sentido del *olfato*, puede ser que sea este mas inocente, que los otros en conseguir de vos, le fomenteis; pero tambien serà necessario el mortificarle, quando se trata de servir à las enfermas, y evitar, y tomar hastìo en este tal empleo.

V. Examinad como os portais en el sentido del *tacto*. Primero, si buscais mas la delicadeza, y asseo del vestido. Segundo, si procurais blandura en la cama. Tercero, si dais mucho tiempo al sueño. Quarto, si concedeis tambien mucho tiempo al ocio, dexando los empleos acostumbrados. Quinto, si usais algun instrumento de penitencia para afligir vuestro cuerpo, como han acostumbrado todos los Santos. Sexto, si practicais algunos de estos Exercicios penosos por vuestro capricho, sin la direccion de la obediencia. Septimo, si dexais las penitencias que os prescrive vuestra Regla, con pretexto insuficiente de la salud. Octavo, si sois mas amiga de las austeridades, que vos misma os elegìs, que de las que se os han impuesto. Nono, finalmente, si vuestros sen-

sentidos, en general, os dàn ocasion de venceros con frequencia, ò solo sirven de espìas al enemigo, y de traydores, para que le admitais en vuestro corazon. Ellos son las puertas, y ay de la Plaza que tiene las puertas sin guarda! què enemigo, por flaco que sea, no la podrà sorprehender? Reconoced las faltas cometidas hasta aora, que por ventura seran sin numero; humillaos profundamente delante del Señor; ponderad los motivos que teneis para venceros en esta parte, y pedid al Señor os dè gracia, que no os sirvais de vuestros sentidos en lo por venir, sino conforme la voluntad de quien os los ha dado, de suerte, que no pequeis usando de ellos, ò en la intencion, ò en el modo.

MEDITACION III.

PARA EL PRIMER DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA GRAVEDAD DEL PECADO Mortal.

I. COnsiderad, que la gravedad de una injuria se mide por estos tres cabos: Por la calidad del ofendido, del ofensor, y de la ofensa; y assi ponderad, que el ofendido por el pecado mortal, es Dios, esto es, un Señor infinitamente bueno para vos, y infinitamente bueno en sì mismo. Què huvierades jamàs hecho bueno sin el Señor, pues sin èl, ni aun fuerades posible? Pecando, pues, aveis ultrajado à vuestro Criador, sin el qual jamàs huvierades venido al mundo: Aveis ultrajado à vuestro Conservador, sin el qual no huvierades permanecido en el mundo, ni aun por un instante: Aveis ultrajado à vuestro Redemptor, sin el qual huvierades perecido para siempre, y que con una muerte llena de ignominias, y de dolores, os ha comprado una eterna Bienaventuranza en el Cielo: Tambien aveis ultrajado à un Señor tan bueno en sì mis-

mismo, que si los demonios, que tanto le aborrecen allà en los abismos, pudieran descubiertamente verle, cada uno de ellos estaria necesitado à amarle incomparablemente, mas de lo que le huvieran aborrecido todos juntos hasta aquella hora; y si el amarle tambien mas huviesse de costar un nuevo infierno de penas, cada uno de ellos alegremente aceptaria aquel nuevo infierno por amarle mucho mas, y por no darle un minimo disgusto, confessando à boca llena, que todas estas demonstraciones de afecto, son siempre nada, en comparacion de lo que merece ser amado este Infinito Bien. Este es, pues, aquel Señor que aveis ofendido, ò por mejor decir, no es sino vn Sèr infinitamente mas perfecto, y superior à todos vuestros pensamientos, y à todos los pensamientos de todas las supremas Inteligencias del Cielo. Podeis, pues, creer estas cosas por Fè Divina, y no morir de dolor, acordandoos, que en vez de amar à esta Bondad tan sin medida, la aveis tratado como à enemiga, pecando, y aveis hecho con ella un divorcio eterno, pues en vos no quedaba modo alguno de restaurar la Divina amistad, y de destruìr vuestro yerro? A lo menos aora, que el Señor os previene con su Gracia, detestad vuestras culpas, como lo sumo de todos los males, siendo un mal, que toca al mismo Dios. Agradecedle tambien la paciencia tan grande que ha tenido en sufriros: Confessad delante de todo el Cielo la traycion horrible que aveis hecho al Señor, haciendoos como otro peor demonio, compañero de èl en la culpa, è inferior à èl en la naturaleza: Confessad vuestras resoluciones de querer antes perder mil vidas, que revelaros de nuevo contra este Gran Señor, y pedidle, que os muestre su voluntad, trocandoos del todo el corazon, y haciendoos toda para èl.

II. Considerad la calidad de la *ofensa*, que se hace à Dios por un pecado mortal, pues ella es una injuria horribilissima, que contiene un sumo desprecio contra Dios, y una suma crueldad. Contiene un sumo desprecio, porque concurriendo por una parte la Voluntad Divina, y la permission de aquella Altissima Magestad; y por otra parte vuestra voluntad, y el consentimiento de una passion brutal: quando pecastes, antepusistes vuestra voluntad à la Divina, y distes en vuestro corazon esta injustissima sentencia, que estaba bien desobedecer al Criador, por contentaros à vos misma; y que aunque os man-

mandaba Dios con toda su autoridad, aunque os amenazaba con toda su Omnipotencia, aunque os atraìa con toda su Bondad; esto no obstante, el hacer vuestro gusto, en la prac-
3.Reg.14 9. tica valìa mas que Dios: *Proiecisti me post corpus tuum.* Assimismo vuestra culpa contiene suma crueldad contra el Señor, porque tira directamente à disgustarle, y aun à destruirle, si fuera posible, y aniquilarle, enturbiando aquella inmensa felicidad, sin la qual Dios no podria subsistir; por lo qual, assi como la caridad es de tal genio, que si el Señor no poseyesse el bien que possee, se lo daria; el pecado, en todo contrario à la caridad, es de tanta malicia, que si el Señor pudiesse perder el bien que tiene, se lo quitaria. Ved, pues, lo que hicistes pecando; hicistes à Dios todo el mal, que le puede hacer una criatura, que es no obedecerle, y despreciarle; y lo que es mas, el aniquilarle, que no ha quedado por vuestra perversidad, sino por la Perfeccion Divina, que no era capàz de mal intrinseco. Vos, pues, aveis obrado este horrible atentado, y con esto os aveis puesto en un estado, que aborrecerà Dios eternamente, sin que jamàs pueda el Señor dexar de mirarle, aborrecerle, y oponerse con todas sus infinitas perfecciones. Què pena, pues, mereceria el que ha hecho esto? Y, vos, què aborreceis, si no aborreceis vuestro pecado? Dios le aborrece tan necessariamente, que dexaria de ser Dios, si dexasse de aborrecerle: y vos haceis tan poco sentimiento, que no os espanta el averlo cometido, ni el peligro de poder de
Ezec.16. 20. nuevo bolver à caer en este abismo? *Nunquid parva est fornicatio tua?* Humillaos, pues, hasta lo profundo de vuestra maldad, y desead un mar de lagrimas, para dignamente llorar las trayciones que aveis hecho al Señor; pedidle mil veces perdon, y rogadle quiera bolver bien à quien le ha hecho tanto mal; y que os quite primero la vida, que permita, que bolvais otra vez à ofenderle.

III. Considerad la calidad del *ofensor*, la qual acaba de colmar la injuria. El ofensor sois vos, y assi para entender vuestra vileza, consideraos primero en orden al cuerpo, que aora es un vaso de inmundicia, y poco antes era menos que una hormiga, porque era nada. Consideraos en orden al alma, llena de ignorancia, de fragilidad, de malicia, de imprudencia, y de maldad, cercada por defuera de enemigos sin numero, visibles, è invisibles, constreñida à caer por tantas oca-

ocasiones, humillada por tantos afectos desordenados, expuesta, y pendiente al abismo de todas las culpas, y de todas las penas, adonde caeriades cada instante, si aquel Dios, que aveis ultrajado, no os detuviera con su gracia. Què cuenta, pues, aveis de hacer de vos misma, no siendo buena para otro, que para pecar, y condenaros? *Perditio tua: in me tantum modo auxilium tuum.* Todo lo que no es, ò nada, ò pecado, ò infierno, no es vuestro, sino del Señor. Si con esto no llegais à concebir una justa idèa de vuestra vileza, haceos esta comparacion. Quièn sois vos, comparada con todos los hombres, que estàn aora en el mundo? Quien sois, en comparacion de todos los hombres, que ha avido, ò avrà hasta la fin del mundo? Quien sois, comparada con todos los Angeles, y Santos del Cielo? Quien os sabria hallar en esta muchedumbre? Quien haria caso de vos, y què le faltaria à este numero tan sin medida, si faltassedes vos? Faltaria un atomo de ser, que ni aun es vuestro, sino del Señor; juzgad, pues, que le faltaria à la multitud de todas las criaturas posibles, y aun toda la massa de las criaturas, no solo actuales, sino posibles, comparada con Dios, es infinitamente menor, que no un granico de tierra, comparado con todo el Universo: *Quasi pulvis exiguus.* Vos, pues, que sois menos que un punto de sèr, y por mera gracia del Señor, posseeis lo poco que posseeis, y ocupais en este grano de polvo de todo lo criado, el puesto que ocupais entre las criaturas, os aveis atrevido à revelaros contra el Divino querer, para vivir à vuestro gusto? Vos, que poco hàce erades nada, aveis irritado à un Dios Eterno, que siempre ha tenido sèr? Vos, que con vuestras propias fuerzas no podeis levantar una paja de la tierra, os aveis tomado con un Señor Omnipotente? Vos necesitada, hasta del aliento que respirais, os aveis levantado contra el Señor de todo? Vos, que sois, toda quanta sois, un compuesto de las Divinas Misericordias, aveis voluntariamente renunciado à la amistad del Altisimo? Assi trata con un Dios Infinito, una criatura tan miserable, y tan beneficiada? Como es posible, que ayais hecho tanto mal? *Feciſti mala, & potuiſti.* Y por què, pues, os aveis movido à hacer tanto mal? Por ventura, por una gran necesidad? Por ventura, por conseguir una gran cosa? Antes bien aveis tramado, y executado la horrible traycion, por una cosa de nada, que yà no es, y os huviera sido bueno, que nun-

Off. 13. 9.

Isai. 40. 15.

Ier. 3. 5.

ca huviera estado ; y con todo aveis antepuesto este lodo hediondo , à aquel Occeano Inmenso de Perfeccion , que es Dios ? Què avràn dicho los Angeles , del trueque que aveis hecho ? Quanto se avràn alegrado los demonios , de veros compañera de su yerro ? Y aora, què abismo avrà tan profundo , que se proporcione à vuestra vileza ? Reconoceos qual estais por vuestras culpas , detestadlas millares de veces ; proponed morir primero , que bolver à ellas ; y pedid con fervor al Señor , que pues con su propia Sangre ha querido dàr la muerte al pecado , no permita jamàs , que las deis acogida en vuestro corazon.

MEDITACION IV.

PARA EL PRIMER DIA DE los Exercicios.

SOBRE LAS PENAS QUE SE DAN al pecado.

I. COnsiderad , què como por la sombra se pueden medir los cuerpos , assi por la pena que se dà al pecado , se puede en algun modo medir la malicia del mismo pecado. Por tanto , considerad el primer *castigo de los Angeles rebeldes*, ponderando en èl, como Dios les tratò antes que pecassen , y como les tratò despues que pecaron. Fueron , pues, criados en el Cielo Empyreo , como primicias de las obras Divinas , llenos de sabiduria, aventajados en todos los dones de la naturaleza , y gracia , puros Espiritus , dotados de sumo ingenio , proveìdos de sumo poder , respetados por una suma hermosura, Santos por la caridad , y por todas las virtudes, y vecinos à ser sumamente felices para siempre. Pero como correspondieron à su Criador ? Un gran numero de ellos rehusaron obedecer à Dios , y emplearon contra su voluntad la libertad de su libre alvedrìo , que se les avia dado para servir

al

al Señor, y sujetarse con merito. Aora mirad, quan gran mal es apartarse de su ultimo fin, y pecar gravemente. Dios, ofendido por esta ingratitud, y desobediencia, les precipitò à todos juntos al abismo. Este castigo tuvo tres circunstancias de grande horror, fue repentino, fue universal, y fue sumo. Fue repentino, porque les cogiò con las armas en las manos; esto es, con su sobervia, y sin darles ni tiempo, ni ayuda para arrepentirse, les dexò caer mas furiosos que los rayos, desde el Cielo al fuego eterno. Si huviera castigado solo à Lucifer, ò si à lo menos se huviera contentado el Señor con dezmar, al modo que se hace con los soldados amotinados, aquel grande exercito de espiritus tan sublimes, huviera sido una demonstracion de Justicia, para atemorizar à todos los hombres, tanto mas viles en la naturaleza. Aora, què demonstracion serà el aver del todo condenado à todos, sin aver atendido, ni à la nobleza, ni al saber, ni al numero, ni al bien, que arrepentidos huvieran hecho, ni al mal que hicieran contumaces? Fue, finalmente, sumo este castigo, porque perdieron todos los dones de la Gracia, y encontraron una infinita miseria en su condenacion, sin esperanza de salir de ella jamàs. O grande odio, pues, el que tiene nuestro Dios al pecado! Vèr contaminarse de aquel veneno las mas hermosas obras de sus manos, y en lugar de purificarlas, sin reparo echarlas todas al fuego sempiterno? Quien no temerà à este Gran Señor? Quien le querrà por enemigo? Quien querrà bolverle à ofender? *Quis non timebit te, ò Rex gentium*? Comparad aora vuestras culpas con el pecado de estos infelices, y admirad el diverso modo con que sois tratada. Los demonios pecaron una sola vez, vos tantas, y tantas; ellos pecaron solo por pensamiento, y vos tambien aveis puesto por obra vuestros atentados contra el Señor; ellos pecando, no se sujetaron à criaturas mas viles que ellos; vos pecando, os aveis envilecido mas que las bestias: ellos no tuvieron jamàs gracia para levantarse; y vos, despues de aver tenido tanta, tanto aveis abusado de ella; ellos no hicieron injuria à la Sangre de Christo, que por ellos no se derramò; y vos tantas veces la aveis hollado; à ellos tambien se les negò un instante para arrepentirse, y à vos se os han concedido años, y años; y el Señor, que para ellos fue inexorable, para vos, no solo ha muerto, sino que es el primero que os busca con la paz, y os solicita el que querais el perdon.

Ier. 10.7.

don. O Bondad incomprehenſible ! Y quereis vos bolver otra vez à tomar las armas contra ella ? Maldecid mil veces à todos los pecados ; reſolveos de vengar en vos miſma, con toda fuerte de penitencias , los que aveis cometido ; paſmaos del peligro en que os hallais de bolver à caer , y rogad al Señor , que aviendoſe moſtrado con vos Dios de las miſericordias , y no Dios de las venganzas , conſerve en el corazon inviolable la reſolucion de no ofenderle jamàs.

II. Conſiderad en el *caſtigo de Adàn* la malicia inmenſa del pecado , ponderando tambien aqui el bien que Adàn avia recibido de Dios , el mal que hizo , y la pena que le ocaſionò. Fue , pues , el primer hombre criado en el Paraiſo à imagen del Señor , enriquecido con la gracia , y juſticia original, por la qual era dueño de ſus paſsiones , y de todas las criaturas , eſſento de la muerte , libre de toda miſeria , colocado entre las delicias , de quienes debia deſpues paſſar al Cielo, para ſer para ſiempre del todo dichoſo. Pero el hombre ſe dexò engañar de la muger , y deſobedeciendo al Criador , perdiò por tan poco ſu Divina amiſtad ; y ved que eſte pecado, que entrò en nueſtro mundo , ſe llevò tras si el exercito de todos los males , pues todo guerras , hambres , peſtilencias, terremotos , tempeſtades , inundaciones , y muertes ; y lo que es mas , la pèrdida de la miſma juſticia original , la corrupcion de la naturaleza , la oposicion à todas las virtudes , la inclinacion à todos los vicios , todas las injuſticias , todas las maldades , la pèrdida de tantos niños inocentes , la condenacion de tantas almas culpables , ſon todas un concurſo infelìz , y un acompañamiento de la primera deſobediencia de Adàn. Y aunque Adàn hizo nueve cientos años de penitencia , y aunque Jeſu Chriſto tambien , para remediar eſta culpa ſuya , le ha hecho una medicina de ſu Sangre , todavia el tòſigo de aquel pecado , pueſto en la raìz, que fue Adàn , proſigue en dàr à ſentir ſu veneno en todas las ramas, que ſon ſus deſcendientes , y proſeguirà eternamente en lo miſmo , ſi el mundo eternamente duraſſe ; y todo eſto no baſtarà para hacernos tocar con la mano , quan gran mal es deſobedecer al Señor ? Como es poſsible creer eſto por fe , y no paſmarnos de aver pecado , ſino antes bolver de nuevo à pecar ? Tambien podeis aquì reconocer vueſtra maldad , en comparacion de la culpa , y del caſtigo del primer Padre : ſu deſobediencia

fue

fue en materia por sì mismo muy ligera, su culpa fue solo una, y el tiempo en que pecò, fue antes de aver visto otras demonstraciones de justicia, y antes de aver visto muerto à un Dios, porque no se peque; y assi, quan justo serìa, que fuessedes castigada vos, que en el numero de las culpas, en la materia, y en el tiempo tanto excedeis al primer pecado culpable de Adàn, y con aver recibido el perdon, aveis mil veces buelto à disgustar à vuestro Criador, sin pensar tambien en hacer penitencia, como si no fueran vuestros los pecados. Quando, pues, abrireis los ojos para vuestro bien? Sea aora en este punto, quando aborreciendo sobre todo mal vuestras culpas, os ofrezcais à descontarlas voluntariamente, y à recompensarlas con otro tanto amor, y con igual diligencia en el Divino servicio. Agradeced à la Bondad infinita, que os ha sufrido, y pedid que se establezca entre los dos una amistad, que no se rompa jamàs por todos los siglos.

III. Considerad el *castigo que tomò sobre Jesu Christo* la Divina Justicia, en cuya comparacion se puede llamar como nada, toda otra demonstracion hecha contra el pecado, ò en Cielo, ò en Tierra, ò en el Infierno. Ponderad, pues, la Persona que padece, los tormentos que padece, y la culpa por que se mueve à padecerlos. La culpa, por quien padece, no es propia de Christo, porque es la misma inocencia, y solo es fianza. Los tormentos es un mar de dolores, no solo exteriores por los enemigos, sino interiores por su amor, y no solo de penas inauditas, sino de maltratamientos, y oprobrios jamàs vistos semejantes en la tierra. La Persona que padece es una dignidad infinita, Hombre, y Dios juntamente, y assi una sola herida de su Santissimo Cuerpo se avia de juzgar mal mayor que todas las penas de los condenados, y que todo el mal de las criaturas. Con todo, aunque este Señor se humilla por los hombres, y orando al Padre manifiesta la repugnancia que tiene el Cuerpo à sufrir una muerte tan cruel, è ignominiosa, se determina que muera; y aunque una gota de su Sangre es sobreabundante paga de nuestros delitos, para satisfacer la Justicia Divina, le pide la derrame toda, y lo que se puede hacer con una lagrima, quiere que se haga con un diluvio de dolores: si este odio que Dios tiene al pecado, y este rigor con que castiga en la Humanidad sacrosanta de su Hijo, no basta para hacernos conocer la inmensa malicia del

mismo pecado, se avrà de decir, que nos falta, ò el discurso, ò la Fè. Y serà posible que nos parezca como bien, y solicìte nuestra voluntad à abrazarle, el mal que la sabiduria eterna de Christo le ha juzgado mayor, que el perder una vida Divina en un abismo de dolores, y oprobrios? Pasmaos de vuestra ceguedad con aver hecho hasta aora tan poco caso de las llagas, para cuyo remedio ha sido necessario, y conveniente toda la Sangre de vuestro Señor; sacad de aqui el zelo de penitencia, con que debeis en vos misma vengar los ultrajes, que aveis hecho à Dios con vuestras maldades; confundios de aver acariciado tanto à un traydor de la Divina Magestad, qual es vuestro cuerpo; ofreced vuestro corazon à Jesu Christo, y à su Santissima Madre, para que no permitan que entre en vos jamàs este monstruo del pecado; y pedid à entrambos esta gracia, que es la mayor de todas.

MEDITACION I.

PARA EL SEGUNDO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LOS PECADOS PROPIOS.

I. COnsiderad el *numero* grande, y espantoso de vuestros pecados, de quienes la menor parte quizà es la que teneis en la memoria; pero para acordaros algo, à lo menos confusamente, de los pecados, discurrid por los lugares en que aveis vivido, por los empleos que aveis tenido, y por todas las edades que aveis passado. O quan largà es la cadena de culpas, que hasta aqui aveis continuado, no dexando parte de vuestra vida passada, que no ayais ensuciado, y profanado con vuestras maldades! Vuestros sentidos han sido otro hasta aora, que tantas puertas, por quienes entrasse en vuestro corazon la muerte? Vuestras potencias, de què han servido mas frequentemente, que de instrumento para todos los vicios de que es capàz vuestro estado? Pues aveis dexado de

de cometer el mal de que no fuiste tentada, ò no tuviste comodidad de cometerle. Sobre todo, vuestra voluntad criada para amar al Sumo Bien, què de veces se ha buelto abominable, al igual de las cosas indignas que ha abrazado, bolviendo las espaldas al Señor? Y esto con una facilidad tan increìble, como si no tuviera sobre sì ni ley, ni dueño. Por tanto, si advertidamente no os cegais, debeis confessar, que vuestra alma està, como Job en el cuerpo, toda llena de llagas, toda manando podre, y como una hedionda apostema en los ojos del Señor. Si solo un pecado venial merece la muerte, y si mortal, el infierno, quantas veces aveis merecido morir, y ser precipitada al infierno? Podreis, pues, negar, que la misericordia de Dios no ha sido grande para con vos, pues no solo os ha sufrido, aunque cargada con tantas culpas, sino que tambien os ha hecho tanto bien? Aora, hasta quando aveis de proseguir abusando? Daos una vez por vencida de la Bondad del Señor; confessad vuestra malicia, y detestadla quanto podais, proponiendo amar à Dios con tanto mas fervor, quanto con mas atrevimiento le aveis ofendido; pedid un arrepentimiento igual à vuestras culpas, para nunca mas bolver à ellas.

II. Considerad, à mas del numero, el *peso* de vuestros pecados. Si se habla de las culpas veniales, cada una de ellas es el mayor mal del mundo, fuera del pecado mortal. Si se habla de las culpas graves, cada pecado grave, por ser mal que toca à Dios, sobrepuja con infinito exceso todos los males, que tocan puramente à las criaturas. Asimismo, el que emprehendiesse despreciar todas las criaturas posibles, estos desprecios, ultrajando siempre perfecciones finitas, y limitadas, no serìan comparables con un solo pecado mortal, que ultraja todas las perfecciones infinitas de Dios: por lo qual, si pudiessen venir en competencia todas las penas del otro mundo, por sì solas con un pecado, serìa menos infelìz el que las padeciesse todas, que el que comete un grave pecado: *Est utilis potius infernus quam illa.* Este es el peso de sola una de las culpas graves contra la voluntad Divina; y assi, quien no se atemoriza de aver cometido tantas, y de averlas tan libremente cometido? Y como si ofendiera à un Dios pintado tiene un corazon de piedra. Què os queda, pues, sino llorar esta temeridad, y esta dureza, deseando un dolor el mayor de todos, pa-

Eccl. 28. 25.

ra bolver la honra à aquella infinita Mageſtad, que aveis con la ofenſa tanto deſpreciado? Pedidle, pues, de corazon, pues ſois tan miſerable, que podeis pecar, pero no dignamente arrepentiros ſin la aſsiſtencia de aquella Gracia, que tantas veces aveis deſmerecido.

III. Conſiderad la *medida*, à mas del numero, y peſo de vueſtras culpas. Eſta medida es la retribucion con que recompenſais la medida tan abundante de beneficios Divinos para con vos. Penſad atentamente un poco la muchedumbre, y excelencia de los beneficios, que os ha concedido el Señor, tanto los comunes à todos, como los eſpeciales, en que aveis ſido tan privilegiada entre las criaturas. Ponderad tambien vueſtra ſuma indignidad para ſer aſsi favorecida, y la infinita grandeza del Bienhechor, que es Dios, por la qual, qualquier pequeño dòn viene à ſer ſumamente eſtimable, y el amor infinito que el Señor ha empleado en vos, eligiendoos deſde abeterno para haceros tanto bien. Si huviera venido por vos del Cielo à la tierra, ſe huviera humillado, padecido, y muerto: què dirian deſpues los Angeles, y los hombres, viendoos tan poco agradecida al Señor? Pero vos no eſtais menos obligada, pues el Señor ſe ha fatigado, y muerto con tanto amor por vos, como ſi eſtuvierades ſola en el mundo, para recibir ſu fruto; y eſto ſupueſto, viendoos rodeada de tantos beneficios, os avria de parecer impoſsible, no ſolo el querer ofender à Dios, ſino tambien el poderle ofender, y avriades de
Gen 39.9 decir: *Quomodo poſſum hoc malum facere*? Como es poſsible que yo diſguſte tanto à mi Sumo Bienhechor? Todavia no ſolo aveis podido, y querido diſguſtarle, deſpues que aveis recibido de èl tantos beneficios, ſino que en el miſmo tiempo que èl tan liberalmente os lo concedia, le aveis ofendido; y lo que es mas, os aveis valido de los miſmos dones, como de armas, para arrojarſelos contra èl. O horrible coſa, que Dios os aya criado de nada, y que vos por nada le ayais vilipendiado! Que Dios os aya antepueſto à tantos, y tantos, para haceros bien, y que vos le ayais poſpueſto à vueſtro miſmo cuerpo, que es una coſa vil! Que Dios aya muerto para daros vida, y que vos, en lugar de dàr la vida por quien ha muerto por vos, le ayais renovado, y acrecentado las llagas, y en lugar de amarle mas que à vos miſma, como merece, le ayais amado menos que à una ſombra de bien, que yà deſapa-

re-

reciò! Comparad un poco eſtas dos medidas, aquella con que ſois medida de Dios, por los beneficios, y aquella con que aveis correſpondido con las culpas; y avergonzaos de vos miſma delante de Dios, de los Angeles, y Santos de ſu Corte, que tan fielmente le ſirvieron; renovad delante de ellos vueſtra profeſsion; paſmaos, que tanto ellos, como todas las otras criaturas, os ayan ſufrido, y que no ſe ayan revelado contra vos para vengar las injurias de ſu Señor, confeſſando, que aveis merecido que ſe abra la tierra à vueſtros pies, que el ayre os ahogue, que el Sol con ſus rayos os abraſe, y que à poſta ſe haga otro infierno para vos; y pues que ſe os ha concedido tiempo de enmendar la infidelidad paſſada, prometed en adelante una nueva vida, pidiendo abundante gracia para executar vueſtros ſantos propoſitos.

LECCION PARA EL ſegundo dia.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Eſperanza.

LA Eſperanza es el mayor bien de nueſtra vida mortal en el aſſedio de tantos males: ella enjuga en nueſtro roſtro todas las lagrimas, mitiga nueſtras fatigas, esfuerza las flaquezas, y ſana las llagas; por lo qual, no ay ninguno tan miſerable, que no dè qualquier precio por lo que le prometen bueno ſus eſperanzas en lo por venir. Pero quanto es mas precioſo eſte balſamo de la Eſperanza, tanto conviene eſtàr mas atentos à que ſea puro, y no adulterado, porque de otra ſuerte, las eſperanzas de los pecadores no ſolo ſon deſeſtimadas en la Divina Eſcritura como vanas, ſino tambien deteſtadas como abominables, ſirviendo de guia, y de ſalvaguardia al pecado: *Spes illorum abominabilis.* Iob 11. 20.

La Eſperanza, pues, Chriſtiana, de quien ſe ha de tratar, es una Virtud Teologal, que produce en nueſtra voluntad una

firme expectacion de la eterna felicidad, y de los medios necessarios, y convenientes, que nos guian para alcanzarla. Què cosa sea Virtud Teologal se dixo en la Leccion passada; à mas de esso debeis aora entender, que como el Sol con la luz acompaña al calor, assi el Señor, aviendo alumbrado nuestro entendimiento, dando, por medio de la Fè, à conocer un Bien infinito, qual es èl mismo, dificil, pero possible que se consiga con su Divino favor, inflama por consiguiente la voluntad, y la levanta sobre sus fuerzas naturales, para que desee este Sumo Bien, y que atienda à èl con la promessa que le ha hecho, y sobre la resolucion que tiene la voluntad de poner las condiciones, que ha establecido el Señor, para conseguirle, cooperando fielmente con la Gracia.

Por tanto, este noble deseo de possèer à Dios por todos los siglos, y este esfuerzo de nuestro corazon para llegar à possèerle, es la Esperanza Christiana. Pero assi como la Fè, no solo lleva el entendimiento à creer en Dios, como su objeto primario, sino tambien las otras verdades, fuera de Dios, porque las ha revelado como objeto secundario, assi la Esperanza, no solo lleva la Voluntad à desear, y esperar la possession del Sumo Bien, sino tambien la de los otros bienes, fuera de èl, que provienen tambien de èl, y sirven al hombre de medios para conseguir este tan levantado fin. Ved, pues, què ancha esfera tiene la Esperanza, y quanto dilata nuestro corazon, pues le esfuerza à esperar todo el bien que està en Dios, y fuera de Dios, en quanto convenga, ò sea necessario para llegar à Dios. Ni esto es bolar sin alas, ni hacer passo mayor que los pies, porque la Esperanza estriva en Dios mismo: *inititur super dilectum suum*; y assi se muda en fortaleza Divina: *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Verdad es, que la Esperanza no estriva del todo en el Señor, sino en alguna parte tambien, en los meritos propios, en quanto provienen de la Gracia del mismo Señor, y este les requiere para darnos la eterna Corona con mayor honra nuestra; y assi, el que espera rectamente, es como el Angel del Apocalypsi, que tenia un pie en la tierra, y otro en el mar. Por la parte que estriva en las promessas de la Divina Bondad, està del todo firme, è inmoble; pero por la parte que estriva en su cooperacion con la Gracia, puede vacilar sin deforden, temiendo el hombre no ponga impedimento por su parte à la salvacion,

Cant. 8. 5.

Is. 40. 31.

aun-

aunque no pueda temer, por lo que toca à la ayuda del Señor. Pero aqui os podria parecer, que el confiar algo en vueſtros meritos, puede perjudicar mucho à la humildad, y aſsi privaros de los miſmos meritos. Eſto ſeria verdad, quando confiaſſedes en vueſtros meritos, atribuyendolos à vos miſma, como lo hacia aquel ſobervio Fariſeo; pero ſi vos los mirais como efectos de la Divina gracia, que los ha producido, conſervado, y hecho crecer, y dado fuerza à vueſtro libre alvedrio para concurrir à un efecto tan Divino, el fundaros algo en eſtos meritos, es eſtrivar en Dios miſmo, que ſuele premiar como nueſtras conquiſtas, ſus dones. Con eſto ſe explica baſtantemente la naturaleza de eſta virtud, la qual, aunque ſe nos infunde con la Fè en el Bautiſmo, con todo no baſta tenerla en habito, es neceſſario reducirla con frequencia al acto, ni menos contentarſe con poſſeerla en un grado comun, ſino buſcar poſſeerla en grado heroyco; y aſsi, no ſolo ſe eſpere en las Divinas Promeſſas, ſino que ſe aumente la Eſperanza, como dice el Profeta: *In verba tua ſuper ſperavi.* Aora, para ſubir tan alto, os aprovecharàn grandemente eſtos tres medios. Pſal. 118. 74.

MEDIOS PARA ALCANZAR LA VIRTUD de la Eſperanza.

EL primer medio, para conſeguir tanto bien como nos promete eſta Virtud, que nos los promete todos, es pedirla con grande inſtancia al Señor, como ſe dixo de la Fè: *Credo Domine, adiuva incredulitatem meam*, decia aquel Padre tan afligido allà en el Evangelio al Señor, y la pretendia, no ſolo de la Fè en el poder de Chriſto, que yà tenia, ſino de la confianza que proviene en la voluntad de la aplicacion de la miſma Fè. A imitacion de eſte Padre, conviene muchas veces pedir al Señor, que nos dilate el corazon, y que nos dè eſta confianza, que ſuele ſer la medida de todos los otros dones, porque al paſſo que camina la eſperanza, ſigue la miſericordia: *Fiat miſericordia tua ſuper nos, quemadmodum ſperavimus in te.* Marc. 9. 24. Pſ. 32. 22.

El ſegundo medio, es conſiderar de propoſito, y eſforzarſe à penetrar altamente los motivos que tenemos para eſperar en el Señor. Quito allà Dios, que los reos en la Ley Antigua,

tigua, tuvieſſen cinco Ciudades de refugio; pero para noſotros nos apreſta una ſola, qual es la Eſperanza, que vale por todas, Ciudad pueſta en quadro: *Civitas in quadro poſita*; porque por quatro partes nos combida à que vamos allà por refugio, y nos lo aſſegura; eſtas ſon, la *Omnipotencia* de Dios, la *Miſericordia*, la *Fidelidad*, y la *Juſticia*.

Apoc. 21. 16

Por què, pues, corazones flacos, perdeis el animo? Por què deſconfiais? Por què vueſtros enemigos ſon ſin numero? Por què os ponen aſſechanzas à cada paſſo? Por què os eſperan al paſſo eſtrecho de la muerte para aſſaltaros con gran furia? Pero todo eſte poder del infierno, à viſta del Divino, no es como nada? Si Dios nos quiere hacer bien, quien podrà hacernos mal? *Si Deus pro nobis, quis contra nos*? Por eſte lado la Eſperanza es inexpugnable, porque eſtriva en el Poder del Señor; quanto es impoſsible que falte el Divino Poder, tanto es impoſsible por eſta parte, que eſtè mal fundada vueſtra eſperanza.

Ad Rom. 8. 31.

Verdad es eſto, direis vos, ſi eſtuvieſſe aſſegurada, que Dios quiſiera emplear en mi defenſa ſu brazo Omnipotente; pero quien me aſſegura que quiera hacer Dios tanto? Os lo aſſegura por el otro lado la Divina Miſericordia. Ni vos, ni otro entendimiento criado, puede comprehender la indecible propenſion del Sumo Bien, à comunicarſe à ſus criaturas, en quanto ſon capaces, y la ternura inmenſa del corazon Divino para compadecerſe, y aliviar todas ſus miſerias. Puede, dice el Señor por Iſaias, por ventura una madre, olvidarſe, y no tener piedad de ſu tierno hijo? Aora, pues, aunque ſe hallaſſe madre tan loca, no ſerè yo de eſſa ſuerte: *Ego tamen non obliviſcar tui*. Ponderad lo que por vos ha hecho haſta aora: Por vos ſe ha hecho Hombre en la Encarnacion: ſe ha hecho como Reo en la Paſsion: ſe ha hecho Comida en la Euchariſtia: Y aſsi, què motivo mas juſto, que eſperar que cumpla lo que nos falta, y es, que ſe haga nueſtro premio en el Cielo? *Per ea, quæ cognoſcis præſtita, diſce ſperare promiſſa*, dice con razon San Aguſtin. Gran dicha es la nueſtra, pues tratamos con un Señor que no puede ſer avaro, porque jamàs puede ſer pobre. Toda la dificultad que tienen los hombres de enriquecer à otros, es, porque quitan à sì miſmos lo que dàn à los otros, y aſsi temen empobrecerſe. Pero imaginaos à un hombre, por otro motivo inclinado à hacer limoſna à

Iſ. 49. 15.

Ser. 179. de Temp.

los

los pobres, que tuvieſſe eſte privilegio, de hallar la mañana ſiguiente en ſu caſa todo el dinero, que les huviera el dia antes diſtribuìdo, podria jamàs eſte, con tal privilegio, negar coſa à algun neceſsitado? Es cierto que le ſeria como impoſſible, ſino es en caſo que previeſſe, que el pobre, por alguna mala accion, abuſaſſe de la limoſna. Aora no aveis oìdo de boca del Apoſtol, que Dios es rico en la Miſericordia? Quiere decir, que no pierde nada de quanto dà, porque es dueño, como antes, de lo que ha dado; de ſuerte, que ſi ſus riquezas pudieſſen crecer, crecerian difundiendoſe, pues produciendo de nuevo el bien que cauſa en noſotros, no ſolo no pierde nada de el ſuyo, ſino que dilata ſu dominio, poſſeyendo de nuevo el bien que eſtaba en èl ſolo, y aora eſtà en èl, y en vos.

Mirad, pues, quanto por eſſe lado ſe aſſegura la Eſperanza Chriſtiana, y aun Dios, por el guſto que tiene de vernos eſtrivar inmoblemente en èl, añade à la Miſericordia nueva firmeza con ſu fidelidad. Dios en dàr no pierde nada, antes, como hemos dicho, en algun modo gana; pero ſi por impoſſible perdieſſe, vendria bien en perder, ſolo por mantener las promeſſas, que tantas veces nos ha dado en la Sagrada Eſcritura, de ayudarnos en nueſtras neceſsidades, y de oìrnos en nueſtras peticiones: Buelvo à decir, que Dios toleraria aquella pèrdida menor, por evitar la pèrdida inmenſamente mayor de ſu Gloria Divina, quando ſucedieſſe, que no avia ſido infalible en ſu promeſſa. Y como podria Dios ſufrir, que los miſerables ſe jactaſſen de aver tenido mayor eſtima de ſu piedad, y fidelidad, que lo que ella fueſſe en efecto? Podrèmos creer que Dios practìque, lo que ſolo penſarlo es una blasfemia? y que ſi aun una cabeza de ladrones tiene por afrenta faltar à ſu palabra, hicieſſe gala de faltar à la ſuya Divina un Dios Omnipotente, de ſuerte, que no pudieſſe jàmàs tener eſcuſa de aver faltado? Què gloria ſeria de ſu voz decirſe, que ſuſtenta inmobile la tierra, y todo el mundo, ſobre la nada? Pudiendoſe oponer juſtamente en contrario, que no ha podido hacer que eſtuviera ſin temor un corazon, que eſtrivaba en ſus divinas promeſſas.

Ved, pues, que tambien por eſte lado es impoſsible, que vacilen nueſtras eſperanzas que ſe fundan en ella: y con todo, ni aun eſto ha baſtado al Señor, pues viendo que plena-

men-

mente no confiaban en èl las almas pusilanimes, ha hecho entrar à la parte en vuestra causa su Divina Justicia, con sus meritos, para premiarles en nosotros, y para hacernos bien. Temeis, pues, que vuestros demeritos se opongan à la Divina Misericordia, y al Divino Poder, à quien no permitan que sus Divinas Promessas se cumplan? Ea, pues, Jesu Christo socorre vuestra esperanza: *Factus est mihi Dominus in adiutorium spei meæ*, emprehende, como Abogado, defender la causa, y por justicia pide, que se nos paguen sus creditos, sustituyendonos en su lugar. No es, pues, verdad, que no tenemos meritos para ser oìdos de Dios, porque tenemos los sumos, pues tenemos los de nuestro Redemptor, que son nuestros, por avernos hecho cesion de ellos en la Cruz, y cada dia nos la ratifica en el Sacrificio de la Santa Missa, para que ofreciendolos al Padre, le podamos intrepidamente decir, que nos libre de todo mal por su misma Divina Justicia: *In iustitia tua libera me*; porque haciendonos misericordia, paga al mismo tiempo las deudas à Jesu Christo, que totalmente, por ser infinitas, no se pueden pagar. Es, pues, verdad, que al modo del Siervo del Evangelio, os aveis adeudado con Dios en una suma, que tanto excede vuestras fuerzas, pero no por esso dexareis de pagar; decid al Tribunal de Dios, que pagareis: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* El precio de la Sangre del Redemptor, las satisfacciones de su Pasion, y los meritos de su Vida, son el fondo de tanta renta, que aplicandoosla vos con un acto de verdadera Esperanza, no teneis que temer todos los rayos; Jesu Christo con sus Divinas espaldas os servirà de defensa: *Scapulis suis obumbrabit tibi.* O Dios de la Esperanza: *Deus Spei*, quan bien os està este buen titulo, pues para todo acontecimiento està tan inmoble la confianza que en vos se pone! Razon teneis de castigar severamente al que no quiere esperar en vos, pues no os trata como quien sois, y os quiere quitar de la cabeza la mejor Corona de Gloria, que os dàn vuestros Divinos Atributos.

Pſ.95.22

Pſ.30.2.

Matt.18.26.

Pſ.90.4. Rom.15.13.

El tercer medio para alcanzar esta virtud de la Esperanza Christiana, es conocer por tentacion muy dañosa los pensamientos, que nos buelven desconfiados. Decia un alma Santa: Dios me guarde de las tentaciones, que no las conozco por tales; porque es muy facil, que en vez de cerrarlas la puer-

puèrta del corazon, se las abra. En las tierras mas Septentrionales, donde, por la continua nieve que cubre casi siempre el terreno, los Ossos son blancos, hacen mayor estrago que en otras partes, porque son menos notados, hasta que os cogen de improviso, y os matan. Assimismo sucede en aquella suerte de tentaciones, que vienen con capa de virtud, qual es aquella desconfianza, que muchas almas engañadas acogen, y fomentan, como si fuera humildad. Para entender, pues, este engaño, debeis presuponer, que la Esperanza no excluye al temor, antes le causa en el alma. Si le excluyesse seria menos segura, porque seria como una Nave de grandes velas, pero sin el peso del lastre, por quien quanto es mas prospero el viento, tanto es mas cierto el naufragio. A mas desto, no daria àDios la honra que se le debe, por ser terrible en sus obras, en sus consejos, y en sus castigos, como frequentemente nos le representa la Divina Escritura. Dicese tambien, que la Esperanza causa este temor, para lo qual, à nuestro proposito, podemos distinguir dos suertes de temor bueno, uno se llama servil, y otro filial. El servil, hace que temamos la pena eterna, ò temporal, como contraria al bien de la criatura. El filial, nos hace temer la culpa, como contraria al bien del Criador; y assi, de la suerte que la Caridad es madre del temor filial, assi la Esperanza es madre del servil, porque al passo mismo con que se acerca à su bien, al mismo passo se aleja de su mal. Verdad es, que como el peso, que arriba se dixo, del lastre en una Nave, no debe exceder mucho, sino que ha de ser proporcionado para que ayude à caminar; assi ha de ser el temor en nuestro corazon, y el exceso se conocerà luego en los efectos. Si os buelven, solicita en assegurar siempre mas vuestra salvacion; si os empujan à encomendaros con mas fervor al Señor, à quitar con mas resolucion los impedimentos, que se atraviessan en el camino de la perfeccion, fomentadle, y acogedle como amigo; pero si solo os perturba la paz, os inquieta la conciencia, os quita el animo de proseguir el bien comenzado, no echais de vèr, que este temor es una carga, que os oprime, y que su frio es frio de calentura, y no natural? Debese, pues, temer en el negocio grande de la salvacion, pero mucho mas se debe esperar, y como dice el Apostol, aumentar la Esperanza: *Ut abundetis in Spe, & virtute Spiritus Sancti*, porque al fin mueve poco el temor à obrar; y quien jamás Rom. 15. 13.

mas venceria al enemigo, si àtendiesse solo à reparar sus culpas, y se valiesse de la espada solo para cubrirse, y no para herir? Por otra parte nos estimùla mucho para obrar la Esperanza, y aun nos submministra mucho vigor. Porque, como observa Santo Thomàs, ella es principio de la fortaleza: ni las almas buenas, esperando mucho, han de temer la sobervia, porque todas estrivan en la ayuda de su Señor; ni tampoco han de temer descuido, porque saben, que la Gracia Divina pide nuestra cooperacion, y pide, que de nuestra parte paguèmos los medios establecidos para conseguir sus fines; por lo qual su confianza las hace siempre mas santas, como di-
1.Io.3.4. ce el Apostol San Juan: *Qui habet hanc spem, sanctificat se*, à diferencia de la desconfianza de los pecadores, que siempre es vana, ò mala; porque, ò pretende la salvacion sin meritos, ò estriva en lo que jamàs les prometiò el Señor, que es, que harán bien en adelante, ò al ultimo, quando no puedan yà hacer mal. Por tanto, para concluìr en nuestro caso, si todo verdadero Christiano debe mucho mas esperar, que temer, mucho mas se deben inclinar à la parte de la Esperanza las almas, que son naturalmente mas temerosas, quales son de ordinario las mugeres, y reconocer por tentacion muy dañosa las desconfianzas, que en lugar de acercarlas mas à Dios, mas las alexan, enfriandolas en su amor, y bolviendolas tardas, y pesadas en obrar. Con este espiritu respondia San Francisco Xavier à todos los que, con titulo de amistad, pretendian estorvarle alguna empressa dificil, ò con el temor de los naufragios, y corsarios en el mar, ò en la tierra, con la incomodidad estrema del Paìs, y con la barbaridad, y crueldad de los habitadores. El Santo, despues de aver agradecido su afecto, respondia: Que de todos los peligros que se le ponian delante, no temia otro, que el desconfiar de la ayuda de Dios; y assi, si no incurria en este peligro, quedaba en todo seguro. Tambien San Pedro, el hundirse lo atribuyò al vien-
Matt.14. 30. to: *Videns ventum validum timuit*; pero Jesu Christo, solo lo atribuyò à la poca confianza de San Pedro: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* No es el peso de las adversidades el que nos anega, sino la pusilanimidad en esperar, y recurrir à Dios.

AC-

ACTOS, POR LOS QUALES SE EXERCITA la Esperanza.

LA esfera de la Esperanza es tan ancha, que comprehende el librarse de todos los males, y el adquirir todos los bienes; por lo qual el Profeta en el Psalmo 21. tres veces, en muy pocas palabras, nos recuerda, que los Santos han esperado en el Señor: *Id te speraverunt Patres nostri; speraverunt, & liberasti eos; speraverunt & non sunt confusi*, enseñandonos, que à su imitacion hemos de esperar de Dios la salvacion de todos los males de culpa, y de todos los de pena, y la consecucion de todos los bienes en el Cielo, con todos los socorros necessarios, ò convenientes, para que lleguèmos à gozarle. Ps. 21. 5.

En esta forma fundareis primero grandes actos de Esperanza, en orden al perdon de los pecados passados, protestando, que si le aveis hecho traycion al Señor, como otro Judas, ofendiendole, no le hareis traycion, desconfiando de su piedad, y desesperando del perdon; y que la paciencia que con vos ha tenido, esperandoos, quando os podia luego castigar, y el esfuerzo que os ha dado para detestarlos muchas veces, y para manifestarlos al Sacerdote en la confesion, os son una señal de perdon que os ha dado; y assi el aver sido vuestras deudas tan excesivas, os animan à juzgarlas perdonadas: *Tu propitiaberis peccato meo, multum est enim.* Lo mismo, en orden à las faltas presentes, malos habitos, y viciosas inclinaciones, os deben tambien dàr ocasion de exercitar la confianza en el Señor, no abatiendoos jamàs por vuestras flaquezas, sino recurriendo con tanta mayor seguridad à vuestro Medico, quanto es mayor la experiencia que teneis de no poder sanar por vos misma: *Fili in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te.* Decid, pues, al Señor: No sois vos Omnipotente? Y vos, que me aveis resucitado de muerte à vida, no podreis enteramente sanar mis llagas? Si Señor, yo lo espero, y como por mi parte quiero poner todo esfuerzo para conseguirlo, assi no temo quedar confusa. Ps. 24. 11. Eccl. 38. 9.

En orden à la liberacion de los males de pena, el grande exercito que os acomete, ò de tentaciones del demonio, ò de

de tribulaciones de las criaturas, ò de anguſtias de vueſtro miſmo corazon, tan lexos eſtà de que temais, que antes os
Pſ. 26. 3. debe animar: *Si conſiſtant adverſum me caſtra, in hoc ego ſperabo*; porque al fin, quanto mas peligroſa es la guerra, tanto ſerà mayor la gloria de vueſtro Divino libertador. Proteſtad, pues, delante de èl, que no confiais en las criaturas, ſino tanto quanto os las dà, como medios para libraros; pero que confiais tanto en èl, que aunque os vieſſedes con la eſpada de la Divina Juſticia en la garganta, para cortarla à cercèn, no
Iob 13. 15. obſtante eſperariades en èl: *Etiam ſi occiderit me in ipſo ſperabo, & ipſe erit ſalvator meus.* O què noble corazon tiene la Eſperanza Chriſtiana, ſi los peligros la aumentan el animo, y las fuerzas, y las miſmas negativas la añaden confianza! Mirad como la Muger Cananea os dà un heroyco exemplo de eſta grande virtud. Levanta la voz à viſta del Redemptor para conſeguir piedad; buelvele el Señor las eſpaldas, y dà mueſtras de no oìrla. Interceden entonces por ella los Apoſtoles, y à viſta de tantos interceſſores niega el Señor la gracia. Finalmente, ſin perder el animo, poſtrada à ſus pies, renueva ſus ſuplicas, y Jeſu Chriſto, no ſolo niega el oìrla, ſino que con terminos del todo aſperos, y que nunca avia ſu tierno corazon
Matt. 15. 26. uſado con alguno, la compara con los perros: *Non eſt bonum ſumere panem filiorum, & mittere canibus.* Con todo, la generoſa muger, de eſtos tan repetidos deſvios toma motivo de eſperar con mas firmeza, y aſsi lo conſigue todo ſin taſſa, y à medida de ſus grandes deſeos: *Fiat tibi ſicut vis.* De eſte modo aveis de tratar con el Señor en vueſtras oraciones; de ſuerte, que quando le pidieredes lo neceſſario, y conveniente à vueſtra ſalvacion, ò perfeccion, aunque haga el Señor del ſordo, aunque à otros conceda las gracias, y no à vos; aunque deſpues de averle invocado os trate con mas aſpereza que no antes, en lugar de dexar las ſuplicas, las aveis de aumentar, y decirle: Señor, bellamente me negais lo que os pido; sè bien, que aunque tengais apretadas en vueſtra mano las gracias, la abrireis alguna vez, y las derramareis ſobre mi con mayor abundancia; tanto me encomendarè à vos, que aunque no por otro, por la importunidad, me conſolareis alguna vez. Eſte es el grado mas alto adonde ſube eſta virtud tan robuſta, que à modo de una grande llama, al ſoplar de los vientos mas crece. Diez y ſiete años llorò Santa Monica por ſu hijo Aguſtino, y

deſ-

despues le tuvo, no solo Christiano, sino Santo. A Abraham à los 40. años se le prometiò el hijo, y à los 60. se le concediò, sin que jamàs, por tan larga dilacion, dexasse de mantener, y aumentar su confianza: *Contra spem, in spem credidit.* Y Santa Getrudis tambien era tan generosa en aumentar su confianza, entre todas las tardanzas con que dilataba el Señor el oirla, que le dixo, que no podia por esso negarle cosa, y que su confianza le serìa llave de sus Divinos Tesoros. Rom. 4. 18. *Lil. 1. vit. c. 18.*

Finalmente, mas que nunca, dilata su seno la Esperanza para desear, y esperar la possession perfecta del Sumo Bien allà en el Cielo, aunque Dios para aumentar nuestras diligencias, y para conservarnos en humildad, aya querido, que nos quede el mysterio de nuestra predestinacion escondido; con todo nos manda, que estèmos con animo à cerca de este negocio, y que atendiendo à servirle con fidelidad, esperemos que le hemos de posseer para siempre con los Bienaventurados. Esta confianza nos llena de generosidad entre las cosas adversas, y prosperas de esta vida, de suerte, que desprecièmos sus bienes, y no temamos sus males: Verdaderamente, que una alma puede à sì misma decirse con alguna seguridad: Dentro de pocos años estarè en el Cielo con los Santos, para gozar por una eternidad de tanto bien, que para gozarle un momento solo todos los demonios del infierno, y todos los condenados, sufririan con alegria mil siglos de penas, aumentadas en su abismo; y esta Gloria me espera, si yo fuere fiel à mi Dios, y de esta tengo tantas prendas, quantos son los beneficios que me ha hecho, pues todos me los ha hecho por este fin, para que yo le goze para siempre. Una alma, digo, que puede animarse à sì misma, con una Esperanza tan grande; como es posible que no se levante sobre la esfera de todos los deseos caducos, y de todos los temores? El Primogenito de el Emperador del Japon, como destinado à reynar despues del padre, se cria con esta advertencia: que no toque jamàs la tierra con sus plantas. Aora, como un corazon Christiano, destinado à reynar eternamente con Dios, puede, no solo tocar la tierra con sus afectos, sino engolfarse tambien dentro de ellos, con peligro de perder su Reyno inmortal? Todo proviene, de que se piensa poco en el Cielo, y aun menos se desea, como aquellas Tribus ignorantes, que no cuidaban de la Tierra prometida, llevadas de la aparente

amenidad de los campos vecinos. Es tanto el bien que espero, que toda pena me es deleyte, decia San Francisco; y Santa Teresa, tan alta vida espero, que muero, porque no me muero; y San Felipe Neri, Cielo, Cielo! decia al ofrecersele algun bien terreno. Decid assi tambien vos, armandoos con esta memoria contra todas las tentaciones, fortificandoos en los casos adversos, y levantandoos sobre vos misma, y sobre todo lo criado, con decir à vuestro Dios: Para que llegue una vez à veros, y gozaros eternamente, tratadme como querais: *Hic ure, hic secca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Esta es la gracia que espero de vuestras promessas, ò mi Señor; y porque el conseguirla depende mas de vuestra Bondad, que de mi cooperacion, por esto estoy mas segura, y mas libremente descanso en vuestro seno, confiada en vuestras promessas, y en los meritos de mi Divino Redemptor.

Si con semejantes afectos os exercitarades en la Esperanza, experimentareis quanto os ensanchará el corazon, para correr en el camino de los Divinos Preceptos; quanto os hará mas solicita, para no ofender à un Señor que os promete tanto bien; quanto os hará morir consolada, dandoos una anticipada señal de vuestra Bienaventuranza, como acontece à los navegantes, que por el viento mas fresco que les sopla, conocen que estàn mas vecinos à la tierra: *Beatus homo, qui sperat in te.* Ps. 83. 13.

MEDITACION II.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL MAL QUE ENCIERRA, y causa el pecado.

I. COnsiderad *el mal que el pecado encierra en sì mismo.* Uno es el Sumo Bien, por quien se deben amar todos los otros bienes, y que debe ser amado por sì mismo, y

y este es Dios; y uno es el sumo mal, por quien se deben aborrecer todos los otros males, y debe ser aborrecido por sì mismo, y este es el pecado. No es posible hallar mayor oposicion, que la que ay entre Dios, y el pecado; y no puede dexar de ser pesimo aquel mal, que en tan gran manera se opone con el muy bueno. De esta suerte, si Dios es un Mar inmenso de perfeccion, el pecado es un abismo sin suelo de malicia; si Dios es un Bien, infinitamente superior à todos los bienes, el pecado es un mal, infinitamente superior à todos los males; si Dios es un Sèr, que en su comparacion todas las otras cosas no son, el pecado es una abominacion, que en su comparacion todos los otros males no se pueden llamar males. El pecado, pues, es la mayor monstruosidad de esta, y de la otra vida, y Dios mismo no puede conocer mayor, ni mas contraria à su Bondad, y Magestad Divina; por lo qual, si del infierno se pudiera quitar el pecado, el infierno no fuera infierno; y si se pudiera introducir en el Cielo, no serìa yà Cielo. Ved, pues, lo que aveis hecho pecando, aveis dado vida à un monstruo tan abominable, que se opone à quanto ay bueno en Dios, y es el enemigo jurado de todos sus Divinos Atributos; y assi, amando vos à este mismo monstruo, y acogiendole en vuestro corazon, os aveis hecho en cierto modo tan perversa, quanto es bueno el Señor. Reconoced el estado de vuestra miseria, y humillaos hasta el profundo, agradeciendo la Bondad de vuestro Dios, que os ha estendido la mano para libraros de èl; y pues el mal que aveis hecho no tiene otro remedio, que detestarle, pedid al Señor dos fuentes de lagrimas en vuestros ojos, para que dignamente lo lloreis: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Pſ. 118. 176.

II. Considerad *el mal que el pecado causa de presente.* Primeramente, destruye los habitos de las Virtudes sobrenaturales, y los Dones del Espiritu Santo, dexando el alma hecha un cadaver de Fè, y de Esperanza muerta. Segundariamente, priva al alma de los inmensos Bienes, que se encierran en la Gracia, de quienes un grado solo vale mas que el mundo. Lo tercero, despoja al alma de todos los meritos de las buenas obras, y de la filiacion de Dios, de la Divina amistad, y del derecho que tiene à la herencia de su Padre Celestial en el Cielo. Despues de aver vaciado el alma de todos los bienes, la llena

de toda suerte de miserias ; llena el entendimiento de tinieblas , y de errores ; la voluntad , de dureza , y de aversion al Sumo Bien ; la concupiscible , de deseos desenfrenados ; la irascible , de hastìo de todo el bien ; y el cuerpo, de impureza; los sentidos de desorden , y hace una cueba de demonios à esta alma , que era antes Templo vivo de la Divinidad. Como serìa , pues , posible , que una criatura racional se hiciesse tanto mal à sì misma pecando , y despues de aver pecado viviesse alegremente en aquel estado , y mascasse la maldad con una atenta consideracion ? Pero se la traga de esta suerte entera : *Os impiorum devorat iniquitatem.* Avergonzaos de vos misma , y proponed de tratar en adelante , como merece , à vuestro cuerpo , que os ha engañado ; y pedid al Señor , que os comunique aquel espiritu de penitencia , por quien podais en vos misma vengar las ofensas , que aveis hecho à la Divina Magestad.

Prov. 19. 25.

III. Considerad *el mal que el pecado amenaza en adelante* , y esta es la eterna condenacion. Ponderad un poco con madureza , que quiere decir, habitar con el cuerpo, y alma en un fuego tan tremendo, que consumiria los montes, y habitar alli por todos los siglos, pues no se puede sufrir con paciencia, por un brevissimo espacio , la punta solo de una llama de nuestro fuego ; esto es , de una llama poco menos que pintada, en comparacion de las llamas infernales. Ponderad tambien un poco , que es perder para siempre à un Dios de Misericordia , aplicado todo con sus Divinas perfecciones à beatificar para siempre à una alma en el Cielo , y hallar à un Dios de Justicia , aplicado todo à atormentar para siempre à una alma rebelde , y à descargar sobre ella golpes tan pesados , que conozca siempre que la castiga el Omnipotente. Despues de aver entendido algo, que es condenarse, observad, que un tan fiero tratamiento con un alma, antes tan amada del Señor , es un acto de Divina Justicia; esto es, de una infinita rectitud, que no puede engañarse , ni exceder , y que despues de aver puesto sobre su peso, por una parte el pecado, y por la otra el abismo de todos los males , juzga que el pecado es una desorden tan grande, que para bolverle à ordenar, y para dàr à su Magestad la honra , que le quitò aquel malvado acto , es necessario un castigo inmenso , por los dolores que encierra , y infinito por su duracion. Este es el Juicio que hace Dios de un pecado;

do; os atrevereis vos à oponer à su saber, y à persuàdiros que và errada en esto su Divina Sabiduria? Y si ella no puede errar, ni en esto, ni en otra cosa, como no os atemorizais de aver pecado una sola vez, y como puede alhagaros tanto este traydor, que tengais necesidad de nuevos motivos para no bolver à admitirle en vuestro corazon? Por ventura, no se ha executado yà en tantos, y tantos esta sentencia por solo un acto pecaminoso? Y si un acto solo es bastante para encender un incendio sempiterno para aquellos miserables, os atrevereis à allegar nueva leña con nuevas culpas para aquel incendio, que justamente podreis temer vos, aun con mas razon? Proponed, pues, de resistir con suma generosidad à toda suerte de tentacion, aun quando os convinieſſe dàr mil vidas; pedid perdon de aver disgustado tanto à vuestro Dios, que le ayais precisado à pronunciar contra vos una tan formidable sentencia quando pecaste; y por aquella misericordia, que no mereceis, sino que es suya propia, pedid la gracia de derramar primero toda la sangre de vuestras venas, que bolverle à ofender.

EXAMEN PARA EL SEGUNDO dia de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS Pasiones.

I. EXaminad como os hallais en la mortificacion de las pasiones, por quienes entendemos aqui los movimientos desordenados del apetito sensitivo. Primero, ved, pues, quales son estas pasiones, y què fuerza tienen para turbar vuestra paz, y para impedir vuestro provecho. Segundo, ved si entre ellas ay alguna que mas os predomina, y hasta què termino. Tercero, si solo os acomete, ò si os lleva tambien tras sì. Quarto, si solo os es importuna por accidente, ò tambien por habito. Quinto, si tanto esta pasion predo-

minante como las otras, se detienen solo en lo interior, ò passan tambien à lo exterior. Sexto, à què pecados os llevan, y si solo con vuestro daño, ò tambien con escandalo, ò mal exemplo de las otras.

II. Examinad, què suerte de resistencia haceis à estos movimientos de las passiones. Primero, si sois siempre vencida, ò si alguna vez los venceis. Segundo, si teneis animo de sujetarlos à la virtud con la ayuda de la Gracia. Tercero, si temeis el mal que os pueden causar, pudiendo facilmente una passion inmoderada, no solo impediros todo provecho, sino tambien poner en grande peligro vuestra eterna salvacion. Quarto, ved si os aveis acostumbrado à velar, sobre de donde nacen estos movimientos desordenados, como quien està en centinela para observar los passos de el enemigo; y tambien, què suerte de medios aveis tomado para vencer. Quinto, si os aveis con mas instancia encomendado al Señor; si os armais con tiempo con la consideracion de las verdades que os ha descubierto la Fè; con la leccion de los buenos libros, con las visitas mas frequentes de el Santissimo Sacramento, y otras semejantes; ò si esta suerte de armas las exercitais solo en tiempo de devocion, ò si tambien en tiempo de sequedad.

III. Examinad vuestras passiones mas en particular, y en orden à las que pertenecen à la *irascible*. Primero observad, si os sentìs mover por zelo de las ofensas hechas al Señor. Segundo, si con pretexto de zelo desfogais vuestra colera, teniendo odio, y aborreciendo, no solo la falta, sino tambien la persona que la comete. Tercero, si de repente os dexais llevar de la colera. Quarto, si por causas muy ligeras. Quinto, si interiormente os turbais, y en què grado. Sexto, si exteriormente dais señal. Septimo, si os exponeis temerariamente à peligro de caer. Octavo, si perdeis el animo por qualquier pequeña contrariedad. Nono, si temeis mucho los respetos humanos, y las lenguas de el que tibiamente habla.

Examinad tambien, en orden à la *concupiscible*. Primero, si amais desordenadamente alguna criatura. Segundo, si estais movida de alguna aversion contra alguna hermana. Tercero, quales son vuestros deseos, si muchos en numero, y muy violentos. Quarto, en què objetos empleais vuestras alegrias, y vues-

vuestra tristeza, y los otros afectos de vuestro corazon, si en cosas contrarias al bien de vuestra alma. Quinto, si en cosas vanas, y superfluas, ò en cosas verdaderamente necessarias, pero no por otro, sino porque son conformes à vuestra inclinacion.

Estos, y otros semejantes movimientos del apetito, deben mortificar las personas Espirituales, ò absteniendose de aquellas acciones que son deleytables, y esto se llama negarse à sì mismo, ò finalmente quando convenga obrar, segun estos movimientos, moverse en tal caso por algun fin de virtud, y no por contentar en esto al amor propio. El hacerlo de otra suerte, es confirmarse con la prudencia de la carne, toda opuesta à la sabiduria de la Cruz de Jesu Christo. Observad aqui el numero de vuestros defectos, y los motivos que teneis para detestarlos, como arriba se dixo, y concluid este Exercicio en el modo que se dixo en los otros Examenes.

SOLO

MEDITACION III.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA MUERTE.

I. COnsiderad, que el Profeta, para describirnos la muerte, la llamò tres veces fin: *Finis venit, venit finis, nunc finis super te.* Y esto, porque la muerte es fin de tres cosas, fin de todo lo sensible, de todo el engaño, y de todo el tiempo. Es, pues, la muerte *fin de todo lo sensible.* No aveis jamàs conocido à alguna otra Religiosa, compañera vuestra, antes viva, y aora muerta? Aora mirad como para ella se acabaron las comodidades, las amistades con los seculares, las conversaciones à las rexas, las ganancias de sus tratos, la vanidad del vestir, la estima del bien hablar, y todo lo demàs, que ella, por suerte, avia buscado para Ezec. 7. 2.

contentar sus sentidos con perjuicio de la observancia. Assi en breve se acabarà tambien para vos todo, y vuestro cuerpo en breve se parará tan hediondo, que aunque se pueda sufrir por mucho tiempo habitar vecino à un estiercol, ninguno podrà sufrir el habitar mucho tiempo con vuestro cadaver sobre la tierra. Por què, pues, tanta solicitud para las cosas temporales? Por què tanto cuidado para este saco de podre, qual es vuestra carne? Si todo el mundo en breves años se huviesse de reducir en ceniza, le mirariades vos como si yà lo fuesse; aora, como vos seais muerta, el mundo para vos se ha buelto en ceniza, porque yà no le vereis mas, sino reducido à ceniza en el ultimo dia, con todo os aficionais à estos bienes transitorios, como si nunca los huviessedes de dexar muriendo, atendeis à cargar con tantos peligros, con tantas fatigas, una nave, que comienza yà à abrirse, è irse à fondo; atendeis à fabricar una casa sobre esta movediza arena, que yà mueve, y està para caer, y oprimiros con su ruìna; cada dìa bolveis mas dificil esta separacion, que amenaza de todo lo sensible, con asirse siempre mas vuestro corazon, y hasta quando quereis ir perdida tras una sombra de bien, que huye? *Usque quo gravi corde*? Pasmaos de vuestra inconsideracion; resolveos, pues aveis en breves dias de dexar por fuerza quanto ay en el mundo, à dexarlo aora con mas merito, desasiendoos de la aficion, y poniendola en lo que jamàs os podrà quitar este gran ladron de la muerte, sino que os acompañarà en la otra vida, y estarà siempre con vos; agradeced al Señor, que os dà tiempo para corregir los yerros, y pedidle con humildad, que si hasta aora aveis vivido, como si jamàs huvierades de morir, vivais de aqui adelante, como si yà fuerades muerta.

Is. 4. 20.

II. Considerad, como la muerte es *fin del engaño*. El engaño mas comun de esta miserable vida, es, que nos parecen grandes las cosas de la tierra, como mas vecinas à nuestros sentidos, y las del Cielo, como mas apartadas, nos parecen pequeñas; las tribulaciones tambien, y las penitencias nos parecen graves, quando los pecados nos parecen ligeros: *Dicitis bonum malum, & malum bonum*. Estamos como en una estancia llena de humo, que no nos dexa vèr bien, ni lo que està dentro de ella, ni lo de afuera, mas à la hora de la muerte se quitan estas tinieblas, y el alma, que à modo de

Pf. 4. 20.

un

un topo, ha tenido siempre cerrados los ojos, comienza à abrirlos, todo lo temporal parece nada, como en la realidad lo es, y lo eterno parece unicamente grande: *Quod æternum non est, nihil est.* Y porque los pecados nos ponen en duda nuestra suerte, vienen à agravarnos con desmedida, como una nave sacada à tierra, que allà en las aguas no daba muestras de su peso. Què serà, pues, de una Religiosa, que espera à desengañarse en aquella hora? Què cuenta harà entonces de los respetos humanos, por quienes no ha cuidado enriquecerse con las obras buenas, teniendo mas cuenta con el decir de las criaturas, que con la voluntad Divina? Quanto le pesaràn los escandalos, por quienes ha perjudicado la observancia, y despreciado las otras menores que ella, con el mal exemplo? Aprended à aconsejaros con la muerte con tiempo, y estàr à su juicio, que siempre es recto: *O mors bonum est iudicium tuum*, haciendo luego, lo que entonces querriades aver hecho, y huyendo con tiempo, lo que desearades entonces aver huìdo; pero lo desearèis en vano, si antes que venga no os prevenìs con lo necessario, aparejando, como sabia virgen, el azeyte, y la lampara, antes que venga el Esposo. Confundìos, que estando tanto tiempo en la Religion, para aprender à morir, aveis aprovechado tan poco en esta escuela, olvidandoos casi del fin para que veniste; y rogad al Señor os conceda su gracia para enmendaros. Ecc. 41. 3

III. Considerad, que la muerte es tambien *fin del tiempo*. Gran beneficio nos ha hecho el Señor; pues aviendo dado à los Angeles un tiempo de pocos instantes, para merecer su corona, nos dà à nosotros un tiempo tan largo de años, y años; pero què nos aprovecha este beneficio, si en vez de emplear bien el tiempo tan precioso, ò se desprecia, ò se emplea en daño del alma? Ea, pues, este favor tan señalado, en breve acabarà: *Tempus non erit amplius*. Y en efecto, aora que meditais estas cosas, ved por quantas personas acaba el tiempo, las quales, si pudiessen bolver à vivir, y ajustar mejor las cosas de su conciencia, què no darian? Preguntaos un poco à vos misma; si en este instante huviessedes de morir, què no dariades por un poco mas de tiempo, para hacer penitencia, y colocar en mejor estado vuestra salvacion? Como, pues, voluntariamente perdeis tantas oportunidades de obras buenas, y no dudais de exponeros siempre à mayor peligro, con nuevas culpas? Apoc. 10. 6.

Por

Por ventura, si una vez murieredes mal, tendreis tiempo de
Heb.9.27 bolver à enmendar el error? *Statutum est hominibus semel mori.* Yà lo sabeis, y con todo remitis para en adelante el preveniros para un negocio de infinita consequencia, cuya importancia no se podria bastantemente explicar con las lenguas de todos los Angeles. En un momento dexareis de vivir à todo lo temporal; en un momento vereis à vuestro Juez; en un momento se manifestaràn todas vuestras ingratitudes; en un momento oìreis vuestra sentencia irrevocable, ò de estàr para siempre con los Reprobos, ò con los Escogidos. Podeis tener jamàs momento de mas importancia en todo vuestro tiempo? Y vos vivìs olvidada de èl, como sino huviesse en breve de venir? Si huviessedes de ir à las Indias, con què cuidado prevendriades lo necessario para tan gran viage? Y aora, que aveis de passar en un salto el inmenso espacio, que ay entre el tiempo, y la eternidad, teneis animo de hacer de repente este salto tan grande, sin retiraros un poco atràs, para preveniros con tiempo? No os parece una monstruosa insensibilidad la vuestra, si aviendo de tratar de un tan grande interès, ós estais con todo dormida? Ea, dispertad vuestros pensamientos, y proponed de juzgar por sueño todos los otros negocios, en comparacion de este importantisimo negocio, que aveis de concluìr, muriendo bien. Ninguna diligencia puede ser excesiva, con que podeis colocar en mejor
2.Pet.1.10. puesto las esperanzas de una eterna felicidad: *Magis satagite, ut per bona opera, certam vestram electionem faciatis.* Avergonzaos, pues, del descuido passado; detestadle de corazon, y pedid al Señor, que es Rey de los siglos, que os dè gracia, para que os valgais bien del tiempo, que os concede; y para que generosamente obreis para vuestra salvacion, antes
Ioan.9.4. que venga la noche: *Venit nox, quando nemo potest operari.*

ME-

MEDITACION IV.

PARA EL SEGUNDO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA DIFERENCIA QUE AY EN EL morir de una Religiosa relaxada, à otra fervorosa.

I. COnsiderad, que aunque la muerte iguala à todos, pobres, y ricos, nobles, y plebeyos, doctos, è ignorantes, con todo no los iguala en todas las cosas, sino que en muchos pone grande diferencia; y assi observad esta diferencia en la muerte de una Religiosa relaxada, y otra fervorosa, y primeramente *en las cosas que preceden à la muerte.* Una Monja, pues, que olvidada de las promessas, que hizo à Dios en los santos Votos, ha vivido à su gusto, finalmente reducida al ultimo, desauciada de los Medicos, avisada por el Confessor, para que se disponga à morir, buelve los ojos atràs, y vè desaparecido de un golpe todo su contento; desaparecida la libertad, que se tomò contra la obediencia; desaparecida la salud, de que abusò por sus gustos; desaparecidos los aplausos, que le daban las compañeras de sus desordenes; desaparecidas las delicadezas con que ha tratado à su cuerpo; desaparecidos los engaños, en que ha empleado todo su tiempo, y aun todo su corazon: *Aperiet oculos suos, & nihil inveniet.* Iob 27. 19. De todo lo passado tan alegre, no ha quedado sino un amargo despecho de averlo gozado, confessando la miserable en su corazon aver errado; pero confessando mas tarde de lo que conviene. Por el contrario, una Religiosa fervorosa no pierde nada en la muerte, sino lo que ha despreciado antes, y ofrecido à Dios su cuerpo, su pobreza, su sujecion, su penitencia, que todo se ha mudado yà en un teso-

Apoc. 14. 3. teſoro de meritos, para enriquecerla para ſiempre: *Opera enim illorum ſequuntur illos.* Què os parece, pues, de eſtas dos ſuertes de muerte tan diferentes? Qual es la que elegìs para vos, pues eſtà en vueſtra mano, con la gracia que os dà el Señor? Si quereis morir como fervoroſa, es neceſſario vivir fervoroſamente, porque de otra ſuerte, al ultimo no ay tiempo de aparejarſe, ſino de eſtàr aparejada; y no ay tiempo de buſcar à Dios, ſino de hallarle. Paſmaos de aver penſado tan poco haſta aora en eſta verdad, y de averos tan poco prevenido para lo que unicamente importa, que es morir bien; y pe-

Pſ. 9. 10. did al Señor, que pues ſe llama: *Adiutor in opportunitatibus*, os aſsiſta aora en eſta gran neceſsidad, para que os halleis prevenida para entonces, y podais ſalir con felicidad.

II. Conſiderad eſta miſma diferencia *en las coſas que acompañan à la muerte.* Una Religioſa, de habito ſolamente, no de Virtud, reducida al ultimo de la vida, ſe halla horriblemente atormentada, tanto en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, por averſe acoſtumbrado à contentar ſus ſentidos en todas las coſas, ſe agrava por las medicinas, por las vigilias, y por los dolores del mal, mudandoſe con la impaciencia en afliciones, aun los deſcanſos; pues le parece, que los Medicos ſe han deſcuidado de ella, que las Enfermeras ſon negligentes, que las Superiores no aſsiſten, que las Compañeras no ſe compadecen baſtantemente. En el alma, ſe acuerda de ſus pecados, y le parece, que le cercan cada inſtante; y el demonio, que nunca duerme, aumenta la confuſion con ſus ſugeſtiones, y aun la pone en rieſgo de nuevas caìdas. La miſerable, pues, à do quiera que buelva los ojos, todo le cauſa temor; ò dentro de sì, por ſu conciencia turbada; ò ſobre sì, porque mira yà cercano al Juez; ò baxo de sì, por la pena que le amenaza; ſobre todo, al aviſo de la muerte ſe paſma, como una Eſpoſa culpada, y deſobediente, al oìr las nuevas de ſu cercano Eſpoſo. Por el contrario, una Religioſa mortificada, eſtà como una Eſpoſa fiel, eſperando con anſia que llegue ſu Eſpoſo; y aunque, quanto à la parte inferior, teme la ſepacion del alma al cuerpo, con todo ſe conſuela con la Fè; eſperando ſalir de un paìs lleno de lazos, peligros, y tentaciones, para ir à un lugar, donde eternamente ame, y goce de ſu Dios, al modo que una Golondrina ſacude las alas, y ſe diſpo-

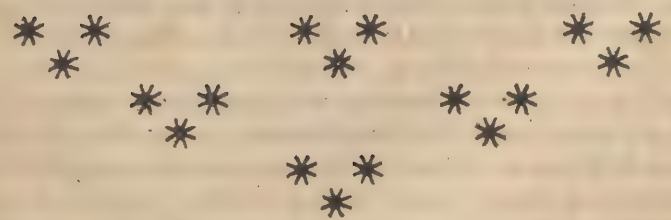
ne

nè para passar de un pais frio, à un clyma templado. No la aflige demasiado la enfermedad, porque instruìda en el exercicio de la paciencia, sabe ofrecer sus penas al Señor, y recibir de sus manos lo amargo, por dulce; no le aflige la memoria de sus pecados, porque los ha llorado muchas veces, y procurado con tiempo cubrirles con las obras virtuosas; mucho menos le aflige dexar este mundo, y lo que podia tener en èl; pues las espinas, que tanto punzan al que las aprieta en la mano, no dañan al que las tiene sin apretar la mano. Què decis aora, considerando una tan buena cosecha? Toda es para vos tambien, si quisierades sembrar en tiempo actos de penitencia, de mansedumbre, de humildad, de obediencia, y de todas las otras Virtudes, que son proprias de vuestro estado: *Quæ seminaverit homo, hæc & metet.* No perdais, pues, mas tiempo; y la incertidumbre de la muerte, que hace descuidar à las almas tibias, à vos os buelva mas solicita. Què confusion serìa para vos querer el fin, y no los medios proporcionados para èl! Detestad este descuido passado, y despues de aver deseado una muerte, como santa, poned los medios para conseguirla, viviendo santamente, y arrancando luego de vuestro corazon, lo que entonces no quisierades que se hallàra, y rogando al Señor, que os dè aora tiempo para que os conceda gracia, que os sepais aprovechar. Gal. 6. 8.

III. Considerad esta misma diferencia *en las cosas que siguen à la muerte.* Verdad es, que el cuerpo, tanto de una Religiosa relaxada en sus costumbres, quanto el de otra fervorosa, queda igualmente privado de sus sentidos, descolorido, desfigurado, frio, feo, esperando el vestido mas vil de casa, y la estancia mas obscura de un sepulcro, donde olvidado, temido, y dexado en poder de los gusanos, se queda para no bolver à vivir, hasta el ultimo dia del mundo; pero quan grande es la diferencia para el alma? El alma de una buena Religiosa es presentada delante de Dios, y recibida con aplausos de los Angeles, como triunfante, por aver vencido al mundo, à la carne, y al demonio; pero como serà recibida el alma de una Religiosa relaxada? No imaginamos, que aya llegado à morir en desgracia del Señor, porque entonces su muerte no mereceria otro titulo, que de pesima: *Mors peccatorum pessima*; y serìa principio de una infinita miseria; con todo no se puede negar, que ella lleva, sin esto, consigo grandes deu- Ps. 33. 22

das,

das, para cuya satisfaccion, hasta el ultimo maravedi, serà echada en una prision de fuego, y fuego en la misma suerte, que el que atormenta à las almas reprobas, aunque debe en diferente modo ser atormentada. Alli sus penas seràn sin comparacion mayores, que quanto aya experimentado en esta vida, porque seràn penas sobrenaturales, y el fuego obrarà como instrumento de la Divina Justicia. Y aun esto serà lo menos, en comparacion de la gran violencia que experimentarà la miserable, siendo privada por aquel tiempo de la vista de su Soberano Bien, que es Dios, y por la incertidumbre del tiempo que quedarà privada, en pena de las tibiezas passadas; sin que en este tiempo todos los dolores que experimenta, puedan jamàs hacer que configa un grado solo de merito, ò de Gloria. Aora esta diferencia de tratamientos, no bastarà à poner vuestra conciencia en un estado de gran fervor? Vos, pues, temereis la escarcha, y no temereis una tan horrible
Iob 6.16. nieve que sobre vos ha de caer? *Qui timet pruinam, irruet super eum nix*: Temereis una centella de fuego, qual es la penitencia de esta vida, y no temereis un tan largo incendio, y un estado tan violento, qual es aquel, en que Dios Omnipotente colocarà à vuestra alma, para quitarla toda la escoria de sus descuidos passados? Pasmaos de este trueque tan desigual que haceis à ojos cerrados; aprended à temer con el Santo Job todas vuestras obras, y resolveos à pagar con tiempo vuestra deuda, venciendo las dificultades, que lleva configo la observancia Religiosa, antes que llegue la hora de pagarlas por fuerza con tanta pena.



SEGUNDO

MEDITACION I.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL JUICIO PARTICULAR.

I. CONsiderad el *examen*, que se hará de una Religiosa luego que aya muerto. En el mismo lugar donde el alma se separará de su cuerpo, en el lugar en donde, por ventura, otras veces con mas libertad ha quebrantado los ordenes de su Señor, verá levantado el horrible Tribunal, y Dios le hará conocer su presencia, y su venida para juzgarla. En este Juicio se le manifestará luego todo el mal, que ha hecho desde el primer uso de razon, hasta el ultimo punto; ni quedará cosa oculta, no la palabra infructuosa, no la vista inconsiderada, no el pensamiento mas libre. Manifestaráse todo el bien, que se ha dexado de hacer por negligencia; el tiempo mal empleado, y las inspiraciones rechazadas. Tambien se manifestará el bien, que se ha hecho malamente; los Sacramentos que se han frequentado por costumbre; las oraciones sin respeto à la Divina presencia; la palabra de Dios, ò leìda, ò oìda sin atencion, y sin fruto; los pecados ocultos; los pecados agenos hechos nuestros, ò por aver cooperado con el mal exemplo, ò con la lengua, ò por no averlos impedido, como convenia à la obligacion de nuestro oficio. Todo esto verà el alma en un punto, sola, y temblando, sin que alguno hable por ella, y la escuse; y lo que es mas, verà todo esto con una grande luz, que le participarà la Sabiduria de Jesu Christo; y assi, juzgarà al pecado, no como aora le juzga por una cosa ligera, sino como le juzga Dios por una cosa horrible; desuerte, que el verse entonces à sì misma, serà para el alma un objeto mas espantoso, que si viesse la fealdad de todos los demonios juntos. Què dirà, pues, la miserable, al reconocer tan escaso el peso de las buenas obras,

y

y tan ſuperior el peſo, y numero de las culpas, de que ella, ciega, hacia tan poco caſo, y tan facilmente las cometia! O como querria bolver entonces à texer, deſde el principio, la tela de ſu vida! O como abrirà entonces los ojos, que para lo paſſado tuvo cerrados! O como ſerà diferente el concepto que en aquel tiempo formarà, de la penitencia, del retiro, de la mortificacion! Luego, ſi ſois ſabia, proveed con tiempo eſtos vueſtros caſos, y prevenid eſte examen tan riguroſo, y tan univerſal que os aguarda; imaginaosle muy vecino, pues puede ſer, que eſſotro año à eſtas horas eſteis yà juzgada. Paſmaos de vueſtro deſcuido paſſado en temer tan poco, lo que tanto han temido los mayores Santos de la Igleſia; y bolviendoos à vueſtro Juez, que aun todavia es vueſtro Abogado, rogadle que os perdone todas vueſtras culpas, y que os dè esfuerzo para pagarlas con una voluntaria penitencia, antes que llegue la hora de darle cuenta de todas.

II. Conſiderad la *ſentencia* de eſte Juicio, la qual ſerà difinitiva, inmutable, juſtiſsima, y pronunciada por la boca miſma del Salvador, con voz interior en el corazon del alma. Si ſe hallaſſe, pues, una Religioſa en aquel punto, como una eſpoſa infiel, la diria Chriſto con tono de eſpanto: Apartate de mi, maldita, pues no has merecido eſtàr en mi preſencia, ni ſer admitida para participar de mi Gloria; vete al fuego eterno, adonde te lleva el peſo de tus pecados, en compañia de los demonios, à quienes quiſiſte obedecer mas, que à mi; eſta es la parte que te has eſcogido, eſta habita para ſiempre, y ſirva mi Sangre para tu condenacion, pues no quiſiſte que te ſirviera para tu remedio. O ſonido eſpantoſo! Y què dirà entonces una alma pecadora quando le oyga! Como quedarà confuſa, como quedarà deſeſperada, no viendo lugar de apelacion de la ſentencia, y viendo que ſe la ha merecido con ſus culpas! Quien puede, pues, concebir con què rabia maldecirà entonces ſus placeres? Como le pareceràn horribles ſus faltas, que tan poco le peſan aora! Como ſe llamarà mil veces loca, por no aver dado oìdos à ſu Angel de Guarda, y à las inſpiraciones interiores de ſu Señor! Por el contrario, una Religioſa, que avrà mantenido ſu Profeſsion, oyendo una ſentencia de bendicion, por la qual es combidada por ſu miſmo Eſpoſo para el Cielo, como bendicirà la penitencia, la humillacion, la obediencia, y la caridad! Es poſsible, dirà, que

que estas mis pocas fatigas se recompensen con tanto bien! Tan poca pena, pues, se trueque en tanta gloria! Tan poco llanto se convierta en una alegria sempiterna! Una de estas dos suertes os ha de tocar; y vos no estais un punto solicita? O increible ceguedad! Saber por la Fè estas cosas, y vivir neciamente como si no se supieran. Saber, que el arrepentimiento en aquella hora servirà para aumentar la pena, y no para quitarla, y con todo tardar hasta aquella hora à arrepentirse! Agradeced al Señor, que os dà tiempo; proponed de emplearle en lo que unica, è infinitamente importa, y en mereceros una buena sentencia en aquel dia: confundìos del peligro en que aveis estado, por lo passado, de ser desechada de vuestro Esposo Celestial; y pedidle, que la Sangre Preciosa, con que dotò à vuestra alma, la guarde aora para pagar sus deudas, y no para incurrir en otras nuevas, con nuevas culpas.

III. Considerad *la execucion de esta sentencia.* A una Esposa infiel se le quitan todos los adornos, que le avia dado su Esposo; assi à una alma pecadora se le quitarà todo lo bueno que le quedaba; la Fè, la esperanza, las virtudes morales; y lo que serà mas, el caracter del Bautismo servirà para su mayor confusion, y mayor tormento, pues serà perpetuamente insultada de los infieles, y de los demonios allà en el abismo. Desta suerte despojada, degradada, y abandonada de los Angeles, serà entregada en manos de los enemigos infernales, los quales en aquel mismo punto la arrojaràn al profundo, en donde vivirà para siempre, sin morir en aquella tempestad de todos los males, en una estancia de fuego, que se ha escogido la infelìz, renunciando por ella el Cielo. Què dolor serà, pues, estàr en aquella sempiterna habitacion, quando solo un momento seria un grande dolor! Què penitencia no huviera querido entonces aver hecho una de estas desventuradas almas, para remediar su yerro! Què humiliaciones no aceptaria! de què gustos no se privaria! Aceptaria por gran favor, estàr cien años al umbral de la puerta, pisada con los pies de todas las hermanas: aceptarìa todas las austeridades, que practicaron todos los Santos contra su cuerpo, y le pareceria alivio todo el cumulo de los tormentos, que han padecido de los Tyranos los Martyres. Aora, pues, quanto menos basta para asseguraros de tan gran mal, como es una poca mas

observancia en vuestras reglas ; un mantener mas exacto vuestros votos ; una manifestacion mas sincera de vuestra conciencia al Padre Espiritual ; una resistencia mas generosa contra las tentaciones , y un tratamiento no tan delicado de vuestro cuerpo , y rehusareis vos hacer tan poco , estando cierta , que vendrà presto tiempo , en que deseareis en vano , el aver hecho sin comparacion mas por vuestra salvacion ? Hora es yà en que debeis resolveros à mejorar vuestra vida , sin atender à lo que en contrario dicta vuestra sensualidad ; de otra suerte, como compondreis vuestro vivir con vuestro creer ? La frialdad de vuestro obrar , con la gravedad del peligro , en que à ojos abiertos poneis à vuestra alma ? Què confusion serìa para vos el vèr à las otras hermanas vuestras , compañeras de vuestra profesion , y Monasterio , que aviendo vivido con vos , pero no como vos , por aver sido fieles à su Celestial Esposo , son llamadas de èl à la corona , levantadas por manos de Angeles al Cielo , y llevadas con triumpho al Paraìso, quedando vos infelicisima en las manos de los demonios, para no tener jamàs bien eternamente ? Si solo el representaros estas cosas , os causan tanto horror , què serìa el experimentarlas ? Agradeced al Señor , que os dà tiempo para enmendaros ; deteftad el olvido passado destàs tan importantes verdades ; y poniendoos en las Llagas de vuestro Redemptor, pedidle , que no dexe perecer à la que ha recobrado con el precio de tanta Sangre : *Tantus labor non fit casus.*

LECCION PARA EL tercero dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA PENITENCIA.

GRande agravio hicieron à la tierra de Palestina aquellos Exploradores , que se la propusieron al Pueblo Hebreo tan barbara , que se tragaba à los habitadores , en lugar de ali-

alimentarles: *Terra, quam luſtravimus, devorat habitatores ſuos*, ſiendo tan abundante, que ſe podia decir, que la anegaban la leche, y la miel. Semejante agravio hacen los del mundo à la penitencia, diciendo, que el darſe à eſta virtud, es como ponerſe en los brazos de la muerte; ſiendo las lagrimas de los penitentes mas dulces, que las alegrias de los teatros; y no ſolo los hombres robuſtos, pero aun las tiernas doncellas reciben de la penitencia esfuerzo, para maltratarſe con gran rigor, y para hacer, que en medio de eſte rigor experimenten un deleyte, qual jamàs ha experimentado el mundo. Para que, pues, no entreis vos tambien en el numero de eſtos muy timidos, y engañados, ſerà bien que eſteis bien informada de la naturaleza de eſta virtud, y de como ſe pueda con facilidad conſeguir, y exercitar. Num. 13. 33.

La Penitencia, pues, es una virtud moral, que tiene por oficio deſtruir el pecado, y ſatisfacer à la Divina Juſticia por las ofenſas que ſe han hecho contra el Señor. Eſta virtud, dice Santo Thomàs, es una eſpecie de la juſticia vindicativa; porque viendo el alma, que es tan grande la ſantidad de el Señor, que no puede diſsimular algun pecado, ni dexar de infinitamente aborrecerle, y perſeguirle, como à enemigo de ſu Gloria Divina, concibe tambien ſemejantes ſentimientos, y ſe coliga con Dios aborreciendo en extremo todas ſus culpas, y vengando en sì los agravios, que ha hecho à ſu Criador. Por tanto eſta virtud de la Penitencia, es una participacion grande de la Divina Perfeccion, y ſantidad; y entre las virtudes, como dice Santo Thomàs, es la mejor, ſino abſolutamente, à lo menos en aquella parte de ſantidad, que conſiſte en declinar del mal. Divideſe tambien la Penitencia en dos partes, como dice el miſmo Santo, una es interior, qual es la contricion; otra exterior, que ſe llama ſatisfacion; y ſe diferencia de la paciencia, porque ſufre coſas duras, pero voluntariamente admitidas: la paciencia empero aunque ſufre coſas duras, ſon las que otros nos cauſan contra nueſtra voluntad. Eſta virtud de la Penitencia entre todas las virtudes morales, camina de ſuerte entre dos extremos, que no es facil dàr en el medio, ſin que decline à una parte. Algunos ponen toda ſu diligencia, y toda ſu perfeccion en la Penitencia exterior, cuidandoſe poco de animarla con las otras virtudes, como ſi para formar un grande edificio baſtaſſe levantar

una sola pared, y emplear en ella todo el gasto. Pero estos, al fin, son pocos, en comparacion de lo restante de las personas, à quienes causa horror solo el nombre de Penitencia; por lo qual parece, que assi como allà en los Romanos, para que se dexassen regir, fue necessario mudar à los Regidores el vocablo de Reyes, en el de Consules; assi tambien, para que estos delicados se sujeten algo al Exercicio santo de afligir sus cuerpos, serà necessario hallar nuevas voces, y menos aborrecidas para inculcar esta virtud; de otra suerte luego se escusan con las pocas fuerzas, con la poca salud, y el que tiene fuerza, y salud para buscar el deleyte entre mil incomodidades de unas libres Carnestolendas, le falta à punto todo, para passar con menor incomodidad la Quaresma, renovando en mal sentido las maravillas del antiguo Manà, que sufria los ardores del fuego, y se deshacia al primer rayo del Sol. Por tanto, para no dàr en uno de estos dos extremos, y de una parte cargarse tanto de armas, que no se pueda combatir, y por la otra estàr del todo desproveìdo, y desnudo en la batalla contra los sentidos, serà el mejor partido escogerse un Padre Espiritual, y regirse por èl: una cuerda en el instrumento, si està poco tirada, suena roncamente, si està mucho, chilla, y assi es necessario entregar el instrumento al Maestro, para que no exceda. Al Padre Espiritual, pues, pertenecerà el juzgar, què suerte de afliccionmas os convenga, y què cantidad pueden llevar las fuerzas del espiritu, y de la carne. Y porque algunas Penitencias, como los ayunos, y vigilias nos afligen por dentro; y otras, como la aspereza de un silicio, y de una disciplina, nos afligen solo por de fuera, toca al Director, no solo el tassar la medida de estas asperezas, sino tambien elegir las mas oportunas. Por otra parte el quererse regular por su capricho en esta parte, como tambien en otras materias de espiritu, es hacerse discipulo de un Maestro del todo ignorante, como dice San Bernardo: *Qui se sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit.* En tanto, puede aver razon para no hacer alguna suerte particular de Penitencia, y no para dexarlas todas en todo tiempo, y para desear, y pedir una suerte mayor, que la que se nos ha concedido; pues el espiritu, que nos mueve à practicar las austeridades, siempre ha sido una contraseña de las almas escogidas, y estimadas de Jesu Christo, como nos lo avisa el Apostol: *Qui autem*

Epist. 87.

Gal. 5. 24.

sunt

sunt Christi Carnem suam Crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs. Por lo qual corria un tal proverbio entre los Padres Antiguos del Yermo: dame sangre, y te darè espiritu; queriendo significar con esto, que al passo que caminasse la Penitencia, avria caminado la conquista de la virtud.

MEDIOS PARA CONSEGUIR EL ESPIRITU de la Penitencia.

LA hija de Caleb se quexò à su Padre, de aver tenido en dote una tierra muy seca, y el Padre, por darla gusto, la concediò otra al doble regadìa, y fecunda: *Dedit ei Caleb irriguum superius, & irriguum inferius.* Por esto, si una alma hallàre su corazon, y su cuerpo mal dispuesto para el Exercicio de la Penitencia, avrà de pedir con repetidas instancias à Dios este espiritu tan contrario à nuestra sensualidad; y el Señor, como amoroso Padre, le concederà las aguas superiores de la Penitencia interior: *Irriguum superius*, y las aguas inferiores de la Penitencia exterior: *Irriguum inferius*, con que el alma, al doble fertilizada, darà abundante fruto en todo genero. A la verdad esta es la primera leccion que el Espiritu Santo enseña à una alma. Cuenta Surio, que en el Palacio de Maximiliano huvo una doncella por nombre Donna, la qual felizmente imbuida en el libro de las Epistolas de San Pablo, y de los Actos de los Apostoles, sacò de ellos tanta luz de verdad, que se resolviò à hacerse Christiana. Y aunque estaba en mucho retiro, supo à escondidas hacer, que la bautizassen; pero apenas le tocò el agua del Santo Bautismo, quando se mudò en otra: Vendiò luego sus joyas, y sus preciosos vestidos, para dàr su precio à los pobres: diòse à un riguroso ayuno, à dormir sobre la dura tierra, à huìr las conversaciones, à renunciar todo otro deleyte, que el que sacaba de passar horas enteras en oracion delante de una Cruz, que con sus propias manos se avia formado. Este tenor de vida tan contrario al sentido, hizo, que luego la conociessen por Christiana, disponiendola tambien à un ilustre martyrio. Invocad, pues, con frequencia en vuestro corazon al Espiritu Santo; y si se dignare venir à habitar en vos, no dudeis, que no sea para comunicaros luego un grande amor à la Penitencia. El otro medio es, el esforzarse à penetrar los moti-

1. Iudic. 14.

vos., que nos persuaden esta virtud. Dice Santo Thomàs, que la Fè es principio de la Penitencia; avivad, pues, la Fè en el entendimiento, y en vuestro corazon; y producirà luego la Fè en vos frutos dignos de Penitencia, como los pide el Señor. La Fè, pues, viva de las cosas, que han de suceder, os descubrirà luego en la Penitencia, de todos los bienes, lo *honesto*, *util*, y *deleytable*.

A cerca de la penitencia interior, què cosa mas honesta, y mas justa, que coligarse con la Divina Justicia; y pues ella quiere, que en toda suerte sea el pecado castigado, ù de Dios, que ha sido el ofendido, ù del pecador, que es el ofensor, elegid castigarle de mano propia, con una voluntaria satisfaccion; esto es, con un modo, tanto mas facil para nosotros, quanto una pena temporal es menor, que una eterna, y con un modo tanto mas glorioso para Dios, quanto es mas honrado de una voluntad virtuosa, que de una forzada necessidad, y esta misma consideracion muestra tambien quan justa, y honesta sea la satisfaccion exterior. Què cosa mas conforme à un animo honrado, y de bien, que pagar sus deudas? Los Antiguos Persianos tenian por grande infamia morir endeudados; y con mas razon avria de avergonzarse un alma, de partir de este mundo, sin aver antes satisfecho sus partidas, y sus deudas en el Tribunal Divino, negando à Dios aquella suerte de penitencia, que, como en la myrra, es mas estimable, si no se espera al yerro, mas se dà espontaneamente al Señor; de otra suerte el no querer pagar, sino por fuerza, es endeudarse mas con Dios, como dice San Cypriano: *Ecce maiora delicta, peccasse, nec satisfaccre; deliquisse, nec delicta deflere.* Fue siempre grande impedimento à una perfecta amistad, tener con el amigo otra deuda, que para amarle con mas fineza: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis.* Por esto las Almas Santas procuran satisfacer mucho mas todas sus culpas; y mas, que esto mismo las hace, que crezcan en caridad, por la mayor semejanza, que consiguen con el Redemptor, todo cubierto de cardenales, y llagas: *Nolo vivere sine vulnere, cum te video vulneratum.*

S. Cypr. de lapſ.

Rom. 13. 8.

S. Bern.

Mas dificil serà el mostraros la penitencia, por lo deleytable, y alegre, y corregir en esta parte la traycion que nos hacen nuestros sentidos; y assi los verdaderos penitentes cada hora

hora confiessan, que antes no experimentaron tanto deleyte en contentar sus passiones, quando experimentan despues en mortificarlas, y en llorar sus excessos. Dos suertes de lagrimas reconocen los Medicos, una de lagrimas frias, que provienen de enfermedad, otra de calientes, que nacen del efecto interior del alma enternecida, ò por amor propio, ò por ageno. De esta ultima especie, pero siempre mas preciosas, son las lagrimas de la Penitencia, con que le sirven al corazon de comida, y de bebida: *Cibabis nos pane lachrymarum, & potum dabis nobis in lachrymis*, decia en prueba de esto el Santo Rey David. Pf. 79. 6. No quiero por esto decir, que en la practica de las austeridades sucede lo que soñaban los Pytagoricos de la Musica, que sanaba todas las enfermedades con solo su sonido, y harmonìa. Sè, que si al alma le fue dulce el pecar, es fuerza le sea acerbo el satisfacer el pecado; con todo, como en una solitaria Tortolilla, lo que es gemido, lo es tambien canto; assi en un corazon contrito, y penitente, lo que le es dolor, y aspereza, lo estima de modo, que no le trocaria con todos los gustos mundanos el que lo experimenta. La esperanza mas fundada de aver conseguido de Dios el perdon, y los amorosos indicios de aver reintegrado con èl la amistad, como puede ser, que no dèn contento à una alma, si no ha perdido la Fè?

Pero aunque la Penitencia sea dura, quanto querais, austera en el rostro, y aspera en el tratamiento que nos hace, si junto con esso nos es tan provechosa, y necessaria, que hasta los Santos, por decirlo assi, que no necesitaban de ella, la han querido juntar con la inocencia; y aunque su vida ha sido al modo de aquellas antiguas pyramides, que no hacian sombra fuera de sì, con todo han practicado el consejo de San Agustin, que ninguno debe partir de este mundo, aunque aya vivido inocente, sin aver exercitado tambien esta hermosa virtud, tan propia de nuestro destierro; juzgad despues, si necesitarà de ella absolutamente el que ha pecado, y esto mas de una vez. Pero los hombres comunmente son tardos en persuadirse esta necesidad, porque se imaginan en Dios, ò la misericordia apartada de la justicia, ò à lo menos la misericordia contraria à la misma justicia, y como si la entretuviera al modo que una madre detiene tal vez al padre para que no castigue al hijo mal criado. Pero à la verdad, no

es asi, porque estos atributos son igualmente infinitos en el Señor; y aunque son contrarios entre sì sus afectos, estas divinas perfecciones son una cosa sola, de donde se sigue, que Dios quiere exercitarlas ambas à dos en compañia, para obrar dignamente, y como à Dios conviene; y asi, si perdona la culpa con misericordia, no quiere perdonar la pena por justicia, ò à lo menos no le quiere perdonar enteramente:

Iob 9.28 *Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti*, decia el Santo Job; quiere decir, que Dios no perdona al delinquente de suerte, que no pida alguna satisfaccion de sus culpas. Esto supuesto, es necessario pensar en no ofender al Señor; pero si le ofendieremos, serà gran crueldad contra sì mismo no pensar en hacer penitencia; pues lo que podria pagarse con una ligera satisfaccion, serà fuerza algun dia pagar con un indecible peso de tormentos. Sucede tal vez, que un enfermo tenga una llaga llena de gusanos, y que el Cirujano, para ahorrar el dolor al enfermo, le permita, que la exprima, y limpie con sus manos; pero si despues conoce, que el enfermo no la exprime, y limpia bastantemente, pone sus manos, y dexa que grite, y gima sin piedad, porque al fin la llaga se ha de curar. Asi lo hace la Divina Justicia con las almas delicadas; y asi, si sucediere, que alguno sobradamente teme un poco de escarcha, qual serìan las austeridades voluntarias, es despues abrumado de una horrible nieve, qual es

Iob 6.16 el rigor del Tribunal del Cielo: *Qui timet pruinam, irruet super eum nix.*

Ni solo es provechosa, y necessaria la penitencia para restaurar lo passado, sino tambien para assegurar lo presente, y aun para prevenir los males venideros. Algunas veces ha declarado el demonio, que ninguna cosa le espantaba mas, que un brazo armado con una disciplina. De què aprovecha, pues, dolerse de ser tentada, si se descuida de lo poco que es necessario para vencer? Dolerse, que sea despues contumàz el siervo del cuerpo, que, como si fuera señor, delicadamente se cria? Con tratarle con aspereza, el alma se buelve mas fuerte en lo por venir, disminuyendo la violencia de los habitos que se han contrahido, y merecido del Señor mayor socorro para sujetar las rebeldes passiones; asi respondiò el Abad Moyses à los que le exortaban à que dexasse sus asperezas: haced que mis passiones no me hagan guerra, y luego con-

concederè paz à mi cuerpo : *Quieſcant paſsiones , quieſcam, & ego.*

De eſta doctrina , y del exemplo de todos los Santos, que ſiempre ſe han ſeñalado en exercitarla , podreis facilmente comprehender , quan mal de propoſito deſprecian tambien la Penitencia ciertas perſonas muy delicadas , que à ſu capricho ſe fingen la devocion , diciendo , que la perfeccion no conſiſte en la Penitencia , ſino en la caridad. Eſto es verdad , pero tambien el fruto de una viña no conſiſte en ſu cerca , pues las vides , y no las eſpinas producen la uba ; pero con todo la cerca guarda eſte miſme fruto , y ſin ſus eſpinas ſerìan vanas todas las otras fatigas : *Ubi non eſt ſepes , diripietur poſſeſsio.* Eccl. 16. 23.

Hallad un Santo , que no aya hecho mucha eſtimacion de la auſteridad exterior , y que con ella no aya comenzado, y proſeguido ſu carrera , y entonces vendrè bien en que ſe haga poco caſo de la Penitencia , en la via del eſpiritu bolviendo à noſotros , ſi la Fè viva abriere los ojos de vueſtra conſideracion para ponderar los ſobredichos motivos , no dudo , que vueſtro corazon conſeguirà luego un temple de tanta dureza contra sì miſmo. El coral , que dentro las aguas del mar es tierno como una planta , ſacado fuera à viſta del Cielo , ſe endurece como una piedra. Luego que Santa Maria Magdalena conociò eſtos provechos de la Penitencia , comenzò à hacerla , y no dexò de continuar en ella , no ſolo deſpues que eſtuvo ſegura del perdon , ſino tambien deſpues que los Angeles cada dia la ſubian al Cielo , como que en cierto modo quiſieſſe introducir ſus lagrimas , y rigores en el Cielo.

ACTOS CON QUE SE EXERCITA LA Penitencia.

AUnque ſon muchos los actos , que atribuyen los Doctores à eſta importante virtud , podemos en la practica reducirlos à quatro : dos , que pertenecen à la Penitencia interior , y ſon la *Atricion* , *y Contricion* ; y dos à la exterior , y ſon *el encontrar las coſas auſteras* , *y el recibirlas* quando nos vienen al encuentro , para ſatisfacer al Señor.

En orden à la atricion, yà ſabeis que es un dolor del alma, por quien ſe deteſtan los pecados cometidos , como un mal contrario à nueſtra alma ; y aſsi , para exercitar eſte dolor con

mas

mas viveza, llevad vueſtro corazon à la viſta de aquella horrenda fragua del infierno, y mirad con atencion aquella priſion, en donde todo lo que ay es fuego; y los miſmos priſioneros eſtàn todos penetrados del fuego; deſpues decios à vos miſma: *Aut pœnitendum, aut ardendum*: ò yo he de deteſtar de veras mis pecados, ò he de arder eternamente, y ſin deſcanſo en eſte abiſmo de llamas. Con eſto os ſerà facil concebir eſte ſaludable arrepentimiento, del mal que aveis cometido contra el Señor; y os ſerà tambien menos dificil paſſar de eſte genero de dolor, que es como la Aurora à un dia claro de caridad, deteſtando ſumamente el pecado, no yà como mal, que toca à la criatura, ſino como mal, que toca al Criador, mirando à eſte monſtruo, mas que infernal, como à enemigo capital del Señor, que en eſtremo ſe opone à aquella infinita Bondad; deſprecia ſu inmenſidad, ſu juſticia, ſu miſericordia, y ſu amor; quebranta ſus preceptos, pervierte ſus deſignios, y aſsi la miſma Bondad infinita le aborrece tanto, quanto ſe ama à sì miſma. Què corazon, pues, algo iluſtrado de la Fè, no deteſtarà con todas ſus fuerzas un mal contrario en todo al Sumo Bien? Y quien no deſearà primero no aver venido al mundo, que aver dado una ſola vez acogida voluntaria à eſte traydor de ſu Dios? En eſta ſuerte de actos es conveniente, que una alma muchas, y repetidas veces ſe exercite, como el que hiere muchas veces à una ſerpiente, ò por odio que le tiene, ò temor, que no eſtà del todo muerta.

Y porque no baſta hacer el juicio, ſino que es meneſter tambien hacer la juſticia: *Facere iudicium, & iuſtitiam*, es neceſſario caſtigarle; por eſto conviene de los actos internos de la Penitencia paſſar à los externos, abrazando las coſas, que ſon mas contrarias à nueſtra ſenſualidad, en el tratamiento del cuerpo, en lo que os permitiere la obediencia, teniendo delante de los ojos las injurias que aveis hecho al Señor, para recompenſarlas con eſſe obſequio, y encendiendoos con una ſanta ira contra vueſtro miſmo cuerpo, como autor de un tan horrendo mal, qual es el que pertenece à un Dios Infinito. A la verdad, el perdonarnos à noſotros miſmos en eſta parte, cauſa en gran modo el poco provecho en el eſpiritu; ſucediendole luego à las almas, como à la vid, que por ninguna otra coſa ſe eſteriliza mas, que por podarla con un hierro,

ro, que corta poco: *Si præcidetur ferro habetiori.* En lo demàs, no solo se exercita esta virtud con tomar las asperezas, sino tambien con privarse de varios deleytes, aunque no sean malos; de suerte, que el penitente, acordandose que se ha concedido à sì, lo que no era licito, voluntariamente se priva de lo que le serìa permitido, para satisfacer con esta à la Divina Justicia: *Consideravit quod fecit, & voluit moderari, quod facere*, podemos decir con San Gregorio. Plin. l. 7. c. 24.

Pero porque es grande nuestra delicadeza, quando se pueda algo conseguir, que emprehendais à encrucleceros contra vos mesma, buscando las Cruzes, à lo menos no querais ser tan floxa en abrazar las que os encuentran, y os buscan; pues de una, y otra suerte de tribulaciones està sembrado el camino del espiritu, como dice David: *Tribulationem, & dolorem inveni*, y en otra parte: *Tribulatio, & angustia invenerunt me.* Por tanto aplicaos à recibir de las manos del Señor con agradecimiento, todo lo que os conviene padecer al dia de incomodidad; ò de las estaciones, y tiempos contrarios à vuestro temperamento; de las costumbres de los otros contrarios à vuestro genio; ò de vos misma, por la poca salud del cuerpo, ò por la poca quietud del alma: finalmente todo lo trabajoso, y penoso de vuestro oficio; la obediencia, la observancia de los votos, y reglas, el estado de Religiosa, que èl solo equivale, como dice Santo Thomàs, à la mas grande penitencia que en el siglo se haga. Estas molestias, y otras semejantes, conviene, que se reciban con verdadero espiritu de penitencia; esto es, con verdadero deseo de glorificar en nosotros la Divina Justicia, y destruir toda reliquia de pecado, intensisimo enemigo, y unico de la Inmensa Santidad del Señor. Verdaderamente es gran bondad de nuestro Juez aceptar tambien, para satisfaccion de las culpas, las suertes de penas, de que no podemos huìr, como son las molestias que cercan nuestra vida; pero por otra parte no es menor, dirèlo assi, nuestro descuido en no procurar con solicitud pagar las deudas à tan poca costa, reservando pagarlas en la otra vida con indecible rigor. Todos los que no harán penitencia, se hallaràn en una grandisima tribulacion: *In tribulatione maxima erunt, nisi pœnitentiam egerint*, assi nos lo intimò el Señor por boca del Apostol San Juan. Que si la vida de todo Christiano, como dice el Sacro Pfal. 11. 145. 2. 2. q. 18. ar. 3. ad 5. Apoc. 2. 22.

Con-

Concilio de Trento, debe ser una continua penitencia, quanto mas lo debe ser la vida de una persona Religiosa? Al fin, una palma en Italia puede tener alguna escusa, si no sazona sus frutos, ò porque el terreno es poco à proposito, ò porque el Sol menos la calienta; pero què escusa puede tener, si no dà fruto sazonado en la Palestina, donde el Cielo, y la tierra le son tan propicias, y donde tantas otras plantas se llenan en abundancia? Yo no creo que podràn defenderse, ni aun los Seculares en el Divino Tribunal, si no han hecho penieencia; pero quanto menos se podrà defender una persona Religiosa, que con el Habito, y estado hace profession de Penitencia.

MEDITACION II.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

I. COnsiderad, que el dia ultimo del Juicio, en las Divinas Escrituras no se nombra con mas frequencia, que con el nombre de dia grande; porque serà grande singularmente por tres cabos; por las personas, que en èl se juntaràn; por las cosas, que en èl se trataràn; y por las cosas, que en èl se concluiràn. Serà, pues, *dia grande por las personas, que en èl se juntaràn*, aviendo de intervenir delante del Juez todos los Angeles, y todos los hombres. Imaginaos un grandissimo Anfiteatro, en donde en lo alto se sienta el Rey, rodeado de su Corte; en el medio los nobles, mas abaxo el pueblo, y finalmente en lo hondo las fieras, y los reos condenados à ser comidos de las fieras. El Valle de Josaphat serà este ancho Anfiteatro, y sobre èl, en el ayre, en un Trono de nubes estarà Jesu Christo, con tanta Magestad por su Divina Naturaleza, con tanta Gloria por su Humanidad dei-

deificada, que ni el Sol, ni la Luna, ni las Estrellas tendràn luz à su presencia; y los reprobos, y los demonios atonitos de su grandeza, serán, à su despecho, constreñidos à doblar las rodillas, y adorarle. Assistiràn con Christo, primeramente la Virgen Madre, en un Trono, conforme à la dignidad de Reyna: *Astitit Regina à dexteris tuis*, y despues al uno, y otro lado todos los Espiritus Angelicos, y todos los Santos, y estos tendràn sus cuerpos glorioſos, cada qual el suyo propio, despues de la Resurreccion, tan resplandeciente, que pueda alumbrar toda la tierra; y los Angeles, para aumentar la pompa à los buenos, y el terror à los reos, se dexaràn tambien vèr en un cuerpo aereo mas luminoso tambien que el Sol. Baxo de los Santos estarà el resto de los Escogidos, separado yà del monton de los pecadores; y finalmente en lo hondo estaràn en pie, atonitos, y temblando todos los demonios, y todos los reprobos separados de los buenos, y estos tambien con su cuerpo (pero, ò quan diferente!) feo, espantoso, y que sirva al alma infelìz de otro infierno. A vos, que meditais estas cosas, què puesto os ha de caber entre tantos? Si observaredes fielmente lo que aveis prometido al Señor en los santos Votos, os tocarà, como lo ha prometido el Señor al que dexare todas las cosas por seguirle, un puesto honroso, y sublime entre los otros Juezes: *Sedebitis super tronos iudicantes tribus Israël*; pero si floxamente siguieredes al Señor, y fueredes usurpando de poco en poco lo que aveis ofrecido à Dios en vuestra profesion, serà fuerza esteis en pie entre la otra turba para ser juzgada. Què seria despues de vos, si vuestra infidelidad llegasse à tanto, que le fuera fuerza estàr temblando entre los reos! O Dios! Es posible, que despues de aver comprado, à tan poca costa, el Reyno de los Cielos, se halle despues una Religiosa tan necia que le deseche, se puede decir, este Reyno por un no nada? *Proiecit Israël bonum*. Pasmaos de esta tan estraña locura; renovad con nuevo fervor vuestros votos, y pedid gracia al Señor para seguirle tan de cerca en vuestra vida, que entonces, en aquel dia grande, podais estàr bien cerca de èl. Luc. 22. 30. Os. 8. 3.

II. Considerad quan grande serà aquel dia, *por las cosas que en èl se trataràn*. Quanto bueno, y malo se ha hecho en todos los siglos, todo se avrà de examinar publicamente. Quantas palabras pronuncia en solo un dia una persona; quantos

tos pensamientos le passan por el entendimiento ; quantas operaciones diversas pone en execucion ; juzgad despues à què suma lleguen estas cosas en todo el tiempo , que una tal persona viva en este mundo. Tambien aparecerán à un tiempo , no solo las obras , las palabras , y los pensamientos de una sola persona , sino de todos los hombres juntos , y de todos los Angeles ; el bien para que sea juzgado con juicio de aprobacion ; el mal, para que sea reprobado. Y lo que es mas, el mal , y el bien no aparecerà , como parece aora en nuestra estimacion , sino como parece en la estimacion del Señor ; la piedad inmensamente mas noble , y mas preciosa de lo que se dexa vèr à nuestros ojos tan obscuros , y la maldad inmensamente mas culpable. Què serà entonces de una Religiosa , si huviere perversamente vivido en el lugar Santo ? Verà contra sì esquadronado un exercito de pecados ; y en èl verà tantos, que los tenia por nada. Què harà la miserable para dàr cuenta de todos , si tanto le penaria dàr cuenta de uno solo ? *Non poterit respondere unum pro mille* ; y con todo no avrà de responder solo por los pecados , sino tambien por los beneficios, que estarán tambien esquadronados , y reñirán tambien con los pecados , y harán que aparezcan mas horribles à su vista: finalmente serà necessario , que responda tambien por los exemplos de Christo , por sus Llagas , por sus Clavos , y por su Cruz. No sin gran mysterio serà este Juicio en el Valle de Josaphat , vecina à Gethsemanì , donde Christo sudò Sangre por nosotros : vecina al torrente de Cedròn , por donde fue llevado à los Tribunales : vecina à Jerusalèn , donde fue condenado , y de donde saliò entre Ladrones con su Cruz : vecina al Calvario, sobre quien espirò el alma entre tantos dolores, y oprobrios. Todo esto servirà para justificar la sentencia,y para glorificar la Cruz , que està en alto , como Estandarte Real , y con sola su vista dà à entender quanto ha hecho el Redemptor para salvarnos , y quanto hemos despreciado nosotros para dexarnos de salvar. Què os parece aora de este dia? Aveis ajustado vuestras cuentas para aquel tan grande examen? Los pecados, que estarán cubiertos con una legitima penitencia , ò no aparecerán entonces , ò no os causarán terror; pero los que avreis dexado sin penitencia , y mucho mas si los aveis escondido al Sacerdote : los beneficios inmensos que aveis trocado con tantas ingratitudes , llegando no solo à olvi-

Iob 9. 3.

vidaros de ellos ; pero à ſerviros de ellos contra vueſtro Bienhechor : la obligacion de no fruſtrar el exceſſo de los ſufrimientos, y exemplos que os dexò Jeſu Chriſto, ò como os llenaràn de eſpanto en aquella hora ! Què maldita ſeguridad, pues, es aquella, que hace que no temais aquel dia, que tanto temieron los mayores Santos ! Haceis vos tanto caſo de los juicios de los hombres, y no lo haceis de aquel Tribunal, que pone horror haſta à los demonios, quando ſe acuerda de ellos ? Determinad en adelante penſar con mas ſeriedad en èl, pues ſi toda la vida penſaredes, la vida ſeria corta para un tan importante penſamiento. Confundios delante de vueſtro Juez, y rogadle ſe haga aora vueſtro Abogado, y uſe con vos de miſericordia, antes que llegue el tiempo de la juſticia.

III. Conſiderad, que aquel dia ſerà finalmente grande, *por las coſas que en èl ſe concluiràn.* No ſe trata alli de una miſerable heredad, y de pocos palmos de tierra, tratarâſe de un bien, y un mal eterno : *Ibunt mali in ſupplicium æternum, juſti vero in vitam æternam.* Tratarâſe de una bendicion de Dios, que llevarà conſigo para ſiempre todas las felicidades, y de una maldicion, que llevarà conſigo todas las miſerias. Ceſſarà entonces todo el movimiento de los Elementos, y de los Cielos, y no quedarà ſino una noche ſempiterna para los reprobos, que jamàs verà dia ; y un dia perpetuo para los eſcogidos, que no verà jamàs noche. Toda la malicia, todos los vicios, todos los pecados, como hezes del mundo colaràn en la ſentina infernal ; y todas las criaturas purificadas, y libres de la ſervidumbre de los pecadores, baxo de quien vivian tanto tiempo, gozaràn de un nuevo sèr mas feliz : *Tempus omnia rei tunc erit.* En una palabra aquel dia ſerà el oca- Ecc. 3. 17
ſo del tiempo, y el Oriente, y Aurora de la eternidad, y aſsi, ni ha avido, y ni avrà dia mas grande : *Non fuit antea, nec poſtea tam longa dies*, ſe podrà decir entonces con mas razon. Ioſ. 10.
Vos aora mirais eſtas coſas como de lexos, y no ſabeis atemorizaros con utilidad ; pero ſi eſtà lexos, vendrà tambien una vez ; ſi eſtàn lexos, ſon verdaderas, pues quanto es verdad que ay un Dios, tanto es verdad que avrà un Juicio final. Acercaos, pues, à aquellas verdades con la Fè, y no hagais cuenta aora en vueſtros dias, ſino de lo que hareis entonces en el dia del Señor ; de la penitencia, de la humiliacion, y de los trabajos ; eſto es ſer ſabia conocer las coſas

an-

antes que ſucedan ; porque de otra ſuerte , los necios tambien las ſabràn conocer quando ayan venido. Confundìos de aver entrado tanto hace en eſte numero con vueſtra inconſideracion ; y rogad al Señor por aquella ſantidad , que le trocarà entonces de Padre de Miſericordia , en Dios de las venganzas , que os mude el corazon de ſuerte , que merezcais oìr de ſu boca una buena ſentencia.

EXAMEN PARA EL TERCER dia de los Exercicios.

SOBRE EL GOVIERNO DE LAS TRES Potencias del alma.

I. EXaminad como os portais con la *Memoria*. Primero , ſi os acordais de Dios muchas veces , y de ſus divinos beneficios. Segundo , ſi os acordais de los que os hacen bien , ò eſpiritual , ò temporalmente. Tercero, ſi os acordais de las injurias que aveis recibido , y las vais ponderando entre vos. Quarto , ſi la memoria de los pecados paſſados os ayuda para deteſtarlos frequentemente.

II. Examinad en orden al *Entendimiento*.Primero, ſi procurais aplicarle ſeriamente à conocer los Divinos Myſterios, y ponderar la ſublimidad , y utilidad que de ellos os proviene. Segundo , ſi ſois diligente en libraros de las ſoſpechas , y juicios temerarios contra el proximo. Tercero , ſi deliberais vueſtras reſoluciones con prudencia , y madureza , ò con precipitacion. Quarto , ſi mudais parecer ligeramente por qualquier nuevo motivo que ſe os repreſenta. Quinto , ſi ſois pertinàz en el parecer que aveis concebido , ſin querer ſujetarle al parecer de vueſtros mayores , y al conſejo de los mas ſabios. Sexto , ſi tomais por regla de vueſtro obrar el juicio de los hombres , y la eſtimacion que hacen de las coſas. Septimo , ſi ſois curioſa en ſaber coſas inutiles al bien del alma , ò nocivas tambien , que deſdicen de vueſtro eſtado. Octavo , ſi con-

conservais aun viva en vuestra mente alguna maxima mundana, como seria, que quien no se siente quando es despreciada, mueve à otros para que la desprecien. Quien se hace oveja, mueve à otros para que se hagan lobos; que necesita de no disgustar à alguno de la Comunidad, quien quiere tener paz en la Comunidad; que el hacer caso de las cosas pequeñas, es querer hacerse tisico: que es fuerza conceder alguna cosa à la naturaleza, y à la juventud; y otros semejantes axiomas del amor propio, que repugnan à la doctrina del Evangelio.

III. Examinad en orden à la *Voluntad*. Primero, como sois amiga de vuestra propia voluntad, lo qual sucede, siempre que queriendo alguna cosa, no os moveis à quererla, y procurarla por algun motivo espiritual, y por fin de virtud, sino para hacer en esso vuestro gusto, ò inclinacion, que teneis en orden à ella, contaminando tal vez las obras buenas. Segundo, ved si os sujetais perfectamente à la direccion de los Superiores, y Padres Espirituales. Tercero, si en el obrar teneis por mira solo vuestros intereses, vuestras comodidades, el ser mas amada, ò mas estimada de los otros. Quarto, si sois facil en negar, quando sois preguntada de alguna cosa. Quinto, si quereis ser servida luego, y con puntualidad, quando mandais. Sexto, si pretendeis que las otras se acomoden à vuestro querer, no por servicio de Dios, y bien de ellas, sino por vuestro solo propio gusto. Septimo, si sois facil à escusaros en las cosas, que os han impuesto contra vuestro genio. Octavo, si haceis con mas gusto las cosas, que os son mas acomodadas. Nono, si estais muy asida tambien à las cosas espirituales; de suerte, que perdais la paz del corazon, quando el Señor dispone, que seais privada de alguna de ellas, como de la compañia de las personas virtuosas, de la assistencia de los Directores. Decimo, finalmente, si sabeis moderar los impetus de la misma voluntad, dilatando la execucion, si se puede, hasta que passe el calor, y aquella excessiva inclinacion à las cosas que quereis, como tambien si llevais con resolucion, y presteza en emprehender las cosas dañosas.

Detestad las faltas que aveis hallado; confundìos por ellas delante de Dios; representaos à vos misma los motivos, para resolver seriamente el enmendaros; y rogad al Señor, que os dè esfuerzo para conservar vuestras resoluciones.

SOL

MEDITACION III.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS PENAS DEL INFIERNO.

I. COnsiderad la *multitud de las penas*, que una alma condenada padece en el infierno : puedese decir, que no tendran numero ; pues cada suerte de dolor, tendrà li-
Iob 20. 22. cencia de acometer à aquella infelìz : *Omnis dolor irruet super eum.* Todos los sentidos externos, y internos, como han sido instrumentos para que el alma pecàra, assi seràn instrumentos para que sea afligida. Las potencias internas, como mas nobles, assi seràn mas capaces de mayores tormentos : La fantasìa, ò imaginacion ondearà siempre en un mar de tristeza : La memoria se dolerà siempre, por las buenas ocasiones, que ha dexado passar en vano : El entendimiento no podrà aplicarse à otro, que à considerar su miseria : La voluntad rabiarà siempre de odio, y despecho contra Dios, que le castiga ; contra las criaturas, que le ayudaron à pecar ; contra sì misma, que pecò. Solo el fuego bastaria para una inmensa infelicidad; pues en el infierno, porque la llama es como una espada en las manos de Dios, adquirirà una fuerza, sobre lo que se puede creer, para atormentar al cuerpo, y al alma de aquellas rebeldes, con tal ardor, que si en el infierno cayesse una montaña, se desharia luego entre aquellas llamas, como una pella de cera. Quien podrà, pues, habitar con aquel fuego abrasa-
Is. 33. 14. dor? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Y con todo esta miseria seria, como dixe, llevadera, sino se le juntasse otra incomparablemente mayor, y es la pena del daño; la qual se puede decir infinita, privando à los reprobos de un bien infinito, qual es la possession de Dios por todos los siglos ; pues assi como el vèr à Dios cara à cara, es lo que consti-

tu-

tituye propiamente el Cielo, assi el no poder yà jamàs vèr à Dios, es lo que propiamente constituye el infierno, y todo lo demàs de la prision, de los compañeros, de los verdugos, de las tinieblas, de los alharidos, y de todo otro mal, es como accessorio, y no el principal de aquel gran cumulo de dolores. Què dice vuestro corazon, al representarsele tan grandes verdades? No se dispierta en èl un afecto, semejante al de Santa Maria Magdalena de Pazzi, que iba besando las paredes del Monasterio, y decia: Paredes dichosas, vosotras me encerrais, pero me defendeis. Por ventura, os angustia tal vez la estrechèz de vuestra clausura? Por ventura, os agrava el peso de la observancia? Pero acordaos un poco, que estas angustias os defienden de caer en aquella horrenda prision; y este peso os dà esperanza de eximiros de la carga de tantos males. Si Dios os huviesse hecho llevar à la orilla del infierno, y estando yà para caer àzia baxo en aquel abismo, os dixesse, yo te perdono, còn este pacto, que lleveis con gusto la estrechèz de la Religion, y de la Obediencia, rehusarades por ventura tal pacto, ò os juzgarades aora agravada en observarlo? Confundìos, pues, de vuestra delicadeza; ofreceos al Señor, para que os trate como quiera, con tal, que os perdone para siempre: *Hic ure, hic secca, ut in æternum parcas.*

II. Considerad la *atrocidad* de las penas infernales, sin mezcla de ningun bien. Assi como en el Cielo los gozos son puros, sin que se le junte ningun dolor, porque el Cielo es el lugar propio de todos los bienes; assi en el infierno los tormentos son puros, sin que se le junte algun alivio; porque el infierno es lugar propio de todos los tormentos. Quan poco pedia el miserable Rico Avariento, pidiendo solo una gòta de agua en la extremidad de un dedo! Y con todo esto poco, se le negò. Què alivios, quando enferma una Religiosa, por la gran caridad de las otras, que la assisten! Todas la consuelan; todas estàn ocupadas por ella; todas, quando no hagan otro, ruegan à Dios por su alivio; pero si alguna vez una Religiosa, por gran desgracia, cayesse en el abismo infernal, yà no ay alivio para ella, no podrà jamàs respirar un poco de ayre fresco, no vèr un poco de luz, no oìr una palabra de consuelo, no concebir un pensamiento de alivio, no cessar, ni aun un momento, no disminuirse à lo menos un instante la pena, sino antes aumentarse su penar, con la junta

de nuevas almas condenadas. Aveis jamàs merecido, que la Divina Juſticia os precipitaſſe en eſta patria de todas las miſerias, de donde eſtà deſterrado el bien? Si lo aveis merecido, què agradecimiento avrà jamàs proporcionado à un tan grande beneficio, de no ſer condenada para ſiempre de vueſtro Juez? Eſto es mas; que ſi os huvieſſe dexado caer en aquellas llamas, y deſpues os huvieſſe ſacado fuera, y con todo, ſi en tal caſo hicierades tanto para dàr guſto à vueſtro Libertador, quanto debeis hacer aora, que eſtais tanto mas obligada? Si no lo aveis jamàs merecido con alguna grave culpa eſta miſeria, el beneficio recibido de Dios, es tambien mas ſingular, y como ha ſido ſingular para con vos ſu providencia, ha de ſer tambien ſingular vueſtro reconocimiento, y vueſtro amor para con èl, que tanto os ha favorecido. Paſmaos de vueſtra ingratitud; ofreced al Señor todo lo reſtante de vueſtra vida, haciendo cuenta, que ſe os ha dado para eſte ſolo fin, para aſſeguraros de no caer en aquellas penas, y rogad al Señor, que aviendo comenzado à haceros bien, no ſe dexe vencer de vueſtra ingratitud, ſino que con ſu bondad venza vueſtra malicia.

III. Conſiderad la *eternidad* de eſtas penas. Eſta es la que acrecienta inmenſamente la miſeria de las almas condenadas. Una ligera pena ſe hace inmenſa, ſi ſe le llega el peſo de la Eternidad; què ſerà, pues, ſi el peſo de la Eternidad ſe allega à las penas, de ſu naturaleza tan horribles, tan univerſales, y tan lexos de todo alivio? No ſe hallaria entre los hombres, ni aun uno ſolo, que aceptaſſe todos los placeres de Salomòn, ſi deſpues de ellos, y deſpues de averlos por extenſo gozado, huvieſſe de eſtar un dia entero en un vivo fuego; y con todo ſe hallaràn tantos necios, que por un momento de placer brutal, eſcogeràn eſtàr para ſiempre en un fuego, en cuya comparacion el nueſtro es pintado! Como es poſsible, que ſe cebe tanto nueſtro ſentido en la comida, que conſigo acarrea una muerte ſempiterna! *Poteſt aliquis guſtare, quod guſtatum affert mortem*? No es maravilla, que los Santos ayan huìdo con tanto cuìdado los paſſatiempos del mundo, y abrazado con tanto ardor las auſteridades de la penitencia, pues rebolvian de continuo en ſu entendimiento eſte gran penſamiento de la Eternidad. O Eternidad! O Eternidad! Todos noſotros eſtamos llamando à tus puertas, y con todo tenemos

Iob 6. 6.

tiem-

tiempo para reir, y holgar, como si estas cosas fueran fabulas! Si vuestra alma, por gran desgracia, cayesse en algun tiempo en aquel abismo de llamas eternas, què ferìa de vos? Pues no tendriades jamàs una gota de bien, y penariades siempre en un occeano de todos los males. Passarian tantos millones de años, y de siglos, quantos son los atomos del ayre, y granillos de arena en las riberas del mar, y de vuestro tormento no se avria passado nada. Si esta prueba se renovasse millares de veces, y despues de un tan largo tormento, estariades aun en el principio. Y por ventura aora no ay en el infierno almas, que han servido en su tiempo à Dios, mejor que vos, y despues prevaricando, se han hecho de Estrellas del Cielo, tizones infernales? Como, pues, no temeis vos? Como no os despertais de vuestra pereza? El daros el Señor tiempo para pensar estas verdades, es señal que no os quiere condenar; pero el no sacar fruto, despues de averlas considerado, serìa para vos motivo de gran terror. Humillaos, pues, reconociendo el lugar, que ha merecido vuestra ingratitud en el infierno; agradeced al Señor, que os dà modo para libraros; proponed corresponder con nueva forma el beneficio que recibìs, comenzando una vida toda humilde, y penitente; ofreceos, sin reserva, toda en obsequio de este Sumo Bienhechor; y rogadle por aquella inmensa santidad, por quien castiga con tanto rigor el pecado, os quiera santificar à vuestra alma, y hacerla digno alvergue de su Magestad.

MEDITACION IV.

PARA EL TERCERO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS AFECTOS DE UNA ALMA condenada.

I. COnsiderad uno de los mas horribles espectaculos, que el entendimiento puede figurar, y es una Religiosa condenada; y ponderad los afectos de aquella miserable, que el Sabio expressa en boca de todos los impìos: arrepentimiento de lo passado, displicencia de lo presente, y desesperacion de lo por venir: *Pœnitentiam agentes; præ angustia spiritus gementes, turbabuntur timore horribili in subitatione insperatæ salutis.* El primero, pues, de estos afectos es el *arrepentimiento de lo passado.* A què se reduxo todo el bien, por quien la miserable dexò el amor de su Divino Esposo? Reduxose à emplear, sin licencia alguna, miserable ganancia de sus labores: reduxose à colocar su corazon en algun amor profano: reduxose à manchar su alma con algun afecto menos decente. El demonio la ganò, se puede decir, con un no nada: *Venatione cæperunt me inimici mei, quasi avem gratis*; y assi aquel poco, tan corto, tan vil, y tan breve, què funesta memoria dexò de sì, haciendose pagar con una pena sempiterna! Una hora sola de esta pena, bastaria à quitar la memoria de mil siglos de placeres: *Malitia horæ oblivionem facit luxuriæ magnæ.* Juzgad qual aparecerà entonces, lo que os pareciò como una sombra; y si la tierra tan dilatada, en comparacion del Cielo, no es otro, que un punto, qual aparecerà entonces en el entendimiento de una alma condenada un momento de buen tiempo, un punto de libertad, comparado con una eternidad de suplicios? Quien, pues, puede concebir, quan grande rabia tendrà la infeliz, quando se halla-

Lap. 5. 3.

Tria 3. 29.

Eccl. 11. 29.

llarà condenada à aquel abiſmo de males, por una gota de miel envenenada, ella que, como eſpoſa, avia recibido la inveſtidura del Cielo? *Guſtans guſtavi paululum mellis, & ecce morior.* Como maldecirà à los demonios, que la engañaron, y à sì miſma, que ſe dexò engañar! el dia que naciò; la madre que la pariò; la Religion, que la acogiò; el Habito ſanto, que tan indignamente viſtiò. Procurad de aprender vivamente eſte doloroſo, è inutil arrepentimiento, para que os aprovecheis de èl. Deteſtad los años tan mal empleados en la Caſa de Dios; reſolveos de tener como un ſueño todo lo que paſſa; y rogad al Señor, que os dè gracia de llorar aqui con los penitentes, para no llorar deſpues ſiempre con los condenados. 1. Reg. 14.

II. Conſiderad el otro afecto de una Religioſa condenada, y es, *la diſplicencia de lo preſente*: *Præ anguſtia ſpiritus gementes.* Eſta diſplicencia ſe medirà con el mal inmenſo, que ha encontrado la infelìz, y con el bien inmenſo, que ha perdido. Què mal no ſerà para ella, el aver de habitar para ſiempre en una tal priſion, donde las paredes ſon de fuego, el pavimento de fuego, el techo de fuego, las cadenas de fuego, el ayre, ò ambiente de fuego, y los priſioneros miſmos penetrados todos del fuego! Pero de què fuego? De què fuego? No del fuego que ha hecho Dios para nueſtro ſervicio, como el de eſte mundo, ſino del fuego, que ha hecho Dios para inſtrumento de venganza contra ſus rebeldes, y que ſu Omnipotencia atiza, y maneja con tal eficacia, que los que no han querido conocer la grandeza de Dios, la reconozcan al peſo de las heridas, que les harà con ſu propia mano: *Scietis, quia ego ſum Dominus percutiens.* Tambien el bien perdido, què congoxa no cauſarà en los reprobos, ſi el bien perdido es inmenſo? Y ſi ſe ha perdido por nada? Y ſi ſe ha perdido, quando podia tan facilmente conſeguirſe? Y ſi finalmente ſe ha perdido ſin remedio? Y ellos, de vaſo de miſericordia, que avian de ſer, ſe han hecho vaſo de ira, para un profundo de miſerias, ſuperiores à todo nueſtro penſamiento. O lugar cruel, que para ſu eſtancia, y habitacion ha eſcogido una alma, que tanto tiempo habitò en la Caſa del Señor! Y con todo, es habitacion, que ha eſcogido la miſerable para ſatisfacer à ſus ſentidos con un ſoñado placer! O maldito pecado, que obliga à un Dios tan bueno à tratar con Ezech. 7. 9.

tanta crueldad à un alma, que un tiempo fue Esposa, y aorà serà para siempre un trofeo de la Divina Justicia, plantado inmobiemente en el fuego! Si Dios aora bolviera à la vida de este mundo à una de estas almas condenadas, què penitencia no haria con voluntad, y gusto? Què tratamientos le parecerian mas crueles? Què penitencia, pues, no debeis hacer vos, para asseguraros, de no caer en aquella profundidad? Proponed, pues, renovar vuestra vida, y bolver à encender el antiguo fervor: confundìos por aver perdido tanto tiempo de misericordia: acusad vuestras ingratitudes en la presencia del Señor; agradecedle la paciencia, con que os espera; y rogadle por su Divina Sangre, que quiera glorificarse en vos, con perdonaros; y no, como podria igualmente glorificarse, con castigaros.

III. Considerad el tercer afecto de una Religiosa condenada, y es, *la desesperacion en lo por venir*: *Turbabuntur timore horribili insubitatione insperatæ salutis.* Esta desesperacion serà lo que con el inmenso peso de la eternidad acabarà de abrumar del todo à las almas infelices. Por otra parte, si en aquellas tinieblas se pudiera hacer, que se viera un solo rayo de favorable esperanza, aunque fuesse despues de tantos millones de siglos, quantos fueron las gotas de agua del gran diluvio, bastaria à enjugar todas las lagrimas; à hacer tratables, y llevaderas las llamas; à cerrar para siempre las bocas à toda quexa; pero no podrà entrar alli este rayo, pues la carcel es eterna, los verdugos son eternos, el fuego es eterno, el alma eterna, el pecado eterno, y el decreto de la sentencia eterno; y assi no queda otro, que buscar siempre la muerte, y no hallarla jamàs. A lo menos pudiessen engañarse à sì mesmas, imaginandose, aunque falsamente este fin, que no ha de venir, ò sino otro, pudiessen olvidarse por breve tiempo de esta incomprehensible eternidad; pero no podràn, por que la Divina Justicia les tendrà siempre delante de sus ojos aquel *jamàs*, y aquel *siempre*, sobre los quales estriva su miseria; de suerte, que si no falta la Omnipotencia del Criador, su Inmensidad, y su Santidad, menos faltarà su pena. Por tanto, ved lo que causa la desesperacion de las almas condenadas: sufrir no solo el peso de todos los males por una eternidad, sino el peso de la misma eternidad, la qual, si està siempre presente à su conocimiento, las oprime tambien siempre con

una

una carga, qual es el ser infinita. Què dice á estas cosas una Religiosa tibia, pues por Fè Divina las tiene por verdaderas! Se quexa de la pobreza, por quien no tiene las comodidades, que querria: se quexa de la obediencia, por quien le conviene sujetarse à voluntad agena; se quexa de la clausura, por quien queda privada de su libertad; se quexa de su estado, por quien està excluìda de los gustos mundanos; pero considerad un poco, què serà de ella, si cae en el infierno? O, aquella si que serà pobreza, no tener otro que fuego! Aquella si que serà obediencia, estàr baxo los pies de los demonios, y no hallar jamàs lo que con tanta ansia se desea, y encontrar siempre, lo que con tanta rabia se huye! Aquella si que serà clausura, no poderse bolver de un lado por toda la eternidad, sino estàr siempre en una cama de llamas, quando seria una pena intolerable estarlo un año solo en una cama de rosas! Aquella si que serà mortificacion, aver de sufrir eternamente todos los males, sin el poco descanso de tanto bien, quanto es una gotica de agua sobre la lengua! Y este es el lugar de los tormentos adonde se encamina una Religiosa, que despues de aver ofrecido à Dios su libertad en los santos Votos, se la buelve à usurpar, con quebrantarles? Antes bien no es este el lugar adonde se encamina, sino un abismo de males inmensamente mas crueles, siendo aquellas penas de un orden superior à todos los dolores, que han probado, ò conocido los hombres. Vos, pues, no los temereis? Pero el temor no ha de ser solo para afligiros sin fruto, sino para animaros à obrar, y à alexaros del pecado, por quien solo se ha fabricado el infierno. Deteftad, pues, con todo el corazon este monstruo, peor que el mismo infierno, el pecado mortal; confundìos de averle alguna vez alvergado en vuestra alma, estimando tan poco un mal, que Dios con tanto fuego persigue; reprehendeos à vos misma por vuestra maldad; y rogad al Señor, que aviendola yà èl llorado con lagrimas tambien de sangre, os conceda aora, que podais dignamente detestarla en esta vida, para no detestarla con la eterna desesperacion en la otra.

*** ***

***

ME-

SO

MEDITACION I.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL MAL DE LOS PECADOS veniales.

I. COnsiderad la gravedad de las faltas, que llamais vos leves, principalmente si por otro las cometeis, no por mera fragilidad, sino de industria, y à sabiendas, y de proposito del todo deliberado; y antes considerad *esta gravedad en sì misma.* Aunque un pecado venial se llama leve, y pequeño, no por esso se entiende, que absolutamente considerado es leve, y pequeño, sino solo en comparacion del pecado mortal, que es un mal casi infinito. Tambien un lago se llama pequeño, en comparacion de todo el mar, y con todo encierra en sì tanta agua: lo mesmo es del pecado venial, à vista de una culpa grave, se desaparece: pero por sì mismo es un mal grande, que es mayor que todos los otros males, quitado el pecado mortal. Ved, pues, en què verdadero sentido se pueden llamar leves vuestras faltas, pues por otra parte, si pudierades conocer del todo la malicia que en sì encierran, moririades de horror, y espanto. Por ventura estas faltas no desagradan al Señor? No se oponen en algun modo à su increada voluntad? No disminuyen aquella Gloria Divina, que es el supremo fin del universo, y el excelso bien, que Dios de sus criaturas pretende? No se puede dudar, y assi el pecado venial con esto se hace un mal de orden superior à todos los males; un mal, que algun modo toca à Dios; un mal, que no puede justamente escogerse jamàs; de tal suerte, que si sobrevinieran todas las guerras, todas las esterilidades, todas las pestilencias, que destruiràn el mundo hasta la fin, y por imposible pudierades vos impedir esta ruìna con un pe-

ca-

cado venial, no debierades cometerle; antes, si pudiessedes vaciar el infierno de los condenados, ò detener que no cayessen en aquel abismo todos los Bienaventurados del Cielo, debriades permitir estas ruinas, y esta condenacion, primero que dàr un leve disgusto al Señor; pues que el sumo mal de todas las criaturas es infinitamente menor, que el minimo mal que toca al Criador. Aqui, à la luz de verdades tan ciertas, pasmaos de vuestro increible atrevimiento en renovar tantas veces contra el Señor una cosa tan odiosa à sus ojos; confundìos de aver estimado tan poco lo que desagradaba al Sumo Bien; pues él contentarle del todo, debiais estimarlo mas, que la felicidad de todas las criaturas. Deteстad mil veces qualquier falta vuestra, y rogad al Señor, que pues son tantas las culpas veniales en que caeis, por flaqueza de la naturaleza, os haga aora gracia de no cometerlas jamàs en adelante à ojos abiertos, y con toda advertencia.

II. Considerad la gravedad de vuestras faltas *en los efectos que causan*. Dos suertes de males llevan consigo las enfermedades; una es, el mal que causa de presente, esto es, la flaqueza, el hastìo, y la palidèz de todo el cuerpo; la otra es, lo que amenazan en adelante, que es la muerte, y la separacion perpetua del alma al mismo cuerpo. Assi el pecado venial, siendo una enfermedad espiritual de nuestra alma, de presente le quita, sino la hermosura substancial de la gracia, à lo menos el mayor esplendor, por quien atraeria los ojos del Señor, si del todo estuviesse sin mancha. A mas de esto, en gran parte la priva de el fruto de los Santissimos Sacramentos, particularmente de la Divina Eucharistia, poniendo obstaculo à aquella intima union, que el Señor en ella pretende: finalmente buelve al alma desabrido todo exercicio de piedad, disminuyendo el fervor de la caridad, y los espiritus vitales, que por otra parte le influiria su Cabeza, que es Christo. Lo peor tambien es, el mal que amenaza al alma en adelante; esto es, la muerte del pecado grave, à quien esta enfermedad và acercandose poco à poco, parte acostumbrando la propia voluntad à vivir à su capricho; parte debilitando los buenos habitos, y los otros reparos, que del todo defendian de las tentaciones; y parte, en fin, dando motivo à la Divina Justicia de retirar su mano, por lo qual el alma, con menos esfuerzo assistida, venga à caer. Como, pues, podeis con tan-

ta facilidad, y tan de proposito multiplicar aquella suerte de culpas, que os puede llevar à la profundidad de todos los males posibles, que son el pecado mortal, y la condenacion? Por ventura no ha llevado hasta aora à muchas almas mejores que vos, que comenzando à ser infieles en lo poco, llegaron à ser infieles en lo mucho, y passo à passo vinieron al precipicio, y allí tambien han quedado? *Qui spernit modica, paulatim decidet*: deteſtad, pues, todas vueſtras faltas quanto podais; confeſſaos del todo ciega en la vida, que con tanto deſcuido aveis tenido hasta aora; proponed de pesar en adelante vueſtras culpas con el peso del Santuario, pues son tan deteſtables delante de Dios, y para vos tan peligroſas; reſolveos de antes morir, que advertidamente cometer alguna, implorando el favor de Jeſu Chriſto, y acordandole la ofrenda, que ha hecho de ſu Paſsion, de ſu Sangre, y de ſu Muerte, para deſtruìr todo pecado.

Eccleſ. 1. 19.

III. Conſiderad la gravedad de vueſtras faltas, *en los caſtigos que os acarrean.* Si vieſſedes à un reo condenado de la Juſticia humana, à ſer quemado vivo en la Plaza, no os podriades perſuadir, que fuera pequeño, y leve ſu delito: aora como os podeis perſuadir, que ſea leve, y pequeña una culpa venial, pues la Juſticia Divina la caſtiga tan dilatada, y cruelmente en el fuego del Purgatorio? El alma que eſtà en aquellas llamas es Eſpoſa amada del Señor, es deſtinada para las bodas del Cielo, deſea en eſtremo unirſe al Sumo Bien, y todavia un ſolo pecado venial le detiene por fuerza en aquella hoguera, que es como decir, en aquel pequeño infierno; y ſe pone delante para que el alma no vea à ſu Dios, y no llegue à ſer Bienaventurada. Y lo que es mas, no ſolo el pecado venial, ſino un abance de èl, una deuda de pena, que por èl contraxo, que es como decir, una huella de la culpa paſſada, peſa tambien tanto en el peſo del Divino Juicio, que obliga à un Dios amante, à detener à una alma amada en aquellas penas, haſta que aya pagado lo ultimo de ſu deuda; tendreis aora animo para llamar pequeño, y leve mal à una ſola de vueſtras faltas, de aqui en adelante, y atendereis à cargaros de muchas, y muchas advertidamente, y como por paſſatiempo? Aora bien, quando os ſalveis, con que vueſtras culpas no os hagan mayor mal, no obſtante os haràn ſiempre eſte de ſuſtentar por mucho tiempo vueſtras llamas en el Purgatorio, y de po-

neros un odioso obstaculo para ver à Dios, y para llegar à ser Bienaventurada. Entonces no llamareis leves estas cosas, pues será tan excesivo vuestro dolor en aquel incendio, y os vereis rechazada del Señor, y tratada como culpable, experimentando por una pesada cadena, que os impide el Sumo Bien, lo que vos, ciega con vuestro descuido, juzgaste que era una cosa muy leve. Aprended, pues, à hacer justa estimacion de vuestras culpas, y à pagarlas anticipadamente con voluntaria penitencia, antes que la Santidad del Señor llegue à penetraros toda el alma con tan indecibles tormentos, para purificarla. Confundios como leprosa cubierta de pies à cabeza de estas llagas: admirad la grande paciencia del Señor en sufrir de vos tantas faltas en su divino servicio: proponed de no dàr yà advertidamente lugar à tan gran mal en vuestro corazon; y rogad al Señor, que por el odio que tiene à todo pecado, os fortifique de suerte, que no bolvais à cometer mas de lo que lleva vuestra humana flaqueza.

SESTO

LECCION PARA EL QUARTO dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

NO es mucho que la Sobervia se hallasse en el Cielo, donde la Naturaleza Angelica, desde el principio, abundaba tanto en la estimacion; pero que la sobervia se halle en la tierra, donde la naturaleza humana es un compuesto de pobreza, y miserias, ciertamente causa grande admiracion: *Humiliatio tua in medio tui*, dice el Profeta Micheas: no hemos nosotros de ir à lexas tierras para hallar materia de humillarnos, basta que fixemos la vista dentro de nosotros, y en todo tiempo hallarèmos entrañado en nuestra nada, en nuestro ser, y en nuestro obrar un motivo abundantisimo de despreciarnos. Y à la verdad assi es, el hombre naturalmente es tan prompto à juntar la pobreza con la sobervia, que al modo Mich. 6. 14.

do de un Pabo Real, quanto mas està vacìo de todo bien, tanto mas de ordinario està hinchado. Serà, pues, una de las mas importantes lecciones, la que os enseña à humillaros; y si la sobervia es principio de todo pecado, como dice el Espiritu Santo, el aprender la humildad, serà para vos principio de toda virtud.

Què cosa es, pues, la humildad? Es una virtud moral, que descubriendo en el entendimiento la grandeza de Dios, y la miseria del hombre, nos obliga à reprimir el desordenado apetito de la honra temporal, y à contenernos en las cosas proporcionadas à nuestra baxeza. Aunque esta virtud, pues, resida essencialmente en la voluntad, todavia presupone en el entendimiento, el conocimiento de nuestras miserias, como regla, y medida de los actos de la misma voluntad; y por esso San Bernardo la distinguiò en humildad de juicio, y humildad de afecto, y à mas de esto, assi como no puede ser perfecta esta humildad de afecto, sin el fundamento de la otra humildad de conocimiento, assi este conocimiento de sì mismo no puede ser perfecto, sin el conocimiento de Dios; por lo qual San Agustin juntaba ambas à dos cosas en su oracion, diciendo al Señor aquellas cèlebres palabras: *Noverim te, noverim me, ut amem te, & contemnam me.* Està, pues, tan lexos de ser vil esta virtud, como podria parecer à prima faz, que antes ella nos constituye en un grado eminente, aun para con los hombres, si las cosas se miran con los ojos de la razon, y de la Fè; primeramente, porque la humildad es una profession patente de la verdad, y por esso tan amada del Señor, como se lo dixo à Santa Maria Magdalena de Pazzi; lo segundo, porque en el mismo tiempo, que protestamos nuestra nada, y no tener de nosotros mismos otro que imperfecciones, y pecados, venimos à protestar, que todo nuestro bien nos viene de Dios, y que à Dios se le debe toda la Gloria; por lo qual, al modo que la virtud de la Religion professa directamente reconocer la Divina excelencia, y indirectamente nuestra vileza; assi por el contrario la virtud de la humildad, professa reconocer directamente la baxeza del hombre, y indirectamente la alteza de la Divina Magestad. Finalmente, porque la humildad es tan semejante à la magnanimidad, que algunos Doctores la han tomado en su lugar, pues la humildad, aun en sentir de Santo Thomàs, conviene mucho con la magnanimi-

S. Bern. *serm. 42. in Cap.*

S. Tho. 2. 2. q. 161. ar. 4. ad 3.

midad en la materia, y se diferencia mas que otro en el modo; de donde se sigue en la practica, que los mas humildes en sì propios, salen mas generosos en las empressas de la Gloria Divina, porque lo grande, que en sì mismos no vèn, lo vèn en la ayuda del Señor, y dicen tambien con el Apostol: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Què mas? Es tan excelente esta virtud, que la vista de los Antiguos Philosofos no llegò à divisarla; y convino que Jesu Christo la traxesse consigo del Cielo, y se nos hiciesse el exemplar, primero en la vida, y despues en la doctrina, diciendo à todos los hombres: Aprended de mi el ser mansos, y humildes de corazon: *Discite à me, quia mittis sum, & humilis corde*, porque, como observa San Agustin, es tan grande el hacerse pequeño, que si no lo huviera practicado, el que es solamente grande, no se podria aprender: *Ita magnum est esse parvum, ut nisi à te, qui tam magnus es, fieret, disci omnino non posset.* No se puede levantar el Arco Iris al Cielo, si el Sol no baxa.

MEDIOS PARA ADQUIRIR LA VIRTUD de la Humildad.

EN primer lugar conviene, que se pida instantaneamente al Señor, como lo han hecho siempre todos los Santos; porque de otra suerte, si fuera grande sobervia el pretender adquirir con propias fuerzas otras virtudes menos dificiles, qual serìa el pretender adquirir con solas sus fuerzas esta tan rara? Antes bien, importando esta virtud tanto, como verèmos, conviene añadir à los ruegos otras asperezas, y penitencias, para mover mas presto, y eficazmente al Señor, para que nos la conceda. Si un niño pide à la madre la leche, esta, tal vez lo dexa pedir en vano; pero si lo pide llorando, y afligiendose, la madre corre luego à contentarlo. En este sentido dixo el Angel à Daniel, que del primer dia, que avia el Profeta hallado esta invencion de afligirse con el ayuno, y el llanto, avia luego sido oìdo: *Ex die primo quo posuisti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in conspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua.* Dan. 10. 12.

El otro medio pertenecerà à nuestra industria, y serà este. Yà hemos dicho, que ay dos suertes de humildad, una de conocimiento, y otra de afecto; y assi convendrà reforzar la una,

una, y la otra con la consideracion de sus propios motivos. Aora en orden à los motivos, que pueden hacer que nos conozcamos à nosotros mismos, es necessario presuponer, que el hombre es como una hermosa pintura, que si se mira por la parte, que el Artifice ha estendido los colores con tanta valentia, no se puede hallar cosa mas hermosa; pero si se mira por la otra parte, no se vè otro, que una sordida tela, que es todo el fondo. Si se considera el hombre, principalmente, si està adornado de la Gracia Divina, y de los habitos de las virtudes sobrenaturales, que lleva consigo, se vè una obra del Cielo; pero si se considera, lo que por sì mismo, y separado de los dones de Dios, tiene el hombre, se halla, no solo un fondo tosco de tierra, y ceniza, sino un abismo de nada, y pecado: *Nemo habet de suo, nisi mendacium, & peccatum*, dice el Concilio de Orange. Ved, pues, donde està todo el secreto del conocimiento de sì mesma en hacer esta separacion, y dàr à Dios lo que es de Dios, y tomarse para sì lo que es propio nuestro: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi es meum eris*, nos dice el Señor por Jeremias; porque si especulativa, y practicamente atribuyeramos à Dios todo lo precioso, que ay en nosotros; esto es, todo el bien, y à nosotros todo lo vil, esto es, la nada del ser, y de la culpa, darèmos una sentencia tan justa, que parecerà, que Dios aya hablado por nuestra boca. Conforme, pues, à esta doctrina, poneos de proposito à considerar, què es lo que aveis sido, què sois de presente, y què podeis ser en lo por venir: *Quid fui? Quid sum? Qui esse possum?* Y en estos tres puntos comprehendereis toda la ciencia de la humildad.

Concil. de Orange.

Ier. 15. 19.

Quid fui? Si os poneis à pensar lo que aveis sido por lo passado, no hallareis otro que nada, y pecados, y penas debidas à los pecados. Aora cien años, ni teniades cuerpo, ni alma, ni fuerza, ni merito para salir de aquella concabidad, donde aveis estado por una eternidad antecedente, y era mas grande que vos, sin comparacion, un granillo de arena del mar. Pesaos, pues, con vos misma en el peso de la verdad, en aquel estado, en aquel abismo, os era por ventura debida alguna suerte de alabanza, de benevolencia, y de estimacion? Esso mismo se os debe aora, si os considerais con vuestro ser; y assi, como aqui puede hallar lugar la vanidad, si la nada, que aveis sido por infinitos siglos, sois aora tambien por vues-

vueſtra parte? *Subſtantia mea tanquam nihilum ante te.* Os ſacò deſpues el brazo del Omnipotente del abiſmo de las tinieblas à la luz de eſte mundo; pero aqui no puede dexaros, ni aun por un momento à vos miſma, porque ſi continuamente no os conſervaſſe, os alexariades en un momento, como el rayo, ò reſplandor, luego que el Sol ſe eſconde, y todos vueſtros bienes, fundados tambien ſobre la nada, deſapacerian en un inſtante. Y con todo eſto, que por sì miſmo es tan grande, es el titulo menor que teneis para humillaros: id adelante, y acordaos de los pecados cometidos. Si alguna vez aveis, por alguna culpa grave, perdido la amiſtad del Señor, os aveis reducido à una vileza tan grande, que un eſcuerzo lleno de veneno, y un cadaver podrido es ſin comparacion mas digno, y menos abominable, que vueſtra alma, delante de Dios; ſi à mas de eſto juntaredes pecado à pecado, vueſtra vileza, y vueſtra ignominia creciò de ſuerte, que el miſmo Dios ſe paſmò, è hizo que ſe explicàra ſu admiracion por el Profeta Jeremias en aquellas palabras: *Quam vilis facta es nimis, iterans vias tuas.* Y porque la Divina Juſticia no debia dexar el deſorden de vueſtras culpas, ſin bolverle à ordenar con la debida pena, os deſtinò luego el lugar en el infierno, tanto mas hondo, quanto andaba creciendo vueſtra maldad; y en aquel pozo de fuego os deſtinò vueſtra habitacion para todos los ſiglos; de ſuerte, que tanto os adelantaſte à penar en el abiſmo, quanto os convenia gozar de Dios en el Cielo. Eſto es lo que teneis en orden à lo paſſado, atended bien al rededor, y mirad ſi por alguna parte os pudo entrar con razon la ſobervia, y eſtimacion propia.

Pf. 38. 6.

Ier. 2. 36.

Pero vos puede ſer que no eſteis aora en eſte eſtado, ſi bien no eſtais cierta; y quando Dios os aya ſacado de èl, por ſu piedad, à Dios ſe le debe la honra, y las gracias, y à vos la confuſion; porque aſsi como no ſe dexa de llamar ſeca à la tierra, aunque la rieguen tantos rios, porque por sì miſma, ſin el agua, es ſeca, aſsi no ſe debe dexar de juzgarſe vueſtra alma pecadora, y abominable, pues lo aveis ſido, y lo ſeriades, atendido ſolo à vos miſma.

Tambien el tiempo preſente es baſtante para humillaros: *Qui ſum?* Què ſois? Sois aora en primer lugar, lo que aveis ſido otras veces, como aveis entendido; y lo que ſobre eſto ay, es todo dòn de Dios. Pero porque el amor de vos miſ-

ma, y de vueſtra propia excelencia os puede liſongear en aquel poco de virtud, que, por ſuerte, echais de vèr en vos miſma, ſerà bien deſengañaros tambien en eſta parte. Por tanto tomemos una obra buena, como ſerìa vueſtra oracion, y hagamos de ella anotomia, para ſeparar lo precioſo de lo vil. Para que vos podais obrar eſte poco bien, que haceis orando, ha ſido neceſſario, que Dios os ſacàra de la nada, con la creacion, lo qual ſolo debria baſtar, para que dieſſedes à Dios toda la honra, como una viña, que plantò ſu dueño, le tributa à èl todo ſu fruto. A màs de eſto, ſon neceſſarias vueſtras potencias, en particular las ſupremas, y eſtas tambien ſon hechuras del Señor, y ſobre eſto, para que ellas puedan obrar, es neceſſario, que Dios les ayude en ello, como primera cauſa, ſin la qual, las cauſas ſegundas no podrian moverſe para coſa alguna, no de otra ſuerte, que ſi no eſtuvieran en la naturaleza. Y porque el orar, y tener eſte comercio con el Señor es una obra ſobrenatural, es neceſſario que Dios, como Autor de la Gracia, ſubminiſtre vueſtras potencias, una ayuda tambien ſobrenatural, para que lleguen con ſus actos à levantarſe ſobre sì miſmas. Finalmente es neceſſario, que Dios os comunique la gracia ſantificante, por lo qual os hagais capàz de exercitar una obra buena, y meritoria de vida eterna. Todo eſto es neceſſario, que Dios os lo conceda por ſu bondad, ni ſolo que os lo conceda, ſino que os lo mantenga tambien, y os lo conſerve de continuo, haſta que obreis, de otra ſuerte no podriades producir una accion verdaderamente virtuoſa. Què ay, pues, de vueſtra parte en eſta obra buena de la oracion? Eſtà vueſtra cooperacion con la gracia, y el buen uſo de vueſtras potencias; pero eſto tambien es un beneficio de Dios, y un dòn ſuyo, no porque noſotros no obramos el bien que hacemos, de otra ſuerte no ſerìa bien nueſtro, ſino ſerìa, como ſi una vid ſe aſiera à los racìmos, que no avia producido, que jamàs ſerìan ſuyos: eſto es verdad; pero porque el bien que queremos, y que obramos, no lo podemos querer, ni obrar ſin la ayuda Divina: *Non quia non volumus, aut non agimus, ſed quia ſine ipſius adiutorio, nec volumus aliquid boni, nec agimus*, dice San Aguſtin. Son, pues, vueſtras obras todas de Dios, y todas tambien vueſtras; pero de Dios ſon por tantos titulos, quantos aveis oìdo, y vueſtras ſon por ſola vueſtra cooperacion;

cion ; y asi, al modo que en los hijos nacidos de padre noble, y de madre plebeya, toda la honra viene de la parte del padre, y toda la confusion de la madre; asi en los partos de las obras virtuosas, nacidos de la ayuda Divina, y de la voluntad del hombre, toda la alabanza se debe refundir en Dios, y toda la confusion en nosotros mismos : *Tibi Domine iustitia, nobis autem confusio.* Dan. 9. 7.

Y esto, quando en vuestras operaciones buenas, vos huvierades del todo cooperado con la gracia, y no huvierades en ellas mezclado nada de vuestra parte con las imperfecciones, y con las faltas ; pero què se avrà de decir despues, viendo quanto mal añadis por vuestra parte en todo acto de virtud ? Tantas negligencias, tantas intenciones torcidas, tantas complacencias vanas de vos misma, tantas faltas de comision, y omision, que no tienen numero, y que si del todo pudiessedes conocer vuestras obras buenas, recibiriades grande espanto, y diriades tambien con el Santo Job, con tanta mas razon, quanto sois menos santa que èl : *Verebar omnia opera mea.* Yo me llenaba de temor mirando mis operaciones, aun las que en los ojos de los hombres parecian dignas de alabanza. Iob 9. 28

Finalmente, lo que causarà una leccion mas terrible en el conocimiento de vos misma, serà lo por venir : *Quid ero?* Què serè, ò què podrè ser? Vos no bolvereis jamàs à la nada, porque el Señor ha decretado conservaros para siempre ; pero os podeis reducir en otra nada mas espantable de la culpa, y de la pena sempiterna, que le corresponde. Quien padece mal de corazon, no cae siempre en todo tiempo en tierra ; pero no obstante la ley le considera como enfermo, porque tiene en sus entrañas, y en sus venas aquel maligno humor, que le puede hacer caer, no solo en tierra llana, sino tambien en qualquier horrible precipicio ; asi, aunque por ventura no caygais en pecados graves, teneis no obstante entrañada toda aquella malignidad de amor propio, y de corrompida naturaleza, que basta ha haceros precipitar en qualquier exceso mayor, solo que Dios os abandone, y dexe en mano de vuestra malicia. Por tanto, como humilmente confessaba S. Agustin, debeis singulares gracias al Señor por todos los pecados que no aveis cometido, y que jamàs cometereis ; porque si Dios no os huviera ayudado con su gracia, y apartado de vos los peligros, y

huviera permitido al demonio, que os acometiera con toda su fuerza, no huviera cometido, ò cometiera un hombre maldad, que vos no cometierades, ò huvierades cometido tambien. Al mismo modo podeis conſideraros, no ſolo cubierta de todas las maldades, ſino tambien circuida de un profundo de fuego, y de penas, que por las miſmas maldades aviades merecido, y podriades merecer en adelante, ſin que podais huìr de eſto, ſino por medio de una continuada miſericordia del Señor. Y como que las Hiſtorias Sagradas no refirieran tantas veces funeſtos acontecimientos, ſucedidos à perſonas mucho tiempo exercitadas en la virtud, enſeñadas à combatir contra el infierno, conſumadas entre las aſperezas de la penitencia, y deſpues miſerablemente caìdas, y alguna de ellas caìda ſin levantar? Haced, pues, tambien vos como los navegantes, alvèr deſde el mar los montes que arrojan fuego, y es valerſe de aquella luz, para otros tan funeſta, para navegar mas ſeguros, al leer exemplos tan eſpantoſos; humillaos haſta el abiſmo de todas las culpas poſsibles, y os aſſegurareis de no caer; mirad como los grandes Santos temian tanto de ſu flaqueza, y aunque fueron Leones tan generoſos, dormian tambien como Leones con los ojos abiertos, y vos, que ſois medroſa liebre, no quereis temèr, como temieron ellos? Aviades de temer mucho mas, teniendo tanta mayor ocaſion; mas à lo menos temed como ellos, y ſi no otro, como ellos hicieron, poneos firmemente en tierra llana, para aſſeguraros de no caer.

Deſpues de aver fortificado el entendimiento con el conocimiento de sì miſmo, es neceſſorio penſar en fortificar la voluntad, repreſentandole eſtos tres motivos, para abrazarſe con la humildad, y ſon, *la grandeza de eſta virtud, la utilidad, y la neceſsidad.*

Miſerable mundo, tan ciego en dàr el juſto peſo à las coſas, que llega à tener por oprobrio, y falta de corazon, y de eſpiritu, el humillarſe por el Señor? Como puede decir eſtas coſas ſin renunciar primero à ſu Bautiſmo, à ſu Fè, y al nombre de Chriſtiano? Puede, por ventura, negar, que Jeſu Chriſto no ſe humillò haſta parecer como un guſano entre los hombres, deſpreciado, y piſado? Ciertamente no lo puede negar; y aſsi quien no vè quanto el Señor ha ſublimado todas las humiliaciones, tomandolas èl en sì? A eſte modo los deſprecios, y abatimientos han ſido enſalzados ſobre el Tro-

no

no de la Divinidad, y se han hecho adorables en la Santa Cruz, por lo qual acarrean al alma tanta Gloria, quanta puede recibir en esta vida mortal, en la qual nuestra mayor honra es acercarnos à Jesu Christo anonadado por la humildad; como la honra de la otra vida serà acercarnos à Jesu Christo, sublimado en la Gloria. De suerte, que las humiliaciones han sido tan estimadas del Verbo Divino, que èl las mantendrà para siempre, y adonde los Santos en el Cielo serán, si bien humildes, pero no podràn ser jamàs humillados; y el Verbo Divino, permaneciendo en las humiliaciones, que se dignò tomar en la Encarnacion, juntarà por todos los siglos à una suma exaltacion, una humiliacion infinita. Quando San Pedro llamò inmundos aquellos animales, que se le pusieron delante en el lienzo, que baxò del Cielo al tiempo de aquella su cèlebre vision, oyò que se le dixo luego: *Quod Deus purificavit, tu commune ne dixeris*; no es bien, que llames inmundo, lo que ha purificado el Señor. De esta suerte debe una alma Christiana oìr, con cierta suerte de enojo, las voces temerarias de aquellos mundanos, que se atreven à despreciar los actos voluntarios de la humildad, despues que el Hijo de Dios, no solo los ha deificado de passo en su vida mortal, sino que les conservarà en el mismo esplendor, y Nobleza en su Divina Persona, mientras reynarà en el Cielo.

El otro motivo es de la *utilidad*. Ninguna otra virtud ayuda tanto à nuestra perfeccion, quitando los impedimentos, è introduciendo las debidas disposiciones, como la humildad. Què se requiere para que el Occeano inunde un Pais con la avenida de sus aguas, sino que el tal Pais estè hondo, y colocado à lo llano de su ribera? Dios, que es un Occeano de todo bien, y tiene una propension tan sin medida de comunicarse à sus criaturas, no halla mayor obstaculo que la sobervia; y assi, humillandose el alma como debe, la inunda con una avenida de gracias. Assimismo se dice, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, no porque las preceda à todas, pues no precede à la Fè, sino porque remueve todos los obstaculos, y buelve al hombre capàz de los influxos Divinos para conseguirlas todas, y principalmente para conseguir, y aumentar la caridad, que es la Reyna de todas. Con un espejo convejo enfrente al Sol no encendereis jamàs el fuego; pero Act. 10. 15.

sì con un espejo concavo. En vano os presentais delante de la luz increada con un corazon hinchado, por la estimacion de vos misma, si pretendeis encender en vos la divina caridad; ella tiene gran repugnancia con la altivèz: para encender este dichoso fuego, es necessario un corazon contrito, y humillado, y que estè bien persuadido de su propia vileza, y de la Divina Grandeza. No solo se requiere la humildad para introducir en nosotros las virtudes, sino tambien para conservarlas. El que junta las riquezas espirituales sin humildad, junta el polvo contra el viento, dice San Gregorio: assi de la suerte que la señal que el olivo, nuevamente plantado, comienza à arraygarse, es, segun dicen los Labradores, el vèr que baxa las ramas, y las hojas, assi es grande indicio de perseverancia en los buenos propositos el observar, que se han establecido sobre la desconfianza de sus fuerzas; y porque todos faltamos en muchas cosas: *In multis offendimus omnes*, ved otra ventaja de la humildad, y es suplir por todos nuestros defectos, y recompensar todas las pèrdidas: *Sola humilitas* (dice San Bernardo) *est læsæ charitatis reparatio*. De la misma suerte no se contenta con recompensar lo perdido, nos ahorra la pena contraìda con nuestras culpas, aplacandose luego el Señor à vista de un pecador humillado, y trocandole en un justo, como hizo con el Publicano: por lo qual hallareis siempre en la humildad, aquella seguridad, que en vano buscais en otra parte. Quanto con mas impetu caen del Cielo los rayos, no penetran en la tierra mas que cinco pies; assi quanto mas se enoje la Divina Justicia con las almas, y emprehenda à herirlas con sus rayos, si oportunamente se baxan à lo profundo de su miseria, y de su nada, no llegaràn à tocarlas todos sus rayos.

Iac. 3. 2.

Si tantas ventajas no bastan à persuadiros la humildad, no bastarà à persuadirosla su necessidad? Ciertamente os quereis salvar, luego si assi es, tambien quereis ser humilde. Vos salvareis los humildes, dice el Profeta, y humillareis los soberbios: *Populum humilem salvum facies, & oculos superborum humiliabis*. No solo es estrecho el camino del Cielo, como nos lo enseña el Señor, sino tambien es baxa su puerta, y no se puede entrar con la cabeza alta sin baxarla. Si el Señor, pues, os hace esta gracia de comunicaros un humilde sentimiento de vuestras miserias, alabad al Señor en gran manera, por-

Ps. 17. 28.

porque podeis confessar con verdad, dice San Agustin, que os ha descubierto los caminos para entrar en la vida: *Notas mihi fecisti vias vitæ.* Por tanto estableced en vos misma, que aunque podais entrar en el Cielo sin el acompañamiento de muchas otras virtudes; pero no sin el de la humildad, porque sin este, hasta aora, ni entre los hombres, ni entre los Angeles ha entrado uno tan solo: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* Oìd si habla claro el Señor. Y en fin el demonio tambien otras veces ha declarado, que no perdia la esperanza de ganar una alma por verla sublime en santidad, confiando el maligno, que la podria inducir à ensobervecerse, principalmente antes de morir, y assi echarla al profundo, con el peso de sus mismas riquezas, y dones. Matt. 18. 3.

ACTOS POR LOS QUALES SE PODRA EXERCITAR la Humildad.

EL humildissimo San Francisco de Borja nos dà el camino para la practica de esta virtud, no solo con el exemplo, sino tambien con un libro suyo, que diò à la estampa, siendo aun Duque; en èl enseña à confundirse qualquier suerte de personas, principalmente Religiosos. Con esta guia aprended à humillaros *para con Dios, para con el proximo, y para con vos misma.*

Para con Dios, poneos muchas veces delante de èl, y despues de aver levantado los ojos à la incomprehensible alteza de su Magestad, baxaos à lo profundo de vuestra miseria, y decios à vos misma, si Dios te quitasse todo el bien que te ha dado, y todo lo que es suyo, què te quedarà à la fin? Un abismo de nada, y de pecados. Este abismo, pues, eres tu, por ti misma, y como tal te debes tratar, porque à la verdad, tal eres delante de los ojos de Dios, y tal es la estimacion que de ti hace la Sabiduria Divina.

Passad despues à admirar la Bondad del Señor, que ha escogido colocar sus dones en un hondo tan afeado, como sois vos, y en un corazon tan ingrato, pudiendo colocarlos tanto mayor en las otras Hermanas vuestras, y en las otras criaturas que huvieran sacado tan gran fruto. En esta confusion despojaos sinceramente delante de Dios, de todo el bien

que teneis natural, y sobrenatural, confessando que no es vuestro, sino del Señor, y que vos no le aveis jamàs merecido antes de tenerle, y despues de averle liberalmente recibido, no lo podeis conservar. Pedidle despues perdon de averos usurpado tantas veces la gloria, que se le debia à èl solo, y declarandoos, que aveis sido ladron de su honor, hacedle una solemne restitucion. Confessad tambien con sinceridad, que no solo sois inutil para todo bien, y desmerecedora de su ayuda, y providencia, sino que sois digna de todo mal, y de toda infamia, de toda persecucion, y de toda miseria, y que si todos conocieran vuestra maldad, como la conoce el Señor, huirian todos de vos, como de un hediondo cadaver, que con su podre inficiona por todas partes, y con su hedor apesta al que se le acerca. Finalmente, porque esta misma confusion debe engendrar una gran confianza en aquel Señor, que tan voluntariamente enriquece à los pobres, despues de averse del todo sujetado à su grandeza, passad à pedirle su ayuda para todas vuestras necesidades, y no dudeis
Ps. 36. 7. que en esto os falte: *Súbditus estò, Domino, & ora eum, & ipse faciet*, assi lo assegura el Profeta.

Para con el proximo, conviene entender, que assi como es genio proprio de la sobervia considerar en sì solamente los dones, y en los òtros los defectos; assi es genio propio de la humildad considerar en el proximo el bien que tiene de Dios, y en sì, solo el mal que tiene el hombre por sì mismo. De aqui nace en el humilde el no despreciar jamàs à ninguno, aunque parezca despreciable, ò por faltas de bondad, ò de talentos naturales, sino en lo interior del corazon reputar à cada uno superior à sì mismo, y en lo exterior mostrarle la honra, que èl se merece, segun el grado. Y en este modo de comparar sus demeritos propios, con los meritos que echa de vèr en los proximos, està fundada aquella gran palabra, que tantas veces ha salido de la boca de los mayores Santos, y es, el ser ellos los mayores pecadores del mundo. Assi lo publicò principalmente San Pablo, assi San Francisco, assi Santa Cathalina de Sena, y de uno en otro, quanto mas se han adelantado los Santos en la perfeccion, tanto se han adelantado en esta humilde persuasion. Y la razon de esto, y de esta persuasion, era en primer lugar, lo que hemos dicho, esto es, que los Santos, entendiendo que debian ser Jueces de

sì mismos, y no del proximo, en sì mismos se portaban como Jueces, condenandose con rigor, por el mal, que tan claramente echaban de vèr en sì; y para con el proximo, se portaban como una madre, que escusa qualquier defecto de su hijo, y no sabe considerar en èl, sino el bien. A mas de esto, assi como el que tiene mucho que hacer en su casa propia, poco, ò nada sabe de la agena; assi los Santos, ocupandose de continuo en la consideracion de sus culpas, poco, ò nada atendian à las agenas; y las mismas, que se les venian al encuentro, sin buscarlas, ò las escusaban, ò las disminuian, ò las referian à la inadvertencia, ò à la fuerza de la tentacion, y passion. Los Santos tambien, no solò comparaban sus defectos, con el bien que echaban de vèr en el proximo, sino que los comparaban tambien relativamente con las gracias, que avian recibido de Dios. Si un Assessino de caminos, decia el humilde San Francisco, huviesse recibido las luzes, y favores, que Dios tan liberalmente me ha dado, serìa un Serafin de amor, yendo yo en este interin arrastrando por la tierra como un gusano. Finalmente, lo que sobre todo causaba estos humildes sentimientos en los Santos, era el penetrar bien à dentro en la malicia del pecado, y quedar del todo persuadidos del gran mal, que encierra un minimo acto contra la Divina Voluntad; y assi, como un herido de pasmo, juzga que no ay otro en el mundo mas enfermo que èl, assi estos heridos en el corazon de un sumo pesar de aver ofendido à la Suprema Magestad del Señor, que tanto aman, juzgan, que no ay en el mundo reo semejante à ellos. Ni ay en esto mentira, porque debiendo cada uno de detestar mas una culpa ligera en sì mismo, que un pecado gravissimo en los otros, se sigue en practica, que el que se acostumbra à pesar sus pecados con este justo peso, adquiere un habito de reputarse mayor pecador que todos los otros, y de ponerse en su corazon à los pies de todos.

En orden, pues, à sì mismo, es amplissima la esfera de la humildad, tanto en evitar el mal de la sobervia, quanto en procurar el bien que lleva consigo esta virtud. En pensamientos, y deseos se evita el mal de la sobervia, huyendo, y reprimiendo aquella interior complacencia, y estimacion propia, que causan en nosotros los dones de la gracia, que con tanto amor nos ha concedido el Señor: *Nos autem, non spiritum* 2.Cor. 2. 12.

hu-

huius mundi accepimus, sed Spiritum, quid ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis; por otra parte este mismo bien no se nos ha comunicado para que nos sirva de gloria, sino para gloria del dador; y à mas de esto, nosotros le podemos perder cada momento, y quedar del todo privados de èl, y quando el Señor nos le conserve, comparado con los inmensos bienes, que Dios goza, como Occeano de perfeccion, es siempre un bien de nada. Esto supuesto, una alma humilde, è ilustrada de la verdad, en vez de complacerse vanamente de sus riquezas, teme, mas que nunca, à sus enemigos, como una nave mas rica, teme mas el encuentro de los cosarios; y à mas de esto, mirando esta misma abundancia, como un bien de Dios, y como un empreſtito, que le ha hecho, està, mas que nunca, solicita de la cuenta que ha de dàr; assi tambien un corazon humilde huye las alabanzas, y las teme tambien como un viento apestado, y como acostumbraba decir la Beata Cathalina de Genova, quando uno es alabado entiende luego, que no se habla de èl, sino de los dones que en èl ha puesto el Señor. Y esto verdaderamente es un ser grande, despreciar tanto las alabanzas, quanto los vituperios: aveis jamàs entendido, que el Aguila vaya à caza de moscas? *Sicut Angelus Dei, sic est Dominus meus Rex, ut nec benedictione, nec maledictione moveatur.* Finalmente en las obras, el cuidado principal de un humilde es huìr los puestos honrosos, y las preeminencias, principalmente del siglo; ò por juzgarse indigno, ò por juzgar, que no tiene cabeza bastantemente firme para regir un puesto tan alto.

2. Reg. 14 17.

En quanto à la otra parte de procurar el bien de la virtud, y no solo de evitar el mal de la sobervia, el que es de veras humilde de corazon, en todas las ocasiones se juzga indigno del bien que tiene, y del que no tiene aun; indigno de estàr en la presencia de Dios, y de alabar al Señor, si ora; indigno de llegarse à los Sacramentos, si se allega; indigno de ser consolado, si el Señor le consuela; indigno de parecer con los Santos, si el Señor le aflige; indigno de la compañia de los buenos; indigno de la comida que toma, del descanso, de la salud, y del servicio que de las criaturas recibe; y tiene por firme, que todo lo que no es infierno, y separacion eterna del Sumo Bien, todo es menor, que su deuda. En palabras: como se guarda con grande advertencia de no alabarse, assi tam-

tambien no es facil, para hablar de sì, ni aun en vituperio; porque el tal hablar no sirva como de asidero para atraherse à sì la honra, y la estimacion de los otros; pero quando es inducido à manifestar sus defectos, lo hace con animo de que sean creìdos por verdaderos, del que los oye. En obras: toma prudentemente todas las ocasiones de exercitar la humildad, elegiendo los oficios mas baxos, el vestir mas desusado, el puesto menos honroso, el empleo mas rehusado de los otros; y todo esto para satisfacer aquel interior conocimiento, por quien se juzga inutil para todo bien; es tanto mas pequeño en sus ojos, quanto es mas grande delante de Dios, al modo de las Estrellas, que quanto estàn mas altas, tanto en nuestro mundo parecen mas pequeñas, aunque de verdad en sì mismas sean de una desmesurada grandeza. Este es un bosquexo de una alma humilde, que exercitandose generosamente en estos actos, llega al fin à tal termino, que no solo tolera con paciencia las injurias, y desprecios, sino que anhela à ellos con mas ansias, que los ambiciosos à las honras, à fin de imitar à aquel Señor, que ha dado à la humildad este hermoso titulo de virtud propia suya, como allà los Santos Apostoles, que tanto se juzgaban honrados por las contumelias recibidas por causa de su Maestro: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu Concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Act. 5. 41

MEDITACION II.
PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.
SOBRE LA PARABOLA DEL HIJO Prodigo.

I. COnsiderad la *partida* de este hijo de la casa del padre; mostròse verdaderamente este joven estàr sin juicio; pues què cosa le faltaba baxo el govierno paterno, siendo proveìdo, servido, acariciado, reconocido por hede-

dero, y poco menos que señor de todas las cosas? Pero el deseo de una engañosa libertad, de hijo le reduxo à embidiar la condicion de siervo; comenzò à arrepentirse de aquella vida sujeta siempre à la obediencia: comenzò à disgustarse de aquel vivir à su modo; de aquel tratarse como los otros; y este tedio, y esta gana le persuadiò à pedir licencia de partirse, y le aconsejò à pedir la parte en aquella herencia, que toda entera se le avia destinado. Aveis jamàs partido tambien vos de la Casa del Padre Celestial, alexandoos de èl con la memoria, abandonando el acostumbrado Exercicio de la Oracion, por divertiros en vanas ocupaciones, y por conceder vuestro corazon al amor de alguna criatura, negandole à Dios? Si os aveis entregado à estos desordenes, vuestra partida no procederà de otro, que de este mal nacido deseo de libertad. Què os faltaba tambien à vos, quando os dexaste guiar del todo de la providencia de vuestro Dios, que no solo os tenia en su casa, sino que os tenia siempre entre sus brazos? Y vos, falta de juicio, quisiste vivir à vuestro modo, y serviros contra vos, y contra Dios del arbitrio de la voluntad, que os avia dado, y por quien os sujetaste con sumo merito à sus paternales disposiciones. Y à esta llamais vos tambien libertad? Si fueredes prudente, echariades de vèr presto, que no ay mas triste esclavitud, que el serviros à vos misma. La verdadera libertad de una nave, es estàr bien recomendada à buena ancora, con buenas gumenas en medio de una tempestad; y la verdadera libertad de una alma, es estàr sujeta al Divino querer, y depender toda de èl, y del que està en su lugar, que son los Superiores. Detestad esta falsa libertad, si yà la aviades admitido, y reconociendoos indigna de que Dios tome el cuidado de vos, proponed, que no saldreis jamàs de su casa, sino que vivireis del todo sujeta à su govierno, comenzando en la tierra à hacer su voluntad, como se hace en el Cielo.

II. Considerad la *estancia* de este pobre Joven, fuera de la casa paterna, y los daños que le sobrevinieron. Estos daños fueron en particular quatro: el primero fue, el consumir malamente toda su parte de herencia; el segundo, el sujetarse por servir à un dueño cruel; el tercero, el emplearse en la mas vil de todas estas ocupaciones, que es apacentar animales inmundos; el quarto, reducirse à tanta hambre, que le faltasse,

lo

lo que no faltaba à su vil rebaño de puercos. Ved à dò llega un alma, que se alexa de la Casa de Dios. Desde el principio, solo como por divertimiento, la miserable poco à poco llega à perder la gracia, y la amistad del Señor, con todas las inmensas riquezas de las virtudes que la acompañaban, se sujeta à su mayor enemigo, que es el demonio, el qual la maltrata de suerte, que haciendo olvidar su nacimiento, y su educacion en el lugar Santo, la emplea en la ocupacion mas vil, que aya en el mundo, que es el apacentar los apetitos brutales, en cuyo indigno ministerio no puede, ni aun contentarse à su placer, de suerte, que creciendo mas su hambre, quanto mas se alimenta de una tan vergonzosa comida, viene à faltarle lo que sobra à las bestias del campo. A este tan espantoso termino han llegado mas de una vez aquellas mismas almas, que estaban antes sustentadas con mucho regalo en la Casa de Dios: *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora.* Thr.4. 5. Si temeis vos algo este precipio, guardaos desde los primeros passos, porque qualquiera que en èl cae, jamàs à los principios se imeginò que caeria; y quantas veces os aveis encaminado àzia un termino tan funesto, y el Señor, con su providencia, os ha cortado los passos! Agradecedselo, pues, con verdadero corazon; pasmaos de vuestra temeridad, y del peligro que aveis incurrido, pues à tantico que el Señor os huviera dexado en mano de vuestra voluntad, os huvierades perdido: *Nisi quia Dominus adiuvit me, paulòminus habitasset in inferno anima mea*; Ps.93. 17. proponed de dexaros guiar en todo, y por todo de vuestro Padre Celestial; y pedidle, que si alguna vez, abusando de vuestra libertad, intentais saliros de casa, os cierre el camino con las espinas de tantas tribulaciones, que bolvais luego atràs.

III. Considerad la *buelta* de este miserable Joven à la casa del padre, y los estimulos que tuvo para bolver à ella, que fueron tres. El primero fue, ponderar con atencion la miseria del estado presente; el segundo, el comparar esta miseria con la suerte del que habitaba en casa del padre; el tercero, concebir una viva esperanza del perdon, por la bondad tantas veces experimentada del mismo padre. Todo esto es necessario que tengais tambien vos: Es necessario entrar un poco en vos misma, y pensar con madureza la miseria de vuestro corazon, quando està lexos de Dios, de suerte, que no hagais como los es-

esclavos, que yà han hecho callos con los golpes, que no sienten yà el azote. Quantas inquietudes, quantos escrupulos, quantas angustias, quantas pèrdidas de incomparables tesoros de la Divina Gracia, y favores Divinos! Serà posible, que ni à vos mesma querais creer; y despues de tantas pruebas en contrario, confiais todavia hallar el bien fuera de Dios? Comparad un poco el estado presente de vuestra tibieza, con el estado de fervor que tuviste otras veces en vuestros exercicios de piedad, mortificacion, y caridad: comparadle con el fervor de las otras personas en medio del mundo. Quantos siervos; esto es, quantos Seculares de vida buena, aunque estèn como en un estado de servidumbre, en comparacion de los Religiosos, que son los hijos, tienen todavia saciado su corazon por una paz sobreabundante, y vos pereceis de hambre? Què empleo, pues, mas indigno de una Esposa del Señor, que ir tras de apacentar sus sentidos, y contentar sus bestiales apetitos? Haced, pues, una resolucion generosa:
Luc. 15. 18. *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Levantaos de aquel lodo, y encaminaos à largos passos à encontrar à vuestro Padre, en cuyos brazos està vuestra salud, vuestra paz, y vuestra eternidad. Què temeis? Si avèis perdido, por vuestra culpa, lo que es propio de un hijo, no ha perdido èl, por su bondad, lo que es propio de un padre? y assi vos, que seguis el exemplo de este prodigo desperdiciador en el pecar, seguid el exemplo en arrepentiros. Humillaos hasta la tierra en la presencia de vuestro Dios; confessad delante de èl, y de su Corte Celestial aver errado, y que no mereceis ser tratada como las otras en la Casa del Señor, aviendo contaminado con vuestro mal vivir, el lugar Santo de la Religion, que es un eterno paraìso, y digno de ser solo habitado de quien vive una vida de Angel. Exercitad en vos una confianza grande, de que vuestro Padre Celestial, viendoos tan miserable, que ni aun teneis zapatos en los pies, movido à piedad, os salga al encuentro, se eche sobre el cuello, abrazandoos, y os dè el osculo de paz, os haga vestir de habitos de virtud, y se olvide de todos vuestros pecados; y vos entre tanto admirada de esta infinita caridad, detestadlos mas que nunca; proponed de hacer una continua penitencia; y pedidle gracia, para no apartaros jamàs de su govierno, y de la obediencia, que le debeis por tantos titulos.

EXA-

EXAMEN PARA EL QUARTO dia de los Exercicios.

SOBRE EL ESTADO DE VUESTRAS faltas, y de vueſtras virtudes.

I. EXaminad la cuenta que haceis de los pecados veniales, y el animo que teneis de evitarlos. Si huiſtes ſolos los pecados mortales, y admitiſtes libremente todos los veniales, pobre de vos! No ſe podria hacer ſino un mal juicio de vueſtra ſalvacion, porque aſsi como el que muchas veces ſe deſmaya, al fin muere de improviſo, aſsi el que muchas veces cae en pecados veniales deliberados, finalmente en ellos muere. Obſervad, pues, ſi eſtais bien reſuelta de no cometer deliberadamente ninguna falta, y ſi en vueſtro corazon teneis el debido horror à eſta ſuerte de culpas del todo voluntarias, las quales, aunque no rompen la amiſtad, que ay entre el alma, y Dios, todavia mucho la enflaquecen. Lo primero, porque eſta amiſtad perfecta conſiſte en la union de nueſtra alma con el Señor, y el pecado venial impide eſta intima actual union de nueſtro eſpiritu con el miſmo Señor. Lo ſegundo, porque la amiſtad entre Dios, y el alma ſe funda en la ſantidad, y el pecado venial ſe opone à eſta mas perfecta ſantidad. Lo tercero, porque la amiſtad requiere ſemejanza, y una tal igualdad entre los amigos; y el pecado venial parte impide eſta mayor ſemejanza, y parte la mancha. Lo quarto, porque la amiſtad requiere una conformidad de pareceres, y de voluntad, y el pecado venial deliberado patentemente ſe opone à la voluntad del Señor, tan claramente conocida. Lo quinto, porque la amiſtad requiere el ſer notoria à los amigos, y el pecado venial buelve ſiempre mas dudoſa la gracia Divina. Lo ſexto, porque la amiſtad requiere la comunicacion de los ſecretos, y el pecado venial hace, que Dios ſe eſconda al alma, y que el alma tema de preſentarſe de-

delante de Dios. Lo ſeptimo, porque la amiſtad requiere, que el amigo no viva para sì, ſino para el amigo, y buſque los intereſſes de èl, mas que ſus propios, y el pecado venial vive para sì, y para ſus propias conveniencias, y con eſto pone ſiempre al alma en rieſgo de perder del todo la caridad, y la conſtancia, que le es tan propia. Por tanto, ò es neceſſario renunciar manifieſtamente à la perfeccion, ò reſolverſe del todo de no dàr lugar à ninguna culpa venial con plena advertencia. Ved, pues, ſi cometiſte ninguna de eſta ſuerte de culpas, y sì frequentemente, ò pocas veces. Segundo, ſi las cometiſte por alguna gran tentacion, ò tambien por qualquiera ligera ocaſion que ſe os ofrezca. Tercero, ſi aviendo propueſto de huìr todos los pecados veniales cometidos adrede, quereis con todo conſervar las ocaſiones, que frequentemente os inducen à la caìda. Quarto, de qualquiera ſuerte que ſea la materia, en orden à la qual pecaſtes venialmente, porque una coſa es pronunciar voluntariamente palabras inutiles, otra coſa es murmurar voluntariamente de los hechos agenos, ò faltar en otra manera contra algun otro objeto, que en ſu genero ſea pecado grave, y ſolamente ſea leve por accidente. Quinto, què dolor teneis deſpues de aver incurrido en alguna ſemejante falta, ò ſi os arrepentìs ſolo por vueſtro daño, ò principalmente por el diſguſto del Señor. Sexto, què fruto ſacais de vueſtras caìdas por medio de la humildad, reconociendo vueſtra flaqueza; y por medio de la penitencia, recompenſando con nuevo fervor, y con nuevas mortificaciones el deſcuido paſſado.

II. Examinad el eſtado de vueſtras virtudes, ſi con el fervor, y ayuda de la Divina Gracia aveis adquirido alguna para perficionarla, y promoverla. Primero, ved ſi en vos ay algun grado conſiderable de virtud, y eſte le conocereis de eſtas dos ſeñales: La una, ſi exercitais la virtud en los caſos repentinos, y no previſtos, porque eſto mueſtra, que obrais por habito; la otra, ſi la facilidad que experimentais en obrar virtuoſamente, nace de muchos actos repetidos en tal materia, y de aver, en orden à ella, vencido muchas veces, porque de otra ſuerte la facilidad, que nace de la devocion ſenſible, y ſe halla tambien en los principiantes, no es virtud. Segundo, en què ſuerte de virtud os exercitais mas de propoſito, ſi en las Theologales, que os unen inmediatamente con el Señor;

ò

ò si en aquella suerte de virtudes, que pertenecen mas al padecer, que al obrar; porque essas no son muy dificiles, y mas presto vencen el amor proprio. Tercero, con què fervor exercitais estos actos virtuosos; porque un acto generoso vale mas para adquirir la virtud, que cien remissos. Quarto, con què suerte de intencion practicais la virtud; porque la intencion es el alma de las obras virtuosas, y el camino mas perfecto de practicarla, y exercitarla en la caridad, esto es para agradar à Dios: *Omnia vestra in charitate fiant.* 1.Cor.16 14.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO que en los Exercicios se dà à la via contemplativa.

EL fin de las Meditaciones de la via iluminativa, es, despues de aver quitado los impedimentos, introducir las disposiciones, para una perfecta caridad, incitandose à la imitacion de Jesu Christo en todas las virtudes, con la consideracion de los Mysterios de su Vida Divina, y de su Muerte. Esta consideracion es de tanta importancia, que el mismo Señor llegò à decir, que la vida eterna consistia en conocerle: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum, & quem misisti Iesum Christum*; porque conociendo vivamente la infinita dignidad de su Persona, y los admirables exemplos que nos ha dexado, nos animamos à servirle, y caminando sobre sus pisadas, llegamos con seguridad à vivir eternamente en el Cielo. Para que, pues, podamos sacar fruto de esta suerte de Meditaciones, observareis las advertencias, que se os dieron para las Meditaciones de la via purgativa, variandolas algun poco, como se sigue. Ioan. 17. 3.

I. No leais de proposito, y no os pongais à considerar otro mysterio, que el de la Meditacion corriente de una en otra.

II. Luego que despertais, procurad excitar en vos el deseo de conocer mejor, y de imitar con mas cuidado las virtudes de Jesu Christo; de regular vuestra vida con sus maximas, y de compadeceros de sus dolores, quando considerais su Pasion, no admitiendo entre dia aquella suerte de pensamientos, que no son acomodados al fin de vuestras consideraciones.

III. Valèos tambien, ò de la mayor obscuridad de la celda, ò de la luz mayor, segun que mas os aprovecha para excitar la devocion, ò para conseguir el fin, que en este tiempo se pretende.

S O

MEDITACION III.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL REYNO DE CHRISTO.

I. COnsiderad à Christo nuestro Redemptor, en semejanza de un Rey de Suma Magestad, Poderosissimo, Sapientissimo, Amorosissimo para con los suyos, y dotado de todas las prerogativas, que se requieren para governar, pues que èl tambien por su Sacratissima Humanidad tiene el ser Rey de Reyes, y Señor de Señores: *Habet in fæmore suo scriptum, Rex Regum, & Dominus Dominantium.* Apoc. 19 16. Imaginaos, pues, que Christo, convocando à todos los hombres, y à vos entre ellos, declara publicamente, que su resolucion es de expugnar à los suyos, y nuestros enemigos, mundo, demonio, y carne; y assi, que combida à cada uno para la empressa con esta ley, que Christo, que es el Rey, vaya delante de todos en la batalla, y que, durante la guerra, sea el primero en las incomodidades del vivir; el primero en los riesgos del pelear: el primero en recibir las heridas, despues de las quales la victoria, y el premio sea todo de sus soldados. Y ved, que como èl ha cumplido exactamente esta ley, viviendo en compañia de la pobreza, del dolor, y del desprecio todos sus dias, assi le han seguido innumerables almas, sobre las triunfantes pisadas de sus exemplos, y despues de aver peleado contra los enemigos, aora triunfan con èl en el Cielo. Y vos què haceis? Què respondeis al combite? Tendreis tan poco corazon, que rehuseis de salir en campo, baxo la conducta de un tan excelso Rey, que con seguridad os promete la victoria? Mirad bien, que la guerra es

bre

brevè, y el triunfo dura para siempre; y los enemigos, que quiere sujetar Jesu Christo, son mas enemigos vuestros, que suyos; porque à èl no le pueden privar de su Reyno; pero à vos sì. Ea, pues, ofreceos generosamente à seguir à este Señor de mas cerca, y à imitarle en todo con gran corazon, y animo. Y por ventura este negocio requiere mucho tiempo para deliberar? Puede veniros otro, que una suma felicidad de acercaros à vuestro Dios? Confundìos de vuestra vida passada, tan contraria à la vida de Christo, pues aveis tenido por contrarios vuestros, à los que èl ha tenido por sus compañeros, la pobreza, la penitencia, las humillaciones, assemejandoos mas à Lucifer, cabeza de los Prescitos, que à vuestro Redemptor, Cabeza de los Predestinados: pedidle gracia para mirar con otros ojos, en lo por venir, las Cruzes que os embia; esto es, mirarlas como ennoblecidas, y deificadas por su exemplo, de suerte, que viviendo aqui como compañera suya en el sufrir, seais despues compañera suya para siempre en el gozar: *Si sustinebimus, & conregnabimus.* 2. Tim. 2. 12.

II. Considerad *tres suertes de personas*, que pretenden seguir à Christo en esta guerra. La primera, se para toda en admirar la justicia de esta causa; pero nunca se resuelve à tomar las armas para pelear, y vencer; esto es, no se resuelve jamàs à aplicar los medios necessarios para imitar los exemplos de Jesu Christo, segun lo que èl nos pide. La segunda, es de aquellos que toman las armas, y salen al campo; pero quieren pelear à su modo, poniendo solo los medios, que son conformes à su genio, y no los que pide el Divino querer, queriendo antes ir delante del Señor, que seguirle. La tercera, es de aquellos, que persuadidos; que todo nuestro bien, y toda la gloria, que podemos dàr al Señor, consiste en imitar los exemplos de Jesu Christo, y dexarnos guiar de èl, no solo aplican los medios con resolucion, sino tambien sin reserva de su propia voluntad; por lo qual estàn al doble dispuestos para seguir al Señor, y para seguirle por el camino, que èl quiere de ellos; dispuestos para pelear, y para obedecer peleando, pudiendo decir, que su corazon està dos veces aparejado: *Paratum cor meum Deus; paratum cor meum.* Ps. 56. 7. Y vos hasta aora en què numero entrais? Por ventura, quereis, y no quereis, como lo hace el hombre perezoso: *Vult, & non vult piger*; porque querriades la virtud, sin el trabajo de exer- Prov. 13. 4.

citarla ; querriades la humildad, sin la humillacion ; la pureza, sin mortificaros ; la paciencia sin encontrar que padecer. Que si tambien os disponeis à obrar bien, pero quereis hacerlo à vuestro modo, anteponiendo las devociones privadas, à las observancias publicas, atrayendo la voluntad de los Superiores à vuestro querer. Confundios, pues, por este abuso, y detestadlo sumamente ; ofreceos al Señor, como una cera blanda, en sus manos, y no para dàr vos las leyes, sino para recibirlas: *Sequar te, quocumque ieris* ; rogad, por ultimo, à este Gran Rey del Cielo, y de la Tierra, que os dè gracia, que à su imitacion, el hacer la voluntad del Padre Celestial, sea vuestra comida, y toda vuestra recompensa en lo por venir.

Luc. 9. 57

III. Considerad *tres grados*, por los quales se llega à seguir à Jesu Christo de cerca, y à vencer en esta guerra, que se ha emprehendido contra nuestros enemigos. El primero es, sujetarse de tal suerte al Divino querer, y abrazar de tal suerte la Cruz del Salvador, que la persona quiera primero perder la misma vida, que apartarse de èl por un pecado mortal. El segundo, consiste en unirse à la voluntad del Señor, y à su Cruz, tan estrechamente, que se resuelva la persona, antes morir, que disgustar al Señor en cosa alguna, aunque minima, con plena advertencia, pecando venialmente. El tercero, consiste en una adhesion, tan perfecta à la voluntad Divina, y à la imitacion de Jesu Christo, que quando fuesse igual bien del alma, la pobreza, y la abundancia, la humillacion, y la honra, la comodidad, y la mortificacion, elegiria mas presto la pobreza, el desprecio, y la Cruz, para sujetar la propia sensualidad, y assemejarse mejor à aquel Señor, que hizo semejante eleccion por nuestro amor: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem.* Examinad aora aqui, quan lexos estais de este grado; à lo menos animaos à llegar con el deseo, y en el interin poneos bien en los otros dos, refirmando los clavos de vuestros santos propositos, de tal suerte, que no solo os pasmeis al nombre del pecado mortal, sino aun tambien al de un pecado venial, con plena deliberacion cometido, pues este tambien desagrada à nuestro Dios. Pareceos, por ventura, que no merece el Señor tal horror à todo lo que es contrario à su Divino querer? Què importa que sea pequeña la materia de vuestra transgresion? No es pequeño atrevimiento, el anteponer en aquello poco vuestro gusto, con el de vuestro Esposo Celestial. Con esto no

Heb. 12. 2.

le

le dais del todo à Dios el tratamiento de Grande, que en sì tiene; y si el minimo grado de su Gloria debe justamente preferirse al bien de todas las criaturas, què injusticia serà el posponerlo à un bien de nada, como es el contentar tan escasamente una pasion vuestra? Confundìos por vuestra passada ignorancia, y por vuestra ingratitud para con el Señor, que os ha amado, y os ama con tanto exceso: ofreceos à guardar en adelante, con toda diligencia, esta ley de sujecion, y de amistad, de no darle advertidamente jamàs algun disgusto; y rogadle, que os asista en tal modo con su gracia, que jamàs bolvais atràs de observar lo que aveis ofrecido, sino que prosiguiendo constantemente en pelear con èl, y por èl, llegueis finalmente à vencer, y triunfar con èl, y por èl en el Cielo por todos los siglos.

MEDITACION IV.

PARA EL QUARTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL BENEFICIO DE LA Encarnacion.

I. COnsiderad *el profundo*, donde estaba sumergida la naturaleza humana por el pecado, y por la eterna condenacion, que se le seguia al pecado. No avia fuerza alguna criada, que pudiesse librarnos de tanto mal, de suerte, que incluyendose en el pecado mortal una expressa injuria del Criador, y una cierta infinidad de malicia, no podian, ni aun todas las criaturas posibles, recompensar dignamente esta misma malicia, y satisfacer dignamente à Dios por tal injuria; juzgad si podian hacer tanto los hombres, que estaban tan manchados de maldad, y eran abominables sobre toda criatura delante del Señor. Por tanto, si todos los Angeles huvieran estado en nuestro favor, no solo no huvieran remedia-

do nueſtro mal, con ofrecerſe à ſer aniquilados por noſotros; pero ni aun huvieran por toda la eternidad hallado un modo con que contentar la Divina Juſticia; de ſuerte, que bolvieſſe à poner al hombre en ſu gracia. Reconoceos en eſta gran deſeſperacion de ſalvacion, y colocaos con la conſideracion en aquel grande abiſmo de eſclava del demonio, enemiga de Dios, y condenada à morir eternamente; para humillaros, y agradecer à vueſtro Divino Libertador, con todo vueſtro corazon; confundìos de averos olvidado tanto de un favor tan excelente: juzgad entre vueſtros afectos el que amais mas tiernamente, y ofrecedle à eſte Gran Señor por victima, y reconocimiento de aver empleado ſu Divina Sabiduria, en hallar modo, con que ſacaros del profundo de todos las males, y bolver à poner en buen eſtado vueſtra cauſa, del todo perdida; rogad al Señor, que pues os obliga tanto con los exceſſos de ſu amor, os conceda luz para conocerlos, para hacer la debida eſtimacion, y para no vivirle del todo ingrata.

II. Conſiderad *la alteza* del pueſto, à que aveis ſido levantada por la Divina Encarnacion. Podia Dios con una ſimple condonacion extrinſeca, libraros del mal de la eterna condenacion, como hace un Principe, dando la vida à un Reo, condenado à muerte; y eſto miſmo avria ſido un incomprehenſible beneficio. Pero el Señor, no ſe contentò ſolo con ſacaros del abiſmo de todos los males, ſino que os ha levantado à un eſtado Divino, por medio de la Gracia Santificante; os ha adoptado por hija, y hecho para ſiempre heredera de todos ſus bienes en el Cielo. Aora, quien podrà medir la diſtancia infinita que ay entre aquel Profundo, y eſta Alteza, entre el eſtado de un pecador, condenado al infierno, y el de un Juſto, deſtinado à la Gloria? Quedan los Serafines atonitos, midiendo eſtos dos eſtremos; y vos no os ſentireis, ni aun ligeramente tocar el corazon, por un tan eſtupendo favor? Añadid tambien, que previendo el Señor nueſtra locura, en deſpreciar nueſtro teſoro, y en precipitarnos de nuevo de la Alteza de la Gracia al profundo del pecado, ha dexado tambien modo, con que reſtaurar la pèrdida, con la Penitencia, y Sacramentos, para bolvernos à poner de nuevo en el pueſto abandonado. Y donde hallareis vos entre los hombres. ni aun una ſombra de ſemejante caridad? Y con todo, tanto os juzgais obliga-

ga-

gada à qualquier pequeña demonſtracion de las criaturas, para con vos? Si os olvidais de vueſtro Bienhechor, ſi rehuſais de ſervirle de veras, y mucho mas, ſi bolveis à ofenderle, no hallareis igual ingratitud, ni aun entre los demonios, los quales no han recibido jamàs ſemejantes favores, ſi no que deſpues de aver caìdo una vez, han ſido para ſiempre abandonados en ſu ruìna. Confeſſad, pues, vueſtra ingratitud, y humillaos haſta los pies de los miſmos demonios, menos ingratos que vos; proponed de darlo todo por aquel Señor, que ha hallado tantos modos para haceros bien, y deſpues de aver exercitado con los Angeles rebeldes tanto rigor, ſe ha enternecidò tanto ſobre vueſtras miſerias; y pedidle, que pues ſu amor para con vos no ſe ha dexado apagar con la avenida de vueſtros pecados, os conceda gracia, para que vueſtra correſpondencia, para con èl, no ſe dexe vencer de ningun trabajo.

III. Conſiderad *el medio* de que ſe ha valido el Señor, para haceros tanto bien. Eſte medio ha ſido, humillarſe à sì miſmo, comunicando ſu Divinidad à la naturaleza humana, en quien pudieſſe padecer, y morir por noſotros. En eſta aſſumpta naturaleza, no ſolo ſe privò de aquella gloria, y felicidad, que era debida, deſde el primer inſtante de ſu Concepcion, à ſu Santiſsimo Cuerpo, ſino que en ſu lugar abrazò fatigas, pobreza, oprobrios, y muerte de Cruz, haſta ſufrir, mas de lo que avia jamàs padecido hombre alguno ſobre la tierra, tanto de ſus enemigos exteriormente en ſus Divinos Miembros, quanto interiormente en ſu corazon, por otros dolores incomparablemente mas grandes, que ſe les acrecentò ſu amor. Aora, la minima humillacion de eſta excelſa Mageſtad, y la minima pena, prepondera con infinita ventaja, à quanto jamàs podian, ò hacer, ò padecer por vos todas las criaturas paſsibles. Què beneficio, pues, ſerà un abiſmo de ignominias, y tormentos, en que por vos ſe ha metido un Dios, hecho Hombre? Si el Señor, para haceros bien, criaſſe otro mundo apoſta para vos, quanto os juzgariades obligada, por un tan grande favor? No hallariades, ni afectos, ni palabras, que fueſſen baſtantes para agradecerlo; y aora que recibìs un beneficio infinitamente mayor, quedais fria, y no ſabeis amar al que tanto os ha amado? Si fueſſedes condenada, no ſeria èl por eſſo menos felìz, y con todo parece caſi que no ſabe ſer dichoſo, ſin daros parte. Què mas podia hacer

el Señor, si huviera tratado, digamoslo assi, de assegurar su Divinidad, de lo que ha hecho para mereceros, y para asseguraros la eterna Bienaventuranza? Y vos no quereis hacer por èl, lo que hariades por un esclavo, si huviera expuesto su vida para defender la vuestra? Què deben, pues, decir los Angeles de vuestra ingratitud, y què diràn los hombres, si la conocieran bien? Què debe decir el Señor? A la verdad, si las vidas de todas las criaturas fueran vuestras, y todas las huvierades empleado en obsequio de vuestro Redemptor, no pagariades, ni aun una minima parte de vuestra deuda; juzgad què deuda os queda, pues no empleais, ni aun la miserable vida, que teneis, en corresponder à vuestro Dios. Confundìos, por ultimo, considerando vuestra ingratitud, por quien no solo aveis trocado con amor los excessos de la Divina caridad, sino que los aveis trocado con ofensas: agradeced al Señor lo que ha sufrido de vos; ofreceos à su Divina voluntad, para que disponga de vos à su modo, como de cosa suya; pedidle con toda instancia, que con el fuego inmenso de su caridad, consuma toda vuestra ingratitud, y os mude en otra, de suerte, que en adelante no admitais en vuestro corazon otro amor, que el suyo.

SOLO

MEDITACION I.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL NACIMIENTO DE JESU Christo.

I. COnsiderad, que nace el Señor en este mundo para hacerse vuestro Maestro, y assi haced cuenta, que el Establo sea la Escuela, el Pesebre la Cathedra, y el Exemplo la voz de este Pequeño Niño. La primera leccion, que os dà es de *Pobreza*. Mirad à què miseria se ha reducido por vuestro amor, el que distribuye todos los bienes de esta, y de la

otra

otra vida, y llena con abrir de mano todas las criaturas de bendiciones. Donde està el Palacio, donde los aparatos, donde la noble cuna, donde el cortejo de criados? Visitad parte, por parte la cueba, no solo no hallareis cosa superflua, sino gran falta de todo lo necessario; pues Jesu Christo nace, casi al descubierto, à la media noche, en el corazon del Invierno, sin fuego, sin reparo, ni aun sin las cortas comodidades de la pobre Casa de Nazareth. Ni solo esto, sino que à mas de la pobreza, que espontaneamente se escogiò, quiere otra casi forzada, pues dispone, que se le niegue el hospedage à vista de tantos, bien proveìdos: *Non erat ei locus in diversorio.* Tambien os parecerà à vos, que estais mal servida en vuestras enfermedades, y que os parecerà mucho el aver de quedar privada de lo que pedìs para vuestro alivio; pero no aveis prometido con voto al Señor la pobreza? Como, pues, os olvidais en la ocasion? Y mucho mas, como dais lugar en vuestro corazon à tan gran solicitud de trabajar, vender, y amontonar, para que jamàs os falte cosa, llegando hasta embidiar à los mundanos sus comodidades, y à no avergonzaros de otro mas, que de ser pobre, y parecerlo? Christo, no solo no se averguenza en su Pesebre, sino que hace gala de ello, llamando de la vecindad à los Pastores, y de lo lexos à los Reyes, para que le reconozcan, y adoren en aquel estado tan pobre. O quan poco aveis aprovechado en la Escuela del Redemptor, si en tantos años no aveis llegado à llevar con paciencia la falta de las cosas temporales, debiendo gozaros en esso, y reconocer la pobreza, por un alivio de la carga pesada de los cuidados de los Seculares; por un desembarazo del corazon capàz de los bienes eternos; y por una nobleza del espiritu, que se hace Señor de todas las cosas eternas, con despreciarlas! Confundìos de vuestra miseria; proponed de cortar en adelante tantas inquietudes por conseguir lo superfluo, y tantas impaciencias, quando os falta lo necessario, como que quisierades solo una pobreza monstruosa, à quien jamàs le faltasse cosa. Rogad, por ultimo, al Señor, que pues tanto ha hecho viles las riquezas, despreciandolas, y tanto ha ennoblecido la pobreza, aceptandola, os dè gracia, para que acepteis por gran favor, todas las ocasiones de haceros semejante al Señor, siendo mal asistida en vuestras necesidades, y cuidando malamente de vos misma por este fin.

Luc. 2. 7.

Con-

II. Considerad la otra leccion, que os dà Christo Niño, y es de la *pureza*. Se encargò el Señor de todas nuestras miserias, y pudiendo tomar para sì un cuerpo grande, y perfecto, como diò à Adàn, quiso tomarle pequeño en el Seno de una Doncella, y de vivir con gran pena por nueve meses, y ser despues sustentado con leche, y empañado con todas las otras flaquezas de la infancia; pero se quiso sujetar à la miseria comun de nacer de Padre, y Madre, eligiendo ser concebido, y parido de una Virgen, mas pura, antes, y despues del Parto, que lo son los Serafines del Cielo, para mostraros con esto, quanto horror tenia à toda sombra de mancha, y quan lexos queria à sus Esposas de los puestos terrenos. Y porque esta Azucena de pureza no se conserva sin las espinas de la mortificacion, ved como os enseña à maltratar vuestro cuerpo, tomandose tantas incomodidades à un tiempo sin reparo. Como os aveis vos aprovechado hasta aora de estos documentos? Ninguna virtud debe faltar à una Esposa del Señor, pero mucho menos la de la santa pureza, que mas que qualquier otra virtud la compara à su Esposo, la hermosea, y la adorna, le ilustra el entendimiento, le ennoblece el corazon, y el cuerpo mismo, haciendole superior à toda la tierra, y colocandole en un estado, no solo igual à los Angeles, sino aun superior: en quanto la castidad en los Angeles es naturaleza, pero no es virtud como en los hombres. Gran riqueza, pues, posseeis, si posseeis este tesoro! Pero este tesoro està puesto en un vaso de barro, y poco seguro, sin la guarda de los sentidos, y sin la mortificacion del cuerpo. Como os hallariades, pues, en gran ignorancia, si os persuadierades conservar este dòn, con buscar las delicadezas, quanto, y mas las comodidades, y con servir à vuestro cuerpo, como à señor, en vez de reconocerle como enemigo? O como quedareis atonita en el Tribunal Divino, si el Señor podrà reprehenderos, que aveis hecho por vuestro cuerpo mas que no por èl! Confundìos por todas *vu*estras faltas, teniendoos por indigna del santo lugar donde estais, del grado que teneis, del Habito que vestìs; proponed de absteneros de todo lo que en algun modo no conviene à vuestro estado, y guardaros con gran cuidado de las aficiones muy sensibles, para assegurar siempre mas este tesoro del Cielo, y rogad al Señor, que pues la pureza es un fruto especial de su Cruz, os dè gracia, para que po-

podais adornaros el alma de suerte, que seais digna de acompañar en el Cielo de cerca al Cordero Divino con las otras Virgines.

III. Considerad la tercera leccion de *obediencia*, que os dà vuestro Celestial Maestro. En el mundo ninguna cosa mas se aprecia, que el ser superior, el hacerse estimar, el mandar à otros, el vivir à su modo: y Christo por el contrario, quiere nacer en tiempo de actual sugestion, y casi se pone debaxo de el mundo, por hallar ocasion de humillarse. Por tanto, aunque el mandato de Augusto era indiscreto para los pobres, que avian de caminar en aquella cruda estacion, aunque el que mandaba no era legitimo superior de Christo, aunque el fin de mandar era una mera ambicion, todavia nuestro Divino Maestro no atiende à esso, sino que para enseñaros à obedecer, comienza la vida sujetandose. Esta obediencia aveis tambien prometido con voto; pero como cumplìs la promessa? Con què puntualidad en la execucion? Con què sujesion de voluntad, y juicio? Y què serìa, sino solo repugnassedes interiormente à los ordenes de los Superiores, sino que quisierades tambien en lo exterior vivir à vuestro modo, pretendiendo, que todas las cosas del Monasterio se acomodassen à vuestro genio? Confundìos, pues, de aver tantas veces quitado al Señor, lo que aveis tantas veces ofrecido, que es vuestra libertad; ofrecedsela aora firmemente, con una renunciacion total de vos misma, de suerte, que en adelante juzgueis, que no ay ninguna jurisdiccion sobre vos para vivir à vuestro gusto, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes, y tanto en las cosas faciles, como en las dificiles. Rogad, por ultimo, al Señor, que pues tanto le cuesta el enseñaros en la obediencia, os dè gracia para reconocer su Divina Voluntad en vuestros Superiores, y para obedecer á ciegas por su amor, de suerte, que no solo os dè lecciones tan claras de todas las virtudes, sino tambien entendimiento para entenderlas: *Da mihi intellectum, & discam mandata tua.* Psal. 118. 34.

***

*** *** ***

*** ***

***

LEC-

LECCION PARA EL quinto dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA POBREZA.

EL vivir privado, y el publico, las casas, las familias, los Pueblos, los Reynos, la paz, la guerra, y en una palabra, todos los negocios mundanos, estrivan sobre las riquezas, que justamente las llamò el Apostol San Juan, substancia de este mundo: *Qui habuerit substantiam huius mundi*, como que sin ellas no pueda subsistir el mundo. De aqui nace, que la pobreza ha sido siempre tan abominada para con el comun de las gentes, que los Poetas se tomaron licencia para colocarla à las puertas del infierno, como si fuera una furia infernal. Pero sease lo que se fuere de la pobreza forzada, no lo es de verdad tal la pobreza Religiosa; antes bien por el contrario, ella es la substancia de las Religiones, el fundamento de la perfeccion, el tesoro escondido, y la que, finalmente, en vida nos dà una patente del dominio del Reyno de los Cielos, y despues de la muerte nos lleva hasta la puerta del Cielo, y para siempre nos dà su possession. De esta, pues, nobilissima, y riquissima virtud entre las otras, pretendo que quedeis oy informada, tanto por lo que toca à la doctrina especulativa, quanto por lo que toca à la practica.

1. Io. 3. 17.

Què cosa, pues, es la virtud de la santa pobreza? Para hablar de ella en general, es una virtud, que lleva al hombre à despreciar de corazon las riquezas, y los bienes temporales, y transitorios, como vanos, y viles, en consideracion de los bienes sobrenaturales, y eternos. Este desprecio es de sumo merito, por quien aprendiendo los hombres mundanos las riquezas, como un bien universal, que les pueda procurar qualquier otro bien, se sigue, que el que hace poco caso de las riquezas por motivo de virtud, viene en esso à despreciar à un tiempo todo lo grande, que puede darnos el mundo. Esta virtud

tud tambien, asi pronunciada, es necessaria para la salvacion à todos los Christianos, de tal suerte, que se determinen firmemente en su corazon no consentir jamàs en ningun pecado mortal, ni aun por codicia de aumentar los bienes temporales, ni por temor de perderlos. Y en este sentido es verdad, que los ricos estàn excluìdos del Reyno de los Cielos; esto es, quando de tal suerte estàn asidos à sus haciendas, que con el afecto, ò con la obra las anteponen à la observancia de la Ley Divina: por lo qual les sucede lo que al Aguila que pesca, que aviendo hecho presa de un pez, mayor que sus fuerzas, tiene tan asida entre las uñas la presa, que por no dexarla ir, se dexa tirar al hondo, como presa, de la misma presa. Pero la pobreza Religiosa se adelanta mucho mas sobre este primer grado, necessario à todos los Fieles, porque ella, no solo desprecia los bienes caducos, que llamamos de fortuna, sino que los abandona, y se priva de ellos; ni solo se priva de ellos quanto à lo passado, sino que se priva de la voluntad de posseerlos en lo por venir, y se hace incapàz de adquirir jamàs dominio, y propiedad sobre tal suerte de bienes, estableciendo todo esto con un voto ofrecido solemnemente al Señor, para que quitados todos estos impedimentos, que llevan consigo las riquezas, pueda mas expeditamente ir à Dios, como lo hace el Ciervo, que quebrado, y depuesto el peso de las grandes puntas, corre mas ligero à la fuente. Con esto, quien no vè la suerte de Tesoros Celestiales, que se procura una persona Religiosa? Pues si el no asir el corazon à los bienes, que temporalmente se posseen, llama el Espiritu Santo obrar cosas maravillosas en su vìda: *Fecit enim mirabilia in vita sua; qui post aurum non abijt*, podeis facilmente inferir, quanto serà mayor prodigio de virtud, el pisar este mismo oro con el corazon, y lo que es mas, con el afecto, despojandose de èl, y haciendose incapàz de posseerlo jamàs, como propio, en la tierra, por dàr gusto al Señor, que siendo la plenitud de todos los bienes, se ha hecho pobre por nuestro amor: *Cum dives esset, propter nos egenus factus est.* Baste decir, que este despojo interior, y exterior de los bienes caducos, es una virtud tan perfecta, que casi ninguno la conociò antes de la venida del Salvador al mundo; y asi, quitados algunos de los Profetas, los mayores amigos, que tuvo Dios en la Antigua Ley, pusieron su cuidado en posseer virtuosamente sus haciendas, y

Eccl. 31. 9.

2. Cor. 8. 9.

no

no en privarse de ellas ; y Dios , acomodandose à la rudeza de su escogido Pueblo , les prometia expressamente por premio la abundancia de los bienes temporales , como se acostumbra hacer con un hijo ignorante,que se anima à cumplir su obligacion con la promessa de una manzana. Venida , pues, la plenitud de los tiempos , quando se fundò la Iglesia , comunicò luego el Señor este espiritu de pobreza à los primeros Fieles , de suerte , que se cree , que los Apostoles hicieron voto, y que à su exemplo lo hicieron tambien los que se bautizaban ; por lo qual ponian todos los bienes en comun , desapropiandose de ellos , y llevando à los pies de los mismos Apostoles el precio de lo que avian vendido , para que los destribuyeran tambien en comun. Todos los Santos , pues , por consiguiente han hecho sumo aprecio de una tal desapropiacion , y de un tal voto ; y entre todos , los Santos Fundadores de las Religiosas Familias. San Francisco de Asis , como dice San Buenaventura , hablaba siempre con ternura de la pobreza , y unas veces la llamaba su esposa , otras , su madre, su señora , y su reyna , declarando , que tenia embidia à los mendicantes , que veìa mas pobres , y mas desnudos que èl, y acostumbrando , quando algun Gran Señor le combidaba á comer , el ir antes à mendigar algunos pedazos de pan , que ponia despues sobre la mesa , como que sin el saynete de la pobreza , qualquier otra comida le era desabrida. Semejante afecto han mostrado en sus reglas , y en su vida los primeros Instituìdores de los Monges en el Oriente , y Occidente ; y mientras que en las Sagradas Comunidades se ha mantenido este espiritu , se ha mantenido tambien su primer fervor. Por lo qual San Ignacio , llama à la pobreza el muro de la Religion ; porque los primeros assaltos del infierno , y las primeras maquinas , se encaminan à echar por tierra esta muralla; ni los desordenes , que con el tiempo entran en los Sagrados Claustros , han entrado jamàs por otro camino , que por la brecha , que se ha hecho en este muro.

MEDIOS CON LOS QUALES SE PODRA ALCANZAR la virtud de la pobreza.

EL afecto , y la codicia de adquirir , y posseer los bienes terrenos , la llamò San Pablo raìz de todos los males:

Ra-

Radix omnium malorum eſt cupiditas; y aſsi al modo de raìz ſe arrayga tanto en nueſtro corazon, y ſe ahonda, que no es poca empreſſa enteramente arrancarla, y plantar en ſu lugar un ſanto amor de la pobreza Religioſa, y de las incomodidades, que le acompañan. Por tanto, es neceſſario una grande ayuda del Señor para cumplir eſta obra tan dificultoſa; y para conſeguir eſta gracia, es neceſſaria una continua, y fervoroſa oracion. Allà el Sabio pedia à Dios, que no le hicieſſe ni pobre, ni rico: *Mendicitatem, & divitias, ne dederis mihi*; pero eſta peticion era proporcionada à la dureza de aquellos tiempos, que diximos arriba. Pedid vos tambien alegremente al Señor, que os haga pobre, y que quite de vos todo el amor à las coſas temporales, y terrenas, colocandoos en un pueſto de alteza de corazon, ſuperior à todo lo criado, para acercaros tanto mas à vueſtro Dios, como le ſucede à la Luna, que quanto mas pobre eſtà de reſplandores, tanto mas eſtà vecina à ſu Sol. Y eſta oracion ſerà el primer medio para alcanzar la virtud de la pobreza.

2. Tim. 6. 20.

Prov. 30. 9.

El otro medio ſerà, fixar frequentemente la conſideracion en Jeſu Chriſto Crucificado, y en èl, como en un libro de vida, comprehender eſtas dos coſas: *El Exemplo*, que nos ha dado de pobreza, y el *Premio*, que nos ha prometido.

Y comenzando del *Exemplo*, què exemplos mas provechoſos podia un alma deſear, para aficionarſe à eſta virtud, que los que nos ha dado Jeſu Chriſto naciendo, viviendo, y muriendo? En el Eſtablo donde naciò, ved ſi ſe puede hallar, ò mayor deſnudèz de lo ſuperfluo, ò mayor falta de lo neceſſario: en la vida, que deſpues tuvo haſta la Cruz, no ſolo ſe ſuſtentò con los pobres trabajos de ſus manos, ſino que en los tres años de ſu predicacion ſe ſuſtentò con las puras limoſnas, y llegò à poder decir, que las zorras tenian ſus cuebas, y los paxaros del Cielo ſus nidos, pero que el Señor del Univerſo no ſe avia reſervado tanto lugar como propio ſuyo, que fueſſe baſtante à reclinar ſu Divina Cabeza. En el Calvario tambien finalmente diò las ultimas demonſtraciones de pobreza, muriendo deſnudo ſin alivio, y viendo à ſus miſmos ojos, que paſſaba à otros poſſeedores lo que le quedaba de ſus veſtidos. Què pobreza, pues, pudo jamàs ſemejarſe à eſta de Jeſu Chriſto? Noſotros, haciendonos pobres por ſu amor, nos priva-

vamos solo de una pequeña parte de esta tierra, y Christo ha dexado por nosotros la tierra, y el Cielo; y no pudiendo renunciar al Dominio Soberano, y Divino, que sobre todas las cosas tenia, renunciò el dominio temporal, y humano, y de todas no se reservò, sino la possession de nuestro corazon, que tambien le pide, solo por enriquecernos de los Tesoros Celestiales. En quanto al afecto interior à cerca de este despojo, y desnudèz exterior, que viene à ser como el alma de la santa pobreza, quien puede compararse con Christo? Christo, de la pobreza ha hecho uno de sus principales precios, y le ha tomado por uno de sus titulos mas glorioſos, diciendo de sì por el Profeta: Yo soy pobre, y mendigo: *Ego autem mendicus sum, & pauper*; ha tomado à los pobres por sus amigos, y muchas veces se dice en la Divina Escritura, que les es su refugio, su esperanza, su consuelo, su herencia, y sus glorias; y que si de los otros tiene providencia, de los pobres tiene solicitud, y cuidado; y si de los otros oye sus suplicas, oye de los pobres hasta el deseo, no esperando à que le supliquen. En la pobreza ha querido, que se pongan las riquezas mas copiosas de su Gracia; en ella ha escondido las delicias mas sinceras de sus siervos; la pobreza ha escogido para disposicion de comunicar, antes que à qualquier otro, los Mysterios de su venida al mundo, como hizo à los Pastores; y tambien ha querido, que la pobreza sea disposicion para elegir los primeros Predicadores de los mismos Mysterios, que fueron los Apostoles. Considerad, pues, con atencion estas verdades, y pasmaos de vos misma, si confessando estas cosas por verdaderas, que os ha descubierto la Fè, anteponeis despues à la hònra, y tesoros de esta santa virtud, el poco apego, y comodidad, que os puede acarrear, el no ser enteramente pobre, por amor de Jesu Christo, como le aveis prometido serlo en vuestra profesion. Valeos del argumento de San Bernardo: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat.* O se engaña Christo, escogiendo para sì la mayor desdunèz, y despojo de los bienes temporales, ò vos os engañais en la sobrada codicia que teneis de amontonar, possèer, conservar, y proveer para en adelante, temiendo como un gran mal la pobreza, no solo quando de presente ella viene à hallaros, sino aun quando solo de lexos se dexa vèr con incomodidades imaginarias.

A mas de esto, si el exemplo de Jesu Christo, y la estimacion,

cion, que ha mostrado la santa pobreza, no bastasse para hacerosla preciosa, bastarà ciertamente, segun yo entiendo, el *premio* que le ha prometido. Este premio es de tres suertes. El cien doblado en esta vida; la potestad de juzgar en el dia ultimo; y un tesoro eterno en la possesion del Cielo, cumpliendo con esto el Redemptor las tres suertes de retribucion, expressadas en el Evangelio: *Mensuram bonam, confertam, & coagitatam, & super effluentem dabunt in sinum vestrum*; de suerte, que la medida buena sea lo que dà à los pobres en este mundo; la medida hollada, lo que dà à los pobres al fin del mundo; y la medida sobreabundante por todas partes, sea la que dà à los pobres en la eternidad. Luc. 6. 38

Y en quanto al cien doblado de esta vida, consiste primeramente, en recompensar los bienes temporales, abandonados por amor de Dios, con la abundancia de los bienes espirituales de la Gracia, de las Celestiales consolaciones, de la interior paz del corazon, de las virtudes, y del amor Divino: Bienes todos inmensamente mas estimables, que quanto puede darnos la naturaleza. A mas de esto, en este cien doblabo se encierran tambien los bienes necessarios, y convenientes para sustento de nuestro vivir, empeñando el Señor la Providencia de su Padre Celestial, y la caridad de sus Fieles, para comunicarseles, quanto le parezca al Señor, para nuestra salud, y perfeccion.

La segunda medida, bien hollada de retribucion, se darà al fin de los tiempos à todos los pobres voluntarios, que avràn dexado todas las cosas por amor del Señor; pues ellos en el Juicio universal seràn Assessores del Sumo Juez, y confirmaràn con èl la sentencia, y expondràn con publica, y legitima declaracion, el bien, y el mal que se avrà decretado para siempre à los Escogidos por premio, y à los Reprobos por pena. Santo Thomàs trae tres conveniencias, por las quales el Salvador ha concedido à los pobres de espiritu esta suerte de premio, de juzgar al mundo junto con èl.

La primera es, porque los pobres voluntarios, juntamente seràn escogidos por Juezes, aviendo ellos en la vida hecho un tan recto juicio de los bienes de la tierra, y aviendo con el desprecio que hicieron de las cosas temporales, dado à entender, que en el juzgar no se dexaron apartar de la rectitud, por respeto alguno terreno.

La segunda conveniencia, es de merito; porque aviendose humillado por amor de Christo, hasta abrazar lo que es mas despreciado en el mundo, qual es la pobreza, merece que el Señor les levante à la excelsa honra, de juzgar todo lo restante de los hombres.

La tercera conveniencia, es de disposicion; porque la pobreza voluntaria, vaciando el corazon de todas las aficiones terrenas, prepara el alma, para que sea instruìda en las Divinas verdades; y por consequencia le dà un tal derecho, de manifestar à los otros, y de publicar los decretos de Jesu Christo. Con esto, què honra mas grande podia hacer el Redemptor à sus pobres? Vendràn los ricos del mundo, todos temerosos, delante del Trono de aquellos Religiosos miserables, que fueron el objeto de sus mofas: Vendrà Neròn de su casa de oro, arrastrando, delante del Tribunal de Pedro, aquel descalzo, aquel mendigo, aquel, que al modo de un vil esclavo, hizo crucificar sobre un collado. Ni solo esto, sino que los mismos Justos, que avràn exercitado la misericordia con los pobres, y avran distribuìdo sus haciendas virtuosamente, pero no las avràn abandonado por Christo, recibiràn el bien de la Gloria, como misericordiosos, pero no recibiràn el premio particular de Juezes Celestiales, antes bien ellos seràn juzgados de los Juezes, que seràn en el ultimo dia los pobres voluntarios, intimando con legitima autoridad la sentencia favorable para los Escogidos, y no solo la sentencia de condenacion para los Reprobos, como se ha dicho. Ved, pues, de quanta honra, y de què recompensas se privan los Religiosos imperfectos, que buscan en la habitacion, en el vivir, y en el vestir todas sus comodidades; que llenan de quexas toda la casa; y que querrian, si pudiessen, juntar la honra de la pobreza Evangelica, con los aguijones de las riquezas terrenas. No basta aver professado la pobreza, para exercitar esta tan alta potestad judiciaria en el dia ultimo, es necessario averla exercitado con perfeccion: *Veniet ad iudicium Dominus, cum senioribus populi*, dice Isaìas; el Señor vendrà al juicio con los Ancianos del Pueblo; esto es, como explica San Agustin, con los Perfectos, y con los que, manteniendo à Christo la promessa de vivir pobres por su amor, han merecido, que Christo les mantenga la promessa, de tomarles por compañeros en el juzgar.

Isai. 3. 14

Y serìa tambien ligero premio, todo lo que hasta aora

se

se ha dicho, sin la medida sobreabundante de el premio eterno en el Cielo. Tan seguros estàn, pues, de esto los pobres de espiritu, que Jesu Christo no dixo, que de ellos serìa el Reyno de los Cielos: *Ipsorum erit Regnum Cœlorum*, sino que de presente era: *Ipsorum est Regnum Cœlorum.* Porque aunque no han tomado aun la possession, han desembolsado el precio, y hecho la compra, y adquirido el dominio. O quanta razon tenia, pues, San Geronymo, de escrivir à su Pamaquio! *Parva dimisimus, & grandia possidemus!* Nosotros nacemos pobres, y todos igualmente morimos pobres; y con todo, si eligieramos vivir pobres, los pocos momentos que ay entre nuestro nacer, y morir, se nos recompensaran con un premio tan excelente en el tiempo, y en la eternidad. Podrà, pues, suceder, que nuestro corazon, tan codicioso de possecr, reuse comprar à precio tan vil, qual es la renunciacion de los bienes caducos, un tan inmenso tesoro, qual es el mismo Dios? Matt. 5.3

ACTOS POR LOS QUALES SE EXERCITA LA VIRTUD de la pobreza Religiosa.

LA virtud de la pobreza comprehende, como se ha dicho, dos cosas; el desasirse del afecto de los bienes terrenos; y la renunciacion voluntaria de los mismos bienes, con el afecto: por lo qual se practìca con dos suertes de actos exteriores, y interiores. Comencèmos de los exteriores, que son como el cuerpo de esta noble virtud.

En primer lugar, se exercita, pues, la pobreza exteriormente, *observando la substancia del voto* prometido. Pero conviene, que vos aqui entendais la obligacion, que por vuestro voto os aveis encargado; y es, que aveis solemnemente prometido al Señor, un despojo tal de todos los bienes temporales, que os aveis hecho para siempre incapàz de tener de ellos jamàs dominio, y propiedad. Por tanto, todo aquello que os sirve, los vestidos, la celda, los muebles, el precio de vuestros trabajos, y quanto os dàn los parientes, y conocidos, no puede ser vuestro, sino que todo el dominio es siempre del Monasterio; y vos de todas estas cosas, no podeis tener òtro, que el uso siempre dependiente de la licencia de los Superiores. Esto es del todo cierto entre los Doctores; y assi, el recibir

alguna cosa temporal para disponer à su gusto, el dàr, el prestar, y el vender sin facultad de los Superiores, ò general, ò particular, ò tacita, ò expressa, es como si aquello se hurtasse de los otros, y es peor aun que el hurto, porque si la materia es grave, en esta accion se hallaria la materia del sacrilegio contra el voto. El Beato Luis Gonzaga no quiso, ni aun prestar una hoja de papel à un compañero suyo, sin pedir primero la licencia al Superior; y para exercitar mejor la pobreza, y la obediencia, no queria ni aun una licencia general, sino que la pedia cada vez, quando le era necessario. Vos à lo menos pedid una licencia general, de dàr, recibir, ò prestar cosas de poco momento, y de poco valor, si no teneis animo de imitar à este Santo Joven en todos los casos particulares. Assi tambien, para cumplir en esta parte vuestra obligacion, tened igual cuenta de las cosas comunes del Monasterio, que teneis de las que se os han concedido para uso vuestro; porque el hacer diferencia en conservarlas, daria à conocer el apego, que vos les teneis, y que posseeis como vuestro; lo que à la verdad no es vuestro, sino que os lo concedieron los Superiores para vuestro uso.

Cuenta Cassiano, que el Procurador de uno de aquellos Santos Monasterios, passando por la cocina viò en tierra tres granicos de lentejas, que se le avian caìdo al Cocinero, y diò aviso al Abad, el qual reprehendiò, y diò penitencia al mismo Cocinero, como negligente en manejar las cosas del Monasterio, esto es, la hacienda dedicada al Señor. En lo demàs no se puede facilmente explicar el rigor con que han sido castigados en el primer fervor de las Religiones los Propietarios, que faltaban contra el voto, aunque ligeramente. Renaldo, Prior del Convento de Santo Domingo en Bolonia, aviendo entendido, que un Lego avia tomado, sin licencia, un pedazo de Saya para remendar el Habito, le llamò à Capitulo delante de todos sus Religiosos, y le reprehendiò, y penitenciò como à ladron, y quemò en el mismo lugar aquel pedazo de tunica, que avia el miserable tomado. Que si la materia tambien apropriada sin la debida licencia, era mas notable, mas notable era el castigo; porque despues de muerto se desenterraba el cadaver, y se sepultaba en un muladar, como hizo el Beato Alberto Magno, y la ropa que se hallaba, ò se sepultaba con èl, como lo hizo San Macario, y San Gregorio, ò se quemaba tambien,

di-

diciendo en alta voz : Tu ropa , y tu dinero sea contigo en perdicion , como se lee en las Chronicas de San Geronymo. Y que el Señor aprobasse tal severidad , es muy notorio , por muchas Historias. En aquellas de la Santa Religion de los Capuchinos se cuenta , que aviendo un Frayle quitado para sì un Breviario, el demonio apareciò en habito de un Monge, vestido de negro , à lamentarse con el Guardian de este hurto ; y el Guardian aviendo juntado todos los Religiosos para que se justificasse , el espiritu maligno echò los ojos sobre el ladron ; y apareciendo en su propia figura de demonio, arrebatò al Frayle , à quien cayendole en aquel acto de la manga el Breviario, hizo patente la verdadera causa de un castigo tan espantoso.

Pero seria poca alabanza para vos solo el no ser sacrilega, quebrantando vuestro voto ; es , à mas de esto , necessario passar al *segundo grado* de pobreza de espiritu , *privandoos voluntariamente de todo lo que es superfluo* , esto es , de lo que no sirve à la necessidad , ò caridad. Santa Teresa acostumbraba reconocer algunas veces su Celda , para observar si en ella avia algo de que pudiesse despojarse , y luego lo sacaba fuera. Pero porque la pobreza no se puede practicar en todos los institutos de un modo , observad las personas , que en vuestra casa vivirán con mayor perfeccion , y à estas procurad imitar en la pureza del vestir , de la Celda , y de las otras cosas. Por tanto , aquello solo podeis juzgar por superfluo , que traspassa la costumbre , y el uso de las almas mas perfectas , y de conciencia mas delicada , que vivan junto con vos. Ni os dexeis engañar con el pretexto de retener lo que teneis con la licencia de los Superiores ; porque tal licencia no os vale à vos , sino es justa , como de dàr à otro mas de lo que convenga à una persona Religiosa ; y si la licencia es justa , os libra solo de la culpa , pero no os concede el premio prometido à los pobres de espiritu.

El *ultimo grado* de la pobreza exterior de espiritu , es no solo privarse de las cosas superfluas , sino *el tolerar tal vez alguna falta à cerca de las cosas necessarias* ; de otra suerte , dice San Bernardo , què modo de pobres son estos , que no quieren que les falte cosa alguna, y alborotan la casa, sino son cumplidamente proveìdos ? Esto es querer la honra de la pobreza , y la comodidad de las riquezas ; y de una riqueza tal , que muchas veces, ni aun en el siglo se halla, donde à los mas ricos

faltan à menudo muchas cosas, que ellos juzgan necessarias à su estado. Sobre todo tendreis ocasion de exercitar esta pobreza en el tiempo de la enfermedad, en que, sino otro, el tedio de vuestro mal os harà creer, que estais mal proveìda del Monasterio, y que se olvidan de vos las Oficialas; y por ventura no serà verdad, sino que vos os aveis olvidado, de que sois una pobre Religiosa, y que aveis sido llamada à la Religion, para aprender à morir por Christo, y no para ser bien tratada por su amor.

Estos son los tres grados de la pobreza de espiritu, que deben parecer en lo exterior; pero no seràn perfectos, si no les animan los otros tres actos interiores, y son, recibir las ocasiones de practicar la pobreza con *alegria*, con *hacimiento de gracias*, y con *admiracion*. Si la pobreza que practicamos, no es una miserable mendiguèz, sino una virtud tan excelsa, como hemos dicho, y un acto de Religion por el voto, muestra bien que no entiende su estimacion, el que la exercita forzadamente. Los verdaderos pobres de espiritu querrian, si fuesse possible, estàr en el mundo, como una bola està sobre un plano, y es tocandole solo en un punto; pensad tambien si gimen, viendose despojados de lo que ellos juzgan por impedimento, para seguir, y llegar à su Redemptor. Antes bien, en estos reencuentros dàn gracias al Señor de veras, porque les admite à la parte de una virtud, tan amada de Jesu Christo, como la pobreza, en cuya compañia estuvo siempre de continuo, desde que comenzò la vida en la Cueba de Belèn, hasta que rindiò el ultimo espiritu en el Calvario. Por lo qual les parece, que son levantados à una dignidad superior à todo lo criado, y quedan pasmados de llevar à las espaldas las librèas de su Señor, juzgandose indignos por todas partes.

Un grande exemplo de esta verdad, y de estos afectos, tan desconocidos de los mundanos, nos diò Santa Isabèl Reyna de Ungria. Quedò viuda en la edad de cerca de veinte años, y apenas muerto el marido, solevandose el Pueblo contra ella, fue echada vergonzosamente de su Palacio, y aun de todos sus Estados, y le convino huìr de noche de la furia de sus Vassallos amotinados, seguida solo de algunas sus pocas criadas, que la llevaban en brazos à sus hijitos, sus compañeros en su mendiguèz, y destierro. En este estado, pues, despreciada de sus parientes, abandonada de sus criados, y escarnecida de los mismos

mos

mos pobres, que en su mayor fortuna avia sustentado con tanta caridad, vino, por gran favor, à ser hospedada en un establo, incierta si alli huvieran aun de terminar, y tener fin sus desamparos, y desgracias. Pero desamparos, y desgracias, para quien no tenia la Fè de Isabèl: Ella en este estado, llena de santa alegria, pasmada de aver venido à tanta semejanza, con la vida que tuvo Christo en la tierra, y de verse tan rica delante de Dios, para corresponder à ún tan grande favor, quiso ayuda, no confiando de que podia bastantemente dàr las gracias al Señor por sì sola; y assi, yendo à la Iglesia de San Francisco, pidiò humilmente à aquellos santos Religiosos, que todos en el Coro cantassen el *Te Deum*, en accion de gracias al Señor, por tanto bien. Es creible, que los Angeles respondiessen en otro Coro à estas vozes, y à estos afectos, que quanto son contrarios à la estimacion de los hombres carnales, tanto debrian ser propios de las personas Religiosas, que aviendo prometido à Dios con voto esta desnudez de los bienes temporales, debian practicarla en esta forma por honra de aquel Divino Maestro, que de la pobreza comenzò el exemplo, naciendo en un Establo, y de la pobreza comenzò su primera predicacion en el Monte, llamando Bienaventurados à los pobres voluntarios: *Beati pauperes spiritu.* Matt. 5. 3

MEDITACION II.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA CIRCUNCISSION de Christo.

I. COnsiderad, que aviendo Christo venido al mundo, para ser Medico de vuestra alma, apenas nacido comienza à exercitar su oficio en la Circuncision, y dà luego su Santissima *Sangre*, para remedio de vuestra sensualidad

dad desordenada por el pecado. Esta Sangre es una señal, de la mucha que ha de dàr por vos en la Pasion; pero el amor con que la derrama es tan grande, que aun toda la derramaria de presente, si no la reservàra para mayores tormentos, y para vuestro mayor bien. Què aveis hecho hasta aora para corresponder à estos excessos de caridad, para vuestra salvacion? El Señor se dà prisa à padecer por vos, y admite un cuchillo tan doloroso, y una tan dura ley, aun quando en ningun modo està obligado à sujetarse à ella; y vos podeis contar, despues de tanto tiempo que servìs al Señor, que aveis sufrido por su amor algun notable trabajo, ò conseguido alguna señalada victoria de vuestras pasiones? A mas de esto, por qualquier leve motivo, os dispensais de cumplir vuestra obligacion, y estais pensando lo que os obliga gravemente, como que temais traspassar el termino, y ser muy liberal con vuestro Redemptor. Y esto es imitarle? Esto es corresponder à su amor? Confundìos de vuestra ingratitud, pues no solo no aveis dadò sangre por Sangre; pero ni aun tal vez una leve mortificacion por penitencia de vuestras culpas. Agradeced al Señor, que à tanta costa suya quiere remediar los desordenes de vuestra sensualidad, y enseñaros con tanto trabajo à circuncidar vuestro corazon. Proponed, pues, la señal de quien sirve à Dios, es la mortificacion de privaros en adelante de las comodidades, y divertimientos, que no son del todo necessarios, y de tratar vuestro cuerpo con mayor rigor, como lo han hecho los Santos, que han caminado sobre las pisadas del Redemptor. Rogad al Señor, que por esta Sangre, que derrama por vos, os endurezca el corazon contra vos misma, y os le enternezca en su amor, para que si no le distes las primicias de vuestra vida, no le negueis, à lo menos, lo restante de ella.

II. Considerad, que Jesu Christo, no solo diò su Sangre, para sanar nuestra sensualidad gastada, y corrompida, sino que dà tambien su *Honra*, para sanar nuestro espiritu, todo inficionado por la sobervia. Aunque Jesu Christo en toda su vida se humillò por nosotros, con todo no lo ha hecho jamàs con tanto exceso, como en la Circuncision. Alli no solo parece en forma de hombre, sino de hombre flaco, y sujeto à miserias, como lo està un niño; no solo parece en forma de pecador, y llevando en su herida la cicatriz del pecado; sino

que

que à mas de esto, no se vè testimonio alguno del Cielo, que venga à ensalzar esta humillacion tan prodigiosa, como se viò otras veces. Los Angeles, y la nueva Estrella disminuyeron las humillaciones del nacer; el Padre, y el Espiritu Santo diminuyeron las humillaciones del bautizarse en el Jordàn; el Sol escurecido, y todos los Elementos, que hicieron sentimiento, vinieron à disminuir las humillaciones de su muerte; pero en la Circuncision, no se viò ningun milagro; se viò una pura humillacion, queriendo Jesu Christo, à costa de su honra, dàr medicina à vuestra altivèz, que es la raìz de todos los otros pecados vuestros. Pero què seria, si ni aun este exceso bastasse à sanaros? O quanto os debeis confundir por este mismo titulo de no saberos confundir! Christo quiere parecer pecador sin alguna escusa, siendo la misma inocencia, y vos cargada de tantas culpas, quedais satisfecha con no parecer la que sois à los ojos de las criaturas; y hallais cien escusas para parecer inocente, sin que os dè pena el no ser inocente delante de Dios. O quan grande es vuestra miseria, si estos exemplos del Redemptor, no solo han sido necessarios para curar vuestro orgullo, sino que aun aora no bastan para una tal curacion! Establecèd de no querer en adelante ser tan solicita de vuestra reputacion delante de los hombres: echad una vez à tierra este Idolo maldito de la honra mundana; hacedlo una vez pedazos, pisadlo; sed aquella, que sois delante del Señor, y nada mas. Quereis, pues, perder la verdad por una sombra? Agradeced al Señor, que os enseña tan à costa suya, en una tan importante leccion para vuestra salud, y perfeccion. Rogadle por aquel exceso de amor, por quièn quiso tomar las señales del pecado, siendo la misma santidad, para daros gracia de confundiros siempre de vuestras culpas, y no de los remedios, y correccion de las mismas culpas.

III. Considerad, que el Señor circuncidandose, no solo dà por medicina de vuestros males su Sangre, y su honra, sino que para preservativo de vuestras flaquezas, os dà tambien su Santisimo *Nombre*, lleno de consuelo, y de salud. Este Nombre de Jesus, no solo es un compendio de todas las perfecciones, que convienen à vuestro Salvador, en quanto Dios, y de todas las virtudes, que le convienen, en quanto hombre, sino que tambien es una suma de lo que ha hecho por vuestra salud,

lud, y de lo que hará, si no lo impidieredes vos, para cumplir la obra, guiandoos efectivamente à vuestro ultimo fin, que es el Cielo. Mas quantas veces os aveis opuesto à estos amabilisimos designios, y queriendo ser vuestro Salvador, os aveis huìdo de su mano pecando, y no cuidando de vuestra salvacion? Què huviera sido de vos, si os dexàra en vuestros desordenes, si amàra menos de lo que ha amado à vuestra alma? En què abismo de miserias huvierades quedado eternamente sin èl? En què abismo de tinieblas, sin este Sol Divino? Confundìos aora, como merece esta ingratitud, y este exceso; y resolveos de estampar firmemente este nombre en el corazon, acudiendo al Señor con gran confianza en todas las necesidades de vuestra alma, trabajando sin cessar por vuestra salud, y perfeccion, y guardando atentamente el dàr buen exemplo, y cooperar en otros modos à lo que pretende Jesu Christo, con un nombre de tanta dulzura para nosotros, y de tanto trabajo, y dolor para èl.

EXAMEN PARA EL QUINTO dia de los Exercicios.

SOBRE EL MODO COMO OS PORTAIS para con Dios.

I. EXaminaos *sobre las omisiones.* Primero, si dexais de dàr gracias à Dios de los beneficios recibidos, y de estimar su peso, y su numero. Segundo, si os arrepentìs pocas veces de vuestros pecados, y no procurais satisfacer à su Divina Justicia, con los actos de la penitencia interior, y exterior. Tercero, si dexais de reconocer la Divina Providencia en vuestros trabajos, y en los otros acontecimientos. Quarto, si os olvidais del todo de la presencia de Dios, obrando, como si èl no os mirasse. Quinto, si no le rendìs la gloria de los buenos sucessos. Sexto, si no acudìs à èl promptamente con la oracion en vuestras necesidades. Septimo, si dexais de prepararos para hacer bien vuestros exercicios espirituales,

les, y de apartar con diligencia las distracciones, y dàr el debido tiempo à las cosas de piedad. Octavo, si os olvidais de la recta intencion, y os acostumbrais à obrar habitualmente, ò acaso. Nono, si sois negligente en apartar los pensamientos contrarios a la Santa Fè, y las desconfianzas que os enfrian en su divino servicio.

II. Examinaos *sobre los pensamientos*. Primero, si sentìs aversion à las obras buenas. Segundo, si no os alegrais en oìr alguna buena nueva, concerniente à la gloria del Señor, ò no os entristeceis, oyendo alguna contraria. Tercero, si no haceis la debida estimacion de los consejos, que el Señor os dà en el Evangelio. Quarto, si no os conformais con gusto con la divina voluntad. Quinto, si deseais poco amarle, y ir à verle en el Cielo. Sexto, si en vuestras acciones no mirais unicamente à darle gusto. Septimo, si le amais, mas por vuestra utilidad, que porque lo merezca; pues este amor, aunque no sea malo, es con todo imperfecto; y si este solo estuviera en vuestro corazon, no bastaria para la salvacion.

III. Examinaos *sobre las palabras*. Primero, si hablais en el Coro, ò en la Iglesia sin necesidad. Segundo, si no hablais con gusto de cosas buenas. Tercero, si jurais sin necesidad, y sin la debida consideracion llamais el Nombre del Señor. Quarto, si rezais el Oficio Divino con mucha prisa, ò todo junto à la tarde, sin justa causa, ò en lugar de distraccion, ò en puesto poco decente.

IV. Examinaos *sobre las obras*. Primero, si procurais santificar las Fiestas, dando mas tiempo à la oracion, y à otros exercicios de piedad. Segundo, si con semejantes exercicios os aparejais en los nueve dias antecedentes, à las mayores solemnidades. Tercero, si procurais la atencion, oyendo la palabra de Dios en los Sermones. Quarto, si dais el tiempo debido à la leccion espiritual, y si leeis por curiosidad, ò para aprovecharos. Quinto, si sois solicita en cumplir las obras presentes, para conseguir las Indulgencias. Sexto, si estais con reverencia interior, y exterior à la presencia de Dios, en los exercicios de devocion. Septimo, si dexais la bendicion antes de sentaros à la mesa, ò la accion de gracias despues de la comida. Octavo, si rezais sin devocion el *Angelus Domini*, quando oìs la señal. Nono, si muchas veces os privais de alguna conveniencia vuestra, por amor del Señor. Decimo, si obedeceis à

las

las divinas inspiraciones, y no haceis la estimacion que conviene. Undecimo, si honrais à los Santos vuestros Abogados, cumpliendo las devociones que avcis emprehendido. Duodecimo, si professais un obsequio, y una particular devocion à la Santissima Virgen, como à la mas Santa, que todos juntos: y la invocais muchas veces, y con confianza en su piedad, y en su poder; y si os mortificais muchas veces por su amor. Detestareis las faltas halladas, y practicareis los otros actos referidos otras veces.

SESTO

MEDITACION III.

PARA EL QUINTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VENIDA DE LOS REYES Magos à adorar à Jesus.

I. COnsiderad el camino, que os enseñan los Magos para hallar à Christo, en la promptitud del emprehender su viage, en la constancia de proseguirlo, y en la liberalidad de terminarle con sus mysteriosas ofrendas, y dones; y primeramente considerad la *Promptitud* dicha de estos Reyes, en obedecer à la voz de Dios, que les anunciò la Estrella. Parece que esta promptitud sobrepuja en algo à la promptitud de Abraham, à quien inmediatamente hallò el Señor con una voz mas clara, que la de un cuerpo resplandeciente aparecido de nuevo en el Cielo: à lo menos es cierto, que la obediencia de los Magos se señalò, en comparacion de los otros Gentiles, que vieron la misma Estrella, y aun en comparacion de los Judios, que tenian à mas de esto las profecias, y con todo no se movieron para buscar al Señor; quando los Magos dexaron luego las casas, haciendas, y estados, y se pusieron en un viage largo, cansado, y arriesgado, en Paises estraños, y para un termino incierto. Quanto creeis, que

que se cansaria tambien el demonio, el mundo, y la carne para aumentar estas dificultades reales, con otras muchas aparentes, como acostumbran estos tres nuestros enemigos, quando se trata de servir al Señor? Y con todo los Magos cerraron los oìdos à toda persuasion, y los abrieron para oìr solo el llamamiento de Dios. Ponderad un poco, quantas Estrellas ha hecho resplandecer el Señor para atraheros à sì; son tantas, quantas las inspiraciones que os ha embiado; tantas, que como las Estrellas del Cielo, no las podriades contar; pero donde està, que os ayais dexado guiar de estas Estrellas, pues por no dexar alguna comodidad, alguna amistad, alguna conversacion, no quereis moveros, y despues de tantos años de Religion no dais un passo? Ha venido, pues, el tiempo de comenzar aora en este retiro à dexaros guiar de la Divina voluntad para hallar à Jesus. Aora, èl os llama con una mayor luz; y quien sabe, si despreciando vos esta voz, sereis llamada mas con semejante forma? Entre las inspiraciones del Señor ay algunas mas señaladas, y como Estrellas de primera grandeza, de quienes en gran manera puede depender nuestra llegada al Cielo; y que no se pueden rechazar, sin ponerse en gran riesgo nuestra salvacion; pues puede acaecer, que en pena de nuestra desobediencia, nos dè Dios en adelante sus gracias siempre mas flacas, y menos fuertes, por lo qual vengamos à perecer. Pedid, pues, perdon de vuestra mala correspondencia; observad qual es el mayor apego que teneis à esta miserable tierra; resolveos à romper con gran animo, para daros toda al Señor sin reserva; y rogadle, que aviendo muerto para mereceros la gracia de sus interiores llamamientos, con su misma Sangre, os dè fuerza para seguirle con promptitud à do quiera que os llame.

H. Considerad la *constancia* de los Magos en proseguir su viage, no obstante todos los impedimentos que tuvieron en la misma Jerusalèn. Primeramente faltò la Estrella, que era un tan gran consuelo de sus passos, despues se turbò la Ciudad por esta novedad, y finalmente Herodes, enemigo jurado del nuevo Rey, que es Christo, se turbò todo. Pero ved, que ni por esto perdieron el animo los Santos Magos, y que en lugar de la Estrella, acuden à pedir à los Doctores; y en la Corte de un Tyrano sangriento, y sobervio, animosamente piden noticias de un Rey. Comparad esta constancia con vues-

vueſtra puſilanimidad, para confundiros, y para aprender el remedio; deſaparecerà la Eſtrella; eſto es, faltarà la devocion ſenſible; pero por eſſo no aveis de interrumpir el camino de la perfeccion: ſi la Eſtrella no reſplandece, no faltan los que eſtàn en ſu lugar, y ſon dentro de vos la Fè, y fuera de vos, los Superiores, y Confeſſores, y eſtos os enſeñaràn el camino, ſi los conſultaredes, como conviene, por la obediencia. A mas de eſtos, luego que tratareis de daros enteramente al Señor, no ſolo ſe levantarà contra vos Herodes, eſto es, el demonio, ſino la miſma Jeruſalèn, eſto es, otras perſonas eſpirituales, ò ſea por un tal amor natural, y terreno para con vueſtra perſona, ò ſea por ſentimientos contrarios al eſpiritu, lo rebolveràn todo, diciendo, que quereis mataros con tanto fervor; que no podeis durar; y que es neceſſario bolver atràs. Aqui, pues, ſe ha de vèr vueſtra conſtancia, en no dexaros deſmayar, ſino que confiàndo en la ayuda de èl, que os combida, no atendais à otro, que à ſeguirle, y no conſulteis en vueſtro viage à otro, que al que eſtà en lugar de el Señor. Arrepentios de no averos guiado haſta aora con eſtas maximas de ſalud: ofreceos toda al Señor, para que os guie por los medios, que mas guſtare, como os encamine à hallarle; y pedidle gracia, que pues ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos, entreis vos en el numero de los pocos, para llegar à la ſalvacion.

III. Conſiderad las *Ofrendas* de los Magos, luego que llegaron à encontrar al Niño. Aunque llegados al Eſtablo no hallaron algun aparato, ò ſeñal de Reyno, ſino ſolo pobreza, y humillacion; con todo, guiados de la Fè, reconocieron à Jeſus por Señor de Cielo, y Tierra, por Redemptor del Mundo, y poſtrados para adorarle, le ofrecieron ſus dones. Con eſto ved, como rindieron al obſequio del nuevo Rey, primero el alma, y el corazon por la Fè, deſpues el cuerpo por la adoracion, y finalmente los bienes exteriores, por el Oro, Myrra, è Incienſo. O dichoſa vos, ſi ſupierades hacer otro tanto, y ſupierades dedicar al Señor, quanto poſſeeis interior, y exteriormente ſobre la tierra! Pero què ſeria, ſi deſpues de aver hecho eſta grande ofrenda en vueſtra profeſſion, quiſierades deſpues revocarla, viviendo à vueſtro modo, y no querer que eſte Rey de paz domine en vueſtro corazon? Y con todo, eſte deſorden renovareis todas las veces, que

que querais con èl dividir en el dominio el amor de vos misma; pero no, porque Jesu Christo quiere reynar solo, y no quiere compañeros, y por esto dice, que no podeis à un tiempo servir à dos Señores contrarios; renunciad, pues, à qualquier otro señor, que no sea Jesus; pedidle perdon de la passada infidelidad: Confirmad vuestro vassallage, renovando vuestros votos; y rogadle, que aceptando vuestas puras ofrendas, os dè gracia para no disminuirlas en adelante, bolviendo à vuestra antigua tibieza.

MEDITACION IV.

PARA EL QUINTO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LA PERDIDA, Y ENCUENTRO de Jesus en el Templo.

I. COnsiderad como se pierde Jesus, esto es, el mas tierno sentido de devocion, por quien el Señor se nos comunica en la oracion; y juntamente como le buscan las personas espirituales, y donde al fin se encuentra: *Jesus se pierde à la buelta del Templo, cum redirent*; esto es, quando el alma buelve atràs en el Divino servicio, comenzando à dexar, ò cumplir malamente sus acostumbradas penitencias, sus devociones, el exercicio acostumbrado de las virtudes; por quien, aunque tal vez se pierde sin culpa, como le perdiò la Santissima Virgen, y San Joseph; pero no pocas veces tal pèrdida es pena de algun notable descuido. Lo peor es, que las almas, despues de aver dado ocasion al Señor de alexarse, creen vanamente, que le tienen consigo: *Existimantes illum esse in comitatu*, no cuidando de èl en los peligros, à que se exponen, como si estuvieran del todo seguras. Esta es la ceguedad à que se llega poco à poco con el descuido; y aun se llega à un estado sin comparacion peor, pues se llega à perder, Luc. 4. 43

der no solo la devocion sensible, con los pecados veniales, sino tambien la amistad del Señor, con los pecados graves. Examinad aqui el origen de vuestras desolaciones, para vèr si Jesus se ha escondido de vos, para probar vuestra fidelidad, ò por justa indignacion, y por castigo; y humillaos siempre, pero con mas cuidado, si aveis dado ocasion culpable, para este retiro, y aveis caminado mucho à la orilla de tan gran precipicio, sin temerle, aunque dierades al Señor motivos para abandonaros del todo por vuestra perversa voluntad. Detestad, pues, tal temeridad, y agradeced al Señor, que no se ha dexado vencer de vuestra malicia; prometed de que quereis caminar en adelante con gran solicitud en su Divina Presencia:

Mich.6.8 *Solicitum ambulare cum Deo tuo*, para no perder por vuestra culpa las demonstraciones de mayor familiaridad, que està prompto el Señor à exercitar con vos, y mucho mas para no perder su Divina Gracia. Rogad por ultimo à vuestro Salvador, que no quiera jamàs abandonaros en modo alguno tan horrible, y que vengais à ser su enemiga; pero que assistiendoos con su gracia, os conceda, que si perdieredes la devocion sensible, no perdais la devocion substancial, y que antes perdais mil veces la vida, que su Divina amistad.

II. Considerad *como se busca à Jesus* despues de averlo perdido. La Virgen Santissima nos lo enseña, aviendole buscado con presteza, resignacion, y perseverancia. Luego que la Virgen advirtiò la pèrdida, bolviò à Jerusalèn con San Joseph. No se quexò, buscandole; aunque le sucediò el perderle, en ocasion de honrar à Dios, yendo al Templo, sino que por su humildad, juzgandose, que no era digna de la Compañia de tal Hijo, prosiguiò en buscarle dia, y noche, hasta que despues del tercer dia le encontrò. Ved el modo, con que aveis de buscar la devocion mas tierna para con el Señor, quando la aveis perdido; no dais tiempo al tiempo, sino que al mismo punto poneis los medios aptos para encontrarle, bolviendo à tomar, ò continuando los acostumbrados exercicios de piedad; porque el tardar, muestra quan poca pena os dà tal pèrdida; y que por esso amais poco el bien, que se os dà tan poco el recuperarle. A mas de esto conviene humillarse, y reconocerse indigna de los favores de vuestro Esposo; y no dolerse con sobervia, y querer hallarle como por fuerza; y finalmente conviene, que con la dilacion crezca vues-

vueſtro deſeo, de ſuerte, que no tengais jamàs repoſo, haſta que lo ayais hallado. De eſta ſuerte ſe buſca à Jeſus; pero vos, que muchas veces le aveis perdido, no llegareis una vez à buſcarle de eſta ſuerte? Confundios de vueſtra pereza, en un negocio de tanta monta para vueſtra ſalvacion, y perfeccion; proponed de imitar à la Santiſsima Virgen en adelante; y rogadla, que os conceda eſta gracia, ò de no perder jamàs la devocion, ò de buſcarle haſta tanto que la halleis.

III. Conſiderad *donde ſe halla Jeſus.* No ſe hallò entre los parientes, ſino en el Templo, y entre los Doctores. Quando huvieredes perdido la gracia de la devocion mas tierna, no la hallareis en las coſas, que ſon conforme à nueſtra naturaleza, y que liſonjean nueſtros ſentidos; en el converſar, en el diſtraerſe, en ir à las gradas à entretenerſe: *Non invenitur in terra ſuavitèr viventium.* Hallaſe en el Templo, eſto es, en el tratar con Dios en la oracion, en el leer libros buenos, en acordarſe de los exemplos de los Santos, y tambien ſe halla entre los Doctores de la Ley; eſto es, deſcubriendo ſinceramente ſu interior à los Padres Eſpirituales, que ha dexado el Señor en ſu lugar, para que nos enſeñen el camino, y nos guien, por donde ſe pueda hallar. Haced aora reflexion al modo tan diverſo, con que, por el contrario, os aveis portado en vueſtras deſolaciones eſpirituales. Por vueſtra negligencia aveis perdido la dulzura de la Divina Preſencia, y por la miſma no le aveis ſabido hallar, no buſcandole, ni como, ni donde conviene: *Si quæritis, quærite.* Confundios dos veces, y aprended à ſer mas cauta, y mas fervoroſa en lo por venir, de ſuerte, que quando os halleis oprimida de algun grave trabajo de eſpiritu, os mantengais fiel en el exercicio de la oracion, y en el rehuſar el conſuelo de vueſtros ſentidos: *Renuit conſolari anima mea, memor fui Dei, & conſolatus ſum.* Acudid à la Santiſsima Virgen, y à ſu Santo Eſpoſo Joſeph, para que impriman eſtas verdades en vueſtro corazon, y para que por el dolor, que experimentaron en la pèrdida de la preſencia corporal de Jeſus, y por el gozo que en hallarle tuvieron, os alcancen gracia, para aprovecharos igualmente del tiempo de la ſequedad, y del deſconſuelo, para que crezcais en el amor Divino.

Iob 28. 13.

Iſai. 21. 12.

Pſ. 78. 3.

SESTO

MEDITACION I.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA TENTACION DE CHRISTO en el Desierto.

I. CONsiderad la *Preparacion* que hizo Christo para la tentacion. Como para nuestro exemplo quiso ser tentado, assi para nuestro exemplo, quiso prepararse para la experiencia, è hizo este retiro con la oracion, y penitencia. Apartòse primero de la conversacion de los hombres yendose à un Desierto, y alli, con los ruegos de quarenta dias, y con el ayuno, se dispuso para recibir al tentador. Puede ser que en todas estas tres cosas falteis vos mucho. Primeramente en lugar del retiro, y de huìr los peligros, puede ser que los encontreis, dando toda libertad à los ojos, y à los sentimientos, y esparciendo en varias conversaciones el tiempo, y el corazon; à mas de esto, como os encomendais muchas veces al Señor, y con què ardor, para que assista à la guarda de vuestra alma, y, ò no permita, que el demonio os tiente, ò os dè fortaleza para vencerle, y confundirle? Tambien, como os haceis digna de recibir esta assistencia con la mortificacion, tanto interior de vuestras passiones, como exterior de vuestro cuerpo? Quereis vos vencer, pero no quereis poneros en orden para pelear: caminais por un paìs lleno de lazos, y no quereis abrir los ojos para vèr los lazos, antes que poner en ellos el pie; y assi, de què podreis quexaros en vuestras pèrdidas, sino de vos misma, y de vuestra temeridad? Confundìos, pues, delante del Señor, arrepentìos de veras, resolveos de proveer à una tan gran necessidad, y à una falta, de quien puede depender vuestra eterna salvacion; y rogad al Espiritu Divino, que guiò à Christo al Desierto, pa-

para que alli os dieſſe eſtos exemplos, os quiera dàr fuerza para amar el retiro, la penitencia, y la oracion, y deſte modo haceros invencible contra el tentador.

II. Conſiderad el *Aſſalto* del demonio contra Chriſto, con tres fuertes de tentaciones, para que quando la una cayeſſe en vacìo, tuvieſſe la otra ſu efecto pretendido. La primera, fue tentar un pecado menor, qual era hacer milagros ſin neceſsidad, convirtiendo las piedras en pan; y eſto para que el pecado menor abriera la puerta al mayor. Aſsi tambien os tienta frequentemente, haciendo que creais, que es poco mal, lo que es grande, porque es mal al principio, y puede llegar en la continuacion à ſer grande; una amiſtad al principio, ſolo ſenſible, puede facilmente ſalir ſenſual, y rematar con enemiſtad con Dios; de donde podeis vèr quan neciamenmente no aveis temido, por lo paſſado, en que avia tanta razon de temer. A mas de eſto, el demonio ſe transforma en Angel de luz, y propone à Chriſto el mal mas grande, como es el precipitarſe à sì miſmo, con apariencia de bien, y ſobre el confiar en la aſsiſtencia Divina. Quantas veces ha procedido con vos el tentador de eſta ſuerte, perſuadiendo, que es condeſcendencia de caridad, el acomodarſe al genio de las compañeras no obſervantes, quando eſto era una condeſcendencia de flaqueza, y de reſpeto humano; perſuadiendoos tambien, que es humildad de corazon el fomentar aquellas deſconfianzas para con el Señor, lo qual à la verdad, era una mera puſilanimidad de vueſtro eſpiritu? Por eſte camino le ha venido bien engañaros muchas veces; y aſsi, ſupueſto que el Señor os aſsiſte con mayor luz, aprended à rechazar las tinieblas del enemigo. Finalmente, el maligno, viendo que el primero, y ſegundo aſſalto contra Chriſto avia ſido en vano, ſe quitò la maſcarilla, y à la clara, repreſentando una imagen de todo lo que puede liſonjear el corazon humano, con el dominio de todo el mundo, prometiò concederſelo todo, como reſolvieſſe adorarle por Dios. A eſto tambien mira tentandoos; y quando con la diſsimulacion no aproveche, vendrà à cara deſcubierta à pintaros por bienes grandes los viles, que aveis dexado en el mundo, y ofrecido à Dios en los Santos votos, pretendiendo el maligno, que bolvais las eſpaldas al Señor con una rebelion manifieſta, y le deis à èl las llaves de vueſtro corazon. Ved, pues, quan neceſſario ſea

estar sobre aviso, aviendo de pelear con un enemigo, no menos fuerte, que engañador, por lo qual conocereis aqui vuestra inconsideracion, pues tan poco aveis temido en lo passado sus assaltos. No lo hacian assi allà los Santos, que aunque Leones, y durmiendo, tenian los ojos abiertos. Confundios de vuestro descuido, y temeridad, y decios à vos misma, si Dios no me huviera tenido en pie, con una singular proteccion, à estas horas, no solo huviera caìdo en un abismo de maldad, sino que yà tuviera por habitacion el infierno: *Nisi, quia Dominus adiuvit me, paulòminus habitasset in inferno anima mea.* Rogad al Señor, que no pare de assistiros, sino que en vuestras tentaciones os conceda la gracia, que os ha merecido, queriendo ser tentado por vuestro amor.

Pf.93.17

III. Considerad la *Victoria* de Christo contra todos los assaltos del tentador, que al fin se partiò confuso, si bien con animo de bolver: *Recessit ab illo usque ad tempus.* Aora, para que aprendais tambien el modo de vencer, observad, como el Señor consiguiò esta victoria. Primeramente, comenzò luego à resistir, oponiendo los dichos de la Divina Escritura à las primeras sujestiones. Despues peleò con el maligno con tranquilidad de espiritu, no dexandose en modo alguno turbar. Por ultimo, rechazò la tentacion con grande fortaleza, arrojando al demonio con el imperio de su voz. En este tenor de vencer conocereis la causa verdadera de ser vencida. Primeramente, os poneis tal vez à razonar con el demonio, como lo hizo Eva con la serpiente, deteniendoos assi à mirar la tentacion, en lugar de arrojarla al primer encuentro. No echais de vèr, que la fortaleza, que tiene tratos con el enemigo, no està lexos de rendirse, y de abrirle las puertas? Otras veces os dexais perturbar del demonio, y aunque estais prevenida del Padre Espiritual, con todo quereis creer à vuestro modo, permitiendo, que os turbe la paz del corazon el demonio, el qual en esta turbacion de vuestros afectos, saca siempre alguna buena pesca. Finalmente en las tentaciones, que mas à la clara tiran à dar muerte à vuestra alma, quitandoos la gracia de Dios, quantas veces os portais con flaqueza, contentandoos con decir apenas, no, en vuestro corazon, quando debieras al punto, como una Esposa tentada de fidelidad, rebolverse contra el demonio con gran-

Luc.4.13

grande animo, y no solo no dàr muestras de rendirse, sino de hacer tantos actos de la virtud contraria à la tentacion, que el demonio se parta confuso, viendo, que sus saetas, en lugar de heriros à vos, las rebolveis contra él. Ved, pues, aqui quanta materia teneis de correros de vuestra cobardia en pelear contra el infierno: sois como los Soldados, que quanto mas valientes en la reseña, tanto son mas temerosos en la batalla: y esto despues que por tanto tiempo militais baxo las vanderas de Christo en la Religion. Pedid, pues, perdon al Señor de vuestras faltas; proponed, mirandole con atencion, de querer pelear con generosidad, de suerte, que las tentaciones os sirvan de ganancia: rogad à este Gran Señor de los Exercitos, que dè vigor à vuestra flaqueza con su gracia; y con ella venza en vos, y por vos, encendiendoos en el corazon una viva Fè; esto es, la que vence al mundo, y à todos nuestros enemigos: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra.* 1.Ioan.5. 4.

LECCION PARA EL sexto dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Obediencia.

ES mucho, que quando el mundo ha sido destruìdo por la desobediencia de Adàn, y restaurado por la obediencia de Jesu Christo, se halle en el mundo, quien no estè aun persuadido, del gran mal que lleva consigo el seguir la propia voluntad, y el gran bien que lleva consigo el sujetarla. Pero què serìa, si esta ignorancia se hallasse no solo en los Seculares, sino en los mismos Religiosos, que con voto han prometido solemnemente à Dios esta sujecion? Para quitar tal desorden, serà muy importante la presente Leccion sobre la Obediencia, si aprendieredes aqui la excelencia de esta virtud, y el modo de exercitarla.

La Obediencia, pues, es una virtud moral, por la qual

nueſtra voluntad es llevada à executar las coſas mandadas, porque ſon mandadas. Todas las flores tienen por propio el bolverſe al Sol, y abrir ſu ſeno à aquel calor Celeſtial, que les dà vidà; pero entre todas, ninguna ſe buelve al Sol con tanta conſtancia, como la Gigantea, la qual no le pierde jamàs de viſta, todo el tiempo que eſte Planeta reſplandece en el Cielo. Aora, del miſmo modo todas las virtudes profeſſan, que dependen de la voluntad del Señor, y executan fielmente, lo que le agrada à Dios; pero la obediencia, con mas eſpecialidad, ſe buelve à eſte Sol del Divino querer, pues nos hace promptos à executar todo lo que quiere de noſotros, por eſte miſmo titulo, porque nos lo manda; ò porque nos lo mandan los Superiores, que eſtàn en ſu lugar, y de èl tienen la autoridad. Ay, pues, dos ſuertes de obediencia; una natural, y politica, y es quando ſe obedece al Superior, como à hombre; al modo que la Hija obedece à la Madre, el Eſcolar al Maeſtro, el Siervo à ſu Señor, y el Subdito à ſu Soberano. La otra es eſpiritual, y Religioſa, en que entra Dios como fin, pues por ella ſe obedece à la voluntad del Superior, por obedecer ultimamente à la de Dios, de quien el Superior es Lugar-Teniente, y Miniſtro. De eſta ultima ſuerte de obediencia, ſe entienden aquellas palabras tan amoroſas, por las quales declarò allà Chriſto, que publicaba ſus Oraculos por boca de ſus Miniſtros, y que recibia por ſuyos los agravios que les hacian: *Qui vos audit, me audit, qui vos ſpernit, me ſpernit.*

Luc. 10. 16.

A eſta tambien llaman San Aguſtin, y San Gregorio, Madre de todas las virtudes, porque como obſerva Santo Thomàs, la obediencia es el medio, por quien ſe adquieren, y ſe conſervan todas, como la caridad es de todas el fin. Quien poſſee eſta virtud, no mira al Superior como hombre, ſino que mira en èl la Perſona de Jeſu Chriſto: exercitando en eſte acto parte la Fè, por reconocer el querer Divino; y parte la Eſperanza, confiando, que por eſte camino es governado con eſpecial providencia; y parte la Caridad, amando el Divino beneplacito, mas que qualquier otra propia inclinacion, y afecto. En una palabra, al modo que las Eſferas Celeſtes, quanto ſon mas altas, tanto menos tienen de movimiento propio; y tanto mas ſe dexan regir del impetu del primer mobile: aſsi las almas ſantas, quanto ſon mas ſantas, y mas levantadas ſobre la tierra de las paſsiones humanas, y de la natura-

2. 2. *queſt.* 104. *art.* 2. *ad* 2.

leza, tanto menos tienen de propia voluntad, y tanto se dexan llevar, por medio de la obediencia, del impetu de este primer moble, que es el querer de Dios. Pero si despues à esta virtud tan noble, y tan perfecta, se le añade el voto, que hacen los Religiosos, quien puede decir quanto se le añade de precio? Creen algunos, que las piedras preciosas no son otro, que jugos de los metales endurecidos; y que en particular, el diamante no es otro que un jugo, que proviene del oro. O què hermoso diamante es, pues, la obediencia, que se ha prometido à Dios solemnemente con voto; pues ella al oro de todas las virtudes, añade la firmeza de la inmobilidad, por la promessa que se ha hecho al Señor! De suerte, que aunque los Religiosos prometen à Dios con voto tambien la Pobreza, y Castidad, todavia se rinden mucho mas estas dos piedras preciosas al valor de la obediencia, y à su voto; como tambien lo observa Santo Thomàs, por muchas razones; pero particularmente por esta, porque con el voto de la obediencia, el hombre ofrece mas à Dios, que con los otros dos, pues por la Pobreza ofrece su hacienda; por la Castidad su cuerpo; pero por la Obediencia ofrece su voluntad, su juicio, y su espiritu, y con este à sì mismo todo. 2.2. *quest.* 186. *art.* 10.

MEDIOS CON LOS QUALES SE PODRA CONSEGUIR la virtud de la Obediencia.

EL primer medio, como sabeis, serà pedir à Dios con instancia esta suprema virtud: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*, decia el Santo Rey David, como si dixesse: Vos, con vuestra infinita perfeccion, teneis sobre mi querer una infinita razon, para que yo siga en todo, y por todo vuestro Divino beneplacito; pues vos, ò Señor, moveis mi entendimiento para conocer, y aficionais mi corazon, para depender en todo de vuestro gusto. Desta misma suerte tambien direis vos al Señor con gran confianza, acordandole à mas de esto, que quando le pidieredes, que cumpla vuestra voluntad, os niegue tambien la demanda; pero no quando le pidieredes, que se cumpla su Divino querer, pues al fin, à esto os obliga el ser èl Dios, y Dios vuestro; esto es, el ser èl por sì, y para vos la plenitud de todos los bienes: *Domine, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus* Pf. 142. 10.

meus es tu. Pero si, como revelò la Virgen Santissima à una devota sierva, que Jesu Christo ha muerto con amor especial para con los obedientes, y que con amor especial ofrece por ellos en el Cielo al Padre su Passion; podeis facilmente persuadiros, que no os negarà à la fin la conquista de esta virtud, que siempre la ha deseado tanto.

El segundo medio es, persuadirse bien, que para ir à Dios no ay camino mejor, que la obediencia. Tres condiciones se pueden desear en un camino, que sea *facil*, que estè *seguro*, y que sea *breve*, atajando el camino, y guiandonos mas presto al termino deseado: y todas estas tres condiciones tiene la obediencia maravillosamente.

En primer lugar, es un camino *facil* para ir al Señor, y
Isaì.48.1 para adquirir gran perfeccion: *Utinam attendisses mandata mea; facta esset sicut flumen pax tua*, dice el Señor por Isaìas. El alma que toma por guia la obediencia, goza de una paz sobreabundante, qual es la avenida de un rio verdadero, que jamàs falta en qualquier estacion del tiempo. La razon es, porque considerando, que Dios ha hablado por la boca de los Superiores, y que por medio de ellos la ha puesto en aquel estado, en aquel empleo, y en aquel peligro, se llena de invencible fortaleza para no temer, y para persuadirse, que Dios la ayudarà, y bolverà los peligros en seguridad. Por otra parte, sin la obediencia, todo es inquietud, todo terror, y
Osee.10.6. todo confusion: *Confundetur Israel in voluntate sua.* Jonàs desobediente, no halla paz sobre una nave bien segura; y èl mismo, reducido à cumplir la obediencia, halla tanta paz en el vientre de una Ballena, que alli compone un Cantico de alabanza al Señor. Cierto es, que la felicidad de los Bienaventurados, toda està puesta en la voluntad de Dios; y assi, como puede ser, que en la voluntad de Dios no estè tambien
Bar.3.4. puesta la felicidad de los viadores? *Beati sumus Israel, quia, quæ Deo placent, manifesta sunt nobis.* Cada cosa està bien solo en su lugar; aora, la voluntad criada, tiene por lugar suyo el estàr debaxo de la voluntad de Dios; y assi, quando ella se aparta, por no sujetarse al Divino querer, es como un hueso fuera de su lugar, que por quantos fomentos le prevengan al rededor, no halla jamàs descanso, fino bolviendo à su puesto, y à su juntura. Este consuelo, y esta paz se experimenta despues, mas que nunca, al tiempo de la muerte,

en

en que los verdaderos obedientes comienzan à gozar una parte de aquel gran bien, que les espera por premio, y como los vientos mas frescos son para los Navegantes indicio de estàr la tierra vecina; assi el fresco que les embia el Señor à los obedientes, les es una gran señal de estàr vecinos al Cielo. Un Monge Cistercienſe, llamado Gerardo, estando cercano à la muerte, estuvo tres dias enagenado de los sentidos, y buelto despues en sì, dixo à los circunstantes: ò quan buena es la obediencia! Yo he sido presentado al Divino Tribunal, y el Señor me ha mostrado las Almas Bienaventuradas de nuestros Religiosos, y entre ellas un lugar tambien para mi, añadiendome, que el que amàre de corazon la obediencia, y su Religion, no perecerà. L. de Doct. d. Bern.

A la facilidad de este camino se añade la seguridad. Un verdadero obediente, no tiene que dàr cuenta de otro à Dios, que de sola una cosa, esto es, si ha executado con puntualidad quanto se le ha mandado; y à esto solo se reduce todo su examen, y todo su processo: por lo qual exclama San Geronymo: O suma libertad de la obediencia, por la qual se consigue, que apenas el hombre puede pecar! *O summa libertas, qua obtenta, vix homo possit peccare*! Què pensais, dice San Juan Clymaco, que es el obedecer en la Religion? Es buscarse una defensa, y una escusa para el tiempo de su juicio; pues si os pidieran, por què no aveis hecho mas dilatadas oraciones, por què no aveis hecho mas asperas penitencias, por què no aveis repetido otra confesion general, para asseguraros mejor, por què tantas veces aveis llegado à la Santa Comunion? Y à otras preguntas semejantes en vuestro examen, quando podais responder à todas, que assi os lo ha ordenado el Superior, no se passarà mas adelante en vuestro processo; y donde el Santo Job no confiaba poder responder entre mil preguntas del Señor à una sola: *Non poterit ei respondere uno pro mille*. Una alma obediente, responderà enteramente à mil preguntas, con una sola palabra: he hecho la voluntad de mis Superiores; y esta sola palabra le conseguirà la victoria. Semejante seguridad no pueden tener allà los Seculares, aunque sean pios, porque con dificultad pueden regularse en todas sus obras con la obediencia; y el mismo Director, que quieren que les encamine, ha sido escogido de ellos, y no se los ha dado inmediatamente el Señor, al modo Iob 9. 3.

que

que dà el Superior à los Religiosos. Los antiguos Pilotos, porque no tenian, ni la Brujula, ni la Carta de navegar, caminaban solo de dia, tierra à tierra, temiendo engolfarse en lo alto: aora nuestros Pilotos caminan igualmente tambien de noche, y se engolfan en alta mar con seguridad, porque siempre saben donde se hallan; y han notado en sus Cartas todos los escollos, y todos los puestos.

Imaginaos, pues, que semejante diversidad passa entre los buenos Religiosos, y los mundanos tambien buenos: Los mundanos siempre han de tener abiertos los ojos para vèr tantos escollos, que se atravièssan en su viage; pero los Religiosos basta, que miren lo que les dice la obediencia; y en ella pueden, entre todas las tinieblas, caminar con seguridad. San Simeon Estilita, como en otra parte os dixe, vivia una vida tan extraordinaria, y tan superior à las fuerzas de la naturaleza sobre aquella su columna, siempre en pie, que los Padres del Yermo comenzaron à dudar, si en ello podia aver alguna ilusion diabolica; y juntos en consulta, determinaron aclararlo por este camino: embiaron un mensagero en nombre de todos al Santo, con este orden, que baxasse luego de su columna, y bolviesse à la vida comun; significandole despues en particular al mismo embiado, que si el Santo luego se movia, para obedecer, revocasse èl tambien el orden, y le esforzasse de parte de todos, à proseguir en el tenor que avia comenzado; pero si por el contrario, se mostraba duro à la obediencia, en esse caso, le arrojasse por fuerza de la columna, y no le permitiesse mas tiempo estàr sobre ella. Fue el mensagero, y notificò à San Simeon el mandato de sus Superiores, y el Santo apenas oyò la entìma, quando luego comenzò à baxar con un pie; pero fue detenido, y revocado el orden, fue exortado en nombre de todos los Padres à la perseverancia. Tanto es esto verdad, que entre todos los peligros de la vida espiritual, no han sabido jamàs hallar los Santos mayor seguridad, que en la verdadera obediencia.

Con todo aun ay mas, porque el camino del obedecer no solo es el mas facil, y el mas seguro para ir à Dios, sino tambien el mas *breve*. Los Santos comparan la obediencia al martyrio, porque si con el martyrio se corta la cabeza à nuestro cuerpo, por la obediencia se corta la cabeza à la propia voluntad; y este segundo martyrio gana con la dilatacion, lo

que

que el primero ganaria con el horror: *Horrore, quidem mitius, sed diuturnitate moleſtius.* Aunque ſiempre es gran merito obedecer los mandatos del Señor, todavia parece, que quando la Divina voluntad ſe nos intìma por medio de los Superiores, es màs meritoria el executarla, que ſi inmediatamente nos la intimaſſe el miſmo Dios. Quien no daria con guſto la limoſna, ſi viniera à pedirſela en Perſona Jeſu Chriſto? Y aſsi, ſi el hombre reconoce en los pobrecitos la Perſona del Señor; y ſi ſufre las moleſtias, que le cauſan, y ſi con gran corazon les dà el ſocorro, es cierto, que exercita mas la Fè, la Humildad, y la Paciencia, que no exercitaria, ſi Jeſu Chriſto embiaſſe un Angel, ò vinieſſe èl miſmo à encomendarſe. Lo miſmo decid de la obediencia; por lo qual en eſte ſentido afirmò Fray Gil, diſcipulo tan querido de San Franciſco, que mas era obedecer al hombre, quando era Superior, por amor de Dios, que obedecer inmediatamente al miſmo Criador. Por tanto con la obediencia, lo que por sì miſmo es bueno, ſale ſiempre mejor; y es como un licor dulce, que pueſto en un vaſo de oro, ſiempre mas ſe endulza. A mas deſto, las coſas pequeñas ſe hacen por la obediencia grandes, por lo qual ſolia decir el Beato Enrico Suſon, que huviera eſcogido con mas guſto ſer un Gañan, por la voluntad de Dios, que un Serafin por ſu propia voluntad. Tambien las miſmas obras indiferentes, que de ſu naturaleza, ni ſon buenas, ni malas, como el dormir, comer, trabajar, y divertirſe, todos los paſſos, y todos los movimientos por medio de la obediencia reciben grande precio. En el Monaſterio de San Odon, avia una regla, que al fin de la meſa ſe recogieſſen las migajas, y ſe comieſſen; avia tambien otra regla, que acabada la leccion, ninguno comieſſe coſa. Aora, ſucediò, que un Monge, aviendo recogido ſus migajas, y eſtando para ponerſelas en la boca, oyò el fin de la leccion; y aſsi, teniendolas en el puño, fue con ellas al Abad, para acuſar ſu negligencia, y deſcuido en preſencia de todos; y ved, que abriendo la mano, vieron todos, que las migajas ſe avian transformado en otras tantas piedras precioſas; con cuyo milagro quiſo Dios que entendieſſen aquellos buenos Religioſos, que no avia accion tan menuda, y tan indiferente, que por la obediencia no alcanzaſſe un ſumo precio delante de Dios. Eſto ſupueſto, no os maravillareis, ſi aquellos Antiguos Santos Er-

Ermitaños, despues de aver empleado muchos años en la soledad, viviendo entre austerisimas penitencias, y elevadas contemplaciones, una vida mas que humana, bolvian tal vez de la soledad al Monasterio, para exercitarse en la obediencia, anteponiendo el merito de esta virtud a todos los otros exercicios; assi lo cuenta Cassiano en sus Colaciones, de un Monge llamado Juan, hombre de excelente santidad, por la qual aviendo vivido veinte años en la Comunidad con un admirable exemplo, se fue al Desierto, y alli viviò otros veinte años, en una oracion tan elevada, que à las veces era arrebatado fuera de sì, y aun con el cuerpo levantado à Dios. Todavia, aviendo por mucho tiempo comparado el provecho que avia hecho en la soledad con el del Monasterio, bolviò al Monasterio, baxo la obediencia, y se puso entre los Novicios, confessando, que la ganancia que dexaba, intermitiendo las largas contemplaciones, lo recompensaba con ventaja, por la humilde sujecion à los Superiores, por lo qual quedaba muy contento con este trueque.

Cass. *col. 19. cap. 2.*

Bastarà todo esto, à lo que creo, para fortificaros mucho en el afecto à esta soberana virtud; pero si no bastasse, serìa necessario hacer con vuestra alma, como con las cosas que amenazan ruina; y es, restablecer de nuevo sus fundamentos. Toda la fabrica, pues, excelsa de la obediencia se afirma sobre dos fundamentos: El primero, que nuestro verdadero bien, provecho, y merito, unicamente consiste en hacer la voluntad de Dios; pues siendo el Señor el Dios de las virtudes, no puede jamàs ser un acto virtuoso, sino solo tanto, quanto place à su Divinina voluntad. El otro fundamento es, que para conocer esta Divina voluntad, no ay otra regla mas segura, que el obedecer à los Superiores en todas las cosas, donde no se vea manifiestamente pecado. Esta regla no tiene ninguna excepcion; y assi, el que del todo no es enemigo de sì mismo, no puede hacer otra cosa mejor para sì, y ni otra de mayor gloria al Señor, que ponerse todo en las manos de la obediencia, y dexarse guiar, estando cierto en tal caso, que hace lo mejor, y que siempre acierta en todas las resoluciones. Esto supuesto, què motivo razonable os podrà quitar de este camino de la obediencia, si las revelaciones mismas del Señor no os asseguran tanto, quanto os asseguran los ordenes de vuestro Superior? Entendia bien esto Santa Teresa; y assi, aun-

aunque el Señor le revelaba tal vez alguna nueva resolucion, para emprehenderla: y aunque no tenia razon alguna de dudar, que las revelaciones no fuessen de Dios, con todo no executaba jamàs cosa, sino despues que la avia aprobado la obediencia. Què quereis, pues, oìr mas en esta materia? Basta, si amais à Dios, y à vuestra salud, y provecho, que os convenzais vos misma con este argumento: Todo nuestro bien consiste en obedecer à Dios; pero no obedecemos jamàs mejor à Dios, ni con mas seguridad de encontrar su gusto, que quando obedecemos à los Superiores, que tienen su lugar, y su autoridad, pues en esta obediencia à los Superiores consiste nuestro mayor bien.

ACTOS POR LOS QUALES SE EXERCITA la Obediencia.

CON tres actos se exercita entera, y perfectamente esta celestial virtud de la Obediencia; y son, *Executar, Querer, y Juzgar.* Procurarèmos explicar todos los tres con brevedad, y claridad.

El primer acto, pues, es el *Executar* con diligencia, y presteza las ordenes, y las señales mismas del que preside. Si os persuadieredes vivamente, que la voz de la obediencia es voz de Dios, bastarà ciertamente para quitaros toda tardanza, y negligencia. El pulso del viejo en un joven, es segura señal de que ha de morir presto; y si estais sin fuerzas para executar las cosas que se os han mandado, yo hago pronostico de corta vida à vuestra obediencia: Aora, si os moveis con lentitud, y pereza, y de aqui à poco estareis del todo firme; aora arrastrais la victima al sacrificio, y de aqui à poco la dexareis ir libre, y vagante à su placer. En todo caso, que prosigais en obedecer, vuestra myrra no serà jamàs escogida, si trasuda con tanta pena; ni vos experimentareis los efectos admirables, y los favores, que tal vez experimentan sensiblemente los diligentes. San Columbano hallò una vez en su Monasterio muchos Monges enfermos à un tiempo; y para experimentar su virtud, les mandò, que luego se levantassen todos de la cama, y fuessen à la hera à recoger, y trillar los granos, para la provision de todo el año. Algunos mas fervorosos, apenas oyeron al Superior, pidieron el Habito, y se vistieron promptamen-

mente ; y eſtos todos ſanaron luego : por el contrario, otros ſe detuvieron à diſcurrir ſobre eſte orden, y concluyeron, que era impoſsible levantarſe, y mucho mas emplearſe en un trabajo tan moleſto ; y à eſtos ſe les agravò ſu mal, y por un año entero padecieron muchos dolores, en pena de ſu poca Fè, y tardanza. Por tanto no os dexeis llevar de la pereza, ſino al oìr la ſeñal de la obediencia, dexad luego todas las coſas, aun quando no os faltaſſe otro, que acabar una letra ſolo de la palabra que eſcrivis. Santa Franciſca Romana, aviendo por tres veces interrumpido una Antiphona, comenzada en el Oficio, à fin de cumplir con promptitud lo que la mandaba el marido, al fin hallò la miſma Antiphona toda con letras de oro. Ciertamente, que el demonio gana mucho, ſi puede robaros las primicias, y llevarſe la flor de vueſtra obediencia.

El ſegundo acto es, *Querer*, acompañando la execucion de la obra con el afecto de la voluntad. Si obedecieredes en lo exterior de la obra ; pero con interior quexa del corazon ofrecereis à Dios un cuerpo ſin alma, y ſerà vueſtro ſacrificio poco mejor que el de Caìn ; à lo menos no ſerà ſeguramente ſemejante al de Abèl, en quien el afecto de la ofrenda fue tanto mas eſtimada, que la victima. Y de verdad, eſte executar con guſto las coſas mandadas contra vueſtro genio, darà à conocer mas que otro, ſi ſois verdaderamente obediente. Quando el pozal roto eſtà dentro del pozo, no ſe puede conocer ſi eſtà roto, porque eſtà lleno de agua, como el que eſtà entero; pero ſi le ſubis à lo alto, luego ſe vè que eſtà rompido, y que no retiene el agua. Mientras os mandan coſas conformes à vueſtro guſto, no podeis declarar ſi teneis la virtud de la obediencia ; pero lo declarareis bien preſto, ſi ſe os mandan coſas contrarias ; entonces entendereis luego, ſi tomais por regla de vueſtras operaciones la vueſtra, ò la Divina voluntad. Pero què ſeria, ſi ſolo por eſte cabo os deſagradaſſe una coſa, por que ſe os ha mandado de ſuerte, que ſi os ſaliera de corazon, no os pareceria dificil, y porque la obediencia os la ha impueſto, os parece intolerable ? Poco ſe podria eſperar bueno de vos, aunque en lo demàs hicierades grandes coſas, porque la dureza de vueſtra voluntad las haria à lo menos inutiles para la gloria de Dios. Los cedros ſerìan el mejor genero de madera, que ſe pudieſſe labrar para un grande edificio ; pero quedan inutiles, porque rechazan los clavos,

que

que se clavan en ellos para ajustarlos à la obra. Pobre de vuestro corazon, si rechaza los ordenes que se le dàn, y se contenta solo con admitirle con la execucion! No serà bueno para levantar el Templo al Señor, y vuestra obediencia, dirèlo assi, se levantarà poco sobre la obediencia de un esclavo, y aun diria casi sobre la obediencia de un perro à su señor.

El ultimo acto de obediencia es el *juzgar*, y este cumple, y perficiona el holocausto, quando no solo executa con promptitud, y diligencia los ordenes del que manda; no solo les acompañais con la voluntad, executandoles alegremente, y no por fuerza, sino que les acompañais tambien con el juicio, juzgando bien mandado, lo que se os ha mandado. En los niños, lo que primero crece entre los otros miembros, es siempre la cabeza; assi sucede à las veces à las Personas Espirituales, que quanto mas tiempo caminan en el camino de la devocion, tanto mas salen de su propio entendimiento, porque se persuaden, que son mas habiles para guiarse, y no tan de inexperto, ò indiscreto al que no las guia à su modo. No lo hagais de esta suerte, sino persuadios, que no teneis ningun consejero peor, que vos misma, y que sois, por vuestras passiones, como un enfermo, por lo qual, mas os aprovecha lo que menos os dà gusto. Por tanto, no dexeis de hacer entero el holocausto de vos misma, ofreciendo à la obediencia, no solo las potencias inferiores para executar, sino tambien las superiores de la voluntad, y entendimiento, para contentaros, y aprobar, como bien hecho, y bien mandado, lo que se os manda. En este modo de obedecer se encierra aquella obediencia ciega, tan alabada de los Santos, la qual se llama ciega, no porque no vea si lo que se manda es pecado, ò no, sino porque no mira si el Superior es prudente, ò poco practico, y si se mueve de passion, ò de zelo; sino solo se pàra en acordarse que el Superior està en lugar del Señor; que es su Ministro, y tiene de èl la autoridad; y que Dios, con su providencia, nos quiere guiar por medio de los hombres, y toma à su cuenta el mudar en provecho nuestro aun sus errores, alumbrandonos, como al ciego del Evangelio, con el lodo, que parecia que avia de hacernos mucho mas ciegos. Concluyamos toda esta materia, de quien tan à la larga se podria discurrir con dos advertencias. La primera es, que no es contra la obediencia el representar con humildad las razo-

zones, y las dificultades, que teneis contra los ordenes que se os dàn; porque al fin los Superiores no son Profetas, que vean lo profundo de vuestro corazon; ni son Angeles, que lo conozcan todo en un instante, sino hombres, que informados mejor de la verdad, pueden mudar de parecer. Verdad es, que antes de proponer, es necessario encomendaros bien al Señor, y mirar, que el motivo de proponer no sea unicamente el amor propio, y la gana de condescender à la propia sensualidad, y assi tambien, despues de aver propuesto, conviene quietarse, y quedar contenta igualmente, aunque el Superior persista en los ordenes yá dados. El no quietarse en este caso, à mas de que muestra dureza de voluntad, y de juicio, disgusta tambien tanto al Señor, que lo compara con la idolatria: *Quasi scelus idolatriæ est, nolle acquiescere*; porque en este caso, el desobediente quiere hacerse à sì mismo la primera regla del obrar, que es un titulo, que compete à solo Dios; y assi, por la desobediencia se constituye el arbitrio, y juicio propio, como un Idolo, y se trata como Dios.

1.Reg.15 23.

La otra advertencia es, que el tirar con industrias, y con maquinas à los Superiores à mandarnos, lo que cada uno quiere, no es obedecer à Dios, y à ellos, sino querer, que Dios, y los Superiores nos obedezcan; y muchas veces este modo de obediencia paliada, y estas licencias sacadas con violencia, han tenido un exito muy infelìz. En las Historias de Santo Domingo, del P. Fr. Hernando del Castillo, se cuenta de un Religioso, que haciendo gran fruto en las almas con sus Sermones, y dando à todos un exemplo de singular virtud, comenzò à pedir licencia de hacer algunas visitas, por motivo de caridad, y por consuelo de algunos proximos. Pero los Superiores, juzgando tales visitas por superfluas, le negaron esta licencia: por lo qual èl, fiandose mas de sì mismo, que de ellos, procurò conseguir semejante licencia del Sumo Pontifice, y la consiguiò. Verdad es, que la consiguiò para su mal; y aun à èl, como à la hormiga, le crecieron las alas de esta mayor libertad en daño propio; porque de alli à poco le sobrevinieron muchas desgracias, y tambien yendo de alli, à no mucho camino, enfermò de muerte; y antes que llegassen algunos Religiosos, que avia embiado à llamar, passò à la otra vida, con alguna señal de estàr abandonado, no solo de los hombres, sino tambien de Dios. Vuestras instancias, pues, han

Castill.ip. *lib.2. c.5.*

han de ser encaminadas solo à conocer mejor la voluntad del Señor; y aviendola conocido, del persistir los Superiores en su antigua determinacion, no os queda à vos otro, que tomar para comida vuestra esta Divina Voluntad, interpretada de la obediencia; comida, que os sustentarà la vida espiritual del alma; os confortarà las fuerzas; os deleytarà, y harà crecer: *Meus cibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me.* Ioan. 4. 34.

MEDITACION II.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS DOS VANDERAS.

I. COnsiderad, que en el mundo se hallan dos Señores; uno legitimo Dueño, que es Christo, y el otro Tyrano, que es Lucifer: ambos à dos levantan vandera, y hacen gente, procurando de atraer à muchos à su propio partido. Representaos, pues, à Jesu Christo, sentado en un lugar humilde, con un rostro apacible, y hermoso, cercado de sus Discipulos, à quienes ordena, que vayan por todos los Lugares à llamar à los hombres à su servicio, y alistarse baxo la vandera de su Cruz. De la parte contraria, imaginaos à Lucifer, Principe de las tinieblas, sobre un trono de fuego, en aquel aspecto espantoso, y monstruoso, en que se ha dexado vèr otras veces, con la frente altiva, la boca ensangrentada, y llena de humo, que tambien èl, con inmensa rabia, embia à innumerables demonios, que le cercan, para que se esparzan por toda la tierra, y llamen à todos à revelarse contra el Señor. Como son tambien tan diferentes estos dos Capitanes, assi son diversas las armas, con que quieren que se pelee. Lucifer quiere, que sus soldados peleen contra Dios, con las fuerzas del amor propio, que es aquel monstruo de tres cabezas, que viò San Juan, concupiscencia de carne, concupiscencia de ojos, y sobervia de la vida: *Concupiscentia carnis, concupiscentia* 1. Ioan. 2. 16.

tia oculorum, & ſupervia vitæ; combidando à todos para que ſe procuren guſtos, riquezas, y honras, à deſpecho tambien de la Divina voluntad. Jeſu Chriſto, todo al contrario, quiere que ſus Soldados peleen con el odio ſanto de sì miſmos, y con la mortificacion univerſal de todos los deſordenados afectos: *Si quis vult venire poſt me, abneget ſemetipſum. Qui non accipit Crucem ſuam, & ſequitur me, non eſt me dignus.* Mirad, pues, vos bien al uno, y al otro de eſtos dos Señores; y reconoced bien los deſignios del uno, y del otro, antes de elegir; y ſi os reſolveis, como debeis, ſeguir la Vandera de Chriſto, acordaos que aveis de tomar de veras ſus intereſſes, para promover ſu gloria, y adelantar ſu partido, no ſolo en vos miſma, con una conſtante mortificacion, ſino tambien en los otros, dando à todos buenos conſejos, y buen exemplo, ſegun las ocaſiones. Eſto es militar baxo el Eſtandarte de Jeſu Chriſto; pero què ſerìa, ſi vos, deſpues de aver renunciado por el Bautiſmo, y mucho mas por la Profeſsion Religioſa, la vandera de Lucifer, quiſierades deſpues vivir con ſus dictamenes, de buſcar los paſſatiempos, las comodidades, y las preeminencias? Què ſerìa, ſi en vez de promover los intereſſes de Jeſu Chriſto, os armaſſedes contra ellos, con motejar à la que atiende à la devocion mas de propoſito, à mayor retiro, y à mayor frequencia de Sacramentos? O què horribles agravios ſerìan eſtos para la honra de Dios! Deteſtadlos de veras, y ofreceos à recompenſarles con un lenguage todo contrario.

Matt. 16. 14. Matth. 8. 18.

II. Conſiderad la *Paga*, que dàn de preſente à ſus Soldados eſtos dos Capitanes, Chriſto, y Lucifer, para fortificar ſiempre mas vueſtra eleccion. Jeſu Chriſto habla ſolo de Cruzes, de pobreza, de humillaciones, y de odio de sì miſmos; pero eſta humillacion es un verdadero enſalzamiento; eſta pobreza es una verdadera abundancia; y eſta Cruz una fuente de verdadera paz. No ſolo ſubminiſtra interior aſsiſtencia de la gracia para vencer las dificultades de la vida eſpitual, ſino que las ſuaviza de tal modo con ſu aſsiſtencia, que hace mas deleytable el llanto de los penitentes, que el gozo de los Teatros: *Ego veni, ut vitam habeant*, dice, pues, el Redemptor; y aſsi, como un amigo, quando nos combida à un combite, nos combida, diciendo, que vamos à hacer penitencia con èl, aſsi Chriſto combida à todos à padecer, y

Ioan. 10. 10.

deſ-

despues les trata con tanta suavidad, que solo el gozo de la buena conciencia basta para el cien doblado prometido, aun en la tierra à todos nuestros trabajos. Todo lo opuesto tiene la paga, que dà el demonio; al uso de los traydores, promete lo que no puede dàr, y lo que ni aun daria si pudiesse; promete gustos, y no dà otro que angustias, y lo poco que os dà, ò es vano, ò vil, ò vergonzoso; y à mas de esto està mezclado con tales inquietudes del espiritu, que mil contentos no equivalen à un solo tormento: *Ecce universa vanitas, & afflictio spiritus.* Haced reflexion à lo passado, y creed à lo menos à vos misma. Quando aveis tenido jamàs bien sin vuestro Dios; y quando aveis tenido jamàs mal con èl, aviendo siempre sufrido mas por huìr su Cruz, que por abrazarla? Persuadios, pues, que no ay paz para vos, sino os dais toda al Señor: *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Ninguno jamàs ha hecho guerra à la Voluntad Divina, y ha tenido paz consigo mismo; ni sereis vos la primera en experimentar lo contrario; y assi resolveos à caminar de veras à la perfeccion, como piden vuestras obligaciones, y los exemplos de vuestro Redemptor, sus consejos, y amor que le debeis. Solo por amor de vos misma debriades hacer esta eleccion, y tambien para quietud vuestra; y no quereis hacerla por tantas otras ventajas, y por tantos otros bienes, que lleva consigo el seguir los intereses, y el partido del Redemptor? Confundios de averos dexado engañar tanto tiempo de un traydor, que con fingidos gustos, y verdaderas miserias, ha pagado siempre vuestras fatigas: Agradeced al Señor que os ha alumbrado, y renunciad à todo lo bueno, que os pueden dàr las criaturas, sin Dios, y rogadle, que si alguna vez os quereis apartar de èl, os cierre el camino con tantas tribulaciones, que esteis forzada à bolver atràs, para servirle con fidelidad.

Eccles. 1. 14.

Iob 9. 4.

III. Considerad la paga que os prometen en adelante estos dos Capitanes. Una recompensa se dà à los Soldados, en el tiempo que dura la guerra, y otra mayor, despues de la victoria. Por tanto Lucifer, manteniendo esta costumbre, despues de aver tratado tan mal à sus sequaces, en la presente vida, no les dà en la venidera otro que llamas: *Fur non venit, nisi ut furetur, & mactet, & perdat.* Este ladron infernal no pretende otro, que robaros en vida la paz del corazon,

Ioan. 10. 10.

y el bien de la virtud, *venit ut furetur*; despues pretende tambien dàr muerte à vuestra alma con el pecado grave: *Ut mactet*; y finalmente, pretende dàr una muerte sempiterna al alma, y al cuerpo, allà baxo en el abismo: *Ut perdat*; privandoos tambien de aquel bien inmenso de la gloria, de quien ha sido èl privado, por su culpa. Pero Jesu Christo ha venido, no
Ioan. 10. 10. solo para daros una vida de espiritu sobre la tierra: *Ego veni ut vitam habeant*, sino para daros otra infinitamente mas abundante de bienes en el Cielo: *Ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Acabada la guerra contra los suyos, y vuestros enemigos, os promete para siempre una felicidad tan grande, que para comprarosla diò el Padre Eterno à su Unigenito: El Unigenito del Padre se ha dado à sì mismo, y el Espiritu Santo ha concurrido à esta donacion con un amor infinito. Vuestro galardon, pues, si peleais con fidelidad, serà la vida eterna; esto es, una vida, de quien solos pocos instantes suavizarian todas las penas de los condenados, de quienes solos pocos momentos se podrian con ventaja comparar à los tormentos de todos los Martyres: Una vida, que para siempre os haga vivir mas en Dios, que en vos, sumergiendoos en el pielago de todos los contentos sin fin. Y vos estareis todavia sin animo para escoger el partido de Jesu Christo, y consagraros toda à su voluntad? Por ventura os persuadis, que podeis servir à uno, y à otro de estos dos señoMatth. 6. 24. res tan contrarios? Pero no se puede: *Nemo potest duobus Dominis servire*; y despues en el camino de la tibieza, se sabe el principio, pero no el fin, que puede ser espantosissimo, y de una eterna separacion de el Sumo Bien. Mirad, pues, que el tiempo es breve, y que la eternidad no passa jamàs: no tardarà mucho, que os halleis vos al ultimo de la vida, y entonces, quanto os penaria, y os arrepentireis, de no aver seguido los exemplos del Salvador, y de no aver vivido con perfeccion? Cierto, que si no entonces, en el Tribunal Divino os arrepentireis, y maldecireis mil veces, lo que unicamente aveis rehusado la gracia, que os avia ofrecido vuestro Salvador. Y què seria, si por averla rehusado, os diera en rostro vuestro Esposo, diciendoos: No te conozco: *Nescio vos.* Poneos, pues, en seguro, pues se trata de un tan gran negocio; y resolveos de atender de proposito à mortificar vuestras passiones, y adquirir algun particular grado de amor Divino, por quien seais

pa-

para siempre dichosa. Confudìos de vuestro passado descuido ; y rogad al Señor , que os conceda fuerza , para mantener vuestra ofrenda à su Divina voluntad , como os ha dado gracia para concebirla à gloria suya.

EXAMEN PARA EL SEXTO dia de los Exercicios.

SOBRE EL MODO COMO OS PORTAIS con vuestro proximo.

I. EXaminad las faltas que cometeis contra el proximo *de omisiòn*. Primero , si dexais de alabar alguna persona , quando se os ofrece justa ocasion de hacerlo. Segundo , si dexais de corregir algun defecto suyo, quando os toca , ò por oficio , ò por caridad. Tercero , si no defendeis su fama , quando està maltratada , pudiendo con facilidad defenderla. Quarto , si huìs su conversacion por aversion de animo. Quinto , si no os compadeceis del que gime , sino que antes le notais de muy delicado. Sexto , si no impedìs algun disgusto de otro , pudiendo impedirlo con merito. Septimo, si negais el hacerle estos servicios , que son razonables. Octavo , si dexais de encomendarle al Señor en vuestras oraciones , con pretexto que valen poco.

II. Examinad las faltas de *comisiòn*. *En pensamientos*: Primero, si despreciais enteramente à ninguno. Segundo, si le juzgais temerariamente , ò à lo menos sospechais de èl sin fundamento. Tercero, si le teneis enteramente aversion , y no os parece, que ninguna de sus cosas està bien hecha. Quarto , si teneis embidia al que es alabado, ò amado mas que vos, ò le salen mejor sus negocios. Quinto , si interpretais à mal sus acciones , condenando tal vez en vuestro corazon aun la intencion de los otros , que os es oculta. Sexto , si amais alguna persona, no por bien del alma, sino por seguir vuestro genio.

En las palabras: Primero , si lisonjeais à alguna persona para entrarle en gracia, ò aprobais , ò defendeis sus faltas mas

de lo que se debe. Segundo, si descubris sus imperfecciones al que no las sabe; ò si convenis en hablar mal, no por buen fin, sino solo por intento de vituperar. Tercero, si le culpais sin razon. Quarto, si hablais con desprecio, ò con algun enojo en presencia, ò en ausencia. Quinto, si le disgustais con respuestas secas, ò con negativas, ò con palabras asperas, ò arrogantes, ò picantes, y mortificativas. Sexto, si le aveis amenazado, ò reprehendido indiscretamente, y sin autoridad, ò le mandais con imperio, ò le zaheris sus imperfecciones, y aun sus faltas naturales. Septimo, si le burlais, ò picais, motejandole à èl, ò a sus parientes, ò à las personas que mas le pertenecen. Octavo, si le dais malos consejos. Nono, si descubris las cosas, que os avia dicho en secreto. Decimo, si vais sembrando discordia entre una, y otra persona, dando señal de gusto, por verlas de rompida. Undecimo, si manteneis con sobervia, y dureza vuestro parecer, contrario al de los otros. Duodecimo, si llamais hypocresia el bien que hacen, ò en otros modos dais ocasion con vuestra lengua à los proximos, para enfadarse, ò ayrarse contra vos, ò para venir à juramentos, por que mostrais no creer sus palabras, ò sus escusas.

En obras. Primero, si haceis alguna cosa por venganza contra el que os causò disgusto. Segundo, si despues de aver ofendido à alguna persona, no procurais restaurar el mal, que le aveis hecho, con humillaros, y escusaros. Tercero, si os oponeis à los designios de las otras, procurando, que no salgan con su intento, por no verlas contentas. Quarto, si haceis lo que con razon las disgusta. Quinto, si las servis con poco gusto en las enfermedades, y mostrais un corazon duro à sus quexas, y dais la culpa de su mal à los desordenes, que han hecho, ò tambien à su mucho fervor. Sexto, si huis la conversacion de algunas, como enfadosa; ò assistis de mala gana, con mostrarles mala cara. Septimo, si dais à otros mal exemplo. Octavo, si vais acechando los hechos de los otros, y os poneis à escondidas, para oìr lo que razonan. Nono, si os tomais siempre lo mejor para vos, y buscais siempre el puesto mas honroso sobre las otras. Decimo, si quereis enseñar à las compañeras, y jamàs aprender de ellas, y quereis que en todas las cosas sigan vuestra voluntad, y que os sufran en vuestras imperfecciones, sin quererlas vos jamàs sufrir. Undecimo, si haceis de la enfadada, y os retirais à la cel-

celda, no por amor de la soledad, sino por dàr muestra de estàr ofendida de alguna. Duodecimo, si echais los pobres con mal modo, y no les dais à lo menos buenas palabras, que siempre se pueden dàr.

Humillaos por los defectos, que avreis hallado, y exercitad los actos acostumbrados, como otras veces se ha dicho.

SESTO

MEDITACION III.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VOCACION A LA RELIGION.

I. COnsiderad el *Beneficio* inmenso de la Divina vocacion, por la qual os ha llàmado Jesu Christo, para que le sirvais en la Religion, con una voz menos sensible; pero no menos amorosa que aquella, por quien llamò allà à sus Apostoles. Y para quedar bien persuadida, considerad el lugar de donde os ha sacado, y à donde os ha colocado. Os ha sacado del mundo, esto es, del medio de una junta de personas entregadas al desordenado amor de los gustos carnales, de las riquezas, y de las honras, de cuyo amor cada hora sale con impetu una avenida de pecados, que anega esta junta, y la hace enemiga de Jesu Christo, y como descomulgada la excluye de sus Divinas oraciones: *Non pro mundo rogo*; y aunque no todos los que habitan en este lugar son perversos, todavia no se puede negar, que no vivan en un grande peligro de pervertirse, por las continuas ocasiones de pecar; por los malos exemplos que vèn; por las molestias que reciben de los mundanos, si por conservar la inocencia no se quieren conformar con las leyes del mundo. Assi tambien en los Paìses de ayre malo, se hallan tambien personas sanas; pero estàn siempre en gran peligro de enfermar; y à mas de esto la robusta complexion, que tienen en un lugar infecto, quan esforzada estaria, si se hallasse en lugar sano? Ioa. 17. 9.

Ioa.5.19. El solo averos sacado de un mundo tan maligno : *Mundus totus positus est in maligno* , no es una gran gracia para vos? Aora , què gracia serà el averos colocado tambien en la Religion? Aqui , à mas de estàr lexos de los impedimentos , que se hallan en el siglo para la perfeccion , teneis , , à mas de esto, las asistencias que se requieren para conseguirla ; los votos, las reglas , la frequencia de Sacramentos , y oraciones, el estimulo de los buenos exemplos, y el pasto de los buenos libros, platicas santas , y palabra de Dios ; y sobre todo , las visitas interiores del Señor , la gracia mas abundante , y el espiritu de la Religion infundido en nuestro corazon. Podeis vos negar, que Dios no os aya amado con singularidad , aviendoos escogido entre otras innumerables para libraros de tantos males , y para haceros tanto bien ? Puede ser que ayais venido à la Religion como acaso ; pero para Dios no fue acaso el guiaros à la Religion. No le pediste este favor ; no le mereciste con vuestras obras , pues vuestra vida , por lo menos , era un continuo olvido de vuestro Dios ; y con todo en este ingrato olvido de Dios , se acordò de vos , y os quiso eficazmente colocar en el arca en un universal diluvio de tanta gente : *Salvum me fecit , quoniam voluit me.* Agradecedlo , pues , de veras ; resolveos daros toda al Señor , que entre tantos os ha privilegiado ; y rogadle acepte vuestra ofrenda , tomando una firme possesion de vuestro corazon , y echando afuera todo lo que no es Dios.

Ps.17.20

II. Considerad la *Correspondencia* à un tan señalado beneficio. Podreis contar los años de la Religion ; pero como, son años llenos? Donde està el fruto de los buenos exemplos , que veis en las otras hermanas vuestras ? Donde el fruto de los Sacramentos , del tratar con Dios en la oracion , de las inspiraciones , que os ha embiado , y de todas las asistencias para obrar bien , de que aveis sido proveìda en tanta abundancia? Aveis puesto , como dice el Profeta , todos estos tesoros en un saco roto , que quanto recibe por una parte , tanto desprecia por la otra. Si los bienes espirituales , que se os han dado , se repartieran en una entera Comunidad , bastarian para santificarla toda ; y con todo, puestos en vos, no rinden fruto. Aveis dexado el mundo ; pero le aveis dexado de veras , ò le aveis llevado con vos à la Religion , conservando el corazon lleno de afectos terrenos , de indicios seculares, de curiosidad,

de

de vanidad, de pretensiones, de comodidades superfluas, con que al fin, ni sois Religiosa, ni Secular, sino un monstruoso compuesto de una, y de otra, que pretende dàr solamente una parte à Dios, dueño de todo? Os escusareis con decir, que es poco lo que le negais al Señor; pero esto es lo que mas gravemente os acusa. Por este poco, pues, no contentais del todo à vuestro Dios? Por este renuncias su intima familiaridad? Por este echais à perder las señales de su Divina Sabiduria, por quienes os llamò, para que con mayor perfeccion le sirvierades en esta vida, y le gozarades con mas gloria en la otra? Y vos, despreciando el exceso de tanto amor, pensareis que bastantemente aveis hecho en vestiros el santo Habito, infamandole en el interin, con hacer que sirva solo para cubrir vuestras faltas? Por lo qual podrà el Profeta daros tambien el afrentoso titulo de ignominia de la Casa de Dios: *Ignominia domus Domini tui*. Confundìos, pues, à medida de vuestras faltas; pedid perdon de la passada tibieza; proponed de recompensarla con otro tanto fervor; y rogad al Señor, que quiera borrar el abismo de vuestra ingratitud, con el abismo de su caridad. Isai. 22. 18.

III. Considerad el *Peligro* que corre una persona Religiosa, sino corresponde al fin, que el Señor pretendiò llamandola. El estilo del Señor es, pedir mucho à los que ha dado mucho: *Cui multum datum est, multum quaretur ab eo*. La compasion que hallariades en el siglo, no creais que la aveis de hallar en la Casa de Dios, como sucediò à los que idolatrando en Babylonia, no eran castigados; pero prosiguiendo en idolatrar en la Tierra-Santa de Palestina, adonde fueron à habitar, fueron tragados de los Leones. No serìa, de verdad, la primera vez, que el Señor ha arrojado con asìo al alma que se avia entibiado; por lo qual vino despues la miserable à condenarse. Si no temiessedes esta misma severidad, serìa mala señal para vos, porque serìa señal de que comenzasse yà Dios à castigaros con la substraccion de sus luzes, y de sus gracias, dexandoos caer en la ceguedad del entendimiento, y en la dureza del corazon; esto es, en los dos mayores castigos de la Divina Justicia. Acordaos, que los juicios Divinos no tienen suelo: *Iudicia tua, abissus multa*; y que la vida relaxada de una Religiosa, no es otro, que una cadena continuada de pecados, pues llena de defectos todas Luc. 12. 48. Ps. 35. 7.

das sus acciones, y viene ha hacer tanto mal, aun quando
Ier. 48. obra el bien: *Maledictus qui facit opus Domini, negligenter.*
10. Pero sin esto, si en la Religion no se avia de conseguir de vos, otro mas que una virtud imperfecta, no era necessario hacer tanto, como es dexar el siglo, y encadenar la propia libertad. Una amistad, pues, terrena, un empleo, y una dignidad de nada, os ha de impedir el conseguir la perfeccion, y quizà tambien la salvacion? Què se pierde con renunciar esta ganancia de mundo, que os ha quedado en el corazon? Se pierde una miseria. Y si lo renunciais, què no se gana ganandose à Dios? Ea, pues, haced una generosa resolucion, de querer ser toda de vuestro Esposo Celestial; concebid pensamientos dignos de vuestro estado, imaginaos lo que querriades aver hecho, quando, salvandoos, parecereis en la presencia de el Señor, que ha hecho tanto por vuestro amor, y os vereis en medio de innumerables Religiosos, que han hecho, y padecido tanto por èl. Si entonces pudierades confundiros, quanto os confundierades, por no aver correspondido à la Divina Voluntad, y por averos dexado atar à la tierra con un tan dèbil hilo de un respeto humano, y de una consolacioncilla, que os ofrecian las criaturas! Por ultimo, encomendaos al Señor, para que despues de aver formado el dote para vuestro despososorio con su misma Sangre, os dè nueva asistencia para mantenerle la Fè, que aora le refirmais, hasta la muerte.

MEDITACION IV.

PARA EL SEXTO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA DOCTRINA EVANGELICA, que explicò Christo en las Bienaventuranzas.

I. CONsiderad el Maestro de la Doctrina Evangelica, la calidad de su Doctrina, y la Escuela en que se enseña, para aficionaros à aprenderla con mas cuidado. El *Maestro* es Jesu Christo: *Magister vester unus est Christus.* A este fin ha sido embiado al mundo, no solo para redimirle, sino para instruirle tambien: *Ad hoc veni, ut testimonium perhibeam veritati.* Y para acreditar con ventaja este magisterio, nos lo intimò solemnemente el Padre Eterno, diciendo, que le oygamos: *Ipsum audite.* Tanto mas que èl, no solo es Maestro como los otros con palabras, sino mucho mas con obras, con lo qual, no solo se hace oìr, sino aun vèr, conforme la promessa yà hecha: *Erunt oculi tui videntes præceptorem tuum.* Ponderad, pues, quanto cuesta à vuestro Redemptor, el averse encargado esta carga de enseñaros la verdad, el creer todas las cosas, y con ellas à nosotros, no le costò mas que una palabra; pero el enseñarnos sus maximas, le costò despojarse de sus grandezas, tomar la forma de siervo: *Formam servi accipiens*, y aun la de pecador: *In similitudinem carnis peccati.* Què podria, pues, hacer mas la verdad essencial, è infalible, que hacerse nuestra verdad? *Ego sum veritas*, comprando à tan caro precio de humillaciones, desprecios, flaquezas, y penas, el enseñaros el camino para ir à la vida; y assi, què escusa podrèmos tener delante de èl, si no huviere-mos dado credito à sus documentos, y no huvieremos caminado à su luz? Confundìos de aver seguido tantas veces las

Matt. 23. 10. Iob 18. 37. Matt. 7. 5. Isai. 30. Phil. 2. 7.

maximas engañosas de el mundo, de la carne, y del demonio; y de aver antepuesto à los consejos de la sabiduria increada, las sujestiones de una sabiduria terrena, animal, y diabolica; no aspirando à otro, que à ser amada, y estimada de las criaturas, y à contentar vuestros sentidos, y passiones, con una vida llena de comodidad, y reposo. Pedidle perdon al Señor, y proponed de enmendaros; y rogadle, que no os castigue segun mereceis, dexandoos de hablar, è instruir, sino que antes bien, compadeciendose de vuestra ignorancia, se haga vuestra luz, alumbrandoos à un mismo tiempo el entendimiento, è inflamandoos la voluntad para amar, y para executar lo que os enseña.

II. Considerad la *Doctrina* de este Celestial Maestro, explicada en su primer Sermon en el Monte: *Et aperiens os suum docebat eos*, ponderando con madureza estas sus Divinas calidades. Què son la grandeza, la certeza, y la utilidad? La grandeza desta Doctrina, manifiestamente se echa de vèr, del aver estado escondida en el entendimiento de todos los Sabios: *Eructabo abscondita à constitutione mundi*. Hasta aquel tiempo se tenia por dichoso en el mundo, el que poseìa mas riquezas, honras, y passatiempos; y assi, como no debia quedar pasmado todo el Genero Humano, al oìr la primera vez una tan excelente, y levantada doctrina, de que eran Bienaventurados los pobres, Bienaventurados los que lloraban, y Bienaventurados los perseguidos, y calumniados? En especial, que tal sabiduria tan sublime era otro tanto infalible verdad, pues salia de la misma boca del Altissimo: *Ego sapientia ex ore Altissimi prodivi*; por lo qual no podia poner en duda, ni aun una sylaba, el que la oìa. Finalmente, era otro tanto provechosa à los hombres, quanto cierta, porque era ciencia de salud: *Ad dandam scientiam salutis*, y encerraba todos los principios de la Theologia Moral Christiana, ordenandonos perfectamente en orden al bien, y apartandonos del mal, y parte despojandonos del hombre viejo, y parte vistiendonos del nuevo. Què dicen vuestros sentidos al oìr estas cosas? Què vuestras passiones? Què vuestro corazon? Por una parte no se puede negar la dignidad de Maestro à nuestro Redemptor, ni la Fè à sus documentos, como sabeis, pues son tan ciertos, como lo son todos nuestros Mysterios; por lo qual, como errariades negando la Trinidad de las Di-

Matt. 5. 2

Matt. 13. 35.

Eccl. 24. 4.

Luc. 1. 77

vi-

vinas Perſonas, aſsi errareis negando, que no es Bienaventurado el ſer pobre, y el padecer por amor del Señor; atento que eſtas dos verdades ſe apoyan ſobre la ciencia, y palabras de Jeſu Chriſto. Por otra parte, como moſtrais con las obras eſta Fè? Mientras el Evangelio os enſeña las verdades eſpeculativas, vos os ſujetais à ſus maximas; pero quando ſube eſtas maximas à las verdades practicas, para regular vueſtras coſtumbres, todos los afectos ſe oponen, y ſe esfuerzan para no aceptar las leyes, creyendo por verdadera la doctrina, pero viviendo como ſi la creyerades por falſa. Mirad, pues, bien, que eſto miſmo forma el proceſſo para condenaros: *Qui non accipit verba mea, ſermo, quem locutus ſum, ille iudicabit eum in noviſsimo die.* Si no creeis, que es Bienaventurado el que ſe deſpoja por Jeſu Chriſto de todas las coſas terrenas; el que llora ſus culpas, y el que lleva con paciencia, y alegria ſus penas, ſereis condenada como infiel; pero ſi creeis todo eſto por verdadero, y todavia os guiais con los principios del mundo, y de la carne, ſereis condenada como enemiga de vueſtra Fè, que combatis con la vida tanto, como profeſſais con la lengua. Deſpertaos, pues, con el terror de eſtas reprehenſiones; avivad vueſtra Fè; encended vueſtra caridad para con el Divino Maeſtro; avergonzaos de aver ſuſtentado en vueſtro corazon, haſta aora, una averſion tan grande à todo lo que el Maeſtro aprueba con ſu exemplo, y con ſus inſtrucciones: confeſſad que todo es caminar en tinieblas el no ſeguir ſu luz; proponed de no querer otra regla de vueſtro vivir, que el Evangelio; y rogad al Señor, que ſiendo èl dueño de los corazones, mueſtre eſte dominio con vos, dandoos el amor para aficionaros, y el esfuerzo para practicar lo que enſeña. Ioan. 12. 48.

III. Conſiderad la *Eſcuela* donde ſe enſeña eſta Celeſtial Doctrina. Eſta Eſcuela es el Monte: *Aſcendit Ieſus in Montem*; eſto es, la Santa Igleſia, y en ella, con mas juſto titulo, la Religion. Todo Chriſtiano eſtà preciſado, por ſu vocacion, à profeſſar eſta doctrina, renunciando las riquezas, los guſtos, y las honras, à lo menos haſta eſtimar mas que todo bien terreno la Ley de ſu Señor, y ſer prompto à dexarlo todo, por no perder ſu Divina amiſtad: *Qui non renunciat omnibus, quæ poſsidet, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* Pero eſta es la infima claſſe de la Eſcuela de Chriſto; quanto ſe debe levantar mas una perſona Matt. 5. 1. Luc. 14. 33.

na Religiosa, que professa abrazar, no solo los preceptos, sino tambien los consejos del Divino Maestro; y assi, què error seria, si el que es tan escogido Discipulo, por razon de su estado, se hiciesse enemigo de la doctrina que professa, y llegasse à declarar, que ni aun la quiere oìr? *Scientiam viarum tuarum nolumus*; assi lo haria el que dexasse de leer los libros buenos, y tratar con los Padres Espirituales, y oìr Platicas santas, por no dispertar la conciencia, que duerme; cerrando assi las ventanas para descansar con comodidad, sin advertir quan facil sea, que un tal sueño de tibieza pàre en letargo de muerte. Si alguna vez os aveis dormido de esta suerte, deteстad mil veces este funesto sueño: Confundìos de que, aviendo empleado tantos años en la Escuela de Christo, no ayais aun aprendido los primeros elementos, de negaros à vos misma, de renunciar à vuestra voluntad, de crucificar vuestras inclinaciones perversas; de suerte, que quando para ablandar el corazon de otros, semejantes à vos, bastò tal vez una sola palabra de Jesu Christo, no baste despues, para ablandaros, el oìr continuamente tantas lecciones de vuestro Celestial Maestro. Proponed en adelante, que ha de ser vuestro mayor cuidado considerar las maximas del Evangelio, para reconocerlas siempre con mas claridad por verdaderas, y para regular con mas eficacia por ellas vuestras acciones. Rogad, por ultimo, al Señor, que aviendo vos hasta aora huìdo todo lo que èl os enseña, que debeis abrazar; y aviendo buscado hasta aora lo que èl os enseña, que debeis despreciar, se digne de trocar el corazon, y purificaroslo de suerte, que

Iob 21. 14.

à modo de un terso espejo, exprima al vivo todas las facciones, y todos los documentos de tu Celestial Maestro.

***

ME-

MEDITACION I.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA INSTITUCION DEL Santiſsimo Sacramento.

I. COnſiderad, que pueden concurrir tres coſas para hacernos un dòn eſtimabiliſsimo, la grandeza del miſmo dòn, el afecto del dador, y la utilidad, que ſaca el donatario. Aora, todas eſtas tres coſas maravilloſamente ſe hallan en la Diviniſsima Euchariſtia; y aſsi conſiderad primero la *Grandeza del dòn.* Grandes coſas avia dado à los hombres el Señor, avianos dado à noſotros miſmos; y nos avia dado tambien innumerables criaturas por el beneficio de la creacion, y conſervacion; pero al fin en eſtas coſas, aunque por otra parte eſtimables, eran limitadas. En la Encarnacion hizo tambien à los hombres un dòn infinito; pero eſte aun fue hecho inmediatamente à ſola la Humanidad de Jeſu Chriſto; y à noſotros mediatamente por ella; y aſsi, aun le quedaba al Señor que darnos, en caſo que huvieſſe querido darſe à sì miſmo à qualquiera de ſus Fieles en particular, eſtendiendo en eſta forma, y alargando el inmenſo beneficio de la meſma Encarnacion. Y eſto hace con la Euchariſtia, comunicandonos quantas riquezas, y bienes tiene; ſu Cuerpo, ſu Sangre, ſus Meritos, ſu Virtud, ſu Alma, y ſu Divinidad, con una invencion tan admirable, que por toda la eternidad no ſe les huviera jamàs ofrecido à los Serafines del Cielo. No ſe puede, pues, aora pedir mas à nueſtro Salvador; y ſi pidieſſemos otra coſa mas en eſta vida, podria reſpondernos, que aunque ſea la plenitud de todos los bienes, aora no tiene mas que darnos, aviendonos dado todas las coſas en el Pan de los Eſcogidos, y en el Vino, que engendra Virgines:

Fru-

Genes. 27. 37. *Frumento, & vino ſtabilivi te; & poſt hæc, fili mihi, ultra quid faciam.* En comparacion, pues, de una tan exceſsiva liberalidad de vueſtro Dios con vueſtra alma, quanto creeis que vueſtra avaricia le quitarà, ſi no le ofrecieredes entera la poca libertad que os queda? Aveis reſiſtido haſta aora à todos los otros dones; pero podreis aun reſiſtir à un Dios, que ſe os dà à sì miſmo! Què diràn los Santos del Cielo, que conocen tan bien uno, y otro eſtremo, la liberalidad de Chriſto, y la cortedad de vueſtro corazon? Confundios por vueſtra ingratitud; proponed de darle todo, à quien todo, ſin reſerva, lo dà por vos; agradeced al Señor una tan exceſsiva magnificencia para con vos, y rogadle, que à tan grandes favores, añada eſte de daros un nuevo eſpiritu, y un nuevo corazon, para eſtimarles, y correſponder como debeis.

II. Conſiderad el *Afecto* con que os hace Jeſu Chriſto eſte dòn. En eſto conſiſte mas propiamente el beneficio, pues el amor es el alma de los dones, quando lo que ſe dà es como el cuerpo. Aora, eſte amor de Chriſto ha ſido tan grande en darnos la Divina Euchariſtia, que llegò al ultimo termino: Ioan. 13. 1. *In finem dilexit eos.* Por tanto, aſsi como la fragua dà à conocer el ardor que en sì encierra, con las llamas que arroja afuera, aſsi eſta inmenſa caridad ſe diò à conocer algo, con el tiempo en que inſtituyò Chriſto eſte Diviniſsimo Sacramento, con el modo de inſtituirlo, y con las dificultades que venciò por eſta inſtitucion. El tiempo fue el miſmo, en que los hombres penſaban darle una crueliſsima muerte, y entonces fue quando ſe diſpuſo à darles eſta comida de vida, hallando modo de quedarſe ſiempre con noſotros, quando los enemigos, mas que nunca, intentaban ſacarle del mundo: Ioan. 13. *Pridie, quam pateretur, accepit panem.* El modo con que ſe nos diò, fue baxo eſpecie de comida, para hacerſe nueſtro de tal ſuerte, que como no ay arte que pueda ſeparar de nueſtra ſubſtancia el alimento, que ſe ha eſparcido por todo el cuerpo, aſsi no ay arte, ni fuerza, que pueda ſepararnos de Chriſto. Sobre todo ſe manifieſta ſu caridad, con las dificultades que venciò para hacernos bien; pues previendo un inmenſo cumulo de deſprecios, de irreverencias, de ſacrilegios, de tantos infieles para con el Santiſsimo Cuerpo, y de tantos Chriſtianos, ò tibios, ò malvados, con todo ſe diſpuſo à ſufrirlo todo, por llegar à unirſe con vueſtra alma; y

lo

lo que es mas, à este mismo sufrimiento añadiò los deseos, y deseos vehementisimos: *Desiderio desideravi*; y quando para venir al mundo à encarnarse, se hizo desear, y esperar por tantos siglos, aora para venir à nuestro corazon, se solicita à sì mismo, con deseos dignos solo de su Divino Corazon. Quien jamàs podria imaginar estos excessos, si no nos los manifestasse la Fè? Pero de donde en vos afectos tan contrarios, que quando tanto desea un Dios unirse con una alma tan miserable como la vuestra, esta alma despues desea tan poco unirse con el Bien Soberano! Teneis, por ventura, alguna razon para no contentar este su amor tan excesivo? Teneis razon para bolveros à apetecer las cebollas de Egypto, que son los deleytes de vuestros sentidos, despues de aver recibido tantas veces este Manà Divino para comida vuestra? Què avrà de hacer mas Jesu Christo para vencer vuestra dureza? Confessadla claramente en su Divina presencia, y detestadla mil veces; ofreceos toda à Christo, para que se haga esta divina union, despertando en vos un sumo horror à qualquier mancha del cuerpo, y corazon vuestro, despues que tantas veces ha sido casa de vuestro Dios. Finalmente rogadle, que os dè gracia de pagar amor por amor, sin dexaros jamàs atemorizar de alguna de las dificultades, que tengais para enfriaros. Luc. 22. 15.

III. Considerad la *Utilidad* de este dòn de la Eucharistia. Por esto se llama Comunion, porque nos significa, que la Eucharistia hace comunes al alma todos los bienes de Jesu Christo; de suerte, que aquel capital inmenso que Jesu Christo juntò en su vida, y en su muerte, se nos aplica todo en este gran Mysterio, en que pretende el Señor renovar en qualquier persona particular los efectos que ha producido su Divina Pasion en todo el mundo. Con esto, no solo nos muestra, que por hacernos bien bolveria à padecer por nosotros, si no que ni aun le parece mucho el averse cansado por nuestra salud con solo un cuerpo, pues quiere multiplicar innumerables veces este mismo cuerpo, para emplearle en nuestro provecho infinitas veces. A este mismo fin, pudiendo darnos su gracia por medio de las criaturas, como lo hace en los otros Sacramentos, quiere darnosla en este por sì mismo, alumbrando nuestro entendimiento con su Divina presencia, inflamando nuestro corazon, mitigando nuestras pasiones, bolviendo à

ordenar nueſtros ſentidos, y haſta en la maſa peſada de nueſtro cuerpo, dexando tales ſemillas de inmortalidad, por quienes deba reſucitar una vez à vida eterna. O Dios, ſiempre admirable en amarnos, y aprovecharnos! Què podrà negaros, deſpues de averos dado tanto? Y vos què le podreis negar? Si el Señor ſe huvieſſe dado una ſola vez, de eſta ſuerte, à uno de los mas ſublimes eſpiritus del Cielo, no quedaria ſatisfecho, ni aun con aniquilarſe por amor de ſu Dios; y vos, que le recibis tantas veces, juzgareis que haceis mucho, dandole en recompenſa la victoria de una leve dificultad, antes bien, tal vez, ni aun le quereis dar eſta. Confundios de vueſtra miſeria, y avergonzaos de ſacar tan poco fruto de eſta Divina Meſa, quedando ſiempre la miſma, ſiempre colerica, ſiempre vana, ſiempre negligente en el bien que haceis; proponed de diſponeros en adelante con mayor eſtudio de virtud, y con mayor exercicio de mortificacion para comunicaros; y rogad al Señor, que deſpues de aver tanto tiempo ſufrido vueſtra ingratitud, quiera triunfar aora, y haciendo tantos milagros, para hacerſe vueſtra comida, haga aora eſto de convertiros toda en èl, por una fervoroſa caridad.

LECCION PARA EL SEPTIMO dia de los Exercicios.

SOBRE LA VIRTUD DE LA Religion.

EN los animales ſe puede decir, que el hombre halla algun raſtro de todas las virtudes morales, quitada la virtud mas ſublime de la Religion. Ved, que Salomòn embiò al perezoſo à la hormiga, para aprender la prudencia: *Vade ad*
Prov.6.6 *formicam o piger*; de la miſma ſuerte ſolia embiar à todos los hombres para que aprendieran la fortaleza de los Leones; la juſticia de las Abejas; la caſtidad de las Tortolas; el agradecimiento de los Elefantes; la fidelidad de los Perros;

y la piedad para con sus progenitores, de las Cigueñas. Pero en orden à venerar su primer principio, no se pueden embiar los hombres à otra escuela, que à la de los espiritus bienaventurados, que no cessan jamàs de venerarle: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus;* Apoc.4.8 porque por otro inferior al hombre, no se halla, ni aun sombra de esta virtud, tanto como esto es sublime. Esto supuesto, no se os harà sino muy gustoso el saber la teorica, y la practica de esta virtud, como lo explicarèmos en la presente Leccion.

La Religion, pues, es una virtud, que precede à todas las otras virtudes morales, y lleva al hombre à dàr à Dios el culto, que se le debe, por razon de su excelencia, y dominio sobre todas las cosas. Dicese, que ella precede en nobleza à todas las otras virtudes morales, porque tiene el objeto mas noble, que puede ser despues de Dios en la tierra, y es su Divino culto; y cuentase tambien ella entre las virtudes morales, aunque tan noble; porque es una cierta especie de justicia, que nuestra voluntad hace à Dios, reconociendo por una parte su grandeza, y superioridad; y por otra, nuestra sujecion, y dependencia. Pero porque no puede llegar à pagar enteramente al Señor esta deuda, por esso no puede llegar à la naturaleza de una rigurosa justicia, sino solo acercarsele, y imitarla. Todavia este no poder dàr lo equivalente al Señor, es un grande valor de esta misma virtud, pues emprehende à honrar en la tierra aquel gran sèr, que ni aun en el Cielo se puede bastantemente honrar; y en este culto emplea todas las otras virtudes, junto con la caridad: con esta diferencia, que la caridad refiere à Dios todas las virtudes, como un bien de Dios; y la Religion las refiere, como cosa debida à Dios, y como un derecho, que pertenece à su infinita grandeza, y à nuestra sumision. Finalmente, à la Religion pertenece el ordenar todas nuestras obras, tanto interiores, como exteriores, à honra de Dios; y assi, su esfera no puede ser mas dilatada, y capàz. Valga esto, que quizà no lo entendereis, para haceros concebir una grande estima de esta virtud, que dà tambien nombre al estado en que os hallais de Religiosa, y tanto mas os obliga à exercitarla con perfeccion.

***

MEDIOS POR LOS QUALES SE PODRA CONSEGUIR la virtud de la Religion.

EL primer Maestro de esta excelente virtud ha sido Jesu Christo, que en el mismo instante que fue concebido, trocò el vientre de la Santissima Virgen en un Templo, que rindiesse à Dios, en un modo jamàs usado, tanto culto, quanto merecia la Divina Excelencia, y satisfaciesse con abundancia à quanto avian faltado, y faltarian los hombres en esta parte à su obligacion. Bolveos, pues, à este Señor, y à su Santissima Madre, que tanto le imitò en esta hermosa virtud, y pedidles con instancia, que ayuden vuestra flaqueza, y pobreza, y os dispongan à exercitar con perfeccion, quanto pertenece al Culto Divino.

Y porque la Religion toma à su cargo el emplear todo el hombre en este culto para con el Señor, los otros dos medios para conseguirla, imbuiràn principalmente de motivos de esta virtud nuestras potencias superiores, entendimiento, y voluntad, que movidos, muevan despues con facilidad las inferiores, y executrices.

La primera, pues, rueda de esta maquina, es concebir en nuestro entendimiento un altissimo aprecio de la grandeza de Dios: porque si à qualquier grado de excelencia, y superioridad se debe un grado de honra, què honra no se deberà à la excelencia infinita del Señor? El Señor en su simplicitsima naturaleza possee todas las perfecciones posibles; por lo qual, aviendo entre Dios, y nosotros una distancia sin termino, es fuerza que sea sin igual nuestra sumision para con Dios: El Señor està por su inmensidad en todo lugar; y si quando en la Corte se oye, ved al Rey, todos se humillan; què humillacion serà proporcionada à esta inmensidad de nuestro Dios? El Señor ha estado, y estarà en todos los tiempos; y si la Nobleza entre nosotros, quanto mas antigua, tanto mas respeto consigue, què respeto no serà escaso para honrar la Divina Eternidad? El Señor sabe todas las verdades, y con sola una vista comprehende en sì mismo todas las ciencias posibles; y si un Escolar se porta con tanta reverencia delante de su Maestro, què reverencia serà jamàs igual à nuestra ignorancia, y à su Divino Saber? El Señor puede quanto quiere, y

no

no puede querer cosa mala; no tiene necesidad de instrumentos, ni de ayuda, ni de consejo, ni de materia, basta para todo sola su palabra; y assi, què obsequio serà bastante para venerar un Poder tan sin medida, si con tanto obsequio se venera un Rey terreno, que puede tan poco, por medio de sus subditos, y por sì no puede nada? Dios es infinitamente Santo; y si una persona de virtud, de tal suerte se venera entre nosotros, que hasta sus cenizas, despues de la muerte, nos son tan preciosas, què aprecio, y estima se merecerà, con razon, la Santidad misma del Sumo Bien? Finalmente, Dios es dueño de nosotros, y de todas las cosas; y no solo nos ha hecho de nada, sino que en todos los instantes nos sustenta, para que no bolvamos à nuestra propia nada; no serà, pues, justo, que correspondamos con toda la sumision posible à la causa unica de todo nuestro bien, sin quien, ni aun somos posibles?

Estos motivos, ponderados con madureza, facilmente ganan nuestro entendimiento; y ganan facilmente tambien la voluntad; pero para ganarla con mas eficacia para el exercicio de esta sublime virtud, aprovecharà mucho proponerles el gran bien, que es la Gloria de Dios, y la suma felicidad del hombre, en poder promover los intereses de su Señor. Esta, pues, Gloria Divina, por la qual se manifiestan las divinas perfecciones à sus criaturas, es un bien, que participa del infinito, siendo un bien, que pertenece al mismo Dios. A mas, que este es el bien que Dios tiene por fin en todas sus obras, mirando en ellas, sobre todo, à manifestar su bondad; y assi, si este es el termino à que el Señor ha ordenado la naturaleza, la gracia, y la gloria, què felicidad serà la nuestra, si somos instrumento de esta divina manifestacion? Tanto mas, que ella es el unico bien, que podemos dàr à Dios, el qual, siendo en sì mismo la plenitud de todas las perfecciones, no es capàz de recibir otro, que este bien extrinseco de su honra; por lo qual, dexando el Señor en nuestra mano el procurarsela eficazmente, quanto es grande nuestra dignidad en darle gusto, tanto serà monstruosa nuestra ingratitud en negar al sumo sèr una cosa tan estimada, y que se le debe por tantos titulos, quantos son sus perfecciones, y nuestras miserias?

***

CON QUE ACTOS SE EXERCITARA ESTA Virtud.

VAmos aora à la practica de eſta ſublime virtud de la Religion ; todos ſus actos facilmente ſe pueden comprehender en eſtos cinco : *Cultus mentis* , *cultus cordis*, *cultus oris*, *cultus corporis* , *cultus virtutum* , que uno por uno irèmos explicando con brevedad.

El primer culto que dà el alma à Dios , es con el entendimiento : *Cultus mentis* , formando una altiſsima opinion del Señor , como Criador , y Supremo Dueño de todo el mundo, y concibiendo al miſmo tiempo una viliſsima eſtima de noſotros miſmos , como aquellos , que ſomos de noſotros nada, nada tenemos , y nada podemos , ſino que en cada inſtante recibimos de èl todo el sèr , como de limoſna , y todas las operaciones que ſe fundan en el sèr. Eſte acto es de grande eficacia , y conviene repetirlo muchas veces , principalmente en la oracion ; y eſta comparacion entre noſotros , y Dios, y eſte ſentimiento de nueſtra vileza , ſirve en gran manera para la virtud de la Religion , como una proteſta , y en reconocimiento de la Divina excelencia , aunque al miſmo tiempo ſirva tambien para la virtud de la humildad.

El ſegundo acto , es el culto que ſe dà à Dios con el corazon : *Cultus cordis* , porque deſpues que el entendimiento ha juzgado por conveniente en ſumo grado el ſujetarſe à Dios , y darle un ſumo reſpeto , por razon de ſu Mageſtad infinitamente levantada ſobre nueſtra baxeza, la voluntad acepta eſta ſujecion , y ſe complace de eſta dependencia , y la proteſta , particularmente con eſtas tres coſas : Con las *ofrendas*, con las *peticiones* , y con *hacimiento de gracias*. Queria Santa Tereſa , que todas las perſonas Religioſas ſe ofrecieſſen todos los dias muchas veces al Señor ; y à la verdad , ſiendo por una parte tan grande nueſtra pobreza , y por otra tan grande la Bondad del Señor , para agradecer tanto los deſeos, como las obras , es gran negligencia deſcuidarſe en eſta parte. Acoſtumbraos,pues, à renovar con frequencia los votos de vueſtra Profeſsion ; dedicaos cada dia de nuevo al Señor ; proteſtad, qué quereis depender en todo de ſu Divina Providencia , y de no apartaros en nada de ſu voluntad. A cerca de las peticiones,

nes, es claro, que se dà à Dios una grande honra; porque acudiendo al Señor en nuestras necesidades, no solo le sujetamos à nosotros mismos, sino que damos tambien à entender, que le tenemos por un mar inexausto de todos los bienes, infinitamente rico, para repartir sus gracias sin diminucion; infinitamente fiel, para mantener sus promessas. De la misma suerte, en gran manera honramos à Dios con nuestra accion de gracias, por que se le dà aquella gloria, que, como hemos visto, tiene por mira en todas sus obras, y con el agradecimiento nos dispone para recibir nuevas gracias, que es quanto para nuestro bien desea tambien el Señor. Aora, estos tres actos, de ofrecer à Dios, de pedirle sus bienes, y darle gracias por lo que os ha repartido, avràn de ocupar una gran parte de vuestra oracion, si deseais que os sea de provecho.

El tercero, es el culto que se dà à Dios en la lengua: *Cultus oris*, el qual comprehende en particular las oraciones vocales, y mas que todas las otras, el rezar el Oficio Divino. Este, para que agrade al Señor, y le dè el debido obsequio, no ha de ir sin que le acompañen los actos internos; de otra suerte con razon se podria quexar Dios de nosotros: *Populus hic labijs me honorat; cor autem eorum longè est à me.* Tambien vos misma, què utilidad sacariades de emplear en las Divinas alabanzas, y en el Oficio Divino, solo la lengua? Esto serìa comer el panal sin la miel, y mascar la cera sin recibir sustento. Si os acordarades, que yendo al Coro, vais à alabar al Señor de Cielo, y Tierra en nombre de toda la Santa Iglesia, no tendriades necesidad de otro motivo para conservaros con atencion: *Quoniam Rex omnis terræ psallite sapienter.* Isai. 29. 13. Ps. 46. 8

Al quarto acto se reduce el culto exterior: *Cultus corporis*, aunque este tambien debe ir acompañado del culto interior, de otra suerte serìa ofrecer à Dios victimas muertas, y no vivas. En este se comprehenden en particular las adoraciones, el sacrificio, y el respeto, que se dà à todas las otras cosas, que pertenecen al Señor.

Las adoraciones, y humillaciones de nuestro cuerpo, son actos de Religion, porque representan nuestro defecto, y nuestra nada, y la Divina Magestad del Señor; y assi, quando vàn juntos con la reverencia interior que se requiere, rinden à Dios grande obsequio. A mas de esto, se ha observado, que en-

entre todos los que acudieron à Chriſto para conſeguir alguna gracia, à ninguno tratò con dureza, ſi no à la Cananea, y al Regulo; pero à la Cananea, fue para prueba, y para aumento de virtud; quando al Regulo, fue en pena de la poca reverencia con Chriſto, porque no ſe poſtrò, como lo hacian los otros neceſsitados, para adorar à Jeſu Chriſto, antes de ſuplicarle.

Pero ſobre todo, es neceſſario un ſumo reſpeto en aſsiſtir al Diviniſsimo Sacramento de la Santa Miſſa. Eſta es la obra mas excelente que ſe puede hacer en Cielo, y Tierra, y es como el centro de la Religion, adonde finalmente vàn à parar todas las ſagradas Ceremonias, y todos los Ritos. Ni el aſsiſtir vos ſe puede llamar, que ſois un mero aſsiſtente de tan grande accion, ſino que entrais à la parte como Actor; y aſsi, què horror ſeria, que eſtuvierades alli con el entendimiento divertida, con los ojos vagabundos, quando los Angeles tiemblan por reverencia, y quando un Sacerdote infinito, qual es Chriſto, ofrece por noſotros una Victima infinita, qual es ſu Cuerpo?

Por ultimo, eſta reverencia ſe debe à todas las coſas que pertenecen al Señor; à los Lugares ſagrados, que ſon las Igleſias; à los tiempos ſagrados, que ſon las Fieſtas; à las perſonas ſagradas, que ſon los Sacerdotes; à las coſas ſagradas, que ſon las Reliquias; y ſobre todos, à los Sacramentos que inſtituyò el Redemptor, como dice Santo Thomàs, no ſolo como remedios contra el pecado, ſino como medios para perfeccionar los Fieles en el Culto Divino.

3. p. q. 65. art. 1.

Queda el ultimo obſequio de la Religion, que ſe llama *Cultus virtutum*, y es quando todos los actos virtuoſos ſe ordenan à eſte fin, de que ſirvan de tributo à la ſuprema excelencia de la Divina Mageſtad. O què largo campo ſe abre aqui para las almas deſeoſas de honrar à ſu Dios, y es el encaminar todas ſus operaciones à eſte fin tan ſublime de glorificarle à la preſencia de ſus criaturas, y ſantificar ſu excelſo Nombre! Por una parte la intencion es el alma de las obras buenas, y aſsi, tanto es mas noble una obra buena, quanto eſtà mas animada de mejor intencion; por otra parte, què intencion mas noble, que el promover la Gloria del Señor, ò por motivo de caridad, como un bien de Dios, ò por motivo de Religion, como tributo debido al primer sèr, y à nueſtro

tro primero, y Soberano principio. Cierto, que este solo darà à vuestras acciones un singular valor, y precio, y os llevarà à una sublime virtud. Principalmente, si esta intencion fuere universal, que abrace todas vuestras operaciones, y juntamente actual, de suerte, que la renoveis con frequencia, y os goceis de poder ser en esta vida un trofeo de la Divina Gloria, que se conserve en pie, solo por su honra. San Simeon Estilita, tuvo entre todos los otros Santos especialmente este gran valor. Escogiòse para su habitacion una columna, y estuvose en ella en pie por espacio de 70. años, en cuyo tiempo, su principal empleo, fue alabar à Dios, y adorarle con tanta reverencia, y tan profundamente, que con la frente venia à tocar sus mismos pies. Cuenta Teodoreto, que aviendo ido con otro compañero à vèr este prodigio de santidad, el compañero, en la breve detencion que tuvieron para observarlo, contò hasta mil docientas quarenta y quatro de estas profundas adoraciones, hasta que cansado de contarlas, dexò la empressa. Imitadle tambien vos, quanto pueda vuestra flaqueza, y comenzando de la mañana à reverenciar con humildissimas adoraciones à vuestro Criador, de suerte, que qualquier accion vuestra, y si se pudiesse, qualquier movimiento, sea un tributo de reverencia al Señor. Los Cielos, dice el Profeta, cuentan la Gloria de Dios. Todos los hombres avrian de ser Cielos animados de este espiritu; pero mucho mas lo deben ser los Religiosos; y como las Abejas, lo que primero hacen, quando forman la colmena, es fabricar la celda à su Rey, assi el primer cuidado de una criatura racional, debe ser exercitarse con diligencia en las cosas, que miran al culto del Señor, y en honrar à su Dios. Examinaos, pues, con cuidado sobre estos cinco cabos sobredichos: observad, què estima teneis de la incomprehensible Magestad; como agradeceis al Señor los beneficios que os ha hecho tan inmensos; con què confianza, y humiidad le suplicais en vuestras necesidades; con què grandeza de corazon renovais vuestros votos, y vuestras ofrendas; con què devocion, y atencion rezais el Oficio, y las otras oraciones vuestras; como santificais las Fiestas, principalmente las mas solemnes; con què respeto os portais en los Lugares Sagrados, y con las personas consagradas al Señor; con què reverencia os llegais à los Sacramentos, y assistis à la Santa Missa; y en una palabra,

bra, como cumplis vueſtro principaliſsimo empleo, que es el dar à Dios con el eſpiritu, y con el cuerpo, eſta gloria que pide. Acordaos, que para eſte fin veniſte al mundo, para que en èl, como en un Templo, ofrecierades à la Divina Mageſtad eſte ſacrificio de alabanza, y reconocimiento; para eſte fin os ha concedido el Señor haſta aora la vida, conſervandoos cada inſtante, y defendiendoos de mil rieſgos; para eſte fin os ſirven todas las criaturas celeſtes, y terreſtres; y aſsi, ſi faltais à eſta tan gran deuda, y tan entrañada en vueſtro sèr, mereceriades que no os alumbraſſe mas el Sol, que no os ſuſtentaſſe mas la tierra, que no os calentaſſe el fuego, que no os guardaſſen mas los Angeles; y en una palabra, que todas las coſas ſe apartaſſen de vueſtro ſervicio. Quien de ſu parte no mantiene los pactos, no merece que ſe los mantengan de la otra: *Qui frangit fidem, fides frangatur eidem.*

MEDITACION II.

PARA EL SEPTIMO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LAS CAUSAS DE SUDAR Chriſto Sangre en el Huerto.

I. COnſiderad las cauſas de un efecto tan eſtraño, qual es vèr al Hijo de Dios ſudando Sangre por todas las partes de ſu Santiſsimo Cuerpo. Eſtas cauſas principalmente fueron tres: la compaſsion que tuvo Chriſto à ſus males; la contricion, y dolor que tuvo de nueſtros pecados; y la previſion de nueſtra ingratitud. La primera, pues, fue la *compaſsion que tuvo Chriſto à ſus males.* Por una parte, conocia del todo la inmenſa dignidad de ſu Sacroſanta Humanidad, y quan digna era de toda honra entre los hombres, y de todo contento; conocia del todo el valor de ſu Divina vida, de quien un ſolo inſtante era mas eſtimable, que todas las criatu-

turas posibles. Por otra parte veìa distintisimamente delineados al vivo todos los oprobrios, todos los tormentos, todos los instrumentos de su dolorosa Pasion; los Azotes, Espinas, Clavos, Hiel, y Cruz, y en una palabra, todo aquel tan dilatado mar, que en breve avia de anegarle en un profundo de males; y assi, quien jamàs pudo entender en què conflicto se hallasse entonces el corazon de nuestro Redemptor! Principalmente, que el apetito inferior estuvo privado à un mismo tiempo de todo consuelo; no permitiendole Christo, para que sus penas fuessen del todo puras, y no permitiendole el hacer reflexion sobre los motivos que podian suavizarselas; y deteniendo de tal suerte el gozo en la parte superior del alma, que no redundasse una gotica en las potencias inferiores. En este combate, pues, que se formò en el corazon del Salvador, padeciò anticipadamente todos los tormentos de su Pasion, y los padeciò todos juntos, quando en la Pasion los avia de padecer por sus partes; y finalmente padeciò tambien aquellos, que no avia de padecer en la misma Pasion; como el Desamparo de su Madre Santisima, despues que fue muerto, y la cruel herida, que le abriò el costado. El horror, pues, de tantos males, aviendo constreñido toda la sangre en el corazon de Jesus, topò alli como en una roca fortisima, su caridad para con el Padre, y para con nosotros; de quien constreñida con suma generosidad, vino à salir por las venas, y por todos los poros de aquel Santisimo Cuerpo, y correr hasta la tierra. Què decis aora à este tan doloroso Espectaculo? No bastan à Christo los tormentos, que le aparejaban sus enemigos, quiere èl mismo anticipadamente atormentarse à sì mismo: y el mismo que avia de aligerar las penas à los Martyres, con un milagroso consuelo, quiere agravarlas inmensamente en sì mismo, con beber antes de tiempo el Caliz amargo de su Pasion, sin suavizarsele, ni aun con una gotica de gozo? Como no se cubre de verguenza, à vista de esta Sangre, vuestra tibieza, en amar al que os ama con tanto exceso, y halla tantas invenciones para padecer por vos? Podreis en adelante juzgar muy pesadas las tribulaciones, que os convenga sufrir por servirle? Podreis buscar delicias, à vista de vuestro Señor tan dolorido? Agradeced à Jesus, que es tan prodigo de su Sangre por vuestro amor, y pedidle una gota de aquel Divino Licor, para remedio interior de vuestros males.

Con-

II. Considerad la otra causa de este tan prodigioso Sudor, que fue la *Contricion, y Dolor, que Christo tuvo de nuestros pecados.* Tambien estos se le representaron uno por uno ante sus Divinos ojos; y todos à un tiempo, como otras tantas serpientes, assaltaron su corazon; por lo qual, el horror, y el dolor que concibiò, fue superior à quanto aya jamàs probado algun otro en la tierra. Pues si la malicia de un pecado solo es casi inmensa, què malignidad no encerrarà el abismo de las maldades de todos los hombres, passados, presentes, y por venir? Y con todo, se doliò Christo por todas estas maldades, à medida del inmenso amor que tenia à su Padre Celestial, y à nuestra salvacion; por lo qual todo pecado era como una lanza clavada bien adentro en su corazon, y que hacia una herida mas cruel, que no las que esperaba en todo el Cuerpo; saliendole tanto mas intolerables, que la muerte, nuestras culpas, quanto èl escogia la muerte para destruirlas del todo, y desterrar de este mundo este gran monstruo del pecado. Este monton, pues, inmenso de nuestras maldades, fue la prensa, que apremiò el corazon, y los miembros del Redemptor, y hizo salir la sangre por todas partes: mirad, pues, quanta parte tienen vuestros pecados en este tan grande encargo de Jesus; y confundios en su presencia, por el nuevo trabajo, que le acarreasteis con vuestras previstas maldades. Quanto gusto os aveis dado, tanto aveis ocasionado à Christo tormento; y si huvierades pecado menos, menos huviera èl padecido. Agradecedle, pues, mil veces el amor con que os acogiò en su seno, y se compadeciò de vos, aunque tan indigna de compasion; y rogadle, que pues ha llorado vuestras culpas con lagrimas de sangre, os dè gracia para que las lloreis con lagrimas de arrepentimiento, antes que venga el tiempo de ser juzgada.

III. Considerad la tercera causa de esta lluvia de Sangre, que fue la *Prevision de nuestra ingratitud.* Si todos los hombres huvieran correspondido con pleno corazon al amor, y sufrimiento del Redemptor, què duda ay, que huviera tenido motivo fortissimo para consolarse de sus penas? Y se puede decir, que entonces el mar de su Passion, le huviera sido mar de leche; pero què amargura no se le añadiò, previendo la multitud innumerable de aquellos, à quienes, por su culpa, le seria inutil esta Passion, y serviria su Sangre para escri-

crivir contra ellos una ſentencia mas ſevera? O Dios! Tanta coſta hecha por los hombres, por ellos vaciadas de un Teſoro Divino las venas del Redemptor; por ellos ahogada en un diluvio de oprobrios, y penas la vida de un Dios, y quedar todavia para una multitud innumerable, ſin fruto eſta tan precioſa medicina, pues ſe avian de condenar, y en los demàs quedar con menos eficacia, à cauſa de la tibieza con que correſponderian à ſus ayudas, y gracias! Quien puede entender las anguſtias en que eſtuvo el corazon de Jeſus con eſta pena, que en fin toda era pena, no eſtando mezclada como las otras, con el bien de la Gloria del Padre, y con el bien que nos ocaſionaban à noſotros. Quanta parte tambien en eſte trabajo aveis cauſado à vueſtro Salvador con vueſtra ingratitud! Todos los miembros de Jeſus ſon teſtigos de ſu caridad para con vos, y de vueſtra ingratitud para con èl, y la Sangre, que eſcrive tambien en ellas vueſtra mala correſpondencia. Y vos quereis proſeguir viviendo de eſta ſuerte, y ſirviendo con tanta tibieza à un Señor, con quien teneis una tan exceſsiva deuda de dàr por lo menos ſangre por Sangre? Confundios amargamente de lo paſſado, y propoñed fuertemente en lo por venir, ofreciendo en ſatisfaccion de vueſtra tibieza eſta miſma Sangre Divina, tan fervoroſa, y tan amoroſa, que como myrra eſcogida, corre eſpontaneamente, ſin eſperar las heridas, para ſanaros à vos.

EXA-

SEXTO

EXAMEN PARA EL SEPTIMO dia de los Exercicios.

SOBRE EL MODO CON QUE OS PORTAIS con vos miſma.

I. EXaminaos ſobre las *omiſsiones*. Primero, ſi dexais con frequencia paſſar las ocaſiones de mortificaros. Segundo, ſi no guardais el ſilencio, y el recogimiento debido. Tercero, ſi no intervenis à las obſervancias comunes por capricho. Quarto, ſi os levantais luego al ſeñal de levantarſe por la maña. Quinto, ſi no quereis deſcubrir algunos defectos al Padre Eſpiritual, porque no os quereis enmendar. Sexto, ſi os eximis de las cargas comunes, por atender à coſas de vueſtro genio. Septimo, ſi no manteneis las promeſſas que aveis hecho. Octavo, ſi voluntariamente perdeis el tiempo en coſas vanas.

II. Examinaos ſobre los *Penſamientos*. Primero, ſi ſois inconſtante en vueſtros propoſitos. Segundo, ſi os entriſteceis quando no os ſalen vueſtros deſignios. Tercero, ſi ſois muy ſolicita de las coſas, que pertenecen al cuidado del cuerpo, y temeis mucho de enfermaros. Quarto, ſi teneis complacencia interior de vueſtras alabanzas, aunque en lo exterior moſtreis no aceptarlas. Quinto, ſi teneis mucha eſtima de vos miſma, y os parece que no neceſsitais de conſejo. Sexto, ſi os deſanimais quando no ſon aprobadas vueſtras coſas. Septimo, ſi penſais que teneis mas virtud, y habilidad de la que teneis. Octavo, ſi no quereis parecer menos que las otras en el dàr, y en el hacer el oficio que ſe os ha impueſto. Nono, ſi ſois muy aſida à vueſtro parecer, y teneis por mal, que otras os contradigan. Decimo, ſi haceis poco caſo de las coſas pequeñas, ſin advertir, que de ellas dependen las grandes. Undecimo, ſi teneis interior averſion à las mas fervoroſas, y aprendeis ſu virtud como reprehenſion vueſtra. Duodecimo, ſi querriades ſalir

en

en todas las cosas, y ser en todo singular. Decimotercio, si haceis muchos castillos en el ayre, y os ocupais en cosas vanas con mucho gusto. Decimoquarto, si querriades ser amada de todos, y procurais con gran cuidado su gracia, ò para vuestro entretenimiento, ò para llegar por aquel camino à algun puesto. Decimoquinto, si en todas las cosas os buscais à vos misma, el complacer à vuestro genio, vuestra comodidad, y vuestra honra.

III. Examinaos *sobre las palabras*. Primero, si hablais con gusto de vuestras cosas, ò de vuestros parientes. Segundo, si escusais vuestros defectos. Tercero, si no tratais con sinceridad, sino con palabras ambiguas con los Superiores, y con los iguales. Quarto, si decis descubiertamente mentira, con pretexto de que no haceis daño à ninguno. Quinto, si hablais con gusto de cosas vanas, ò con afectadas ceremonias. Sexto, si mostrais poca estima de la virtud. Septimo, si reprehendeis la frequencia de los Sacramentos à las otras, quando caen en alguna falta. Octavo, si dais alguna vez mal consejo. Nono, si exagerais siempre vuestras ocupaciones, como si estuviessedes siempre oprimida de su peso. Decimo, si vais contando facilmente vuestros trabajos, para consolaros, ò hallar compassion.

IV. Examinaos *sobre las obras*. Primero, si os mostrais incontentable con los que os sirven, y no aprobais, ni agradeceis cosa de ellos. Segundo, si en el dia de Fiesta haceis algun trabajo manual. Tercero, si en los ayunos de precepto os estendeis mucho, ò tomais mas comida de la acostumbrada, porque aveis de ayunar el dia siguiente, ò porque ayunaste el passado. Quarto, si bolveis luego à los mismos defectos. Quinto, si reis inmoderadamente. Sexto, si os divertis voluntariamente sin necesidad, y por motivo de vuestra satisfacion, no para restaurar las fuerzas, ò para hacer la obediencia. Septimo, si practicais con poco gusto los actos de la penitencia exterior, y mostrais poca estima de ellos. Octavo, si os agrada mucho el asseo en el vestir. Nono, si os complace ser oida cantar, ò que vayan vuestros trabajos, y labores entre manos. Decimo, si en el Capitulo dais vuestro voto por amistad particular, y no por motivo de rectitud. Undecimo, si procedeis con una cierta libertad, como si fuessedes dueña de vos misma, y no huvierades de dar cuenta de vuestro obrar.

obrar. Duodecimo, si no sabeis negar cosa à vuestros deseos. Decimotercio, si satisfaceis vuestra curiosidad en leer libros, ò burlescos, ò poco conformes à vuestro estado. Decimoquarto, si excedeis en el mucho sueño, ò mucha comida. Decimoquinto, si huìs los oficios mas humildes, ò repugnantes à vuestro genio. Decimosexto, si frequentais mucho las rexas, y mostrais mucha estima de las vanidades de los seculares, de sus trages, y de sus recreaciones. Decimoseptimo, si mostrais vana alegria en las cosas que os suceden à vuestro gusto, ò si dais señal de gran tristeza por las cosas contrarias.

Humillaos por las faltas que hallareis, y exercitad los otros actos, que se han dicho en los Examenes passados.

MEDITACION III.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LAS INJURIAS, QUE RECIBIO Christo en los Tribunales.

I. COnsiderad tres de las mas notables injurias, que recibiò nuestro Redemptor en los Tribunales, en los quales, antes de dàr por nosotros la vida, diò la honra, tan estimable como la vida. La primera injuria, pues, fue la que recibiò en el *Tribunal de Anàs, con una bofetada*, que diò publicamente un Soldado, para lisonjear al dueño. Ponderad aqui con atencion esta injuria, por la parte del ofendido, del ofensor, y de la ofensa: la ofensa fue llena de crueldad, porque la bofetada se le diò à Christo con mano armada, como usaban entonces los Soldados, y por ella se parò cardeno aquel Santissimo Rostro, y conservò hasta la muerte las señales de la herida: fue llena de ignominia, porque se le diò à Christo en presencia de todos los Ancianos, que governaban la Synago-

ga

ga, en materia de Religion: fue llena de injusticia, porque el golpe se le diò à Christo, por una respuesta discreta de la Celestial Sabiduria. El ofensor tambien fue, no solo un hombre vil, sino tambien ingrato, pues fue aquel Malco, à quien poco antes avia curado de la herida, con sus manos Christo. Ultimamente, el ofendido fue aquel Virginal Rostro del Salvador, à quien desean vèr los Angeles en el Cielo, y aquel Hombre Dios, que al fin de los tiempos, ha de venir con tanta Magestad à juzgarnos. Pasmanse aqui los Santos, como el Sol no se obscureciò, no se pararon los Cielos, y no se abriò la tierra à un espectaculo de tanto horror; ò que à lo menos, no se secasse aquella malvada mano que à tanto se atreviò. Necessario es que confessemos, que nuestra sobervia es excessiva, si para ser curada necesita de tan violentos remedios. Pero què seria, si ni aun esto bastasse, y si despues de aver meditado vos muchas veces estos Mysterios, tuvierades despues lengua para quexaros de una palabra dicha contra vos, de un termino poco politico que os convenga sufrir? Avergonzaos de vuestra delicadeza; resolveos de imitar à vuestro Divino Esposo en la tolerancia de sus oprobrios; Christo habla bien, y es herido para pagar las deudas de vuestro hablar libre, y mordàz; pedidle perdon, y rogad al Padre, que fixe sus ojos en el Rostro de su Hijo abofeteado de los pecadores, porque se mueva à piedad para con vos, y porque os dè fuerza para enmendaros.

II. Considerad la otra injuria notabilissima, que recibiò Christo *en el Tribunal de Herodes*, donde atado como reo, con la cabeza baxa, sin escusarse, y sin defenderse de las imposturas de sus enemigos, fue tenido por loco de aquel Rey sobervio, adultero, y sanguinolento, y de su exercito, y Corte. Podia el Salvador, obrando un solo milagro, librarse de todas essas ignominias, pero avia escogido hacer milagros para aumentar su Passion, no para disminuirla. A mas de esto, què prodigio mayor, que un tan grande silencio entre tantas calumnias, y una serenidad de rostro, y corazon tan nueva entre tantos desprecios! Y una alma, que cree todo esto por Fè Divina, y mira la Sabiduria eterna reducida à termino de passar por un insensato, podrà despues hacer mas caso de los juicios del mundo, y perder la paz, y aun el sueño, por no ser tenida de las criaturas como quisiera? Cierto, que si vuestro afecto,

por la propia estimacion, no muere en vos à vista de estos excessos de humildad del Hijo de Dios, no sè quando ha de morir! Què confusion serà la vuestra en el Juicio Divino, por aver de dàr cuenta de estos exemplos, aviendo vivido despues de ellos, como si no os los huviera dado Christo? Vos, pues, estais reducida à termino, que, ò aveis de despreciar à Jesus, que os enseña à ser humilde, como le despreciò Herodes, ò aveis de consentir en ser despreciada como Jesus, para imitarle. Agradecedle lo que padece para vuestra enseñanza; confundios de aver hecho tan poco caso por lo passado, y rogadle, que si en algun tiempo os hiciere el favor de que participeis sus Divinas humillaciones, os dè vigor, y esfuerzo para recibirlas, y hacer caso de ellas como se debe.

III. Considerad la tercera injuria, que recibiò Christo *en el Tribunal de Pilatos*, con que el Redemptor fue por aquel Juez timido comparado con Barrabàs, ladron, y homicida, en materia tan relevante como en muerte de Cruz, y de contado pierde la causa à votos concordes, y manifiestos, de todo el Pueblo, de toda la Nobleza, de todos los Doctos en la Ley, y de los Sacerdotes: *Clamaverunt omnes, & dixerunt:* Ioan. 18. 40. *Non hunc, sed Barrabam.* Si Jesu Christo huviera sido comparado con el mas sublime de los Serafines, huviera su Divina Persona recibido una singularissima afrenta; aora, què afrenta no avrà recibido, estando comparado, no solo con el peor hombre que huvo en las prisiones de Judea, sino pospuesto à èl, por consentimiento, y universal aprobacion? O eleccion pesima, y renovada todavia tantas veces por vos, quantas à persuasion de vuestras pasiones, aveis pospuesto la voluntad de Dios à la satisfaccion del amor propio! A lo menos para recompensar este agravio, contentaos en adelante, que las otras vayan delante de vos, y vos quedeis detràs de ellas; que las otras estèn bien proveìdas, y vos olvidada; y ofreceos de corazon en todas estas competencias, à perderla, y à quedar baxo los pies de todas las criaturas. No os dexeis espantar de este lugar tan baxo. Este es el lugar de vuestro Maestro, que por vos ha querido ser reputado por el mas vil de los hombres, y ser pisado, como si fuera, no hombre, sino gusano; quanto, pues, mas baxa estareis, tanto le estareis mas vecina; y assi, tanto sereis mas agradecida, y estimada de su Padre Celestial. Rogad al Señor, que os imprima profundamente en el corazon es-

estas verdades, y os dè fuerza para ponerlas en practica à honra de sus Divinos exemplos.

MEDITACION IV.

PARA EL SEPTIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

I. COnsiderad de donde provino la espantosa caìda de San Pedro, antes Discipulo tan fervoroso de Christo, y despues perjuro, y blasfemo de su Maestro, para que su caìda os refirme principalmente en el bien. El primer rempujon se lo diò à San Pedro la sobervia, por la qual hizo grande estima de su passado fervor: Despues se adelantò à despreciar à todos los demàs Discipulos, prefiriendose à ellos, con decir, que si todos negassen à Jesu Christo, no por esso entraria èl en esse numero: *Etsi omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego.* Y finalmente llegò à tanto, que no hizo caso, ni aun de las palabras de su Maestro, que le pronunciaban esta caìda: *At ille amplius loquebatur: Etsi oportuerit me simul commori tibi, non te negabo.* Esta misma sobervia le hizo exponer temerariamente al peligro, no solo entrando entre la turba de los Soldados en casa del Pontifice, sino hasta sentarse con comodidad entre ellos al fuego, como si propiamente no huviera de temer al demonio, sino que el demonio le huviera de temer à èl. Què maravilla, pues, si tan feamente cayò, como podia quedar en pie al empellon de tanta presumpcion? *Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.* San Juan tambien entrò en el Palacio de Cayfàs, pero porque no se fiò tanto de sus fuerzas, ni diò lugar à tanta presumpcion en su entendimiento, saliò fuera sin negar à su Divino Maestro. Ay de vos! Pues si alguna vèz presumierades de vuestras virtudes, y os afianzarades en vuestros meri-

Marc. 14. 29.

Marc. 14. 31.

Prov. 16. 18.

tos, como que baſtantemente eſteis ſegura en ellos, porque de eſta ſuerte os refirmareis ſobre una caña rompida, que en lugar de ſuſtentaros, os herirà tambien la mano; como podeis dudar eſto, ſi no os dexais cegar de vueſtro humo? Todas las gentes, dice el Profeta, ſon delante de Dios como una gota de agua; dividid, pues, eſta gota en tantas partes, quantas ſon las perſonas paſſadas, preſentes, y por venir, con todas las poſsibles tambien, y la parte que os toca en eſta innumerable multitud, aquella ſois vos delante del Señor, y os ſon à vos proporcionadas vueſtras fuerzas. Deſpues de eſte repartimiento, enfoberveceos, ſi teneis razon; y ſi ninguna teneis de preſumir de vos, ſi no de humillaros haſta el abiſmo de la nada, de ningun otro aveis de temer mas, que de vos miſma, y aſsi quedareis ſegura, de otra ſuerte ſerà inminente vueſtra ruina: *Si non intimore Domini tenueris te inſtanter, cito ſubvertetur domus tua.* Quantas veces, pues, aveis eſtado cerca de eſta gran caìda? Deteſtad la paſſada ſobervia; confundios, de que teniendo tantos motivos para ſentir baxamente de vos, eſtais todavia tan llena de vos miſma; y rogad al Señor, que como con ſus Divinos ojos alumbrò la ceguedad de ſu Diſcipulo, deſpues que huvo caìdo, aſsi aora alumbre vueſtra ceguedad, para que no llegue à caer.

Eccl. 24. 4.

II. Conſiderad el ſegundo rempujon, que le diò à San Pedro ſu *negligencia*: *Petrus vero ſequebatur à longè.* Eſta negligencia, ſe manifeſtò en el modo con que ſeguia à ſu Maeſtro, en el fin, y en los efectos. El modo fue, ſiguiendole de lexos, no queriendo, ni enteramente dexarle, ni enteramente ſeguirle, para conſervar la reputacion de Diſcipulo, y no exponer ſu perſona à peligro; el fin fue, no para morir con Chriſto, ſino por curioſidad de vèr el fin de un hecho tan grande: *Ut videret finem*; los efectos fueron, el olvidarſe del todo de las palabras de ſu Maeſtro, y de las advertencias que le diò primero en el Cenaculo, y deſpues en el Huerto, de velar ſobre sì miſmo. Aora, eſta negligencia tan afectada, què otro fin podia tener que una manifieſta ruina? *In pigritijs humiliabitur contignatio.* Entrad aora en vos miſma, y examinad bien vueſtro corazon, tal vez oculto, no menos à los otros, que à vos miſma: Avria, por ventura, alguna de eſtas ſaltas en vueſtro eſpiritu, de ſuerte, que os olvidaſſedes facilmente de las interiores reprehenſiones, que de tiempo en

Luc. 22. 54.

Matt. 28. 58.

Eccl. 10. 18.

tiem-

tiempo os hace el Señor por vueſtra tibieza? Avria tal curioſidad en tratar con Dios por la oracion, como que tuvieſſedes por mira el ſer favorecida mas que las otras, y mas el parecer perſona eſpiritual, que ſerlo en la realidad? Y finalmente querriades tambien vos hallar un partido, medio, de ni daros toda al Señor, ni tampoco negaros toda, y ſervirle; pero ſin pena, y ſeguirle, pero ſin dexar de contentar el amor propio? O infelìz negligencia para vos, ſi no la deteſtais como merece! La negligencia de San Pedro, la notò el Evangeliſta con el frio de la eſtacion: *Quia frigus erat*; pero vueſtra negligencia ſe podrà notar con otro frio de muerte, en que podria ſer que jamàs llegaſſedes à tener calor. Reconoced, pues, eſta cauſa de vueſtras caìdas; y confundios delante de vueſtro Divino Maeſtro; rogandole, que pues vueſtra negligencia es mas de temer para daros el rempujon, que no la fuerza del demonio, os libre de la una, y de la otra; pero mas de vos miſma, que ſois para vos miſma con vueſtra propia voluntad, demonio peor, que qualquier otro. Ioan. 18. 18.

III. Conſiderad el ultimo rempujon, por el qual cayò San Pedro, que fue *la falta de la oracion*. Eſta falta le causò la ſobervia, y negligencia ſobredichas; porque quien ſe tiene ſeguro, no pide ayuda. Con todo San Pedro tenia tantos motivos para encomendarſe à Dios, tanto por aver ſido repetidas veces advertido junto con los demàs Diſcipulos de Jeſu Chriſto: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem*; y aviſado aun en particular: *Simon dormis*? quanto tambien por el ſeñalado exemplo, que diò en el Huerto el Redemptor, orando dilatadamente por tres horas continuas, y todavia no baſtaron eſtos eſtimulos para deſpertarle, de ſuerte, que quiſieſſe valerſe de un modo tan facil para esforzar ſu flaqueza. Mirad, pues, què es el hombre, quando no ſe junta con ſu Señor, rogandole que le dè ſu gracia! El Diſcipulo tan amante de ſu Maeſtro, y tan amado de èl, aquel à quien el Padre avia con tanta luz revelado la Divinidad de Jeſu Chriſto; aquel que le avia tan generoſamente confeſſado delante de los otros Diſcipulos; aquel que le avia viſto reſplandecer con tanta claridad en el Tabor; aquel que avia ſido eſcogido para piedra fundamental de la Santa Igleſia; aquel miſmo, no atado de los Soldados, no examinado de los Juezes, no azotado, no condenado à muerte de Cruz, ſino ſolo preguntado ſimplemente de una Marc. 14. 38. 14. 37.

vil mugercilla, dice, que no conoce à su Divino Maestro, ni menos por hombre: *Non novi hominem*, y precipitandose mas, se pone de proposito en presencia de todo aquel infame tropèl de Alguaciles, à jurar, y à echarse mil maldiciones para assegurar su mentira. Y esto no es caer tambien sin ser empelido? A esto, pues, se llega, dexandose de encomendar al Señor; se llega à dexarle por tan poco, que no parece posible; y despues de averle dexado se prosigue en alejarse tanto, yendo de pecado en pecado, como si jamàs fuera conocido su Dios. Aprended de todo esto à no dexaros apartar de la oracion por algun impedimento: *Non impediaris orare semper*, de otra suerte bastarà un movimiento, una palabra, para haceros olvidar de todos vuestros propositos; y para dexar al Señor, que ha dado la Sangre, y la vida por vos, y mucho mas bastarà esta à la hora de vuestra muerte, quando el demonio os tentarà con mas rabia. Protestad, pues, que toda vuestra confianza estriva en la assistencia de vuestro Redemptor, por aora, y por entonces; y que tanto proseguireis en estàr en pie, quanto èl en sustentaros: rogadle, por ultimo, que os conceda este espiritu de oracion, con el qual, como con una llave de oro, podreis abrir los tesoros de su gracia, y enriqueceros oportunamente, segun la necessidad.

Eccl. 18. 22.

MEDITACION I.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS AZOTES DE JESU Christo.

I. COnsiderad el *Dolor*, que padeciò Christo nuestro Redemptor en esta accion tan cruel. Quan excessivo aya sido el dolor, se puede colegir, en algun modo, de quatro cabos; por la delicadeza del Cuerpo de Jesus; por la

la rabia de los verdugos; por la calidad de los azotes; y por el numero de los golpes. El Cuerpo del Salvador, como formado milagrosamente, y para un fin tan alto, qual era servir de instrumento al alma de Christo, era en estremo delicado, y sensitivo; y à mas de esto, estaba en estremo debilitado por el sudor de sangre, y por la mortal agonìa, que padeciò en el Huerto. Los verdugos, no solo eran crueles por naturaleza, sino que estaban instigados à encruelecerse mas, exteriormente por los Judios, y interiormente por el demonio, y se mudaban de seis en seis, hasta treinta pares, como se lo revelò à Santa Maria Magdalena de Pazzi. Los azotes eran nervios durissimos, varas nudosas, y cordeles, armados de estrellicas de hierro. Finalmente el numero de los golpes fue de muchos millares, y proporcionado, en algun modo, à la multitud de nuestros pecados. Aora, como podeis no enterneceros à un espectaculo tan compassivo? Imaginaos, que assistiades alli tambien vos, y mirabades como los golpes resonaban por todas partes, y al principio amorataban todo aquel Cuerpo Santissimo, despues le desollaban, y al fin le rompian de tal modo, que sacudiendo las llagas, hiriendo las heridas, y llevandose à cada golpe alguna parte de aquella virginal carne, quedaron descubiertas en muchos lugares las costillas, y se hizo al rededor de la columna, como un lago de sangre. Ved quan caro le costaron à Christo las satisfacciones, que os aveis tomado contra la Divina voluntad! Y tendreis animo de añadir heridas à heridas, bolviendole à ofender? Tendreis animo, à vista de tantas llagas, de tanta sangre, y de tanto dolor de vuestro Dios, de buscar en adelante las comodidades, el descanso, y el deleyte de vuestros sentidos, como lo aveis buscado hasta aora? Confundios amargamente, haciendo reflexion de quanta parte aveis tenido en este duro castigo: reconoced entre tantos golpes tambien, que descargaron sobre las espaldas de Christo, à vuestros pecados, que tenia distintamente previstos; y maldecid mil veces à estos mismos pecados, como causa de tanta pena à vuestro Salvador, ofreciendole su misma sangre para vuestro remedio, y para conseguir gracia de no ofenderle mas para siempre.

II. Considerad la *confusion* estrema de Christo en este castigo, quando desnudo del todo à la presencia de tantos soldados, y expuesto à la risa de aquella infame, y sacrilega

gente, se cubriò de pies à cabeza de una verguènza virginal; pero de tanta afliccion à su corazon, que expressamente se
Ps.21.19 duele por el Profeta, como de tormento singular: *Ipsi vero considéraverunt, & conspexerunt me.* Verdaderamente tal confusion, como nacida despues del pecado, no avia de tener lugar en el Rostro del Redemptor, que era la misma inocencia; con todo, quiso admitirla Christo en sì mismo primero, para ahorraros à vos una confusion de pena, y despues para conseguiros otra confusion de salud. La confusion de pena era la que aviades de tener en el Tribunal de Dios, quando apareceriades alli despojada de la Gracia, y desnuda de todo habito de virtud, si vuestro Salvador, con sus oprobrios, no os huviera impetrado el quedar adornada con sus meritos. La otra confusion de salud, es, la que nace del conocimiento sincero de vuestra ingratitud, y de vuestras maldades; y esta tambien tuvo por fin el Salvador, reduciendose, por vuestro amor, à un estado tan vergonzoso en los ojos de los que le miraban. Y vos no sacareis fruto de un remedio de tanta costa para vuestro bien? Serà posible, que vuestra sobervia no aprenda à confundirse, y que vuestra pereza no se resuelva de atender con todo cuidado à adquirir la virtud, para parecer adornada en breve delante de Dios? Confundios por los descuidos passados, y rogad à vuestro Señor, que tantos excessos de su amor acaben de una vez de conquistar vuestro corazon, y os hagan toda suya.

III. Considerad el *Amor* de Jesus en este duro castigo. O si pudierades entrar en aquel Divino corazon, como quedariades abrasada dentro de aquel incendio de caridad! Cierto, que si los verdugos huvieran podido, en algun modo, fixar allà dentro su vista, aunque tuvieran un corazon de marmol, se huvieran ablandado luego, y arrojado los azotes, y huvieran caìdo humildes à aquellos Divinos Pies, para conseguir el perdon de su indecible temeridad. Recibia el Redemptor todos aquellos golpes con ternissimo afecto, para ofrecerlos à la Divina Justicia, en satisfaccion de la deuda de todos sus enemigos, y por consiguiente tambien de vuestra deuda; y quando derramaba Sangre por todos lados, se alegraba de que sus llagas sanassen las vuestras, y que sus penas sanassen vuestra condenacion. Donde estàn aora vuestras quexas, y vuestras murmuraciones, por qualquier pequeño agravio, que os parez-

fezca que recibis de los otros? Tendreis animo de aqui en adelante para juzgar razonables vueſtras querellas, y para eſcuſar el padecer tan poco por amor de aquel Señor, que con tanto amor tanto ſufre por vos? Aprended, como debeis tratar à vueſtro cuerpo en lo por venir; avergonzaos de vueſtra delicadeza, y ſobervia; y delante de eſta columna haced un ſacrificio de vueſtro amor propio, renunciando à quanto èl os prometa, de reputacion, de comodidad, de guſtos, y placeres, por agradar unicamente à vueſtro Celeſtial Eſpoſo. Rogad, por ultimo, à vueſtro Señor, que ate à eſta columna inmoblemente vueſtra voluntad, de ſuerte, que debais morir primero, que valeros de vueſtra libertad para otro, que para amarle, como merece.

LECCION PARA EL OCTAVO dia de los Exercicios.

SOBRE LA CARIDAD DEL PROXIMO.

TOdas las eſcuſas que alegan los hombres para apartarſe de la dulciſsima Ley de amar à Dios, ſe reducen à eſta, que ellos no le vèn. De aqui naciò, ſi bien ſe mira, la Idolatrìa, porque aviendoſe perdido, deſpues del diluvio, aquella freſca memoria, y aquel ſenſible conocimiento del Criador, trataron los hombres de formarſe un Dios, proporcionado à la capacidad de ſus ſentidos; para comprehenderlo dividieron el Pielago de la Divinidad en tantos rios, quantos eran los Dioſes, que veneraban en todas las partes del mundo. Tolerò mucho tiempo el Señor eſta materialidad, y groſſerìa del corazon humano, haſta que, movido à compaſsion, quiſo contentarnos; y viſtiendoſe de carne humana, quiſo parecer, y converſar con noſotros, como uno de noſotros, para atraernos à sì con un exemplo de tan admirable condeſcendencia, y para quitar, haſta nueſtros miſmos ſentidos, toda repugnancia de amarle: *Poſt hæc in terris viſus eſt, & cum homi-*

Bar. 3. 38 *minibus conversatus est.* Pero creeriades esto ? Ni aun esta invencion tan admirable, y amorosa bastò universalmente para conquistar à todos los hombres al Amor Divino. Por lo qual Jesu Christo, que avia tomado à su cargo el cumplir tan grande empressa, vino à esta resolucion de constituir todos los hombres, como otros tantos, que representassen su persona, y mezclar con ellos sus intereses, de suerte, que el que amaba à sus proximos, por amor de Dios, se supiesse, que amaba al mismo Dios, y que la benevolencia, que daba à la Imagen, se tuviesse como dada al original. Por esto aora no ay yà escusa para negar su corazon à la Divina Caridad: Dios no està yà lexos de nosotros, sino que se ha hecho el objeto de nuestros sentidos; y es tan facil el amarle, quan facil es el amar un hombre à otro hombre: *Quamdiu feciſtis uni ex his fratribus meis minimis, mihi feciſtis.* Y este es aquel fuego, que se encienda, y dilate por todo el mundo. Aqui, pues, para que se encienda, y dilate tambien vuestro corazon, verèmos brevemente tres cosas, segun el uso de las Lecciones passadas; la naturaleza de esta virtud de la caridad del proximo; los medios con que se consigue; y los actos con que se exercita.

Matt. 25. 40.

Tres suertes de amor del proximo podemos distinguir aqui para nuestro proposito: *Amor sensibile, amor virtuoso, y amor divino.*

El amor sensible, es una cierta benevolencia humana, y natural con las personas conformes à nosotros, en genio, en interès, en sangre, y en conversacion; y aunque de su naturaleza no es malo, todavia, si mucho se aumenta, principalmente en personas de diferente sexo, està siempre lleno de inquietud, y muchas veces tambien de peligro. Està lleno de inquietud, porque và acompañado de zelos, y es como el agua del mar, que quanto mas se calienta, tanto se buelve mas amarga: Està tambien lleno de peligro, porque assi como las imagenes se formaron al principio por buen fin, de conservar viva la memoria de los muertos; pero despues passaron à un pesimo uso de ser adoradas por Idolos; assi sucede muchas veces en nuestro caso, que la aficion sensible termina en aficion sensual, y mala. Por esto es menester estàr muy atento à no introducirla en el corazon, y arrojarla luego, que ha entrado furtivamente en èl; y las señales para co-

conocerla son, el pensar con frequencia con la persona amada, y el acordarse de ella muchas veces, quando està lexos, principalmente en tiempo de la oracion, y de los buenos exercicios; el razonar con ella con mucha ternura, quando està presente, no hallando el camino de desasirse de aquella conversacion; el darla varias cosas, y buscar siempre ocasiones de darle mas, para conservar, y aumentar aquella reciproca benevolencia; el ofenderse, si otros entran mucho en su gracia, por temor que no desquicie la persona, ò ofenderse tambien, si otros la desprecian algo, pareciendo, que qualquiera paja es una lanza, si và à herir al objeto que ama: y otros semejantes efectos, que luego dàn à conocer, que aquella llama està mezclada con mucho humo.

El otro es, *Amor virtuoso*, y es aquella benevolencia, que se tiene con las personas de bien, y dotadas de virtud; y este amor se puede hallar tambien en los viciosos, porque la piedad tambien se dexa conocer de aquellos que estàn privados de ella, con todo no reside mucho tiempo, sino en las almas buenas; y es tambien ella buena, quando procede de la ayuda de la gracia, y se encamina à fin sobrenatural; pero ni aun esta es la caridad.

La Caridad es la tercera suerte de *Amor* verdaderamente *Divino*; porque en el hombre, propiamente no ama otro que à Dios, amando al proximo, porque èl pertenece à Dios. Por tanto no aveis de persuadiros, que se hallen dos suertes de caridad, una para con el Señor, y otra para con vuestras hermanas, sino es una sola: porque assi como el Padre, que ama à la Ama de leche, porque esta sustenta à su hijo, ama, á la verdad, solo à su hijo; assi, quien quiere bien al proximo, en vista del Señor, y por su amor, ama, à la verdad, solamente al Señor por sì mismo. El Egypto, entre otras maravillas, vè tambien esta, que dos rios, el Inopo, y el Nilo, crecen, y menguan con el mismo periodo los dos juntos; y si esso es verdad, serà fuerza decir, que, à lo menos, ocultamente tienen un mismo origen. Cierto, que esto es muy verdadero en la Caridad de Dios, y del proximo, que ambos crecen, y faltan en el alma à un mismo tiempo, porque dependen de un mismo motivo, se exercitan con un mismo habito bueno, y vàn enlazadas en un mismo mandamiento: *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat, & fra-* 1. Ioa. 4. 21.

fratrem ſuum. Por lo qual, ſi quereis examinar à què termino llega en vos el amor para con el Señor, examinad à què termino llega en vueſtro corazon el amor con vueſtras hermanas; y ſi de eſte quereis tambien una cierta medida, examinad, ſi el amor que las teneis à ellas, y à todos los otros proximos tiene eſtas tres condiciones, de ſer *gratuito, coſtante, y univerſal.*

La caridad, pues, verdadera ha de ſer *gratuita*, de ſuerte, que ſe mueva como à tal, y no del bien que ha recibido de los hombres, ni del que puede recibir; de otra ſuerte ſe juzgaria, què ſe buſca à sì miſma, y no à Dios; à la criatura, y no al Criador, y ſe portaria como el Ambar, que tira para sì el humo de la Tea, y no la llama. La ſegunda condicion, es la *conſtancia.* El que tiene la verdadera caridad, dice el Señor, la exercita en todo tiempo: *Omni tempore diligit, qui amicus eſt.* Tanto, quando halla correſpondencia en la perſona amada, como ſi no la halla; porque como Dios es ſiempre el miſmo, y no ſe muda, aſsi no ſe muda la voluntad, que toda eſtriva en èl. Si vos, pues, ſervis con guſto à una enferma, quando ella dice, que eſtà ſatisfecha de vos, y no la ſervis con guſto, quando de vos ſe quexa, dais à entender claramente, que no la ſervis ſolo por amor de el Señor. Parece, que el Azogue eſtè enamorado del Oro; pues ſiendo tan peſado como es, caſi toma plumas para bolar, à fin de encontrarle; pero ſi el Oro ſe acerca al fuego, el Azogue, ſin ſufrir los primeros ardores, al punto dexa el Oro, que tanto amaba. Del miſmo modo hallareis tambien en las Religiones, quien pone toda induſtria, y ſolicitud en ſervir à los que ſon de ſu genio; pero ſi ſe levanta alguna ocaſion de diſguſto, y diſturbio, toda la diligencia, è induſtria ſe alexa en humo, y manifieſta, que eſtaba fundada en la naturaleza, y no en la gracia. Finalmente, la caridad debe ſer *univerſal*, de ſuerte, que abrace à todos los proximos, aun à los ingratos, y à los ofenſores. Plutarco, entre las induſtrias de los animales, reconoce eſta propiedad en el Delfin, que ama al hombre, como à hombre, no como las otras beſtias, que aman al hombre, como à ſuſtentador, y benefico, y à ſolo aquel que les ſuſtenta, y hace bien, ſe mueſtran aficionadas. La caridad mas noblemente quiere el bien al proximo, como proximo, ſea el que ſe fuere, porque en cada uno igualmente

Prov. 17. 17.

te reconoce la Imagen de Dios, y los otros reſpetos Divinos, que explicarèmos abaxo; de ſuerte, que aſsi como ſi vueſtra Fè excluyeſſe de ſu creencia un ſolo Articulo, no ſeria yà Fè, aſsi vueſtra caridad, ſi excluye de ſu ſeno un ſolo proximo, no es yà caridad. Un verdadero Chriſtiano, dice Tertuliano, no es enemigo de ninguno, porque ſi cumple la Ley de Chriſto, no puede negar à alguno, que ſea hombre, ſu corazon. Aora eſta medida referida, harà que conozcais el engaño de aquellas almas, que ſe juzgan muy adelantadas en el Amor de Dios, porque rezan largas oraciones, y ſe llegan con frequencia à los Sacramentos, aunque deſpues no tengan pena; ſi ſuſtentan largas averſiones, y ſi las desfogan à cada hora con malos terminos, en preſencia, ò à lo menos en auſencia, con detracciones mordaces. A eſtas tales les ſucederà al punto de la muerte, lo que ſe lee en los Macabeos, que buſcando el fuego ſagrado, eſcondido dentro del pozo, no hallaron alli ſino una agua craſſa, y pegajoſa: *Aquam craſſam.* Aſsi ſe buſcarà en lo hondo del corazon de ellos el Amor de Dios; y porque eſte no puede eſtàr ſeparado de el amor del proximo, no ſe hallarà alli ſino lo contrario, que es la averſion, y la venganza. 2. Marc. 1. 10.

MEDIOS CON LOS QUALES SE CONSEGUIRA LA caridad del proximo.

PAſſemos aora à moſtrar el camino, por el qual ſe puede llegar à la alteza de eſta virtud. El primer medio, como ſabeis, es pedirla con inſtancia à Dios, pues quan facil es en el mundo hallar el amor natural, y humano, tan dificil es el hallar eſte Amor Divino de Caridad. Entre los Perſas era coſtumbre, una vez al año, apagar todo el fuego que avia en el Païs, y embiar ſolicitos menſageros, que le bolvieſſen à encender con el fuego que ſiempre ardia en el Palacio Real. Felices ſeriamos noſotros, ſi aſsi ſe pudieſſe hacer en todo el mundo, que ſe apagaſſen las llamas de qualquier otro afecto, y ſe bolvieſſen à encender con aquel fuego bienaventurado, que ſiempre arde en el Cielo; de ſuerte, que no ſe amaſſe à otro, que à Dios, y al proximo por amor de Dios. Rogad, pues, continuamente al Señor, para que por lo menos, haga en vueſtro corazon eſta prueba, comunicandoos eſte ſanto ar-

dor

Rom. 5. 3 dor de caridad, que es tambien tan gran dòn suyo: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum.*

El segundo medio es, quitar los impedimentos que se atravièssen en vuestro corazon, porque el Señor nos le encienda todo con este fuego del Cielo. Los impedimentos se reducen todos à nuestras pasiones, de donde nacen todas las Iac. 4. 1. disensiones, y pleytos: *Unde bella, & littes in vobis? Non ne ex concupiscentijs vestris*, dice Santiago. Vos dais la culpa de vuestra poca caridad à la mala naturaleza, y à los malos terminos de aquella otra hermana; y es, como si un enfermo diesse la culpa de encenderse en el Febrero, al calor del tiempo. La verdadera virtud ha de estàr dentro de vos, y no en los otros, de suerte, que aunque los otros os dèn ocasion de alteraros, y muestren que aborrecen la paz, con todo no os aveis de alterar, sino aveis de quedar pacifica, como dice el Profeta: *Cum his qui oderunt pacem, erat pacificus.* Singular- Ps. 119. 7 mente conviene atender à vencer la sobervia, porque de ella toman fuerzas todos los vicios, de la ira, de la embidia, del zelo indiscreto, que combaten la caridad fraterna; por lo qual donde reyna la sobervia, no puede reynar la paz: *Inter superbos semper iurgia sunt.* La humildad, pues, quitarà el Prov. 13. 10. mayor, y aun el unico impedimento à la union fraterna de la caridad; y si esta union, por la humana fragilidad, se alargàre algo, la humildad bolverà luego à estrecharla mas que antes, porque si despues que os aveis alargado un poco en ofender à alguna hermana vuestra, la fuerades primero à buscar, y os humillarades delante de ella, y la rogarades que os perdone, se establecerà la caridad mas que antes, entre vos, y la hermana: *Sola humilitas est læsæ charitatis reparatio*, dice San Bernardo. Quando un hueso se rompe, le embia la naturaleza para resarcirlo tanto socorro, que una vez del todo soldado, serà mas facil que en otra parte se rompa, que en aquella donde se rompiò. De la misma suerte lo harà la gracia por medio de la humildad.

Pero para encender el fuego, no basta quitar de el leño frio los impedimentos, conviene à mas de esto, introducir en èl las disposiciones para que se encienda. Las disposiciones, pues, para encender en vos la caridad, serà ponderar bien los motivos de esta virtud, tanto los que sirven para exercitarla. Considerad, pues, muchas veces, y con madure-

reza, como todos vueſtros proximos ſon de Dios, y pertenecen à èl, como à Criador, como Redemptor, y como à Glorificador, y entendereis luego la neceſsidad, que teneis de amarlos à todos. Quien quiere apaſsionadamente à una perſona, quiere a ſus amigos, à ſus hijos, y à ſus criados; ſe enternece con ſolo mirar ſu imagen, con ſolo bolver los ojos ſobre la caſa en que ſuele habitar. Luego, ſi el proximo por todos eſtos cabos es de el Señor, como no le amareis? Cada proximo es obra de ſus Divinas manos, è Imagen del Artifice Omnipotente, è Hijo de aquel Gran Padre Celeſtial: Solo el ſer Imagen de Dios os debe luego enternecer, aun quando eſtuvieſſedes en lo mas encendido de la ira. Refiere San Cyrilo Alexandrino, de algunos Pueblos Idolatras, que mirando en el ardor de la batalla las imagenes de ſus Dioſes pintadas en los eſcudos de ſus enemigos, no ſe atrevian à arrojar mas contra ellos las ſaetas; y vos acordaos, que ſon los proximos una imagen viva, y no pintada de vueſtro Eſpoſo, podreis proſeguir en herirles con la lengua, y con el enojo, como ſi en ellos no hirierades à vueſtro Dios? El demonio os perſigue, y aborrece tanto, como ſabeis; pero por què? Por ventura, teneis parte en ſu pena? Por ventura, le aveis precipitado deſde el Cielo à ſus llamas? Cierto que no, pero os aborrece à par de muerte, porque ſois un retrato de aquel Señor, que le ha precipitado de lo alto, y le caſtiga con tantos males. Luego ſi el ſer Imagen de Dios dà ocaſion al demonio, para perſeguiros à vos con tanta obſtinacion, el ſer vueſtro proximo Imagen de Dios no ſerà para vos motivo juſto de amarle con caridad? Y ſi ſolo eſte titulo baſtaria, quanto obraràn todos los otros yà referidos?

Aumenta, à mas de eſto, la fuerza eſte motivo, ſi ponderarades, que los proximos pertenecen, no ſolo à Dios Criador, ſino tambien à Dios Redemptor. Què coſa mas vil, que una moſca por sì miſma, y con todo, cerrada, y ſepultada en el ambar, es una de las mas bellas maravillas de una galeria Real. No aveis de mirar à los proximos, como faltos, y defectuoſos, ſino como ſumergidos en la Sangre de Jeſu Chriſto, y ennoblecidos por el precio infinito de ſu reſcate; y ſi les mirarades con eſte reſpeto, como no los eſtimariades? Cierto no en otro modo, ſino como eſtimais à Jeſu Chriſto. Tanto mas, que el Redemptor no ſolo ha buelto à comprar

à todos los hombres, sino que les ha cedido todos sus creditos que tiene con vos: *Suscipe Onesimum, sicut me*, escriviò el Apostol à Filemon: Recibe à Onesimo, aunque esclavo, y fugitivo, y tratale bien, como me tratariades à mi mismo, si yo fuera à tu casa. Assi lo dice tambien Christo à todos sus Fieles: Recibid, y tratad à vuestro proximo, como me recibiriades, y me tratariades à mi mismo; yo cedo à cada uno de los mios todos mis creditos, que con vosotros tengo; lo que me debeis, pagadlo à cada uno de estos mis minimos, y estarà bien pagado. Quando San Juan de Dios lababa los pies à un pobre enfermo, y se inclinaba à besarselos, viò en aquellos pies una luz del Cielo, y en aquel instante el pobre desapareciò de sus ojos, y oyò estas dulcissimas palabras: Juan, lo que se hace al pobre se me hace à mi. Aora yo os pido: Debeis vos algo à Jesu Christo? Si, tanto por los beneficios que aveis recibido de èl, quanto por los pecados que contra èl aveis cometido, aveis contrahido con èl una deuda inmensa; mirad bien, que el Señor ha cedido sus derechos à vuestras hermanas, y à todos vuestros proximos; y assi, como es grande vuestra suerte en poderos desempeñar con la caridad, assi serà grande vuestra miseria, si olvidando un modo tan facil de satisfacer, quisierades ser condenada de la Divina Justicia à pagar con sumo rigor vuestra ingratitud, y vuestras culpas. Si el creer en Egypto, aquel ciego Pueblo, que los Dioses baxando del Cielo à la tierra, se escondian en los despojos, y en la figura de cierto genero de paxaros, bastò para que el Pueblo en adelante tuviera escrupulo de molestarlos, y matarlos; y quando no una fabula, sino el Evangelio, nos assegura, que el verdadero Dios se ha puesto en la persona de nuestros proximos, no ha de bastar à los Christianos, para que amen, y acarician à todos sus hermanos, como si fuera el mismo Christo? En adelante, pues, quando se os ofrezca ocasion de servir à alguna de vuestras hermanas, decid en vuestro corazon: Yo aora tengo esta suerte de servir à la Persona de Jesu Christo, y mirad aquel proximo, como si mirarades à vuestro Esposo Celestial, segun lo dixo allà Jacob, haciendo obsequio à Esau su hermano: *Sic vidi faciem tuam, quasi viderem vultum Dei*: Yo he mirado vuestra persona, como si mirara al mismo Dios. Que si por la humana miseria tal vez os sentis enflaquecer en las fatigas, que aveis emprehendido

Philem. 17.

Genes. 33 10.

dido por caridad, valèos de aquella industria, que vale para restaurar las fuerzas à la piedra Imàn, quando las ha perdido, y es embolverla algun tiempo en la purpura: embolved vuestro corazon en la consideracion de la Sangre, que esparciò Jesu Christo por todos los hombres, y en la estima del gran precio, que le han costado, y bolvereis à tomar fuerza para tirarlos todos à vos con un santo amor, sin excluir jamàs à ninguno.

Queda por decir algo del tercer titulo, por el qual todos los proximos son de Dios Glorificador; y en este respeto nos deben parecer amabilissimos, mas que nunca. No es necessario, que mireis lo que aora es una hermana vuestra con las imperfecciones, que la cercan, sino lo que algun dia serà en el Cielo toda llena de Dios. Los Primogenitos de un gran Rey, aun quando son pequeños, aunque sepan hablar poco, y menos discurrir, con todo los estiman en mucho los Cortesanos; y dichoso el que de cerca los puede servir, y acariciar mas, porque no se mira lo que de presente son, sino lo que pueden en lo por venir, y el derecho que tienen de suceder en el Reyno. Aora, si la Fè os abriera bien los ojos, como no os tendriades por dichosa en servir, y amar à una alma, Esposa del Señor, la qual tiene un derecho tan cierto de posseer, no un Reyno terreno por pocos dias, sino el mismo Reyno de Dios por todos los siglos? Todo nuestro mal, pues, està en juzgar de las cosas, segun lo que son en la apariencia, y no en la verdad. Con esto, como serà posible, que rebolviendo en vuestro entendimiento muchas veces estos motivos, no dispongais vuestro corazon, para que todo se encienda en caridad?

Que si despues el ser los proximos de Dios por tantos cabos, y tan amados de èl, no bastasse à vencer vuestra dureza para con ellos, debria con todo bastar, el entender el grande daño, que con no amarlos, os haceis à vos misma. Arriba os dixe, que no se podia amar à Dios, si juntamente con èl no se amaban todos los hombres: aora añado, que si à uno solo quereis excluir de vuestro amor, no es posible, que os ameis de veras à vos misma, ni à vuestra salvacion: *Qui non diligit, manet in morte*, dice San Juan, el que no ama à su proximo, està yà muerto delante de Dios, y no va- 1. Ioan. 3. 14.

vale que se lisongee, diciendo, yo hago bien; yo tambien amo à Dios: esto no es verdadero, dice el Apostol; porque el que no ama à su hermano, que le tiene à sus ojos, como puede amar à Dios, que no le ha visto jamàs? *Qui non diligit fratrem suum, quem videt: Deum quem non videt quomodo potest diligere?* Cierto, que Jesu Christo no nos podia pedir la caridad con terminos mas expresivos, y mas eficaces de lo que ha hecho: ha llamado este precepto, precepto suyo: *Hoc est præceptum meum*, como si los otros, en comparacion de este, por decirlo assi, no lo expressassen, ha comprehendido en este toda la ley: *Qui diligit, legem implevit*; pidiò esto por gracia à su Padre Celestial, poco antes de su muerte: *Rogo, Pater, ut omnes unum sint*; ha dado por medida de su caridad su mismo amor: *Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*; y quando en la Ley de Moyses bastaba amar à los proximos, con un amor, semejante al amor de sì mismo; en la Ley de Christo, quiere que se amen, como el Redemptor los ama, esto es, hasta dàr la sangre, y la vida entre mil desprecios, quando fuere necessario. Què mas? Llegò hasta ponernos en la mano el peso de su justicia, y hacer que entendieramos, que el mismo peso, que exercitaremos con nuestros proximos, exercitarà con nosotros: *Qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* Y despues de tantas declaraciones del Señor, pedireis, què obligacion teneis de amar à aquella vuestra hermana, que tan poco lo merece? Teneis tanto de amarle, como de amaros à vos misma, y de amar à vuestro Dios; y esto aun no os basta?

Ioan. 15. 12.
Ad Rom. 13.8.
Io. 17.21
Idem 15. 12.
Matt. 7.1

CON QUE ACTOS SE EXERCITA LA CARIDAD del Proximo.

YA aveis oìdo, que la caridad es una virtud, que mira directamente à Dios, è indirectamente à los proximos; por lo qual Jesu Christo llama al precepto de querer bien à los proximos, semejante al precepto de amar à Dios: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum.* Por tanto la ley de amar à Dios, os darà la norma de amar à todos los otros por amor suyo; y assi, si el Señor quiere que nosotros le amemos con el entendimiento, con el corazon, con el alma, y con las fuerzas, avrèmos en todos estos modos de

Matt. 22. 38.

de exercitar la caridad con los proximos, esto es, con lo interior de los pensamientos, y afectos; y con lo exterior de las palabras, y obras, de la misma suerte que lo exercitò el mismo en la Cruz, en donde, como lo observò San Pedro Damiano, la lengua, las manos, y el costado abierto, trataban nuestra causa con el Padre: *Os, manus, latus agebant pro inimicis.* S. Petr. Damian. *serm.* 45.

Conviene, pues, amarles, en primer lugar, con el *Entendimiento*, esto es, teniendolos à todos en buen concepto, y no despreciando jamàs à ninguno dentro de sì. Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estevan, dixo un Angel à un Monge, que en su corazon hacia poco caso de aquel santo Abad. Despues que Christo nos levantò à la dignidad de hijos de Dios, y herederos del Cielo, los Christianos, dice San Agustin, no son yà hombres, sino Dioses; y assi, al decir el Profeta: *Videbitur Deus deorum in Sion*, añade el Santo Doctor: *Iam non Deus hominum, sed deorum hoc est, Christianorum.* S. Aug *Epist.* 25. Un Aldeano ignorante, que viesse una piedra preciosa en el lodo, y no hiciesse ningun caso, què diria despues, viendola limpia, y resplandeciente en la frente de una Diadema, y Corona Real? Y vos, què direis, quando despues de aver despreciado, como imperfecta, à una hermana vuestra, la vieredes, à su tiempo, tan luminosa en la Gloria del Cielo? Acostumbraos, pues, à no despreciar jamàs à ninguno de vuestros proximos, y mucho menos à juzgarle, aun peor de lo que parece à prima faz. Dios quiere ser solo en juzgarnos; y con todo à cada instante se halla entre nosotros quien le usurpa este oficio, y sin jurisdiccion, sin examen, y sin processo, condena à sus proximos, entrando hasta lo interior de sus intenciones, à donde, ni aun la Santa Iglesia se mete, si bien assistida con tanta luz Celestial: *Ecclesia non iudicat de internis.* No lo hagais assi vos, sino que conservando en todo vuestro poder la buena estimacion de los otros, escusad siempre en las faltas, ò el hecho, ò la intencion, ò la fragilidad del que obra; y asseguraos, que, como se refiere de aquel Monge, que se regocijaba en la muerte, por la buena nueva, que le traxo un Angel, de su salvacion, por razon de aver èl siempre juzgado bien de los otros, tambien vos podreis esperar, que el Señor os llenarà el corazon de consuelo en aquel tan peligroso tiempo, y

Luc.6.37 mantendrà su palabra : *Nolite iudicare , & non iudicabimini.*

Emplead, asimismo , el interior de vuestro corazon en favor de la caridad , introduciendo en èl la compasion , y la paciencia con vuestras hermanas , y excluyendo la embidia, y la aversion. Gran señal de predestinacion es , el tener tiernas entrañas para compadecerse de los proximos en sus fatigas , en sus enfermedades , y en sus caìdas. Assi nos lo assegura San Pablo : *Induite vos sicut electi Dei Sancti, & dilecti, viscera misericordiæ.* Y el sufrirse uno à otro en las molestias, que lleva consigo la vida humana , es cosa de tanta virtud, que en ella parece , que se compendiò toda la Ley de Jesu Christo , como tambien nos lo enseña el Apostol : *Alter alterius onera portate ; & sic ad implebitis legem Christi.* La embidia , pues , fuera de toda duda , es el veneno de la caridad, quando la persona mira el bien de los otros con tristeza, porque le parece , que tal bien disminuye el suyo propio: quando la caridad , gozandose del bien de los otros , hace de este modo , que se haga bien propio suyo : *Frater noster es; crescas mille millia.*

Colos. 3. 12.

G. lat. 6 2

Gen. 24. 60.

Sobre todo, para alvergar la caridad en su corazon, es necessario apartar toda aversion , ò fundada sobre una tal contrariedad de naturaleza , ò sobre la memoria antigua de algun agravio , que recibiò. Es posible , que aun en los Sagrados Claustros tenga cabida esta memoria , quando avria de ser desterrada de todos los Christianos ? Yo no quiero mal à la otra , dirà tal vez una Religiosa ; pero no quiero hablar , ò à lo menos , no quiero tratar mas con ella. Y en què piensa la que habla de esta suerte ? La caridad , pues , esto es , la reyna de todas las virtudes , el compendio de toda la ley , la señal mas clara de la verdad Christiana , la librèa del Redemptor se ha de reducir à un termino negativo , y à no hacer mal à su proximo ? Si assi es esto , quando mas profundamente dormis , estais , mas que nunca , llena de caridad , porque entonces no quereis mal à alguno , ni se le haceis. Lexos , pues, de una Esposa de Christo tan grandes tinieblas, que causan un frio mortal hasta en el siglo , y en trueque del que os ofendiò , le dareis una parte mayor de vuestro afecto , para mereceros aquel hermoso titulo , que el Señor dà à sus Escogidos , que es llamarlos hijos del azeyte , esto es , todo amor:

Isti

Isti sunt filij olei. San Ignacio de Loyola estaba tan solicito en dàr bien por mal, que corria entre los que le conocian este dicho: Quien quiere un beneficio del Padre Ignacio, es menester que antes le haga un agravio, y despues estè seguro que recibirà todo bien. Zac. 4. 14

Que si lo interior estuviere lleno de caridad, como el fuego, no se podrà esconder, sino que luego saldrà afuera en las buenas palabras, y obras. Dice el Sabio, que la muerte, y la vida estàn en poder de la lengua: *Mors, & vita in manu linguæ.* Esto se experimenta de la caridad, porque las palabras afables, humildes, y que escusan los defectos del proximo, y le defienden, quando se murmura, ò à lo menos mudan de materia en semejantes platicas, son todas à proposito para dàr la vida, y reforzar la union de los corazones, que pretende el Señor por el santo amor; como por el contrario, las palabras mordaces, y contenciosas en presencia de nuestro proximo, y las palabras de desprecio, y detraccion en su ausencia, son tantos dardos, y saetas, para matar à la misma caridad, y aun al alma, de quien habla de esta suerte, teniendo con proporcion aun en esto, lo que dicen los Medicos, que el aliento frio dà indicio, que el calor natural està moribundo. Prov. 18. 21.

Finalmente, las palabras solas serian estèriles para conservar la caridad, sino se le juntassen las obras. Esta es la primera propiedad del fuego, el ser activo, y no pararse jamàs, como se quietan los otros elementos. Santa Teresa avia propuesto con eficacia practicar cada dia alguna obra de caridad con el proximo; y quando la parecia que no se la ofrecia ocasion comoda, esperaba que las otras Monjas viniessen por la tarde à tomar luz, y les salia al encuentro para darsela, y ahorrarles essa incomodidad de buscarla, y porque no passasse todo el dia sin exercitar esta hermosa virtud. Dichosa seriades vos, si entretexierades vuestra vida con tan hermosos adornos, y atavios; y mas dichosa, si con alguna semejante obra terminarades la vida, muriendo al modo del Fenix, que muere en fuego encendido por los rayos del Sol. Este, pues, sea el empleo mas continuo de vuestra vida, el exercitar la caridad, aora con Dios, aora con el proximo. Portaos como una madre que tiene dos hijos enfermos, que no se aparta del uno, sino para assistir al otro. Tened siempre delante de los

ojos el exemplo de los antiguos Christianos, que todos tenian un corazon, y una alma sola; no solo un corazon, que no sufre division, sino tambien una alma, que en ningun modo la admite; y si faltaredes tal vez en esta parte, castigad en vos semejante falta, con mas rigor, y arrepentimiento, para disponer vuestro corazon como vuestro Esposo desea: *Castificantes corda in obedientia charitatis.*

1. Petr. 1. 22.

SESTO

MEDITACION II.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA CORONACION DE ESPINAS.

I. COnsiderad el *tormento* de esta cruel, y acerva Coronacion, la qual se formò para la Cabeza de Jesu Christo, como un capacete todo de puntas, que à fuerza de golpes penetraron aquella adorable Cabeza hasta el hueso por todas partes. Si un dolor de cabeza nos hiere las sienes, queda afligida toda la persona; aora, què afliccion no causarian à vuestro Redemptor mas de setenta espinas, que, como se saca de varias revelaciones, le hirieron en una parte tan delicada como es la cabeza, donde residen todos los sentidos, y que apretadas de los verdugos con la caña, y con las manos vestidas de hierro, le penetraron las sienes, y le salieron sobre las orejas, y sobre los ojos, cubriendo de sangre aquel Rostro Divino que al Cielo enamora? Tal vez una espina sola, clavada en el pie del Leon, ha sido bastante à hacerle dàr bramidos de dolor; inferid, pues, el tormento que padeciò Christo con tantas heridas, tanto mas que la crueldad de esta pena no se mitigò, como se mitigò el dolor de los azotes, sino que antes bien fue creciendo hasta el ultimo. Ved los frutos que ha producido la tierra de vuestro corazon, cultivada del Hijo de Dios con tantas fatigas, fertilizada con tantas inspiraciones, regada con tantos sudores, y con tanta san-

ſangre no ha ſabido dàr otro, que eſpinas de nuevas, y nuevas culpas! Y no temeis vos, que una tierra tan ingrata, tan maldita, aya de ſer una vez caſtigada con vivas llamas? No paſſarà mucho que ſereis llamada al Tribunal de Dios, y avreis de dàr cuenta de tanta ingratitud, contrapueſta à tanto que ha padecido por vos vueſtro Divino Eſpoſo. Què haceis, pues, que no os humillais luego haſta el profundo, y no rogais de veras al miſmo Señor, que os dè la mano para mudar la vida, y recompenſar los paſſados deſcuidos, amandole con otro tanto fervor.

II. Conſiderad la *Novedad* de eſte tormento, no practicado jamàs con ningun otro. La rabia del demonio le debiò traer del infierno à la tierra, y la infinita caridad de Chriſto ſe dignò admitirle en sì miſmo, tanto para que no quedaſſe en èl, de pies à cabeza, parte alguna ſin herida, quando en el hombre, de pies à cabeza, no avia parte que eſtuvieſſe ſana; y tanto tambien para pagar con eſte nuevo modo de padecer, tantas invenciones de comodidades, y deleytes, que ſe vàn buſcando para dàr guſto à vueſtro cuerpo. Mirad, pues, como vàn à competencia el Amor de Chriſto, y nueſtra malicia, èl para hallar nuevos modos de padecer por noſotros, y noſotros para hallar nuevos modos de ofenderle. Quereis, pues, conſervar ſiempre encendida eſta diſcordia? Ved que yà ha llegado el tiempo de terminarla, imitando à vueſtro Redemptor, de ſuerte, que quando para Chriſto no baſtan las penas uſadas en todos tiempos, ſino que ſe inventan apoſta otras inauditas; no os contenteis con una diligencia comun en ſervirle, ſino que os reſolvais à aſpirar à un amor extraordinario, y perfecto. Confundios, comparando las paſſadas ingratitudes con las amoroſas invenciones de vueſtro Señor; y rogadle, que aunque le aveis coronado con tanta pena, deſpues de averos èl coronado con tanta Gloria, quiera con todo vencer vueſtra malicia con la abundancia de ſus gracias, y conquiſtar perfectamente à vueſtro corazon.

III. Conſiderad el *Myſterio* de eſta doloroſa Coronacion, que es para que entendais, que no ſon miembros dignos de eſta Cabeza llena de eſpinas, ſino las almas que ſiguen à Chriſto por el camino de la penitencia, y mortificacion. Què maltratamiento, pues, monſtruoſo es el de aquella

Religiosa, que no solo no imita à su apasionado Esposo, sino que busca con todo su poder las delicias, tomando para sì las rosas, y dexando para Jesus las espinas? Como pretende una tal persona reynar en el Cielo, sin aver primero en la tierra conseguido con una corona de trabajos, la diadema inmortal de la Gloria? Tal ignorancia aun en los seculares desdice; y tendrà lugar en los claustros de los Religiosos? O què espinas penetraràn à la hora de la muerte, no yà la cabeza, sino el corazon del que, llevando la librèa del Señor, esto es, el Habito santo de la Religion, avrà empleado su vida en huìr los trabajos, y en buscar las delicias! O quanto deseareis entonces una media hora de aquella penitencia, que aora tanto aborreceis! Avergonzaos de aver sido hasta este tiempo enemiga de padecer, y por esso indigna de ser reconocida como Esposa de vuestro Señor, siendo para èl tan desemejante. Proponed de regular en adelante, con otras maximas, vuestra vida; y rogad al Señor, que os dè valor para conservar constantemente vuestra resolucion, y que mostrando sus heridas al Padre por vos, y ofreciendo sus meritos en recompensa de vuestras deudas, os consiga una copiosa misericordia.

EXAMEN PARA EL OCTAVO dia de los Exercicios.

SOBRE EL MODO CON QUE OS portais con la Religion, y con los santos Votos.

I. EXaminad la estima, que teneis de la vocacion Religiosa, la qual es una prenda de la vida eterna, si sabeis aprovecharos de ella, y es la gracia de las gracias, porque trae en pos de sì un numero innumerable. Segundo, si sois cuidadosa de agradecer muchas veces al Señor, que os ha privilegiado tanto en esta parte. Tercero, si mostrais esta esti-

estima hablando con los seculares, con magnificar, y engrandecer vuestro estado, y con despreciar su vanidad. Quarto, si à la mañana besais el santo Habito, antes que os le vistais. Quinto, si aun en tiempo de trabajos preferis vuestra suerte à todas las grandezas del mundo.

II. Examinad en general la estima, que teneis de los santos Votos, los quales son un nudo para uniros con Dios estrechamente; por ellos es comparada la Religion al Martyrio, y en virtud de su ofrenda, quedan satisfechas todas las deudas contraìdas por las culpas de la vida, que aveis tenido en el siglo. Segundo, ved si renovais con gran anchura de corazon los Votos, y con quanta frequencia. Tercero, si à lo menos en todas vuestras comuniones, ò tambien, como acostumbran algunos mas fervorosos, tres veces al dia, à la oracion del *Angelus Domini*, renovando el Voto de castidad, al decir: *Angelus Domini*, *&c.* el Voto de la obediencia, al decir: *Ecce ancilla Domini*, *&c.* y el voto de la pobreza, al decir: *Verbum caro factum est.*

III. Examinaos sobre la observancia de vuestra regla. Primero, si las mirais como leyes, que vienen de Dios, y os llevan à Dios. Segundo, si despreciais alguna de ellas, como de poca importancia, no considerando, que en las cosas divinas no ay cosa despreciable; y que si Dios hace tanto caso de un acto bueno, que por èl quiere dàr un premio inmenso, y eterno en los Cielos, no debeis vos aora hacer poco caso de èl.

IV. Examinaos en particular sobre la *Pobreza*, y primeramente à cerca de la substancia del Voto. Primero, si dais nada sin licencia. Segundo, si recibis de otros, ò prestais, ò recibis prestado, ò os usurpais, como propia, alguna cosa, sin la misma facultad, y licencia. Tercero, si teneis alguna cosa escondida, sin que lo sepan los Superiores. Quarto, si teneis poca cuenta de las cosas comunes, y que son concedidas para vuestro uso. Quinto, si gastais en comprar cosas vanas. Sexto, si dais mas de lo que os pueden permitir vuestras licencias, ò reteneis en vuestro poder mayor suma de dinero del que se permite, descuidando de ponerlo en el lugar de los depositos.

V. Examinaos à cerca de la *Perfeccion de este mismo Voto.* Primero, si pedis licencia para tener cosas superfluas.

Se-

Segundo, ſi teneis deſordenado afecto à las coſas, que ſe os permiten, por lo qual os entriſtecierades mucho, ſi ſe os quitaſſen. Tercero, ſi quereis coſas particulares, ſin neceſsidad, en la comida, ò en el veſtido. Quarto, ſi penſais en las comodidades, que aveis dexado en el ſiglo. Quinto, ſi os deſdeñais de las coſas pobres. Sexto, ſi en las enfermedades quereis que por vos ſe hagan muchos gaſtos. Septimo, ſi quereis ſer ſervida con gran puntualidad, como ſi fueſſedes una ſeñora. Octavo, ſi quereis las coſas neceſſarias muy bien acomodadas. Nono, ſi quando os falta alguna coſa dais gracias al Señor, porque en aquello poco os hace ſemejante à èl. Decimo, ſi alguna vez reconoceis vueſtra celda, para vèr ſi en ella ay alguna coſa ſuperflua. Undecimo, ſi en vueſtro corazon eſtais aparejada para privaros de todas las criaturas, para que no aya ningun impedimento entre vos, y Dios.

VI. Examinaos ſobre el Voto de la *Caſtidad*, en orden à la ſubſtancia. Primero, ſi ſois diligente en divertir el entendimiento de los penſamientos malos. Segundo, ſi eſtais lexos de los diſcurſos, que en algun modo no convienen à vueſtro eſtado. Tercero, ſi os recatais de mirar objetos peligroſos, y de leer libros de ſemejante ſuerte: Quarto, ſi dais lugar à aficiones muy tiernas, y ardientes con alguna perſona. Quinto, ſi las ſuſtentais con preſentes, con cartas, y con palabras muy apaſsionadas. Sexto, ſi practicais, ò permitis à otro mucha familiaridad, en el tratar, ò en moſtrarſela en otros modos, poco proporcionados à una Eſpoſa del Señor. Lo demàs no neceſsita de expoſicion.

VII. Examinaos ſobre la *Perfeccion de eſta virtud*, que os hace igual à los Angeles, y aun ſuperior à ellos; pues poſſeeis por gracia, lo que ellos poſſeen por naturaleza. Primero, ved ſi amais à ninguna perſona por otro motivo, que de caridad. Segundo, ſi alguna vez hablais de la hermoſura corporal de la gracia, y trato de alguna perſona, principalmente de diverſo ſexo. Tercero, ſi en el tratamiento de vueſtra perſona, quando eſtais ſola, conſervais aquella decencia, que conſervariades en preſencia de otros, particularmente en veſtiros, y deſnudaros. Quarto, ſi ſois muy ſolicita de conſervar el teſoro de la pureza, con todos los medios convenientes, que ſon la guarda de los ſentidos, la mortificacion del cuerpo, la deſconfianza de sì, y el recurſo al Señor, por medio de la oracion.

Exa-

VIII. Examinaos sobre la *Obediencia*, y en primer lugar en orden à la substancia. Primero, si dexais de obedecer à las ordenes de los Superiores. Segundo, si obedeceis con poco gusto, ò por fuerza. Tercero, si tardais en ir à donde os llama la obediencia. Quarto, si hablais malamente de quien tiene el lugar de Dios, ò con poco respeto, en ausencia, ò en presencia. Quinto, si os quexais de las cosas, que se os han mandado fuera de vuestro gusto. Sexto, si poneis dificultad para que tales cosas no se os manden, y os escusais sin justa causa. Septimo, si elegis aquella Superiora, que la juzgais mas favorable à vos. Octavo, si despreciais aquellas, que os son contrarias, y las huìs, y no os quereis sujetar à ellas.

IX. Examinad en orden à la *Perfeccion de la Obediencia*. Primero, si con generosidad venceis todas las repugnancias, y en lo exterior no dais señal alguna de ello. Segundo, si en el Superior reconoceis la Persona de Dios, y le obedeceis por este motivo, y como obedecierades al Señor. Tercero, si obedeceis tambien à la señal de la voluntad de los Superiores, sin expresso mandamiento. Quarto, si obedeceis tanto à los superiores mayores, como à los menores. Quinto, si posponeis vuestro juicio al del que ordena, sin buscar otra razon. Sexto, si amais la obediencia, y la reconoceis, como es, por una gran felicidad del estado Religioso.

Confundios por todas las faltas, que hallarades, y practicareis, para sacarlas de raìz, los actos referidos en los otros Examenes.

ME-

MEDITACION III.

PARA EL OCTAVO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE EL LLEVAR CHRISTO la Cruz.

I. COnsiderad el modo con que Jesu Christo llevò su Cruz para imitarle, pues sin la Cruz no se và al Reyno del Cielo. Primeramente, pues, la llevò *Publicamente* al medio dia, por medio de la Ciudad populosissima, y entonces, mas que en otro tiempo, numerosa, à causa de la multitud de los Judios, que de todas partes concurrian à celebrar alli la Pasqua. Saliò el Redemptor del Palacio de Pilatos entre dos Ladrones, con una Corona de Espinas en la cabeza, por ignominia, y por pena; y vestido con sus acostumbrados vestidos, para que fuera conocido de todos; y precedido de un publico Pregonero, que à son de trompeta le declara por Reo de muerte, y cercado de Soldados, y Verdugos, que le atropellan mas, que guian al patibulo, y seguido de gente sin numero, que, en vez de compadecerse de èl, le dicen oprobrios. Imaginaos, pues, à què termino llegò la confusion de Christo en este largo, y penoso viage al Calvario, que avia sido tambien escogido de èl, con gran mysterio, para pagar otra mala confusion, quando os avergonzais vos de parecer observante, de interrumpir alguna platica, que no conviene à vuestro estado, de frequentar muchas veces la Santa Comunion, de practicar tal vez algun acto de publica penitencia; y en una palabra, os avergonzais de llevar patentemente la librèa de vuestro Señor, en que todos conozcan, que le quereis servir de corazon, O malditos respetos humanos, tan injustos, y tan nocivos, no solo en el mundo, sino aun en la Escuela de Christo, que es la Religion!

Quan-

Quanto aprovecha en breve tiempo aquella alma, si los pone à los pies! Quando el Señor caminaba, como cabeza de Ladrones, con la soga al cuello, y con las manos atadas, mirado de el Pueblo, como Reo condenado, è infame, al mismo tiempo todos los Angeles miraban el espectaculo con un extasi de maravilla, y la Justicia, y Misericordia del Padre se reputaban infinitamente honradas. Assi, quando estareis mofada por la virtud que exercitais, os aplaudirà todo el Cielo, y el Señor os prevendrà una corona eterna de Gloria: *Maledicent illi, & tu benedices.* O trueque ventajoso! Y no obstante, aveis tantas veces hecho mas caso de la maldicion de las criaturas, que de la maldicion del Señor? Confundios de esto amargamente, y resolveos de llevar con Christo publicamente la Cruz de la observancia; avergonzaos en adelante de hacer contra sus exemplos, y no de seguirlos; y pues aveis dexado el mundo con el cuerpo, pedid gracia para dexarle de tal suerte con el corazon, que igualmente desprecieis sus alabanzas, y sus desprecios, para que sea verdad que: *Sicut Angelus Dei, nec benedictionibus, nec maledictionibus movearis.* Pf. 108 28. 1.Reg.14 17.

II. Considerad como Christo llevò la Cruz, no solo publicamente, sino tambien *Generosamente.* Bien conocia Christo el peso de aquel Leño, en que llevaba la maldad de todo el mundo; bien sabìa la flaqueza de sus fuerzas, por la gran copia de sangre que avia derramado, y por los dolores interiores, y exteriores de su Sacratissima Humanidad; y penetraba tambien del todo la injusticia de aquella sentencia, que avia condenado al Juez de vivos, y muertos, al Santo de los Santos, al Señor del Universo, à morir clavado en un patibulo; y con todo abrazaba este mismo patibulo, se lo apretaba al seno, le miraba como un altar en que avia de sacrificar su vida, y le miraba como un trono de su amor, y como un instrumento de nuestra Redempcion. Comparad aora con està generosidad, el modo con que vos llevais la Cruz, aunque sea, se puede decir, una Cruz de paja. Primeramente, buscais todos los caminos, para huìr lo que pesa à la corrompida naturaleza, y despues precisada à llevarlo, lo llevais, no solo con impaciencia, pero aun con rabia. Bien se vè que no conoceis, què cosa sea la Cruz de la adversidad, y de la penitencia, ni aun despues que Christo la santificò con su exemplo,

plo, y la ha hecho medio necessario para entrar en la Gloria:
Act. 14. *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* Es necessario que os desengañeis: sin la Cruz no ay salvacion: esta es ley establecida, à la qual no querrà Dios dispensar en gracia de vuestra tibieza. Tened, pues, corazon: el Señor os darà las fuerzas que os faltan; de otra suerte serà gran ventura caer baxo del peso. Confundios de aver ido en lo passado tan lexos de vuestro bien, rehusando el padecer con vuestro Esposo: rogadle que esfuerce vuestra flaqueza con su gracia; y estableced seguirle al Calvario por la idea, que dexa por camino con su Sangre Santissima, hasta morir vos con èl.

III. Considerad, que Christo llevò la Cruz, no solo publica, y generosamente, sino tambien *Perseverantemente*. En este penoso camino del Pretorio al Calvario, de mas de mil passos, llevando el Señor sobre sus espaldas su patibulo, y arrastrando la extremidad de èl por tierra, venia à tropezar à cada instante, y con esto, no solo à renovar sus tormentos, sino à caer de tanto en tanto baxo del peso: por lo qual, dudando los Verdugos, y Judios, que no muriesse en el camino, antes de crucificarle, le aligeraron algun poco, cargandosele por fuerza à Simon Cirineo. Mirad, pues, que como de la parte de los enemigos de Christo no fue compassion, sino crueldad este aligeramiento, assi de la parte del Salvador no fue tedio de portar su Cruz, no quexa de estàr muy cargado, no voluntad de sacarsela de sus espaldas, sino mysterio, para que supieramos, que queria hacer participes de sus trabajos à todos sus Escogidos. En lo demàs, quanto es de su parte, èl està prompto à llevarla, hasta caer muchas veces baxo del peso, y aun hasta morir tambien. Pero como vos hasta aora aveis entendido mal esta verdad? Apenas comenzais à hacer bien, quando, por qualquier leve encuentro, os la apartais de vos. Basta una leve distraccion de vuestro empleo, de vuestro trabajo, para haceros dexar la oracion: basta una melancolìa, basta una tentacion, y tal vez basta una media palabra, de quien os moteje, para haceros dexar, y bolver atràs en el camino comenzado. Y esta es vuestra perseverancia? Assi correspondeis à tanto amor, y à tantos excessos de vuestro Esposo para salvaros? Arrepentios, y confundios de vuestra ingratitud; agradeced al Señor, que no se dexa vencer de vuestra malicia; y rogadle, que os dè gracia para seguirle hasta la muer-

muerte, con la Cruz de la mortificacion, sin dexarle jamàs; pues el que no le sigue de esta suerte, no es digno de que el Señor le admita: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Matt. 10. 38.

MEDITACION IV.

PARA EL OCTAVO DIA DE los Exercicios.

SOBRE CHRISTO PUESTO EN la Cruz.

I. COnsiderad que Christo, levantado à lo alto, à vista de todos, es, como èl mismo lo dixo, como la serpiente de bronce, levantada allà en el Desierto, para sanar de las heridas, y del veneno, no de las serpientes, sino de los pecados. Miradle, pues, con atencion, y fixad la primera vista en su *Santissimo Cuerpo*, el qual todo descortezado, y herido por tantas llagas, traspassado de parte à parte en las manos, y en los pies, partes tan sensitivas, por el concurso de todos los nervios, de todas las venas, y de todas las arterias; agujereado con mas de setenta espinas en la Cabeza; desnudo, vilipendiado, y agraviado de sus enemigos, con los ojos llenos de lagrimas, con la Cara pàlida, derramando la Sangre por todos los lados, sin alivio, y sin consuelo và muriendo poco à poco, aumentandose siempre mas el dolor con el peso de sus Sacrosantos miembros. Vos, que no sabriades sufrir la punzada de una aguja, sin compadeceros de vos misma, como no os compadeceis de vuestro Redemptor, reducido à terminos tan compassivos, por su amor con los ingratos? Si viessedes à un esclavo castigado, por sus pecados, con la milesima parte de estas penas, os enternecieriades, y compadeceriades dèl; y aun si viessedes padecer à un perro: Y aora estais dura, quando un Dios humanado se enflaquece, y muere en un abismo de tormen-

mentos interiores, y exteriores, solo por formar con su Divina Sangre un saludable baño para todos los males de vuestra alma, y apagar un fuego eterno, y comprar la posseſsion eterna de todos los bienes! Serà, pues, posſible creer todo esto por Fè, y quedar con todo fria en el Divino servicio, y enfadaros de qualquiera menuda obſervancia, y de qualquier leve trabajo, que ofreceis por amor de vuestro Dios? Si no ay dolor semejante al suyo, no avrà tambien ni aun dureza semejante à la vuestra, pues no mudais aora estilo. Aora no os parece monstruosa esta dureza; pero quando estareis delante del Señor, y que os la harà conocer qual es en la realidad, quedareis atonita, sin abrir la boca para escusa vuestra. A lo menos confundios aora utilmente; pedid perdon de aver correspondido siempre con frialdad à la caridad inmensa de vuestro Esposo; siempre negligente en las cosas de su servicio; siempre entregada à vuestras comodidades, como con una idolatrìa perpetua de vos misma: deteſtad lo passado: deſead el amor de todos los Angeles, y Santos para recompensar vuestra culpa; ofrecedle su mismo amor, que solo es digno del Señor; y rogadle, que os ablande el corazon con aquella lluvia de Sangre, de que quedò empapada hasta la tierra.

II. Considerad con otra amorosa vista el *Santiſsimo Corazon* de Jesus en la Cruz, penetrando bien adentro en aquella fragua inmensa de caridad, que en vez de apagarse entre tantos dolores, và siempre creciendo con mayor llama. Aquella palabra, que Christo dixo, *ſitio*, no quiere decir solamente, que tuvieſſe sed, por aver derramado casi toda la Sangre, sino que à mas de esto, quiso decir, que tenia una sed insaciable de padecer mas por vuestra alma, hasta tanto, que si fueſſe gusto de su Padre Celestial, estaba prompto à estàr en la Cruz, no solo por tres horas, sino hasta la fin del mundo. Ved, pues, que la suma de vuestra deuda para con Jesus, no es solo por una muerte, y por una passion, sino por tantas passiones, y muertes, à quantas se estendiò con el deſeo inexplicable de tolerarlas por vos. Comparad aora con esta dilacion de un corazon divino, aquellas vuestras anguſtias, por quienes vais midiendo lo que haceis por su servicio, como que pudieſſedes hacer mucho. Como serìa posſible, que compre Jesu Christo à tan caro precio vuestro afecto, y no llegue con todo à poſſeerle enteramente, de suerte, que quando basta qual-

qualquiera leve incomodidad, que otro sufra por vos, para ganaros el corazon, no baste despues, para ganarosle, un exceso de tantos sufrimientos, y de tanto amor del Hijo de Dios, que muere de sed, por derramar mas Sangre, y dàr mas vidas por vuestro bien? Si Jesus huviesse muerto de sola alegria por vos, debriades de quedar necesitada à corresponderle; y aora que muere à fuerza de inexplicables dolores, y que en sus dolores, nada mas le disgusta, que el no ser mas dilatados, juzgareis que haceis mucho, sino bolveis à crucificarlo, y à bolverle à abrir las heridas, ò à reclavar los clavos con algun grave pecado? Quando entre tanto, con una secreta sobervia, con un modo de obrar regulado de fines humanos, y con una insensibilidad continua à su amor, le abrevais solo de hiel. Confundios amargamente de vuestra passada dureza: pedidle perdon de veras: ofrecèos al pie de la Cruz, para darle enteramente vuestra libertad: Desead mil corazones para detestar vuestra ingratitud, y dos fuentes de lagrimas, para unirlas con la Sangre de vuestro Redemptor, para ablandarle; y en fin rogadle, que os quite la vida, sino aveis de vivir toda, por el que es muerto por vos, segun lo que promulgò el Apostol: *Qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* 2. Cor. 5. 15.

III. Considerad el estado compassivo de Jesus en la Cruz, dando la tercera vista à *su Santissima Alma*, la qual por los inmensos dolores interiores, que padece, està como sumergida en un mar de penas. Los dolores exteriores, que padeciò el Redemptor, se le ocasionaron por el odio de sus enemigos; pero los interiores, se le ocasionaron de la caridad de Christo para con nosotros; y assi, quanto ella vencia à la rabia de sus verdugos, tanto fue mayor la passion del alma, que no la del cuerpo. Esta, pues, interior amargura fue tan excessiva, que de ella sola, entre todos sus sufrimientos, se quexò dulcemente el Salvador con su Padre Celestial, con aquellas palabras: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me,* Matth. 27 46. mostrando con esto, que el Padre se portaba entonces con su humanidad, como si la huviesse abandonado, sustentandola solo para que no muriesse tan presto, sino que durasse mas tiempo en sus tormentos. Con esto no quiso entonces llamarle Padre, sino Dios, solamente para significaros, que el Padre se portaba en aquella hora con èl, como estraño, y aun

como contrario, no dandole otro consuelo, que para aumentarle la pena. Què maravilla, pues, es esta, que pudiendo Jesu Christo suavizar sus dolores, como despues los suavizò à tantos Martyres, quisiesse beber el Caliz de su Passion del todo puro, y en estremo desamparo de todo consuelo, ò de la Tierra, ò del Cielo: y que pudiendo con un leve trabajo bolver à comprar mil mundos, hallasse tantas invenciones, para sumergirse siempre mas à lo profundo en un abismo de penas! Todo esto se hizo, para que entendais con mas viveza el amor, que debeis à Dios, y el odio, que debeis al pecado, pues destruyendose Christo, como à sì mismo, por destruìr el pecado, y dando por amor del Padre una vida de infinito valor, sumergida en un profundo incomprehensible de penas, entendiessen claramente todos, que la voluntad Divina debe anteponerse à todo otro bien, y que el ofender à aquella infinita Magestad, es un mal mayor, que la muerte dolorosissima de un Dios Humanado, que èl escogiò para remedio de tan gran mal. Como os aveis vos hasta aora aprovechado de estos Celestiales documentos? Puede ser, que en aborrecer al pecado, y en amar al Señor, esteis tan atràs, que no ayais entendido bien, ni aun la primera leccion. O estrema confusion, que el Verbo Encarnado se disminuya, y casi se aniquile para haceros en su Cruz una clara demonstracion de tan palpable verdad, y que con todo vos la entendais tan poco! Reconoced esta vuestra ignorancia tan monstruosa: humillaos por ella hasta el profundo: pasmaos de vos misma, que os teneis por tan segura entre tantas negligencias, y con la junta de nuevas, y nuevas ingratitudes: proponed de tomar para vuestra escuela el Calvario: y rogad al Señor, que con uno de sus Santissimos Clavos, os escriva en el corazon altamente esto, que os enseña, como Maestro de su Cruz.

ADVERTENCIAS PARA EL TIEMPO, que en los Exercicios se dà à la Via Unitiva.

DEspues de aver quitado los impedimentos de los pecados, y despues de aver introducido las disposiciones, con la imitacion de las virtudes de Jesu Christo, no queda otro, que encender en el corazon este fuego dichoso de la mas perfecta caridad, termino ultimo adonde os llevan los San-

Santos Exercicios. Esto se consigue con las Meditaciones siguientes, que pertenecen à la Via Unitiva, haciendose por afecto un mismo espiritu con el Señor, como nos lo dice el Apostol: *Qui adhæret Deo, unus spiritus fit cum eo.* Por tanto debe mas que nunca crecer la atencion en estas consideraciones, para conseguir tan gran bien, qual es el unirse con Dios, y como transformarse en èl con la memoria, acordandonos siempre de èl; con el entendimiento, conociendole con gran claridad, y formando una altisima idèa de sus perfecciones, y del amor que nos tiene; con la voluntad, complaciendonos de sus infinitos bienes, deseando agradarle en todas las cosas, aborreciendo por solo amor suyo toda suerte de pecado, y conformandonos enteramente en su Santa voluntad. A este fin observareis con diligencia las advertencias, otras veces prescriptas, en el discurso de los Exercicios; y demàs de esto, añadireis estas mas propias para este tiempo. 1.Cor. 6. 17.

I. En despertandoos, procurad de traer à la memoria las cosas, que os mueven à alegria espiritual, y son convenientes à los Mysterios, que aveis de meditar.

II. Servìos en la celda de la luz mas clara, y de la vista del Cielo, y de lo que puede mover vuestro espiritu à congratularos con Jesu Christo Resucitado, y con vos misma por la esperanza, que os queda de resucitar con èl, y de amarle, y gozarle para siempre en el Cielo.

III. Mudad la austeridad de las penitencias penosas, en una templanza mas exacta en la comida, si entonces no fuesse tiempo de ayuno, en que debierades de mudar la templanza en abstinencia.

MEDITACION I.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA RESURRECCION de Chriſto.

I. COnſiderad, que exortandonos el Profeta à alegrarnos de la Reſurreccion del Señor, debemos en primer lugar *congratularnos con Jeſu Chriſto*, el qual en el dia tan feliz para èl, bolviò à adquirir con inmenſa ventaja, todo lo que avia perdido en la Paſsion. Quatro coſas avia perdido, la alegria, la hermoſura, la honra, y la vida; aora reſucitando recuperò ſu vida; pero què vida? Una vida inmortal, una vida, que ha hecho morir à la muerte, y ha triunfado de ella muriendo: bolviò à adquirir la honra, pues èl miſmo, que poco antes avia ſido reputado menos que hombre, y piſado peor que un guſano, aparece, y comienza à reynar como Dios; bolviò à adquirir la alegria, porque rotos los margenes; que detenian aquel mar de paz en la parte ſuperior del Alma, corriò toda la plenitud, detenida por treinta y quatro años, à inundar las potencias inferiores, y los miembros del Salvador: bolviò à adquirir, finalmente, la hermoſura, pues la gracia, y la mageſtad del cuerpo de Jeſu Chriſto es tan exceſsiva, que en el Cielo ſerà la ſuprema bienaventuranza de nueſtros ſentidos; y baſtarà formarles un paraiſo en que ſe deleyten, ſin ſaciarſe, por todos los ſiglos. Imaginaos un Sol tan luminoſo, que con ſu luz haga deſaparecer cien millones de Soles, como el nueſtro hace deſaparecer las Eſtrellas: un Sol tan lucido, ſerìa un carbon, comparado con el Cuerpo Glorioſo de Jeſu Chriſto, el qual con ſu eſplendor eſcurecerà el eſplendor de tantos millones de Cuerpos Beatificados de los Santos, que ſeràn tambien ſiete veces mas

ref-

reſplandecientes, que nueſtro Sol material. Y vos podreis meditar eſta verdad ſin llenaros de gozo, por la ſuprema felicidad à que veis que ha llegado vueſtro Celeſtial Eſpoſo? Si aſsi fueſſe, ſeria mala ſeñal para vos; ſeria ſeñal, que poco, ò nada le amais. Confundios de vueſtra paſſada frialdad; congratulaos con vueſtro Redemptor, del inmenſo bien que en èl veis, y rogadle, que os haga morir à los pecados, para que èl pueda vivir, y reynar firmemente en vueſtro corazon.

II. Conſiderad, como debemos en ſegundo lugar *congratularnos con la Santiſsima Virgen*, la qual aviendo ſido viſitada de ſu Hijo Divino, fue en un inſtante llena de tanto conſuelo, quanto avia ſido el dolor paſſado. Sus dolores ſe midieron con el amor con el Verbo encarnado, Dios juntamente, y Hijo de ſus Entrañas; y aſsi, ſi le amaba mas que todos los Angeles en el Cielo, es fuerza decir, que padeciò en la Paſſion, mas que lo que avian padecido todas las criaturas ſobre la tierra, y que ſu triſteza no halla otra ſemejante con quien poderſe comparar, ſinò la triſteza que experimentò Jeſu Chriſto. Pero como ſe mudò luego en gozo todo el dolor, luego que fue confortada en el alma, y en el cuerpo, para que fueſſe capàz de tanto gozo? Corriò luego à poſtrarſe à los pies de ſu Hijo para adorarle, pero èl no lo conſintiò, y ſe la acercò al ſado, particularmente abierto, para acogerla en èl, y darle lugar dentro de ſu Divino Corazon: ſi en ocaſion de tanta felicidad no ſupieſſedes dàr la enhorabuena, y parabien à la Virgen Madre, os moſtrariades indigna de ſer acogida baxo de ſu manto; y ſi no fueſſedes acogida baxo de ſu manto, què eſperanza os quedaria para la ſalvacion? Congratulaos, pues, vivamente con ella; proponed de venceros por ſu amor, para mereceros ſu proteccion, y rogadla, que bolviendoos à poner en el numero de ſus devotos, os conſiga que podais alegraros con ella eternamente en el Cielo.

III. Conſiderad, que debemos en tercer lugar *congratularnos con nueſtro cuerpo*. Tanto nos amò el Redemptor, que no quiſo ſer Bienaventurado ſin noſotros, no ſolo en el alma, ſino tambien en el cuerpo; por lo qual ha querido, que nueſtros miembros miſmos triunfen de la muerte, y buelvan à vivir para ſiempre glorificados, mereciendonos con ſus Llagas una tal ſuerte de vida; antes bien, no ſolo ha querido ſervir de merito à nueſtra reſurreccion, ſino tambien de

exemplar, de fuerte, que con aquel modèlo Divino tenga
Phi.3.21. gran proporcion nueſtro cuerpo reſucitado: *Reformabit corpus humilitatis noſtræ, configuratum corpori claritatis ſuæ.* Pero en el interin, no es gran confuſion que podamos acordarnos de eſtas coſas, ſin ſalir como de noſotros miſmos, por el gran jubilo? Es, pues, verdad muy verdadera, que vueſtro cuerpo, fatigado, y flaco, eſtarà algun dia lleno de tanta gloria, que èl ſolo, ſi eſtuviera en la tierra, baſtaria para conſervaros el dia perpetuamente. Y vos creeis eſtas coſas, y no deſeais que vengan ſobre vos todas las penas, para aſſeguraros de tan gran bien? Y viendoos tambien favorecida de vueſtro Celeſtial Eſpoſo con una tan excelſa promeſſa, no ſabeis encenderos en ſu amor, y quitar de vos eſta monſtruoſa ingratitud, que èl aya ſiempre de amaros, y no aya de hallar en vos la correſpondencia de ſer amado con fidelidad! Se vè que la Fè en vos eſtà caſi apagada, y que os dexais engañar de vueſtros ſentidos. Deſead, pues, infinitos corazones para ofrecerſelos al Señor; confundios, que teniendo uno ſolo, tengais tanta parte para las criaturas; reſolvèos de quereros en adelante vivamente confortar con eſtas eſperanzas en todas las tribulaciones; proponed de querer padecer alegremente, y rogad al Señor, que ſi aora os dà tanta ocaſion de eſperar la Gloria, os la quiera conceder à ſu tiempo por ſu piedad, dandoos gracia para diſponeros toda para ella, con una conſtante mortificacion de vos miſma.

LECCION PARA EL NONO dia de los Exercicios.

SOBRE LA CARIDAD CON DIOS.

EL que toma al Rey de las abejas, ſe enſeñorèa luego de todo el enxambre ſin fatiga, y enriquece por ſu medio de ſuaviſsima miel ſu colmena; aſsi el que conſigue la Reyna de las virtudes, que es la Caridad, las conſigue todas. Por tanto, como todas ſe compendian en eſta caridad, aſsi en la lec-

leccion presente podrèmos decir, que se compendia quanto se ha explicado en las passadas. Què cosa, pues, es la caridad? Es una virtud Theologal, que levanta nuestra voluntad à querer el bien de Dios, sobre todo otro bien, con amor de amistad. Es Virtud Theologal, y es entre ellas la mas digna, porque la Fè mira à Dios como à primer principio de la verdad: La Esperanza le mira como à primer principio de nuestra Bienaventuranza; pero la Caridad, no solo le mira sin alguna limitacion como Sumo Bien, sino que toda pàra en èl, amandole por sì mismo. Dicese tambien, que levanta nuestra voluntad, porque la naturaleza del amor, es mudar espiritualmente la persona amante en la cosa amada; por lo qual, quien ama, viene à ser tal, que es aquello en que pone el amor. Si amas la tierra, dice San Agustin, eres tierra; si amas à Dios, lo dirè tambien, eres como un otro Dios, participando de su naturaleza Divina, y con ella de toda perfeccion maravillosamente. Y porque para llegar à este estado se requiere alguna semejanza, y proporcion, juzgad quanto deba ser el alma, por la Divina Gracia, levantada sobre sì, para habilitarse à ser un espiritu con Dios: *Qui adhæret Deo, unus spiritus est cum eo.* A mas de esto, se dice, que la caridad ama el bien de Dios sobre todo otro bien; porque, què puesto debe tener aquella Altisima Magestad, sino el primero? No serìa tanto desorden, si la tierra fuera superior al Cielo, quanto serìa, si el ultimo fin, que es Dios, se enderezasse ultimamente à la consecucion de qualquier otro bien criado baxo de èl. Dicese ultimamente, que la caridad quiere el Bien de Dios con amor de amistad, porque despues que la Fè ha representado al alma à Dios, como Bien infinito, è infinitamente completo en todo genero de perfeccion; si el alma ama à este Sumo Bien como bien sumo de el hombre, se dice que el alma le ama con amor de concupiscencia, pero santa, y que este amor hace la esperanza; pero si el alma le ama en gracia de èl mismo, y porque goza de èl se dice, que ama à Dios con amor de amistad, y que este amor hace la caridad. Dichosa, pues, aquella alma, que possee tambien un solo grado de esta Divina virtud, porque ella es la suprema perfeccion del corazon humano; pues assi como la perfeccion suprema de las criaturas inferiores es servir al hombre, por quien fueron formadas, assi la suprema perfeccion de el hombre es amar à Dios, para

1. Cor. 6. 17.

lo qual fue tambien criado. Por esta razon, pues, la Caridad es llamada Reyna, Madre, Alma, y Vida de las Virtudes; porque como Reyna, à todas manda, y à todas lleva detràs por acompañamiento; como Madre, à todas las produce, y sustenta; y como Alma, à todas las aviva, siendo sin ella todas un cadaver inhabil para moverse àzia el Cielo. Y assi, como en la purpura lo que propiamente se estima, no es la lana, sino la tinta, que con la vivacidad de su color, y con la raridad le dà el precio, assi lo que estima Dios propiamente en las buenas operaciones, es esta sobre celestial virtud, y por ella las paga tanto, que la minima accion de un Justo, embebida de este santo amor, no se ha de pagar con menos en el Cielo, que con la Possesion eterna de todos los bienes del
Gen.15.5 mismo Dios: *Ego ero merces tua magna nimis.*

De esta naturaleza, pues, es la Caridad, tan noble, y tan divina; pero para que quedeis aun mejor informada, presuponed à mas de esto, que el amor de amistad que hemos dicho, que es la Caridad, es capàz de dos perfecciones; la una le es accidental, y es una cierta ternura de benevolencia, la qual, à las veces, de la voluntad passa tambien à las potencias inferiores con sensible impresion; por lo qual decia el Profe-
Ps. 83.2. ta: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum.* La otra perfeccion le es substancial, y es una benevolencia de estimacion, por la qual, concurriendo qualquier otro bien, con el bien de la amistad le preferimos, y hacemos de èl mas caso en esta comparacion. Aora ambas à dos perfecciones las acoge la caridad; pero à esta segunda, solida, y maciza, la acoge por necesidad; de suerte, que si el alma en todas las ocurrencias no hace mas caso de Dios, que de todas las otras cosas criadas, y no està dispuesta à perderlo todo, antes que à perder la amistad de Dios con el pecado, no se puede decir que possea la caridad, ni que cumple el primero de todos los preceptos, que es amar à Dios con todo el corazon; esto es, mas que à toda otra cosa que venga en comparacion con èl. Verdad es, que este es el primer grado de la misma caridad; por lo qual, para satisfacer en alguna parte à la deuda inmensa, que tenemos de amar à nuestro Dios, no nos debemos contentar con esto, sino passar adelante, sin termino, ni fin; pues que: *Modus amandi Deum, es amare sine modo*, como dice San Bernardo. Esto se hace, quando el alma, no solo antepone

pone la amistad del Señor à todo otro bien, quando se trata de perderle con el pecado mortal, sino aun quando se trata de entibiarla algun poco con los pecados veniales; por lo qual, aviendo formado una idèa altisima de Dios, antepone su Santisima voluntad à toda honra, deleyte, y comodidad criada, y se priva de todo, por dàr gusto à este Sumo Sèr; y estima mas un grado de su Divina Gloria, que mil mundos. De esta suerte era la caridad de los Santos, y à esta debeis aspirar tambien vos, poniendo en alto la mira, para no dàr fuera del blanco; cuidando de llegar à esta perfeccion, no tanto con la multitud de vuestros actos, quanto con la intencion.

MEDIOS PARA ALCANZAR LA CARIDAD.

PEro quien os darà las alas de Paloma, para bolar à este blanco, y descansar en el corazon de Dios? Aqui es mas, que en otra parte, necessaria la oracion, y saldrà mas eficàz, que otras veces. Es necessaria, porque aunque nuestra voluntad està hecha para amar el bien, con todo la caridad de Dios es un amor sobrenatural, adonde no puede llegar la voluntad humana con todos sus esfuerzos. Una pluma, por su naturaleza es ligera; pero todavia no se puede levantar en alto por sì misma, sin el oficio amoroso de algun viento. Tambien serà eficàz esta oracion en esta materia, mas que en otra; porque si este dichoso fuego del Amor Divino, ha sido el unico motivo para atraer del Cielo à la tierra al Hijo de Dios, y el unico blanco de sus designios, y deseos: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, ut accendatur*, serà preciso decir, que el Señor oyendo un ruego tan grande, oyga casi à sì mismo, y contente sus deseos. Pero como poco desea, y poco estima el comun de las gentes este tan grande amor, por esso poco lo pide al Señor. Entre tanto nos maravillamos de amar tan flacamente al Sumo Bien; pero seria gran maravilla, que le amassemos con gran fervor, si siendo la caridad el mayor de todos los otros dones Divinos, hiciessemos tan poco caso, que apenas nos dignaràmos de pedirsela à Dios. Luc. 12. 40.

El otro medio, es aplicarse con gran atencion à ponderar los motivos, que nos hacen amable violencia, para movernos à este amor. La luz es el vehiculo del calor, y el conocimiento mas vivo del alma, es el que le atrae del Cielo al seno à este mo-

movil fuego. Por tanto, metèos muchas veces de propoſito à conſiderar eſtos tres motivos para amar à Dios, que ſon: El primero, que *nos manda* eſte amor: el ſegundo, que *te merece*: el tercero que *lo provoca*, y lo previene con ſu amor.

El primero motivo, pues, de amar al Señor ſobre todo otro bien, es porque el Señor aſsi lo *manda*. Eſte precepto es el primero de todos los otros; primero en la eficacia, porque trae conſigo la obſervancia de toda la ley; primero en la intencion del Sumo Legislador, porque encamina à eſte fin todos los otros preceptos; primero en el merito, porque dà el precio à todas las otras virtudes; primero en la nobleza, porque menos que todos ſe opone à la libertad del hombre, y no puede jamàs cumplirſe contra ſu voluntad; primero en la dignidad, porque èl es el ſupremo grado à que puede llegar el alma; primero, finalmente, en la duracion, porque no tendrà jamàs fin en toda la eternidad. En què precio, pues, conviene que tengamos eſta gran ley del amor, y con què eſtudio nos debemos emplear para cumplirla? Si Dios nos huvieſſe vedado el amarle, como à criaturas indignas, que ſomos de aſpirar tan alto, debriamos, ſin ceſſar, ſuplicarle, que nos permitieſſe eſte tan noble amor; y aora, que èl nos lo manda tan apretadamente, rehuſaremos el darle guſto? Y què otro deſearian, mayormente los condenados, allà baxo en el infierno, que un precepto de eſta ſuerte? Si un orden tan grande ſe intimaſſe allà baxo en los abiſmos, ſeria baſtante à mudar luego en llamas Sacro-ſantas aquel fuego devorador. La razon es manifieſta, porque quando Dios dà un precepto à ſus criaturas, ſe empeña luego à darles las ayudas neceſſarias para cumplirle; por lo qual, correſpondiendo aquellas almas condenadas à los eſfuerzos de la Divina Gracia, que ſe les comunicarian, el profundo de ſus penas ſe mudaria en una eſperanza de Cielo, y la noche eterna de ſu muerte, ſe haria una aurora de luz. Mirad, pues, con quanta ſeñoria os trata Dios, quando os manda èl que le ameis, y como os trueca las cadenas en collar de oro, como à Eſpoſa, nò como à criada. Y ay aqui mas que conſiderar, que es la eſtima grande, que hace Dios de nueſtro amor, llegando haſta amenazarnos una miſeria infinita, ſi le negaremos nueſtro corazon. La eſtima exceſsiva, que hacen los peritos de una piedra precioſa, le añade ſumo precio; y aſsi, què precio no tendrà

drà nueſtro amor, quando tanto le ha eſtimado un Dios Omnipotente, que para tenerle emplea, no ſolo todas las caricias de ſu miſericordia infinita, ſino tambien todas las amenazas de ſu tremenda Juſticia? Yo conſidero à vueſtro corazon entre dos eſtremos, que no tienen medio, ò aveis de arder dulcemente en caridad en eſta vida, ò aveis de arder deſeſperadamente en un eterno fuego en la otra; y vos, que para amar à Dios, os debriades contentar de padecer un infierno de pena, querriades, por no amarle, eſcoger un infierno de pena, y de culpa para ſiempre? Seriades muy loca en eſta vueſtra eleccion tan dañoſa, y aſsi ofreceos toda à vueſtro Eſpoſo; y pidiendole perdon de aver dado tanta parte de vueſtro afecto à las criaturas haſta aora, eſtableced, que en adelante Dios ſolo ha de ſer el Dueño de vueſtro corazon, y ha de regularos en todo, y por todo con ſu Divino querer.

El otro motivo es, que Dios *merece* eſte amor, por lo qual, aunque no os lo pidieſſe con tanto rigor, ſe lo debriades ofrecer, ſegun todas las buenas leyes de obligacion, y deber. Pues à todo grado de amabilidad, es juſtamente debido un grado de benevolencia; y aſsi, ſiendo en Dios una amabilidad infinita, ſe ſigue, que ſe le debe un infinito amor de todos los corazones. Què idèa formais vos en vueſtro entendimiento quando oìs eſta palabra Dios? Haceis con vueſtro diſcurſo como cumulo de todas las prerrogativas, que ſabeis concebir, belleza, ciencia, poder, ſantidad, grandeza, y mageſtad; dobladlo millares de veces, què avreis hecho? No es eſte nueſtro Dios, ſino un Sèr infinitamente mayor. Bolved, pues, à redoblar, à eſtender, y alargar toda eſta gran junta de perfeccion, y proſeguid de eſta fuerte redoblandola por toda la eternidad; y deſpues de muchos, y muchos ſiglos ſin numero, eſtareis ſiempre tan lexos de imaginaros al vivo à vueſtro Dios, quanto eſtabades lexos el primer dia, que os metiſtes à la empreſſa. Dios es un Sèr todo otro de lo que podemos concebir; es un Abiſmo de bondad, de belleza, de ſantidad, de ſabiduria, y de mageſtad infinitamente ſuperior à los conocimientos, que tenemos en la mente, quando proferimos eſtos vocablos. Es un Señor tan amable, que ſolamente viſto ſin velo, baſtara à anegar en un mar de gozo eternamente à todos los Bienaventurados; y que viſto tambien ſin velo, baſta-

ta-

taria à trocar en un Paraìso todo el infierno; y no baſtarà deſpues para ſer amado de vos? Veo que una gota de bien, que participan las criaturas, gana luego vueſtro corazon, y no podrà ganarſelo aquel Occeano interminado de perfeccion, que juntò en el Seno de Dios? Si tuvieſſedes una benevolencia inmenſa, la debriades toda por tributo à eſta Gran Mageſtad; y aora que vueſtro afecto es tan eſcaſo, y limitado, querreis tambien dividirlo, y darle al Señor una parte? Deſpues que à Santa Tereſa ſe le moſtrò muy de paſſo algo de la belleza exceſsiva de la Humanidad de Jeſu Chriſto, dice la Santa, que el Sol le parecia, que no echaba ſino ſombras palidas ſobre la tierra; y que las perſonas mas bien formadas no eran otro, que eſqueletos, que iban caminando; juzgad deſpues, què avria ella dicho, ſi ſe le huviera manifeſtado del todo la belleza infinita de la divinidad. Es del todo neceſſario, que en el Cielo no pueda entrar llanto; de otra ſuerte la avria mas en el Cielo, que entre los condenados, quando los habitadores Celeſtiales, deſpues de aver viſto à Dios cara à cara, ſe acordaſſen de averle con tanta frialdad amado aqui entre noſotros.

El tercer motivo de eſte Sacro-ſanto amor es, que Dios *lo provoca* con ſu amor, y con los inexplicables beneficios, que nos ha hecho; por lo qual, quando nos pidieſſe de nueſtro corazon eſte atributo, quando aun no lo mereciesſe por otro, ſe le debria por recompenſa, no pudiendoſe pagar bien el afecto, ſino con afecto. Por tanto, como puede ſer, que hallemos dificultad para amar à nueſtro Dios, quando es el primero en àmarnos? Y con todo un fuego no ſe enciende mas facilmente, que con otro fuego. Toda nueſtra frialdad no puede, pues, nacer de otro, que de no aplicarſe à conſiderar ſeriamente el bien, que Dios nos ha querido, y nos ha hecho. Conſiderad un poco, que la caridad Divina para con vos ha ſido juntamente eterna, è infinita. Ha ſido eterna, pues èl no ha amado primero à sì, y ſu propio bien, que lo que os ha amado à vos, y deſeado haceros participe de ſu miſmo bien en tal amor en lo por venir, de parte de Dios es tambien eterno, no ſiendo libre para dexaros, ſi vos primero no le dexais à èl, y no quebrais, con abuſar de vueſtra libertad, el nudo de la divina amiſtad. Es tambien eſta caridad infinita para con vos, porque es la miſma caridad con que Dios ſe ama à sì miſmo, y aunque por ella no os quiera el bien, que quiere

pa-

para sì, esto es el ser Dios por su naturaleza, porque esto no es posible, os quiere un bien inmenso, porque os quiere hacer como un otro Dios, por participacion allà en el Cielo; bien que sobrepuja infinitamente, quanto bien os podrian desear todas las criaturas, si todos con su afecto se empleassen en vuestro provecho. Una ojeada sola, que el Señor fuera servido dàr desde la alteza de su Gloria sobre el profundo de nuestras miserias, no podriamos bastantemente recompensarlo con una eternidad de reconocimiento, y de amor; juzgad, pues, qual serà la ingratitud de aquel corazon, que estima, y juzga muy largo el tiempo que le queda en la tierra para reamar à Dios, y para darle de una vez todos los afectos. Añadid despues al amor que nos ha tenido, el bien que nos ha hecho, y ved què guarida os queda, fino os consagrais toda entera al Señor en holocausto de caridad. En tiempo de Arquimedes huvo algunos, que afirmaron que las arenas del mar eran innumerables; por lo qual Arquimedes para convencerles, no solo hizo la cuenta en un libro suyo, sino que sumò à mas de esto el numero de aquellas arenas, que llenarian el espacio de nuestra tierra, hasta el Cielo Estrellado. Yo querria, pues, darle à èl, y à qualquier otro la empressa de hallar el numero de los beneficios, que Dios nos ha hecho, y que quiere hacernos por toda la eternidad interminable, si nosotros los queremos recibir, y estoy cierto, que ninguno aceptarà esta empressa, de hallar el numero donde no le ay. Bienes, pues, infinitos en la suma, infinitos en el dòn, incluyendo en sì al mismo Dios; infinitos por la grandeza del que dà; infinitos por su duracion sempiterna; infinitos en el precio, por aversenos comprado con la Sangre de Jesu Christo; infinitos en todas las dimensiones de la caridad, no serán bastantes à provocar nuestro afecto! Un espejo de crystal, si se opone inmoblemente al Sol, basta para encender el fuego; y nuestro corazon expuesto à la esfera del Sol Divino, y à los innumerables rayos de su Divina benificencia, mas frio que todo hielo, no sabrà despertar en vos una centella de correspondencia? Tanto, pues, ha hecho el Señor para ganar a una miserable criatura, y no la pudo conquistar? Què pedìs mas para rendiros, ò para quien guardais vuestro afecto, si todo firmemente no le dais à vuestro Esposo Celestial? El, no solo es un infinito Pielago de todo bien

en

en si mismo, sino una Fuente inexausta de infinitos bienes tambien para vos; èl, con un infinito poder, os ha sacado del abismo de la nada, donde estariades sin sèr para siempre; todo lo que posseis, todo es don suyo, èl os le ha dado, èl os le conserva en cada instante, y es como si en cada instante os le bolviesse à dàr; por nuestro amor conserva todas las criaturas, y quiere, que hasta los Espiritus Celestiales procuren diligentemente vuestra eterna salvacion; os tiene de continuo entre sus brazos amorosos; en vos tiene fixa la mira de su Providencia, sin perderos jamàs de vista; y à vuestra utilidad mira siempre en tantas, y tan varias operaciones de este mundo inferior. Ni solo os muestra haciendo, sino mucho mas padeciendo el ardor de su corazon; èl se ha cargado el peso inmenso de vuestros pecados, y ha querido llevar la pena, que vos debiades llevar; ha sufrido con tanta paciencia tantas rebeliones vuestras contra su voluntad; os ha perdonado tantos agravios; os ha seguido, quando huìste de èl; ha sido el primero en buscaros, y en pediros la paz; ni se ha cansado de hallaros con sus inspiraciones, aunque os hiciste sorda à sus voces, y aunque no necesitaba de vos, parecia inconsolable si os perdia, y obligò à que todo el Cielo hiciera fiesta, quando os encontrò, y ganò; y en una palabra, ha obrado tanto, y ha sufrido tanto para haceros eternamente felìz, como si de vuestra bienaventuranza dependiesse la suya; y aunque sus beneficios para con vos passen toda medida, es mayor que todos ellos el afecto, que le ha obligado à darosle, de tal suerte, que aunque pudiessedes reamarle con infinito amor como el suyo en lo por venir, no podriades corresponder bastantemente tanto, pues èl ha sido el primero en amaros, y os ha amado, y acariciado por una eternidad, antes que tuviessedes sèr.

Estos motivos, bien ponderados en la oracion, aunque fuessedes dura como un pedernal, sabrian aun sacar de este mismo pedernal fuego de caridad; à lo menos, quando dilatada, y repetidamente proseguis con ellos en sacudir à vuestro corazon; principalmente, si con la mortificacion quitais los impedimentos, que la hacen indispuesta para concebir esta dichosa llama.

Y este serà el tercer medio, que os propongo para conseguir la caridad para con Dios, mortificar generosamente vues-

vueſtro amor propio. Como en los arcaduces, quanto ſe le quita de ayre, tanto les entra de agua; aſsi quanto de vueſtro corazon quitaredes de aficion à vos miſma, tanto en èl entrarà luego de amor al Señor: *Diminutio cupiditatis augmentum charitatis, perfecta charitas, ubi nulla cupiditas*, dice San Aguſtin, y por amor propio no ſe entiende aqui el verdadero amor de sì miſmo, por el qual el alma ſe ama en Dios, procurandoſe para sì lo ſumo de todos los bienes, que es la Divina amiſtad, ſino aquella inclinacion perverſa, que tiene el corazon humano àcia los bienes caducos, y àzia à contentarſe à sì miſmo en todas las coſas, aun à deſpecho de la Divina voluntad; eſta aficion deſordenada, y que es el origen de todas las culpas; eſta paſsion dominante, que tan facilmente ſe mete en todas nueſtras operaciones, aun en las mas ſantas; eſta, que ſe disfraza muchas veces con color de devocion, eſta conviene que ſe advierta bien, y que ſe le humillen ſus guſtos con frequentes actos contrarios. De otra ſuerte os aveis de portar en la guerra del eſpiritu contra los vicios, de lo que hizo Saul en la guerra contra los Amalecitas: Matareis los ſoldados, y ſalvareis la vida al Rey; ſacrificareis à Dios aquella paſsion, que poco os predomina, pero hareis gracia à la que las tiene todas vivas, y à todas manda como à ſeñora; os reducireis à no obrar coſa alguna, ſino por propria inclinacion; à no tener ternura, que para vos miſma; à no venceros, ſino donde nada os duele. Y en un corazon tan infecto, quereis que aya lugar para el amor Divino? Os parece bien, que un balſamo tan precioſo ſe aya de infundir en un vaſo tan ſucio? Conviene, pues, que para hacerſe amiga del Señor, os hagais primero enemiga de vos miſma con una generoſa mortificacion, la qual, donde os halle mas ſenſible, mas cargue la mano, y no ponga ſu virtud en una exterior compaſsion, y en una aparente, y mugeril devocion, que muchas veces proviene mas de la buena educacion, que de la gracia, ſino que antes la ponga en una victoria continua de ſus inclinaciones, tomando con anſia todas las ocaſiones, que ſe le preſentan en el camino. Preguntada Santa Tereſa, de la Enfermera, por què no comia de una comida, que parecia bien guiſada? reſpondiò: Por eſto no la como, porque eſtà buena. Con eſta regla ſe guian los que quieren conſeguir de veras el amor de Dios; por eſto ſe abſtienen

nen de una suerte de comida, porque les place; por esto toman de otra, porque es contraria à su gusto; por esso callan el mote que les viene à la lengua, porque es agudo; por esso baxan los ojos, porque tienen curiosidad de vèr; por esto sirven à una persona con gusto, porque ella es ingrata; por esto tratan muchas veces con otra, porque ella es desdeñosa, y desta suerte vàn discurriendo. Aora la mortificacion continua en estas ocasiones pequeñas, no es poco bien, sino tan grande, que de ordinario es el camino mas compendioso para conseguir el amor al Señor. El camino que de noche se vè en el Cielo, y se llama la Via Lactèa, segun los Astrologos, no es otro, que un agregado de muchas menudisimas estrellas, de las quales cada una por sì sola huiria de los ojos de los que las miran, pero todas juntas forman una senda de luz, y un camino celestial. Aora imaginaos, que este camino tambien, por quien los Santos en el Cielo de la Iglesia subieron à una sublime caridad, no es otro, que un agregado de muchos, y muchos actos de mortificacion, y una perpetua abnegacion de su amor propio en todas las ocurrencias, de suerte, que qualquier acto huiria de la vista, todos juntos les han llenado el entendimiento de luz Celestial, y han llevado su corazon à Dios; y assi, si vos tambien por este camino les procurades seguir, os hallariades presto mudada en otra.

ACTOS CON QUE SE EXERCITA LA CARIDAD para con Dios.

QUien ama de veras à un amigo, en gracia del mismo, primero se alegra de todo el bien, que vè en la persona amada, despues le desea lo que le falta; y en encontrandose esta amistad con otros bienes menores, antepone la amistad à qualquier otro; y finalmente, si en alguna cosa ha perjudicado à este amor, con otro nuevo amor doloroso se arrepiente del yerro que ha tenido, y procura avivar desde el principio esta amistad yà enflaquecida, ò extinta. De todo esto sacareis, que son quatro los actos de amor que aveis de exercitar, para conseguir, y aumentar la Divina caridad, que como hemos dicho, es una verisima, y sublimisima amistad entre el alma, y Dios: amor de *complacencia*, amor de

de *benevolencia*, amor de *preferencia*, y amor doloroso de *contricion*. Os pondreis, pues, muchas veces à considerar el inmenso tesoro, que vuestro Esposo possee, siendo la plenitud de todos los bienes. Y procurareis despertar en vuestro corazon un jubilo grande de las inmensas perfecciones, que echais de vèr en vuestro Dios, alegrandoos que èl sea tan grande, tan bueno, tan bello, y tan sabio sobre todo nuestro pensamiento, y aun, que sea la misma grandeza, la misma bondad, la misma belleza, y la misma sabiduria, y que actualmente possea todo lo que es posible de perfeccion, y que lo aya possèido desde abeterno, con un gozo tan inmenso, que este mismo gozo tenga fuerza para producir un Dios, qual es el Espiritu Santo. Toda esta abundancia infinita de bien, que vuestro Señor tiene, la aveis de mirar como bien propio vuestro, complaciendoos mas de su suprema felicidad, que de todo otro bien vuestro, y gozandoos de ser vos nada, porque èl lo sea todo, y estando aparejada para aniquilaros, por conservarsela siempre, quando, por imposible, pudiesse en algun modo faltar. O noble empleo de vuestro corazon, si supierades encender en èl esta llama Divina! Dios lo estima tanto, como si le diessemos aquel bien, de quien nos complacemos en èl, y en un cierto modo de decir, parece, que juzgue, que el gozar qne èl sea Dios, sea hacerle Dios, y conferirle aquella dignidad, que jamàs le puede faltar. Por el contrario, el quedarse un alma fria en esta complacencia, quanto podeis creer, que disgusta al Señor! Y como pretende ser Esposa suya aquella criatura, que no entra à la parte de los bienes de su Divino Esposo? Dios, pues, se ha alegrado desde abeterno del bien limitado, que queria poner en vos, y aora prosigue alegrandose; y vos no comenzais una vez à alegraros de corazon, del bien sin medida, que està en èl por essencia, y siempre ha estado, y estarà tambien, sin diminucion? A este modo de decir, Dios serìa estraño para vos, si vos prosiguiessedes en portaros, como si Dios no os perteneciesse à vos.

El otro acto es amor de *benevolencia*. Dios es un Bien universal, y como à tal debe ser amado de todo corazon: Por tanto, despus que el alma ha llegado à esta gran felicidad del Amor Divino, desea luego que Dios sea amado, y alabado de todas sus criaturas, y quanto mas se adelante el alma en la

caridad, tanto mas crece en este noble deseò, deseando al Sumo Bien, aquel solo bien, que le puede faltar, y que unicamente se le puede desear con eficacia, esto es, el bien extrinseco de su mayor gloria. De aqui nacen aquellas convenciones, que las almas fervorosas hacen con Dios, de ofrecerle todas las alabanzas, que le dán en el Cielo, tantas veces cada dia, quantas ellas respiran, ò quantas levantan los ojos al Cielo, ò repiten aquellas palabras: *Laudo te Domine*, y semejantes. De aqui, el combidar à todas las criaturas, para que magnifiquen al Señor; el aspirar à la Patria de los Bienaventurados, donde no se hace otro, que alabarle; el ofrecerle aquella infinita gloria, que abeterno se ha dado, y darà siempre à sì mismo; y el humillarse hasta lo profundo de su propia nada, y de sus pecados, para ensalzarle à èl, y à sus Divinas Misericordias; y otros actos de esta suerte, que para hallarlos, es grandemente ingenioso el amor: y tambien por este cabo se muestra el fuego, porque jamàs dice, basta. Ved, pues, patente un largo campo para dilatar vuestro corazon en la caridad, principalmente en el tiempo de la Santa Missa, quando la Fè os hace vèr al Hijo de Dios de infinita dignidad, humillado para darle la honra à su Padre Celestial, y puesto en acto de humilde, y cubierto de viles accidentes, para glorificarle quanto pueda. En este interin unid tambien vos vuestro corazon con el suyo, y ofrecèos toda à gloria del Señor; y desead, que se estienda siempre mas su Reyno; y estableced dilatarlo con eficacia, primero en vos misma, amando, y obedeciendo en todo à vuestro Divino Esposo; y despues, en quanto podais, tambien en los otros. Cierto, que si el Señor agradece, y recompensa tan bien vuestro afecto al igual de las obras, no es pereza insufrible, ser con Dios escaso, aun en los deseos?

Pero lo que mas se merece Dios, y mas nos pide à nosotros, es el amor de *preferencia*, con el qual, despues que formamos una altissima estima de sus infinitas perfecciones, nos resolvemos à anteponer su amistad à todas las cosas criadas, que se pueden criar. Esta suerte de amor, es la que propiamente nos santifica, y que es propiamente digna de Dios; el qual, siendo Bondad sin gual, no se puede dignamente amar, que con una benevolencia sin igual. Dice San Agustin, que el Senado Romano avia antiguamente dado lugar à treinta mil Dioses; esto es, à todos los que eran adorados en lo restante

S. Aug. l. 1. de Cons. Evang. c. 32.

del

del mundo, y que solo avia negado lugar al verdadero Dios, porque decia: El quiere ser solo, no quiere compañeros. Pero esto de verdad es ser Dios, no querer, y no poder tener igual en la estima, y veneracion; y esto es ser dueño, quererlo todo, quando el ladron se contenta aun con la parte. Assi el demonio se contenta, que à las veces se anteponga Dios à las otras cosas, como otras veces se posponga tambien; porque el demonio es ladron; pero Dios, que es dueño del corazon, le quiere todo para sì, y no quiere algun concolega, ò compañero, ò competidor en nuestro afecto, quanto y mas superior, y soberano. Conforme à esta doctrina, poneos en tal disposicion, que si de una parte se os pusieran delante todos los bienes, y males del mundo, y de otra la amistad de Dios, vos por amor del mismo Señor, desprecieis todos los males, y bienes, por no perder su Divina Gracia; con que podais decir con el Apostol, que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro, ni criatura alguna podrà separaros del amor del Sumo Bien, escogiendo antes morir con su caridad, que vivir con su ofensa: *Eligat Deo dilecto mori, quam offensa vivere*, como dice San Agustin. Y porque en esta estima de Dios, y en esta preferencia à todo otro bien, se puede siempre crecer, segun lo que oìste arriba, no os aveis de contentar con anteponer solo la divina amistad à todos los otros bienes, sino que aveis de procurar de anteponer à todos los bienes, qualquiera ventaja de la misma amistad, y qualquier aumento de la gloria del Señor; de tal suerte, que esteis dispuesta à sacrificar todos vuestros apetitos, para complacer à aquella Altissima Magestad, y para no cometer advertidamente alguna culpa, aunque pequeña, para no causar algun disgusto à aquel Sèr Supremo, y sobredignissimo, de que todas las criaturas se empleen, y se consuman en su honor, y complacencia. Aora en este exercicio consiste nuestro mayor bien, y la mayor gloria que podemos dàr à Dios, y el mas noble empleo de esta vida, y aun de la venidera; y assi lo debeis estimar mas que qualquier otro, formando muchas veces estos actos, pero singularmente en el tiempo de las tentaciones, y tribulaciones, acordandoos de los beneficios recibidos. Què agradecimiento mejor, que aviendo Dios antepuesto el bien de vuestra salvacion, al bien de su misma vida, muriendo en una Cruz, vos elijais anteponerlo constantemente à todos los bienes criados, y que lo pro-

testeis principalmente delante del Cielo, y de la Tierra? Tambien en las tribulaciones protestad muchas veces, que por amor de vuestro Dios estais prompta, con su gracia, à sufrir mucho mas, y à caer baxo del peso de vuestra Cruz, como èl sea glorificado en vos, como merece, y que, como hace el Herrero, quando con una mano os sacude, os tenga fuerte con otra. Sobre todo, en las tentaciones, es el tiempo de adelantarse en la divina caridad, arrojando con grande enojo las malissimas ofrendas, que el demonio hace: de trocar à Dios por un bien de nada; y declarando con invencible generosidad, que no dexariades à Dios por mil mundos, quando huviessedes de posseerlos para siempre.

Finalmente, el ultimo acto de la caridad, es el *amor doloroso*, quando el alma, considerando, que tantas veces se ha puesto à sì misma sobre Dios, tratandose à sì, como si fuesse Dios, y tratando à Dios, como si fuera una criatura, procurando de contentarse à sì, con disgusto de aquel Soberano Sèr, y juzgando ser su felicidad el ir contra Dios; buelta despues en sì misma, detesta sumamente este tiempo infeliz, se confunde de una eleccion tan injusta, y propone en adelante de dàr en su corazon al Señor el puesto, que se le debe, esto es, el primero, y el sumo de todos los bienes posibles, en cuya comparacion sea siempre nada qualquier otro bien criado. Este exercicio, pues, continuo de *contricion*, y de disgusto, de averse opuesto tan temeriamente al Divino querer, aumentarà maravillosamente en vos la caridad, y os formarà, no solo un espejo, en que mireis vuestras manchas, sino una fuente limpia, y clara, en que podais mirarlas, y labarlas juntamente. Un tal exercicio, decia Santa Maria Magdalena de Pazzi, es mas propio de este valle de lagrimas, que el amor de complacencia; y que debia aplicarse à llorar principalmente las injurias, que hemos hecho al Señor, y despues tambien las que le han hecho, y hacen los pecadores, detestandolas sumamente: *Vidi prævaricantes, & tabescebam.* Psal. 118. 156. Santa Teresa, exprimiendo con terminos generales el afecto, que en sì experimentaba, dice, que una alma amante de su Señor, es acometida à las veces de tan gran disgusto de verle ofendido, y despreciado, que le parece que està hecha pedazos, y que escogeria antes morir, si estuviesse en su mano, que sufrir una tal vista. Si tan poco, pues, sentis quando oìs re-

referir los grandes pecados que se cometen en el mundo, vos que por otra parte sois tan sensible à qualquiera pequeña injuria vuestra, què se debe decir, sino que amais mucho à vos misma, y poco al Señor? Què bella esposa seria la que no se doliesse cosa al mirar herido, y maltratado à su esposo por sus criados, bastandole que pueda decir, yo no le tengo, ni herido, ni maltratado!

MEDITACION II.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

I. COnsiderad, que en el Mysterio de la Ascension de Christo està expresso el modo, que tiene el Señor para guiar las almas à una gran virtud. Primeramente, pues, en la Ascension *se escondiò* Christo à sus Discipulos, pero fue para que ellos mejor le vieran. No os parece que fue importuna aquella nube, que cubriò à sus ojos al Redemptor quando subia al Cielo? Si avian de quedar privados de la presencia de su Divino Maestro, para què negò à su vista el ultimo consuelo en aquellos pocos instantes, en que podian seguirle con sus ojos? Hizose todo esto con gran providencia, para que quanto mas presto se escondiesse Christo à los ojos del sentido, tanto mas claro apareciesse à los ojos de la Fè, la qual siendo una participacion de la Sabiduria Divina, y del Divino Entendimiento, nos buelve incomparablemente mas ciertos de nuestro bien, que si lo viessemos con nuestros ojos. Si os diessedes al Exercicio de la Oracion, y al recogimiento interior, os sucederà tal vez en lo mejor de vuestra atencion quedar privada de aquella luz Celestial, por la qual os parecia que erades yà dichosa. Pero este esconderse la luz, es para que veais mejor la verdad; esta ocultacion fortifica en vos

la Fè, y os esfuerza à que obreis con sus maximas, y os reguleis con sus dictamenes sin temor de errar; como el que en tiempo de la noche se dexa guiar de una guarda fiel, y no dexa por las tinieblas su viage. De què, pues, os doleis, quando el Señor os pone en este estado de obscuridad, si lo hace para trocar la noche en un dia mas claro! Conservaos fiel al Señor, perseverando en los mismos Exercicios de piedad, y de penitencia; no intermitais la oracion; no os canseis, procurando vuestro consuelo en las criaturas; y despues no temais, porque al fin, despues de un breve eclypse, bolverà vuestro sol à dexarse vèr mas luminoso que antes. Pedid al Señor esta fortaleza en el obrar, y rogadle, que se acuerde de la flaqueza de vuestro espiritu, de suerte, que en el tiempo que le prueba, le rija tambien, para que no se abata, y salga de el camino.

II. Considerad, que Christo en su Ascension, no solo se escondiò à sus Discipulos, sino que se *alexò* tanto de ellos, quanto dista el Cielo Empyreo de la tierra; pero hizo esto, para que los Discipulos se acercassen mas à èl con sus esperanzas, colocandolas todas en el Cielo, pues veìan subir arriba todo su bien. Tambien os parecerà à vos, que el Señor se ha alexado, hallandoos en grande sequedad, y angustias, y metida en impulso vehemente de dexar la vida espiritual, para conseguir reposo, y desesperada casi de poder llegar jamàs à la perfeccion, como cosa muy alta, y superior à vuestras fuerzas. Pero no, no perdais el animo entre estas ansias de vuestro corazon, quanto mas os parezca el caso sin remedio, tanto mas se debe fortificar vuestra confianza en la ayuda del Señor, no solo esperando, sino sobreesperando en èl: *In verbum tuum super speravi*, que es como decir, tomando motivo de vuestras miserias, para recurrir al Señor con mas continuacion, y viveza, y protestandole con Job, que aunque os quite la vida, no dexareis de confiar en èl: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* Pero entre tanto, como podreis dexar de confundiros, mirando en vos misma una virtud tan pueril, que por qualquier pequeño encuentro se pierde de animo, y buelve atràs? Arrepentios de vuestra passada inconstancia. Estableced con un proposito firme, de confirmaros siempre con los designios, que el Señor tiene en guiaros; y pues el Señor con estos trabajos interiores pretende un fin

Pf. 118.

Iob 3. 15

tan

tan noble, rogadle, que no se alexe jamàs de vos, sino para acercarse mayormente à vuestra alma, y para llenarla de una confianza mas firme para con el mismo Señor.

III. Considerad, que Christo no solo se escondiò à sus Discipulos en la Ascension, y no solo se alexò de ellos, sino que à prima faz los *dexò* en su mayor necesidad. Aquellos, que en presencia de su Maestro le avian dexado solo en sus tormentos; los que avian temido à la voz de una vil criada, como despues, viendose dexados de èl entre tantas angustias, tendrian corazon para resistir à la persecucion de todo el mundo levantado contra ellos? Esta es la vez que el lobo infernal, hallando las ovejas sin Pastor, se las devora con seguridad. Y con todo no fue assi, antes bien el desamparo de Christo sirviò à la Iglesia, que nacia, para que le assistiesse con mas expresion, y le embiasse del Cielo al Espiritu Santo, para encenderla toda con nuevas llamas de caridad. O amable desamparo que hace el Señor de las almas, para inflamarlas mayormente en su amor! Quanto fue mas amado Jesu Christo de sus Discipulos despues de esta apariencia de averlos dexado, que no lo avia sido viviendo con ellos? Y quanto mas generosos fueron los Discipulos en llevar la Gloria, y el nombre de su Maestro por toda la tierra, y en sufrir quantos tormentos pudo inventar el Infierno, para apartarlos de la empressa? No entendeis aora vos las artes, por quienes refina el Señor vuestro espiritu? Estos trabajos en que os hallais, imaginandoos, que estais olvidada de vuestro Dios, son una atestacion, de que piensa en vos con mas solicitud; son una fragua, en que pretende que vos dexeis todo el ollin de vuestras imperfecciones, de vuestros defectos, y del amor propio, y en que pretende inflamaros el corazon con mayor llama de caridad. Avergonzaos, pues, de vuestras quexas, y de vuestras pusilanimidades en el tiempo de las passadas desolaciones; ofrecèos del todo al Señor, para que os forme como quiere; pedidle perdon de averos opuesto à sus designios; y como èl os conceda su amor, rogadle, que no mire à la delicadeza de vuestro corazon, sino que si para purificarle es necessario esta prueba, os pruebe de modo, que quedeis del todo purificada.

)s(§)s(

EXAMEN PARA EL NONO dia de los Exercicios.

SOBRE LA PERFECCION DE LAS acciones mas comunes.

TOdo nueſtro provecho eſpiritual, y toda la perfeccion ſe reduce à dos cabos, que ſon, hacer lo que Dios quiere de noſotros, y de el modo que quiere que ſe haga. Aora, en orden al primero, podemos facilmente quedar ſeguros por la obediencia, y eſta ſeguridad es un valor grande de eſta miſma virtud. Queda, pues, el que nos aſſeguremos del otro cabo, haciendo nueſtras operaciones en el modo que Dios quiere que ſe hagan. Propondrèmos aqui una idèa de las acciones que mas ſe acoſtumbran hacer, y ſobre ella os ireis examinando.

Levantarſe por la mañana. Primero, comenzar el dia con un acto de diligencia, y de victoria de la pereza, levantandoſe luego que hicieren ſeñal. Segundo, el primer penſamiento ſea de Dios, y de ſu Divina preſencia; la primera palabra ſea invocarle; y la primera obra ſea el hacer la ſeñal de la Santa Cruz. Tercero, en veſtirſe exercitar la modeſtia, viſtiendoſe con decencia; y tambien la devocion, beſando el ſantoHabito,como ſe ha dicho otras veces,rezando las oraciones delExercicio quotidiano:*Benedicta ſit SanctaTrinitas,&c.* Quarto, veſtida yà, hacer eſtos cinco actos, ò en la celda, ò delante del Santiſsimo Sacramento: de *Adoracion* de la Divina Mageſtad: de *Accion de gracias* por los bienes recibidos, principalmente en la noche precedente: de *Contricion* de los pecados: de *Ofrenda* de las acciones de aquel dia: de *Peticion*, para hacerlas todas à gloria del Señor, invocando tambien à la Santiſsima Virgen, al Angel de la Guarda, y à los Santos Abogados.

La oracion. Antes de ella. Primero, prepararſe por la tarde,

de, previniendo la materia de la Meditacion. Segundo, dormirse con este pensamiento. Tercero, bolverle à tomar al despertarse, y por la mañana de nuevo disponer todo esto, y el fruto, que se pretende sacar de la Meditacion. II. *En el tiempo de la oracion.* Emplearos todo aquel espacio que està establecido. Segundo, prevenir la señal. Tercero, detenerse con gran reverencia interior, y exterior. Quarto, aplicarse de proposito à la consideracion de los Divinos Mysterios. Quinto, y finalmente, exercitarse en afectos de voluntad, y en peticiones muy fervorosas. III. *Despues de la oracion.* Primero, examinar el sucesso, y el modo que se ha tenido. Segundo, vèr si se ha combatido contra las distracciones, ò si se les ha dado causa. Tercero, refirmar los propositos que se han hecho, y establecer en la memoria las luces recibidas.

Oficio Divino. Antes de comenzarle. Primero, renovar la Fè de la presencia de Dios. Segundo, ofrecerle à Dios, en nombre de la Santa Iglesia, y para alcanzar para todos los Fieles, todo el bien, con otras semejantes intenciones. II. *En el tiempo de rezar el Oficio*, procurar estas tres cosas: Reverencia, atencion, y devocion. La reverencia, poniendose en tal postura, que no desdiga de la Magestad del Señor, con quien se habla. La atencion, no solo à las palabras para pronunciarlas enteramente, sino tambien à Dios, que se alaba. La devocion nacerà de las otras dos, y debria avivarse al *Gloria Patri*, y al principio de qualquier Hora Canonica. III. *Despues del Oficio.* Primero, reverenciar profundamente el Santissimo Sacramento. Segundo, darle gracias por aver sido admitida à alabarle. Tercero, pedirle perdon de todas las faltas cometidas.

Leccion espiritual. Antes de leer. Primero, invocar al Espiritu Santo, con el *Veni Sanctè Spiritus.* Segundo, tener por fin el provecho propio, no el deleyte de leer, ò la curiosidad; y assi escoger libros utiles, y con el consejo del Padre Espiritual, y no trocarlos por su capricho. II. *En el tiempo de leer.* Primero, no ir corriendo con la vista sin pararse, no leer mucho, sino con mucha reflexion. El tragar la comida casi entera sin mascar, nunca aprovechò para sustentar. Segundo, tener cada dia un tiempo destinado para esta leccion, y aumentarle en los dias de Fiesta para santificarlos. III. *Despues de la leccion.* Primero, dàr gracias al Señor, que nos ha hablado

blado por aquel libro bueno. Segundo, pedirle gracia para aprovecharse de lo que ha leìdo. Tercero, tomar en memoria algun sentimiento bueno, para rumiarlo entre dia, y para tener util materia de hablar.

Oìr la Santa Missa. Antes de oìrla, ir à la Iglesia, como si se fuera al Monte Calvario, para renovar la memoria de la Pasion de Jesu Christo, y para asistir à la mas grande obra, que se puede hacer en Cielo, y Tierra, qual es sacrificarse el Hijo de Dios à su Eterno Padre. Segundo, pedir gracia à la Santissima Trinidad, para sacar fruto de la Missa. II. *En el tiempo de la Santa Missa.* Primero, acompañar al Sacerdote con actos interiores, en qualquier de las cinco partes, en que se divide la misma Missa. En la primera, el Sacerdote se humilla, y pide perdon de las culpas propias, y de todo el mundo. En la segunda, pide à Dios varias gracias en nombre de la Santa Iglesia, y por los meritos del Salvador. En la tercera, passa à ofrecer la Hostia, y el Caliz, por aquellos quatro fines del Sacrificio; esto es, por satisfacer por los pecados, por agradecer los beneficios, para alcanzar nuevas gracias, y para dàr à Dios el debido obsequio. En la quarta, se comulga, y en la quinta, dà gracias, por aver comulgado. En estas cinco partes, pues, deben acompañar los que assisten al Sacrificio, y principalmente en la Comunion, comulgando à lo menos espiritualmente, para participar los efectos del Divino Sacramento, aunque sin recibirle. Y esta Comunion espiritual se hace, avivando la Fè de la presencia de Christo en la Eucharistia; la Esperanza de su bondad, y de su poder, para aprovecharnos tambien de lexos, y la Caridad para con el mismo Señor, deseando unirse con èl con el espiritu, mientras que no se nos concede unirnos actualmente. III. *Despues de la Missa.* Primero, pedir perdon de las negligencias cometidas. Segundo, pedir la bendicion al Santissimo, aviendole à este fin adorado profundissimamente.

Confession Sacramental. Antes de ella. Primero, prepararse por algun tiempo con examen, no yà escrupuloso, sino diligente. Segundo, exercitar en sì un dolor sincero, ponderando quanto disgusta à Dios todo pecado, y quanta sea nuestra ingratitud, è infidelidad, en bolver con tanta facilidad à cometerle. Tercero, proponer la enmienda de las culpas, que se han cometido con mayor advertencia, pensando tambien

en

en los medios para conseguir esta enmienda ; como serìa , encomendarse con mas instancia al Señor. Y à este fin visitar con mas frequencia el Santisimo Sacramento. II. *En el tiempo de la Confession.* Primero , acompañar la acusacion , que se hace de nosotros mismos , con los actos de estas tres virtudes. Primero , de Fè , reconociendo en el Sacerdote visible , la Persona invisible de Jesu Christo , nuestro Juez, y nuestro Medico. Segundo, de Esperanza , confiando en sus meritos , y en su Sangre, conseguir el perdon , y el remedio de nuestras culpas. Tercero , de Humildad , descubriendo sinceramente todo el mal cometido , sin escusas , ò rodèos , para disminuir la confusion. III. *Despues de la Confession.* Primero , dàr gracias al Señor , de avernos prevenido un baño tan saludable de su Santisima Sangre , y de su Pasion. Segundo , cumplir devotamente la penitencia. Tercero , renovar el buen proposito , y pedir nueva fuerza para reducirlo à efecto,

La Santisima Comunion. Antes de Comulgar. Prevenirse siempre con una exacta preparacion , que consiste en tres cosas. Primero , en hacer algun acto de mortificacion à este fin. Segundo , en leer algun libro , que pertenezca à este motivo. Tercero , en considerar la grandeza del huesped , que ha de venir ; nuestra indignidad para recibirle , y el inmenso amor, que el Señor nos muestra en esta su venida , &c. II. *En el tiempo de la Comunion.* Acercarse con la disposicion, que allà se requeria de los Fieles , quando el Diacono les decia en voz alta: *Accedite cum fide , tremore , & dilectione* ; lo qual se executa. Primero , avivando la Fè de la presencia de Jesu Christo. Segundo , reconociendo nuestra propia indignidad. Tercero, deseando fervorosamente unirnos con nuestro Dios. III. *Despues de la Comunion.* Primero , detenerse con Jesu Christo , à lo menos tanto tiempo , quanto èl se detiene corporalmente con nosotros , esto es , cerca de la quarta parte de una hora. Segundo , exercitar en este espacio los actos de estas quatro virtudes , de las tres Theologales, Fè , Esperanza , y Caridad, y de la virtud de la Religion , que con ellas confina. Primero, creyendo con gran firmeza la presencia Real de Jesu Christo. Segundo , mirandole como fuente , y origen de todo nuestro bien , y como lo que descubierto serà toda nuestra bienaventuranza. Tercero , deseando encontrar en todas las cosas su Divina voluntad , y de reamarle con todo el corazon. Quarto,

to, agradeciendole un dòn tan ineſtimable, que deſpues de èl, no tiene mas que darnos, aviendoſenos dado à sì miſmo. Quinto, humillandonos por nueſtras paſſadas culpas, è ingratitudes. Sexto, ofreciendonos ſin reſerva en ſus manos. Septimo, pidiendole ſu amor, y ſu abundante gracia, para contentar el deſeo que tiene de enriquecernos.

Obras manuales. Antes de comenzarlas, ofrecerlas al Señor por algun buen fin de humildad, de pobreza, y de obediencia. *En el tiempo de trabajar.* Primero, levantar alguna vez el entendimiento à Dios, renovando la ſobredicha intencion, preſtandoſe à los trabajos, y no entregandoſe à ellos del todo. Segundo, acomodarſe al genio, y à la voluntad de los otros, que con noſotros trabajan, acordandoſe, que en eſta vida no tenemos otro que hacer, ſino una coſa ſola, que es el ſervir à Dios, y ſi eſta ſale bien hecha, no embaraza nada, aun quando el mundo vinieſſe ſobre noſotros.

La refeccion corporal. Antes de ir à la meſa. Primero, renovar la recta intencion, por obedecer, y reſtaurar las fuerzas neceſſarias para ſervir al Señor, y no por ſatisfacer à nueſtro cuerpo, y al guſto, que recibe de la comida, como una beſtia. II. *En el tiempo de tomar la comida.* Primero, exercitar la *devocion* en la bendicion, y accion de gracias, y en eſtàr atenta à la leccion eſpiritual. Segundo, exercitar la *templanza*, para no exceder en la cantidad de la comida, ò en el modo de tomarla, con mucha priſa, y anſia. Tercero, exercitar la *mortificacion*, tomando aun lo que no nos place, y privandoſe de lo que place, para ofrecerlo al Señor, que os lo mudarà en gozo eterno en el Cielo.

La converſacion. Primero, guardarſe de dàr en alguno de eſtos exceſſos. Primero, en orden *al fin*, ſolo por contentar el amor propio, con el ocio, con diſcurſos inutiles, y con buſcar ſolo el deleyte, y comodidad. Segundo, en orden al *tiempo*, deteniendoſe alli mas tiempo de lo que conviene à un juſto divertimiento. Tercero, en orden à las *perſonas*, buſcando ſolo perſonas de propio genio, y mas libres, y huyendo las eſpirituales, con pretexto, que ſon mas melancolicas, como tambien deteniendoſe con mas guſto en las rexas con los ſeculares, aunque ſe pruebe por experiencia, que el mundo entra entonces en nueſtro corazon, por los ojos, por los oìdos, por las vanas complacencias, y por los ſentimien-

mientos seculares, que impiden el recogimiento de la conversacion con el Señor. Quarto, en orden al *modo*, ò tratando con impaciencia, ò con palabras sentidas, ò con sobervia, y estima de nosotros mismos, ò con imprudencia, queriendo discurrir de lo que no sabemos, ò con rusticidad, exercitando la dureza con los otros, quando los Santos, solo consigo mismos lo han exercitado.

La visita del Santissimo Sacramento. Primero, la *frequencia* de estas visitas, estando obligados nosotros à cortejar à Jesu Christo, que ha quedado en la tierra, como lo hacen los Angeles en el Cielo. Segundo, *el motivo* de estas visitas, ò por el amor debido al amor de Jesu Christo, ò por el agradecimiento debido, casi à tantos viages, que por nosotros hace del Cielo à la tierra, ò para pagarle tributo, como à Rey nuestro, ò para remediar nuestra necesidad, dè luz en nuestras dudas, dè consuelo en nuestras tribulaciones, y dè fervor en nuestra tibieza. Tercero, el *modo*, poniendonos delante de Jesu Christo, ò como el ciego, que pedia ser alumbrado: *Domine, ut videam*; ò como el leproso, que pedia ser libre de la lepra: *Si vis, potest me mundare*; ò como el publicano, que pedia perdon por sus culpas: *Deus propitius estò mihi peccatori*; ò como el enfermo de treinta y ocho años, privado de ayuda: *Domine, hominem non habeo*; ò como la Cananea, que aumentaba su confianza con las repulsas; ò como la Magdalena, à los pies del Salvador, para oir sus palabras, para que la variedad de los Personages, que se presentan delante de Christo, diesse en vos varios, y correspondientes afectos de devocion.

Luc. 18. 41.
Mat. 8. 2.
Luc. 18. 13.
Ioan. 5. 7.

Examen de la conciencia. Antes: los dos primeros puntos preambulos al examen, que son, dàr gracias à Dios de los beneficios recibidos, y pedirle luz para conocer las culpas cometidas, son en gran manera necessarios; lo uno, para quitar la ceguedad del entendimiento; y el otro, para quitar la dureza de el corazon: dos afectos tan perniciosos del pecado, y tan opuestos à la verdadera penitencia. Por tanto, aunque estos dos actos se deben exercitar brevemente, se deben con todo exercitar tambien vivamente. II. En lo demàs de el Examen, se deben hacer tres cosas: La *primera es, reconocer todas las acciones de el dia* con diligencia, como lo hace un perro de muestra, que todo el dia busca

en

en el boſque la fiera para acometerla ; juntamente con lo mal hecho , ſe ha de reconocer el bien que ſe ha dexado de hacer, y las cauſas de eſtas faltas de comiſsion , y de omiſsion , para aplicar la ſegur à la raìz : La *ſegunda coſa es , arrepentirſe de corazon de las culpas que ſe hallen* ; no baſtando que ſe halle el reo , ſi deſpues ſe dexa huìr ſin caſtigo : La *tercera es , concebir una viva reſolucion de no bolver à caer* ; y à medida de eſta reſolucion ſerà el fruto que ſe ſaca de eſte Exercicio. III. *Deſpues de el Examen.* Primero , hacer alguna penitencia , como ſerìa , beſar la tierra en caſtigo de la lengua , principalmente , quando eſta con mas libertad huvieſſe procedido. Segundo , eſcoger algun defecto mas grave para materia de la Meditacion , à fin de procurar con mas eficacia la enmienda; pues que el Examen ſirve à la Oracion , como los Exploradores ſirven à un Exercito : los Exploradores deſcubren al enemigo , y el Exercito combate , y pelea con èl.

Acoſtarſe. Còmo el ſer Dios nueſtro principio nos obliga à comenzar el dia con devocion , aſsi el ſer el ultimo fin, nos obliga à rematar el dia con piedad. Deſpues de aver hecho el Examen de la conciencia , exercitar la *modeſtia* , deſnudandoſe con decencia ; la *devocion* , rezando alguna oracion ; y la *recta intencion* , ofreciendo el deſcanſo , no para ſatisfacer la inclinacion de la naturaleza , ſino para cumplir la voluntad del Señor. II. En la cama , imaginarſe el eſtado , en que en breve eſtarèmos moribundos , ò muertos. Segundo, deſear , y pedir para aquel tiempo los Santiſsimos Sacramentos. Tercero , renovar en breve las proteſtas de Fè , Eſperanza , Amor , Contricion , y Reſignacion. Quarto , encomendar ſu alma en las Llagas de Jeſu Chriſto , è invocando el Nombre de Jeſus , y de Maria , imaginarſe que dais el ultimo eſpiritu , para no bolver jamàs à vivir à las coſas caducas.

En orden à las faltas que ſe hallaren en una materia tan dilatada , practicareis los actos acoſtumbrados , de que otras veces ſe ha hecho mencion.

*** *** *** *** *** ***

MEDITACION III.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA VENIDA DEL ESPIRITU Santo.

I. CONsiderad tres mudanzas, que obrò el Espiritu Santo en los Apostoles, esto es, del entendimiento, del corazon, y de la lengua; y estas puntualmente deben ser el fruto de los santos Exercicios: *Insiliet in te Spiritus Domini, & mutaveris in virum alium.* La primera mudanza, pues, fue del *entendimiento*, mudandoles las maximas temporales, por quienes se acostumbraban guiar, en maximas eternas, y haciendoles conocer claramente la vanidad de los bienes presentes, y la grandeza de los bienes venideros, de tal suerte, que los mismos que tantas veces entre sì contendian, quien de ellos fuesse el primero, y el mayor: *Quis eorum videretur esse maior*; despues que recibieron al Espiritu Santo, tenian por gran dicha ser menospreciados por Christo, y tenidos por oprobrio, y vasura de el mundo. Observad aora, si se ha hecho esta mudanza en vos, y en aquel grado, en el tiempo de este santo retiro. Què cuenta haceis de la Cruz, y de las humillaciones, si hasta aora aveis tenido por gran bien el posseer la estimacion de los otros, y vivir en el corazon de todos? Si aveis juzgado, que recibias agravio de quien hacia poco caso de vos? Si hasta aora os veis dexado llevar de un continuo deseo de agradar à los hombres, de no disgustar à ninguno en suma? Si os aveis regulado frequentemente con respetos humanos, y con las maximas de la escuela del mundo? Pero aora estais yà resuelta à regularos con los documentos, que aveis aprendido en la Escuela del Crucifixo, con los sentimientos de una sincera

1. Reg. 6. 10.

Luc. 22. 24.

cera humildad, por quien ameis estàr escondida, y desconocida; de una mortificacion universal, por la qual querais dàr à Dios, no la parte, sino el todo, y tengais siempre al Señor por centro de vuestros movimientos, y de vuestras intenciones, entonces podreis juzgar con razon, que aveis en vuestra solicitud recibido al Espiritu Santo, y que sentis sus efectos. Una gran medida teneis aqui para no engañaros, juzgandoos crecida, y grande, si sois todavia pequeña, y niña en la virtud. Confundios, pues, pero no os espanteis por esso, antes bien, descubriendo con sinceridad vuestras flaquezas en la presencia del Señor, rogad con humildad al Divino Espiritu, que os mude el entendimiento con un rayo de su luz, como lo puede hacer, en un instante, de suerte, que en adelante no penseis en otro, mas que en ser semejante à Jesu Christo, pobre, perseguido, y humillado por vuestro amor.

II. Considerad la segunda mudanza, que hizo el Espiritu Santo en los Apostoles, que fue el mudarles el *corazon*. Al principio estaban tan timidos, que por defensa de su vida, uno dexò à su Maestro en la Passion, otro le negò, y al presente, como otros tantos conejos estaban cerrados en el Cenaculo por temor; pero despues que el Divino Espiritu baxò sobre ellos, salieron fuera como otros tantos leones, predicando à Jesus Crucificado à cara descubierta, y en el mayor concurso, sin dexarse espantar, ni de las amenazas, ni de los azotes, ni de la misma muerte, que recibieron à gran dicha de poderla encontrar entre mil escarnios. Examinad, què amaba antes vuestro corazon, y què temia, y vereis si se ha mudado. Si antes amaba en todas sus operaciones la propia comodidad, y la propia satisfacion; si encaminaba à su propio interès sus acciones; si se espantaba del nombre solo de los trabajos; pero aora echa de vèr, que los trabajos son como la dote de las almas Esposas de Christo, y que nuestra felicidad està puesta en seguir sus exemplos, si el amor para con èl comienza à ocupar vuestros pensamientos, y vuestros deseos, si no estais yà tan solicita de vuestra salud, y de la aprobacion de los otros; como contenteis à vuestro Dios, tened buen animo, que el Espiritu del Señor ha hallado la entrada en vuestro corazon, y basta solo que le deis firmemente las llaves, para que cumpla los designios, que tienen de hacerle perfecto.

Con-

Confundios aora de aver ido en lo passado tan lexos de estos sentimientos, siguiendo la mentira, y huyendo de la verdad; proponed de promover con vuestra cooperacion estas primeras trazas, que ha formado en vos el Espiritu Santo; y rogadle con instancia, que siendo el que dà los dones, os dè el mayor de todos, que es la perseverancia en su amor.

III. Considerad la tercera mudanza, que hizo el Espiritu Santo en los Apostoles, que fue mudar su *lengua*. De que hablaban ellos allà en el principio, quando llegaron hasta convenirse con Judas en despreciar à la Magdalena, y en dàr voces tambien contra ella, porque avia ungido los pies al Señor con tanto gusto? *Et fremebant in eam.* Pero despues de la venida del Divino Espiritu sobre los Apostoles, yà no hablaron, sino de las grandezas de Dios, y de su Gloria, con un lenguage Celestial: *Loquebantur varijs linguis magnalia Dei.* Marc. 14. 5.

Haced aqui reflexion sobre vuestro hablar antes de los Exercicios, y principalmente sobre la facilidad de censurar al proximo, de desacreditarle, de quexaros de los Superiores, y aun de contar los defectos del Monasterio à los Seculares. Puede ser, que halleis en este Examen materia grande de confundiros delante de Dios, y de temer su ira, pues èl tan severamente castiga las faltas de caridad. Pero confiad, que estais à tiempo para remediar todos los desordenes, permitiendo al Espiritu Santo, que os mude, por medio de los Exercicios, la lengua de tierra, en lengua de Cielo, atandola perpetuamente à los discursos vanos, y mucho mas à los discursos contra el proximo, y soltandola para hablar de las cosas de Dios con las otras Hermanas vuestras, y con las personas del siglo, quando os vengan à visitar. Dichosa seriades vos, si à la hora de la muerte os hallarades con una lengua tan santa! Serà una llave para abriros el Cielo; y assi, rogad al Divino Espiritu, que se glorifique en vos con una mudanza digna de su diestra, con que podais alabarle eternamente, y confessar tambien con el Profeta: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* Ps. 76. 11.

***

*** *** ***
*** *** ***

MEDITACION IV.

PARA EL NONO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LA GLORIA DEL CIELO.

I. COnsiderad, que para ser Bienaventurado, se requiere el poseer todos los bienes, y poseerlos para siempre; y assi, si vuestra alma fuere hecha digna del Cielo, en primer lugar *posseerà todos los bienes*, no de la suerte que los podeis imaginar, sino bienes infinitamente superiores à todo vuestro pensamiento; de tal suerte, que redoblando sin fin, todo lo que aora puede desear vuestro corazon, no llegariades à formar una minima parte del gozo, que se os espera en el Cielo. Vuestros sentidos, que aora son tan enemigos del alma, estaràn entonces tan llenos de su gloria, que no desearàn ninguna cosa mas. Vuestro cuerpo, que aora tanto os pesa, serà entonces una viva copia de Jesu Christo; y assi serà tan hermoso, que obscurecerà al mismo Sol, y serà tan luminoso, que si sacassedes del Cielo una mano glorificada, con ella sola podriades hacer el dia à todo el mundo. Inferid, pues, què serà de vuestra alma toda llena de Dios, y toda sumergida en el abismo de las Divinas perfecciones. Ciertamente seria mas facil encerrar en una cascara de nuez todo el Occeano, que comprehender con nuestra flaca fantasia, què cosa sea el Cielo. Cielo, quiere decir, posseer para siempre todo Dios, y sacar del fondo de sus Divinos Atributos, una renta perpetua de inexplicable felicidad; quiere decir, estàr el alma unida à Dios tan inmediatamente, como està unido al fuego un hierro encendido; de suerte, que casi no se distinga Dios del alma, ni el alma de Dios, como el fuego no se distingue apenas del hierro, ni el hierro del fuego; quiere decir, sentarse en el Trono de la Divinidad; assentarse à su mesa; esto es, gozar por participacion de aquella misma felicidad,

de que goza Dios por essencia; de suerte, que el bien que ha podido contentar del todo el corazon del Sumo Bien, por toda la eternidad, aya èl mismo de contentar inmediatamente vuestro corazon. O momento, pues, mil, y mil veces felìz! Si Dios quisiesse poco à poco descubriros sus bellezas, podria por toda la eternidad entreteneros en nuevos, y nuevos espectaculos de admiracion: Aora, què espectaculo serà el verle todo en un instante, y posseerle todo para siempre? No sereis entonces dichosa, sino casi la misma bienaventuranza: *Ponam te gaudium in generationem, & generationem.* Y podeis vos entre tanto creer firmemente estas cosas, y procuraros despues la seguridad con tanta negligencia? La Fè merece vèr à Dios; la Esperanza, posseerle; y la Caridad, gozarle; y vos què haceis, que no entretexeis toda vuestra vida con los actos de estas virtudes? Avergonzaos de vos misma; deteстad la tibieza passada; ofrecèos prompta à perderlo todo, para conseguir un bien tan inmenso; y rogadle al Señor, que pues de su parte quiere eficàzmente ser Bienaventurado juntamente con vos, os dè gracia, para conseguir quanto antes esta bienaventuranza. Is.60.15.

II. Considerad, que en el Cielo *todos los bienes se possedràn perfectamente.* Esta perfeccion nacerà, parte de las potencias glorificadas, y parte de los mismos bienes. Vuestro corazon entonces, no serà tan pobre, y tan escaso, que no pueda juntar à un tiempo toda suerte de deleytes, antes bien el alma, confortada con la luz de la gloria, dilatarà de tal suerte su seno, que serà capàz del gozo mismo del Señor, como nos lo ha prometido: *Ut gaudium meum in vobis sit, & gaudium vestrum impleatur.* De la misma manera los bienes Celestiales no se impediràn el uno al otro, como se impiden los de este mundo, sino que siendo de naturaleza espiritual, estaràn juntos, y ayudaràn para prosperarse con abundancia, compendiando para nosotros en cada instante una eternidad de contentos. Por esto nos dà à entender el Espiritu Santo, que en el Cielo, delante del Trono de Dios, està como un mar de crystal: *In conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo*; porque assi como el crystal no entretiene la vista, sino que la conforta, y no esconde los objetos, sino que los manifiesta mas hermosos; assi qualquier bien en el Cielo, no detendrà à los Bienaventurados, para que no gocen de otro Io.15.12. Apoc.4.6.

bien, fino que les franqueará el paſſo, para què gocen en cada inſtante de toda ſuerte de contento; y lo que es mas, no ſolo poſſeeràn perfectamente los bienes propios, ſino tambien el bien de todos los otros compañeros. La Caridad eſtarà alli tan perfecta, que ſi entre los Bienaventurados ſe pudiera hallar algun defecto, le cubriria luego la caridad; aora, què ſerà quando todos ſon Santos, todos Reyes grandes, todos llenos de una afabilidad, ſabiduria, y amiſtad incomprehenſible? Sucederà, que amando cada uno al otro, como à ſi miſmo, quantos ſon los compañeros, tantos ſeràn los Cielos. Què ſerà entonces, pues, de vueſtro corazon, quando en premio de aver ſervido por pocos dias al Señor, os halleis ſumergida en un Occeano de inexplicables delicias, y no guſteis el dulce poco à poco, ſino todo junto! Como quedareis abundantemente ſatisfecha de aquella bienaventurada avenida, y quedareis como perdida en vos miſma, para hallaros felizmente toda en Dios! Es poſsible, que en breve tiempo eſpereis tan grandes coſas, y que en el interin podais hacer caſo de las criaturas, è ir como perdida tras de las miſerables ſatisfacciones, que os prometen! Es poſsible, que os dexeis eſpantar de un poco de penitencia, de fatiga, y de trabajo! Què penitencia, y què fatiga? Os parece, que merecen eſte nombre las obras, que os producen tanta gloria? O dichoſos ſudores, que cauſaràn tanto repoſo! O dichoſa mortificacion, que os acarreará tanto contento! O dichoſas humilaciones, que ſe trocaràn en tanta honra! Una coſa ſola, en lo por venir, aveis de pedir con el Profeta, que es, habitar para ſiempre en la Caſa del Señor. Què importa ſer aqui menoſpreciada? Què importa ſer àqui afligida? Una hora ſola de Cielo, paga toda pena con infinita ventaja: *Melior eſt dies una in atrijs tuis ſuper millia.* Confundios de aver haſta aora dado lugar à los ſentimientos tan contrarios, y averos olvidado tanto del Cielo; proponed de querer penſar con frequencia en èl: Agradeced al Señor, que os apareja tanto bien, y os encamina con tanta providencia, para que le alcanceis: y rogadle, que os limpie aora el corazon de tal ſuerte, que ſea digno de gozarle por todos los ſiglos.

Pſ. 83. 11

III. Conſiderad, que todos los bienes poſſeìdos en el Cielo, con tanta perfeccion, *ſe poſſeeràn para ſiempre.* Quien, pues,

pues puede entender, què peso añada al Cielo la eternidad? Si qualquier bien tanto es estimable, quanto es mas durable, quan estimable serà la felicidad, que à mas de ser inmensa, serà para siempre? El minimo deleyte de nuestros sentidos, si allà en el Cielo no huviesse de tener fin jamàs, con razon se debria anteponer à toda la felicidad de los Bienaventurados juntos, quando esta alguna vez huviesse de tener fin; inferid vos, què bienaventuranza serà juntar en vuestro corazon un gozo incomprehensible por la junta de todos los bienes, y interminable por el curso de todos los siglos? Serà tal esta bienaventuranza, que por ella tendreis mas gusto, en genero de bien, que no experimentan dolor en genero de mal, todos los condenados; de suerte, que una gota sola de aquel inmenso gozo en que estareis sumergida, bastaria, cayendo allà en el infierno, à quitar la fuerza à todos los tormentos. Assimismo, si no ay contento acà abaxo, que no se haga un tormento si no se muda, què serà la grandeza de aquel bien, que serà siempre nuevo, y proseguirà en haceros igualmente dichosa por todos los siglos! Mirad, pues, quan obligada estais à Jesu Christo, que para que podais reynar con èl, se ha hecho siervo por vos, y ha subido en una Cruz de dolores, y oprobrios inexplicables, para que subiessedes vos à su Trono! Què diabolica ingratitud serà el no amarle, y què ingratitud, mas que diabolica, serà el ofenderle? Què invenciones avrà de hallar, para que os resolvais à servirle de veras? El demonio dà voces, y dice: Servidme, que yo despues de averos maltratado, pagarè vuestros trabajos con una eternidad de tormentos. El Señor dà voces, y dice: Amadme, que yo despues de averos tratado con sumo respeto, pagarè vuestro amor con una eternidad de infinitos gozos. Y se hallarà todavia quien acepte el servir al demonio, y rehuse servir al Señor? Y vos, tan beneficiada, tan ilustrada de la Fè, y tan confortada de la Gracia, sereis una de estas criaturas tan infelices? Ay Cielo! Confundios por aver hecho tan poco caso de èl en lo passado; indignaos contra vos misma, y contra vuestra voluntad, que tantas veces os ha puesto à peligro de perderle; y rogad al Señor, por aquella inmensa caridad, por la qual abeterno os ha aparejado su Reyno, y por aquella amarga Pasion, con que à su tiempo os le ha merecido, que os dè aora gracia para que no le perdais por vuestra cul-

pa, si no que teniendole siempre fixo en la memoria, con nuevo amor, y con nuevas fatigas, cada dia mas os assegureis la possesion.

MEDITACION I.

PARA EL DECIMO DIA DE los Exercicios.

SOBRE LOS TITULOS QUE TENEMOS de amar à Jesu Christo.

I. COnsiderad tres titulos amabilissimos, por los quales debeis sumamente aficionaros à Jesu Christo, que son: Porque es vuestro Salvador, vuestro Esposo, y vuestro Amigo. Es, pues, *vuestro Salvador*, librandoos de immensos males; esto es, de todos los pecados; de las penas que debiais por los pecados; de ser para siempre esclava del demonio, y enemiga para siempre de Dios, separada de èl para siempre, y sepultada por toda la eternidad en un abismo de fuego. Ni solo esto, sino que despues que os ha salvado de immensos males, os ha procurado infinitos bienes. Todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza, lo tenemos por Jesu
Coloss. 1. 17. Christo: *Omnia per ipsum, & in ipso creata sunt*; y lo que tenemos tambien en el orden de la Gracia, y de la Gloria: por èl somos predestinados, llamados, y justificados, y si no falta
1. Cor. 2. 5. por nosotros, serèmos por èl glorificados: *Divites facti sumus in illo; ita ut in nobis nihil desit in ulla gratia.* Què seria de nuestro mundo inferior sin el Sol? Moririan todas las cosas. Y què seria del genero humano sin su Salvador? Sin èl, seria mejor para los hombres no aver nacido, pues para ellos la vida, solo seria para morir siempre. Añadid tambien lo que costò à Jesu Christo el librarnos de tantos males, y el acarrearnos tantos bienes. Si el ser nuestro Salvador no le huviesse costado, sino pedir por gracia al Padre Eterno nuestra salvacion, deberia-

viamosle con todo un agradecimiento, y amor sin fin; què agradecimiento, pues, le deberèmos, y què amor, pues nos ha salvado, no à fuerza de palabras, sino à fuerza de sufrimientos, y de oprobrios, que jamàs experimentò otro alguno? Si Christo ha querido librarnos de la tyranìa de Lucifer, se ha sujetado al poder de las tinieblas, y à los ministros del demonio: Si ha querido que vivamos para siempre, se ha sujetado à una muerte de Cruz: Si ha querido justificarnos, y hacernos amables à su Padre Celestial, como hijos, se ha sujetado à tomar la forma de siervo, y la figura de pecador; y en esta semejanza se ha expuesto à todos los rayos de la Divina Justicia, apagando en su Divina Sangre toda la ira del Padre para con nosotros. Recoged aora aqui la suma de vuestra deuda para con Jesu Christo; y si por la minima de las gracias que aveis recibido de èl, no basta toda vuestra libertad, con què justicia, y con què lealtad le quereis dàr solo la parte, y reservaros tambien lo mejor para vos? Os pide finalmente otro el Señor, que vuestro amor? Y aquel amor que empleais con tanta prodigalidad en las criaturas, que no lo merecen, le negareis à vuestro Redemptor, que infinitamente lo merece? Confundios de los malos terminos que aveis usado; pedidle con humildad perdon; buscad el impedimento mayor, que os detiene para que no seais toda del Señor, y haced de èl una ofrenda generosa, rogandole con humildad, que os dè gracia para romper todas las ataduras vuestras, para que os pueda possèer enteramente como desea.

II. Considerad el segundo titulo para amar à Jesu Christo, que es, el ser *Esposo de las Almas*. Es tanta verdad esto, que el desposorio terreno entre los hombres, no tiene cosa mas sublime, que ser representacion de este Celestial Desposorio. Paraos, pues, à ponderar las sublimissimas calidades de este Esposo, y las ventajas grandes que le provienen à vuestra alma de esta Divina union. El Esposo es tan hermoso, que si pudiessedes verle algun poco, como le han visto otras almas santas, despues de tal vista os pareceria, que el Sol no esparcia sobre la tierra, sino sombras palidas, y cenicientas con su luz. Su Alma Santissima està llena de tanta gracia, que todos los Santos juntos, comparados con èl, no parecen tanto como un granillo de arena, respecto del universo. Pues possee una Santidad infinita por la union personal con el Verbo Di-

vino ; poſſee una gracia infinita , como Cabeza de todos los hombres , en quienes puede ſiempre influir ſin fin ſu virtud; poſſee ſin medida todos los Dones del Eſpiritu Santo ; todas las virtudes infuſas , y adquiridas , que le convienen ; toda la poteſtad de hacer milagros ; todo el derecho de juzgar à los hombres ; y todo el dominio de diſponer de las coſas criadas: Luc. 10. 22. *Omnia mihi tradita ſunt à Patre meo.* Todo eſto poſſee como hombre , juzgad deſpues , què teſoros poſſeerà como Dios ; y aſsi , juzgad aora , què ventajas deben provenir à vueſtra alma de un vinculo tan dichoſo , y tan eſtrecho , de ſer eſpoſa de Jeſu Chriſto. Por una parte os aſſegura de eſta inmenſa dignidad con ſu divina palabra , aſſegurandoos , que ſe deſpoſarà con vos para ſiempre , por medio de la Fè , y de la Caridad : *Sponſabo te mihi in fide , & ſponſabo te mihi in ſempiternum.* Por otra parte vueſtra dote no puede ſer menos, que todo el Reyno de los Cielos , y todos los bienes del Redemptor. Podeis creer todo eſto firmemente , y deſpues haceros tanto agravio à vos miſma , y deſpreciaros , deſeando coſas terrenas ? Teneis un Eſpoſo Divino , que no ſe os puede morir jamàs , y ſereis tan necia , que querais hacer divorcio con èl , y romper eſta atadura , dandoos la muerte à vos miſma, por medio del pecado ? No os parece , que ſerìa bien empleada toda vueſtra ſangre , para conſervar eſta union de caridad entre vueſtra alma , y Jeſu Chriſto , quando èl , para poderla eſtrechar , ha dado toda ſu Sangre ſobre la Cruz ? Con todo vueſtra delicadeza llega à tanto , que no querriades , que os coſtaſſe una minima pena , y una leve victoria de vos miſma, el conſervar tanto bien. Avergonzaos de vos miſma ; pedid perdon à vueſtro Celeſtial Eſpoſo , de vueſtras paſſadas infidelidades ; concebid eſperanza, que no os deſechará quando bolvais à èl , pues os combida para que bolvais ; y pedidle , que os dè fuerzas , para depender de tal ſuerte de ſu Santiſsimo querer , que obedeciendole perfectamente en la tierra , vengais à reynar con èl eternamente en el Cielo. Off. 2. 19.

III. Conſiderad el tercer titulo de amar ſumamente à Jeſu Chriſto , que es , por ſer èl vueſtro *Amigo*. Pero noſotros , que no ſomos dignos de llamarnos ſiervos , como tendrèmos animo para llamarnos amigos ? No debriamos por cierto animarnos tanto , ſi èl miſmo no nos dieſſe animo para llamarnos ſus amigos , infundiendonos ſu gracia. Dos coſas re-

requiere la amiſtad, y ſon una mutua benevolencia, y una comunicacion de los bienes que ſe poſſeen; y aſsi, quien puede comprehender, con què fineza cumpla Jeſu Chriſto eſtas partes con nueſtras almas! En orden à la benevolencia, èl nos ha amado mas, que noſotros podamos amarnos à noſotros miſmos; mas que pudieran amarnos todas las criaturas juntas, ſi todas eſtuvieſſen apaſsionadas por noſotros; nos ha amado mas, que todos los Santos le aman à èl; nos ha amado en todos los inſtantes de ſu vida, encaminandolos todos à nueſtro bien; nos ha amado haſta ſu muerte, dando una vida tan precioſa por noſotros, que un inſtante ſolo de ella, valia inmenſamente mas que todas las vidas criadas. Para comunicarnos tambien todos ſus bienes, ha tomado ſobre sì nueſtros males, y ſe ha querido hacer ſemejante à noſotros, para levantarnos à un eſtado de tanta ſemejanza con èl, que fueſſe capàz de una verdadera amiſtad. O què inmenſa felicidad es eſta para vos, ſi la ſabeis conocer! Si quien halla un amigo halla un teſoro, què teſoro hallarà quien halla por amigo al miſmo Dios? Si hallarades jamàs un amigo mejor, vendria bien en que dexeis à eſte, pero ſi Jeſu Chriſto es, no ſolo el mejor, ſino el unico para amarnos, deſintereſſada, inmenſa, y eternamente, què eſcuſa hallareis, para juſtificar vueſtra frialdad en amarle? Què deben decir todos los Angeles, deſpues de aver obſervado tantas finezas de Jeſu Chriſto para con vos, que caſi podrian ponerles en zelos, ſi deſpues vèn à una alma tan ingrata, que por nada le dexa! Confundios de aver tantas veces ſido una alma de eſte genero; de averos amado tanto à vos miſma, que ſois fuente de toda miſeria, y tan poco à Chriſto, que es Fuente de todo bien; y ſi no podeis amar à eſte Divino Amigo quanto merece, amadle, por lo menos, quanto podais; ò à lo menos, deſead amarle en eſta forma: Tened por ultima de las deſgracias el faltar à ſu amor; y pedid unica, è inceſſantemente eſte favor, de amarle ſiempre mas que à vos miſma, y de no amar à otro, que à èl.

***)o(✠)o(***

*** ***

***

SESSO

LECCION PARA EL DECIMO dia de los Exercicios.

SOBRE LA PUREZA DE LA INTENCION en el obrar.

LA naturaleza, formando al hombre en el seno materno, comienza por el corazon; y la pintura, al formar una imagen sobre una tela, ò lienzo, comienza por la cara, porque la naturaleza tiene por mira la verdad de la vida, y la pintura se contenta con sola la apariencia. Del mismo modo la verdadera virtud pone el estudio principal en lo interior del alma, y la virtud falsa en el parecer de fuera, y en el semblante exterior. Vos, pues, que pretendeis alexaros de una falsificada virtud, y de adquirir una solida, y firme, adonde aveis de encaminar vuestro primer cuidado, que à animar vuestras acciones con grande espiritu interior, pues en esto
Pf.44.14 finalmente està toda la gloria del alma: *Omnis gloriæ filiæ reges ab intus.* Concluireis, pues, vuestras lecciones espirituales destos dias con la presente, en orden à la recta intencion, que serà el sello de todas las otras, y quizà tambien la mas provechosa.

La intencion, pues, recta, no es una virtud particular, sino un Exercicio de todas las virtudes, y en particular del Amor de Dios. Pues debeis acordaros, que la caridad es un fuego Celestial, el qual, como no puede estàr ocioso, assi no se puede contener en un afecto estèril, y casi especulativo para con el Señor, sino que es necessario, que descendiendo à la practica, encamine todas sus operaciones al bien del Sumo Bien. Esto supuesto, la recta intencion, en su mayor pureza, y perfeccion, no es otro que un deseo del alma, de obrar para gloria de Dios, y para complacer à su suprema voluntad; por lo qual, para que este deseo sea perfecto, debe comenzar del Amor de Dios, como de su principio, y terminar en el

el Amor de Dios, como en su fin, deseando intensamente, y procurando el bien Divino en gracia de èl mismo, y no por otro respeto. Però direis, qual es este bien Divino, que debemos tener por nuestro blanco en el obrar? Yà sabeis, que siendo Dios un Occeano interminado de todas las perfecciones posibles, no es capàz de recibir algun bien intrinseco, sino que solo es capàz de un tal bien extrinseco, que consiste, en ser el Señor conocido con mas claridad de sus criaturas, y amado con mas ardor, y con mas puntualidad obedecido. Por tanto, el alma que està inflamada de verdadera caridad, sabiendo por Fè, que el Señor es sobredignissimo de que todas las cosas le dèn materia de gozo, desea obrar tan perfectamente, que Dios se pueda complacer, como lo que se alegra de todas las cosas bien hechas, y agradece principalmente todo lo que es conforme à su Divino querer.

Ved, pues, aì la recta intencion del todo pura, en la qual consiste nuestro mayor bien, porque ella es para el corazon, como la raìz para la planta, para hacer que brote, y como el alma al cuerpo para hacer que viva; y es aquel ojo simple, que segun lo que dice Christo, nos hace del todo luminosos: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Y assi, tales somos nosotros, qual es nuestra intencion; defectuosos, si ella es defectuosa; reos, si ella es rea; y perfectos, si es perfecta. Esta diferencia de intencion, hizo que la pobre viuda con dos quatrinos de moneda, sobrepujasse las ricas limosnas de los Fariseos. Esta hizo, que el sacrificio de Caìn fuesse odioso, y el de Abèl acepto; que los ornamentos de Jezabel le mereciessen el precipicio, y los ornamentos de Judith fuessen instrumento para libertad de Israel; porque al fin, la voluntad es aquella por quien vivimos bien: *Voluntas est, qua rectè vivitur.* Fixad los ojos en el Cielo en tiempo de una noche serena, y mirad quantas son las Estrellas encaxadas en aquella hermosa Boveda del Universo, todas se mueven àzia un mismo termino; pero, ò quan diversos son sus viages! Unas ay, que corren tan velozmente, que en sola una hora caminan muchos millones de millas; y ay otras, que en su comparacion apenas se mueven. Aora haced cuenta, que el Cielo sea el Monasterio donde estais, y quantas almas viven en èl, son otras tantas Estrellas; assi me contenta creer, que son todas Estrellas, y que entre ellas

Matth. 6. 23.

Luc. 21. 3.

S. Aug. *lib. Rectr.*

no

no ay Cometas, y que todas de acuerdo, se mueven àzia un mismo termino, de glorificar à Dios, y de perfeccionarse à sì mismas; pero en esta semejanzà de movimiento, quanta desemejanza ay de velocidad? Hallaràn se de ellas, que cada dia se adelantaràn à grandes passos en la virtud, pudiendose decir de ellas, que en breve tiempo han vivido largos años, conforme el dicho del Sabio: *Consummatus in brevi*
Sap. 4. 13 *explevit tempora multa*; y se hallarà quizàs mas de una, que despues de muchos años, apenas se avrà movido de un lugar, siendo vieja en la edad, y joven en el provecho, y vecina à morir en esta su caduca niñez: *Puer centum annorum morietur.* De donde, pues, procederà esta disparidad tan notable, sino de la diversidad de intencion en obrar? Porque las obras, por la mayor parte son las mismas; todas vàn al Coro à un tiempo, todas à la misma oracion, todas à las mismas observancias; pero el principio del obrar, que es el corazon, no es el mismo. Esta verdad, explicada aun mas à la larga de lo que conviene, sirve para persuadiros del todo, que la mayor industria la debeis colocar en una atenta vigilancia sobre vuestras intenciones en el obrar, procurando una perfecta, que tenga por lo menos estas tres condiciones, que sea *pura, universal, y actual.*

Pura, esto es, que no pretenda junto con Dios algun otro bien, que no sea ordenado al Bien Divino, en que pue-
Ps. 26. 14 da decir con verdad: *Unam petij à Domino*; porque todos los otros fines secundarios, y toda la leccion de los medios son cosas subordinadas al fin primario de agradar al Señor. En la antigua Ley, quando se sacrificaban las Palomas, lo que el Sacerdote examinaba con mas diligencia en ellas, eran los ojos, y por ellos la victima era juzgada, ò por habil, ò inhabil para el sacrificio: Procurad vos esta suerte de ojos sin mancha, y sereis agradable sumamente al Señor con vuestras
Cant. 15. ofrendas: *Ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum.*

La segunda condicion de la intencion es, que sea *univer-*
Cant. 7. 13. *sal*, de suerte, que se estienda à todas las acciones vuestras, sin que una sola falte: *Omnia poma, nova, & vetera dilecte mi, servavi tibi.* Tres suertes de operaciones podemos producir; la primera, son las obras malas, y estas son manzanas podridas, ò venenosas, que no se pueden ofrecer al Señor. La segunda suerte, son las obras buenas de su naturaleza, el

orar,

orar, el llegarse à los Santisimos Sacramentos, y otros semejantes, y estas se llaman manzanas nuevas, porque proceden de la ayuda sobrenatural de la Gracia, y son hechas por persona, que tiene la Caridad, y no se han viciado de alguna mala circunstancia, por sì mismas son meritorias; con todo, el ofrecerlas al Señor mas expressamente, les dà un merito mayor, y muda en oro, lo que era plata. La ultima suerte de operaciones, son las indiferentes, las quales, por sì mismas, no son, ni buenas, ni malas; como es, el tomar el sueño, la comida, el trabajar, el divertirse; y estas se llaman manzanas antiguas, porque proceden de la naturaleza, la qual està antes en nosotros, que la Gracia. Aora, estas con mas estudio se deben ofrecer al Señor, y conservârse para èl con mayor diligencia, tanto porque de otra suerte quedarian en su baxeza sin merito, quando con la recta intencion se hacen sobrenaturales, y meritorias de vida eterna, quanto tambien, porque en ellas es mas facil el pretender el propio gusto, siendo cosas, por lo mas, conformes à nuestra sensualidad, y al genio del hombre viejo. Por esto el Apostol, encomendando à los Fieles esta pureza de intencion, hizo mencion expressa del tomar la comida, y bebida, y embolviò las otras cosas en un termino general: *Sivè manducatis, sivè bibitis, sivè aliquid aliud facitis, omnia in gloriam Dei facite*, para que se entienda el mayor peligro, que corre en conservar para el Señor estas manzanas mas antiguas de las obras naturales. 1.Cor.10 31.

La ultima condicion de vuestra intencion, es, que sea *actual*. Esto quiere decir, que no os contenteis de que vuestras obras se encaminen à Dios solamente en habito, por el estado de la Gracia, en que os presupongo, ni aun que os contenteis con ofrecer al principio del dia todas las acciones vuestras à gloria del Señor, sino que procureis en todas las obras mas notables renovar esta ofrenda; como se hace en las fabricas, en las quales no se vale del hilo, y regla solo al principio del dia, si no que de quando en quando se aplica el uno, y la otra para ajustar el trabajo. A lo menos, si esta intencion no es actual en todas las obras vuestras, conviene que sea virtual; esto es, que la ofrenda que aveis hecho al principio de la accion, para dàr gusto al Señor, se estienda con su virtud, è influya de suerte en las mismas obras, que vayan animadas de un tal motivo, y se hagan en fuerza de èl con mayor espiritu, y di-

li-

ligencia. Viò San Ignacio à un Hermano Coadjutor, que se portaba negligente en su oficio, y le dixo: Por quien se fatiga? Respondiò el Hermano luego, que por amor de Dios; pero replicòle el Santo: Mereciais una buena penitencia, porque cumplis tan tibiamente vuestra obligacion, pretendiendo servir à Dios, que por otra parte no mereceriades, si pretendiessedes servir à los hombres de este modo. Por tanto, ò hacedlo de modo, que à cada accion particular, preceda una intencion de nuevo reformada; ò hacedlo de modo, que la intencion que ha precedido sea tan eficàz, que por vigor de ella, la obra que haceis estè mejor hecha. Y esta advertencia, tanto mas es necessaria, quanto frequentemente sucede, que nuestro obrar sea como la estatua de Nabuco, que comenzaba por la cabeza en oro, y acababa en tierra en los pies: se và à la mesa, ò à la labor, por motivo sobrenatural, y poco à poco se insinùa, y mezcla la propia inclinacion, y el propio gusto, en donde se comienza con el espiritu, y se acaba con el sentido: *Cum spiritu cæperitis, carne consumimini.* Por tanto, assi como el que navega contra el agua, es fuerza que de poco en poco empuje adelante con los remos, de esta suerte la corriente lo lleva àzia baxo; assi el que quiere vivir una vida espiritual, es necessario, que de poco en poco renueve con vigor el motivo sobrenatural, y assi viva à la Fè: *Iustus autem meus ex fide vivit.*

Gal. 3. 3.

Hebr. 10. 38.

Y porque esta materia es de suma importancia, como hemos visto, serà oportuno el traer algunos indicios, de quienes podais inferir, si teneis esta recta intencion en vuestras acciones. Estos indicios se pueden considerar en tres estados: *Antes de la obra, en la obra, y despues de la obra.*

Antes de la obra, conocereis de què suerte sea vuestra intencion, por la indiferencia que teneis para todo lo que se os mande. Si estais tan contenta en un oficio humilde, como en otro mas sublime, es manifiesta señal, que vuestro corazon no està asido à las cosas, que se os imponen, si no à la voluntad del Señor, que os las impone, por medio de la obediencia; pues en la Voluntad Divina, como en un Mar de Bondad, todas las cosas que alli entran, como otros tantos rios, pierden su nombre proprio: *Vocaberis voluntas mea in ea*, y esta sola nos debe contentar.

Isa. 62. 4.

En la obra, tambien os subministrarà señales para conocer vuestra intencion, el modo por quien obrais. Si obrais con ma-

mayor diligencia, quando os obſervan las otras, que quando eſtais ſola, y os deteneis con mayor reverencia en la oracion en lugar publico, que en vueſtra celda; eſtais convencida, que los ojos de las criaturas tienen mas fuerza para influir en vueſtras acciones, que los ojos de la Divina Mageſtad, aunque ſean mil veces mas luminoſos que el Sol. Aſsimiſmo en las obras conformes à vueſtro genio, el tomarlas con mayor carga de lo que es neceſſario para ſervir al Señor, como tambien en las coſas contrarias à vueſtro genio, el cargaros menos de lo que convendria al miſmo fin; os darà à entender, que no las amais, y eſcogeis como puros medios, ſino que os parais en ellas con el afecto, mas de lo que es juſto. El que toma la medicina, puramente como medicina, y no por comida, no quiere de ella mas de lo que es neceſſario para curar; y aun eſſo miſmo lo toma con poco guſto: *De neceſsitatibus meis erue me.* Pſ. 24. 17

Que ſi no os dieſſe mucha pena de que eſtuvieſſe bien hecha la obra, exercitandoos en ella, aſsi al incierto, ò venga como venga, ſeria manifieſto, que no teneis fixa una buena intencion para ir à Dios. Què mayor contraſeña, de que una barca ha perdido el timon, que el verla moverſe à una, y otra parte, ſin ley, como vàn las olas?

Finalmente, *deſpues de la accion*, podeis entender, qual aya ſido el motivo que os induxo à cumplir la obra, ſi os deſanimabades, quando ſalia como queriades; ſi cobrabades animo, quando os ſalia bien; ſi eſtais muy ſolicita de la aprobacion de los hombres, y muy temeroſa de ſus deſprecios; y ſi en gran manera os hallais diſipada de eſpiritu, y de corazon, porque en todos eſtos caſos, y ſemejantes, ſe manifieſta vueſtra intencion muy imperfecta, y vueſtras fuerzas ſe mueſtran muy debiles: *Rugæ meæ teſtimonium dicunt contra me*, decia el Santo Job; porque aſsi como las rugas del roſtro dàn à conocer la vejèz del cuerpo, aſsi eſtas ſemejantes aficiones dàn à conocer la flaqueza de la obra; y tanto mas la dàn à conocer patentemente, ſi en eſtos ſemejantes afectos venis à reconocer mas de lo voluntario; porque por otro yà ſabeis, que no daña el ſentir, ſino el conſentir: Iob 16. 9.

Non nocet ſenſus, ubi non
eſt conſenſus.

*** *** ***

CON

CON QUE SUERTE DE MEDIOS SE PODRA conseguir esta pureza de intencion.

DOS suertes de medios se pueden señalar para conseguir esta perfeccion, tan importante para alcanzar grandes tesoros de merito en el obrar. Una suerte quita los impedimentos, y la otra introduce las disposiciones.

Pero antes conviene advertir un yerro muy frequente entre las personas espirituales, que es persuadirse, que es muy facil tener una recta intencion en sus acciones, de suerte, que baste solo decir: Señor, yo hago esto por vuestra gloria; y luego estè hecho. Si la cosa passasse assi, no huviera dicho
Iob 9.28 el Santo Job, que temia de todas sus obras: *Verebar omnia opera mea*: porque assi tendriades poco que temer. Presuponed, pues, para no errar en esto, que quando à vuestra voluntad se representa algun objeto bueno, si ella le quiere, y le agrada formar el primer acto, que se llama volicion. Que si la voluntad, no solo ama aquel objeto como bueno, sino que desea tambien entrar en possession de èl con eficacia, forma entonces el segundo acto, que se llama intencion, de donde podeis entender, que la intencion de una cosa, pongo por exemplo, de la Gloria de Dios, presupone el amor de la misma cosa, y es un engañarse à sì mismo el decir, quiero obrar esto para gloria del Señor, quando en nuestro corazon no aya tanto amor à la gloria de Divina, que pueda movernos con mas fuerza à obrar, que lo que entonces nos mueve algun otro afecto à algun bien criado. Por tanto, ved como es necessario hacer, para assegurarse de hacerlo todo, para dàr gusto al Señor; es tambien necessario enflaquecer la fuerza del amor propio con la mortificacion de los afectos, y es necessario aumentar las fuerzas de la caridad, con afirmarse mayormente al Bien Divino.

Haced, pues, cuenta, que en el corazon del hombre suceden con alguna proporcion aquellos desordenes, que viò Ezequiel en el Templo de Jerusalèn; esto es, que algunos adoraban al Sol, otros à Venus, y otros las bestias de la tierra: En el corazon de los pecadores se halla en supremo grado esta detestable idolatrìa, porque algunos, por razon de la sobervia, y del temor mundano, figurado por el Sol; otros,

otros, por razon de los gustos deshonestos, figurados por Venus; y otros, por razon de los bienes terrenos, y riquezas, figurados por las bestias, buelven las espaldas à Dios, y rompen sus Divinos Mandamientos. En el corazon de las Personas espirituales, no tiene lugar una tan grande abominacion; pero se halla con todo alguna inclinacion à esta suerte de bienes, de la honra, del gusto, y de la propia comodidad; y si con una generosa mortificacion, no se reprimen los movimientos, y el afecto en orden à estos bienes tan grandes, no ay que esperar una intencion del todo recta, la qual està comparada en los Sagrados Cantares, à una varilla de humo olorofo: *Sicut virgula fumi, ex aromatibus myrrhæ, & thuris;* Cant. 3. 6. porque para subir rectamente à lo alto, conviene, que no la inquiete por un lado el soplo de las pasiones. Atended, pues, de proposito à despreciar dentro de vos la estimacion de los hombres, como vana, porque no os puede dàr algunos bienes, y como injusta, porque no la mereceis vos; y como nociva, porque os trueca en ladron de la honra del Señor, y os quita el merito de las buenas obras. Assi tambien atended de proposito à despreciar el afecto de las criaturas en orden à vos, de suerte, que no os importe el ser amada de ellos, ni os dè enfado el no poseer su gracia; deseando, que el suyo, y vuestro afecto se emplee enteramente en amar al Señor. Por ultimo, atended à vencer el amor en orden à las propias comodidades, por quienes acostumbran algunos à referir todas las cosas à sì mismos, à buscar en todas las cosas sus propios intereses, y hacerse como centro de todo su obrar, segun lo que nota el Apostol: *Omnes quærunt quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi.* Phil. 2. 21 Velando, pues, al modo de un Soldado en centinela, contra tan grandes movimientos de vuestras pasiones, y dandoles luego la muerte, se consigue esta pureza de intencion, que se requiere para obrar perfectamente, apartando los impedimentos.

Sigue se el introducir las disposiciones necessarias para este efecto, y son, en particular, una estima grande de dàr gusto à Dios, y contentar enteramente à su Divina voluntad. El servir à la Divina voluntad, no solo no es cosa servil, sino que es el mayor bien de la tierra, y del Cielo. Es un bien, que toca à Dios; y como, pues, puede no participar de lo infinito? Dios en obrar no tiene ultimamente otro fin, que contentarse à sì mis-

mismo, y procurar su gloria; y assi, en què modo podràn los hombres engrandecerse mas, y hacerse semejantes à Dios, que obrando por este mismo fin? Tanto mas, que este gusto de la Divina Voluntad, y esta su mayor gloria, es el unico bien, que podemos dàr al Señor, à quien somos por otra parte infinitamente obligados, como à Criador, Conservador, Redemptor, Justificador, y Sumo Sèr; de suerte, que por este cabo, principalmente, nos hemos de tener por felices, y afortunados, porque somos dignos de procurar al Señor un tal bien, libremente, y con plena voluntad, quando por otra parte lo puede por fuerza recuperar de nosotros. Por tanto en la practica conviene, que el alma se acostumbre à no hacer caso de otro, que de la Divina Voluntad, que solo es grande, è infinita, y dà un valor inmenso à todas las cosas, à quienes se inclina; por lo qual, decia bien aquel Santo Varon Juan de Avila, que mas estimaba levantar de tierra una paja, por hacer la voluntad de Dios, que convertir cien Mundos, haciendo su propia voluntad: porque en levantar aquella paja se hallaria un bien incomprehensible, que es el bien Divino; y en la conversion de tantos Mundos se hallaria solo un bien angosto, qual es el bien de las criaturas.

CON QUE SUERTE DE ACTOS SE PODRA practicar esta recta intencion.

TOdo este Exercicio le comprehenden algunos Maestros de la vida espiritual en quatro actos, los quales, para facilitar la memoria, se exprimen en estos quatro vocablos: *En caminar, aumentar, unir, y encomendar.*

En primer lugar, conviene pensar, como se darà la vida, y el alma à las buenas obras; y esto se hace, *encaminandolas* à un fin sobrenatural, principalmente de la Divina Caridad. Uno de aquellos Santos Padres del Yermo, antes de comenzar alguna cosa, estaba assi un poco parado, y pensativo; y preguntado, què hacia entonces? Respondiò: Que tomaba la mira, como lo hace un Flechero antes de tirar la saeta, porque de otra suerte el golpe serìa en vano; y queria decir con esto, que encaminaba sus obras à este noble blanco de agradar al Señor. Assi tambien lo debeis hacer vos al principio de vuestras mas notables acciones: Dad una vista al gran bien,

que

que es dàr gusto à la Divina Magestad, y al merito infinito, que tiene su Suprema voluntad de ser en todo contenta, y despertad con esto en vuestro corazon un deseo grande de contentarla. Y advertid bien, que el demonio à ninguna cosa acecha mas, que à este principio de las buenas obras: *Facti sunt hostes eius in capite*, dice el Profeta, porque como la serpiente, donde entra la cabeza, se persuade el maligno, que entrarà facilmente con todo lo demàs. Por esto apenas se os mandarà alguna obediencia, que el enemigo no os sugiera luego el hacer reflexion, si en el executarla os aconteciera alguna pèrdida de vuestra honra, y de vuestra comodidad, y con esta arte viene muchas veces à coger la flor, y las primicias de vuestras acciones, aunque buenas. Estad atenta à hacer, que vuestra voluntad se porte directamente en orden à la voluntad del Señor, y tome por mira solo el darle gusto: *Confitebor tibi in directione cordis.* Las Abejas no mudan jamàs habitacion, si su Rey no les precede; assi en todos los empleos, y en todas las obras, haced siempre que precedan los intereses del Señor, y ponedle en primer lugar: *Omnia quæcumque facitis in verbo, aut opere, omnia in nomine Domini nostri facite.*

Tren. 1. 5

Ps. 118. 7

Col. 3. 17

Y porque, como una luz, no puede ser contraria à otra, assi una virtud, no puede ser contraria à otra, en el mismo tiempo, que teneis por fin de dàr gusto à Dios, podreis tomar otros motivos de otra virtud; y assi vendreis à exercitar muchas en una misma accion, y adquirireis mas tesoros sin fatiga, como nos exhorta el Señor, diciendo: *Thesaurizate vobis thesauros in Cœlo*; pongo por exemplo: En el rezar el Oficio Divino, à mas de tener la mira de dàr gusto en esto à Dios, que es un acto de Religion, podeis pretender satisfacer à la Divina Justicia por vuestras culpas, que es un acto de penitencia; podeis pretender ganar mayor gloria en el Cielo, que es un acto de esperanza; podeis pretender mover à las otras al bien con vuestro exemplo, que es un acto de caridad del proximo; podeis pretender cumplir el precepto de la Santa Iglesia, que es un acto de obediencia; y assi id discurriendo en otras cosas, y inferid con esto, què concierto deba hacer delante del Señor una harmonìa de tantas voces. Refiere Plinio, aver visto un arbol cargado à un tiempo de diversissima fruta, por muchos, y varios ingertos, que se avian he-

Matth. 6. 20.

cho en sus ramas; pero añade, que la planta tuvo corta vida, no pudiendo tanto tiempo alimentar una prole tan diversa, y tan numerosa. Una planta mas felìz serà vuestra alma, si os acostumbraredes à obrar desta suerte, porque siempre se harà mas robusta para producir, y sustentar tantas manzanas del Paraìso; y los habitos buenos de las virtudes se irán siempre perficionando en vuestro corazon.

En segundo lugar, es necessario *aumentar* nuestras obras, Da.9.10. y esto se hace por medio de los deseos. Tres veces fue llamado Daniel del Angel con este hermoso titulo: *Vir desideriorum*, hombre de deseos, que es el mas bello nombre, que pueda una alma religiosa merecer, si llega como à sentirse consumar por deseo de obrar mas à gloria, y contento de su Señor. Cuenta Santa Catarina de Sena en sus Dialogos, que el Señor la dixo una vez de esta suerte: Yo soy un Dios, que merezco un amor infinito; y tu me le puedes dàr tan poco: Conviene, pues, que te ayudes con deseos, llegando con ellos, adonde con las obras no puedes llegar. Y en execucion de tal advertencia, solia Santa Maria Magdalena de Pazzi, quando inclinaba la cabeza al *Gloria Patri*, desear tan ardientemente dàr la cabeza à manos de un verdugo por la Fè, que muchas veces se bolvia palida en el rostro, como si verdaderamente le faltasse la vida con aquel golpe. Por tanto, considerad quan gran merito le debian acarrear estos deseos tan fervorosos, y quanto os acarrearian tambien à vos, si los despertarades en vuestra alma, haciendoos por ellos en gran Prov.21. manera robusta: *Cogitationes robusti semper in abundantia.* 5. Verdad es, que no es facil este no contentarse jamàs de lo que se hace por el Señor, y desear siempre obrar mucho mas; y assi, esta abundancia de pensamientos, no solo es causa de adquirir la robustèz, sino tambien es indicio de tenerla yà adquirida. Los animales, que tienen mas copia de sangre, padecen mas sed; y los que del todo estàn desproveìdos, no tienen sed jamàs. La caridad, pues, siempre encendida, os mudarà en un compuesto de deseos, para dàr gusto al Señor: *Vir desideriorum es.*

En tercer lugar, despues de aver hecho las obras buenas, encaminandolas à Dios, y despues de averlas hecho crecer con los deseos, conviene pensar en perficionarlas, *con unirlas* à las obras, y à los meritos de Jesu Christo. En esta forma, assi

assi como las aguas, si passan por las minas de oro, adquieren una estimacion grande, y una sanidad maravillosa; assi nuestras acciones, si passan por las minas de las Llagas del Redemptor, crecen muchissimo en merito. Es verdad, que nuestras buenas obras estàn siempre unidas virtualmente à los meritos de Jesu Christo, porque para ser del todo buenas, conviene que procedan de la gracia que Christo nos ha merecido; pero si à mas de esta atadura, se ataren à Christo con un nudo mas especial, de quien las une actualmente à sus meritos, como una purpura bien empapada en la grana, se haràn desmesuradamente mas hermosas, y mas preciosas. La razon es, porque en esta union tan particular, el alma viene à exercitar à un tiempo una viva Fè de la nobleza, que tienen las acciones de Jesu Christo; una viva Esperanza de participar de sus meritos, y una viva Caridad, amandole como à su cabeza. Cuenta de sì misma Santa Getrudis, que teniendo ella un dia ofrecido una obra de algun trabajo suyo al Padre Eterno, unida à quanto avia padecido por ella su Divino Hijo, entendiò con gran claridad, que lo que se ofrece à Dios con una tal intencion, se venìa à ennoblecer sobre toda nuestra estimacion, y se hacia como Divino, al modo que lo que passa por un vidrio colorido, toma el mismo color de que està teñido el vidrio. En este aspecto, pues, os presentareis delante de Dios, vestida con los vestidos de Jesu Christo, para conseguir la bendicion, como Jacob para conseguir la del padre, se presentò cubierto con los vestidos de su hermano mayor: *Induimini Dominum Iesum Christum.* S.Getrud. l.3. c.31.

Rom.13. 14.

Queda por ultimo, despues de aver encaminado, aumentado, y unido nuestras acciones, el *encomendarlas* al Señor, para que salgan bien à gloria suya. Y esta ultima advertencia es de tanta importancia, que segun dice Cassiano, aquellos Monges Antiguos, no tenian otras voces con mas frequencia en la boca, que estas: *Deus in adiutorium meum intende.* Señor, ayudadme. Con estas comenzaban el dia, con estas se echaban à dormir, y estas las bolvian à tomar en despertando. Si vos entendierades por una parte la necessidad continua, que tenemos del favor Divino para obrar bien, y por otra parte entendierades, que la oracion es la llave de oro de los Divinos Tesoros, no tendriades dificultad en imitar à aquellos Santos, y en seguir su exemplo, pidiendo siempre sin cansaros,

la asistencia del Señor. Asimismo con el exercicio continuado de obrar con tanta perfeccion, se cumplirà en vuestra alma aquella bella promessa del Señor, de que se hallen en vos los dias llenos: *Dies pleni invenientur in eis*, y vos sin mudar empleos, y sin añadir nuevas, y mayores fatigas, sino solo con perfeccionar vuestras intenciones, podreis venir à ser perfecta, y conseguir aquel estado, que San Francisco juzgaba por el mas alto de todos, que era quando se llegaba à esto, que una fuesse para uno, y uno fuesse para una; que es como decir, una alma toda para un Dios, y un Dios todo para una alma, pues en la practica el poseer à Dios, y ser de èl poseìdos, viene à ser todo uno: *Dilectus meus mihi, & ego illi.*

Psal. 72. 10.

Cant. 1. 16.

MEDITACION II.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS DESIGNIOS DE CHRISTO en instituir la Eucharistia.

I. COnsiderad, para encenderos en amor de Jesu Christo, sus tres amabilisimos designios en la institucion de la Divina Eucharistia, que fueron, vivir con nosotros, vivir por nosotros, y vivir en nosotros. El primero, pues, fue por *vivir con nosotros*. El que ardientemente ama à una persona, tiene mucha pena en alexarse de ella; y assi nuestro Salvador, aviendo estado en la tierra treinta y tres años, le pareciò un tiempo muy corto para contentar su corazon; por lo qual, aviendo de partirse para ir al Cielo, hallò este admirable modo de quedarse tambien en la tierra, no mirando à invertir todas las leyes de la naturaleza con milagros inauditos, por satisfacer el ardiente deseo de esta detencion. Ponderad un poco quan estremo fue este amor, pues aviendo por una parte satisfecho yà à la obra de la Redempcion humana, y por

por otra representandose à su Divina vista, todas las irreverencias, todos los desprecios, todos los sacrilegios de los Infieles, Hereges, y perversos Christianos, para con el Augustissimo Sacramento, con todo quiso vencer todos los obstaculos, y permitir un tan indigno tratamiento de su cuerpo, como llegasse à tener siempre su trono en nuestros altares. Pero què es esto? Por ventura falta alguna parte de felicidad à nuestro Redemptor allà en el Cielo, por la qual venga à procurarsela acà en la tierra entre nosotros, y à comprarsela, sufriendo los malos terminos, con que es tratado de los hombres en este su tan desusado proceder? A la verdad, si nuestro amor le fuera à Christo necessario para ser enteramente dichoso, no podria mostrarse mas apasionado, y no obstante con tantas invenciones no consigue este amor de los ingratos! Y vos tambien, despues que Christo se ha humillado tanto por vuestro amor, rehusais tambien el amarle? De passo, y pocas veces, le visitais, os causa tedio deteneros algun poco con èl, y en todo el dia no hallais un poco de tiempo para pagarle este tributo, como á vuestro Soberano! Si passa de esta suerte los Divinos favores, y el exceso de el amor de Christo para con vuestra alma, no os servirán de otro, mas que para hacer que crezca hasta lo ultimo vuestra ingratitud, estimando poco los beneficios, por esto solo, porque son grandes. Confundios, pues, delante de vuestro Esposo Celestial; pedidle perdon de vuestra ingratitud; rogadle, que se olvide de vuestra tibieza, y os dè gracia, para que si èl halla sus delicias en detenerse con nosotros, vos no tengais tiempo mas gustoso, que deteneros à su presencia con èl.

II. Considerad el segundo designio de Jesu Christo en la institucion de la Divina Eucharistia, que fue *el vivir por nosotros*. Por esto de continuo està amando à su Padre Celestial en nuestros altares en suplemento de nuestras faltas, y à èl se ofrece de continuo por nuestra parte, como cabeza de la humana naturaleza, y ofrece tambien à todos nosotros sus bienes, compadeciendose de nuestra pobreza, y de nuestras miserias, y deseando ninguna otra cosa mas, que darnos à sì mismo todo. Por esto tambien se ha puesto en un estado de victima, para que su Iglesia, por medio de la Santa Missa, tantas, y tantas veces cada dia, pueda rendir à Dios un obsequio digno de su infinita Magestad; pueda agradecerlo, quan-

to merecen sus Divinos beneficios ; pueda del todo satisfacer à su Divina Justicia por todas nuestras culpas; pueda finalmente, conseguir de su liberalidad todas las gracias, con una tal suerte de Omnipotencia, fundada en los meritos de el Redemptor. Y quien jamàs huviera tenido animo para pedir tanto, quanto èl liberalmente nos ha dado! Es posible, que ayan sido suyas las heridas, y nuestra la salud, y que ayan sido suyos los tormentos, y nuestro el fruto que de ellos se saca! Es posible, que no aya sido bastante à Jesu Christo el morir una vez por nosotros en el Calvario, sino bolvia cada dia à renovar en toda la tierra este gran sacrificio, muriendo mysticamente innumerables veces, para assegurarnos, que estaria prompto à morir otras tantas en la realidad, si fuesse necessario para nuestro bien! Despues de todas estas demonstraciones, ha sido el Señor tratado de nosotros como estraño; no os sentis tocar el corazon por los agravios que èl recibe, y assistis à la representacion de su Muerte, y Passion, como si fuessedes de piedra. Vuestro Esposo, pues, ha de ser mas despreciado por vos, por averos hecho mucho bien? El solo acordarse de vos, que huviesse hecho Christo en su Gloria, debia bastar, para que recompensassedes esta memoria con una eternidad de obsequios; y con todo, despues que èl cada dia se pone tantas veces en las manos de los Sacerdotes en acto de sacrificar su vida para conseguiros todo bien, vos os olvidais de èl, y os quedais helada? Avergonzaos de vuestra insensibilidad entre tantos excessos del Amor Divino; pedidle humildemente perdon; proponed de assistir con nuevo espiritu à los Divinos Mysterios, y de haceros cada dia victima de mortificacion por honra del Señor, rogandole, que pues todo su contento es hallar agradecimiento, y amor en sus criaturas, os dè este amor, y este agradecimiento, para darle gusto, y contento.

III. Considerad el tercer designio de Jesu Christo en instituir el Divino Sacramento, que fue para *vivir en nosotros.* No bastò, pues, à su incomprehensible caridad el querer vivir con nosotros, y el querer vivir por nosotros, sino que quiso unirse con nosotros tan estrechamente, que penetrasse dentro de nosotros, y trocandose en comida, recreasse à un mismo tiempo a nuestra alma, y ennoblecieſſe tambien nuestra carne, sanandola de todas sus llagas con su Divino Cuerpo.

O humildad prodigiosa de nuestro Dios para hacernos bien! Podia èl passar mas adelante, si nosotros le huvieramos redimido à èl, y puestole en la cabeza la Corona? Darnos à comer sus carnes mismas para esfuerzo, no solo del alma, sino del mismo cuerpo! El alma, al fin, es puro espiritu, es compañera de los Angeles, è Imagen de la Divinidad, por lo qual no parece tan excesivo el Amor de Jesu Christo en unirse con ella; pero què amor no serà la union de su Divino Cuerpo con el nuestro, fetido, y miserable, y tantas veces rebelde à su Divino querer? Si nosotros huvieramos rasgado por èl nuestras carnes con toda suerte de penitencia, si huviessemos por su amor clavado nuestros miembros en la Cruz, no seria tan estraño, que ellos gozassen un tan alto privilegio de unirse con un Dios Sacramentado; pero nuestra carne se une con Christo, despues de averle, antes, y despues, hecho grandisimos ultrages. Què sentimiento, pues, tendrà el Redemptor, si despues de tantas demonstraciones, de tantas invenciones, y de tantas finezas; despues de una tan inmensa bondad os viere todavia fria en amarle? Si todavia os fuera licito el vivir asida con el afecto à las cosas criadas; y si despues de ser tantas veces unida à su Sacro-santa Humanidad, y à su Divinidad, comunicandoos, baxarades de este tan alto puesto à abrazaros con el lodo? Quando, pues, vendrà aquel tiempo, en que comenceis una vida digna de esta Divina union? Si aun no ha venido, vos teneis la culpa. Confundios, pues, y humillaos hasta el profundo de vuestra miseria; proponed de corresponderle en otra forma; y rogadle, que os purifique el corazon de manera, que sea digno de unirse con èl, como èl mismo lo desea, y quede vuestro cuerpo firmemente santificado del contacto de sus Divinos miembros.

***

***
***
***
***

EXA-

SOLO

EXAMEN PARA EL DECIMO dia de los Exercicios.

SOBRE EL DESEO DE LA PERFECCION, y sobre los señales de ir aprovechando.

I. EXaminad las condiciones del deseo, que teneis de conseguir la perfeccion, pues dandoos à Dios con la Profesion Religiosa, estais obligada à procurarla por aquellos medios, de que os provee vuestro estado en los santos Votos, en las Reglas, y en los Estatutos propios de la Religion. Primero, ved, pues, si este deseo es *eficàz*; porque el enamorarse de la virtud, desta suerte en abstracto, es facil, siendo ella tan bella; pêro es necessario enamorarse de ella en la practica, valiendose bien de las ocasiones de exercitarla, y quitando los impedimentos, que se oponen à este Exercicio. Segundo, ved si este deseo es *sumo* apreciativamente; esto es, que no haga caso, sino de lo que conduce à la consecucion de la virtud: *Omnia arbitror, ut stercora, ut Christum lucrifaciam.* Esta estima es de suma importancia, para que en todos los negocios del amor del fin, proviene la eleccion, y aplicacion de los medios; y assi, quien hace mas caso de un acto minimo de virtud, que de todas las habilidades de la naturaleza, no dexarà de aplicarse à conseguir la perfeccion con grande estudio. Tercero, ved si este deseo es *generoso*, de suerte, que no se dexe espantar de lo arduo que tiene la virtud, sino que antes bien crezca con las dificultades, como una llama crece al soplar de los vientos; à la verdad, hasta que tomeis amor à las dificultades, no llegareis à adquirir algun grado considerable de perfeccion. El Pescador, que teme el agua fria, jamàs hizo presa de alguna preciosa margarita. Quarto, ved si vais *renovando* estos deseos con las ocasiones, que se os ofrecen de aparejaros para las Fiestas mas solemnes; porque sin nuevo impulso, no dura

Phil. 3. 8.

aquel

aquel movimiento, que es violento à la naturaleza, sino que siempre se enflaquece mucho mas.

II. Examinad las señales de aver aprovechado en el camino del Señor; y aunque importe mas el ir creciendo en el bien, que el echar de vèr el aumento, con todo puede daros animo, vèr que vais adelante; y puede seros estimulo contra la pereza, vèr que aveis buelto atràs. Podeis, pues, facilmente hallar la ganancia, y la pèrdida, haciendo reflexion sobre estos cinco capitulos: Sobre las faltas, las tentaciones, las passiones, las virtudes, y la intencion; à cerca de las quales, à mas de lo que se ha dicho, podeis mucho mas considerar lo que se añade.

En orden à las faltas. Señal de provecho serà. Primero, si se ha disminuìdo el principio de nuestros defectos, que es la voluntad; de suerte, que se falte mas por flaqueza, que por plena deliberacion. Segundo, si se ha disminuìdo el numero de los mismos defectos, de suerte, que se falte menos veces. Tercero, si la materia de que se mueven estos defectos es mas leve. Quarto, si despues de aver caìdo, en lugar de pasmarse de sì misma, por una secreta sobervia, la persona se humilla, para conocer mejor su miseria, y para bolver al Señor con mas fervor.

En orden à las tentaciones. Señal de provecho serà. Primero, si vienen mas por ocasion extrinseca, y por sugestion del demonio, que de nuestra concupiscencia; porque seria señal, que el cuerpo comienza à ser mas mortificado, y mas sujeto al espiritu. Segundo, si se resiste con mas promptitud, sin detenerse à mirar la tentacion en el rostro; porque de otra suerte, el comenzar à parlamentar con el enemigo, es comenzar à quererse rendir. Tercero, si se resiste con mas fervor, no contentandose solo con no rendirse, sino formando actos contrarios generosos, para bolver las armas del tentador contra èl. Quarto, si se aplican los remedios con mas arte, huyendo de los objetos deleytables, y yendo contra los molestos.

En orden à las passiones. Si se ha moderado el impetu con que nos daban assalto. Segundo, si nos assaltan menos veces. Tercero, si nos turban menos, quando nos assaltan. Quarto, si no ganan mucho con nosotros, ni aun en tiempo de trabajos espirituales. En todos estos casos, se vè manifesta-

tamente, que el hombre viejo se enflaquece, y el nuevo crece de fuerzas.

En orden à las virtudes. Si se halla mayor facilidad en las operaciones, que no son conformes à nuestra natural propension. Segundo, si se està mas atento à tomar las ocasiones, que se nos ponen delante, que de exercitar los actos virtuosos. Tercero, si se aumenta la desconfianza de las propias fuerzas, y la confianza del favor Divino. Quarto, si se atiende con mas estudio al exercicio de la caridad para con Dios, y con el proximo.

En orden à la intencion. Si se obra muchas veces por contentar el amor propio. Segundo, si la persona no hace como negociacion de la virtud, pretendiendo mas la propia satisfaccion, ò el gusto de los hombres, que la aprobacion de Dios. Tercero, si la buena intencion se renueva con frequencia. Quarto, si se renueva tambien con mayor constancia, aun en tiempo de sequedad, podrà darnos luz del provecho, que se ha hecho.

MEDITACION III.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

SOBRE LOS BENEFICIOS RECIBIDOS del Señor para movernos à amarle.

I. COnsiderad la largueza de la Divina beneficencia para con vos, la alteza, y la longitud, y continuacion para convencer vuestro corazon à amar à vuestro Dios; y primeramente considerad la *largueza*, y liberalidad, que en su seno comprehende innumerables beneficios. Si quisierades contarlos todos, avriades de contar una por una todas las criaturas del universo, las quales todas son hechas en gracia vuestra, ò para que os sirvan, ò para que os hagan co-

conocer à vueſtro Dios ; tambien avriades de contar todos los inſtantes de vueſtra vida , y redoblandolos tantas veces, quantas ſon las gracias naturales , y ſobrenaturales , que en ellos recibis à cada hora. Ni ſolo eſto , ſino que avriades de contar lo que no tiene numero , todos los inſtantes de la eternidad , que ha de venir , en los quales , ſi el Señor no os preſervaba , ò libraba , huvierades perecido para ſiempre en el infierno , apartada para ſiempre del Sumo Bien , y ſumergida para ſiempre en el abiſmo de todos los males. Eſte es el exercito , que vueſtro Dios ha pueſto en campo , para expugnar vueſtra dureza , ciñendoos por todas partes con ſus miſericordias , para que una vez os rindan , y ſujeten à èl : *Coronat te in miſericordia , & miſerationibus.* Pero què ſeria, ſino baſtaſſe ni aun un tan grande exercito para venceros , y para ſujetaros ? Què prodigio ſe avria de admirar mas entonces , ò que un tan grande Señor tuvieſſe por bien empleadas tantas fuerzas para conſeguir la libertad de una tan miſerable criatura , ò que una criatura tan miſerable prevaleciera tanto con ſu libertad , que pudieſſe reſiſtir à tantas fuerzas ? A lo menos eſta miſerable criatura , ſeria tan dura igualmente con todos; pero no , que ſi un otro le mueſtra una buena cara , ſi le hace que oyga una buena palabra , baſta à rendirla , y no ſe dexarà deſpues vencer de ſu Dios con una multitud de beneficios, que no tiene numero ! Como podreis ſufrir eſta reprehenſion, quando eſtareis en el Divino Tribunal para dàr cuenta , no tanto de las culpas , que aveis cometido , quanto de las gracias , que aveis recibido ! Y no obſtante alli comparará el Señor vueſtro proceder con el ſuyo , y os obligarà à conocer la enormidad de vueſtra ingratitud à viſta de ſu caridad. Confundios aora , y confeſſaos por la mas beneficiada de todas las criaturas , y por la mas ingrata ; y proponed eficazmente mudar eſtilo con vueſtro Señor , rogandole con grande inſtancia, que pues no ſe canſa jamàs de haceros bien , os dè gracia de comenzar una vez à ſervirle de corazon , para no canſaros de ſervirle jamàs. Pſ. 102.4

II. Conſiderad la *alteza* de la Divina beneficencia para con vos , y ved ſi teneis animo de medirla. Pero para medirla juſtamente , es neceſſario medir tres infinidades ; la una es , la infinita dignidad de quien hace los beneficios; la otra es,el infinito demerito del que los recibe ; la tercera es , la infinita gran-

grandeza de los mismos beneficios que se nos han hecho. Què cosa mas estraña, que vèr à Dios de inmensa Magestad poner su vista solo en una criatura, tan vil de nacimiento, tan sordida de costumbres, y tan ingrata de corazon como sois vos!

Iob 7.17. *Domine, quid est homo? Quid apponis erga eum cor tuum?* Y con todo, este Gran Señor, no solo pone la vista en esta miserable criatura, sino que pone su corazon en ella, como si fuesse su tesoro; le hace dòn à ella de todas las criaturas, y despues de averle dado todos sus bienes, se dà tambien à sì mismo, y de sì mismo hace como flecha para traspassarle el corazon. Ni solo esto, sino que como si el aver hecho todo esto aun fuesse poco, le pide su corazon con mil ruegos, le solicìta con mil promessas, y llega como à forzarle con mil amenazas, si no lo consigue: Decid vos aora, què cosa podia hacer mas, si su felicidad dependiesse de haceros bien, y de ser amado de vos? Si no lo mereciesse por sus infinitas perfecciones, no avriades de condescender en darle vuestro corazon, despues que èl le quiere comprar por un precio tan caro? Què infelìz es aquella libertad, que aviendoseos dado para sujetaros con gusto à vuestro Dios, la avreis empleado solo en resistirle! Detestadla mil veces; confundios de vuestra ingratitud; resolvèos de poneros en aquel estado, en que os quiere Dios con tantos deseos, que es de amarle unicamente sobre todo bien; pero acordaos, que el amarle sobre todo bien, no es desear sus delicias en la oracion; esto antes es amaros à vos misma: Amarle verdaderamente, es abrazar por su amor su Cruz, y testificarle vuestro afecto, padeciendo alegremente, y mereciendoos con esto el aumento de su amor para con vos. Rogadle por ultimo, que pues no podeis amarle sin èl, añada à todos sus beneficios este, que es el cumplimiento de todos, el dòn de su amor, por quien, si vuestro agradecimiento no fuere proporcionado à sus gracias, sea por lo menos proporcionado à vuestras fuerzas.

III. Considerad la *longitud*, y continuacion de la Divina benificencia para con vos, para acabar de rendiros; pues si bastàra para esto solo un instante de sus misericordias, quanto mas avrà de bastar una entera eternidad. Bien podeis hallar el principio en que el Señor comenzò à haceros bien, pero no podreis hallar el principio en que comenzò à quereroslo hacer; porque abeterno emprehendiò amaros, y desde

de abeterno formò el diſſeño de los beneficios, que os queria hacer. Los bienes, pues, que aveis recibido de Dios, ſon efectos de un amor ſempiterno, y aſsi os obliga, como ſi los huvieſſedes gozado por una eternidad. Tambien eſta miſericordia es eterna aun en lo por venir: *Miſericordia, Domini, ab æterno, uſque in æternum*; porque el Señor no ſe contenta con menos, que con participaros para ſiempre en el Cielo ſu miſma felicidad; antes bien, encaminando èl à eſte tan alto fin todos los bienes, que os reparte en todos los inſtantes de vueſtro vivir, ſi ſupieſſedes hacer una diligente anotomia, hallariades en qualquiera de ellos el Cielo, y veriades en èl tanto bien, quanto vale la poſſeſsion del Sumo Bien. O Dios, pues, igualmente incomprehenſible en el sèr, y en beneficiar! Què mayor infelicidad para una alma, que no quererle correſponder! Què mayor injuſticia, que querer partir ſu corazon entre vos, y las criaturas, quando el que tuvieſſe infinitos no os podria ſer baſtantemente grato, ofreciendooslos todos en ſacrificio! Ciertamente debeis eſperar, que aveis alguna vez de gozar en el Cielo de vueſtro ultimo fin, que es vèr al Señor ſin velo; pero ſi alguna vez, por vueſtra deſgracia, huvieſſedes de quedar privada, y condenaros, podeis deſde aora comenzar à condenaros à vos miſma, y à confeſſar, que el infierno es poca pena para caſtigar tanta ingratitud, y que vos querriades tantos infiernos para vos, quantos ſon los beneficios que aveis recibido, ſi no os reſolveis à darles aquella eſcaſa recompenſa, que es el eſtimar, y amar à vueſtro Sumo Bienhechor ſobre todas las coſas. Entre tanto ſe ha de vèr ſiempre eſta monſtruoſidad en la tierra, que cada dia crezcan mas vueſtras culpas contra èl! Es poſsible, que quando tantas ofenſas no detienen à Dios de haceros tanto bien, tanto bien que os hace Dios, no os detenga para que no le diſguſteis! Confundios, pues, de vueſtra paſſada frialdad, y encendèos de un ſanto ardor de caridad para con vueſtro Eſpoſo, y pues que el ſer de èl tan amada, y acariciada, no os ſervirá ſino para hacer mas horrible vueſtra ingratitud, pedidle que os dè gracia para correſponderle, y honre con eſta gracia todos los meritos, que tiene para ſer amado de vos.

Pſ. 102. 17.

)o(ʃ)o(

ME-

SESSO

MEDITACION IV.

PARA EL DECIMO DIA DE LOS Exercicios.

PARA EXCITAR EL AMOR PARA con Dios.

I. COnsiderad para encenderos toda en el amor de Dios, tres exceſſos de ſu amor para con vos, que ſon, que èl nos ha amado ſin ocaſion, ſin termino, y ſin correſpondencia. *Nos ha amado, pues, ſin ocaſion*, tanto de ſu parte, quanto de la nueſtra. De parte del Señor, què prodigio no es, que èl ame alguna coſa fuera de sì, quando en sì miſmo contiene todo el bien, como un Occeano interminado de perfeccion? Tanto mas, que no teniendo Dios otro, que un amor, quando nos quiera amar, es fuerza, que nos ame con el miſmo amor con que ama ſu Divina eſſencia, bolviendo àzia noſotros tambien aquella ſu inmenſa caridad, que eſtà tan felizmente ocupada en la complacencia de ſus propias grandezas. Crece tambien eſta maravilla por nueſtra parte, pues no ſolo nos ha amado ſin algun merito antecedente, ſino con grandes demeritos antecedentes, y conſequentes, como pecadores, è ingratos; y por eſto dignos ſolo de ſer en eſtremo aborrecidos. Si ſe ha hallado tal vez algun gran Señor, que ſe ha inclinado à amar à una eſclava; pero eſto al fin ſucede, porque ella es hermoſa, afable, y obediente. No aſsi la naturaleza humana, que no ſolo es eſclava de Lucifer, ſino loca, eſtropeada, llena de llagas hediondiſsimas, y condenada por ſus culpas à un eterno ſuplicio. Todavia eſte Gran Señor del Cielo, y de la Tierra, tan ardientemente la ha amado, que à coſta de ſu Divina Sangre, la ha querido ſanar, hermoſear, dotar, deſpoſarſe, y ſaciarſe de oprobios, por participarle una gloria ſempiterna. No tiene entendimiento, ni fee,

quien

quien no se pasma de tan grande prodigio, que solo podia hallar lugar en el corazon de Dios, incomprehensible en el sèr, y en el amar. Pero entre tanto, si es tan estraño, que quiera Dios amar à los hombres, quan estraño serà mas que los hombres no quieran amar à Dios? El Sumo Bien amarà, pues, nuestra nada; y nuestra nada no amarà al Sumo Bien? El avrà abeterno fixado la amorosa vista de su inmensa caridad; y vos podreis olvidaros de su amor? Y para quien guardais vuestro corazon, si no le dais todo à quien tanto lo merece, y à quien tanto lo desea para vuestro bien? Si tuviessedes un afecto inmenso, lo avriades de emplear todo en recompensar la benevolencia de esta tan incomprehensible Magestad para con vos; y aora que teneis un afecto tan limitado, y tan escaso, quereis tambien dividirlo entre las criaturas, y darle al Señor solamente una parte? No sea jamàs verdad; vayase lo que se quiera, honra, comodidad, y passatiempos; vayanse mil mundos, para correfponder en adelante à vuestro Divino Esposo: ofrecèos toda à èl con una total resignacion en su voluntad; pedidle perdon de averos alguna vez apartado; y rogadle, que os mude este corazon tan ingrato, y tan duro en un otro corazon, conforme al suyo, tan tierno, tan noble, y tan apasionado por vos.

II. Considerad el otro exceso de el Amor Divino para con nosotros, que es, que el Señor, no solo nos ha amado sin ocasion, sino tambien *sin termino*; y el que ha hecho todas las cosas sin medida en querernos bien, ha traspassado todas las medidas, y todos los terminos. Este exceso parece claro al cotejo de los sufrimientos, y de los dones. En el dàr, no se contentò con menos, que con darse à sì mismo, aqui por la gracia, y despues por la gloria en el Cielo, en donde quiere tratar al alma con tanta magnificencia, como si el alma fuesse un otro Dios. Y en quanto à los sufrimientos, siendo sobreabundante una gota de Sangre, la diò toda, y siendo sobreabundante el morir por nosotros de nuevo gozo, ha escogido morir entre mil dolores, añadiendo à sus penas tan graves, otros mayores deseos de padecer mas. El hacernos bien, al fin, no desdecia de su inmensa bondad; pero para què à los beneficios añadir tormentos tan excesivos? Y para què à los tormentos tan excesivos añadir otros deseos de sufrir mucho mas? Este modo de amarnos tan sin termino, no bastaria

para hacernos aprender, que todo su bien dependiesse del nuestro, y no obstante nuestra eterna condenacion menos le importa, que importaria à un Monarca de todo el Mundo, el abrasarse una pequeña Mariposa, al contorno de una luz. A vista, pues, de estos excessos de caridad, dad aora razon de vuestra frialdad. Dios ha comprado mas caro vuestro amor, que el de todos los Angeles, y despues de tanto coste, no se le ha de ganar enteramente! Vos, que mas debeis à las penas de vuestro Dios, que les deben todas las Gerarquias de los Espiritus Bienaventurados, no os pasmareis, si se halla en vos una ingratitud, que no se halla en los mismos demonios? Què querriades mas, para dàr al Señor vuestra libertad? No os ha enriquecido bastantemente? No se ha humillado bastantemente? No ha padecido bastantemente para mereceros esta ofrenda? Mirad bien, que aqui no ay medio: Quien rehusa de arder suavemente en las llamas de la caridad en este mundo, serà fuerza que arda desesperadamente en las llamas eternas del otro; y assi vos, que para amar à vuestro Dios avriades, si fuesse necessario, de renunciar à una inmensa felicidad, querreis elegir, por no amarle, una infinita miseria, de pena, y de culpa? Muy necia serìa, y muy deplorable esta eleccion; por lo qual en adelante ofrecèos à colocar la voluntad del Señor en primer lugar, como merece, en vuestro corazon: Detestad la injusticia, con que aveis distribuìdo vuestros afectos entre las criaturas, y el Criador: Desead amarle mas, y mas, sin fin, pues el modo de amarle, es amarle sin modo; y rogadle, que aviendose tan solemnemente empeñado à oìr nuestras peticiones, cumpla aora su Divina Palabra, dandoos su amor, que le pedis, y deseais sobre todo otro dòn.

III. Considerad el tercer excesso del Amor Divino para con nosotros, que es, avernos amado, no solo sin ocasion, y sin termino, sino tambien *sin correspondencia*. El olvido solo de estos mismos excessos podia bastar, para enfriar del todo la divina caridad: Aora, quanto mas podia bastar esto, el preveer nuestras ofensas, y el intolerable abuso, que avian de hacer los hombres de su amor? Por tanto, què benevolencia ha sido la que no se ha dexado apagar de la avenida de
Cant. 8. 7. tantas culpas, y de una tan estraña ingratitud? *Et flumina non obruent illam.* Bolved aora los ojos sobre vos misma, y mirad,

rad, quan considerable puesto aveis tenido hasta aora entre estos ingratos; avreis, pues, de quedaros mucho tiempo, y perseverar toda la vida en una ingratitud tan enfadosa à vuestro Dios? Si os contentais de una virtud vulgar, y comun, vendreis à despreciar el exceſſo del amor del Señor para con vos, y hareis inutiles todas las trazas amorosas, que èl ha tenido para conquistaros del todo. Ea, pues, no tardeis mas, haced lo que debriades yà aver hecho tanto tiempo hace; ofrecèos à vuestro Esposo, y dadle la llave de vuestro corazon, para que eche à todos sus enemigos. Acordaos, que Dios no quiere, ni competidor, ni concolega; y assi, si quereis estrechar con èl el nudo de perfecta amistad, no aveis de amar las criaturas, sino en èl, y por èl. Con Dios aveis de conversar familiarmente; con èl aveis de tratar vuestros negocios; aveis os de alegrar unicamente de su gloria, y entristeceros unicamente por vuestros pecados, y por los de los otros. Dichosa vos, si hicierades este pacto, y de vuestra parte le conservaredes fielmente, exercitandoos de continuo en los actos de la Divina caridad; porque siendo esta celestial llama una participacion del Espiritu Santo, os harà toda espiritual, y os desasirà del amor de vos misma, y os unirà al Señor, consumando en breve aquellas desordenadas passiones, que por otros medios no vencierades por mucho tiempo. Este, pues, sea el proposito de todos vuestros propositos; este el deseo de todos vuestros deseos; esta la suma de todas vuestras peticiones de amar perfectamente à vuestro Dios; decidle muchas veces, que si vos sois una ingrata, èl es un Dios de misericordia, que no se dexa vencer de los ingratos, y que si vos no mereceis amarle, èl merece infinitamente ser amado; por lo qual concluireis con la Oracion devotissima de San Ignacio.

Suscipe Domine universam libertatem meam; accipe memoriam, intellectum, & voluntatem; quidquid habeo, vel possideo, tu mihi largitus es; id tibi totum restituo, ac tuæ prosus trado voluntati gubernandum; amorem tui solum, cum gratia tua mihi dones: Et dives sum satis, nec quidquam aliud ultra posco.

MEDIOS PARA CONSERVAR el fruto de los Exercicios.

NO basta que el Cirujano buelva à poner un hueſſo diſlocado en ſu antigua juntura, ſi no le faxa haſta que ſe fortifique, porque de otra ſuerte, al primer movimiento buelve à dislocarſe; aſsi no baſtarà el aver en el tiempo de los Exercicios reducido las deſordenadas paſsiones à la debida ſujecion de la voluntad ſanta de Dios, ſino ſe procura con alguna induſtria conſervar eſta ſujecion, de tal ſuerte, que acabado el retiro, la perſona no buelva à la mala coſtumbre de vivir como quiere. A eſte fin os propondrè dos medios eficaciſsimos, y proporcionados à lo que pedimos deſde el principio por diſpoſicion para entrar en eſta ſanta ſoledad, y retiro. El primero ſerà, pedir al Señor de continuo eſta perſeverancia, que tanto depende de la ayuda continuada de la Pſ.67.29 Divina gracia: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis.* En todo el diſcurſo de eſte libro, os he acordado de tiempo en tiempo, eſta neceſsidad de pedir ſocorro al Señor con la oracion; pero ſe acuerda baſtantemente: porque aſsi como el hombre nace deſnudo, deſarmado, deſproveìdo del todo, de quanto neceſsita para conſervarſe en eſta vida mortal; pero nace proveìdo por la naturaleza de manos, con las quales ſuple para todas ſus neceſsidades; aſsi, aunque en el orden de la gracia ſomos tan pobres, y tan ſin fuerzas, todavia ſomos baſtantemente ſocorridos, para conſeguir todo el bien, con la oracion, la qual ſirve al alma, como de manos: *Elevatio* Pſ.140.2 *manuum mearum, ſacrificium veſpertinum.*

El otro medio pertenece à nueſtra induſtria, y es el renovarſe de tanto en tanto en el antiguo fervor. Las legiones, que antiguamente ſe llamaban inmortales, no ſe llaman aſsi, porque de aquellos Soldados no murieſſe jamàs alguno, ſino porque luego, en lugar de los muertos, ponian otros igualmente generoſos, y promptos para pelear; aſsi tambien, los que perſeveran en la virtud, no es porque muchas veces no fal-

falten en lo ocasion, sino porque suplen la falta con nuevas resoluciones, y con nuevo animo. Esto supuesto, la industria mas provechosa, es renovar cada mes la juventud del alma: *Renovabitur ut Aquilæ iuventus tua.* Y porque la memoria de la muerte tiene una particular fuerza para este efecto; y porque el acto supremo de la prudencia Christiana, es aparejarse bien para aquel instante, de quien depende el negocio de infinita importancia de nuestra eternidad, os propondrè aqui *un Exercicio de preparacion para la muerte*, que yà otras veces he dado à la estampa. Ps. 102. 5.

Escoged, pues, un dia de cada mes, de los mas libres de todos los otros negocios, en que avreis, con particular diligencia, de emplearos en la Oracion, Confesion, Comunion, y visita del Santissimo Sacramento.

La Oracion de este dia, avrà en dos veces de llegar à dos horas, y la materia de ella podrà ser esta, que referirèmos. En la primera hora, concebid, con quanta mas viveza podais, el estado, en que os hallareis yà moribunda, dexada de los Medicos, despedida de las compañeras, avisada de el Confessor, &c. Y porque, como dice el Señor en el Eclesiastico, el juicio, que hace de las cosas la muerte, es siempre recto: *O mors bonum est iudicium tuum*; por esso por tres puntos considerad lo que querriades moribunda aver hecho, primeramente, para con Dios; en segundo lugar, para con vos misma; y en tercer lugar, para con el proximo, mezclando en esta Meditacion diversos afectos fervorosos, yà de penitencia, yà de propositos, y yà de peticiones al Señor, para impetrar de èl fuerza para enmendaros. Eccl. 41. 3.

La segunda Oracion, tendrà por materia los motivos mas fuertes, que se hallan, para aceptar de Dios la muerte, y seràn cinco. Primero de *necessidad*. Esta es ley indispensable; es fuerza que muera, quien ha nacido: *Scio quia morti trades me, ubi constituta est domus omni viventi.* Segundo de *justicia*. Es fuerza que muera, quien ha pecado, y assi ha merecido tambien morir. A los rebeldes se les arroja justamente à tierra la casa: *Vivit Dominus, quoniam filij mortis, estis vos.* Tercero de *humildad*. No merezco vivir mas tiempo, porque no me he servido del tiempo que Dios me ha concedido para vivir, y porque antes le he buelto contra Iob 30. 23. 1. Reg. 26. 16.

Dios, mi Sumo Bienhechor, que aunque digno de no gustar jamàs la muerte, ha querido, finalmente, morir en Cruz por
Luc. 23. 41. mi: *Nos quidem iuste; nam digna factis recipimus; hic verò nihil malè egit.* Quarto de *amor.* Vendrà tambien tiempo, que acaben mis pecados, saldrè tambien de un Paìs tan malo, donde no se vè otro, que ofensas de Dios, y espero que irè
Pſ. 114. 9 adonde no se hace otro, que amarle: *Placebo Domino in regione vivorum.* Quinto de *resignacion.* Vos, ò Dios mio, teneis escrita la sentencia, y difinido el tiempo, y el modo de mi muerte. Yo lo acepto de buena voluntad, porque assi vos lo quereis, y me sacrifico à vuestra adorable voluntad, uniendome en espiritu con la resignacion de mi Señor Jesu Christo:
Luc. 22. 48. *Veruntamen non mea voluntàs, sed tua fiat.*

Los afectos de esta Meditacion serán, de ofrenda de la propia vida al Señor, de protesta, que si pudiessemos alargarla fuera del Divino beneplacito, no lo hariamos de peticion, para ofrecer este sacrificio con el espiritu de amor, que pide el respeto que se debe à su amabilisima providencia, y disposicion.

La Confession la avreis de hacer con mas particular diligencia, y como si fuesse la ultima vez, que vais à limpiaros en la Sangre preciosissima de Jesu Christo. Primeramente, pues, haced un acto de Fè, reconociendo en el Sacerdote visible la Persona del Señor. En segundo lugar, procurad un vivo sentimiento de vuestras culpas, considerando, que el minimo pecado venial, por ser una tal injuria de Dios, y un mal que deshonra, y disgusta à aquella Suprema Magestad, es mucho mayor injuria, y mayor mal, que todas las afrentas hechas à las criaturas, ò que se puedan hacer, y que seria total destruicion del universo; por lo qual, el pecado venial no se llama, ni se puede llamar leve en manera alguna, sino comparativamente, esto es, en comparacion del pecado mortal; en lo demàs, absolutamente hablando, quitado el pecado mortal, es el mayor mal de todos los males posibles. En tercer lugar, procurad un proposito otro tanto fuerte, de enmendaros, y no os contenteis con concebirle assi en general, sino baxad à las faltas particulares, disponiendo tambien los medios, para conseguir de vos esta enmienda, à fin de que el proposito salga mas fructuoso. En suma, ajustad vuestras partidas de modo, como si entonces huviessedes de

dàr

dàr las cuentas à vueſtro Juez, pues que puede ſer, que eſtè caſi à la puerta, y vos no lo veais: *Ecce Iudex ante ianuam aſsiſtit.* Iac. 5. 9.

Tambien la Comunion ſe avrà de hacer con mas extraordinaria preparacion, como ſi comulgaſſedes por Viatico, adorando à aquel Señor, que eſperais adorarle por toda la eternidad; dandole gracias de la vida que os concede; pidiendole perdon de averla empleado tan mal; ofreciendoos prompta à acabarla, porque aſsi lo quiere; y pidiendole finalmente gracia, que os aſsiſta en eſte gran paſſo, à fin de que vueſtra alma, arrimada à ſu Amado, paſſe de eſte deſierto ſegura al Reyno Celeſtial.

Que ſi de eſto deſeais una forma, podreis echarla de vèr en la Oracion que ſe ſigue.

ORACION.

SAntiſsimo, y Amabiliſsimo Redemptor mio, como es poſsible, que inclineis vueſtra incomprehenſible Mageſtad, haſta viſitar tambien mi morada en eſta cama? Bien ſe vè que procedeis como Dios grande, que ſois todo amor, todo bondad, pues no me embiais el ſocorro por medio de alguna criatura, ſino que vos miſmo me lo traeis en propia perſona.

Magnificentiſsimo, pues, Señor mio, pues ſoy una criatura del todo indigna en vueſtros ojos, aceptad por ſuplemento de las gracias, que yo no os puedo dàr, vueſtra miſma Sangre, y vueſtro amor, y contentaos, de que antes que me parta de eſta tierra, llame en mi ayuda à todo el Cielo, para daros gracias de aquella magnifica Poſada, que en ella por tantos años me aveis dado à expenſas vueſtras.

Por tanto, yo os doy gracias de aquel amor, con que abeterno me elegiſte para hacerme bien, anteponiendome à tantos, que os huvieran ſervido mejor que yo.

Yo os doy gracias, porque à ſu tiempo os dignaſte criarme, dandome un cuerpo entero con todos ſus ſentidos, y un alma, adornada con todas ſus potencias, para un fin tan alto, qual es amaros à vos.

Yo os doy gracias, porque me aveis conſervado en todos

los instantes de mi vida, mandando à todas vuestras criaturas de tierra, y Cielo, que me sirviessen.

Yo os doy gracias, por aquella providencia amorosissima, con que teniendome siempre en vuestros brazos, me aveis defendido de tantos peligros temporales, y eternos.

Yo os doy gracias, porque no solo aveis muerto por mi salvacion en un abismo de dolores, è ignominias, sino que à mas de esto, me aveis aplicado con tanta abundancia el fruto de vuestra Santissima Pasion, con tanta copia de inspiraciones, con tanta frequencia de Sacramentos, y con el dòn incomparable de vuestra Santa Fè.

Yo os doy gracias, por la paciencia tan dilatada que aveis tenido conmigo, sufriendo mis tan enormes pecados, eligiendo glorificaros en mi por medio de vuestra misericordia, quando igualmente, os huvierades podido glorificar con la justicia.

Yo os doy gracias, por tantos beneficios, que yo conozco, por tantos que me aveis concedido, sin que os los pidiesse; y lo que es mas, sin que ni aun los deseasse; por tantos, de quienes jamàs os he dado gracias hasta aora; por tantos que me huvierades hecho, si yo no los huviesse impedido con mi mala vida; y por tantos, de quienes malamente he abusado bolviendo los dones contra el mismo dador.

Por todo este cumulo de gracias, y por aquel amor infinito, con que haceis infinitamente estimable cada una de ellas, yo desearia un corazon, capàz de un inmenso agradecimiento, para reconoceros, no solo en mi nombre, sino tambien en nombre de todos vuestros enemigos, que en este mundo, y en el infierno, ò no os saben, ò no os quieren dàr gracias, y porque todo el bien que me aveis hecho hasta aora, no aprovecharia para salvarme, sin la perseverancia hasta la fin, os ruego, que cumplais en este ultimo vuestra inmensa liberalidad para conmigo, dandome un verdadero arrepentimiento, de todas las ofensas que os he hecho en mi vida antigua, y recibiendo en vuestras manos mi espiritu, para introducirle en el Reyno de vuestro Amor.

Me negareis, Amabilissimo Señor, esta ultima gracia? Acordaos, que para este efecto aveis venido à visitarme; ha-

haced, pues, aquello por que aveis venido. Què Rey de la tierra se mueve à un viage tan largo, fino por fin de alguna grande importancia? Y vos, que sois el mismo Rey de el Cielo, avreis hecho un viage tan largo, como de el Cielo à la Tierra, por ninguna utilidad? Y lo que es mas, avreis hecho tantos milagros, en haceros mi comida en el Santissimo Sacramento, y mi Viatico en un tan peligroso camino; y aora en este ultimo passo, no me dareis la mano para ayudarme? No será assi, mi Dios; esta vez si que me aveis de oìr, pues se trata de todo: Aveis de mostrarme à todos los Santos, como trofeo de vuestra misericordia; aveis de vencer con vuestra bondad toda mi malicia; en suma, me aveis de salvar.

Unid, pues, el abismo de vuestra liberalidad al abismo de mis miserias; santificad mi cuerpo, y mi alma con la aplicacion de vuestros meritos; bendecid este mi ultimo transito, ofreciendome como vuestra à vuestro Padre Celestial, para que todas las criaturas del Universo, conozcan en mi la eficacia de vuestra Sangre, y aquel incomprehensible amor, que os moviò à hacerme participe de vuestra Bienaventuranza, y darme gracia de poderos en ella alabar, y glorificar por todos los siglos. Amen.

La ultima de las obras propuestas para esta preparacion, es la visita del Santissimo Sacramento, delante de quien, como delante de el Trono de su Amor, avreis de practicar vivamente los actos siguientes. El Señor mandò à Santa Maria Magdalena de Pazzi, que le visitasse treinta y tres veces al dia; vos, por lo menos, hacedlo siete veces, y quando aun esto no se pueda conseguir, desde vuestra misma celda, bolvèos siete veces con el cuerpo àzia alguna Iglesia, donde estè el Santissimo Sacramento, para suplir con esto vuestra impotencia, como un Daniel, que de su ventana se bolviò àzia Jerusalèn.

*** *** ***
*** *** ***

AC-

ACTOS DE FE.

EN la primera visita, pues, despues de aver adorado al Señor, practicareis en el modo siguiente los actos de una viva Fè.

I. Señor, yo creo de buena voluntad todo lo que os aveis dignado revelarme; no lo creo, porque lo creen los otros; lo creo, porque lo aveis revelado vos, primera infalible Verdad.

II. Si todos los Christianos faltassen à esta Fè, yo con vuestra gracia, no querria faltar jamàs. Os doy gracias con todo mi corazon, porque en essa Santa Fè me aveis hecho vivir, y porque en essa misma me haceis aora que muera: *Credo quidquid dixit Dei Filius: Nil est hoc verbo veritatis verius.*

III. Quanto me desplace, que se halle en el mundo quien no os crea! Esta vida, que aora se me quitarà con la muerte, con mucho gusto la darè para testimonio de vuestro Santo Evangelio, y para que todos los hombres se sujetassen à creerle.

IV. O Dios! Yo soy hija de vuestra Santa Iglesia, y como à tal, quiero aora morir: Protesto, que todos mis sentimientos, que al ultimo vengan al corazon, contrarios à lo que la Iglesia enseña, los reconocerè siempre como falsos: Libradme de el primero de todos los mentirosos, que es el demonio.

V. Señor, quanto menos entiendo, tanto mas creo, porque tanto mas me conozco del todo digna de vuestra grandeza. Aumentad aora en mi ultimo transito, hasta el ultimo espiritu, siempre mas esta luz, que os dignaste encender en mi alma por medio del Santo Bautismo: *Ad auge nobis fidem.*

Luc. 17. 5

ACTOS DE ESPERANZA.

EN la segunda visita, practicareis la Esperanza, con estos, ò semejantes actos.

I. Sè que mis pecados, presentes, y passados, y mis ingratitudes, me hacen del todo indigna (ò Señor) de la mayor

yor de todas las misericordias, que es morir bien; pero con todo, espero en vos, en vuestra infinita Bondad, en las promessas, que tantas veces me aveis confirmado de ayudarme, y en los meritos de nuestro Señor Jesu Christo, muerto por mi: *Ipse erit salvator tuus.* Iob 13.

II. Os he hecho grandes agravios, ò Redemptor mio, pero no harè jamàs esto, de no confiar aora en vos. Vos aun no aveis tomado las partes de Juez, sois todavia mi Abogado; y assi, de què me he de espantar? *Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Os he costado muy caro: *Redemisti me Domine Deus veritatis.* 1. Iob 2. 1. Pf. 30. 6.

III. Quien jamàs os ha invocado, Dios mio, y ha sido despreciado de vos? Quien jamàs ha confiado en vos, y ha quedado confuso? *Quis invocavit te, & despexisti illum? Quis speravit in te, & confusus est?* Serè yo, pues, la primera, que he de ser despreciada, y confusa, despues de averos llamado en un peligro tan grande de perderme eternamente? No serà, de verdad, assi: *In te Domine speravi, non confundar in æternum.* Los passados beneficios me son indicio de los venideros, y la gracia, que me aveis dado, me es aora prenda de la Gloria que me aveis de dàr. Pf. 30. 2.

IV. Si en este ultimo se desencadenasse contra mi todo el infierno, y si creciessen à mil doblados mis enemigos, què me podràn hacer, si estoy baxo de vuestra proteccion? Ellos confian en sus fuerzas, y en sus engaños, pero yo en vuestro nombre, ò Señor: *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Iob 17. 3.

V. Tomo todos mis pecados, y los ahogo en vuestra Sangre, ò Señor, protestando, que os quiero hacer siempre, hasta en mis ultimos alientos, este obsequio de esperar en vos, pues vos teneis por honra vuestra, vèr que confia mas en vos, quien es mas miserable: *Ego autem super sperabo, & adijciam super omnem laudem tuam.* Pf. 70. 14.

ACTOS DE CARIDAD.

EN la tercera visita, practicareis los actos de la Caridad de Dios, y del proximo.

Dios

I. Dios de mi alma, porque sois infinitamente bueno, infinitamente Santo, infinitamente digno de amor, os amo, y os estimo sobre todas las cosas; y para que conozcan todos que esto es verdad, ved que voy con gusto à encontrar con la muerte, estimando mas que mil vidas el cumplimiento
Iob 17. 13. de vuestra Santissima voluntad: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem; surgite eamus hinc.* Ea, alma mia, vamos, vamos, sin hacer caso del cuerpo: *Melior est misericordia Do-*
Ps. 62. 4. *mini super vitas.*

II. Si os sirviesse por la paga, no os agraviaria, Señor, estimando mas vuestros dones, que à vos? Yo protesto, pues, que tanto os serviria por infinitos siglos, aunque no me quisiessedes dàr cosa: Acabo aora con gusto de vivir, por acabar de ofenderos: Os amo, no por la recompensa del premio, sino porque mereceis ser amado.

III. Assi como deseo ardientemente veros en el Cielo cara à cara, ò Sumo Bien mio, no por otro interès, que por amaros para siempre, assi en lo demàs, mi Cielo es teneros contento, mi infierno es veros ofendido de mi.

IV. O con quanto gusto partiria de este mundo, si viera à todos los hombres postrados en tierra, para reconoceros, y adoraros, ò Señor! Aumentad, os pido, vuestro Reyno,
Ps. 65. 4. dilatad vuestra Gloria: *Omnis terra adoret te, & psallat tibi.* Alegrome de dexar en la tierra tantas almas Santas, que os aman; y mucho mas me alegro, de aver de hallar innumerables en el Cielo, que os amaràn para siempre sin cessar. Este, entre los dolores de la muerte, y enfermedad, es el mayor de mis contentos.

V. Y porque vos, Señor, me mandais, que ame con vos à mi proximo, por tan dulce precepto os doy humildissimas gracias, y abrazo en esta mi ultima partida con todas las fuerzas de mi corazon, uno à uno, à todos mis proximos, encomendandooslos todos, y pidiendolos todo el bien, porque son vuestras criaturas, è imagenes, y herencia vuestra, y porque vos los amais, y quereis que yo los ame. Particularmente amo à todos aquellos que me han ofendido, perdonoles tanto de corazon, como deseo que vos me perdoneis à mi; y en union de aquella caridad, con que rogastes vos en la Cruz por los que os crucificaban, yo os ruego tambien,

desde esta cama de la muerte, que deis al que ha ofendido otro tanto bien, quanto mal me ha hecho, ò deseado.

ACTOS DE CONTRICION.

EN la quarta visita, os exercitareis en la contricion como se sigue.

I. O Bien inconmutable, ò infinita Magestad, qual serà en breve mi confusion aparecer delante de vos! Entonces conocerè quan grande agravio os hice en mi vida, trocandoos tantas veces con vilissimas criaturas. Yo querria tener aora aquel dolor de mis pecados, que experimentarè en aquel punto, solo por recompensar con èl las gravissimas injurias, que os he hecho hasta este ultimo, con tantas maldades mias. *Deus propitius estò mihi maximo peccatori.* Luc. 18. 13.

II. Señor, este mi cuerpo serà en breve comido de gusanos; pero se lo merece, pues tantas veces os ha ofendido. Ved, pues, à vuestros pies humillada mi alma, que detesta sobre todo mal todos estos gustos, que ha querido dàr à la carne, no obstante todo vuestro sumo disgusto. Mirad entretanto, ò mi Dios, à mi corazon contrito, y no le desprecieis, pues si yo huviesse de comenzar aora la vida, que acabo, no cometeria ninguno de estos agravios por cosa alguna de el mundo.

III. Quien soy yo, Señor mio, delante de vos? De mi, no soy otro, que un no nada: Y con todo, me he atrevido à emplear tantas veces en ofenderos la vida, que me disteis para que la empleàra solo en amaros. Detesto sumamente todos los males, que he hecho, porque vos sumamente los detestais; y os ruego, que me quiteis estos pocos instantes, que me quedan, si en ellos os he de hacer mas traycion.

IV. Señor, ved que yo me parto de este mundo, con aver atendido casi todo el tiempo de mi vida à ofenderos; ò si pudiesse comenzar aora à vivir de nuevo! Querria antes morir, que vivir, como lo he hecho.

V. No me arrepiento, Señor, ni por el infierno, que he merecido, ni por el Cielo, que he perdido; me arrepiento, porque pecando, he disgustado tanto, y deshonrado à vos, Sumo Bien mio: Y porque os he hecho la mayor injuria, que

os

os pueda jamàs hacer una criatura, que es no quereros obedecer. Perdonadme por vueſtra miſma bondad; dadme bien, à quien os ha hecho mal; y llevadme al lugar, adonde para ſiempre os aya de amar, y para ſiempre os aya de vèr amado. Amen.

ACTOS DE CONFORMIDAD.

EN la quinta viſita, os exercitareis en los actos de una verdadera conformidad de vueſtra voluntad con la de Dios, particularmente en orden à aceptar la muerte.

I. De tal ſuerte, Señor, y Dios mio, recibo el orden, que aveis yà dado de mi muerte, que ſi pudieſſe evitarlo, no lo haria yo: quiero morir, porque vos aſsi lo quereis. Acepto eſte golpe de vueſtras manos, y vengo bien en que ſe corten todos mis deſeos, que quereis que ſe corten aora, quitandome à mi la vida: *Ita Pater quoniam ſic placitum fuit ante te.*

Matt. 11. 16.

II. Señor, yo eſtoy contento, que eſta cama en que me hallo ſea un altar, ſobre que me avia yo de ſacrificar à vueſtra amabiliſsima voluntad. Aceptad, pues, eſte holocauſto. Ved que yo abrazo, en ſeñal de amor, eſta muerte, que me embiais, de dolores, y afanes, anſias, y agonìas, y todos los otros males, que le acompañan, y no rehuſo nada de todo lo que me venga de vueſtras Santiſsimas manos: *Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu.*

Marc. 26. 36.

III. Yo ſoy vueſtra por mil titulos; pero quando no fuera vueſtra por alguno, querria ſerlo para daros eſte obſequio. Haced, pues, de mi todo lo que os place, y como os place. Contento que ſeais vos, ò Sumo Bien mio, eſtà tambien contenta eſta pobre criatura, que viene à vueſtra preſencia: *Dominus eſt, quod bonum eſt in oculis ſuis faciat.*

1. Reg. 3. 18.

IV. Vea todo el mundo, quanta eſtima hago de vueſtra Santiſsima Voluntad. Yo me reſigno de tal ſuerte en ſus manos, que quando, por impoſsible, no huvieſſe de acarrear aun graviſsimos perjuicios, querria con todo depender de ella. Adoro todos los deſignios de vueſtra providencia ſobre mi, y os ruego, que los cumplais perfectamente en el tiempo, y en la eternidad: *Domini voluntas fiat.*

Actor. 12 14.

Què

V. Què vale jamàs la vida de un vilisimo gusano, qual soy yo? Es cierto, que no vale nada. Yo querria, pues, Señor mio, que ella fuesse de infinito valor, solo, solo, por hacerosla un dòn proporcionado à vuestro merito. En todo caso, recibid la que sea mi vida, que es la cosa mas estimada, que yo tengo en la tierra. Verdades, que parece amargo à la carne, el beber este caliz de la muerte. Pero no importa; mi espiritu protesta lo contrario; le acepta promptamente en testimonio del respeto, que se debe à vuestras Supremas disposiciones, y lo juzgarà siempre dulce, pues vuestras Divinas manos son las que se lo dàn: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Iob 18. 11.

ACTOS DE PETICION.

EN la sexta visita, os exercitareis en fervorosisimas peticiones. Si la Oracion es un medio de los mas universales, y de mas eficacia, que ha escogido la Providencia Divina para hacernos bien; y si con ella, mas que con otro, se puede conseguir la perseverancia final, cada uno vè, quanto nos debemos valer de èl, para el exito felìz de este grande negocio, que es morir bien; à imitacion de Christo, que aunque no tenia necesidad alguna, orò para nuestro exemplo, vecino à la muerte, con tanta instancia: *Factus in agonia prolixius orabat.* Luc. 22 44.

Os presentareis, pues, con toda humildad al Trono de la Santisima Trinidad, y rogareis con instancia al Padre, que despues de aver empleado su poder en criaros, y conservaros, quiera aora emplearle en defenderos, y llevaros al fin, para el qual os ha criado, y conservado.

Rogareis al Verbo Divino, por el amor con que se ha vestido de carne por vos, y os ha redimido con tantos sufrimientos, que quiera aora, mas que nunca, aplicaros los frutos de su Santisima Pasion, y guiaros al termino del Cielo, que os ha merecido.

Rogareis al Espiritu Santo, que aviendoos santificado con el Santo Bautismo, y los otros Sacramentos, quiera aora perficionar su obra, glorificandoos, para que podais darle gracias de este inmenso beneficio, por toda la eternidad.

Ro-

Rogareis à la Santisima Humanidad de Jesu Christo, que teneis presente, y escondida en el Santisimo Sacramento, que por aquel amor, con que os amò, mas que su misma vida, os quiera aora asistir en esta grande necesidad, y hacerse perfectamente vuestro Salvador, guiandoos al termino de la salvacion: *Iesus sis mihi Iesus, & salva me. Quærens me sedisti lassus: Redimisti Crucem passus: tantus labor non sit cassus.*

Rogareis à la Santisima Virgen, que siendo ella Abogada universal de la Iglesia, y como à tal, siendo tantas veces invocada para la hora de la muerte, quiera aora mostrarse tal con vos, consiguiendoos de su Hijo aquellos auxilios eficaces, que se requieren para bien morir.

Rogareis, por ultimo, à vuestro Angel de la Guarda, à San Joseph, y à los Santos vuestros Abogados, que por quanto se juzgan obligados à aquella Divina Bondad, que les salvò, quieran todos aora emplearse en vuestra salvacion.

MODO DE DISPONERSE BIEN PARA RECIBIR el Santo Olio.

FInalmente, en la ultima visita os aplicareis à concebir un vivo deseo de participar los frutos de el Sacramento de la Extrema-Uncion, que los Theologos llaman, Sacramento de Esperanza; para que como en el Bautismo se dà à los Christianos un capital grande de gracia para comenzar à vivir bien; assi en la Extrema-Uncion se les dà una grandissima ayuda, para acabar bien la vida, segun lo siente el Sacro Concilio de Trento, que dice: *Deus Extremæ Unctionis Sacramento extremum vitæ, tanquam fortissimo præsidio munivit.*

Imaginaos, pues, que estais armada del Sacerdote, y procurareis entre tanto cooperar à su eficacia con los actos, que se siguen. Id corriendo por todos los sentidos, y por qualquiera, pedid primero perdon de las ofensas que aveis hecho al Señor; ofreciendo en segundo lugar, lo que ha padecido en aquel mismo sentido nuestro Señor Jesu Christo, para suplir con ello à vuestros defectos.

Dios de mi alma, yo os pido perdon de las ofensas, que os

os he hecho con mi vista, dexada correr tantas veces sin reparo à los objetos peligrosos, y malos. Ofrezcoos en suplemento, lo que ha padecido mi Señor Jesu Christo en sus Ojos Santissimos, vendados, y llorosos por mi: *Per tuam piissimam misericordiam, indulge mihi Domine, quidquid per oculos deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo mi corazon de las ofensas, que os he hecho con mis oìdos, que tantas veces han corrido à oìr lo que no les convenia. Ofrezcoos quanto ha padecido en sus Santissimos Oìdos mi Señor Jesu Christo: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per aures deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo corazon de las ofensas, que os he cometido con la lengua, y con el gusto. Ofrezcoos en satisfaccion todo aquel bien, que ha hecho mi Señor Jesu Christo, con todas sus Divinas Palabras, y todo lo que ha padecido en su boca, con la amargura de la hiel: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gustum, & locutionem deliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon de las ofensas, que os he hecho con mis manos. Ofrezcoos en recompensa, quanto ha padecido mi Señor Jesu Christo en sus Santissimas Manos, traspassadas de duros clavos: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per tactum deliqui.*

Dios de mi alma, me arrepiento de todo corazon de las ofensas, que os he hecho con mis malos passos. Ofrezcoos en suplemento, quanto ha padecido mi Señor Jesu Christo en sus Santissimos Pies: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gressus deliqui.*

Dios de mi alma, yo os pido perdon con todo el corazon de todas las ofensas, que os he hecho con todo mi cuerpo, tan malamente empleado en procurar gustos, y placeres, con tanto disgusto vuestro. Ofrezcoos en satisfaccion, todo lo que padeciò en aquellas Virginales Carnes mi Señor Jesu Christo: *Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.*

Con estos afectos procurareis instruìr vuestro corazon, para recibir mayor fruto del Sacramento de la Extrema-Un-

cion, para quando el Señor os haga gracia, al ultimo de la vida, de participarle en la realidad, como aora lo participais con el deseo; tanto mas, que entonces puede ser que os halleis en una suma sequedad de tales sentidos, si no huvieredes hecho como Joseph, el qual en los dias fertiles se supo proveer para los esteriles.

Podreis tambien rezar con devocion aquellas Oraciones, de que se vale la Santa Iglesia para encomendar à Dios el alma de los moribundos, que son: *Proficiscere anima Christiana, &c.* con las otras despues, llenas de un grande jugo de devocion, à quien, como vos, se avrà acostumbrado à sacarlo de aquellas flores, que se le han esparcido sobre el feretro.

Pero porque muchos no podràn recabar tal jugo de aquellas Oraciones Latinas, que no entienden, podràn suplir esto con la siguiente Oracion, que concluirà santamente la jornada.

ORACION.

EN RECOMENDACION DE LA PROPIA Alma.

HEmos, alma mia, llegado yà à aquel gran passo, que nos queda de este al otro mundo. Ea, alegremente salgamos con gusto de la Casa fragil de este cuerpo, para ir à habi-
Psal. 121 1. tar para siempre en la casa de nuestro Señor. *In Domum Domini ibimus.* O quan grande es aquella habitacion! O quan dichosa! Bastate saber, que es habitacion digna de Dios: *O Is-*
Bar. 3. 24 *rael, quam magna est Domus Domini, & ingens locus possessionis eius!* Y no obstante en breve ella ha de ser tambien vuestra habitacion. Pero tu hasta aora no estàs segura, y assi temo, y me conturbo: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas*
Psal. 41. 6. *me? Spera in Deo.* Espera en aquel Señor, que tiene una infinita propension para hacernos bien; una infinita sabiduria para hallar los medios para hacernos bien; y un infinito poder para reducirlos à efecto: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?*
Rom. 8. 33. Si èl nos quiere salvos, quien nos podrà condenar? Es verdad, que tus miserias, y tus demeritos son muy grandes; pero con todo, son siempre infinitamente menores, que sus misericor-

dias.

dias. No te acuerdas quantas veces has llamado Padre à este buen Señor? Aora, què Padre no se compadece siempre de las flaquezas de sus hijos? Pero confortate, que mucho mas se compadecerà el Padre Celestial: *Quomodo miseretur Pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Y tambien, si èl nos queria condenar, no nos avia de embiar por Redemptor à su Divino Hijo, ni nos le avia de dexar tambien por Abogado. Nuestra causa no la tratò Jesu Christo? *Advocatum habemus apud Patrem Iesum Christum iustum.* No hablan en nuestro favor sus Llagas? No nos ha concedido sus meritos, comprandoos con el precio de su Santissima Sangre la misericordia del Padre? Luego esperemos en èl: *Spera in Deo.* Ved, pues, ò Padre Eterno, aquella indignissima sierva, tan amada de vos, que por ella diste à vuestro mismo Unigenito. Haced en esta ultima hora, que no perezca por mi su Sangre Preciosa. Encomiendo en vuestras manos esta alma pecadora, redimida por Christo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Deseo veros para adoraros, y amaros para siempre, y para suplir en el Cielo aquel alto obsequio, que tanto he faltado de daros en la tierra. Poned vos la mano à vuestra obra, pues en breve, unida al Coro de todos los Espiritus Bienaventurados, anticipadamente pretendo comenzar à honra vuestra, Dios mio, Uno, y Trino, aquel sublimissimo Cantico, que espero continuar por toda la eternidad: *Sanctus, Sanctus, Sanctus. Amen. In æternum, & ultra.*

Psal. 102 14.

1. Ioan. 2. 1.

Psal. 30. 6

En lo demàs, la practica continua de todos los meses de este sobredicho Exercicio, os llenarà el alma de mil bienes, pero particularmente de dos. El primero serà, que no teniendo tiempo para practicar en el punto de vuestra muerte estos actos, el Señor los aceptarà (segun lo dixo à Santa Getrudis) como hechos en aquella hora, y bendicirà vuestro transito, por otro tan arriesgado. El segundo es, que teniendo tiempo, os hallareis, que aveis hecho habito bueno de exercitar los mismos actos; como quien tiene bien aprendida privadamente la parte de recitar en una accion publica, la recìta despues en el tablado con gran libertad, y desembarazo, à diferencia del que no la ha aprendido en lo privado, que tropieza à cada passo, ò en las palabras, ò en el modo de recitar.

Que si tal vez os fuesse dificultoso el practicar en un dia solo del mes estas devociones aqui recogidas, podràs dividirlas dentro el espacio de un triduo, dando la primera mañana à la primera Oracion; la segunda, y la tercera à la Santissima Comuñion, y distribuyendo las visitas del Santissimo, dos en el primero, dos en el segundo, y tres en el ultimo dia, consagrado para tal aparejo; considerando, pues, entre vos, que aquel aparejo serà por ventura el ultimo, que hagais en toda vuestra vida, y repitiendo assi entre vos: *Nescio quamdiu subsistam, & si post modicum tollat me factor meus.*

Iob. 32. 22.

Domine Iesu Christe, per illam amaritudinem, quam substinuit nobilissima anima tua, quando egressa est de benedicto corpore tuo, miserere animæ meæ peccatrici, quando egredietur de corpore meo. Amen.

EL

EL ESPEJO,
QUE NO ENGAÑA,
ò la theorica, y la practica del conocimiento de sì misмo, declarada en siete Consideraciones, y distribuìda para cada dia de la semana.

INTRODUCCION.

I. PArece à la primera vista, que ninguna virtud le debe ser mas natural al hombre, que la humildad: *No se criò para los hombres la sobervia.* (1) Si tenemos un cuerpo, que tiene su origen de el barro, y una alma, que lo tiene de la nada, como no avemos de ser humildes? Y sin embargo, ninguna virtud es para nosotros, à la verdad, mas estraña. Baste decir, que los Philosophos no la supieron ni aun el nombre; y despues que Jesu Christo traxo el primero del Cielo à la Tierra esta hermosa Planta, y la cultivò con sus documentos, y con su exemplo, y finalmente llegò à regarla con toda su Sangre, no obstante, por culpa de nuestro terruño estèril, parece que no puede arraygar. La miseria de aquel pecado, en que somos concebidos, quanto nos debiera mas acordar el ser humildes, tanto nos lo quita mas de la mente; y nutriendo en nosotros, entre nuestras derrotas, aquella altivèz, que fuera excessiva entre las mismas victorias, hace, que estèmos à manera de pellejos viles, quanto mas vacìos de todo bien, tanto mas hinchados. *Simil.*

(1) *Eccles.* 10. 12. Non est creata hominibus superbia.

Simil. II. Una gran causa de este desorden, es sin duda la inconsideracion de nuestra baxeza: y por esso, assi como tenemos muy bien en la memoria las facciones de las caras agenas, por que las miramos frequentemente, y no tenemos en la memoria las nuestras, porque no las miramos, ò las miramos muy rara vez; assi formamos una vil estimacion de los otros, considerando sus defectos, y no la formamos de nosotros, no considerando los nuestros. Por esso se me ha ofrecido, que importarà representaros un Espejo fiel, donde os podais mirar à vosotros mismos, y conoceros por lo que sois.

III. Los espejos comunes tienen nombre de Consejeros fieles, y sin embargo no merecen este hermoso titulo, porque engañan, no solamente quando hacen descubierta profession de mentir, como los concavos minorando el objeto, y los convejos agrandandolo; mas tambien, quando parece que nos asseguran, que nos representan llananamente la verdad, como los llanos: porque si no otra cosa, nos hacen vèr solamente la superficie de las cosas, y no su fondo; de donde nos dàn ocasion de juzgar por la apariencia: *No querais juzgar segun la cara, mas juzgad un justo juicio.* (2) Mas el Espejo, que yo os prevengo, es totalmente diverso de estos: esse os mostrarà lo intimo de vosotros mismos, penetrarà dentro de el fondo de vuestro sèr, y os harà, que parezcais à vuestros ojos lo que sois, no lo que mostrais ser; (es como rico no teniendo nada) (3) y no permitirà, que un leño carcomido sea reputado todo oro macizo, por aquellas pocas hojas que le cubren la superficie.

(2) *Ioan. 7. 24.* Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum, iudicium iudicare.

(3) *Prov. 13. 7.* Est quasi dives cum nihil habeat.

IV. Para hablar fuera de metaphoras, leyendo atentamente este Librito, aprendereis la ciencia de los Santos; esto es, el conocimiento de vuestra nada: y en este conocimiento, què no aprendereis grande, è importante? Grande, porque esta ciencia es tan sublime, que no puede tener por Maestro, sino al mismo Dios, de adonde San Buenaventura la atribuye al segundo Dòn del Espiritu Santo, que es el entendimiento. Importante, porque es el fundamento de la humildad, assi como la humildad es el fundamento de todas las otras virtudes, pues el conocimiento de nuestras miserias pertenece à la humildad, como

como regla para enderezar la voluntad, y hacer que se contente con ser tenida, y tratada segun su merito.

V. Esta importancia misma se puede sacar de los modos de obrar de Dios, para hacernos conocer à nosotros mismos, que son tales, y tantos, que à ellos se reduce casi toda la providencia del govierno de las almas. Por esso, assi como el Señor aguardò tanto tiempo para sacar de la esclavitud de Egypto à su Pueblo, y despues de averle sacado, le entregò con tan diversos sucessos quarenta años en el Desierto, para doctrinarle en el conocimiento de sus miserias: *Le llevò rodeando, y le enseñò*; (4) assi dilata largamente el dàr remedio à nuestras necessidades, y nos dexa rodear en el camino con varios errores, para que aprendamos una vez à entender, que no podemos cosa por nosotros solos, y que todo nuestro bien està depositado en su Divina Bondad: *De el Señor es la salud.* (5) Y si, aun despues nosotros, como aquel Pueblo de dura cerviz, (6) nos mostramos duros para entender esta leccion de nuestra nada, se vale Dios de medios mas rigurosos para hacernos la entender algun poco; pues es una maxima de las mas principales de su govierno, el humillar à los sobervios: *Determinò Dios humillar à todos los montes excelsos, y à las peñascos perennes.* (7) Por donde le permite al alma, que cayga en varios pecados, y principalmente en los mas vergonzosos, para abrirnos los ojos, como à aquel Ciego tan celebrado, con nuestro lodo. Con esto, què mas se puede decir de la necessidad de conocerse à sì mismo? Dios, con su infinita Sabiduria, lo juzga por tan importante, que permite todos los otros males, para sanar el mal de esta ignorancia, y tiene por bien el tolerar à los hombres llenos de vicios, por no tolerarlos sobervios.

VI. Pues si el conocerse assi es una ciencia tan altamente relevante, facilmente entendereis el provecho, que os puede traer este pequeño Librito, en que vereis delineada al vivo la imagen de vosotros mismos. Dicen, que Demosthenes, para corregir el deslucimiento, que tenia en el de declamar, mandò, que le labrassen un espejo igual à la grandeza de su estatura, y mirandose delante de èl, en una ojeada, desde la cabeza, hasta los pies, aprendiò à enmendar todas sus acciones: Yo pretendo en

(4) *Deuter.* 32. 10. Circunduxit eum, & docuit.

(5) *Psalm.* 3. Domini est salus.

(6) Duræ cervicis.

(7) *Baruc.* 5. 7. Cõstituit Dominus humiliare omnem montem excelsum, & rupes perennes.

estas pocas hojas, que os presento, componeros un Espejo semejante, donde podais, con una sola vista, miraros todos de arriba abaxo. Mas si quereis valeros de èl utilmente, es menester que os mireis en èl casi de continuo, y con sumo estudio. De otra manera, sereis compañeros de el otro poco sabio, que se considerāba solo à hurtadillas; y por esso sin fruto: *Se considerò, y se fue, y al punto se olvidò de como era.* (8)

(8) *Iacob.* 1. 24. Considéravit se, & abijt, & statim oblitus est, qualis fuerit.

VII. Y no debeis temer, que esta atenta meditacion de vuestras miserias os haga la vida, ò melancolìa, ò pusilanime; porque què mayor regocijo, que conocer la verdad? Aora la humildad es verdad; y por esso le agrada tanto al Señor: *En vuestra verdad me humillasteis.* (9) Y assi, tan lexos està de quitarnos la magnanimidad, que antes ella sola nos la trae; pues quanto desconfia de su flaqueza, tanto confia en aquel Señor, que no fabrìca sobre otro fundamento, que sobre la nada: *Que dà al cansado virtud, y à los que no son, fortaleza.* (10) De suerte, que como la agua no tiene otro modo de bolver à subir à la altura de su origen, que el bāxar; assi nuestra alma no tiene otro modo de levantarse à Dios su principio, que humillarse.

(9) *Psal.* 118. In veritate tua humiliasti me.

(10) *Isai.* 40. 29. Qui dat lasso virtutem, & ijs, qui non sunt, fortitudinem.

Simil.

VIII. Hame tambien parecido oportuno, pāra huìr el tedio, y la confusion, distribuir en muchas Consideraciones la Meditacion, de que os aveis de valer para conoceros, y señalar una para cada dia de la semana, para que vuestro estudio, en esta ciencia Celestial, sea mas continuo, y juntamente, porque no basta dár la sentencia contra el Reo, mas es menester tambien proseguirla: Hacer el juicio, y la justicia; (11) por esso se añade à la theorica del conocimiento de sì tambien la practica, señalando para cada dia el Exercicio de varios actos de humildad, parte interiores, y parte exteriores, assi àzia Dios, como àzia nosotros mismos, y como àzia el proximo, que todos juntos, ò parte de ellos, podràn, segun la ocasion, ponerse por obra. Assi cumplireis el consejo del Espiritu Santo: *Entra en el lodo, y pisa*; (12) entra, por medio de una atenta consideracon, dentro de tu barro, conociendote por nada; y despues pisa este barro mismo, tratandolo como barro, digno solo de estàr debaxo de los pies de todos.

(11) Facere iudicium, & iustitiam.

(12) *Habac.* 3. 14. Intra in lutum, & calca.

Por

IX. Por ultimo, porque no basta para conseguir la virtud, ni el esfuerzo que hace el entendimiento con la consideracion, ni el esfuerzo que hace la voluntad con el exercicio, mas se requieren muchas ayudas nuevas de el Señor, que les dè valor, se añade cada dia una Oracion, en que juntamente se exercite, y se pida la humildad. Con estos medios podreis llegar à esta virtud, y por ella à todas las otras, que os verterà el Espiritu Santo abundantemente en el seno: *Sobre quien descanfarà mi Espiritu Santo, sino sobre el pobrecillo, y contrito de corazon?* (13)

(13) *Isai.66.2.* Super quem requiescet spiritus meus, nisi super pauperculum, & contritum spiritu?

ORACION PRIMERA para el Domingo.

SOBRE LA NADA QUE SOMOS por nosotros mismos en el orden de la naturaleza.

SOIS NADA EN EL SER.

I. COnsiderad, que toda la arte de conocerse à sì mismo, consiste en separar lo precioso de lo vil; esto es, lo que es de Dios, de lo que es nuestro, y en dàr con justa equidad à cada uno lo que es suyo. El que sabe hacer esto, dà una sentencia tan recta al juzgarse, que el Señor la reconoce por suya; y declara, que habla por essa boca palabras de pura verdad: *Si separares lo precioso de lo vil, seràs como mi boca*: (1) conforme à esto, consideraos solo con lo que es vuestro, y mirad, que sois nada. Què erais cien años ha? En este mundo se negociaba, se guerreaba, se plantaba, se fabricaba; daban buelcas los Cielos, se mudaban los tiempos, nacia el Sol, y se ponia, con otras mil diversissimas operaciones, y todo sin vosotros. No teniais, ni cuerpo, ni alma, ni sentidos,

(1) *Ierem.15.19.* Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meũ eris.

...cuatro cuartos. (C.) ... Y AL ESPAÑOL, CON VISTA DE OTRAS VERSIONES,

dos, ni fuerza, ni merito alguno para llegar al sèr: erais menos que una hormiga, menos que un granillo de arena; erais nada. Y lo que erais entonces, sois tambien aora de vuestro lado: lo que sois mas, todo es de Dios; y para que lo tengais, es necessario que os lo dè, de tal manera, que para vosotros, y para todos queda totalmente imposssible el tener jamàs alguna cosa por sì, y no por su Magestad: *Pues por què se ensobervece la tierra, y la ceniza?* (2) Si yo fuera por mi tierra, y ceniza, fuera intolerable cosa, que me ensoberveciera; y sin embargo me ensobervezco, siendo infinitamente menos, esto es, nada.

(2) *Eccles.* 10. 9. Quid superbit terra, & cinis?

SOIS NADA EN EL DURAR.

II. COnsiderad demàs de esto, que no teneis menor necesidad de Dios para durar, que la que tuvisteis para ser; de suerte, que cada instante os reduxerais à vuestra nada, si Dios no os sustentàra con su infinito poder: *Llevando todas las cosas con la palabra de su virtud.* (3) Despues que el Escultor ha hecho una estatua, la estatua no tiene mas necesidad del Escultor para mantenerse; mas la criatura depende siempre igualmente del Criador, al hacerse, y despues de estàr hecha, y depende, mas que la luz del Sol, y la sombra, del cuerpo: *Vos me formasteis*, (4) *me aveis formado, ò Señor, mas no basta, y pusisteis sobre mi vuestra mano.* Es menester que prosigais, teniendome con vuestro brazo por medio de una conservacion no interrumpida. Por esso cada momento somos nada; y todos nuestros bienes, fundados como sobre falso, son una hermosa nada. Nada de cuerpo, nada de alma, nada de ingenio, y de prudedcia; de una palabra. Nada de quanto ay en nosotros: *Mirè, y no era el hombre*, (5) dice el Propheta. Si me pongo con aplicacion à buscar el fondo de mi sèr, desaparezco para mi mesmo, y no me hallo yà à mi dentro de mi; soy, como sino fuera: soy semejante à los que no son; porque no solo con mis fuerzas no puedo llegar al sèr, mas despues de aver sido introducido en èl, no puedo durar alli, ni aun un momento.

(3) *Heb.* 10. Portans omnia verbo virtutis suæ. *Simil.*

(4) *Psal.* 138. Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam.

(5) *Ierem.* 4. 25. Intuitus sum, & non erat homo.

***

SOIS

SOIS NADA EN EL OBRAR.

III. COnsiderad, que el obrar es de tal manera proporcionado al sèr, que se infiere justamente el uno de el otro; y que por esso, lo que por sì no es, es cierto que por sì no puede obrar; y si continuamente somos nada de sèr, es manifiesto, que somos tambien continuamente nada de operaciones, pues estas se apoyan todas sobre el sèr: *Nada soy, nada puedo, nada merezco.* (6) La Beata Cathalina de Genova, no queria ni aun nombrarse, considerandose siempre como aquello que tenia por sì, esto es, como una mera nada. El hombre ciego se juzga una gran cosa: *Dice, que es algo grande,* (7) siendo su origen nada, sus fuerzas nada; y èl, con lo que tiene de suyo, menos que un perro podrido, y no bueno para mas, que para ser despreciado: *Para nada sirve yà mas, que para ser pisado.* (8)

(6) Nihil sum, nihil possum, nihil mereor.

(7) *Act.* 8. 9. Dicit, se esse aliquid magnùm.

(8) Ad nihilum valet ultra nisi, ut conculcetur.

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. DEspojate delante de Dios, de todos los bienes, confessando sinceramente, que no son vuestros, y que à su Magestad solo se le debe la gloria: *A solo Dios la honra, y la gloria.* (9)

II. Alegraos de ser nada, porque Dios lo sea todo; y gozaos de no tener bien proprio, porque sea su Magestad el manantial de todos los bienes.

III. Al primer movimiento de qualquiera vana complacencia, recurrid al Señor, y rogadle, que defienda su honra, y no permita, que vosotros se la robeis.

IV. Llorad vuestra ceguedad, en averos estimado tanto hasta aora: *Fui reducido à nada, y no lo percibi.* (10)

V. Excitad en vosotros un temor reverencial à Dios, como

(9) Soli Deo honor, & gloria.

(10) Ad nihilum redactus sum, & nescivi.

... cuatro cuartos. (C.) ... Y AL ESPAÑOL, CON ... ORAS VERSIONES, ...

como el que tiene el siervo à su Dueño ; pues como lo afirma Santo Thomàs , la raìz de la humildad es aquel respeto , que tiene la alma à Dios.

AZIA VOSOTROS.

I. HUid , quanto es de vuestra parte , todo genero de honra , y mando, no fiando que teneis, ni habilidad , ni virtud para manteneros sin peligro.

II. Al encontraros con qualquiera cosa sucia , y vil, acordaos de que sois mas viles por vuestra nada , y mas sucios por vuestros pecados.

III. Escoged lo peor , ò en la habitacion , ò en el vestido , ò en el alimento , pero como lo mas proporcionado à vuestra nada , y à vuestros demeritos.

IV. Conversad de mejor gana con las personas mas pobres , y mas simples , y mirad en ellas lo que sois , y lo que debierais ser vosotros.

V. Acostumbraos à no tener mas confusion , ni mas verguenza , que la que le es debida à vuestras miserias, sin tener mas cuenta de las alabanzas , y de los vituperios de el mundo , que se tiene de las alabanzas , y de los vituperios de un niño.

AZIA EL PROXIMO.

I. ES proprio de los humildes el no negarles à los otros lo que se les puede conceder , y hacerse todos para todos , no haciendo caso de las proprias inclinaciones para favorecer à los otros.

II. Compadecèos , de vivo corazon , de los atribulados , considerando , que aquel mal os estaria bien tambien à vosotros , y que lo mereceis mas que ellos.

III. Agradecedselo , con particular cuidado , à aquel, que os hace el beneficio : el agradecimiento nace en gran parte de la humildad; pues tanto mas agradecemos el bien, quanto nos juzgamos de èl mas indignos.

IV. Preguntadles de buena gana à los otros , y no os desdeñeis de aprender de qualquiera , no ocultando con sobervia vuestra ignorancia.

Ha-

V. Hacedle gracias al que os corrige, porque os ayuda à conoceros à vosotros mismos, y à teneros por lo que sois.

ORACION AL PADRE ETERNO PARA conseguir la Humildad.

O Padre Celestial, primer origen de todo el Sèr, y de todo el bien! Dòn es vuestro el sèr, y el bien que posseo: Vos me lo aveis dado; vos me lo manteneis; en vos vivo, obro, y soy sustentado cada momento por vuestro poder, sin el qual no soy, ni aun possible. Quan justo es, pues, que os dè toda la gloria, y que os buelva, como à ultimo fin, lo que saliò de vos, como de primer principio? Reconozcome, pues, delante de vos como nada, y humillome debaxo de vuestro poder, como si no fuera: *Mi substancia es, delante de vuestra Magestad, como nada.* (11)

Desagradame sumamente, que siendo tan desdichado, aya ossado à contender con vos, pecando, y que porque no tenia por mi fuerzas para haceros guerra, mi mala voluntad las aya tomado prestadas de vos, sirviendose de vuestros dones, contra un Dador tan liberal. Mas vos no aveis dexado por esto de portaros como mi Padre, aunque me he hecho mas vil que el lodo, que piso con los pies: *Vos, Señor, sois nuestro Padre, pero nosotros lodo.* (12)

Portaos, pues, conmigo como Padre, compadeciendome; y mostrad aora vuestro poder, remediando mis males, como largamente aveis mostrado vuestra paciencia, tolerandolos. Yo soy siempre semejante à mi mismo, siempre miserable, siempre pobre, ciego, y desnudo de todo bien: dadme, pues, que yo me estime por lo que soy por mi mismo, por una nada, de quanto tengo, y de quanto me falta, para que manteniendome unido à vos por el amor, y sujeto por la obediencia, merezca posseer una vez en vos todas las cosas, Dios mio, y todas las cosas. Amen. (13)

(11) Substantia mea, tanquam nihilum ante te.

(12) *Isai* 64. 8. Pater noster tu es, nos vero lutum.

(13) Deus meus, & omnia.

CON-

CONSIDERACION II.
para el Lunes.

LA NADA QUE SOMOS
en el orden de la Gracia.

NECESSIDAD DE LA GRACIA Santificante.

I. COnsiderad, que aunque tengais algo proprio en el orden de la naturaleza, no por esso os aveis de estimar por algo, siendo nada en el orden de la gracia. Dios estima tan poco los dones naturales, que se los ha dexado en altisimo grado à los demonios, traydores, y rebeldes. Aora figuraos, què caso harà de aquellos bienes tan angostos, que ha puesto en vosotros. Por esso el pecador, considerado como hombre, se llama frequentemente en las Escrituras, lodo, y ceniza; pero considerado como pecador, se llama nada; porque es mas nada por el defecto de la gracia, que lo fuera si no huviera venido al mundo. Conforme à esto, os podeis contar por nada: *Se computarà por nada*, (1) y miraos en un abismo mas profundo que la misma nada; pues por vosotros, no solo no teneis la gracia santificante, mas teneis el demerito de recibirla. Verdad es, que si esta gracia està en vosotros actualmente, os podeis llamar Bienaventurados, porque es el dòn de todos los dones, y una expressa participacion de la Naturaleza Divina, que hace à la alma deiforme, y no solamente santa: de adonde un solo grado de esta gracia pesa mas que mil mundos; sin embargo, este dòn tan grande està en vosotros como en un vaso de tierra: *Tenemos el tesoro en vasos de barro.* (2) De adonde nace, que sobresalga mas con la comparacion, vuestra vileza, vues-

(1) *Sap. 9. 6.* In nihilum computabitur.

(2) Habemus thesaurum in vasis fictilibus.

vuestra fragilidad, vuestra necesidad. En lo demàs la gracia, hablando de la primera, es toda por Dios, y toda de Dios, criada por la Divina Omnipotencia, y merecida por la Sangre de el Redemptor; ni las Potencias del Alma tienen alguna parte en un dòn tan precioso, pudiendose disponer para su infusion; pero no para su labor, toda de el Altisimo: *Dios mio, criad en mi un corazon limpio.* (3) De suerte, que para concluìr esto, sois por vosotros, que sois sin la gracia: *Tierra de miseria, y de tinieblas, donde habita la sombra de la muerte, y ningun orden, mas el horror sempiterno*: (4) una pura miseria, mas infeliz que el mismo no sèr.

(3) Cor mundum crea in me Deus.

(4) *Iob* 10. 22. Terra miseriæ, & tenebrarum, ubi umbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.

NECESSIDAD DE LA GRACIA ACTUAL.

II. COnsiderad, que no se encierra aqui vuestra pobreza, pues demàs de la necesidad de la gracia santificante, teneis necesidad extrema de la gracia actual. No basta, que los ojos estèn sanos para vèr bien, se requiere tambien la luz, que los mueva, y los ayude à formar la vista; al mismo modo no basta que estè sana la alma con la gracia habitual. Para que obre, se requiere siempre una ayuda sobrenatural, que alumbre el entendimiento, y aliente la voluntad. Sin esta ayuda, con el mero concurso general, proporcionado à la naturaleza, se puede hacer alguna obra moralmente buena, que encuentre poca dificultad; mas no se puede observar toda la ley, ni sobrepujar para observarla alguna extraordinaria dificultad: como un enfermo, que se puede mover algun poco; pero no puede hacer aquellas acciones, que requieren mucha fuerza. Demàs de esto, estas mismas obras, hechas con el concurso general, no pueden servir para disposicion à la gracia santificante, y à la gloria; porque debiendo tener siempre los medios alguna proporcion con el fin, no puede lo que està puramente en el orden de la Naturaleza disponer para un fin sobrenatural, y elevado inmensamente sobre su estado. Conforme à esto, què mas se puede decir para haceros conocer el abismo de vuestra flaqueza? Con vuestras fuerzas naturales, aun dado que fueran vuestras, y no os vinieran de Dios, no podeis hacer

Simil.

Simil.

cer algun bien, que merezca, ò os disponga para la vida eterna: *Sin mi nada podeis hacer*, (5) dice el Señor. No podeis resistir à la menor tentacion con resistencia meritoria del Paraìso. No podeis, ni aun tener un buen pensamiento, que sea principio de vuestra salud; ni por vosotros podeis jamàs tener otra cosa, que la nada, y el pecado: *Ninguno tiene de suyo, si no la mentira, y el pecado*: (6) es articulo de Fè, definido por el Concilio de Orange. Un niño del pecho, si està sucio, no se puede limpiar; si ha caìdo, no se puede levantar; si està en pie, no se puede tener; si tiene frio, no se puede calentar; si tiene hambre, no se puede alimentar; si es perseguido, no se puede defender: no puede, ni aun pedir remedio para su necesidad: no puede, ni aun conocerla; mas en todas estas necesidades, es menester que le socorra su madre: de otra manera està perdido. Aora tal es, y mas miserable aun vuestro estado; y podeis entre tanto dàr lugar à la sobervia? Asios al cuello de vuestra Madre amorosa la Gracia Divina, y tenedlo siempre mas apretado, encomendandoos à ella de verdadero corazon, para que no os dexe: *No me dexeis por lado alguno.* (7)

(5) *Ioan.* 15. 4. Sine me nihil potestis facere.

(6) *Concil. Arausic. sess.* 7. Nemo habet de suo, nisi mendacium, & peccatum.

(7) Non me derelinquas usquequaque.

NECESSIDAD DE LA GRACIA FINAL.

III. COnsiderad, que siempre se descubre mas vuestra flaqueza; pues esta ayuda continua de la Gracia Divina, no solamente es necessaria para comenzar la obra buena, mas tambien para proseguirla, y terminarla; y mas, que para lo demàs es necessaria para la perseverancia final, que es el mayor de todos los favores Divinos, y lo que pone en possesion de la eterna felicidad: *Como obra Dios para que no nos acerquèmos, assi obra para que no nos apartèmos.* (8) Por esso el aver vivido largo tiempo bien, el aver adquirido grande virtud, el aver obrado grandes cosas por Dios, no nos pueden assegurar sin otra nueva gracia; y aunque se pueda merecer condignamente el Paraìso, no se puede merecer condignamente la perseverancia, la qual serà siempre un mero dòn, y una pura liberalidad del Señor, sin cuya especial ayuda, como faltarèmos à cada passo, assi faltarèmos mu-

(8) *S. Aug. lib.* 2. *cap.* 7 *de Don. per sever.* Sicut operatur Deus, ut accedamus, sic operatur recedamus.

mucho mas à lo ultimo, quando es el riesgo de perderse mayor. Yà ha seis mil años, que el ayre es alumbrado cada dia del Sol, y sin embargo, apenas el Sol aparta la vista de èl, quando de repente se ofusca, y no puede conservar la luz, que se le ha comunicado, ni un momento; de suerte, que parece que es mas proprio el llamar, no luminoso al ayre, mas al Sol luminoso en el ayre. Decid lo mismo tambien de vosotros: *Dios perseverа en vosotros: No yo, mas la gracia de Dios conmigo.* (9) Vosotros, por vosotros mismos, sois tan dèbiles, que si su Magestad aparta la vista, sois perdidos: *Apartasteis vuestra Cara de mi, y quedè turbado.* (10) O quan grande abismo, pues, de vanidad es el hombre! *Todo hombre es toda la vanidad.* (11) Se desvanece, y cada instante tiene necesidad de arrimo para mantenerse. Se levanta sobre sì, y aun no sabe si ha de perseverar! Donde està tu gloriacion? Està excluìda. (12)

(9) Non ego, sed gratia Dei mecum.

(10) Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus.

(11) Universa vanitas omnis homo.

(12) *Rom.* 3. 27. Ubi est gloriatio tua? Excluſa est.

EXERCICIO.

A ZIA DIOS.

I. ANtes de cada accion buena, encomendaos à Dios, desconfiando de hacerla bien sin nueva ayuda suya.

II. Despues de aver acabado la obra, agradecedle à Dios todo el bien, habituandoos à reconocerlo todo de la gracia, y à hacerle à su Magestad omenage, arrojando tambien vosotros vuestras coronas delante de su Trono.

III. Pedid muchas veces perdon de no aver correspondido à las ayudas, que os dà el Señor para obrar bien, confessando sinceramente, que la gracia no os ha faltado à vosotros, mas vosotros aveis faltado à la gracia.

IV. Haced muchos actos de Fè, à cerca de la nada que sois, principalmente en el orden de la gracia, protestando, que tanto proseguireis en estàr en pie, quanto prosiguiere en teneros.

V. Concebid una gran maravilla, de que Dios trate tan amorosamente con unas criaturas tan miserables como vosotros; y decidle con David: *Señor, què es el hombre, que le magnificais? ò por què poneis en èl vuestro corazon?* (13)

(13) Quid est homo, quia magnificas eum? Aut quid apponis erga eum cor tuum.

AZIA SI.

I. HUìd el ser, y el parecer singulares, estudiando no ser estimados en cosa, mas que lo comun, y lo acostumbrado.

II. No os escuseis jamàs de aquellos pesos que llevan los otros, huyendo la incomodidad, y el servicio, que les es debido.

III. Temed, que os abandone la gracia por vuestra ingratitud, y por vuestra mala correspondencia.

IV. Gozaos de los defectos naturales, que descubris en vosotros, como de materia, y de ayuda para la humildad.

V. Acordaos de què quien os alaba, os engaña, si concurre al error de haceros tener por vuestro bien, que es de la gracia: *Pueblo mio, los que te dicen Bienaventurado, te engañan.* (14)

(14) *Isai.* 3. 12. Populemeus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.

AZIA EL PROXIMO.

I. ELegid quanto se puede sin afectacion el ultimo lugar entre los otros, como menos dignos.

II. Descubridle sinceramente vuestra conciencia à vuestro Padre Espiritual, como enfermos à vuestro Medico, venciendo con generosidad todo rubor.

III. No desprecieis à alguno, por gran pecador que sea, diciendo entre vosotros: Quien sabe, si aquel està predestinado, y yo no?

IV. No querais hacer con los otros de el Maestro, y mostrar, que sabeis mas que ellos.

V. Quando os pertenece à vosotros el elegir, dexadle à los otros lo mejor, en el vestido, en la habitacion, en el alimento, como menos merecedores.

ORA-

ORACION AL HIJO DE DIOS PARA LA consecucion de la Humildad.

O Verbo Divino, ò Luz, ò Verdad! Mirad aqui à una miserable criatura, que llega delante de Vos toda dolorosa, y confusa à confessar su necedad. Vos, Sabiduria increada, por un excesso de Amor infinito os aveis hecho nuestra Sabiduria, y Justicia, para que no nos gloriemos, si no en vos; y sin embargo, yo ignorante, è insensado, no he reconocido al Autor de todo mi bien, y he celebrado como mio proprio, lo que solo podia venirme de Vos. Què puedo, pues, decir? Es menester que lo confiesse. Mientras me ensobervezco, estoy privado totalmente de entendimiento: *Soy todo tinieblas, soy el mas necio de los Varones, y la Sabiduria no està conmigo.* (15) Vuestra es la gracia, porque Vos la aveis merecido como Hombre; y vuestra, porque Vos la producis como Dios, y sin ella yo soy menos que nada; y mas felices que yo son aquellas cosas, que nunca fueron, y que nunca llegarán à ser, de adonde toda la gloria se os debe à Vos, y à mi no me queda mas que confusion. Venid, pues, Vos, que solo os podeis alabar, de que pisais con vuestra propria virtud el cuello de los mas sobervios, y de que decis: *Pisè con mi propria virtud los cuellos de los sobervios, y de los engreìdos.* (16) Venid, y quebradle la cabeza à esta mi maldita sobervia, de suerte, que arroje todo el veneno. Alumbrad mi entendimiento, para que conozca mi insuficiencia para todo bien; haced, que à solo Vos os dè siempre la honra; assi estable en la verdad, y assistido siempre de vuestra Gracia, podrè esperar llegar à daros los agradecimientos por siempre en vuestra Gloria.

Amen.

(15) *Prov.* 30. 2. Stultissimus sum virorum & sapientia non est mecum.

(16) Supervorum; & sublimium colla propia virtute calcavi.

CONSIDERACION III.
para el Martes,
LAS MISERIAS DE EL PECADO Original.
LA VERGUENZA.

I. COnsiderad los primeros efectos de vuestra nada en las miserias del Pecado original, por el qual, al instante que llegasteis al sèr, fuisteis arrojados en los brazos de la culpa, que os acogiò antes que vuestras Amas de leche, mas solo para daros muerte, y os apretò, no con faxas, mas con cadenas indissolubles por todas las fuerzas de la naturaleza: *Fui concebido en maldades*, (1) decia todo confuso el Santo David. He sido concebido en el seno de la maldad, no menos que en el seno de mi madre. Aorà deteneos à ponderar esta primera verguenza de vuestro origen; y como los sobervios comienzan sus alabanzas por la nobleza de los antepassados, comenzad vosotros mas justamente vuestro abatimiento por vuestro primer Progenitor Adàn. Es gran confusion aver nacido de sangre vil; y el hijo de un traydor no se atreve à conversar con los otros, y llega hasta tomar un voluntario destierro de todo aquel Pais, adonde es conocido por lo que es. Aora no sois hijos de el primer Reo de Lessa Magestad Divina entre los hombres, de el primer rebelde de el Criador, de el primer traydor de todo el Genero Humano, muerto por èl todo de un golpe: *Tu Padre es Amorrèo, y tu Madre Cetèa.* (2) Tu Padre Adàn fue Amorrèo, que quiere decir rebelde; y tu Madre Eva fue Cetèa, que quiere decir necia; y sin embargo, ay entre los hombres quien se hace llamar nobilissimo, y no se acuerda de aquella sangre pecadora, è indigna, que tiene en

(1) In iniquitatibus conceptus sum.

(2) *Exech. 16. 3.* Pater tuus Amorrhæus, & Mater tua Cethea.

en las venas! *Serpientes, y generaciones de vivoras.* (3) Estos son los titulos que os estàn bien, serpientes, y casta de vivoras; porque si fueron vivoras, y serpientes nuestros primeros Padres, por el tògico del pecado; què otra cosa podian engendrar mas, que una descendencia venenosa, semejante à ellos? Gracias infinitas à nuestro Señor Jesu Christo, que en el Santo Bautismo nos hace un baño de su Sangre preciosa, para labar la infamia de esta mancha, y para curar esta nativa malignidad; mas todo el beneficio es del Señor, y todo el demerito es nuestro, y por esso à su Magestad se le debe la gloria, y à nosotros la confusion: *A Vos, Señor, la justicia, mas à nosotros la confusion.* (4)

(3) Serpentes, & genimina viperarum.

(4) *Daniel.9.* Tibi Domine iustitia, nobis autem cõfusio.

LA IGNORANCIA DEL ENTENDIMIENTO.

II. COnsiderad, que este Pecado original, demàs de la verguenza, os trae un desconcierto estrañissimo de todos vosotros; y lo primero, os trae una ignorancia prodigiosa en el entendimiento, con unas tinieblas mas palpables, que lo fueron las de Egypto. En las verdades naturales se puede decir, que estais à lo obscuro, porque teneis los ojos del entendimiento para poder conocerlas, aunque por falta de luz conoceis poco de ellas; mas en las verdades sobrenaturales estais totalmente ciegos, porque no teneis sin la gracia, ni aun tanto poder para formar un buen pensamiento, que dè principio à vuestra salud, como lo aveis yà considerado; de suerte, que no sois tenebrosos, mas tinieblas; una pura noche; una mera ceguedad: *Erais en algun tiempo tinieblas.* (5) No sabeis mas, que preferir la criatura al Criador; amar el bien caduco, y despreciar el eterno; hallar el camino de la perdicion; perder el camino de la salud: *Sabios para hacer males.* (6) Y sin embargo, por aquello poco que teneis de ciencia natural, por aquello poco de ciencia humana que os queda, os parece que sois doctos; os mirais al rededor, paboneandoos; os indignais con quien os contradice; puntualmente, como si un negro Ethiope se creyera un milagro de blancura, por aquel poco de blanco, que se descubre en sus dientes: *Su arrogancia, y su indig-*

(5) Eratis aliquando tenebræ.

(6) *Ierem.* 4. 22. Sapientes ut faciant mala.

indignacion es mas, que su fortaleza. (7) O quanto mayor es vuestro desvanecimiento, que vuestro caudal!

(7) *Isai.* 16. 6. Arrogantia eius, & indignatio eius, plusquam fortitudo eius.

LA MALICIA DE LA VOLUNTAD.

III. COnsiderad, que las tinieblas, que ha causado en vosotros el pecado original, no son tinieblas de noche, que se desvanecen mas presto, y causan poco daño; son tinieblas de eclypse, que traen la destruccion. Con la ignorancia de el entendimiento se une una malicia tan estraña de la voluntad, que no tiene fin, ni modo; en tanto grado, que solo Dios puede tocar en su fondo, y conocerla llenamente: *Malo es el corazon de todos, è inescrutable; quien lo conocerà? Yo el Señor, que escudriña el corazon.* (8) Mas nosotros jamàs podemos llegar à conocer enteramente aquel veneno, que llevamos dentro de nosotros. Aora esta malicia consiste en una inclinacion vehemente de la voluntad à sì misma, hasta no hacer caso de Dios por contentarse: consiste en un increìble desenfrenamiento de la concupiscible, en andar perdida detràs del placer, sin saciarse jamàs: consiste en una suma debilidad de la irascible, en seguir el bien honesto, unida con una suma audacia para seguir el deleytable: *El sentido, y el pensamiento del corazon humano, son inclinados al mal desde su adolescencia.* (9) Un peñasco desmedido, que està pendiente en el ayre por viva fuerza, tiene suma inclinacion à caer; pero esta se puede vencer con las fuerzas de la naturaleza: igual, ò mayor, la teneis vosotros à precipitaros en todo lo malo; pero para deteneros no basta la naturaleza, mas se requiere la ayuda de la gracia con una continua, y esforzada misericordia del Señor sobre vosotros: *Corroborò su Misericordia sobre los que le temen.* (10) Para concebir, pues, enteramente vuestro estado, figuraos, que sois aquel infelìz, que aviendo partido de Jerusalèn à Jericò, diò en manos de ladrones, que le despojaron, le hirieron, y le dexaron medio muerto en el campo. Vosotros sois los que pecando con la voluntad de Adàn, os partisteis de la Ciudad de Dios para ir à la Ciudad rebelde, y cayendo en manos de los ladrones del Infierno, fuisteis despojados de la Gracia, y de la Justicia ori-

(8) *Ierem.* 16. 9. Pravum est cor omnium, & inexcrutabile, quis cognoscet illud. Ego Dominus scrutans cor.

(9) *Ier.* 8. 21. Sensus, & cogitatio humani cordis in malũ prona sunt ab adolescentia sua. *Simil.*

(10) Corroboravit misericordiam suam super timentes se.

original, y recibisteis estas quatro heridas mortales, de la ignorancia, de la malicia, de la debilidad, de la concupiscencia; de donde con ninguna otra cosa viva mas, que una razon ofuscada, y una libertad enferma, solo os quedaba el morir eternamente sin remedio, si la Bondad de nuestro Dios no hacia medicina para vuestras llagas con sus Llagas proprias, aunque las vuestras son tan malignas, que no sanan bastantemente aun con un medicamento Divino. Y en este estado, en que debiera mas justamente temerse que os desesperarais, os quereis ensobervecer? Dices: *Soy rico, y lleno de bienes, y de nada necesito; y no sabes, que eres desdichado, miserable, pobre, ciego, y desnudo.* (11) Os juzgais ricos por los dones de la naturaleza, y abundantes por los dones de la gracia, sin necesidad de las ayudas actuales para mantenerla; mas Dios pronuncia contra vosotros una sentencia totalmente contraria, y dice, que sois miserables en vosotros mismos, y pareceis desdichados tambien para los otros. Sois pobres, por la pèrdida de la Justicia original; sois ciegos, por la ignorancia, y desnudos pòr el despojo de todos los habitos de las virtudes. Qual es la verdadera de estas dos sentencias? *Quien se engaña, vosotros, ò Dios? En la mano de Canaam avia un peso engañoso, y dixo: Yo me he hecho rico.* (12)

(11) *Apocal.* 3. Dicis, quia dives sum, & locupletatus, & nullius, egeo, & nescis, quia tu es misere, & miserabilis, & pauper, & cœcus, & nudus.

(12) *Osseæ* 12. 7. In manu Chanaam statera dolosa, & dixit dives factus sum.

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. POnèos delante de Dios, como abortivos, echados con desamparo del campo; y figuraos, que el Señor, mirandoos benignamente, por su mera piedad, os dice: *Vivid.* Viendo que eras pisado en tu Sangre, te dixe: *Vive, te dixe (buelvo à decir) vive en tu sangre.* (13)

(13) *Ezech.* 16. Videns te cõculcari in sanguine tuo dixi tibi: vive, dixi, inquam, tibi in sanguine tuo vive.

II. Protestad delante del Señor, que no podeis sanar

de vueſtras heridas tan mortales, ſi ſu Mageſtad no os aplica ſu mano: *Sanadme, Señor, y ſanarè: ſalvadme, y me ſalvarè.* (14)

(14) *Ieremi. 17. 14.* Sana me Domine, & ſanabor ſalvum me fac, & ſalvus ero.

III. Temed, que los dones de el Señor ſe os hagan por vueſtra culpa ocaſion de mayor condenacion; pues quanto mas obligados eſtais à ſervirle, tanto menos le ſervis.

IV. Si Dios os priva de ſentimientos de devocion, entrad mas profundamente en voſotros miſmos, confeſſando, que no mereceis aquellas caricias, que ſon proprias de los amigos del Señor.

V. Reſtituidle à Dios toda aquella gloria, que otras veces le aveis quitado, deſvaneciendoos ſin razon: *La dieſtra del Señor hizo la virtud.* (15)

(15) Dextera Domini fecit virtutem.

AZIA SI.

I. JUzgaos por indignos de todos los bienes que teneis, y de los que no teneis, confeſſando, que no mereceis aquella comida, que os ſuſtenta, aquel ayre, que reſpirais, &c.

II. Guardaos de hacer jamàs alguna coſa, y de omitir qualquier bien por reſpetos humanos.

III. Deſead no ſer honrados, para ſubir con eſto al deſeo del deſprecio, que es el ultimo termino de la humildad.

IV. Contentaos de morir en el corazon de todos, y de que ninguno os ame, ò ſe acuerde de voſotros: *Como muerto en el corazon.* (16) Porque no amandoſe mas que el bien, mientras deſeais ſer amados, deſeais tambien parecer buenos.

(16) Tanquam mortuus á corde.

V. No ceſſeis de reprehenderos en vueſtras caìdas, y de condenar vueſtras culpas, para llegar à deſpreciaros de corazon, y à ſer intolerables para voſotros miſmos.

AZIA EL PROXIMO.

I. SI no os fuerza la caridad, ò la juſticia, callad inviolablemente los defectos agenos, y ſed promptos en manifeſtar las agenas virtudes.

No

II. No os vengueis jamàs de alguno mas, que con hacerle algun gusto, reconociendoos dignos de todo mal, y persuadiendoos à que en vosotros se hace bueno, lo que, si se hiciera con los otros, fuera malo.

III. Si no os podeis preferir à los otros en lo exterior, preferidlos siempre en vuestro corazon, juzgandoos por indignos de su compañia.

IV. Persuadios à que no teneis por consejero, que vosotros mismos; y assi, estad siempre mas dispuestos para seguir el parecer ageno, que el vuestro.

V. Guardaos de hacer poco caso del desprecio por sobervia, como los que muestran, que no estiman el vituperio, porque no estiman la persona que los vitupera, y de essa suerte son altivos, quando parece que exercitan la humildad.

ORACION AL ESPIRITU SANTO para conseguir la Humildad.

O Amor Eterno, ò Espiritu consolador, ò Dòn sobre todo dòn! Veis aqui un abismo de miserias, que os invoca à Vos, abismo de Misericordias, para que le alivieis sus males, le cureis sus llagas, le labeis sus inmundicias: *Labad lo que està sucio, regad lo que està seco, sanad lo que està herido.* (17) Vos, que al principio del mundo ibais sobre la agua para vivificar, y fecundar aquel primer bosquexo de las cosas criadas, y despues, con mucho mayor milagro, vivificasteis, y fecundasteis en la agua del Santo Bautismo, con la gracia mi alma: Yo, necio, hecho semejante à los jumentos, no conociendo la honra de vuestros dones, arrojè luego esta gracia; y à las deudas, heredadas del pecado original, añadì con mis maldades las mias proprias, redoblando mi debilidad natural, reforzando mis cadenas, ensanchando mis heridas. No merezco, pues, ni piedad, ni perdon, no lo merezco verdaderamente. Mas Vos, que en nuestras mayores necesidades haceis, que resplandezca mas vuestra liberalidad, no abandoneis à este desdichado, que no puede tener sin Vos algun bien: *Sin vuestra Divina assistencia nada ay en el hombre, seguro de infelicidades.* (18) Y por-

(17) Lava, quod est sordidum, riga, quod est aridum, sana, quod est saucium.

(18) Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innoxium.

porque una de mis mayores miserias, es no conocer mis miserias, compadecèos de mi horrible ceguedad, y descubridme, con un rayo de vuestra luz, quan miserable soy delante de Vos. Hacedme participante de aquel concepto, que Vos teneis de mi, de mi nada, de mis malos habitos, de mi ignorancia, de mi flaqueza, de mi perversidad. Dichoso yo, si me haceis esta gracia, para que viendo aora la luz en vuestra luz, sea finalmente introducido en el Paraìso para participar de vuestra Santidad, y de vuestra Bienaventuranza, hecho para siempre semejante à Vos. Amen.

CONSIDERACION IV.
para el Miercoles,
SOBRE LOS PECADOS actuales.

LOS PECADOS PASSADOS.

I. COnsiderad quanto peores, que la nada, os aveis hecho con vuestros pecados proprios. No puede concebir el entendimiento humano la estremada vileza de aquel estado, en que se pone un pecador en los ojos de Dios. Mejor fuera para èl ser un Escuerzo lleno de veneno, un Basiliſco, un Dragon; y aun mejor fuera para èl no ser: *Mejor le estuviera à aquel hombre no aver nacido.* (1) Todas las suertes de infamia estàn encerradas en un pecado, y nosotros cometiendole, hacemos la mas vergonzosa accion, la mas afrentosa traycion, la deslealtad mas ignominiosa que es posible: *Què nimiamente vil te has hecho, repitiendo tus caminos!* (2) Dice Dios, por la inmensa vileza de una alma pecadora, que tanto mas redobla su vileza, quanto buelve mas à añadir culpa à culpa; y aunque podais quizà esperar, que vuestras mal-

(1) Melius erat illi si natus non fuisset homo ille.

(2) *Ierem. 2. 36.* Quam vilis facta es nimis, iterans vias tuas!

da-

dades se os ayan perdonado, con todo esso no estais seguros, y quando ayas recibido el perdon, y borrado vuestras manchas, esto se le debe à la gracia de Dios, no à vosotros. Pero confideraos un poco con lo que es vuestro, y vereis, què caos de confusion se os descubre, què abismo de malignidad prodigiosa! *Hicieronse abominables, como aquellas cosas que amaron.* (3) Vuestra voluntad quedò tan abominable en el acatamiento Divino, quan abominables eran los indignos objetos, que amò mas que à Dios. Este es el estado en que os aveis puesto, y en que debeis reconoceros, quanto es de vuestra parte, pues los pecados, aun perdonados, son siempre vuestros; y mas aveis de detestar qualquiera culpa ligera en vosotros, que en otros una culpa gravisima: *Por ventura es poco para vosotros el aver pecado?* (4) Os parece poco excesso el aver hecho una vez traycion à vuestro Dios? Basta el aver sido una vez pecadores, para que os avergonceis siempre de vosotros mismos, y no os atrevais à alzar la cabeza por el rubor. Dicen, que aquel Simon, que tuvo por huesped al Redemptor, fue curado de su lepra por el mismo Señor; mas sin embargo, retenia el nombre de Leproso, por lo que avia sido primero. Segun este modo de hablar, tambien vosotros sois todos llagas, todos vileza: *La infamia, que una vez se ha incurrido, dura perpetuamente.* (5) Assi lo siente la Ley Humana; y la Divina, si les borra à los penitentes la infamia del pecado, os aconseja con todo esso, que os considereis siempre en aquel estado, en que estuvisteis por vuestra culpa, y aora no estais por pura misericordia.

(3) *Offic. 9. 10.* Facti sunt abominabiles, sicut ea, quæ dilexerunt.

(4) *Ioſ. 22. 16.* Nunquid parum vobis est, quod peccastis?

(5) *Luc. 3.* Infamia semel imposita, perpetuo durat.

LOS PECADOS PRESENTES.

II. COnsiderad mas, que no es necessario que recurrais à lo passado para humillaros, mas sobra lo presente. Si reparais con atencion el estado actual de vuestra alma, os parecerà, que veis un Job sentado sobre un muladar, que vierte podre desde la cabeza à los pies: *Desde la planta del pie, hasta la corona de la cabeza, no ay en èl parte sana: todo es herida, cardenal, y llaga enconada.* (6) Todas vuestras potencias, todos vuestros sen-

(6) *Isai. 1. 6.* A planta pedis usque adverticem non est in eo sanitas: vulnus, & livor, & plaga tumens.

sentidos manan imperfecciones, y podre, por un numero sin numero de faltas, que brotan, y os hacen como un cadaver, que respira, comido vivo de gusanos: *Es tanta nuestra maldad, decia la Beata Cathalina de Genova, que si Dios atendiera à ella, nunca nos pudiera hacer bien, porque es inexplicable, è increible para quien no la vè*; y una vez, que à la misma Santa se le mostrò la abominacion de un acto minimo contra el querer de Dios, dice: *Que estuvo para morir, y que si no huviera passado presto aquella vision, aunque huviera tenido un cuerpo de diamante, se le huviera despedazado.* Aora quantos de estos pecados teneis? Es tan incierto el numero de ellos, como es incierto tambien el peso: *Quien entiende los delitos?* (7) Y sin embargo quereis, que os tengan todos por buenos. Vosotros sois como el azogue, que es el mas grave de todos los metales, y sin embargo quiere bolar por el ayre sobre todos los otros: *Abominable, è inutil hombre, que bebe la maldad como agua.* (8) Veis aqui vuestro retrato: inutil por la nada de la naturaleza; abominable por los pecados passados, que de presente, no solo se come la maldad, mas se la bebe, pecando sin respeto; y sin embargo se enfoberveceis!

(7) Delicta quis intelligit? *Simil.*

(8) *Iob 15. 16.* Abominabilis, & inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem.

LOS PECADOS POSSIBLES.

III. COnsiderad, que sois grandissimos pecadores, no solo por las transgresiones passadas, y por las presentes, mas tambien por las posibles, si Dios no os ayuda à evitarlas: *A vuestra gracia, Señor, atribuyo todos quantos males no he hecho.* (9) Confessaba humildemente San Agustin (*lib. 2. Confess. cap. 7.*) todos los pecados, que no cometemos, son beneficios de la Gracia Divina, y de la Sangre de nuestro Señor Jesu Christo; porque, à la verdad, qualquier hombre, por su naturaleza estragada, y por su nada con que nace, tiene bastantemente en sì quanto se requiere para todas las enormes maldades. Vosotros, pues, que sois tan flacos en el bien, que no podeis con vuestras fuerzas solas dàr un passo si quiera, sois en el mal unos gigantes tan desmedidos, que podeis cargar sobre vuestras espaldas todos los pecados del mundo;

(9) Gratiæ tuæ deputo, quæcumque non feci mala.

do; por esso figuraos, que estais como tenidos por los cabellos, pendientes sobre el abismo de todas las mas monstruosas enormidades, y que para que caygais dentro no es necessario mas, que el que seais dexados. No es menester milagro; con no hacer nada, os puede Dios hacer mayor mal, que si os aniquilasse. Basta, que no os haga su Magestad un nuevo beneficio, en que no teneis vosotros mas parte, que el averlo muchas veces desmerecido: basta, que le permita al demonio, que os tiente con toda su fuerza: basta, en una palabra, que os dexe en las manos de vuestra voluntad; y veos aqui precipitados en todos los males! Conforme à esto, os aveis de tener aora en aquel grado, en que estuvierais, si tuvierais sobre vosotros todos los pecados del mundo; porque quanto es por vosotros, yà lo teneis, llevando en el alma aquel caudal de miserias, que es bastante para cometerlos. El que padece mal de corazon, se tiene por enfermo, aun quando no le experimenta actualmente, pues tiene en sì entrañado aquel humor maligno, que es suficiente para hacerle caer en todos los precipicios. El primer nombre que tuvo la tierra, fue el de Arida: *Llamò Dios arida à la tierra*, (10) no porque estuviesse arida, pues avia estado hasta entonces sepultada en las ondas, mas porque es arida por sì misma, y seria tambien arida sin la agua. Privados de todos los socorros de la Gracia, sois unos nuevos, ò peores Antechristos: ensobervecèos aora à la luz de estas verdades, si podeis.

Simil.

(10) *Pen.* 1. 10. Vocabit Deus aridam terram.

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. POneos delante de Dios, como el Publicano, que por la confusion no se atrevia à mirar al Cielo, y decid muchas veces: *Dios nuestro, mostraos propicio para nosotros grandissimos pecadores.* (11)

(11) Deus propitius esto mihi maximo peccatori.

Quan-

II. Quando fuereis alabados, acordaos de el juicio tan diverso, que hace el Señor de vosotros: (12) *El que es alabado de los hombres, vituperandole vos, no será absuelto de los hombres, condenandole vos*, decia San Agustin.

III. Rogadle frequentemente al Señor, que no os abandone en las manos de vuestras pasiones: *No me entregueis al alma irreverente, y desenfrenada.* (13)

IV. Miraos en el acatamiento de Dios, como unas lagunas hediondas, que en tanto no apestan el ayre, en quanto no las menean: aquellos pecados no cometeis à que no sois tentados, ò que no teneis ocasion de cometer.

V. Aceptad de buena voluntad todos los trabajos, como un siervo, que dobla las espaldas debaxo de la penca, bien merecida: *Sufriré la ira del Señor, porque pequè contra èl.* (14)

(12) Qui laudatur ab hominibus vituperante te, non absolvetur ab hominibus condemnante te.

(13) *Eccles.* 23. 6. Animæ irreverenti, & infrunitę non tradas me. *Simil.*

(14) *Mich* 7. 9. Iram Domini portabo, quoniam pec cavi ei.

AZIA SI.

I. GUardaos de hablar de vosotros sin causa muy justa, y mucho mas de traeros por exemplo de lo que se ha de hacer.

II. Al hablar baxo lo han reconocido siempre los Santos por indicio, y por exercicio de humildad.

III. Huid quanto pudiereis la conversacion de los que os alaban mucho, y os estiman mas que à los otros, porque no se fomente vuestra sobervia.

IV. No querais esconder vuestros defectos, principalmente los naturales, que no pueden causar escandalo.

V. Esforzaos à concebir un odio santo contra vosotros, como los que no sois buenos para mas, que para hacer mal, si no os detiene nuestro Señor: qualquiera que os conociera bien, os aborreciera.

AZIA EL PROXIMO.

I. NO porfieis jamàs con alguno; mas despues de aver dicho vuestra razon, ceded modestamente, juzgando por grande victoria el venceros à vosotros mismos.

II. Quando cedeis, no mostreis que cedeis voluntaria-

riamente, mas por necesidad, porque no sabeis responder mas.

III. Quando alguno os fuere molesto en la conversacion, acordaos de quanta mayor molestia sois vosotros para el Señor con vuestras faltas, y sin embargo os tolera.

IV. Si sois tratados con igualdad con los demàs hermanos vuestros, espantaos en vuestro corazon, juzgando, que sois entre ellos como el cuervo entre las palomas.

V. Guardaos con diligencia de todo movimiento de embidia. La embidia, demàs de el mal de la sobervia, de que nace, añade el mal del odio, que pàre, y por esso dobla la malignidad.

ORACION A JESU CHRISTO, como Redemptor, para que nos conceda la Humildad.

O Benignisimo Redemptor mio, que por la salud de los hombres quisisteis parecer menos que Hombre, todo cubierto de confusion, harto de oprobrios! Yo bendigo, y quiero bendecir eternamente aquella Misericordia con que aveis tan largo tiempo tolerado mis pecados; y lo que es mas intolerable, mi sobervia. Verdaderamente no era menester menos, que una paciencia infinita para tolerarme tan pobre, y tan altivo estimador de mi mismo: *Pobre, y sobervio!* (15) Mas no se encierre aqui vuestra Bondad, en tolerarme solamente, passad mas adelante, unico Bien mio, y libradme de mi maldad, haciendome tan humilde, como soy vil en la verdad: *Libradme del hombre iniquo, y engañoso*, (16) libradme de mi mismo, que soy injusto, y engañador de mi mismo. Alumbrad mi ceguedad con vuestra verdad, de suerte, que me repute como lo que soy en vuestros ojos, como un abismo de flaqueza, y de pecados. Yà aveis comenzado la obra por medio de la Fè; perficionadla, ilustrandome tambien el entendimiento, no despreciando mis ruegos, aunque merezco tanto que los desprecieis. Ved, que mi malicia es tan grande, que bastarà para apestar à todos los hombres con

(15) Pauperem,& supervum!

(16) Ab homine iniquo, & doloso erue me.

...atro cuartos. (C.) ... Y AL ESPAÑOL, CON VISTA DE OTRAS VERSIONES, ...

con el mal exemplo, si Vos no me sustentarais con vuestra gracia, y no fuera suficiente el Infierno para castigar mis culpas, y fuera menester hacer otro muy de proposito para mi, y sin embargo no me conozco, y pretendo ser honrado, y sobresalir. Menester es, pues, vuestra luz para vencer mis tinieblas, juntamente con vuestra fortaleza, para hacer que yo no cayga en lo por venir en el profundo de todos los males. Esta invoco, y esta espero en vuestra Sangre, de vuestras promessas, y de aquella bondad con que acostumbrais dar mas que se os pide, prometiendoos alabaros por todos lôs siglos, porque le aveis concedido una gracia tan importante, à quien era de ella tan indigno. Amen.

CONSIDERACION V.
para el Jueves.

EL INFIERNO ES GRANDE motivo de humillacion.

AVEIS MERECIDO ESTA SENTENCIA.

I. COnsiderad la verguenza de un ladron, yà convencido de su delito, y yà condenado à la horca, y mirad luego quanto es mayor vuestra ignominia, por aver sido condenado al Infierno, como ladron de la honra Divina. No ay duda, que delante de los Angeles, y delante de Dios, tanto es mayor esta confusion, quanto es mas vivir para siempre debaxo de los pies de los demonios, que acabar su vida en un patibulo por mano de un verdugo; principalmente, que un reo puede alegar alguna cosa en su disculpa, y puede poner en duda, si es tan culpado, como le parece à la Justicia Humana, pero en vosotros no tiene lugar esta duda. Es cierto, que aveis me-

merecido tan grande pena, y en esto està propriamente la verdadera confusion: *No es lo malo el ser castigado, mas el hacerse digno de pena.* (1) Yà estabais convencidos por la Justicia Divina, que no puede errar, y aun yà estabais, para decirlo assi, debaxo de la escalera, y no faltaba mas, que daros el ultimo empellon; pues à muchos, y muchos menos malos, que vosotros, este empellon se ha dado, y se han perdido para siempre: *Si no es porque el Señor me ayudò, huviera faltado poco para que habitara en el Infierno mi alma.* (2) O què infeliz habitacion! O què amarga posada! O què intolerable confusion! Y despues os quexais, de que no se hace caso de vosotros? Todo el desprecio, que no es condenacion, y Infierno, es mucho menos, que el que se os debe. Decid aun todos cubiertos de rubor: *Pequè, y verdaderamente delinquì, y no recibì el castigo, de que era digno.* (3)

(1) Non puniri malum est, sed fieri pœna dignum.

(2) Nisi, quia Dominus adiuvit me, paulòminus habitasset in inferno anima mea.

(3) *Iob* 33. 27. Peccavi, & vere deliqui, & ut eram dignus non recepi.

NO SABEIS SI SE HA REVOCADO.

II. COnsiderad, que no estais seguros de que se ha revocado esta vuestra sentencia. A Santa Teresa de Jesus le mostrò Dios un lugar en el Infierno, adonde huviera ido à caer finalmente, si huviera continuado ciertas conversaciones para efectos, no perversos, mas peligrosos. Tambien, pues, se os ha señalado à vosotros, y con mas razon, un lugar en aquellas tinieblas horrendas, en compañia de aquellos infelices, privados para siempre de su fin; mas quien sabe, que no se conserva todavia para vosotros aquella estancia tan desafortunada? Quien sabe, si se ha borrado yà aquella sentencia de maldicion? Quien sabe, si se ha quitado yà vuestro nombre de aquel libro de muerte? *No sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio.* (4) No sabe el hombre, si està absuelto, ò condenado en el Divino Tribunal; y en esta duda alza la cabeza, y se engrie, y desprecia à sus compañeros, que tienen por ventura mucho mejor la causa que èl: *Yo soy varon, que veo mi pobreza en la vara de su indignacion.* (5) No ay mejor modo de conocer su pobreza, que mirar la deuda contrahida con la Divina Justicia. Si las leyes cuentan à los siervos por nada: *Los siervos son tenidos por ningu-*

(4) *Eccles.* 9. 1. Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.

(5) *Thren.* 3. 1. Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis eius.

(5) Servi pro nullis habentur.

guno ; (6) quanto mas ha de ser contado por nada el siervo condenado à una pena infinita, que es incierto, si se le ha perdonado?

PUEDE BOLVER A MERECERSE, y executarse.

III. COnsiderad, que aunque se aya perdonado la pena, que se les debe à vuestros malos hechos, este perdon se le debe todo à sola la misericordia de vuestro Dios ; pero vosotros, por vosotros mismos, sois los que fuisteis unos reprobos, unos condenados, y podeis decir con verdad : *El Infierno es mi casa*, (7) el Infierno solamente fue, mas es aun de presente mi casa, porque yo me la fabriquè con mis culpas, y no avia fuerza criada, que bastasse para embarazarme el ir à habitar en aquel incendio sempiterno ; tanto mas, que aunque huvierais yà recibido el perdon de lo passado por la Gracia Divina, no estais seguros de no bolver à condenaros, sin remedio por lo que ha de venir con vuestra malicia. O verdad, que le cierra todos los caminos à la vanidad ! O abismo de los Divinos Juicios, en que, quien no se humilla, ò no tiene entendimiento, ò no tiene Fè ! Aquel es oy ladron, y reo de condenacion ; mas dentro de pocos dias recibirà en la Cruz el Paraìso de Christo : y este es Apostol, y manda à los Demonios ; y sin embargo en breve acabarà desesperado la vida, para ser pisado para siempre por aquellos Demonios, à quien puso en huìda. O abismo, buelvo à decir, ò espanto ! Como podeis, pues, despreciar à alguno en esta grande incertidumbre de vida eterna, y de muerte ? Como podeis apreciaros à vosotros mas que à los otros ? Por ventura despreciais à un escogido para el Reyno, que es vuestro proximo ? Y por ventura apreciais à unos condenados à una eterna infamia, que sois vosotros ? Ha, que estais tan lexos de caer en aquella syma, quan lexos estais de pecar ; y estais tan lexos de pecar, quan lexos estais de vosotros ! Aora, si caeis en aquella profundidad, qual serà vuestra ocupacion eternamente? Serà detestar con aquellos infelices vuestra sobervia, y decir cada instante con ellos, llorando inconsolablemente, pero

(7) Infernus domus mea est.

pero muy tarde: *De què nos aprovechò la ſobervia, y la jactancia de las riquezas, que nos ſirviò?* (8) Aquella ſobervia, que ni aun nos fue de utilidad por tan breve tiempo, aora nos atormenta para ſiempre?

(8) *Sap. 5. 8.* Quid nobis pro fuit ſuperbia, & divitiarum iactãtia quid contulit nobis?

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. AGradecedle frequentemente al Señor la paciencia en ſufriros tan largo tiempo, y figuraos, que vueſtros pecados le reducen à no poderos yà ſufrir mas: *No podia el Señor tolerar mas, por la malicia de vueſtros deſeos.* (9)

II. Quando recibiereis alguna injuria, no mireis à quien os hace aquel agravio; mas levantad los ojos à Dios, que le toma por inſtrumento para humillaros: *El Señor le mandò, que maldixera.* (10)

III. Decios alguna vez à voſotros miſmos, què nos quedaria, ſi Dios nos quitàra de un golpe todos ſus dones? *Si ſe pudiera hallar una criatura, que no fuera participante de la Divina Bondad, fuera caſi tan mala, como Dios es bueno, decia la Beata Cathalina de Genova.* (11)

IV. Conſiderad quan abominables debeis ſer delante de Dios por vueſtra ſobervia: *Todo arrogante es abominacion de Dios*; (12) y aſsi humillaos, porque no os ſabeis humillar.

V. Esforzaos à concebir aquella confuſion, que tendreis en el Tribunal Divino, quando abriendo los ojos, cerrados por la ſobervia, no hallareis coſa buena: *Abrirà ſus ojos, y no hallarà nada.* (13)

(9) *Ierem. 44. 22.* Non poterat Dominus ultra portare propter malitiam ſtudiorum veſtrorum.

(10) *2. Reg. 16.* Dominus præcepit ei, ut malediceret mihi.

(11) *In Vita c. 13.*

(12) *Prov. 16. 5.* Abominatio Domini eſt omnis arrogans.

(13) Aperiet oculos ſuos, & nihil inveniet.

AZIA SI.

I. HUmillaos debaxo de el miſmo Demonio, que ha ſido condenado por un pecado ſolo, y no ha tenido jamàs la gracia de levantarſe, aviendo voſotros,

despues de tantas misericordias, multiplicado tanto los pecados.

II. Confundios, considerando quan puntualmente quereis ser servidos de los otros, sirviendo despues tan mal à Dios.

III. Exercitaos de buena gana en ministerios baxos, que son medios mas à proposito, que todos los demàs para conseguir la humildad: *La humillacion, dice San Bernardo, es camino para la humildad, como la paciencia para la paz.* (14)

(14) *Epist.* 81. Humiliatio via est ad humilitatem, sicut pacientia ad pacem.

IV. No os desdeñeis de aprender de los otros, mostrando, que se lo agradeceis, quando alguno os enseña.

V. Executad de buena gana todas las penitencias, y humillaos interiormente, como culpados al executarlas.

AZIA EL PROXIMO.

I. OFreced las fatigas, las oraciones, y los meritos de vuestros hermanos, con aquello poco bueno, que vosotros haceis, para que passe, como moneda falta, entre muchas de peso.

II. No corrijais à alguno, quando os toca el hacerlo, antes de reconoceros interiormente por mas culpado que èl.

III. Mientras obedeceis, guardaos de repugnar con el juicio proprio al orden, que os han dado, porque esso serà sujetar à los Superiores el cuerpo, mas poner sobre ellos el entendimiento.

IV. No os compareis jamàs con alguno, si no para abatiros mas, considerando en el proximo lo que tiene de Dios, y considerando en vosotros lo que es vuestro.

V. Quando os corrigen los otros, humillaos, aunque seais inocentes, considerando, que si no teneis aquella culpa, teneis otras mayores.

ORACION A NUESTRO SEÑOR JESU CHRISTO, como Maestro de la Humildad.

SEñor mio Jesu Christo, Alteza de los humildes, y Gloria de los que son viles en los ojos proprios: Yo me confiesso infinitamente obligado à vuestro amor, porque

os aveis querido hacer Maeſtro para todo el mundo de una virtud tan deſconocida en èl, y tan importante, como es la humildad, ſin la qual, como vos miſmo nos intimais, no podemos entrar en vueſtro Reyno. Sea bendita, pues, eternamente aquella Lengua Divina, que en tantos modos, y tan frequentemente ſe abriò, y nos enſeñò eſte camino de la ſalud. Mas de què ſirve, que me ayais dado eſta ſublime leccion, ſi yo con mi rudeza no llego aun à entenderla? Ha Divino Maeſtro, Vos no dais ſolo los documentos, mas dais tambien el entendimiento para comprehender la verdad! *Dadme, pues, à mi entendimiento para que ſepa vueſtros teſtimonios.* (15) Dadme entendimiento capàz de entender, què es el aver merecido tantas veces el Infierno por la juſticia, y el averme librado de èl haſta aora por ſola vueſtra piedad: *Mi perdicion nace de mi, en Vos eſtà ſolamente mi ayuda.* (16) Por mi ſoy un perdido, ſoy un reprobo, ſoy un condenado: lo que ay mejor en mi, todo es de vueſtra Miſericordia, que me ha ſufrido; y ay de mi, ſi no proſigue en ſufrirme! porque concluirè con el peſo de mi malicia mi ruìna, no deteniendome jamàs haſta aver caìdo realmente en aquel abiſmo de fuego: (17) *Apartaſteis de mi vueſtra Cara, y quedè turbado.* Aſsi me enſeñais Vos, y yo aſsi inſtruìdo, yà no quiero dàr mas lugar à la ſoberviа tan aborrecible en vueſtros ojos. Sepan todas las criaturas, que yo no me ſoy à mi miſmo mas que eſtimulo para la ruìna, y guia para un eterno precipicio, y que por eſſo ſolo à Vos ſe os debe la gloria, ò mi Divino Libertador, y à mi ſe me debe la confuſion. Fundado, y firme ſobre eſta verdad, eſpero à ſu tiempo aquel premio, eſcondido à los ſobervios, y revelado à los humildes, en el Paraìſo. Amen.

(15) Da mihi intellectum, ut ſciam teſtimonia tua.

(16) Perditio mea ex me, in te tantummodo auxilium meum.

(17) Avertiſti faciem tuam à me, & factus ſum conturbatus.

CONSIDERACION VI.
para el Viernes,
SOBRE LA CAUSA QUE TENEMOS de humillarnos por nueſtras obras buenas.
POR AQUELLO QUE EN ELLAS es todo de Dios.

I. COnſiderad vueſtra eſtrema miſeria, pues la miſma riqueza de las buenas obras os hace, en cierto modo, mas pobres; de donde, quanto mas haceis por Dios, tanto debeis ſer mas humildes delante de èl: y lo primero, por lo que ſu Mageſtad tiene ſuyo en cada acto virtuoſo. Para obrar bien, ſe requiere en voſotros el beneficio de el sèr, que todo es de Dios por la creacion, y por èl ſolo le debierais una gloria infinita, y un infinito reconocimiento, aviendo exercitado en èl ſacaros de la nada un infinito poder. Demàs de eſto, ſon neceſſarias las potencias, que todas ſon hechuras de el Señor: es neceſſario el concurſo de Dios, como primera cauſa, y Autor de la Naturaleza, ſin la qual las cauſas ſegundas no obraràn mas, que ſi no fueran. Fuera de eſſo, es neceſſario, que Dios concurra, como Autor de la Gracia, con una ayuda ſobrenatural, para que eſforzados con eſta fuerza ſuperior, llegueis à conocer, y à querer el bien. Ultimamente, es neceſſaria la gracia ſantificante, que hace las obras meritorias de vida eterna, y todas eſtas coſas juntas es menester, que no ſolo ſe os dèn, mas que ſe os conſerven tambien por todo aquel tiempo, que proſeguis obrando; de ſuerte, que ſi faltaſſe una ſola, faltarà luego la operacion. Mirad, pues, quan fuera de razon os en-

enſoberveceis por qualquiera accion bien hecha. Bien podeis alegraros, porque una obra buena es un grande bien, mas no podeis gloriaros. Un Mendigo ſe regocija ſi recibe uña limoſna mas grueſſa, mas no ſe deſvanece por eſſo, ni deſprecia à los compañeros; porque ſi fue proveìdo mejor que los otros, fue porque eſtaba tambien mas andrajoſo, mas miſerable, mas puerco que los otros: *Quien ſoy yo, vueſtro ſiervo, que miraſteis à un perro muerto, ſemejante à mi?* (1)

Simil.

(1) 2. Reg. 8. 9. Quis ego ſum ſervus tuus, quoniam reſpexiſti ſuper canem mortuum ſimilem mei.

POR AQUELLO QUE AY EN ELLAS, juntamente de Dios, y vueſtro.

II. COnſiderad lo que poneis vueſtro en las obras buenas, y es la cooperacion à la gracia, y el buen uſo de las potencias en las executiones; mas eſte es dòn tambien de Dios; no porque noſotros no queramos verdaderamente, y no obrèmos el bien que hacemos, de otra manera no fuera nueſtro, mas porque no le querèmos, no lo obramos ſin la ayuda Divina: *No porque no queremos, ò no hacemos* (dice San Aguſtin) *mas porque ſin ſu ayuda, ni queremos algo bueno, ni lo hacemos.* (2) *Pues en eſto, què materia ay para voſotros de gloria? Por ventura, ſe gloriarà la ſegur contra aquel, que corta con ella?* (3) *Por ventura, ſe podrà alabar la ſegur contra el Artifice?* Verdad es, que os podeis gloriar en el Señor, por la libertad, de que uſais en el obrar bien: eſto no le puede competer al inſtrumento inanimado, que no es libre, mas no os podeis gloriar contra el Señor, uſurpandoos lo que no es vueſtro: *El que ſe gloria, gloriеſe en el Señor,* (4) *mas no contra el Señor.* (5) Demàs de eſto, aunque los actos buenos ſean de Dios, y ſean nueſtros, ſin embargo no ſon tan eſtimables, y precioſos, por lo que tienen de noſotros, como por lo que ſacan de Dios. Figuraos un grande Monarca, que ſe deſpoſa con una pobre Labradorcilla; los hijos que nacen de aquel matrimonio ſon nobiliſsimos, ſon herederos de ſu Reyno, pero no ſon nobles, y herederos por parte de la madre, ſolo lo ſon por parte del padre; pues por lo que le pertenece à la madre, antes ſon viles; de adonde es, que obſtentan con razon el

(2) *Lib. de Grat. Chriſt. c. 24.* Non quia nō volumus, aut non agimus, ſed quia ſine ipſius adiutorio, nec volumus aliquid boni, nec agimus.

(3) *Iſai. 10. 15.* Nunquid gloriabitur ſecuris contra eum, qui ſecat in ea?

(4) Qui gloriatur in Domino gloriatur.

(5) Contra Dominum.

linage paterno, mas del materno se averguenzan, y lo esconden. Asi son las obras buenas, nacidas del consorcio felìz de la ayuda Divina, y de la cooperacion de nuestra voluntad: por el lado por donde nacen de Dios, son de un Linage Celestial; mas por aquel por donde nacen del hombre, son de condicion vil, y dignas de confusion, no de estima: *Por la gracia de Dios soy aquello que soy.* (6)

(6) 1. Cor. 15. 10. Gratia Dei sum, id quod sum. *Simil.*

POR LO QUE EN ELLAS ES TODO VUESTRO.

III. COnsiderad, què motivo de humildad debeis sacar de las obras buenas, por lo que en ellas es todo vuestro, esto es, por las faltas, y por las imperfecciones. El que mira el vinagre con los ojos libres, le juzga un licor puro; mas el que lo mira atentamente con el microscopio, vè dentro un hervidero de gusanos. La poca luz que tenemos, nos hace tener por perfectas nuestras acciones; pero si Dios nos comunicàra un rayo de su vista Divina, las reconocieramos por un monton de defectos. Tanto es el amor proprio, que con ellas mezclamos las complacencias de nosotros mismos, las intenciones torcidas, las pretensiones de nuestro interès, y de nuestras comodidades. Al Padre Balthasar Alvarez (à quien juzgò por otra parte Santa Teresa no inferior à algun otro siervo de Dios, de su tiempo, como la misma lo testifica) le hizo vèr el Señor con una altissima inteligencia sus obras buenas, debaxo del symbolo de un racimo de ubas, en que la mayor parte de los granillos, ò estaban podridos, ò secos, ò no maduros, de suerte, que apenas avia en èl dos, ò tres totalmente buenos, y aun essos rociados de lodo. Esta fue la vision; y añadiò el Señor con su propria boca: *Vès aqui la imagen de tu vida.* Dos, ò tres acciones son buenas; mas si yo las examinàre con rigor, hallarè tambien en ellas mucho que reprehender. Arguid aora vosotros lo que serán en los ojos Divinos las obras de los mas imperfectos, si son tales las de los grandes Santos. Ay de nosotros, si se quisiera el Señor portar con nosotros con todo rigor! *Señor, si observarais las maldades, quien lo podrà tolerar, Señor?* (7) Las mismas obras buenas nos debrian espantar, quanto mas los pecados: *Temia todas mis obras.*

(7) Si iniquitates observaveris, Domine, Domine, quis sustinebit.

obras. (8) Finalmente, añadid à las faltas de comision las culpas de omision, y mirad que crecen hasta el Cielo: *Nuestros delitos crecieron hasta el Cielo.* (9) De suerte, que si las transgresiones son muchas, reprehenderàte por tu malicia mucha; (10) las omisiones, como lo observa Santo Thomàs, se pueden decir infinitas, y tus infinitas maldades. (11) Si no sois, pues, grandes pecadores por lo malo que haceis, lo sois grandisimos por lo bueno que dexais de hacer. Quanta ingratitud, quanta gracia perdida, que en otros se huviera colocado con tanto fruto. Sois como un vaso quebrado, en que se pierde todo quanto se infunde: *El corazon de el fatuo, como vaso quebrado, no detendrà sabiduria alguna.* (12) La gracia, que se os dà en tantas Oraciones, en tantas Comuniones, en tantas ocasiones de obrar bien, se puede llamar Sangre de Christo, pues ha costado aquella Sangre Divina. Y un Balsamo tan precioso, vertido à manos llenas en vuestro corazon yà ha tantos años, adonde està? Adonde estàn los efectos de esta sabiduria sobrecelestial, que se os ha comunicado en tantas luces? Adonde està la multiplicacion de estos talentos? Y sin embargo el Señor la pide tan exactamente: *Al que le han dado mucho, le pediran mucho.* (13) Ved, pues, que quanto mas teneis, sois mas pobres: Vuestras riquezas son riquezas prestadas, que en lugar de alegrar vanamente con la possesion presente à quien las recibe, le tienen siempre solicito con la memoria de la cuenta futura: *Quando se aumentan los dones, crecen tambien las cuentas de los dones.* (14)

(8) *Iob 9. 28.* Verebar omnia opera mea.

(9) *1. Esd. 9. 6.* Delicta nostra creverunt usque ad Coelum.

(10) Arguet te, propter malitiam tuam plurimam.

(11) *Iob 21. 15.* Et infinitas iniquitates tuas. *Simil.*

(12) *Eccl. 2. 17.* Cor fatui, quasi vas confractum, omnem sapientiam non tenebit.

(13) *Luc. 12. 48.* Cui multum datum est, multum quæretur ab eo.

(14) Cum augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. POnèos delante de Dios, como unos hijos prodigos, y confessadle, que no sois dignos de estàr en su Casa, ni aun entre los esclavos, por aver despreciado un Patrimonio tan rico de Gracia.

Mi-

II. Miraos en otras ocasiones como leprosos todos cubiertos de llagas, y decidle: *Señor, si quereis, me podeis limpiar.* (15)

(15) Si vis potes me mundare

III. Reputaos por indignos de la Providencia Divina, por indignos de las inspiraciones, por indignos de todos los otros medios de la salud, de que aveis abusado, ò que aveis tenido ociosos.

IV. Ofrecedle à Dios toda aquella gloria, que los hombres ciegos, con la sobervia, le han hurtado hasta aora, protestando, que todo se le debe como à Autor de todo lo bueno: *Señor, todas nuestras obras aveis obrado en nosotros*, (16) y que por esso en nombre de todos los hombres le haceis aora esta restitucion.

(16) *Isai.* 16. 12. Omnia opera nostra, Domine, operatus es nobis.

V. En los negocios mas dificultosos, confiad, que, como instrumentos mas ineptos, sereis mas asistidos de el Señor: *Que de nada tiene necesidad, y llama las cosas que no son, como las que son.* (17)

(17) *Rom.* 4. 17. Et vocat ea quę non sunt, tanquam ea quæ sunt.

AZIA SI.

I. QUando se habla bien de vosotros, acordaos, como lo decia la Beata Cathalina, que no se habla de vosotros: vosotros, por vosotros mismos, y sin Dios, teneis, dice, tanta parte en el bien, como el mismo Demonio.

II. Quando os hallais caìdos en algun defecto, servios de aquella ocasion para conocer vuestra debilidad, como quien halla al ladron con el hurto en la mano.

III. Si la obediencia os obliga à subir algun grado de preheminencia, ò de mando, baxad siempre en vuestro interior, haciendo reflexion sobre vuestro proprio demerito.

IV. No seais faciles en escusaros, aunque no tengais culpa, porque raras veces sucederà, que lo hagais por otro motivo, que por sobervia.

V. Mirad los dones de Dios siempre juntos con vuestra miseria, y no por sì solos. Por mas hermosa que sea una pintura, es siempre un lienzo bronco el fondo, que la sustancia.

***

AZIA EL PROXIMO.

I. QUando recibiereis algun disgusto, no aguardeis à que sea el otro el primero en humillarse à vosotros, mas prevenidle en escusaros de averle dado la ocasion.

II. Sujetaos promptamente à los otros, y procurad hacer antes la voluntad agena, que la vuestra.

III. No aguardeis agradecimiento del bien, que les aveis hecho à los otros, mas suponed, que aveis cumplido vuestra obligacion, como siervo de todos.

IV. No querais algo mas que los otros de las cosas comunes, pero antes menos, como menos dignos.

V. Quando decis palabras de vuestra humillacion, desead que los demàs las crean, para no humillaros como los hypocritas: *Ay quien se humilla malvadamente, y tiene su interior muy lleno de engaño.* (18)

(18) *Eccl. 19. 23.* Est qui nequiter humiliat se, & interiora eius plena sunt dolo.

ORACION A CHRISTO NUESTRO SEñOR, exemplo de Humildad.

O Verbo Eterno, hecho carne por nuestro amor! Yo os adoro en vuestras grandezas, y no menos os adoro tambien en vuestros abatimientos. Vos sois siempre Dios en vuestra Gloria, y en vuestra Humildad; y como aveis exaltado nuestra naturaleza, deificandola al unirla con Vos, assi aveis ensalzado nuestras baxezas, cargandolas sobre Vos, haciendolas Divinas, è imprimiendoles un caracter de nobleza sobrecelestial. Assi no os huviera bastado el haceros Maestro de humildad, si no os huvierais tambien hecho exemplo: y primero, y mas largo tiempo exemplo con las obras, que Maestro con las palabras, para cerrarle todos los passos à mi sobervia, y obligarla à rendirse à la verdad. Què escusa, pues, podrè tener, si pretendo ensalzarme, gusano vilisimo, y pecador, quando se abate tan prodigiosamente el Señor de la Magestad! Ha, que no tengo escusa alguna, y por esso me doy por vencido, y confiesso delante de el Cielo, y de la Tierra, que si ay alguno bueno en mi, todo es de Vos, y que me ha

ha venido de vueſtras manos, y todo es para Vos, como coſa, que ſe me ha dado ſolamente para vueſtra gloria. Verdad es, que deſpues de aver confeſſado todo eſſo, que es tan cierto, buelvo à las miſerias de mi vanidad, y me complazco de mis acciones, como ſi fueran todas mias, olvidandome tanto de mis innumerables faltas, como ſi fueran agenas. Alumbradme, pues, benigniſsimo Señor mio, mi Verdad, y mi Luz, con mi lodo, como podeis: *Señor, lo que quiero es vèr*; (19) acrecentadme tanto el conocimiento de mis imperfecciones, que ſobrepuje toda mi altivèz, de ſuerte, que no ſe atreva à alzar mas la cabeza, y à reputarſe mas que una mera nada; y porque eſto no baſta, haced de mas à mas, que qual me conociere, por tal me trate, y por tal quiera ſer tratado tambien de los otros, por vueſtro Amor. Amen.

(19) Domine, ut videam.

CONSIDERACION VII.
para el Sabado,
SOBRE LA NADA QUE SOMOS, confrontados con los Santos, y con Dios.

COMPARAOS A LOS SIERVOS DE DIOS, que viven en la tierra.

I. COnſiderad, que fingido que fueſſe vueſtro, todo aquello bueno, ò natural, ò ſobrenatural, que teneis, eſto miſmo es tan corto, que pueſto en comparacion, no parece; de donde, por qualquier lado que os mireis, ſiempre ſois una nada, y no ay quartel para la ſobervia. Comparaos, pues, à todas las almas ſantas, que viven aora en la Igleſia, quien puede jamàs peſar ſu Gracia, ſu Fè, ſu Caridad, ſu incanſable eſtudio de agra-

agradar al Señor, su pureza, su obediencia, el odio santo de sì mismo, que habìta en sus corazones: *Cuenta las Estrellas, si puedes.* (1) Mas facil serà contar las Estrellas de el Cielo, que las virtudes, los dones, las acciones singulares de tantos siervos de el Señor, en los claustros, en las soledades, en el mundo mismo, en toda suerte de condicion, y de estado. Aora poned en comparacion de todo esto vuestras virtudes; no veis, que esto serà poner à cotejo las casillas de barro, que hacen los niños por entretenimiento con el Templo, y con la Casa de oro de Salomòn? Mirarà à los hombres, y dirà: *Pequè.* (2) Si os quereis comparar atentamente de esta manera, en vez de ensoberveceros, se os caerà la cara en la tierra de verguenza, y direis: *Pequè.* (3) Vuestras virtudes se os representaràn mezcladas con tantas faltas, que si las huvierais de dàr la denominacion de la parte mayor, que descubris en ellas, las llamàrais defectos, no virtudes: *El que piensa en sì, comparandose con los Varones Santos, echa de vèr, que es malo*, (4) dice San Gregorio, explicando las palabras traìdas arriba. Por mas bien vestida que estè una Labradora, por mas que procure hablar bien, si và à la Corte, los mueve à todos á risa, y conoce claramente, careada con tantas Damas, con tantas Princesas, su rusticidad, y su poca pulidèz: *He visto à los Monges: no soy yo Monge.* (5) He visto como se sirve à Dios, pero yo no merezco el nombre de su siervo; y si toda la tierra, comparada con el Cielo, no hace mayor figura, que un punto, què figura hareis vosotros, que sois tan miserables, comparados con el Cielo de toda la Iglesia? Sois un punto, pero un punto hinchado, y sobervio, que es nada por todos lados, y quiere parecer un gran cuerpo.

(1) Numera stellas, si potes.

(2) *Iob* 33. 27. Respiciet homines, & dicet peccavi.

(3) Et dices, peccavi.

(4) Sanctorum virorum comparatione se pensans, iniquum se esse deprehendit. *Simil.*

(5) Vidi Monachos: Non sum ego Monachus.

COMPARAOS CON LOS SANTOS del Paraìso.

H. COnsiderad, que todos los Santos de la tierra no aman al Señor con una dileccion tan perfecta, como le ama el menor de los Bienaventurados; porque conforme lo enseña Santo Thomàs, (6) el amor, que proviene de la vista clara de Dios, sobrepuja incomparable-

(6) 2. 2. q. 24. a. 11. 7. ad 3.

blemente en valor al amor, que proviene del conocimiento obscuro de la Fè. Pues si sois nada, cotejados con todos los Santos de la Iglesia, què sereis, comparados con todos los Santos del Paraìso? Es menester confessarse por pecador: *Mirarà à los Santos, y dirà: Pequè.* (7) Cotejad, pues, vuestra caridad con aquel incendio felìz de Amor, en que arden todos los Angeles, y todos los Bienaventurados; no la hallareis menor, que una centellica medio apagada, comparada con todos los hornos del mundo, y con todos los montes que bomitan fuego; y si levantando mas la vista, llegais hasta el Trono de la Santìsima Virgen, tan hermosa ella sola como todo el Paraìso junto: *Bella, como Jerusalèn.* (8) Como acabareis de desaparecer! y mucho mas, si caminando aun delante, os encontrais con la Sacrosanta Humanidad de Jesu Christo, que subsiste en una Persona Divina, y es Santa por la union inefable de la misma Santidad increada: ò! aqui si que yo os encuentro: *Fuisteis pesados en un peso, y se hallò, que teniais menos.* (9) En las balanzas de esta comparacion pesais menos que la nada; y si el Sol de nuestro Cielo hace, que parezcan aun los atomos alguna cosa, este Sol del Empyreo hace, que desaparezcan las maquinas mas eminentes de Santidad, y que se vean como nada. A Santa Francisca Romana le servia el semblante de su Angel, como de un crystal muy terso, para darle à conocer sus proprias imperfecciones: y por esso, despues que se hizo digna de vèr aquella cara tan hermosa, creciò sin medida en el sentir baxamente de sì. (10) Aora, què veramos en nosotros, si nos sirviera de Espejo la Cara misma de Jesu Christo? Vieramos una profundidad tan grande de flaquezas, y de imperfecciones, que no pudiera llegar à conocerla llenamente mas que la vista de el mismo Dios: *Vuestros ojos vieron lo imperfecto que tengo,* (11) *pero no otros.*

(7) Respiciet Sanctos, & dicet peccavi. *Simil.*

(8) *Cant.* 6. 3. Decora sicut Ierusalem.

(9) Appensus es in statera, & inventus es minus habès.

(10) *En su Vida, lib.* 1. *cap.* 14.

(11) *Psalm.* 13. Imperfectum meum viderunt oculi tui.

COMPARAOS CON DIOS.

III. COnsiderad, que sois incomparablemente mas viles, y despreciables, comparados con Dios, con su Grandeza, con su Gloria infinita: *Todas las gen-*

gentes son, como si no fueran, delante de su Magestad, y son reputadas para èl como nada, y como una cosa que carece de sèr. (12) Todas las criaturas actuales, y posibles no son, si se ponen en cotejo con aquella Luz inmensa, con aquel Pielago de todos los bienes; y esto es lo que humilla tanto à los Santos en este mundo, y à los Bienaventurados en el Cielo, el Sèr Divino; de suerte, que por un vislumbre, que viò Isaìas, andaba gritando: *Ay de mi, que soy un hombre, que tengo los labios manchados, y he visto con mis ojos al Rey, que es Señor de los Exercitos!* (13) Despues que el Gran Dios de los Exercitos me ha descubierto algun poquito de su Magestad, yo no me atrevo à hablar; tan sucio me veo delante de èl: *Porque los Santos, quanto mas miran lo interior de la Divinidad, tanto mas conocen que son nada.* (14) De adonde el conocimiento de sì no puede ser perfecto, sin la añadidura del conocimiento de Dios: *Conozcaos à Vos, y conozcame à mi, para que os ame à Vos, y me desprecie à mi,* (15) decia con razon San Agustin. Veis, pues, aqui lo que sois, aun con todo lo bueno que posseeis: sois un atomo cercado por todas partes de un abismo inmenso de perfecciones, que os faltan à vosotros, y se hallan en Dios; y por esso quien os reconoce en esta comparacion, que os halle en este abismo? Vosotros, y Dios no sois alguna cosa mas, que Dios solo: *Su Magestad es todas las cosas.* (16) Y si su Magestad es todas las cosas, à vosotros solo os queda ser nada: èl es lo que es: vosotros sois lo que no tiene sèr. Ha tierra, pues, ha tierra! Ha Babylonia de confusion, ha maldita sobervia! *Cayò, cayò la Babylonia grande.* (17) Si el hombre es nada absolutamente, con lo que tiene por sì mismo, y es nada comparativamente, por lo que tiene tambien por Dios, como se gloria? *Tu gloria es nada.* (18) *Se gloria de la nada: yo soy abismo de vanidad, de ignorancia, y de nada: Vos Abismo de Verdad, de Sabiduria, de Bondad, y de todas las cosas, Dios mio, y todas las cosas.* (19) Assi sentencia de sì el humilde San Francisco, tan lleno de verdad en el conocerse à sì mismo, con los hombres comunmente de tinieblas. (20)

(12) *Isai.* 40. 17. Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum, inane, reputatæ sunt ei.

(13) *Isai.* 6. 5. Væ mihi, quia vir polutis labijs, ego sum, & Regem Dominum Exercituum, vidi oculis meis.

(14) *Greg. lib.* 18. *Moral. c.* 33. Sancti enim quanto magis divinitatis interna prospiciunt, tanto magis, se nihil esse cognoscunt.

(15) Noverim te, noverim me, ut amem te, & contemnam me.

(16) *Eccles.* 41. *Ex versic. Gr.* Ipse est omnia.

(17) *Apoc.* 18. 2. Cecidit, cecidit Babylon magna. (18) Gloria tua, nihil est. (19) Ego abisus vanitatis, ignorantiarum, & nihili: tu abisus veritatis, sapientiæ, bonitatis, & rerum omnium, Deus meus, & omnia. (20) *In opusc. vide Uvadinæ.*

EXER-

EXERCICIO.

AZIA DIOS.

I. NO juzgueis por grande à otra cosa fuera de Dios, y lo que le pertenece, despreciando con vosotros à todo lo criado: *Lo que no es eterno es nada.* (21)

(21) Quod æternum non est, nihil est.

II. Mirad los dones de Dios en vosotros como estraños, y que por esso, mientras os adornan, os acuerdan vuestra miseria. Una pobre muger, que và à la Iglesia con un vestido prestado, porque no le tiene proprio, no se desvanece como adornada, mas se confunde como menesterosa.

III. Sujetaos à Dios como unos viles esclavos, y indignaos contra vosotros mismos, quando se os representan duras las disposiciones de la Divina Providencia en orden à vosotros: *por ventura no està sujeta a Dios mi alma?* (22)

(22) Nonne Deo subdita est anima mea?

IV. Haced gracias à Dios, despues de aver executado qualquiera obra buena, como quien ha recibido una limosna, que se ha dado à vuestra mendicidad.

V. Espantaos, de que mientras los Santos en la tierra, y en el Cielo se anonadan delante de Dios por la dependencia que tienen de su Magestad, y por la baxeza que tiene por su nada, vuestra ceguedad halla por què enobervecerse! O nada desconocida, decia la Beata Angela de Fuliño! O nada desconocida!

AZIA SI.

I. SED amigos del silencio, y gustad mas de oìr, que de hablar.

II. Si fuereis alabados, avergonzaos dentro de vosotros, por el diverso juicio que hace de vosotros el Señor, que

que alguna vez se descubrirà à todos, y entonces se verificarà: *Todos los que la glorificaban, la despreciaron, porque vieron su ignominia.* (23)

III. Guardaos de exagerar el mal que padeceis, para no conseguir compasion, y estima de la caridad agena.

IV. Procurad concebir desagrado por la honra que recibis, considerando vuestra virtud tan dèbil para resistir à qualquier impulso de la vanidad.

V. Maravillaos de la violencia de vuestras pasiones. Los montes que arrojan fuego, se sosiegan alguna vez, mas vuestras concupiscencias no se sosiegan jamàs.

(23) *Thren.* 1. 8. Omnes, qui glorificabant eam, spreverunt illam; quia viderunt ignominiam ejus.

AZIA EL PROXIMO.

I. QUando alguno os reprehende, procurad persuadiros à que tiene razon; porque de otra manera, de poco servirà el callar con la lengua, y murmurar con el corazon.

II. Hablad bien de todos. El que es verdaderamente humilde, solo tiene mala opinion de sì.

III. A qualquier impulso de juzgar siniestramente de los otros, enojaos contra vosotros mismos, como los que veis las pajas de los otros, sin reparar en vosotros las vigas.

IV. Viendo à quien peca manifiestamente, confessad en vuestro interior, que fuerais aun peores, si estuvierais en sus pies. Tal vid se erige, porque la rige el olmo. Haced, que este le falte, y la vereis ir arrastrando por la tierra de el mismo modo que las demàs, que carecen de arrimo.

V. Al oìr decir mal de alguno, guardaos de complaceros ocultamente, como exemptos de aquella falta; porque de otra manera la sobervia se levantarà con facilidad sobre las depresiones agenas.

ORACION A LA SANTISSIMA VIRGEN, para que nos impetre la Humildad.

O Virgen de la Pureza, ò Madre del Santo Amor, què le bebeis à la Humildad toda vuestra Grandeza! Yo no hallo mas justo titulo para venir delante de Vos, que

aver de suplicaros, que venzais mi sobervia. Esta es vuestra enemiga, y la enemiga de vuestro Hijo Divino, que para destruirla, juzgò por bien empleado el abatir su Divinidad hasta unirse con nuestra nada, y su Humanidad hasta la muerte de Cruz. Poned, pues, ò Benignissima Madre, vuestros ojos amorosos en este desdichado: *Bolved à nosotros essos vuestros misericordiosos ojos.* (24) No pido mas, que una de vuestras miradas. Miradme, y despues, si teneis aliento para verme tan pobre, y dexarme abandonado en mi pobreza, me contento con quedar en ella; mas no lo sufrirà aquella misericordia, que os es tan propria, y aquel oficio de Abogada nuestra; y de Madre, que os impuso al morir vuestro Hijo, la ultima vez que os hablò. Suplicoos, pues, por todos estos titulos, y por aquella complacencia, que tiene en vuestra alma Inmaculada la Santissima Trinidad, que querais extirpar en mi toda la vana estimacion de mi mismo, y todo afecto à la honra mundana. Sea mi gloria dàr toda la gloria à Jesus, y confessar siempre, que soy un pecador, y que aquellos mismos bienes, que posseo por su Gracia, son todos una nada delante de la Divina Grandeza. Esta verdad, que me enseñais Vos con vuestro exemplo, haced que la exercite yo de tal modo, que pueda engrandecer con Vos eternamente al Señor en el Cielo, y hacerle gracias, porque mirò benignamente una alma tan mala, como la mia. Amen.

(24) Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

FIN.

IN.

INDICE

DE LO QUE SE CONTIENE en esta Obra.

§.1. INtroduccion de la Obra, pagina 1.

§.2. Què cosa sean los Exercicios Espirituales de San Ignacio, y què suerte de ocupaciones comprehenden, pag.3.

§.3. Brevissima Instruccion para la Oracion Mental, pag.6.

§.4. Instruccion en orden à la Leccion Espiritual, y à los Examenes, pag.10.

§.5. Con què disposicion se ha de entrar en los Exercicios, pag.12.

§.6 Distribucion de las horas, para el tiempo de los Exercicios, pag.13.

§.7. Advertencias, para el tiempo que se dà en los Exercicios à la Via Purgativa, pag.15.

Meditacion para el dia antes de los Exercicios, sobre el estado miserable de un alma tibia, pag.18.

Meditacion I. Para el primer dia de los Exercicios, sobre el fin del hombre, pag. 21.

Leccion para el primer dia, sobre la virtud de la Fè, pag.24.

Meditacion II. Para el primer dia, sobre los medios para conseguir el ultimo fin, pag.38.

Examen para el primer dia, sobre el govierno de los sentidos exteriores, pag.42.

Meditacion III. Para el primer dia, sobre la gravedad del pecado mortal, pag.44.

Meditacion IV. Para el primer dia, sobre las penas que se dàn al pecado, pag.48.

Meditacion I. Para el segundo dia, sobre los pecados propios, pag.52.

Leccion para el segundo dia, sobre la virtud de la esperanza, pag. 55.

Meditacion II. Para el segundo dia, sobre el mal que encierra, y causa el pecado, pag.66.

Examen para el segundo dia, sobre el govierno de las passiones, pag.69.

...cuatro cuartos. (C.) ... Y AL ESPAÑOL, CON ... DIVERSAS VERSIONES, ...

Meditacion III. Para el segundo dia, sobre la muerte, pag.71.
Meditacion IV. Para el segundo dia, sobre la diferencia que ay en morir una Religiosa relaxada, à otra fervorosa, pag.75.
Meditacion I. Para el tercer dia, sobre el Juicio particular, pag.79.
Leccion para el tercer dia, sobre la virtud de la penitencia, pag.82.
Meditacion II. Para el tercer dia, sobre el Juicio universal, pag.92.
Examen para el tercer dia, sobre el govierno de las tres Potencias del alma, pag.96.
Meditacion III. Para el tercer dia, sobre las penas de el infierno, pag.98.
Meditacion IV. Para el tercer dia, sobre los afectos de una alma condenada, pag.102.
Meditacion I. Para el quarto dia, sobre el mal de los pecados veniales, pag.106.
Leccion para el quarto dia, sobre la virtud de la humildad, pag.109.
Meditacion II. Para el quarto dia, sobre la Parabola del Hijo Prodigo, pag.123.
Examen para el quarto dia, sobre el estado de vuestras faltas, y de vuestras virtudes, pag.127.
Meditacion III. Para el quarto dia, sobre el Reyno de Christo, pag.130.
Meditacion IV. Para el quarto dia, sobre el beneficio de la Encarnacion, pag.133.
Meditacion I. Para el quinto dia, sobre el Nacimiento de Jesu Christo, pag.136.
Leccion para el quinto dia, sobre la virtud de la Pobreza, pag.140.
Meditacion II. Para el quinto dia, sobre la Circuncision de Christo, pag.151.
Examen para el quinto dia, sobre el modo como os portais para con Dios, pag.154.
Meditacion III. Para el quinto dia, sobre la venida de los Magos à adorar à Jesus, pag.156.
Meditacion IV. Para el quinto dia, sobre la perdida, y encuentro de Jesus en el Templo, pag.158.

Me-

Meditacion I. Para el ſexto dia, ſobre la tentacion de Chriſto en el Deſierto, pag. 162.
Leccion para el ſexto dia, ſobre la virtud de la Obediencia, pag. 165.
Meditacion II. Para el ſexto dia, ſobre las dos Vanderas, pag. 177.
Examen para el ſexto dia, ſobre el modo como os portais con vueſtro proximo, pag. 181.
Meditacion III. Para el ſexto dia, ſobre la vocacion à la Religion, pag. 183.
Meditacion IV. Para el ſexto dia, ſobre la Doctrina Evangelica, que explicò Chriſto en las Bienaventuranzas, pag. 187.
Meditacion I. Para el ſeptimo dia, ſobre la Inſtitucion del Santiſsimo Sacramento, pag. 191.
Leccion para el ſeptimo dia, ſobre la virtud de la Religion, pag. 194.
Meditacion II. Para el ſeptimo dia, ſobre las cauſas de ſudar Chriſto Sangre en el Huerto, pag. 202.
Examen para el ſeptimo dia, ſobre el modo como os portais con vos miſma, pag. 206.
Meditacion III. Para el ſeptimo dia, ſobre las injurias que recibiò Chriſto en los Tribunales, pag. 208.
Meditacion IV. Para el ſeptimo dia, ſobre la Negacion de San Pedro, pag. 211.
Meditacion I. Para el octavo dia, ſobre los Azotes de Jeſu Chriſto, pag. 214.
Leccion para el octavo dia, ſobre la caridad de el proximo, pag. 217.
Meditacion II. Para el octavo dia, ſobre la coronacion de Eſpinas, pag. 230.
Examen para el octavo dia, ſobre el modo como os portais con la Religion, y con los Santos Votos, pag. 232.
Meditacion III. Para el octavo dia, ſobre el llevar Chriſto la Cruz, pag. 236.
Meditacion IV. Para el octavo dia, ſobre Chriſto pueſto en la Cruz, pag. 239.
Meditacion I. Para el nono dia, ſobre la Reſurreccion de Chriſto, pag. 244.
Leccion para el nono dia, ſobre la caridad con Dios, pag. 246.
Meditacion II. Para el nono dia, ſobre la Aſcenſion del Señor, pag. 261.

Exa-

Examen para el nono dia, sobre la perfeccion de las acciones mas comunes, pag.264.
Meditacion III. Para el nono dia, sobre la venida del Espiritu Santo, pag.271.
Meditacion IV. Para el nono dia, sobre la Gloria de el Cielo, pag.274.
Meditacion I. Para el decimo dia, sobre los titulos que tenemos de amar à Jesu Christo, pag.278.
Leccion para el decimo dia, sobre la pureza de la intencion en el obrar, pag.282.
Meditacion II. Para el decimo dia, sobre los designios de Christo en instituir la Eucharistia, pag.294.
Examen para el decimo dia, sobre el deseo de la perfeccion, y sobre los señales de ir aprovechando, pag.298.
Meditacion III. Para el decimo dia, sobre los beneficios recibidos del Señor, para movernos à amarle, pag.300.
Meditacion IV. Para el decimo dia, para excitar el amor para con Dios, pag.304.
Medios para conservar el fruto de los Exercicios, pag.308.

FIN DEL INDICE DE LA RELIGIOSA.

INDI-

INDICE

DE EL ESPEJO que no engaña.

INtroduccion. Pag.325.

CONSIDERACION PRIMERA para el Domingo.

Sobre la nada que somos por nosotros mismos en el orden de la naturaleza, pag.329.
Sois nada en el ser, pag.329.
Sois nada en el durar, pag.330.
Sois nada en el obrar, pag.331.

CONSIDERACION SEGUNDA para el Lunes.

Sobre la nada que somos en el orden de la gracia, pag.334.
Necesidad de la gracia santificante, pag.334.
Necesidad de la gracia actual, pag.335.
Necesidad de la gracia final, pag.336.

CONSIDERACION TERCERA para el Martes.

Las miserias del pecado original, pag.340.
La verguenza, pag.340.
La ignorancia de el entendimiento, pag.341.
La malicia de la voluntad, pag.342.

CON-

CONSIDERACION QUARTA
para el Miercoles.

Sobre los pecados actuales, pag.346.
Los pecados passados, pag.346.
Los pecados presentes, pag.347.
Los pecados posibles, pag.348.

CONSIDERACION QUINTA
para el Jueves.

El infierno es gran motivo de humillacion, pag.352.
Aveis merecido esta sentencia, pag.352.
No sabeis si se ha revocado, pag.166.
Se puede bolver à merecer, executar, pag.166.

CONSIDERACION SEXTA
para el Viernes.

Sobre la causa que tenemos de humillarnos por nuestras obras buenas, pag.358.
Por lo que en ellas es todo de Dios, pag.358.
Por lo que en ellas es de Dios, y vuestro, pag.359.
Por lo que en ellas es todo nuestro, pag.360.

CONSIDERACION SEPTIMA
para el Sabado.

Sobre la nada, que somos confrontados con los Santos, y con Dios, pag.364.
Comparados con los Siervos de Dios, que viven en la tierra, pag.364.
Comparados con los Santos del Paraìso, pag.365.
Comparaos con Dios, pag.366.

FIN.

BC9+++79

cuatro cuartos. (C.)

Suplemento al Diccionario de Teología de Bergier.—Queda publicada la entrega 11, y consta de 173 artículos hasta el de *Testigo*, y sin mas aviso se reparte junto con la 10.

La publicacion de este tomo del *Suplemento* toca á su término: no escederá de la entrega 12. Quedan interesados en él por la clase de artículos y materias que abraza, todos los individuos del clero que deseen fácil instruccion para el mejor desempeño de sus deberes. En el artículo de SEMINARIOS de esta entrega, hallarán cuanto les conviene á los colegiales, á sus catedráticos y rectores. En el de SINODALES, cuantos casos reservados hay en las diócesis de la Iglesia de España, útil sobre todo á los confesores. Resta solo entre los notables el que lo es mas que todos interesante á los *cabildos catedrales*, y que él por sí debe hacer no quede ningun individuo sin adquirirle, tal es su mérito, debido á la pluma del Dr. D. Vicente de la Fuente, y se titula VICARIO CAPITULAR, en la entrega 12.

Los pedidos para la segunda impresion, se dirigen á D. José Lorente, editor, calle de las Hileras, núm. 11, Madrid.

(Núm. 598.—2.)

Instruccion sobre las rúbricas del misal, ceremonias de la misa rezada y cantada, y de otros dias especiales del año. Nueva edicion aumentada y una lámina de la incensacion. Madrid, 1837. Se vende á 12 reales en p sta, en la librería de Martinez calle de Preciados, núm. 12.

(Núm. 599.—4.)

Concluida ya la tirada que se hizo del *Miserere* parafraseado por el P. Cádiz, quedan solo ejemplares del *Acto de contricion* compuesto despues; y se venderán á dos cuartos en la administracion de LA ESPERANZA.

Y AL ESPAÑOL, CON VISTA DE OTRAS VERSIONES,

POR

D. A. DE LOS RIOS.

Cuando el Norte, mas bien comprimido que atajado, amenaza desgarrarse sobre e Occidente y Mediodía como en la pavorosa caida del imperio romano, nada mas curioso y oportuno que conocer á fondo esos pueblos destinados á regenerar de tiempo e tiempo á la vieja Europa. Los EDDAS son el libro mas á propósito para proporcionar este conocimiento. Como en los antiguos cantos de la Grecia, hállase en esta coleccion de cantos setentrionales la mitología scandinava, religion enteramente guerrera, cuyo espíritu bastaria para formar naciones de héroes, y se halla en poemas que, como la Ilíada, son monumentos inapreciables de historia y de poesía; hállanse otros poemas que refieren las hazañas de los héroes godos, de nuestros abuelos, y se encuentran finalmente retratadas las costumbres, la existencia entera de los hombres que han habitado aquellas regiones, hasta una época no muy lejana de nosotros. Todo esto espresado en un lenguaje original, vigoroso y conmovedor, recrea el ánimo, ademas de abrirle nuevos horizontes de saber y de sentimiento. Vergüenza era ya no tener en español la obra literaria mas notable del Norte, y por muchos títulos interesante para cuantos de españoles se precien. Baste decir que hay en ella pasajes que parecen tomados de la Sagrada Escritura, leyes que se hallan en nuestros códigos, y usos iguales á los que aun tenemos.

Los EDDAS forman un tomo en 4.°, impreso con lujo y en el mejor papel.

Véndese á 20 rs. en Madrid en la administracion de LA ESPERANZA, calle de Valverde, núm. 6; y en la librería de Olamendi, plazuela de Pontejos, núm. 10. (C.)

AVISO INTERESANTE.

Colocacion de campanillas en las habitaciones por el nuevo método al estilo de Paris.

Estéban Bermejo, discípulo de uno de los mejores maestros de Paris, que vivia en la calle de Jardines, núm. 19, se ha trasladado á la plazuela de Santa Ana, núm. 4, fábrica de chimeneas y estufas del Sr. Pinilla, donde recibe toda clase de avisos de sus parroquianos, y de los que gusten serlo en adelante.

El método que usa para abrir los agujeros en las paredes, en nada las perjudica por delicada que sea la pintura, papel ó seda de que estas estén forradas, como lo tiene acreditado en el largo período que lleva ejerciendo este oficio; no dudando que llenará los deseos de los señores que le honren utilizando sus servicios.

En dicho establecimiento del Sr. Pinilla hay de venta una grande y magnífica chimenea, de nuevas, elegantes y variadas formas, propia para un gran salon de lujo, la que se arreglará todo lo posible para darla pronta salida. (Núm. 583.—1.)